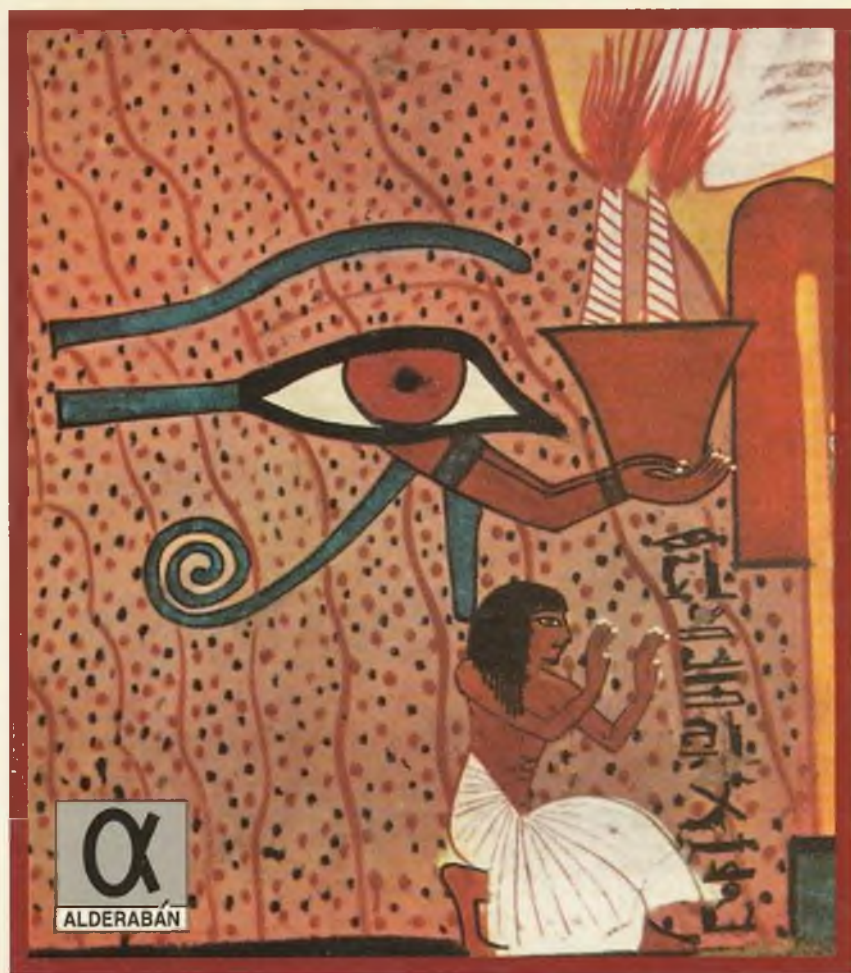


# EGIPTO

## SIGNOS Y SÍMBOLOS DE LO SAGRADO



Elisa Castel

## PRÓLOGO

Parece que las postrimerías del siglo XX están propiciando una intensa actividad académica, divulgativa y editorial en el ámbito hispano en todo lo relativo a la egiptología, el conocimiento y el interés por la civilización del antiguo Egipto. Y hay que decir que ya era hora, visto el desarrollo y el protagonismo que han ido adquiriendo en los últimos decenios otras áreas o parcelas del estudio de la Antigüedad, como Roma, Grecia, o incluso el mundo Bíblico y, consecuentemente, el área Sirio-palestina. Paulatinamente nos hemos ido acostumbrando a ver anunciados cursos, ciclos de conferencias, exposiciones, viajes de estudio, etc. Las Universidades están incorporando a sus planes de estudios, siempre en elaboración, siempre cambiantes —todo hay que decirlo—, asignaturas específicas, a impulsos de un grupo de profesores dedicados a la Egiptología, reducido en número pero lleno de iniciativas y de energías. La buena acogida por parte de los estudiantes, el éxito de público que registran estas actividades y el buen mercado que encuentran los libros de egiptología son aspectos indiscutibles que merece la pena destacar de esta incipiente actividad.

Y decimos incipiente porque, con todo, queda todavía mucho trabajo por hacer, muchas barreras que saltar y, porqué no decirlo, mucho tópico por destruir. Empezando por la marginación cierta que aún hoy, aunque parezca mentira, se observa en ámbitos académicos españoles dedicados al mundo Antiguo y a la Arqueología. Hay todavía no pocos profesionales anclados en una obsoleta y descaradamente eurocentrista visión del pasado y del devenir histórico, con un menosprecio encubierto o expreso (!) de todo aquello que no tenga que ver de una u otra forma con el mundo Clásico, con Grecia o Roma. No es intención nuestra (ni es éste el lugar apropiado para ello) debatir tales cuestiones, que sólo necesitan poner un poco a contribución el sentido común para situarlas adecuadamente. Sin embargo, es lamentable que muchas personas con tales ideas se sitúen aún hoy, y actuando a veces de forma irresponsable, en lo que coloquialmente podríamos llamar “posiciones de poder”: consejos editoriales, tribunales de adjudicación de plazas, comisiones de contratación, de planes de estudio, etc., determinando en buena medida la composición

humana y temática de los estudios, así como la difusión del conocimiento del mundo Antiguo en nuestro país.

Por fortuna estos condicionantes se van atenuando progresivamente. Y uno de los campos en los que mejor puede apreciarse es en el de la producción de literatura científica y el marco editorial. La Egiptología es, no lo olvidemos, parte del estudio general de la historia, y por tanto participa plenamente de la categoría de disciplina de humanidades, siendo sus estudiosos ante todo hombres de letras. Su actividad reposa fundamentalmente en libros, revistas, publicaciones de la más variada índole y en definitiva en disponer de buenas bibliotecas. Cada vez es mayor el empeño por traducir al castellano obras claves de la Egiptología publicadas originalmente en otras lenguas. Cada vez es más frecuente encontrarse con trabajos de alta especialización, serios y científicos, firmados por profesionales de nuestro país (tan solo por citar alguno, valga el ejemplo de J.M.Galán Allué y sus libros *Victory and border: terminology related to Egyptian Imperialism in the XVIIIth Dynasty*, Hildesheimer Ägyptologische Beiträge 40, Hildesheim, 1995, o *Cuatro Viajes en la Literatura del Antiguo Egipto*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1998).

Pero vayamos por partes. Para el adecuado crecimiento de una disciplina científica es necesario disponer de unos recursos bibliográficos básicos que han de cubrir un espectro muy variado. Se necesitan traducciones de textos o fuentes literarias, directamente vertidas al castellano del original con fidelidad y profesionalidad, preferentemente comentadas o acompañadas de buenas introducciones; se necesitan publicaciones de índole arqueológica, memorias de excavaciones fundamentalmente, que hagan accesible a todos las riquezas que sigue proporcionando el suelo egipcio; se necesitan revistas o publicaciones periódicas que den el tono de los últimos avances de la investigación, de las innovaciones y los problemas sin resolver. Pero quizás, antes que nada, son necesarias aquellas que solemos llamar "obras de referencia", de consulta, en fin, léxicos o enciclopedias que deben ser el primer escalón para tratar de adentrarse en el conocimiento de algo o iniciar una investigación.

En el panorama internacional se dispone ya de esos útiles, quizás no muchos, al menos en comparación con otras áreas del estudio de la Antigüedad, pero sin duda imprescindibles e insustituibles. Sin ánimo de ser exhaustivos, hay que empezar, por supuesto, mencionando el monumental *Lexikon der Ägyptologie*, dirigido por W.Helck y E.Otto y publicado en seis volúmenes (más otros tantos de índices) entre los años 1975 y 1986 en Wiesbaden (Alemania). Se trata de una obra de extraordinaria calidad, que reúne aportaciones y colaboraciones de docenas de egiptólogos de reconocido prestigio y trayectoria y que a través de sus miles de entradas proporciona una excelente síntesis de los conocimientos actuales, acompañados por adecuadas referencias documentales y bibliográficas. Constituye sin duda la lectura primera y obligatoria

para todo aquél que desee adentrarse en no importa que aspecto, personaje o acontecimiento del antiguo Egipto y no quedarse en lo superficial. Es el equivalente, *mutatis mutandis*, a la Pauly-Wissowa o la Daremberg-Saglio de los estudios Clásicos.

Con un carácter mucho más elemental y con objetivos más reducidos Helck y Otto publicaron también un pequeño breviario con unas 700 palabras, el *Kleines Wörterbuch der Aegyptologie* (también en Wiesbaden) que es realmente una pena no tener aún traducido al castellano. A otro nivel habría que situar a continuación el *Dictionnaire de la Civilisation Égyptienne*, elaborado por el francés G. Posener, en colaboración con sus compatriotas S. Sauneron y J. Yoyotte (París, 1988); sus casi cuatrocientas páginas contienen una adecuada introducción para estudiantes y público culto en general, siendo su lectura mucho más liviana por supuesto que el *Lexikon*. Otro tanto podríamos decir de Guy Rchet y su *Dictionnaire de la Civilisation Égyptienne* (París, 1968), y aunque se trata de una obra más elemental, disponemos por fortuna de una traducción al castellano (Larousse-Planeta 1995), lo que la convierte en muy recomendable.

Afortunadamente, en el horizonte editorial español, junto a estos libros “de fuera”, comienzan a aparecer obras análogas o similares producidas por autores españoles, específicamente orientadas a nuestro mercado editorial y por supuesto con un conocimiento inmejorable de un determinado público que se supone interesado en ellas. Así, en fechas recientes ha aparecido el *Diccionario Biográfico del Mundo Antiguo: Egipto y Próximo Oriente* (Madrid, Alderabán, 1998), del que es autor Federico Lara Peinado, Profesor Titular de Historia Antigua en la Universidad Complutense, y profesional que cuenta en su haber con no pocas publicaciones dedicadas al Próximo Oriente Antiguo. Se trata de una obra de agradable consulta y lectura que presenta no menos de cinco o seis mil personalidades que desempeñaron un marcado protagonismo o tuvieron una incidencia destacada en el devenir histórico del Antiguo Oriente, en sus diferentes áreas (Mesopotamia, Egipto, Anatolia, Siria, etc.).

Y es el momento sin duda de introducir a Elisa Castel Ronda, autora que lleva una ya larga andadura por el camino del interés y del estudio del Egipto Antiguo y a quién debemos una nutrida serie de trabajos, artículos, monografías y obras diversas. Merece la pena destacar su última publicación, *Los Sacerdotes del Antiguo Egipto* (Madrid, Alderabán, 1998), que sirve de buena presentación no sólo para este aspecto por lo general poco divulgado, (el libro de S. Sauneron, *Les Prêtres de l'Ancienne Egypte*, se publicó en la ya lejana fecha de 1967), sino para muchas otras cuestiones relacionadas con la religión egipcia. Y es que Elisa Castel ha hecho del conocimiento y la difusión de las formas de vida religiosa y del pensamiento mítico de los egipcios el objetivo y finalidad fundamental de su labor. Y a nuestro modo de ver ha acertado en su elección; es cierto que la religión egipcia es una de las parcelas más brillantes de esta civilización, aunque sólo sea por los vestigios, los restos y los testimonios que de

ella nos han quedado. Pero es que además la cultura egipcia es propia de un pueblo primitivo, y la mentalidad y concepción del mundo de los egipcios encaja claramente dentro de esta categoría (algo que a veces se olvida), y en una estructura de pensamiento como esta, lo religioso no sólo es fundamental, sino que lo impregna todo y apenas pueda separarse de otras parcelas o aspectos, como la política, la sociedad o incluso la actividad económica y la explotación de los recursos naturales.

Fiel a su vocación, Elisa Castel ha proporcionado ya al mercado editorial hispano su *Diccionario de Mitología Egipcia* (Madrid, Alderabán, 1995), que ocupa por derecho propio un lugar destacado en la galería de esas obras de consulta o referencia a que hicimos alusión más arriba. Se trata de una obra erudita y densa; y sin embargo es de fácil manejo y lectura, gracias a una estructura ordenada y clara, y a la contribución de una serie de tablas de equivalencia onomástica muy bien elaboradas. Para todos aquellos que en mayor o menor medida nos dedicamos a religión egipcia este Diccionario se convierte en un *vademécum* de uso cotidiano práctico y útil. Y además, todo sea dicho, es un alivio poder recomendar a nuestros estudiantes interesados en estos temas obras que no tengan la aridez y dificultad (aunque sólo sea por el alemán) del *Lexikon* o del, por otra parte, insustituible H. Bonnet, *Reallexikon der Ägyptischen Religionsgeschichte* (Berlín, 1953).

Por todo lo dicho no podemos menos que saludar con agrado la aparición de esta su nueva obra, *Egipto: Signos y Símbolos de lo Sagrado*. Como es su costumbre, Elisa Castel nos ofrece un trabajo claro y bien expuesto, tras el que hay, no obstante, un largo camino de consultas y de referencias bibliográficas, por lo que su lectura será amena para el lector culto interesado en estas cuestiones a la vez que útil para el estudioso o el profesor. Como sucedía en el *Diccionario de Mitología Egipcia*, acompaña cada entrada o voz con la presentación del signo o símbolo en cuestión, o incluso mejor podríamos decir que con la palabra egipcia correspondiente, en su forma original, jeroglífica, con su transcripción relativa. La escritura egipcia propia (el sistema jeroglífico), bueno es decirlo, por su arraigado conservadurismo y por aferrarse continuamente a los elementos pictográficos, constituye obviamente un fértil campo para estudios de tipo simbólico o semiótico que aún no se han desarrollado suficientemente (véase también, por ejemplo, O. Goldwasser, *From Icon to Metaphor: studies in the Semiotics of the Hieroglyphs*, Orbis Biblicus et Orientalis –OBO– 142, 1995).

Por otra parte, *Egipto: Signos y Símbolos de lo Sagrado*, desde nuestro punto de vista, se convierte también en una excelente y original manera de introducirse en algunos de los aspectos más importantes de la civilización egipcia. Por ejemplo, en los recursos naturales del valle del Nilo, ya sean vegetales, minerales (o de tipo geológico) o animales. Leyendo el trabajo de Elisa Castel desfilan ante nuestros ojos la fauna y la flora faraónicas, lo que nos transporta a sus hábitos alimenticios, a su farmacopea, a su economía, tanto a nivel estatal

como a nivel cotidiano y doméstico. Nos percatamos del peso del cereal, de la escasez de árboles de talla, con las contadas excepciones de la palmera (cuya estructura leñosa no tiene valor constructivo), el sicomoro o la acacia; descubrimos la miríada de compañeros del reino animal, útiles algunos, molestos o temibles otros, que acompañaron el discurrir de los días, de las estaciones y de los años del egipcio antiguo, como las serpientes, de muchos tipos, insectos —siempre presentes—, como los escarabajos, escorpiones o ciempiés, aves acuáticas, bueyes y vacas, asnos, cerdos, antílopes, hipopótamos y cocodrilos, etc. Nos asombramos ante la riqueza de piedra de buena calidad, arenisca y granito, caliza y alabastro, que sirvió para inmortalizar los rasgos hoy más populares de su genio creativo; y ante el oro y el cobre, del que dispusieron en relativa abundancia en comparación a otros pueblos o culturas del Antiguo Oriente.

A través de estas páginas, a través de los signos que representan útiles, objetos de cultura material, edificios, etc., se nos hace poco a poco familiar y próxima la tecnología de ese pueblo y esa civilización ya idas. Como vivían, como vestían, como solucionaban sus, por así decirlo, problemas de confort cotidiano, al mismo tiempo que se lanzaban a grandes empresas.

Pero es que además, y esta es una de las finalidades fundamentales de esta obra, tales representaciones tienen en muchos casos una doble lectura y un segundo sentido para los egipcios. Funcionan, en definitiva, como claves simbólicas que les sirven para expresar su forma de percibir el orden del mundo, el universo que les rodea, la misma naturaleza sagrada y divina de su organización social y política, al mismo tiempo que para dar cauce a sus inquietudes íntimas, a sus preguntas —y respuestas— ante las cuestiones trascendentales de la condición humana, de las que ellos, como hombres que eran, tenían consciencia, exactamente igual que nosotros. De esta forma Elisa Castel nos adentra en cuestiones, a nuestro modo de ver, fundamentales para todo aquel que se acerque, no sólo al Antiguo Egipto, sino a cualquier rincón del pasado: la mentalidad, el pensamiento, o, lo que es lo mismo, tratándose como antes dijimos de un pueblo primitivo, las formas de vida religiosa.

Sería injusto no terminar sin alabar la excelente presentación de esta obra, lo que no ha de extrañar lo más mínimo a todo aquel que conozca de antemano los trabajos de la autora. Un formato cómodo, un adecuado manejo de las distintas grafías (jeroglíficos, transliteraciones, etc.), una estructura, como señalamos, clara y de fácil manejo garantizan, a nuestro modo de ver, que *Egipto: Signos y Símbolos de lo Sagrado* que aquí presentamos vaya a ser disfrutado por todos aquellos que, desde una perspectiva de interés y respeto por la cultura y las gentes del antiguo Egipto, se acerquen a él.

José Miguel Serrano Delgado  
Departamento de Historia Antigua  
Universidad de Sevilla

## NOTA DE LA AUTORA

La idea de escribir un tratado sobre los signos y símbolos del Antiguo Egipto surgió al realizar una labor de buceo en obras de simbología de tipo genérico y observar que, al llegar a conceptos relacionados con la milenaria cultura del Valle del Nilo, se evidenciaba una carencia de términos y explicaciones satisfactorias que pudieran servir de instrumento y ayuda tanto al curioso de esta cultura como al estudioso que buscara algún término puntual.

No obstante, toda idea conlleva problemas y éstos se plantearon a la hora de distinguir la ambigua frontera entre símbolo, signo y emblema. Tomando como referencia el *Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española* (vigésimo primera edición) y buscando la voz “signo”, en su primera acepción, encontramos: «Objeto, fenómeno o acción material que, natural o convencionalmente, representa o sustituye a otro objeto, fenómeno o acción». El siguiente paso era consultar la palabra “símbolo”: «Representación sensorialmente perceptible de una realidad, en virtud de rasgos que se asocian con ésta por una convención socialmente aceptada». Pues bien, una vez definidas ambas palabras vemos que bajo símbolo o signo podría agruparse casi la totalidad de las representaciones egipcias y decidí seguir un tercer camino; la línea del antropólogo Mircea Eliade<sup>1</sup> para la aplicación de los conceptos que nos ocupan: «Rigurosamente hablando, el término de símbolo debería aplicarse exclusivamente a aquellos que prolongan una hierofanía<sup>2</sup> o constituyen por sí mismos una “revelación” que no puede ser expresada por otra forma mágico-religiosa (rito, mito, forma divina, etc.). Sin embargo, en sentido lato, “todo” puede ser símbolo, puede desempeñar el papel de símbolo, desde la cracofanía<sup>3</sup> más rudimentaria (que en una u otra forma “simboliza” el poder mágico-religioso incorporado en un objeto cualquiera) hasta Jesucristo, que, en cierto sentido, puede ser considerado como un “símbolo” del milagro de la encarnación de la divinidad en el hombre».

<sup>1</sup> Mircea Eliade: *Tratado de Historia de las Religiones*. Ed. Madrid, 1981, pág. 448.

<sup>2</sup> Acto de manifestación de lo sagrado, según Mircea Eliade en: *Lo Sagrado y lo profano*. Ed. Barcelona, 1998.

<sup>3</sup> Manifestación de algo poderoso. Según Francesch, A. (comunicación personal).

El segundo problema nació cuando se nos planteó la idea de un breve extracto que sirviera para definir el signo y el símbolo en el Antiguo Egipto; sin embargo, al igual que el mencionado *Diccionario de la Lengua Española* no hace una síntesis del origen y desarrollo de nuestra lengua, tampoco pareció oportuno incluirlo en una obra de las características de la que tienen en sus manos, es decir, un diccionario, (o sea, «Libro en el que se recogen y explican de forma ordenada voces de una o más lenguas, de una ciencia o materia determinada»).

El uso y el planteamiento del diccionario no presenta dificultades. Un nombre común da entrada al jeroglífico, la transliteración del mismo y la fuente original de donde fue extraído el término en cuestión.

Para una mejor comprensión se ha optado por traducir, en los *Textos de las Pirámides*, la palabra inglesa *Utterance* (elocución, pronunciación, expresión) por “fórmula”; en los *Textos de los Sarcófagos, Spells* (encantamiento, hechizo) por “encantamiento”; y en el *Libro de los Muertos, Chapter*, evidentemente por “Capítulo”. Ésos suelen ser los términos habituales que aparecen en ediciones de habla anglosajona.

En cuanto a la transcripción de nombres egipcios a la lengua española, se han seguido los criterios de D. Francisco Pérez Vázquez<sup>4</sup>, a excepción de los nombres propios “Sety y Thutmosis”, prefiriéndose “Sethy y Thutmose”. Aun existiendo otras propuestas sobre el mismo tema, éste es el que habitualmente sigo en todos mis trabajos.

Los grupos jeroglíficos han sido tomados básicamente de las gramáticas y diccionarios citados en la bibliografía o de las obras que se especifican. En el primer caso se han recogido una o varias referencias concretas, siglando la fuente original que cada autor recoge en su tratado, cuyas abreviaturas se listan en el índice correspondiente.

Los años de las obras recogidas en la bibliografía corresponden en todos los casos a la edición que se ha consultado y no al año original de publicación.

Con toda seguridad el lector echará en falta, en ciertas ocasiones, algún término; sin embargo, hay que tener en cuenta que en un trabajo de las características del que tiene en sus manos, ha sido imperativo priorizar, decantarse por ciertos signos y símbolos de especial significación religiosa en detrimento de otros, que no han tenido cabida por la exigencia de un número limitado de páginas.

No obstante, espero y deseo que este trabajo cubra un hueco notorio en lo referente a la simbolología del Antiguo Egipto. Cualquier omisión o error es responsabilidad única de la autora y no de todas aquellas personas que, de un modo u otro, han colaborado con sus comentarios y sugerencias.

Al ser un libro, como un templo egipcio, un instrumento vivo y en continuo progreso, toda sugerencia será bienvenida.

<sup>4</sup> Pérez Vázquez, E: “La Transcripción Castellana de Nombres Propios Egipcios”. *BAEDE* 6. Madrid, 1996.

Sólo me queda agradecer la confianza que han depositado en mí, y sobre todo hacer pública mi gratitud por las numerosas comunicaciones y elogios personales que he ido recibiendo en relación a mis dos primeros libros: *Diccionario de Mitología Egipcia* y *Los Sacerdotes en el Antiguo Egipto*, publicados en esta misma editorial.

Madrid, 10 de Diciembre de 1998

## ABEJA

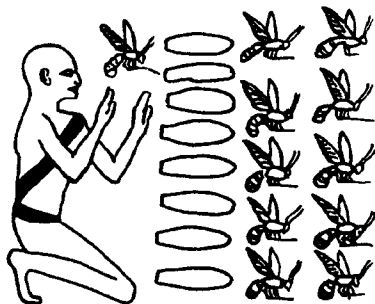


*bit*

P. Kah. 3, 2

La abeja (*Apiculam. Apis mellifica*) tuvo una notable importancia en las concepciones religiosas de los egipcios, ya que éstos, grandes observadores de la naturaleza, supieron reconocer las cualidades de organización del pa-

nal y la capacidad para el trabajo de tales insectos. Además también conocieron y explotaron los productos que éstas elaboraban: la miel\* y la cera\*. Aunque podemos observar abejas en las etiquetas de jarras de aceite y en concreto en la de Semerjet (Dinastía I), hallada en Abidos (EA 32668), las escenas de apicultura, aunque no frecuentes, no se conocen hasta el reinado de Nyusera (Dinastía V), continuando en la calzada del rey Unis (Dinastía V), pese a que presumiblemente dicha actividad se desarrolló desde el Neolítico. A partir del



Reino Nuevo conocemos algunas escenas donde también se refleja esta actividad; así, en el área tebana encontramos dos enterramientos: el de un personaje llamado Amenhotep (TT 73) que fue *Supervisor de los Trabajos en los dos Obeliscos en el Templo de Amón* bajo el reinado de Hatshepsut y en el enterramiento de Pasaba, (TT 279) *Jefe Administrador de la Esposa del Dios* en tiempos de Psamético I en Assasif (Tebas Oeste). Pero otras tumbas nos ofrecen mayor información, ya que por ejemplo en Rejmira (TT 100), *Visir* de Thutmose III, se observa claramente como preparaban la miel, y en otras (TT 69, 92, 93, 100, 101, 131, 155, 277, 305, A5) como la transportan u ofrecen.

Todas las palabras marcadas con \* tienen su entrada independiente.

Sin embargo, no parece probable que los egipcios conocieran la aptitud creadora ni la metamorfosis del insecto principal del panal, la reina, ni que interpretaran, erróneamente, que éste era macho. No obstante, parece que la abeja, junto con el burro y el gato, fue domesticada en Egipto antes que en cualquier otro lugar.

Las sustancias que se obtenían del panal tenían un valor muy importante en medicina, cosmética, etc., y por ello fueron relacionadas con lo divino. Tanto la cera como la miel eran los únicos elementos conocidos por los egipcios cuya creación tenía lugar directamente por la intervención mágica de estos insectos, puesta en estrecha relación con instrumentos de ayuda del dios Ra en el proceso de la creación y, consecuentemente, ligada a la concepción solar. Además, según una de las numerosas leyendas que nos ha legado el Antiguo Egipto, recogida en el *Papiro de Bulak III*, el dios solar Ra se encontraba apenado por la maldad de la humanidad, que él mismo había creado, y este pesar provocó sus lágrimas. Al salir éstas de sus ojos se convirtieron en abejas.

Por otro lado, como ya se ha citado y como ocurrió en otras culturas, los habitantes del Valle del Nilo tuvieron tal vez a la reina de las abejas como un animal macho y quizá la organización de estos insectos y los cuidados que prodiga a su prole fueron el modelo a seguir para la identificación con el propio monarca egipcio y su corte. Por ello la abeja formaba parte de uno de los cinco nombres del rey (*nesut-bity*) que ha venido traducándose como “el de la Caña y la Abeja”. En este caso, la abeja es la representante del Bajo Egipto (el Norte) mientras que la caña lo es del Alto Egipto (el Sur). Este título aparece desde periodos muy tempranos y podemos encontrarlo a partir de la Dinastía I.

Quizá también, por todo lo expuesto hasta ahora, no sea extraño encontrar que algunas ciudades del Antiguo Egipto llevaban como componente de sus nombres a la abeja.

En opinión de Raven (1984) la concepción original de la abeja como animal solar se modificó cuando también se identificó con Osiris. Este hecho pudo acontecer como consecuencia de que en los templos se estableciera el culto al dios del Más Allá. Pero tal fenómeno, lejos de suponer una contradicción, condujo a la explicación clara de ambas deidades, que de un modo u otro estaban sometidas a una resurrección diaria: Osiris como divinidad de Ultratumba y Ra mediante su recorrido nocturno y su renacimiento en la mañana. Dado el desconocimiento que los egipcios tenían de la metamorfosis de la abeja reina, la relación de este insecto con el retorno a la vida pudo ser la consecuencia de la siguiente asimilación de ideas: la cera funde con el calor del Sol, es decir se reúne con la entidad suprema (de donde en cierto modo nació) mediante una conversión que está muy acorde con el pensamiento egipcio.

La abeja fue también el emblema de la diosa Neith en la ciudad de Sais. De hecho su templo local se denominaba La Casa de la Abeja. Por otro lado es

evidente la importancia de las abejas en el culto al dios Min, ya que algunos de sus sacerdotes llevan títulos relacionados con la miel y las abejas.

Desde un punto de vista antropológico la abeja ha sido desde siempre un símbolo de riqueza y creación. En opinión de Cirlot (1985) este hecho podría ser consecuencia directa de su relación con la producción de la miel.

En forma de amuleto, la abeja se encuentra desde el Reino Antiguo.  
(Ver: cera y miel)

## ACACIA

(Ver: árbol, arbusto y planta)

## ACEITE



*mrht*

Papiro Prisse 10, 9



*mrht*

Aceite

Urk. IV. 914, 9

El empleo de aceite y sus aplicaciones estuvo extendido en todas las ramas de la vida egipcia, tanto de los vivos (en forma de combustible, perfume, ungüentos o medicina) como en ceremonias funerarias o de culto divino. De hecho, los aceites rituales están mencionados en todos los ritos religiosos. Cuando su uso se relacionaba con la cosmética podía aderezarse macerándolo con ciertas hierbas aromáticas.

Un somero análisis de los principales textos religiosos refleja que, por ejemplo, en los *Textos de las Pirámides*, el *corpus* religioso del Reino Antiguo, aparecen citados en §423 (entre otros), dejándonos bien patente la variedad de los aceites rituales que debía haber en el Valle del Nilo. La fórmula 418 del mismo *corpus* nos indica la importancia que dichas sustancias tenían para la reanimación mágica del difunto. En este caso se detalla como ha de ser

aplicado por el dios Horus y que al emplearlo sobre el cuerpo del monarca difunto se unge el del dios Osiris en una perfecta fusión. Por otra parte, la fórmula 465 advierte que el aceite debe de ser untado, y no empleado de cualquier otro modo, para que su utilidad mágica sea realmente efectiva.

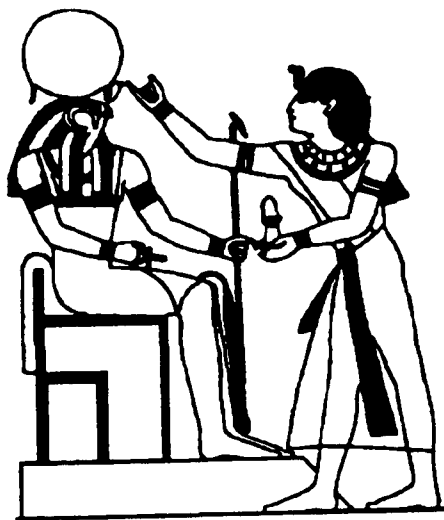
Como vemos, el aceite era uno de los ungüentos más importantes en la momificación (aceite de cedro) y en los funerales. Se creía que esta sustancia actuaba como aglutinante de los miembros y de sus huesos y que devolvía a la carne la flexibilidad evitando su putrefacción tras la muerte. De este modo con el aceite se conseguía que el difunto experimentara un rejuvenecimiento, volviendo a tener el mismo aspecto (o incluso mejor) que tuvo en vida para que pudiera disfrutar de una vida futura plena y capaz, con su cuerpo en un estado de perfección.

Uno de los ritos más citados en la literatura mágico-funeraria consistía en un acto que incluía aspersiones con agua\*, incensación y la ofrenda

de siete aceites purificadores. Como ejemplo citaremos los que aparecen inscritos en la placa del *Visir Iuu* (I.I. a 4672) datada en la Dinastía VII-VIII y conservada en el Museo Puschkin de Moscú: «Perfume de festival, aceite sagrado, resina, aceite *nejnem*, aceite *tuaut*, aceite de primera calidad de cedro y de aceite libio».

Éstos tenían un aroma relacionado con la divinidad permitiendo que el fallecido pudiera participar de las fuerzas divinas. Por otra parte, en la fórmula “tipo” de ofrenda que se encuentra sobre algunas estelas de Falsa Puerta\* del Reino Antiguo también se representaron los aceites.

El aceite sagrado estaba equiparado con el ojo *Udyat* (Ver: Ojo de Horus). Tanto el brillo del aceite como sus cualidades de rejuvenecimiento se relacionaban con la capacidad de protección contra cualquier fuerza del mal que quisiera acosar al difunto tras la muerte. Precisamente podemos ver la relación entre las cualidades curativas del aceite, tanto para los vivos como para los muertos o los dioses, desde los *Textos de las Pirámides*, donde en §451 se especifica la acción del rey, consistente en la presentación de ungüentos restablecedores para la divinidad y donde también se ofrenda el Ojo izquierdo del dios, completamente sanado.



En la ceremonia de la Apertura de la Boca se empleaban una serie de aceites mágicos (diez, según alguna versión) con los que se ungía al difunto. El mismo documento de la ceremonia nos informa de su utilidad: «Yo te aplico ungüentos para que aten tus huesos, para que unan tu carne, para que diluyan tus supuraciones». Éstos se colocaban sobre unas planchas de piedra incisas con pequeños huecos redondos donde se ponía una pequeña parte del aceite o el ungüento. Sobre éstas una línea de escritura jeroglífica indicaba el nombre de cada uno de ellos.

Más tarde, en los *Textos de los Sarcófagos* del Reino Medio (Encantamiento 334) se cita el aceite *hknw* de Hathor y además el propio fallecido se relaciona con ciertas sustancias sagradas tales como mirra, incienso, etc. También en estos textos encontramos el aceite como sustancia mágica de curación (845 y 936). Aquí se hace énfasis en el hecho de emplearse para la curación del Ojo\* de Horus y en el Encantamiento 934 se menciona una cantidad considerable de óleos, todos ellos relacionados con la curación de este Ojo. Así, encontramos el aceite de festival, el aceite *sft*, el aceite *hknw*, el aceite *hnm*, aceite de pino de primera calidad, aceite de Libia de primera calidad, aceite *tw3wt...*, entre otros.

Posteriormente la importancia de los aceites rituales sigue siendo patente. Como ejemplo citaremos el Capítulo 72 del *Libro de los Muertos*, del Reino Nuevo, donde el difunto proclamaba:

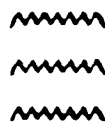
[...] Dadme la ofrenda funeraria, el incienso y los aceites y todas las cosas buenas y puras con las cuales vive un dios. Y que sea una regla, para siempre, el tomar todos los aspectos que yo quiera y poder viajar o remontar el río de la Campiña de las Juncias, (pues) soy Ruty [...].

## AGUA



nt

Sethe, Alphabet 153



mw

Pyr. 123



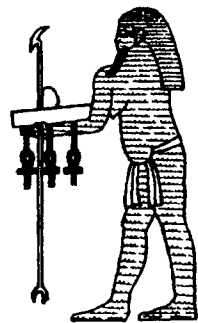
nnt

Cielo inferior

Pyr. 1691

El agua como elemento básico de subsistencia humana, animal y vegetal es un principio común en muchas culturas y aparece en mitos relacionados con la creación. El agua existía antes de la formación del mundo, el cosmos y los seres vivos.

Por ello no es extraño que en Egipto todos estos mitos la tuvieran como origen del océano primigenio de donde emergió la vida en el comienzo de los tiempos. Al igual que el país renacía tras la crecida anual del río Nilo, el



mundo había emergido de este abismo primordial en forma de una colina de tierra primigenia que había surgido desde las profundidades del caos, y en ella se había manifestado la vida gracias a la intervención de un dios creador. Tanto el dios creador, como el concepto que personifica el agua, está representado por una entidad masculina.

Utilizando el argumento de Eliade (1981) es «el principio de lo indiferenciado y de lo virtual, fundamento de toda manifestación cósmica, receptáculo de todos los gérmenes. De ella nacen todas las formas y a ella vuelven por regresión o por cataclismo [...]» Las aguas «son germinativas, encierran en su unidad indivisa las virtudes de todas las formas [...] siempre preceden a todas las formas y son soporte de lo creado [...] el contacto con el agua implica siempre regeneración en rituales funerarios y garantiza un renacimiento». Estas concepciones, aplicables a otras muchas culturas, encajan perfectamente en la mentalidad egipcia.

El caos (el océano primordial) se identificó con un lugar adimensional, un emplazamiento sin espacio ni luz. Allí se encontraba el dios primordial en un estado de no conciencia. En algún momento (y sin saber la razón) esta entidad divina, generalmente masculina, toma conciencia de sí misma y comienza la creación. Para ello genera y separa las aguas del cielo, dejando un espacio que habitarán todos los seres orgánicos. Con este acto el creador establece la *Maat*\*, el orden cósmico, que anteriormente no existía.

El caos (el océano primordial) se identificó con un lugar adimensional, un emplazamiento sin espacio ni luz. Allí se encontraba el dios primordial en un estado de no conciencia. En algún momento (y sin saber la razón) esta entidad divina, generalmente masculina, toma conciencia de sí misma y comienza la creación. Para ello genera y separa las aguas del cielo, dejando un espacio que habitarán todos los seres orgánicos. Con este acto el creador establece la *Maat*\*, el orden cósmico, que anteriormente no existía.

Del mismo modo, en las aguas primigenias, es decir, en el caos inicial, existían, en potencia, una serie de fuerzas misteriosas que se ordenan gracias a la acción del creador para dar vida al mundo, el cosmos y los dioses. En opinión de Biedermann (1996), el caos era «la materia primigenia aún no vitalizada por el espíritu creador».

Por otra parte, el agua era nacimiento, renacimiento y fecundidad. Por esta circunstancia muchos templos en Egipto tenían un lago sagrado, donde los teólogos de los diversos centros religiosos ubicaban el acontecimiento que hizo surgir el mundo en la oscuridad de los tiempos y, en estos lugares, se repetía cada mañana este misterio (Ver: lago sagrado). Esta fue la razón por la que los sacerdotes realizaban aquí las abluciones sagradas, que consistían en una limpieza simbólica, en la desaparición de todo lo que se podía llevar de

negativo, produciéndose el nacimiento de una forma nueva y pura, la regresión a lo preformal con la consecuencia de un renacimiento, una regeneración pura y renovada gracias a sus elementos purificadores. También de aquí se tomaba líquido para los rituales de la mañana, ya que era un elemento de purificación. Pero ésta no es la única presencia de las aguas del Nun, ya que podían encontrarse con facilidad en las aguas subterráneas.

También el Nun era el agua que rodeaba la tierra antes que se produjera la creación, es decir la materia del caos donde estaban los gérmenes de vida (Ver: creación).

Suele estar representado mediante una figura con apariencia humana que tiene los brazos levantados y que en sus manos sujeta una barca en la que se encuentra el Sol\*, en su aspecto del escarabajo\* Jepri. Aparece en el llamado *Libro de las Puertas*. Por otro lado, otra tradición interpretó que este agua manaba de la exudación de las heridas del dios Osiris.

Nun también puede representarse con una serie de signos sobre el cuerpo que describen ondas del agua. Con pechos colgantes y plantas sobre la cabeza, se encuentra en el sarcófago de Amenemope (Dinastía XXI-XXII) del Museo Británico (EA 69851).

El agua como elemento purificador y regenerador era especialmente poderosa, sobre todo si estaba fría. Los sacerdotes debían purificarse con ella y este hecho queda reflejado en algunos textos religiosos. En los *Textos de las Pirámides*, del Reino Antiguo, el difunto proclama «haber bajado con las dos enéadas a las aguas frías»; en los *Textos de los Sarcófagos*, del Reino Medio, (64 y 67), se cita la importancia de ofrecer agua a un “espíritu” y siempre ésta ha de ser fría. En el 895, se relata la forma de conseguir «no ir al revés (en el Más Allá)» y de nuevo vuelve a citarse la consideración del agua fresca.

El rito requería que el agua de las ofrendas se presentara en una serie de vasos o jarras concretas que los textos denominan *nmst*. Parece que, al menos teóricamente, éstos debían de ser de metales concretos. Así en los *Textos de los Sarcófagos* (84), se cita: «mis vasos de libación son de oro fino, mis jarras *nmst* son de electrum», de este modo a la significación propia del vaso se le añadía la de ciertos metales.

Como potencial de vida y renacimiento fue interpretada como la entidad que acogía a los difuntos y les otorgaba vida. Esta valoración queda bien clara en la interpretación que se dio a aquellos individuos ahogados que, por alguna razón, llegaron a ser deificados. Se entendía que volvían al seno de las aguas y que éstas les acogerían eternamente.

Los textos (*Sarcófagos* 353, 361 y 362) relatan la importancia que tenía para el difunto el tener poder sobre las aguas, tanto de las terrenales como de las celestiales e incluyen fórmulas y encantamientos encaminados a tal dominio, imprescindible para una existencia próspera tras la muerte.

En cuanto a la lluvia, parece ser que en Egipto tuvo un significado especial. Al ser un país seco con pocas precipitaciones anuales, éstas, generalmente, se consideraban divinas, una bendición que hacía manar vida de forma espontánea en el árido desierto, un agua vivificadora. La posesión de agua fue, en fin, un bienpreciado y deseado que se llevó a la esfera funeraria. No obstante, existen ciertas excepciones. En algunos textos se la relaciona con Osiris de forma beneficiosa, mientras que en otros se considera perjudicial para el dios del Más Allá y se justifica a través de las capillas Osiríacas que estaban situadas en las terrazas de los templos ptolemaicos. Estas capillas están cubiertas por un techo, a diferencia de aquellas en las que se celebraban los ritos del Año Nuevo, donde era importante que los rayos solares alcanzaran al dios para “revitalizarlo”. En los templos grecorromanos la lluvia se desviaba con una pendiente en el techo, saliendo por el Sur a través de unas gárgolas, ya que se consideró maligna, y estas gárgolas tenían forma de leones para aumentar el poder mágico y alejar el mal. Esta identificación entre el agua de lluvia y el mal personificado por Seth se encuentra desde el Reino Medio, ya que en los *Textos de los Sarcófagos*, Encantamiento 681, se recoge la siguiente referencia:

Oh mi hijo, ellos te salvarán del golpe de Seth en la gran tormenta.

No obstante, en el caso contrario, el agua (aunque no la de lluvia) como elemento beneficioso para Osiris se cita en el Capítulo 146 del *Libro de los Muertos* del Reino Nuevo:

[...] Para que nadie pueda cercársele, tu orilla está obstruida con espesuras de papiros como oleajes, que son los humores salidos de Osiris. ¡Ojalá pueda yo disponer de agua, pueda beber tus aguas como el dios que habita la morada del agua, que es quien él vigila! Él teme que los dioses la lleguen a beber (y por ello) la ha apartado de los bienaventurados.

¡Salve, oh dios que habitas la morada de agua! Vine a ti a fin de que me dejases disponer de agua, beber tus aguas como fue concedido para ti y para el Gran dios, para quien Hapy vino y gracias al cual crecieron las plantas, aumentaron las cosechas y reverdeció la vegetación. ¡Oh tú que das idénticas cosas a los dioses en sus salidas, seme favorable, haz que Hapy venga para mí y pueda (así) disponer de plantas y (también) de hierbas! Soy hijo de tu cuerpo, eternamente.

El río Nilo, como representación del agua benefactora, fue uno de los elementos iconográficos más recurrentes. Aparece bajo el aspecto de un genio barrigudo con pechos colgantes (figura de fertilidad o genios Hapy) que lleva en la mano las ofrendas de las provincias. Él es el “genio” del río que discurre ordenadamente por el Valle y otorga a Egipto las puntuales y oportunas crecidas anuales. Como tal, a veces se encuentra representado dos veces: una como deidad del Alto Egipto y otra como divinidad del Bajo Egipto. En tales casos lleva

sobre la cabeza el papiro y el loto, plantas heráldicas de cada uno de los puntos geográficos del país (Bajo y Alto Egipto respectivamente).

Las fuentes del río Nilo constituyeron una preocupación constante de la elucubración teológica egipcia. Algunos mitos ubican su nacimiento en la profundidad de una cueva (como ocurre con ríos en otras culturas) situada al Sur, en la isla de Elefantina. Dicha caverna estaba guardada por el dios Jnum y por unas serpientes protectoras. De allí manaba anualmente la beneficiosa crecida con la que contaba el país y todos sus habitantes. Por ello, se entendía que estas aguas, procedentes de lo más profundo de la tierra, eran un regalo anual que los dioses otorgaban a Egipto para que los seres humanos pudieran alimentarse. El limo que portaba era el agente del milagro; éste llevaba en suspensión unos nutrientes que favorecían el crecimiento de las plantas, actuando como fertilizante natural tras la retirada ulterior de las aguas.

Como es habitual las fuentes egipcias nos dan su imagen del proceso. En un fragmento de los *Textos de las Pirámides* se cita la cualidad regeneradora de estas aguas ya que «al rey se le restaura la vida (459) en virtud de recibir el agua pura de Elefantina». Otro texto muy posterior (Reino Nuevo) llamado el *Libro de los Muertos*, en el Capítulo 149 localiza el origen del emplazamiento del río a la perfección:

[...] ¡Oh morada de Jer-aha, que detienes a Hapy más arriba de Debu, que dejas que Hapy se reparta regulado gracias a medidas, que lo dirigen en beneficio de la boca de ellos que han de comerle (y) que concedes las ofrendas divinas a los dioses y las ofrendas funerarias a los bienaventurados! La serpiente (que está) en la doble caverna de Elefantina, en las puertas del Nilo, te pertenece; ella viene con el agua y se detiene en la llanura de Jer-aha cerca de su contacto con la superficie de las aguas hasta el momento en que sea vista cuando modera la oscuridad [...].

Una representación similar a la de los genios de fertilidad es la que personifica el dios Uady o Uadyur (cuyo nombre significa “El Gran Verde”). Esta entidad divina aparece representada en la iconografía egipcia de color verde con la superficie de su cuerpo cubierta con el símbolo de las aguas, pero esta vez se trata de las aguas del mar. Podía llevar en la mano la rama de palmera que simbolizaba “millones de años”, es decir la infinitud que se esperaba de él. Por otra parte, los egipcios pensaban que, además de los mares conocidos, existía un mar subterráneo e incluso un río subterráneo, paralelo e inferior, a imagen del Nilo. Tanto es así que en una fórmula de resurrección de los *Textos de las Pirámides* (437), se cita: «[...] una estrella cruzando el mar que está debajo del cielo [...]»; este ejemplo sirve para ilustrar la importancia que lo dual tenía en el pensamiento de los habitantes del Valle del Nilo.

El cielo también se interpretaba como agua. En los *Textos de los Sarcófagos* (73) se mencionan las aguas celestiales, especialmente purificadoras, que se

ofrendaban en los mencionados vasos *nmst*. Dentro de la misma concepción, relacionada con el cielo que los egipcios veían cada día, uno de sus mitos entendía que la bóveda celeste estaba formada por un océano y que, como ya se ha citado, éste tenía un paralelo en el mundo del Más Allá. En este último era donde el Sol desaparecía al llegar la noche para hacer su periplo nocturno, someterse a una regeneración, calentar el reino del Más Allá y a los difuntos que se encontraban en él.

Los egipcios muestran en sus textos una preocupación constante hacia el peligro de padecer sed tras la muerte. Esto no es difícil de entender si tenemos en cuenta que el agua es una fuente de vida y que sin ella pereceríamos sin dilación. El hecho de que tras la muerte se considere que es necesario el sustento y que se prevean fundaciones funerarias para que no falte el alimento y la bebida y, más tarde, ésta pase a estar representada en los muros de las tumbas o en forma de maquetas de portadores de ambas vituallas, es más que significativo. Los conjuros para no pasar sed en el Más Allá, y evitar beber orina, sirven para expresar el deseo de no tener que padecer sufrimiento, un sentimiento lógico en un pueblo que soporta altas temperaturas y con escasez de agua en los desiertos que lo flanquean.

Pese a todas las cualidades beneficiosas del agua detectamos que ésta también se presenta, en ocasiones, como un elemento que puede llegar a ser molesto, mostrando cierta ambivalencia. En los *Textos de los Sarcófagos* 88, se cita a una serpiente llamada *nꜣw*, denominada también “Toro de la enéada”. Las facultades de la misma eran muy útiles ya que si el difunto se asimilaba a ella obtenía una cualidad imprescindible para su subsistencia tras la muerte: no perecer quemado en el mundo del Más Allá, no encontrarse húmedo ni mojarse y lograr un renacimiento diario como Ra cada mañana. Vemos por tanto que, en este caso, el agua constituye un concepto relacionado con el daño, el hundimiento y la perdición.

El agua, como otros símbolos y signos del Antiguo Egipto, aparece relacionada, en una gran cantidad de textos (sobre todo religiosos), con una piedra: la turquesa. Como ejemplo citaremos los *Textos de los Sarcófagos* (220) donde el difunto declara «[...] Yo como en el Campo de las Ofrendas, en el lago de Turquesa [...]»

Posteriormente (Reino Nuevo) esta asociación sigue manteniéndose y en el Capítulo 39 del *Libro de los Muertos* se recoge:

[...] Los dioses que están en sus tiempos primordiales dicen mientras navegan bordeando el Lago de Turquesas: ¡Ven! Grandes son nuestros himnos de alabanzas [...].

Como elemento mágico, el agua puede proporcionar la curación. De hecho en Egipto conocemos una cantidad de estelas o estatuas cubiertas con inscripciones mágicas. Normalmente tienen en la base un receptáculo para recuperar

el agua que se vertía sobre ellas. Ésta tenía ciertas cualidades para neutralizar el veneno de animales ponzoñosos (Ver: Cippus).

A menudo aparece simbolizada con símbolos *Anj\**.

Como conclusión podemos determinar que en Egipto fue símbolo de la vida, de la purificación y la fertilidad.

## AIRE



ʿ3w

Urk. IV. 1280,3

En Egipto el aire era un entidad masculina, personificada por el dios Shu. Los egipcios fueron conscientes de que el aire era imprescindible para la vida; tanto es así, que incluso tras la muerte se hicieron representar con unas velas de barco hinchadas por el viento sujetas en las manos que simbolizaban el aliento que necesitaban para subsistir.

El aire constituyó el elemento que separaba el caos, el que dividió la unión sexual entre la tierra (Geb) y el cielo (Nut) para dejar un espacio habitable donde pudieran vivir y respirar todos los seres orgánicos.

Como es habitual en las concepciones egipcias, estaba representado de formas y aspectos distintos: por el dios Shu, o por dos deidades con cabeza de carnero que mantenían los brazos en alto para sujetar a la diosa de la bóveda celeste, Nut.

Otra curiosa identificación es aquella que lo asocia con el *Anj\** que, aunque también fue un símbolo del agua, en muchos casos se relaciona con este elemento. De hecho, a menudo vemos este símbolo en manos de los dioses que lo aproximan a la nariz del rey difunto para proporcionarle ese aliento vital.

Existen ciertos textos que nos relatan el nacimiento de los primeros dioses. En la fórmula 527 de los *Textos de las Pirámides* se cita el aire seco (Shu) que formaba pareja con la humedad (Tefnut). Ambos fueron fruto de la masturbación del demiurgo Atum, mientras que en otros fragmentos del mismo libro (§1652-1653) se explica que Shu nació en virtud de haber sido escupido por Atum-Jepri. Por un sistema similar, su pareja Tefnut habría surgido gracias a la expectoración del creador.

Los *Textos de los Sarcófagos* (77) son sólo un ejemplo a citar de documentos religiosos donde se recoge esta creación durante el Reino Medio, y

en el Encantamiento 78 se especifica muy bien la situación física en el entorno del cosmos del dios Shu, establecida en el momento de la creación.

## AJ



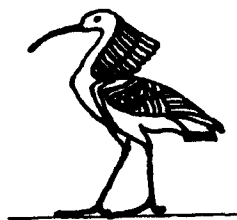
3h

Py: 474

El *Aj* era uno de los elementos que componían al hombre (Ver: *Ba*, *Ka*, nombre, sombra, energías *Heka* y *Sejem*, corazón y cuerpo físico). Es precisamente bajo esta forma como el difunto habitaba en el Más Allá.

Se representaba con aspecto de ibis, aunque los expertos en fauna no logran llegar a un acuerdo entre la identificación con dos aves parecidas: el *Ibis religiosa* y el *Geronticus eremita*. Pese a estos problemas, parece que el llamado comúnmente Ibis crestado es el que podría atribuirse a la representación del *Aj* y el *Ibis religiosa* el que se empleó para la personificación del dios Thot, una deidad que también se presenta con forma de ibis, pero que nada tiene que ver con el *Aj*.

En las fuentes egipcias, el *Aj* puede aparecer bajo la forma de un *Ushebti*\* o de una momia, aunque siempre se escribió su nombre con el determinativo de este ave. Es posible que en origen el ibis fuera el modo de expresar este concepto y que más tarde cambiara para ser personificado por el otro motivo. En cualquier caso es conveniente reconocer que es un elemento difícil de interpretar.



Parece que el *Aj* guarda cierta relación con la “luz”, con un “ser luminoso divino”, con la “transfiguración” o, para ser más explícitos, con un “espíritu transfigurado” y, en definitiva, con la sustancia del alma huma-

na, transfigurada en luz en contraste con la muerte. No obstante, no está ligado al mundo de los vivos y sí al de los muertos y a las estrellas, ya que nadie puede convertirse en *Aj* mientras vive. La aparición del *Aj* se produce al reunirse el *Ka* y el *Ba* y coexiste con ellos.

Nos encontramos ante un principio luminoso que podría compararse a una estrella y las estrellas\* se entienden como formas de vida divina en el Más Allá: las estrellas circumpolares que nunca desaparecen se relacionan con las *almas* de los difuntos desde el Reino Antiguo. Por ello parece que el *Aj* transmite una

idea de resurrección e inmortalidad (Englund 1978) y posee poderes mágicos. Es un elemento espiritual e inmortal y pertenece al cielo, mientras que el cuerpo difunto pertenece a la tierra, como puede apreciarse en los *Textos de las Pirámides* del Reino Antiguo (§474). Dicho de otro modo, este es el aspecto ideal que todo individuo desea tomar para ascender a los cielos y morar en ellos en la eternidad. Otro texto posterior (Reino Nuevo) nos sirve también para ilustrar este complicado concepto. En los Capítulos 168d y 169a del *Libro de los Muertos* se cita:

#### CAPÍTULO 168d

[...] Geb te abrió tus ojos que tenías cegados, estiró tus piernas que tenías plegadas. Se te ha devuelto tu corazón (que era) de tu madre (y) la víscera del corazón de tu cuerpo. Tu alma está en el cielo y tu cuerpo en la tierra. Hay pan para tu estómago, agua para tu garganta y dulce aire para tu nariz [...].

#### CAPÍTULO 169a

[...] (Como) alguien que es un espíritu *Aj*, alguien que puede abrir el Occidente, (así es) tu alma excelsa, (Osiris) N., (pues) eres como uno que puede hablar, uno que es agradable al corazón de Ra y querido en la asamblea de *Sematyuaty*; eres uno a quien protegen los hombres y a quien Ruty le guía donde él da descanso a su *Ka* [...].

Finalmente un Capítulo más del mismo libro (174) nos sirve también para asumir otro concepto del *Aj*, ya que éste se abre con un título muy significativo: «Fórmula para permitir que el espíritu *Aj* cruce la Gran Puerta».

Algunos expertos, siguiendo la teoría de Pirenne (1977), afirman que es el resultado de la unión entre el *Ka*\* y el *Ba*\*, mientras que otros (Englund 1978), opinan —quizá con más base— que este elemento se forma gracias a la unión entre el *Ba* y el cuerpo (Buck).

En cualquier caso, el Capítulo 78 del *Libro de los Muertos*, parece avalar esta última hipótesis ya que allí se expresa, aunque de modo bastante hermético, la unión del *Ba* y el cuerpo dando como resultado el *Aj*. Aunque en este caso el mencionado texto se refiera a Osiris y a Horus, el mismo fenómeno se produce también entre Osiris y Ra.

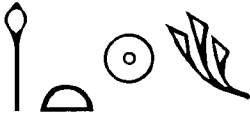
En forma de amuleto se encuentra a partir del Reino Nuevo.

Los dioses, también tenían *Aj*, como resulta obvio tras el mencionado Capítulo 78 del *Libro de los Muertos*.

El *Aj* sirvió para decorar algunos elementos de joyería funeraria. Tal es el caso de una diadema dorada de finales de la Dinastía IV o comienzos de la V, hallada en Guiza, que hoy se encuentra en el Museo de El Cairo (JE 72.332).

(Ver: Estela y Busto de Ancestro)

## AJO



ajt

Wb. III, p. 211, n. 8



hnt

Eg. Herb, p. 70

El ajo (*Allium sativum*), como símbolo de una necesidad mágica, se encuentra en un considerable número de tumbas, formando parte del ajuar funerario. Fue tan importante como para que se hicieran reproducciones de éstos en barro o en piedra a fin de que, de forma mágica, pudieran hacerse realidad cuando el fallecido lo considerase oportuno. Suelen aparecer en contextos funerarios y, sobre todo, en relación con la ceremonia de la Apertura de la Boca. Un bello ejemplo de modelos de ajos se encuentra en el Museo Petrie de Londres, donde encontramos 6 ejemplares elaborados con todo detalle (UC6054). En la ceremonia fúnebre de la Apertura de la Boca, el sacerdote oficiante ofrecía a la momia una serie de objetos y alimentos, con los cuales reconstruía la vida del finado, desde su nacimiento hasta la madurez. Una de esas ofrendas eran los ajos que figuraban como los primeros dientes que salen a los niños (Macy Roth 1992 y 1993). Toda la ceremonia se encaminaba a conducir al fallecido hacia una nueva vida dándole la fuerza necesaria para subsistir después de la muerte.

Originario de Asia, los egipcios emplearon el ajo tanto para su alimentación como para sus tratamientos médicos. De forma intuitiva, reconocieron en él propiedades antibacterianas, antiasmáticas y afrodisíacas, entre otros muchos beneficios (Manniche 1999).

## ALA



dnh

Eb. 88, 13

Este es un motivo que se repite en la iconografía egipcia con asiduidad, ya que las entidades divinas aladas son numerosas.

Las alas proporcionaban el aire divino para que los hombres pudieran respirar e inhalar el aliento imprescindible. Se entendía que el cielo estaba formado por las alas del dios halcón, Horus, y que las nubes y las estrellas eran las plumas moteadas tan características en este ave.

Las alas suelen llevarlas las divinidades ornitomorfas, como el buitre o el halcón, así como el disco solar que, gracias a estas alas, surca el cielo diariamente. En el peine del rey Dyet (Dinastía I), aparecen representados y, en este caso, son una alegoría de la bóveda celeste.



Posteriormente, bajo los reinados de Sahura, Niusarra (Dinastía V) y Pepy I (Dinastía VI), ya encontramos la tradicional iconografía de un disco solar flanqueado por dos alas y dos Ureos\*: Behedeti.

El motivo se repite con frecuencia en los templos y, sobre todo, en los techos o sobre las puertas de acceso. En estos lugares se encuentran halcones y buitres con las alas extendidas que protegen los puntos más vulnerables del santuario, las puertas. Estos motivos se aprecian desde muy antiguo. Sin embargo, también ciertas diosas que representan conceptos de protección pueden aparecer con ellas. Así, podemos observar que las alas se encuentran en diosas con aspecto humano, tales como Maat o Isis, a partir del Reino Nuevo y concretamente tras el reinado de Ajenatón. Con ellas protegen y acogen al difunto o a dioses concretos.

Es muy frecuente ver al dios Osiris y a las diosas Isis y Neftis colocadas a su espalda, con las alas extendidas a ambos lados del dios del Más Allá.

Las alas dibujadas sobre los sarcófagos se encuentran en los llamados "Sarcófagos *rishi*" de la Dinastía XVII y deidades aladas cubren los pechos y los sarcófagos de los soberanos desde el Reino Nuevo.

## ALABASTRO

(Ver: Piedra: minerales y gemas)

## ALIMOCHÉ

(Ver: buitre)

## AMARILLO

(Ver : color)

## AMATISTA

(Ver: Piedra: minerales y gemas)

## AMULETO



wd3w  
Urk. IV. 425

Los egipcios tenían una especial predilección hacia los amuletos, presentes en todas las culturas y tan antiguos como el propio hombre. Los habitantes del Valle del Nilo los emplearon tanto para los vivos como para los muertos y se encuentran desde el Periodo Predinástico (Badariense). No obstante, ni en este periodo ni en el Reino Antiguo aparecen de forma cuantiosa como en épocas posteriores. Su proliferación realmente comienza en el Reino Medio y de una forma mucho más significativa en el Tercer Periodo Intermedio.

Algunos amuletos, como la imagen del dios Osiris, eran exclusivos para los difuntos, mientras que otros solían ser utilizados en vida. En contextos funerarios se encuentran en la totalidad de las tumbas, a modo de ajuar, o sobre los cuerpos de los difuntos. Básicamente servían para proteger de forma mágica a su portador y esto podría hacerse extensivo a aquellos empleados por los vivos.

En ambos casos debían realizarse con un material y color determinado ya que de este modo se aumentaba su poder, como lo indican ciertos textos, entre los que se encuentran los *Textos de los Sarcófagos* (Reino Medio) o el *Libro de los Muertos* (Reino Nuevo) que especifican el material con el que “idealmente” debían de elaborarse y el lugar preciso donde había que colocarlos.

Estaban pintados en tela, papiros, etc., y se hacían de los más diversos materiales: fayenza, cristal, piedras comunes (diorita, hematita, basalto...) o semi-preciosas (lapislázuli, turquesa...), metales (oro, plata dorada, electrum), pero cuando esto no era posible bastaba con imitar el color de la piedra o el metal idóneo para que no perdieran su valor mágico. Fue muy frecuente el empleo del vidrio para imitar algunas de las piedras más valiosas, y loza para la producción en masa, que aconteció en el Periodo Saita, por ser éste un material menos costoso.

Citaremos un ejemplo para tener una visión concreta de la importancia del material y de su ubicación: el Encantamiento 304 de los *Textos de los Sarcófagos* cita que la mencionada invocación debía ser recitada «sobre un pilar de piedra verde del Alto Egipto; para ser colocado en la nuca del fallecido». Un texto posterior, el *Libro de los Muertos* (Reino Nuevo), también nos da información al respecto: el Capítulo 90 indica que un amuleto que representaba al *Ba*\* debía de hacerse de oro y que se tenía que situar en el pecho del difunto para que fuera realmente eficaz. El Capítulo 159 del mismo libro sugiere que la pequeña columna que representa a un papiro debería colocarse en el cuello; el 162 especifica que aquel que representa a la vaca Ihet, debe de ser de oro y, además, colocarse en el cuello del bienaventurado; el 155 aclara que el pilar *Dyed* ha de ser de oro y que debe estar «ensartado en un cordón de fibra de sicomoro, humedecido con la savia de la planta *anjimy*, colocándose sobre el cuello del bienaventurado el día de su entierro»; el Capítulo 156 dice que el «amuleto *tit* debe de ser de jaspé rojo[...]»

Ciertos materiales tenían un uso más dirigido al mundo de los muertos que al de los vivos. Aunque no se generalizó su utilización, el empleo de la diorita fue normal en amuletos de tipo funerario.

Cada uno de los amuletos tenía una propiedad específica que dependía del símbolo que representara y del color de éste. Se podían colocar como objetos sueltos, enfilados en collares, inscritos en anillos, pulseras, introducidos entre las vendas de las momias, etc., o llevarse colgados del cuello. Cuando se empleaban como amuletos para los vivos, podían pender de un cordón o cadena y ser introducidos en una pequeña cajita protectora a modo de relicario, sobre todo a partir del Tercer Periodo Intermedio.

En época saíta se produjo una vuelta a las costumbres de épocas anteriores, ya que los dioses y los métodos antiguos habían demostrado su efectividad. Se generalizó la admiración hacia todo lo antiguo, un incremento de la piedad, que llevó a producir una industria, en este caso de amuletos, al por mayor, convirtiéndose en “un verdadero negocio”. Comenzaron a utilizarse y demandarse en gran medida ya que eran elementos apotropaicos imprescindibles.

La variedad de objetos, fetiches y divinidades es sorprendente, sólo en el *Papiro Harris* tenemos toda una amplia relación de amuletos de corazón y en

el *Papiro de Leyden* se especifica el modo de confeccionar los mismos para que estén “cargados” con las fuerzas benefactoras y poderosas que cada uno de ellos requiere. El *Papiro McGregor* recoge toda una lista de los amuletos de uso funerario más importantes. Lo más corriente en el Reino Nuevo y en el Periodo Ptolemaico era incluir en la momia unos treinta amuletos colocados en lugares concretos del cuerpo, aunque esta no fue una regla fija. Como ejemplo baste citar al rey Tut-Anj-Amón. Sobre o entre los vendajes de su momia se hallaron algo más de 140 amuletos.

Teóricamente los amuletos debían colocarse en lugares precisos, sin embargo el estudio de la localización de éstos sobre los cuerpos de los difuntos nos demuestra que no fue una regla rígida.

Tanto estos talismanes como algunos portamuletos (MAI 3836), traspasaron las fronteras egipcias y fueron adoptados por fenicios y cartagineses, llegando a lugares tan alejados como la Península Ibérica. Una gran cantidad de ellos se hallaron en la isla de Ibiza (Fernández y Padró 1982 y 1986).

Vamos a recoger, en grandes apartados, los amuletos egipcios más destacables:

**Plantas.** Se encuentran como símbolos de vida renovada, de resurrección, y se sitúan en puntos precisos. El pilar de papiro (Ver: Cetro *Uady*) solía colocarse cerca de la garganta del difunto y, teóricamente, debía de estar hecho de feldespato verde, como hemos dicho anteriormente. También se encuentra mencionado en los *Textos de los Sarcófagos*, Encantamientos 135 o 295. En el primero el fallecido proclama “ser” como el mismo amuleto y “existir” delante de la humanidad. Mediante el segundo el difunto consigue «el que pueda convertirse en un escriba de los altares de la diosa Hathor». En ambos casos queda clara la función que lo relaciona con la juventud y el renacimiento, además lo aproxima a la diosa Hathor, cuyas características engloban estos aspectos.



Otro libro posterior, el *Libro de los Muertos* del Reino Nuevo, nos ofrece información complementaria. Los títulos y las rúbricas de los Capítulos 159 y 160 citan este amuleto y especifican muy claramente tanto su situación sobre el cuerpo del difunto como el material con el que debe estar confeccionado. El primero dice lo siguiente: «Fórmula para la columnilla *Uady* de feldespato verde, colocada en el cuello del bienaventurado», y cierra el Capítulo aclarando: «Palabras que se pronunciarán sobre una columnilla de feldespato verde, colocada en el cuello del bienaventurado y en la cual estará inscrita esta fórmula». El segundo comienza citando: «Fórmula para dar una columnilla *Uady* de feldespato verde a N», y concluye sin ninguna rúbrica.

**Animales o de partes de animales.** Los egipcios fueron muy dados a crear amuletos en forma de dioses o diosas, bien en su aspecto antropomorfo o teriomorfo, ya que otorgaban al fallecido sus favores. Cuando se trata de alguna de las partes sueltas de la anatomía de estos animales podían querer conferir cosas distintas. Por ejemplo, la parte delantera de un león\* servía para hacer que el difunto disfrutara de fuerza, potencia y vigor, pues a juicio de los egipcios es precisamente en esta zona donde el león acumula mayor poderío.

El Encantamiento 83 de los *Textos de los Sarcófagos* del Reino Medio dictamina muy claramente la función mágica de este amuleto. Se trata de una fórmula que debía ser recitada sobre la parte delantera de un león hecha de cornalina (o de hueso de buitre). Según el texto este talismán protegía de tal manera al fallecido que lograba que no sufriera una segunda y definitiva muerte, que los genios malignos no pudieran causarle ningún mal, que la magia negativa no le dañara y que su *Ba*\* pudiera volar a su antojo visitando los lugares que el difunto deseara.



Cuarto delantero de león

Los animales también podían simbolizar aspectos del océano primordial, es decir del caos que existía antes del comienzo de la creación; en este caso se encuentran las ranas y algunas serpientes.

Cuando se muestran con forma de animal completo, son el símbolo terrestre de dioses determinados. Una gacela puede ser la diosa Anukis o una protección contra el mal, simbolizado por Seth, que podía tomar el aspecto de éste. Cuando tienen apariencia de gato\* es la diosa Bastet, eminentemente maternal; cuando se presenta con forma de hipopótamo\* es Tueris, deidad femenina que ayudaba en los partos; cuando aparecen como toros\* (con características concretas) es el dios Apis; cuando la encontramos con forma de rana\* suele estar identificada con la diosa Heket, etc. Los escarabeos (Ver: escarabajos) son otro de los amuletos más comunes. Podían llevarse en la vida diaria, pero, sobre todo, eran imprescindibles sobre la momia o en sus pertenencias. Así podríamos continuar con una larga lista de dioses y de animales que constituyen el *Ba* de un dios o diosa.

Como ejemplo de este tipo de amuletos y sus beneficios, citaremos la Rúbrica del Capítulo 175b del *Libro de los Muertos*:

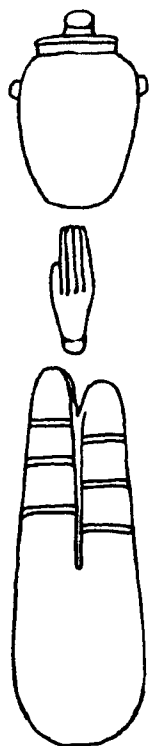
[...] Palabras que se pronunciarán sobre una imagen de Horus, hecha de lapislázuli y colocada en el cuello del hombre (difunto). Es una protección sobre la tierra que hará

que al hombre lo amen los seres humanos, los dioses y los bienaventurados. Es (también) una cosa de provecho si se lee en el Más Allá. Esto es verdaderamente eficaz millones de veces. Para el Osiris N.

Otro de los principales amuletos con forma de animal es aquel que representaba a la pata delantera de un buey y se denominaba *Jepesh*. Esta ofrenda se presentaba al difunto en la ceremonia de la Apertura de la Boca. Con la reproducción en miniatura de este miembro se lograba que el difunto adquiriera fuerza, tanto física como divina.

**Partes del cuerpo.** Aparecen a finales del Reino Antiguo y en el Primer Periodo Intermedio y sirven como sustitutos de los miembros u órganos humanos por si éstos sufren alguna contrariedad en el Más Allá. Veamos algunos

ejemplos. Cuando en el ajuar funerario se incluía una cara de dimensiones reducidas, se pretendía que los sentidos en general pudieran estar activos tras la muerte. Operaba de la misma forma mágica que acompaña la inhumación con la réplica de uno de los órganos portadores de los sentidos, como amuletos en forma de orejas, ojos... Cuando, además, estos miembros adoptan ciertas posturas, como es el caso de los brazos o las piernas, podemos entender que era para facultar la movilidad y la fuerza propia de este miembro, etc. Otras curiosas partes del cuerpo son penes en miniatura, cuyo objetivo mágico era la gran preocupación de los egipcios ante el riesgo de perder su capacidad sexual o su órgano reproductor tras la muerte. Es decir, el pene amuleto actúa como sustituto.



Determinadas partes del cuerpo tenían otros significados: los dedos juntos (índice y medio), generalmente de obsidiana, se colocaban junto a la incisión ventral de la momia (por la que se habían retirado los órganos en el embalsamamiento). La reproducción de éstos en piedra evocaban los del propio embalsamador, que los colocaba en el lugar más problemático, es decir, donde al haber abierto el cuerpo de forma artificial podía ser más vulnerable. Se suponía que con este amuleto se protegía a la momia con una garantía suplementaria y se reconfirmaba el proceso de embalsamamiento (Andrews 1994).

La inquietud de los habitantes del Valle del Nilo ante la posibilidad de no poder disfrutar en el Más Allá de todas las acciones que realizaron mientras vivieron fue la causa de enterrarse con gran cantidad de amuletos. De hecho, este sentimiento queda patente en Capítulo 110 del *Libro de los Muertos* (entre otros):

[...] para entrar y salir en el Más Allá, para establecerse en la Campiña de las Jun-cias; para vivir en la Doble Campiña de las Felicidades, la gran ciudad Señora de la brisa; para ser allí poderoso y glorioso y trabajar, segar, comer, beber, y hacer el amor; (en suma), para hacer todo cuanto tenía el hábito de hacer sobre la tierra la personalidad de N [...].

[...] Allí como, allí callejeo, allí trabajo, allí siego, allí hago el amor y allí descanso, allí soy glorioso como Hotep. Allí procreo, allí callejeo (y) remo en sus canales para lle-gar a sus ciudades, estando Hotep cerca de mí; mis cuernos son agudos [...].

Como ocurre con otros amuletos, también los que representaban partes del cuerpo tenían que tener un color especial. El que representaba al corazón (*ib*) debía ser de color\* rojo.

**Objetos sagrados e insignias reales.** En este apartado podemos agru-par, entre otros muchos, a las escaleras\*, obeliscos\*, sistros\*, cetros y coro-nas\*. Contra lo que *a priori* pudiéramos suponer los objetos sagrados y las in-signias reales, exclusivas de la realeza mientras el individuo estaba vivo, a partir del Primer Periodo Intermedio no se en-cuentran sólo en enterramientos de monarcas sino que apa-recen en tumbas privadas y fueron otros de los amuletos más comunes. Gracias a hacerse enterrar con amuletos, que re-presentan los conceptos más poderosos del rey, se conseguía que el difunto pudiera disfrutar de los beneficios protectores de la realeza y de las propiedades mágicas que los objetos sagrados personificaban.

Al igual que cetros y coronas, dentro de este apartado podríamos incluir el que representa a una escalera. Esta sim-bolizaba la colina primordial por la que el difunto podía acce-der al cielo ya que era una de las metas más preciadas para obtener una vida eterna y renovada diariamente.

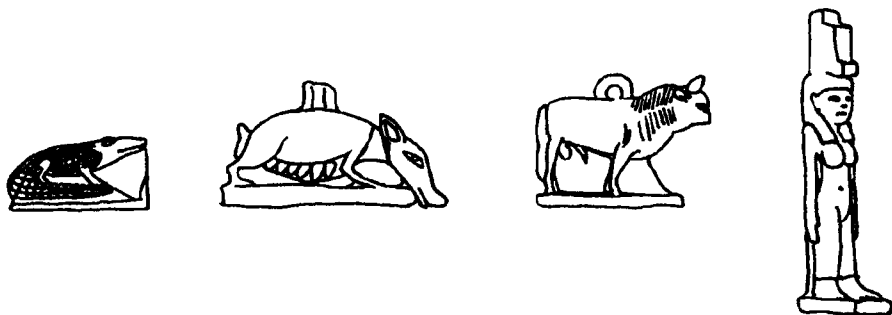
Entre los objetos sagrados, y a caballo entre éstos y los amuletos que representan a dioses concretos, podemos in-cluir al disco solar, un poderoso amuleto. Se colocaba cerca del estómago de las momias y ofrecía toda la protección del dios creador. Esta incluía el favor de sus rayos para que el fallecido no pasara frío.

↓ Los obeliscos también formaron parte de los amuletos de los egipcios; se encuentran desde el Reino Antiguo y son representantes pétreos del Sol. Servían para propiciar la re-surrección solar del difunto.

Los amuletos en forma de sistro no son frecuentes, tan sólo podemos destacar el hallado en la tumba de los sacerdotes de Amón en Deir el-Bahari trabajado en lámina de oro y datado en la Dinastía XXI (Da-ressy 1907).



**Dioses y diosas con aspecto animal o antropomorfo.** Podían ser empleados tanto como protección para los vivos como para los muertos. En ambos contextos ofrecían al difunto, o a su portador en vida, las cualidades y los beneficios propios de la divinidad reproducida. Entre los más importantes se encuentran aquellos que representaban a las dos diosas patronas del Alto y el Bajo Egipto, Nejbet y Uadyet; éstas dotaban al fallecido de una poderosa protección. En este caso, pero en contextos funerarios, también encontramos a los llamados cuatro hijos de Horus, que velaban por el difunto.



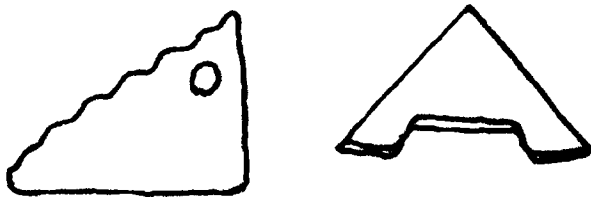
Vemos, pues, que algunos de los amuletos egipcios estaban relacionados con aspectos o deidades concretas. La diosa hipopótamo\*, Tueris, solía incluirse como parte de los amuletos que debían llevar las mujeres para ser fértiles y tener un parto feliz; el dios Horus y la diosa Isis solían ser portados por mujeres y niños tanto en la vida como en la muerte. El dios Heh\*, que representaba la infinitud y los millones de años, ofrecía al difunto una vida prolongada a través de la eternidad.

Otros amuletos con forma de divinidad asociaban en una sola figura varios aspectos de distintos dioses; éstos eran especialmente poderosos porque agrupaban los beneficios más importantes que cada una de las deidades representadas aportaba por separado.

**Conceptos.** Estos suelen estar colocados sobre las momias. En tal caso encontramos al pájaro con cabeza humana que personifica el *Ba*\*. Solía situarse sobre el pecho de la momia. En situación similar tenemos al que representa el horizonte\* y que proporcionaba el renacimiento.

**Herramientas.** Pueden ser interpretados bajo dos puntos de vista: por un lado, como modelos de útiles de trabajo que mediante la palabra mágica podrían hacerse realidad y ser utilizados por el difunto; por el otro, deberían ser entendidos como objetos que simbolizan hechos concretos enlazados con su aplicación práctica. Así, por ejemplo, la escuadra representaba la rectitud a través de

los años de vida eterna, y la plomada (hecha normalmente de hematita) el equilibrio eterno, la fuerza.



A lo largo de esta obra se recoge una importante cantidad de entradas que pueden referirse a amuletos pero que también son objetos reales por sí mismos. Éstos habrán de buscarse en su lugar alfabético. Como ejemplo citaremos: *Anj, Reposo Cabeza, Uady, Tyet (o tit), Shen, Sema, Sa, Nefer, Jepesh, Cypraea, Cippus, Horizonte...*

### ÁNADE



*gb*  
(*Ansar albifrons*)  
P Harris 500, recto, 4, 7, 9



*st*  
(*Dafila acuta*)  
Ptah. (E.R.A.) 37; Ti 25



*p3*  
(*Dafila acuta*) volando  
Pyr. 463



*hn*  
(*Dafila acuta*) posándose.  
Louvre C, 3. 6; C 12 ,6



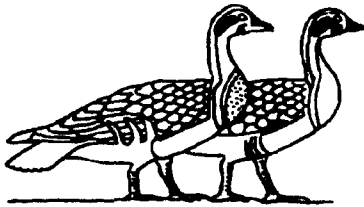
*wš3t*  
Pato o ánade  
BH. I. 27

La cantidad de ánades que vivieron en Egipto dificulta la clasificación de las distintas especies. Es muy frecuente encontrarlos representados de forma

esquemática en los peines y paletas predinásticas y más tarde, en el Reino Antiguo, en las mastabas de Sakkara se recogen multitud de ellos en distintas actitudes.

Estas aves, de costumbres migratorias y excelentes nadadoras, también fueron símbolos de la iconografía religiosa, llegando a representar a algunos dioses. El ánade rabudo o *Dafila acuta* se caracteriza por ser una animal que tiene un tronco muy largo (75 cm aproximadamente) y cuello delgado. Es agresivo, capaz de alejar a otras aves mayores, e incluso puede causar heridas a mamíferos pequeños que la importunen. Defiende a sus crías con tenacidad. Todas ellas son magníficas cualidades para relacionar con la divinidad.

No obstante, como ocurre con otros animales, los ánades parecen tener una doble significación y ésta depende del contexto en el que se encuentren.



Cuando representan el caos las encontramos volando en bandadas, y un tema clásico en la iconografía y representativo de ello es la caza de estas aves con una red. Un método de simbolizar las cualidades del hombre para vencer a las fuerzas caóticas.

Relacionados con aspectos más terrenales, los encontramos durante el Reino Nuevo,

en la mano de las muchachas, como si fueran animales domésticos, en forma de cajas de tocador, así como formando parte de la decoración de unas cucharillas para cosméticos, en las que también, ocasionalmente, se representa una muchacha desnuda, aparentemente nadando. Por todo ello se ha entendido que tuvieron algún tipo de conexión con la feminidad, la sexualidad y el erotismo.

Por sus costumbres migratorias se relacionaron con la regeneración.

Identificado con ciertos dioses, de entre ellos quizá debamos destacar la oca de Amón (*Alopochen aegyptiacus*) y el emblema del dios de la tierra Geb y del dios del aire Shu (*Ansar albifrons*).

Citado desde los *Textos de las Pirámides* del Reino Antiguo (§461), los ánades figuran en todos los textos religiosos como responsables del nacimiento del Sol en el interior de un huevo cósmico.

Como entidad creadora aparece en infinidad de ocasiones con el nombre de Gen-Uer, “El Gran Cacareador”; este apelativo lo llevan varios dioses creadores, sobre todo aquellos que en algún momento se relacionaron con la ciudad de Hermópolis (Amón y Geb), y en este aspecto aparece mencionado en los Capítulos 54, 56 y 59 del *Libro de los Muertos* del Reino Nuevo. Veamos las citas de estos textos y su importante relación con el huevo\* cósmico:

#### CAPÍTULO 54

[...] Soy el Huevo que estaba en (el Vientre) del Gran Graznador y custodio ese poderoso objeto que Geb separó de la tierra [...].

## CAPÍTULO 56

[...] Soy el que ocupa el lugar que está en el centro de Hermópolis vigilando el Huevo del Gran Graznador [...].

## CAPÍTULO 59

[...] He vigilado el Huevo del Gran Graznador. Si él es poderoso, yo soy poderoso, si él vive, yo vivo; si respira aliento, yo respiro aliento [...].

Pese a todas estas connotaciones religiosas, los ánades se encuentran entre las ofrendas y sacrificios que se presentaban a dioses y difuntos para su sustento eterno. La calidad de su carne no pasó desapercibida.

En otro orden de cosas, el pato se empleó para escribir la palabra “hijo” e “hija”, probablemente por homofonía.

## ANILLO O CÍRCULO

(Ver: nudos, *Sa*, *Shen*, Uroboros, Sol, hipocéfalo, cartucho, espejo)

ANJ



·nh

Lac. Sarc. II. 158

Como regla aplicable a los símbolos egipcios podríamos decir que todos los que tienen forma de anillo o nudo representan lo ilimitado, aquello que está unido firmemente. Como veremos, en ambos casos se encuentra el *Anj*.

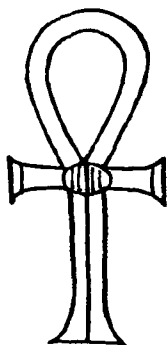
Nada es más popular en la iconografía egipcia y aun en nuestros días que este símbolo.

En algunos lugares aparece citada como cruz ansada (*crux ansata*) ya que la Iglesia Copta lo adoptó como una forma de la Cruz. Igualmente, fue identificada con la Tau griega.

Lo que representa este símbolo es difícil de identificar, algunos autores creen que se trata de un lazo, mientras que otros piensan que podría ser la parte superior de una sandalia, el cordón umbilical anudado... Puede aparecer

sola o compuesta, es decir, acompañada de otros símbolos como son el pilar *Dyet\** y el cetro *Uas\**, siendo este conjunto el que formaba parte del cetro que llevaban los dioses Sokar, Ptah y Osiris.

Lo que parece estar fuera de toda duda es que el *Anj* suelen llevarlo los dioses, que lo sujetan de la parte superior y lo aproximan a la nariz o a la boca del individuo situado frente a ellos para ofrecerles ese “aliento vital”, para facilitarles la respiración divina y esa vida ultraterrena básica para el fallecido. Por todo ello, para los seres vivos el *Anj* simbolizaba la vida, el aire y por extensión el agua (la fuente de vida), así como la vida eterna y la fuerza vital para los difuntos. Parece que puede tener una conexión solar. En estos sentidos, un fragmento de los *Textos de los Sarcófagos* (837) del Reino Medio puede servirnos para aclarar su función:



[...] levanta tu mano que lleva el signo de la vida (*Anj*), haz firme tu mano que lleva el pilar *Uas* para que tú puedas ser el pilar *Dyed* de los dioses [...].

Ocasionalmente, también aparece en manos de los miembros de la realeza, siempre que se representen una vez fallecidos, tras haber sido juzgados por sus actos terrenales y considerados capaces de habitar en el Más Allá.

El *Anj* es uno de los motivos que aparecen con más frecuencia en Egipto. Ya hemos visto que suele estar en la mano de los dioses, pero, además, se encuentra como amuleto, formando parte de frisos, cajas, espejos, elementos de joyería, etc.

En el Reino Nuevo y en concreto en época de Ajenatón (Amenhotep IV), el símbolo de su dios Atón fue un disco solar del que salían unos brazos, que simbolizaban los rayos, y que terminaban en unas manos que sujetaban símbolos *Anj*; es decir, los rayos solares daban vida a la tierra y a todos sus moradores.

En otros contextos, el *Anj* aparece como soporte animado del disco solar. Así lo encontramos dotado de brazos y manos sujetando al disco del Sol en su nacimiento y con esta misma iconografía situado sobre un pilar *Dyed*.

## ANTÍLOPE



*m3hd* (Oryx)  
D. el B. 140



*ghs* (Gacela)  
Antilopinos  
D. el B. 140



n3w  
Hipotraguinos  
D. el B. 140

Los antiguos egipcios dieron a los antílopes, así como a otros muchos animales, un sentido religioso desde épocas tempranas. Estos animales aparecen ya sobre cerámicas predinásticas de Nagada I y más tarde (3000 a.C.) en elementos de joyería (Museo de El Cairo, CG 53.825, Nag el-Deir).

Con finalidad religiosa fueron representados en las paredes de las tumbas y templos y en objetos de vida cotidiana o ajuar funerario; incluso en óstraka, como los satíricos de Deir el-Medina (Reino Nuevo).

Algunos de ellos pertenecieron a especies ya extintas, como el *Alcelaphus buselaphus* de la mastaba de Nianjnum y Jnumhotep, (Sakkara, Dinastía V). Otros podemos observarlos hoy en las praderas africanas. Por ejemplo, el *Oryx beisa*, de 1,20 m de alzada, que posee una raya negra bien definida a lo largo de los flancos y de cuernos muy largos, rectos y casi paralelos; se presenta en una pared del templo de Beit el-Wali, de Ramsés II, como un tributo del pueblo nubio. O la *Gacella dorcas*, o gacela común, de menor tamaño (56-66 cm), de pelaje pardoamarillento arenoso pálido, con cuernos de tamaño mediano en forma de lira; fue representada en la tumba de Pabasa (TT 279, Dinastía XXVI) y su imagen profusamente empleada en cucharillas de cosméticos, diademas, vasos, etc.; inclusive fue utilizada como mascota, como lo atestigua la momia encontrada dentro de un sarcófago de madera de la *cachette* 320 de Deir el-Bahari.



Sus cualidades físicas y su carácter llevaron a los egipcios a relacionarlos con ciertas fuerzas divinas, con la encarnación de algunos dioses y diosas del panteón. Precisamente por esta causa, el antílope fue símbolo de las diosas Satis (*Shel*) y Anukis (*Komir*), además de encontrarse sobre la frente de la deidad siria Reshep, dios adorado en Egipto durante el Reino Nuevo. Continuando con los aspectos beneficiosos y positivos de la gacela, ésta fue un símbolo del alma y de la sensibilidad humana. También fue utilizada como emblema y estandarte del *nomos* 16 del Alto Egipto.

No obstante, la gacela también se encuentra en el Reino Nuevo, como símbolo que parece sustituir (en contadas ocasiones) a la cobra Nejbet y al buitro Uadyet, como emblemas del Norte y el Sur de Egipto. Es decir, la gacela se emplea como atributo reservado a personajes de la familia real no estrictamente dinásticos (concubinas, princesas de segundo rango...) con la condición de que sean siempre mujeres (Di Nobile 1998). No sólo la diadema de una de las esposas de Thutmose III, de posible origen sirio, nos ofrece esta información, sino que en otras representaciones, como en la tumba tebana de Menna o en la silla de Setamón (Dinastía XVIII), ocurre lo mismo. En opinión de Troy (1986) la gacela fue un símbolo de Isis, representó la feminidad, así como una imagen para personificar al Ojo del Sol (Úreus) y recibió veneración en Coptos. Hubo necrópolis donde se hallaron cierto tipo de gacelas cuidadosamente momificadas, por lo que cabe afirmar la diferenciación que los egipcios hicieron entre los distintos tipos de gacelas que había en el Valle.

Pasemos ahora a ver someramente su aspecto antagonista. El antílope fue el emblema del dios Seth. Como es habitual nos encontramos ante un aparente contrasentido, ya que el mismo animal sirve para representar conceptos beneficiosos, deidades con cultos muy arraigados en el área de Elefantina, junto con entidades divinas que pueden tener connotaciones negativas, como es el caso del dios Seth. Éste era el hermano y asesino de Osiris, un dios del mal y del desierto. La leyenda cuenta cómo, bajo el aspecto de un antílope, este dios se había comido el Ojo\* de Horus y el dios solar Ra debió tomar cartas en el asunto. Para asegurarse que el daño causado a Horus era cierto, le pide que cierre el ojo sano y le diga qué es lo que ve. Horus contesta que “ve blanco”, pero se da la circunstancia que en lengua egipcia “ver blanco” y “antílope” (gacela) son palabras homófonas. Por ello se interpreta que el ojo ha sido dañado por Seth en forma de antílope (*Oryx dammah*), llamado también oryx de cuernos de cimitarra u oryx blanco. Este ejemplar es el que se empleaba para el sacrificio que se hacía en fiestas relacionadas con Osiris y Sokar. Esto contrasta, sin embargo, con el hecho de que parece haber sido un ejemplar que los egipcios criaron en cautividad como animal doméstico.

Por ello, en algunos santuarios se sacrificaba este antílope para conseguir de forma mágica la restitución del Ojo de Horus y dominar las fuerzas del mal, del caos. Por tal razón, con cierta frecuencia encontramos en la iconografía egipcia relieves en los que el rey, como garante del orden, aniquila a este animal; de este modo somete al caos que amenaza de forma potencial a su país. Sin embargo, a causa de una curiosa asociación de ideas, la posesión de un amuleto con aspecto de un antílope servía para proteger contra las fuerzas negativas que producían el mal.

Es común y no debe de extrañarnos estas dicotomías en el pensamiento egipcio. Una divinidad adorada en una “provincia” a causa de su teología local, podía ser repudiada y perseguida en otra.

El sacrificio del antílope es repetido iconográficamente en relieves, paletas de aceites (El Louvre, E 11043) y vasos de alabastro (Madrid; MAN nº 15/1879).

## ANTORCHA



*tk3*

Urk. IV, 772,2. 6

La antorcha es un símbolo que aparece mencionado con frecuencia en los textos egipcios, así como también en contextos mágicos (Ver: ladrillos mágicos). En todos los casos su significación no deja lugar a dudas ya que representa el medio que disipa la oscuridad.

Como objeto que produce fuego y elimina la oscuridad servía para alejar a genios malignos y estaba relacionada con el Sol. Por si esto fuera poco, el fuego era un elemento purificador que ofrecía la iluminación (Ver: fuego).

Los textos funerarios egipcios nos ofrecen pistas que nos sirven para dilucidar la función mágica de las antorchas. El Capítulo 137a del *Libro de los Muertos* del Reino Nuevo tiene un título evocador: «Fórmula de las cuatro antorchas de glorificación preparadas para el bienaventurado», y concluye con un amplio texto (rúbrica), donde se explica la utilidad, las precauciones y el modo en el que ha de conducirse el ritual. Se trata de una poderosísima fórmula que comienza diciendo:



Palabras que se pronunciarán sobre cuatro antorchas de tela roja impregnadas de aceite de Libia de primera calidad, (sostenidas) en la mano de cuatro hombres sobre cuyos brazos está escrito el nombre de los hijos de Horus. (Se) iluminarán a plena luz del Sol, (lo cual) motivará que el indicado bienaventurado tenga poder sobre las Estrellas Imperecederas. Aquel para quien se recite esta fórmula no podrá perecer jamás, su alma vivirá eternamente (porque) la antorcha hará prosperar al bienaventurado, como (si fuera) Osiris, Señor de los Occidentales. Esto ha sido verdaderamente eficaz millones de veces.

En la celebración tebana de La Bella Fiesta del Valle los sacerdotes se dirigían a la orilla Oeste (orilla de los muertos) y se presentaban ante la estatua divina del templo funerario de Hatshepsut en Deir el-Bahari. Portaban cuatro antorchas y las colocaban en las cuatro esquinas de la sala, donde se había

colocado la barca del dios. Con este acto se pretendía que la luz alcanzara los cuatro puntos cardinales y disipara las tinieblas lográndose la eliminación de las temidas fuerzas negativas que querían amenazar la estabilidad. Después presentaban la ofrenda de cuatro vasos de leche\*, que garantizaban la paz y el sustento del dios. En estos vasos se apagaban las antorchas cuando en la mañana el Sol nacía por Oriente, eliminando toda clase de peligros.

## ÁRBOL, ARBUSTO Y PLANTA



*mnw*  
(árboles)  
Urk. IV. 353, 3



*šn*  
(árbol)  
RB. 57, 16

Como en otras culturas, la conexión entre el árbol y lo divino es muy estrecha. En general, puede afirmarse que los árboles en Egipto eran, como elemento de la naturaleza, símbolos de la manifestación vegetal de los dioses, aunque en Egipto, como en otras culturas, el árbol no es un dios o diosa por sí mismo, sino un instrumento que éstos emplean para su epifanía, para surgir en momentos concretos. Algunas deidades fueron adscritas a ciertos árboles, arbustos o plantas que se representaron en ocasiones con brazos y manos, dotándoles de animación.

Los árboles fueron la generación, regeneración y renovación ya que, excepto los de hoja perenne, pierden sus hojas y vuelven a recuperarlas en la primavera, relacionándose este hecho natural con la evocación de la muerte y la resurrección. Toda aparición y desaparición cíclica de la vegetación debe interpretarse como la recreación periódica del cosmos (Eliade 1991).

Estas relaciones entre los árboles y los conceptos de regeneración pudieron nacer de la observación de la naturaleza. En ella son observables los ciclos de vida, nacimiento, crecimiento y muerte, a través de la reproducción. Los árboles protagonizaban una vida que se repetía una y otra vez de forma aparentemente incansable y por tanto inmortal. Además, los árboles tienen las raíces arraigadas en la tierra\*, en el cuerpo del dios Geb, aunque también se elevan majestuosos hacia el cielo, hacia la diosa Nut, esposa de Geb, en un acto simbólico de unión. En cierto modo están conectados al cielo y a la tierra. La identificación entre fecundidad y renacimiento estuvo condicionada por un hecho concreto: la vida nace en la tierra, con el paso del tiempo acaece la muerte y

cuando llegaba el momento y pasado el tránsito, ésta volvía a producirse en un plano distinto, el Más Allá.

Los árboles sirvieron como moradas más o menos temporales de ciertas divinidades. De todos es conocida la imagen de la diosa Hathor como deidad de Occidente, como diosa de la vida tras la muerte, saliendo de un árbol o personificada directamente con la imagen de un árbol dotado de brazos o pechos con los que alimenta al fallecido.

Inclusive, ciertos *nomos*, el XIII y el XIV del Alto Egipto, estaban identificados con determinados árboles que fueron representados en sus estandartes.

El Capítulo 125 del *Libro de los Muertos* cita toda una serie de árboles y se titula: «Fórmula para entrar en la Sala de las Dos Maat y adorar a Osiris, que preside en Occidente», y dice lo siguiente:

[...] He venido aquí para contemplar tu perfección. Mis manos se elevan adorando tu verdadero nombre. Vine aquí cuando (todavía) no existía el abeto, cuando la acacia todavía no había sido creada y cuando todavía no se había producido ningún soporte boscoso de tamarisco [...].

La ausencia de éstos sirve de referencia para argumentar la existencia del difunto antes de la creación.

En los textos existe una relación muy clara entre la alimentación tras la muerte y los árboles. Así, el Capítulo 82 del *Libro de los Muertos* comenta:

[...] Dispongo (de él) y lo como bajo las ramas del árbol de Hathor, mi señora, que posibilita los alimentos, el pan, la cerveza y las ofrendas en Heliópolis [...].

Por otro lado, un determinado árbol podía actuar como eje del mundo, de modo similar a la colina *Benben* (Ver: *Benben* y *Bennu*).

**Acacia** (*Acacia tortilis*, *Acacia raddiana*, *Acacia nilotica*, *Acacia albida*, *Acacia mellifera*).



šndt

RB. 57, 16

En Egipto había varias clases de acacias, algunas con espinas. Todas ellas tienen una madera dura y por ello se relacionaban con la vida eterna y el

renacimiento. De ella se obtenía la goma arábiga, aunque también pudo utilizarse con fines médicos ya que de sus frutos verdes se obtiene una sustancia astringente.

La acacia se menciona con mucha frecuencia en los textos egipcios desde el Reino Antiguo y pronto se relacionó con la diosa Iusaas de Heliópolis. Los documentos indican que en esta localidad existía un santuario que llevaba el nombre de la Casa de la Acacia, encomendado a la diosa Nut. Es por tanto éste un árbol solar por antonomasia.

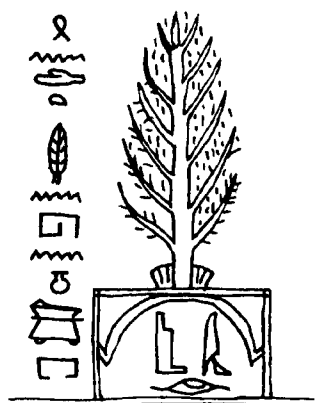
Relacionado con Neyth, sus ramas estaban vinculadas con las fechas propias de esta diosa.

La acacia también estaba identificada con la leona Sejmet, ya que en las estatuas de diorita halladas en Karnak se recoge el título de “Señora de las dos acacias” (Koemoth 1994).

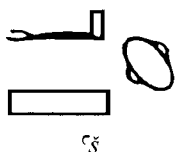
Se entendía que la comunidad divina había nacido bajo este árbol y que él decidía la vida y la muerte de los seres, al igual que ocurría con la persea.

La acacia tenía también connotaciones funerarias y, en este aspecto, se relacionaba con Hathor, Isis, Iusaas, Nut (Naguib 1990) y sobre todo con Horus (M. Lurker 1991). En los *Textos de las Pirámides* §436 y en los *Textos de los Sarcófagos* (173) queda muy clara esta última relación con el mundo del Más Allá.

Parece que la acacia también se vinculó, de algún modo, con Osiris y que en las representaciones donde se aprecia la tumba de este dios aparecen plantados una serie de árboles que pudieran ser identificados con la acacia.



### Cedro (*Cedrus libani*)



Urk. IV, 23, 12; 423, 2

Procedente de Sirio-Palestina, y más concretamente del Líbano, el transporte de esta madera hacia Egipto está documentado con mucha frecuencia. Pertenece a las coníferas y es un árbol resinoso que alcanza los 40 m de alto, fuerte y resistente. Sus ramas son gruesas y casi horizontales, con una copa en forma de “mesa”, una resina aromática y una madera de gran duración.

Debido a esta última cualidad, los egipcios lo consideraron incorruptible; por ello se relacionó con la durabilidad. Como todos los árboles, hundía sus raíces en la tierra, por lo que se interpretó que había nacido gracias a la sangre de Geb, el dios de la tierra. Precisamente por esta conexión se relacionó también con el dios del Más Allá, Osiris, y en algunas variantes de su leyenda se cuenta cómo su cuerpo, después de ser asesinado y lanzado al río Nilo, quedó varado en el Líbano, en el interior del tronco de un cedro. Por el mismo procedimiento, se encuentra citado en el Encantamiento 275 de los *Textos de los Sarcófagos* del Reino Medio, donde el difunto se une a este árbol y se sitúa frente a Osiris.

El cedro se empleó para la construcción de barcos, muebles, sarcófagos y objetos menores, y su madera fue muy preciada.

### Ébano (*Dalbergia melanoxylon*)



*hbny*  
Ti. 66

Tiene una altura de diez a doce metros y una copa ancha. Originario del Este de África. Su dura madera, negra (con la corteza gris), siempre fue muy valorada. Se denominó por los egipcios *hbny* de donde, curiosamente, procede la palabra inglesa *ebony*.

Por su asociación con el color\* negro, se empleó para la fabricación de una gran cantidad de muebles y estatuas de tipo funerario. Está citado en los *Textos de las Pirámides* (§1907) y se relaciona con el trono de Ra, cuando éste se encuentra a la cabeza de la Enéada\*.

### Incienso (*especies de Boswellia*)

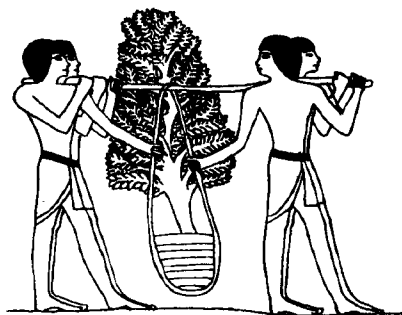
(Ver: incienso)

### Mirra (*Commiphora myrrha*)



*ntyw*  
Urk. IV, 346,14.

Es una gomorresina suministrada por una planta arbórea: la burserácea *Commiphora myrrha* y tiene su origen en Arabia y Abisinia. Es de color rojizo y transparente, y procedía del llamado país de Punt, como otras sustancias exóticas. Por su fragancia, era muy valiosa y se relacionaba con Min y con Hathor, como se desprende de los *Textos de los Sarcófagos* (334) del Reino Medio. Precisamente es en este *corpus* donde parece más clara su procedencia y se nombra en más de una ocasión (*Sarcófagos* 47, 195 o 1028, entre otros). Pero es en el Encantamiento 594 donde vuelve a citarse y esta vez se menciona como “la Tierra del Dios”, un topónimo ambiguo que en muchas ocasiones se emplea para designar al citado país del Punt.



Por su fragancia, la mirra se usó en unguentos y purificaciones, sobre todo en los ritos funerarios, pero además también se utilizó en medicina y en cosmética para la elaboración de perfumes (sobre todo para la cabeza). Sin embargo, sus mayores y más interesantes cualidades son aquellas que le otorgan poderes mágicos, reconocidos desde los *Textos de las Pirámides* del Reino Antiguo. Concretamente en §512, se enfatiza la importancia de que el rey tenga sobre su cuerpo esta sustancia.

La mirra era imprescindible en los funerales y en la ceremonia de la Apertura de la Boca, donde se empleaba para ungir la boca del fallecido. De este modo, y gracias a la magia de la mirra, se conseguía que el difunto pudiera tener su boca pura y dispuesta para recibir la ofrenda de los alimentos imprescindibles que se le iban a presentar. En el Encantamiento 194 de los *Textos de los Sarcófagos* del Reino Medio se comenta que el fallecido ha “masticado” mirra y, gracias a este hecho concreto, vive en rectitud. En los mismos textos (660) se da a entender que la mirra sirve para otorgar al difunto una cualidad tan pura como para que el propio finado pueda equipararse a algunas divinidades, siendo por tanto un poderoso elemento mágico. Este Encantamiento recoge: «[...] yo viviré en la mirra y el incienso en el cual los dioses viven [...]». Pero es en el *Libro de los Muertos* del Reino Nuevo donde se explica más claramente la función mágica de la mirra en la ceremonia de restauración de los sentidos (Apertura de la Boca). Era tan importante como para que fuera necesario ungir con ella el corazón del difunto antes de practicarse la mencionada ceremonia. La rúbrica del Capítulo 64 de este libro dice lo siguiente:

[...] Que se fabrique, luego, un escarabeo de nefrita, engastado y adornado con oro, para colocarse en el corazón del hombre (difunto) y celebrar sobre él el rito de la Apertura de la Boca tras haber sido ungido con mirra. Recítese sobre él como fórmula mágica.

Y el 145 comenta:

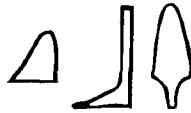
[...] me bañé en el agua en la cual se bañó el Carnero de Mendes tras sufrir daño en todos sus miembros: Me ungué con mirra los miembros divinos proveniente de un vaso *anh* (luego) me vestí con un tejido blanco perfecto y (tomé) en mi mano mi cetro que era un rayo de luz [...].

Finalmente, la rúbrica del Capítulo 101 del *Libro de los Muertos*, titulada: «Fórmula para proteger la barca de Ra», dice:

[...] Palabras que se pronunciarán sobre una banda de lino real, sobre la que se debe trazar esta fórmula con mirra y (que deberá ser) colocada al cuello del bienaventurado emitiendo el día de su entierro.

El empleo de la mirra en ceremonias religiosas, momificación y medicina pudo deberse a que tiene propiedades antiespasmódicas y estimulantes y, además, mezclada con vino era un poderoso narcótico.

**Moringa** (*Moringa peregrina*, *Moringa pterygosperma*, *Moringa optera*)



*b3k*

Urk. IV, 73, 17

Es un árbol de hoja caduca de cuyo fruto puede extraerse un aceite inodoro y dulce que ha sido empleado en perfumería. En Egipto se utiliza en el ritual del embalsamamiento y se dice que «mana del ojo de Horus».

Por alguna razón que se nos escapa, la moringa estaba relacionada con el dios Jeribakef. Esta deidad, de la que hay pocos datos, fue adorada en Menfis, donde se fusionó al dios local Ptah. De hecho, en los *Textos de los Sarcófagos* (215) del Reino Medio, es Ptah y no Jeribakef el que aparece identificado con la moringa y el que dice estar sentado bajo ella. A Jeribakef también se le vinculó con otros árboles y su nombre se puso en conexión con “El que está bajo su olivo” o “El que vive en su árbol moringa” (LM, cap. 125).

Al ser su madera idónea para la elaboración de estatuillas funerarias (*Ushebties*) la moringa sufrió identificación con el dios del Más Allá, Osiris, en varios aspectos. En los *Textos de los Sarcófagos* (1017) se relaciona con Orión y el difunto hace énfasis en su conexión con este árbol para demostrar su poderío:

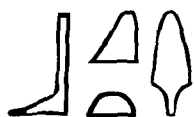
[...] he venido como gobernante del árbol de la moringa [...].

Teniendo en cuenta que este pasaje está relacionado directamente con la magia y que el árbol es un elemento con grandes poderes, gracias a esta conexión se otorga al difunto preeminencia sobre cualquier ser.

El *Libro de los Muertos*, del Reino Nuevo, es también generoso en este tipo de referencias y en el Capítulo 125 comenta refiriéndose directamente a Osiris:

[...] Soy el pequeño retoño del papiro. Mi nombre es “El que vive en su árbol moringa” [...].

### Olivo (*Olea europea*)



*bkt*

WB.D. p. 224a



*ddtw*

Eg. Herb, p. 128

Fue cultivado desde el 3000 a.C y se encuentra representado en algunas paletas del periodo tinita (Wilkinson 1998). No tiene gran altura (unos cuatro o cinco metros), copa ancha, que si no se poda tiene forma piramidal, y tronco retorcido de madera dura y extremada longevidad (de 500 a 1.000 años). Su fruto es la aceituna.

\* Quizá las cualidades citadas fueron las causas para determinar su conexión con la ciudad de Heliópolis, ya que en esta urbe se relacionó con el dios Horus, en su aspecto de halcón solar (*Libro de los Muertos*, Capítulo 177):

[...] ¡Oh tu, que proporcionas alegrías a los trabajadores (del Más Allá), que ensalzas el corazón, que purificas el cuerpo y que has comido el Ojo de Horus, olivo en Heliópolis, destruye cuanto mal exista en el cuerpo del Osiris N! [...].

Como se ha citado anteriormente, el olivo también se fusionó con una arcaica deidad de la que no hay muchos datos, llamada Jeribakef, al que se le denominaba “El que está bajo su olivo”.

La hoja del olivo es un poderoso hipotensor, cualidad que pudieron conocer los egipcios.

(Ver: moringa)

**Palmera** (*Phoenix dactylifera* y *Hyphaene thebaica*)



*bnr̄t*

Urk. IV, 73, 13

(con determinativo de palmera)



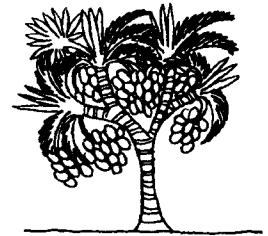
*m̄m̄3*

Palmera *Dum*

Urk. IV, 73

Fue otro de los árboles que apareció en la iconografía egipcia y que llamó la atención de los egipcios por su altura (alcanza hasta 20 m), tronco esbelto y erecto, copa con grandes hojas pecioladas (de tres a cuatro metros) pero sin ramas, y por su resistencia aun con altas temperaturas. Por ello se relacionó con conceptos de durabilidad y de renacimiento y, como otros árboles, con el cielo, ya que se consideró que su copa formaba la bóveda celeste.

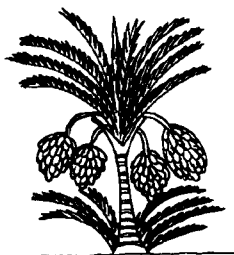
Además del árbol en sí mismo, sus ramas también aparecen como símbolos concretos. Las *muescas* que éstas tienen en sus lados fueron entendidas como marcas divinas que Heh, dios de la eternidad, había hecho para representar el número de años. En este sentido, la hoja de la palmera está presente en una de las ceremonias de regeneración real más importante: el *Heb Sed*.



La palmera guardaba relación con el dios solar (M. Lurker 1991), ya que la disposición de sus ramas y la altura de su tronco recordaban, por un lado a los rayos del astro y por el otro la majestad de esta deidad; era el eje del cosmos. La palmera crece en lugares cálidos donde el agua no es abundante. Por tanto simbolizó el triunfo de la vida sobre la muerte, es decir, la resurrección.

Como el sicomoro, era un árbol de la vida y también se asoció a otras divinidades, sobre todo femeninas, tales como Nut, Hathor, Isis e Iusaas. Todas ellas se hallan en los textos citadas como Señoras de la Palmera Datilera; se pensaba que estas entidades divinas se encontraban en el árbol y ofrecían alimentación y bebida al difunto.

En opinión de A. Wilkinson (1998) la palmera datilera era un emblema del Alto Egipto.



El tipo de palmera que los egipcios llamaron *Dum* (*Hyphaene thebaica*) es la que de forma común se conoce como palmera de Arabia. Tiene más de un tronco y éstos parten desde la base. Su opulencia se puso en relación con otras divinidades, tales como Min y Thot de Hermópolis Magna (Lurker 1991). De hecho, en el Capítulo 124 del *Libro de los Muertos* se comenta:

[...] Mi alma ha construido una morada estable (para mí) en Busiris (y) yo me alegro en Buto; trabajo mis campos con mi propio cuerpo y mi palmera “*dum*” es allí (la palmera de) Min [...].

Están citadas en los textos egipcios con cierta frecuencia. En el Encantamiento 206 de los *Textos de los Sarcófagos* del Reino Medio, encontramos dos palmeras *Dum*, guardianas de la ciudad de *Dyebu*; en el Encantamiento 1084, o en el 1136, observamos que el árbol se relaciona con el ciempiés *Sepa* adquiriendo una relación directa con Osiris.

### Persea (*Mimusops laurifolia*)



šw3b

Urk. IV. IV. 73, 12



išd

Urk. IV, 591, 16



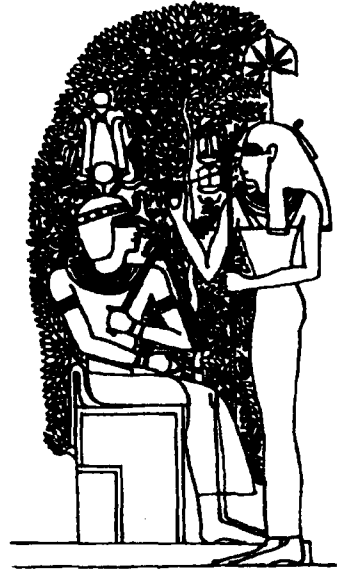
šw3b

Garten 31. 144

El árbol de la persea presenta cierta controversia. Según Wilkinson, R.H. (1994), Wilkison, A. (1998), Naguib (1990), Goyon (1997) y Shaw y Nicholson (1995) el *ished* egipcio ha de identificarse con la persea, ya que la madurez de sus frutos evocaba la vuelta de la crecida anual del río Nilo. Otro árbol que también se ha vinculado con el *ished* es el *Balanites aegyptiaca*.

Se la relaciona con el dios Sol y guarda cierta conexión con el horizonte. No obstante, también se corresponde con el dios Thot y la diosa Seshat, deidades de la escritura. Ellos eran los responsables de supervisar el registro de los títulos, nombres y número de años de reinado de cada uno de los monarcas y lo hacían sobre las hojas (o frutos) de este árbol, guardando directa unión con el destino. Este hecho parece vincularlo con el cielo, lugar donde habitan los dioses y donde debía de vivir míticamente este árbol. Sin embargo, es también en él donde legendariamente se realizaba la coronación de los faraones, quizá empleando una especie de metáfora: una coronación terrestre y una coronación en el mundo divino que cuenta con los beneplácitos de todos los dioses y diosas.

La persea crecía en el mundo donde vivían los dioses y estaba guardada por el Gran Gato de Heliópolis que, con un cuchillo, lo defendía de los ataques de la serpiente enemiga del Sol, Apofis, (Wilkinson 1994, 1995 y Lurker 1991). La relación entre el enigmático árbol *ished* y el Gran Gato de Heliópolis está recogida en los *Textos de los Sarcófagos* del Reino Medio (335, parte I y 335b, parte I). Otros lugares donde queda patente la estrecha conexión entre gato y persea es en el *Libro de los Muertos* del Reino Nuevo; allí, en el Capítulo 17, se dice:



[...] Yo soy el gato cerca del cual se abrió el árbol *ished* en Heliópolis la noche en que fueron destrozados los enemigos del Señor del Universo [...].

Por su estrecha relación con la ciudad santa de Heliópolis, parece ser que este árbol se cultivó en el templo que el Sol tenía en esta ciudad.

Los frutos de la persea eran comestibles y es frecuente encontrarlos formando parte del alimento funerario que se depositaba en la tumba o citados en los textos funerarios (*Pirámides* §95 y 160). Quizá esta ofrenda se deba a que éstos tenían una forma similar a la del Sol, siendo por ello relacionados con el renacimiento diario del astro y por extensión con el difunto. Algo similar ocurre con los frutos del sicomoro. Textos posteriores indican que esta ofrenda continuó siendo imprescindible, y en los *Textos de los Sarcófagos* del Reino Medio (936) se nombran entre una gran cantidad de otros alimentos o bebidas y se vinculan con el Ojo\* de Horus «el cual él (el difunto asimilado a la divinidad) rescató de Seth». Quizá esta sea la razón por la que en ciertos documentos la persea aparezca, de alguna manera, asociada a Osiris.

Otros lugares donde se encuentra citada la persea es en el *Cuento de Bata* (*Los dos Hermanos*). En este caso Bata, que al morir por primera vez toma la forma de un toro, es asesinado y de dos gotas de sangre del toro nacen dos perseas donde se aloja el “espíritu” del desafortunado. Éstas le sirven como puente para comunicarse con su traicionera compañera cuando ella y el rey (su actual esposo) se sientan a la sombra de las mismas. Esta mujer había sido creada de forma mágica gracias a la intervención de Ra que, apenado por el infortunio de Bata, pidió a Jnum que creara una mujer que le hiciera compañía (Barraibar 1998).

### Sauce (*Salix subterrata*)



trt

BIFAO 31, 177



trt

Urk. IV. 73, 15

Es un árbol de hojas caducas, de floración muy temprana y de fácil reproducción, que puede alcanzar los 20 m de altura (aunque algunas especies alcanzan sólo los seis o siete metros). Tiene la madera rojiza y ligera y es común en las orillas de los ríos. Posee un tronco recto, grueso y robusto. Fue llamado por los antiguos egipcios *tcheret*, y se empleó como símbolo del dios del Más Allá, Osiris, (según Wilkinson 1994 y Lurker 1991). Posiblemente esta conexión se deba a que este árbol fue el que protegió su cuerpo cuando quedó varado en la costa de Biblos (algunas variantes de la misma leyenda identifican el árbol con el cedro). Otra narración nos comenta que sobre sus ramas se posaba un ave, que era el “alma” de Osiris. Por ello, todos los centros religiosos, en los que se veneraba el culto al dios del Más Allá, se jactaban de poseer la hipotética tumba de Osiris y se adornaban con este árbol, símbolo del dios.

El sauce está citado en los *Textos de las Pirámides* del Reino Antiguo. Concretamente en §454, un texto que forma parte de la fórmula donde el rey difunto presenta ungüentos. Posteriormente, en los *Textos de los Sarcófagos* (257) del Reino Medio, también se cita o, mejor dicho, se nombran dos sauces como objeto simbólico de la dualidad.

Conectado con la manifestación espiritual de Osiris y según la famosa estela de Metternich, en los comienzos el dios solar, bajo el aspecto de pájaro *Bennu*\*, llegó volando y se posó en este árbol que daba sombra al cuerpo inerte del dios del Más Allá.

En Egipto existía una fiesta anual denominada la Erección del Sauce. El simbolismo de la misma guardaba, sin duda, estrecha relación con el campo, el

crecimiento de los árboles y con la ceremonia de la Erección del Pilar *Dyed*, que, por otra parte, aunque en origen fue símbolo del dios Sokar y del dios Ptah, más tarde pasó a integrarse en la iconografía tradicional del dios del Más Allá.

En resumen, este árbol simbolizaba la fecundidad, la vida, pero también el renacimiento.

Fue empleado en medicina por sus propiedades antiinflamatorias.

### Sicomoro (*Ficus Sycomorus*)



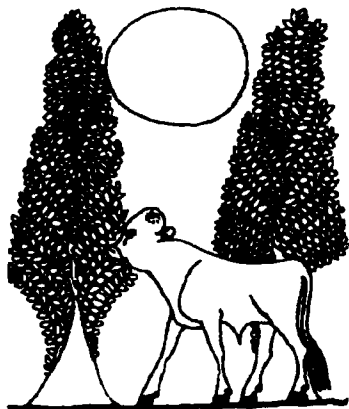
*nht*

URK. IV. 1064, 8 (en plural)

Fue denominado por los egipcios como *nehet*. El sicomoro es una higuera de la especie *Ficus Sycomorus*, de madera incorruptible, por lo que no hay que divagar mucho para entender cual fue la razón para relacionarlo con conceptos de nacimiento, regeneración o infinitud. A veces se ha identificado con un árbol controvertido en cuanto a su identificación: el *ished* egipcio.

Era el árbol celeste por antonomasia. Se relacionaba con la diosa Hathor (sobre todo Hathor de Menfis) y Nut, ya que ambas aparecen en los textos como Señoras del Sicomoro. No obstante, éstas no fueron las únicas deidades que se identificaron con el mismo árbol, también fue el caso de Isis, Iusaas y Ra (M. Lurker 1991).

Quizá por su relación con la diosa Hathor, el sicomoro fue empleado para la construcción de sarcófagos ya que, de este modo, el difunto se introducía en un micro-cosmos (Ver: cielo) compuesto por la tapa (Nut), la caja (Geb). Además, todo el conjunto estaba creado con la madera asociada a la diosa (Hathor), que le acogía como una amorosa madre y, como ya se ha citado, esta madera es incorruptible. Tal acontecimiento fascinó sin duda a los egipcios y se empezaron a hacer amuletos con la madera del sicomoro, pues consideraron



que tenía poderes mágicos y que ninguna fibra mejor podía emplearse para elaborar ciertos cordones en los que se colgarían los amuletos, para después colocarlos sobre la momia. Este hecho queda reflejado en la rúbrica de los Capítulos 155 y 156 del *Libro de los Muertos* del Reino Nuevo, que se refieren al pilar *Dyed* y al nudo *tii*.

La sacralidad del sicomoro se recoge desde muy antiguo, de hecho en los *Textos de las Pirámides* del Reino Antiguo se encuentra ya como árbol sagrado. Así en §444 (entre otros), se relaciona con la alimentación del fallecido y en §699 vuelve a citarse.



También en la zona tebana, y durante el Tercer Periodo Intermedio, se hicieron pequeñas estelas funerarias, policromadas, en madera de sicómoro. Todas ellas están decoradas con motivos solares y suele aparecer Ra y Atum.

La identificación con Nut, queda reflejada de forma cristalina en el Capítulo 59 de un libro religioso-funerario posterior: el *Libro de los Muertos* del Reino Nuevo, donde dice:

¡Oh sicomoro de Nut, concédeme el agua y la brisa que hay en ti!

Igualmente se entendió que las ramas de la copa de este árbol eran los brazos de esta diosa (Nut) cósmica.

La relación del árbol con Hathor también es evidente en el mismo libro. En el Capítulo 52 se recoge:

[...] Comeré bajo el sicomoro de Hathor, mi señora, y ya he dispuesto dar las sobras (de las porciones) a sus bailarinas-músicos [...].

Con estas palabras se pretendía conjurar a la diosa de Occidente para que ofreciera al difunto el agua y el aire que necesitaba para vivir en el Más Allá. Este aspecto que se refleja con mucha claridad en varios relieves de tumbas tebanas, donde se encuentra dotado de brazos y pechos humanos con los que asiste o amamanta al difunto, ofreciendo el líquido de regeneración y los alimentos que éste precisa.

Continuando con el mismo libro, podemos encontrar numerosas referencias que siguen afianzando la idea que aquí exponemos. Concretamente el Capítulo 189 relata:

¿Y dónde se te ha permitido comer?, me dicen los dioses y los bienaventurados.

– Comeré bajo el sicomoro de Hathor, pues he colocado mis panes allí para sus cantores [...].

Otra función del sicomoro es aquella en la que aparece citado en pareja: «dos Sicomoros de Turquesa» y los sitúan en el horizonte oriental, de donde Ra surgía día a día completamente rejuvenecido. El hecho de figurar como árboles de turquesa se debe a la asociación de esta piedra con el cielo (Ver: piedras). Esta imagen se conectó a la fecundidad propia de las plantas, al nacimiento y al renacimiento (igual ocurrió con la persea), así como a todo lo relacionado con estos conceptos: la procreación, la maternidad... Por ello, siempre que fuera posible, era conveniente plantar uno de estos árboles en las proximidades del enterramiento o en la entrada de los templos. Él o los sicomoros del horizonte oriental parecen actuar, en muchos casos, a modo de árbol cósmico de enormes dimensiones, eje del mundo (*Textos de las Pirámides* §1485-§1491).

Los textos egipcios son pródigos en referencias al sicomoro. En los *Textos de las Pirámides* (§916) del Reino Antiguo se cita el árbol como el lugar donde los dioses se sientan y, por supuesto, lo sitúa en el Este del cielo; en los *Textos de los Sarcófagos* (159 y 161) del Reino Medio, se comenta la aparición del Sol entre los dos árboles, y en el Capítulo 149 del *Libro de los Muertos* del Reino Nuevo, ocurre del mismo modo. Recojamos aquí unos pequeños fragmentos que nos sirvan para aclarar conceptos:

[...] Conozco los dos sicomoros de turquesa de entre los cuales surge Ra y que crecen sobre los Pilares de Shu por la puerta del Señor del Oriente, por donde sale Ra [...].

Otra parte del mencionado libro, concretamente el Capítulo 64 dice: 𓂏

[...] He abrazado al sicomoro y el sicomoro me ha protegido; las puertas de la *Duat* me han sido abiertas, he venido a buscar el Ojo sagrado y he logrado que ocupase en paz su trono, he venido para ver a Ra cuando se pone y me he juntado con el viento cuando ha hecho su aparición con mis manos purificadas para adorarle.

Precisamente este era el lugar donde se creía que se encontraba el reino del dios solar, Ra, donde se hallaba su morada. El paraje se denominaba La Isla de las Llamas, y era donde cada mañana nacía el astro completamente renovado. La relación entre Ra y el sicomoro está recogida desde épocas anteriores. Así, en el Encantamiento 723 de los *Textos de los Sarcófagos*, ya se comenta:

[...] y se te dará pan en el sicomoro en el cual Ra está protegido [...].

Como vemos, el sicomoro se relacionó con el cielo. Una de las leyendas narraba que estaba formado por la copa de este gran árbol, que de él pendían las estrellas y que los dioses estaban sentados en su copa. En tal aspecto es especialmente clarificadora la fórmula 470 de los *Textos de las Pirámides* del Reino Antiguo que cita este curioso acontecimiento mitológico:

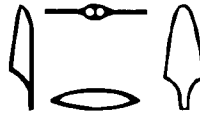
[...] el sicomoro alto que está en el Este del cielo, temblando sus hojas, en el que los dioses se sientan [...].

Sin embargo, éste no es el único árbol que se relacionó con dicho concepto, como veremos más adelante. Por otra parte, y siguiendo el mismo esquema, el sicomoro se vinculó con la serpiente del cielo y como tal aparece citado en la fórmula 299 de los *Textos de las Pirámides*.

Parece que de los frutos de este árbol se extraía cierta bebida que servía de alimento tanto para los dioses como para el *Ba\** del fallecido.

En opinión de Koemoth (1994) también tuvo relación con Osiris hasta comienzos de la Época Romana.

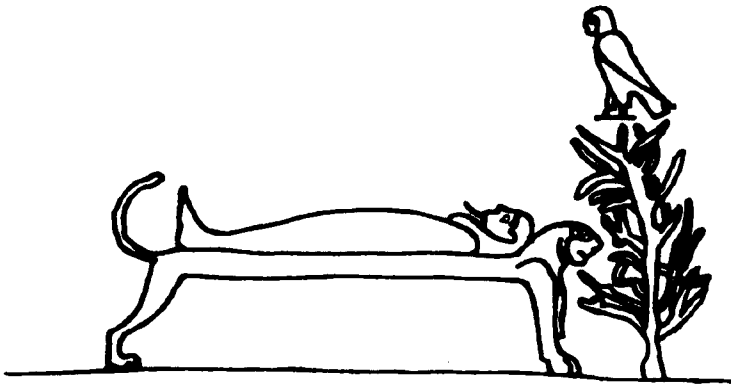
**Tamarisco** (*Tamarix aphylla*, *Tamarix nilotica*, *Tamarix Tetragyna*, *Tamarix articulata*)



*isr*  
Pyr. 1962

Los egipcios denominaron a este arbusto *iser* y lo asociaron a un dios del área de Abidos denominado Upuaut (*Textos de las Pirámides* 126), “el abridor de caminos”. Este arbusto es común en las orillas de los ríos por lo que no es extraño que fuera relacionado con alguna deidad. Sin embargo, Upuaut no fue la única divinidad vinculada con él, ya que Thot, Ra, y posiblemente Nemty, sufrieron cierta conexión, quizá por el color rojo de sus hojas y por sus cualidades refrescantes y depuradoras.

Según Plutarco (*Sobre Isis y Osiris* 21), el tamarisco también estaba relacionado con Osiris y sobre la tumba de este dios se plantó este arbusto. La



información coincide con los análisis de los restos de esta planta que se hallaron en algunos pozos del Osireium.

Ya los *Textos de las Pirámides* del Reino Antiguo nos hablan de esta relación en §127, cuando comentan que Upuaut surgió de dicho arbusto. Los mismos textos (§1962) nos mencionan un Campo de Tamariscos donde está situado el “nido de Thot”. En documentos posteriores, en los *Textos de los Sarcófagos* (682) del Reino Medio, se cita igualmente un Campo de Tamariscos, un lugar donde el difunto puede sentirse a salvo, protegido “en su nido”, un emplazamiento donde la diosa Nut alumbra al difunto. En el Reino Nuevo este arbusto continúa siendo recogido en los textos sagrados. En el Capítulo 42 del *Libro de los Muertos*, que se titula, «Fórmula para evitar la masacre que se ejecuta en Heracleópolis», se dice lo siguiente:

[...] Yo soy Ra, cuyos favores (que dispensa) son duraderos, soy el creador que está en el tamarisco.

Por otro lado, el tamarisco era el árbol sagrado del *nomos* XVIII del Alto Egipto, donde se veneraba a Nemty.

### **Terebinto** de la especie de las *Pistacia*.



WB.D., p. 129b

Es un arbusto de tres a cinco metros de alto, de hoja caduca y flores amarillas. Una higuera salvaje. De madera dura, de él se obtiene la trementina. Tiene unos frutos rojizos que conforme van madurando se transforman en negros.

Posiblemente, el terebinto pueda identificarse con el árbol que los egipcios denominaron *Ayebaty nefer*.

La resina del terebinto era purificadora, quizá por su fuerte olor, y tenía cualidades mágicas. A menudo se asoció con el natrón\* (una sustancia natural compuesta de carbonato sódico, bicarbonato sódico, sulfato sódico y cloruro sódico). Como ejemplo citaremos la rúbrica del Capítulo 133 del *Libro de los Muertos* del Reino Nuevo, donde se dice:

Palabras que se pronunciarán sobre una barca de cuatro codos de longitud pintada con polvo verde, (dibujándose) sobre ella la asamblea divina de los nomos y haciéndose (también) un cielo estrellado, purificado con natrón y con resina de terebinto [...].

Pero las cualidades purificadoras del terebinto vuelven a aparecer en otro fragmento del mismo libro (Capítulo 79):

[...] Heme aquí llegado hasta vosotros (en estado) puro, divino, fuerte, con alma, poderoso y bienaventurado. Os ofrezco incienso y resina de terebinto a fin de que expulséis, gracias a mí, la baba de vuestras bocas [...].

Igualmente se asoció a ciertas divinidades. Concretamente en el Capítulo 68 del *Libro de los Muertos* se identifica con una forma de Hathor y dice: «[...] me siento bajo el follaje del terebinto de Hathor-Jentet-itenus cuando ella regresa a Heliópolis, portadora de textos con las palabras divinas, el libro de Thot [...]».

Fue emblema de las ciudades de Licópolis (Assiut) y Cusae.

**Vid** (*Vitis vinifera*)



*ḫrrt*  
Urk. I. 103, 14

Como en otras culturas, esta planta trepadora de ramas flexibles se relacionó con los asuntos amorosos, ya que de ella se obtiene la uva que sirve para elaborar el vino\*, estando éste a su vez relacionado con la sangre\* y con la muerte.



En Egipto eran muy apreciados los vinos, y tanto los oasis como las áreas de Tebas y del Delta parecen haber sido especialmente prolíferas en campos de vides. Como ejemplo baste citar dos escenas: la primera es la llamada Tumba de las Viñas, en Tebas (TT96), perteneciente a Sennefer, en ella el techo está cubierto por hojas de vid y racimos de uvas. La segunda, la tumba de Najt (TT52), donde hay una bellísima representación de hombres recolectando y pisando las uvas para elaborar el vino. Ambas son del Reino Nuevo (Ver: vino).

## ARCILLA

(Ver: barro)

## ARENA



šꜥy

Budge, B.D. 29, 2

El hecho de que en los comienzos de la civilización egipcia se descubriera que la arena actuaba como agente deshidratador natural en los cuerpos, cuando éstos eran enterrados en el desierto directamente en ella, y que aparentemente los convirtiera en incorruptibles, hizo que la arena alcanzara la condición de sustancia mágica.

La arena ha sido utilizada a menudo por los pueblos del desierto para la higiene. En un medio donde escasea el agua la arena es un buen sustituto para eliminar sucie-



dad por abrasión y mantener el aseo del cuerpo. Todo esto llevó a que progresivamente se fuera incorporando en el pensamiento religioso y se convirtiera en un símbolo de purificación y de pureza empleado en ciertos rituales.

Baste citar el hecho de esparcir arena sobre el camino preparado para la procesión divina. En el templo funerario del rey Sethy I en Abidos podemos apreciar, en uno de sus relieves, una imagen que muestra al rey arrojando delante de la imagen de Amón arena sacada de un recipiente. El sacerdote dice en esta ocasión:

Se te esparce el Ojo\* de Horus (en forma de arena). Mira, está satisfecho por ello. Puro, dos veces, es Amón, cuatro veces.

Esto es común en muchos aspectos religiosos y mitológicos y sobre todo en multitud de actos y fiestas. Como bien analiza Aufrère (1991), la arena que procedía de ciertas ciudades consideradas santas era especialmente protectora y poderosa, así que se utilizaba en diversas ceremonias. De este modo encontramos que la arena de Heliópolis se empleaba en la Fiesta del Año Nuevo y que era un modo de simbolizar la confirmación del poder real en los llamados Misterios de Osiris.

Durante el ritual de la Apertura de la Boca las acciones purificadoras (verter agua, incensar) comenzaban poniendo la estatua encima de un montículo de arena que podría simbolizar, en la creación, la primera elevación de tierra. En el infierno, la arena indicaba la falta del agua vivificadora: era «la tierra de Sokar (el dios funerario) que está en su arena». Igualmente, en el Más Allá, encontramos bancos de arena que dificultan la buena navegación de la barca del Sol. Allí, la arena podría ser una manifestación de la maléfica serpiente Apofis y concretamente de su espina dorsal.

Pero la arena, como ocurre con muchos símbolos de la mitología egipcia, tiene tanto connotaciones negativas como positivas. Como hemos visto servía para la higiene corporal, para la desecación de los cuerpos enterrados en ella, pero también se aprecia que representa un elemento peligroso y dañino que continuamente amenazaba a la tierra egipcia bajo la forma de desierto. Por tanto fue una personificación de Seth y también se utilizó para levantar pequeños montículos donde se hacían sacrificios rituales.

Por supuesto, la arena se empleó como ingrediente en la elaboración de los llamados “ladrillos mágicos” alojados en los depósitos de fundación. Éstos se ubicaban en un ángulo de lo que iba a ser el basamento del santuario para que sirvieran como protección. En opinión de Aufrère (1991) estos ladrillos tenían que reunir «todos los elementos de la creación del universo primordial» y por ello estaban cargados de una poderosa y eficaz magia (Ver: Ladrillos Mágicos).

## ASNO

(Ver: burro)

## AVESTRUZ

(Ver: plumas)

## AZUL

(Ver: color)

## BA



b3

Urk. IV, 945, 2



b3

Urk. IV, 114, 3

El *Ba* era uno de los elementos poderosos que componían la parte espiritual del hombre (al menos durante el Reino Nuevo).

(Para consultar otros elementos: Ver: *Aj*, *Ka*, nombre, sombra, energías *He-ka* y *Sejem*, sombra, corazón y cuerpo físico.)

Primero apareció con un aspecto parecido al de una cigüeña *jabiru* del orden de los *Ciconiidae*, y en el Reino Nuevo se representó bajo la forma de pájaro (halcón o ibis) con cabeza y brazos humanos.

El hecho de escoger estas aves pudo deberse a sus costumbres migratorias. Estos pájaros viajan hacia lugares remotos para retornar puntualmente en cada ciclo anual. Pudo interpretarse, pues, que volaban al mundo de los dioses, para más tarde, al llegar la noche, acudir a la tumba y alojarse en ésta con el cuerpo, ya que el *Ba* es una fuerza exclusivamente funeraria que jamás se relaciona con el hombre vivo (Zakbar 1968).

Es un elemento de difícil definición ya que no existe ninguna concepción actual que recoja fielmente tal concepto. Tradicionalmente se ha traducido como “alma”, sin embargo no puede interpretarse totalmente según nuestras concepciones modernas. Por ello sería más acertado decir que el *Ba* era la fuerza animada del difunto (Frankfort 1983), la personalidad individualizada de cada persona que hace que cada individuo sea diferente



a otro, la parte espiritual de este individuo, la animación, la manifestación una vez acontecida la muerte. Era la facultad, el medio que tenía el difunto para desplazarse, para reunirse con su *Ka*\*. Es decir, el *Ba* era una especie de intermediario entre el cielo y la tierra, entre el mundo de los dioses y la tierra, ya que tenía movilidad y hacía posible que ambos mundos se conectaran. Gracias al *Ba* el fallecido podía visitar el Valle del Nilo o viajar en la barca de Ra. Por ello, el *Ba* proporcionaba libertad de movimiento y tenía la posibilidad tanto de transformarse en cualquier forma tras la muerte como de visitar a su antojo los lugares que deseara. En opinión de Derchain (1983) el *Ba* es una función, una facultad de la persona real o imaginaria, de adoptar una forma, de tomar una apariencia, y según Hornung (1992) es un principio completamente espiritual, que necesitaba alimentos y tenía necesidades físicas, como las sexuales.

Al ser un concepto eminentemente funerario, el *Ba* aparece muy raras veces en contextos relacionados con los vivos. De este modo está en la historia de Sinuhé:

[...] Yo era como un hombre atrapado en el crepúsculo: mi *Ba* se había esfumado, mis miembros temblaban, mi corazón no se hallaba en mi cuerpo, no distinguía entre la vida y la muerte. Entonces su majestad dijo a uno de sus cortesanos: «Álzale. Haz que me hable [...]».

En el *Diálogo de un hombre desesperado con su Ba*, datable en la Dinastía XII, es el *Ba* de un hombre el que intenta convencerle para que no ponga fin a su vida. Reproduzcamos el comienzo del mismo:

Abrí entonces mi boca para mi *Ba*, para responder a lo que había dicho:

Mira, mi nombre es detestado.

Mira, más que el hedor de los excrementos de aves en los días de verano, cuando el cielo arde [...].

Su capacidad de desplazamiento se recoge en los textos. El Capítulo 89 del *Libro de los Muertos*, del Reino Nuevo, cuenta con un título que ya es indicativo por sí mismo: «Fórmula para permitir al *Ba* reunirse con su cuerpo en el Más Allá» dice lo siguiente:

[...] ¡Haz que mi *Ba* pueda venir a mí desde cualquier lugar en que se halle! Si se tarda en enviarme mi *Ba* desde cualquier lugar en que se halle, entonces tú encontrarás el Ojo de Horus dirigido contra ti del modo (como está ahora). Que los vigilantes velen, que los que duermen no duerman en Heliópolis, país donde millares (de almas) pueden reunirse (con sus cuerpos). Que me sea entregada mi alma a fin de que el bienaventurado y justificado, que soy yo, pueda estar con ella en cualquier lugar donde se halle. Los guardianes del cielo velarán por mi alma y si se tarda en permitir que mi alma vuelva a ver su cuerpo tú encontrarás el Ojo de Horus, dirigido contra ti del modo (como está ahora).

¡Oh dioses, que bogáis con la barca del Señor de millones de años y la conducís por encima de la *Duat* y la pilotáis por el cielo inferior, que lográis que las almas se acerquen a sus momias, que tenéis en vuestras manos los cordajes, (ojalá) que vuestros puños agarran vuestras lanzas y podáis cazar al enemigo para que la barca se alegre y para que el Gran dios zarpe en paz. Sin embargo, procurad que el alma de N., (que soy yo) suba a la presencia de los dioses bajo vuestras fases por el horizonte oriental del cielo, para proseguir (después) el viaje hasta llegar al lugar donde ella estaba ayer, en paz, pacíficamente, en el Más Allá! ¡Que (mi alma) vea su cuerpo, que repose sobre su momia! (De este modo) no pereceré ni seré jamás destruido.

Palabras que se pronunciarán sobre un amuleto en forma de alma (*Ba*) de oro incrustado de pedrería, colocado en el pecho del hombre (difunto).

En definitiva, en el momento de la muerte el *Ba* abandonaba el cuerpo inerte y ascendía al cielo, pero cada noche debía acudir a la tumba para reunirse y alojarse en el cuerpo físico. Sin embargo, el *Ba* no permanecía en el cuerpo —aunque sí lo necesitaba— sino que iba y venía del mundo de los dioses a la tumba. Esta necesidad hizo que los cuerpos debieran ser embalsamados y que en las tumbas, como medida de precaución, se incluyeran estatuas del fallecido, mediante las cuales el *Ba* reconocería el soporte material que le debía sustentar o su sustituto (la estatua) que reproducía sus facciones.

Tanto las tallas de madera que se encontraban en la tumba, la Estela de Falsa Puerta o el cuerpo momificado, eran receptáculos para que el *Ba* pudiera reconocer la imagen a la que había pertenecido en vida y descansar en su interior.

La eliminación del cuerpo implicaba la eliminación del *Ba*.

En los textos egipcios se recoge la vinculación entre el *Ba* y el cuerpo, y la necesidad de que éste posea un receptáculo reconocible cuando vuelva a la tumba. Como ejemplo citaremos el Capítulo 17 del *Libro de los Muertos*, del Reino Nuevo; se titula «Fórmula para salir del Más Allá y poder retornar a él». Comienza diciendo:

Comienzo de las transfiguraciones y glorificaciones; de la salida del Más Allá y su regreso a él; (fórmula para) ser un bienaventurado en el buen Occidente; salir al día; hacer todas las transformaciones que se deseen; jugar a las damas (senet) sentado bajo la tienda; y salir como alma viva.

El concepto del *Ba* se encuentra desde los comienzos de la civilización. Ya los *Textos de las Pirámides*, del Reino Antiguo, recogen en su *corpus* al *Ba* como parte del ser humano y permanece en el pensamiento de los egipcios hasta el final de la civilización.

No obstante, no sólo los hombres tenían *Ba*. Los dioses e incluso ciertos objetos inanimados, como las pirámides, eran expresión de este concepto. El *Ba* de las divinidades se manifestaba a través de sus encarnaciones terrenas (animales o estatuas de culto) o de otras entidades divinas con las que se aso-

ciaban, esto es, ciertos seres. Así, por ejemplo, se entendía que Osiris era el *Ba* del dios Ra, pero su *Ba* también podía ser representado mediante la figura de una divinidad humana con cabeza de carnero\*, de color verde, o por un pájaro con cabeza de carnero.

Gracias a estos soportes terrenales, los dioses podían disfrutar de la alimentación y la bebida entregada en el culto diario del templo; cuando se presumía que esto no podría hacerse diariamente, se incluían en la tumba relieves con representaciones de alimentos y jarras, teóricamente repletas de cerveza, vino, leche\* u otros líquidos. Pese a lo expuesto, era realmente el *Ka* (otro concepto imperecedero del ser humano) el que se nutría de las vituallas, pero como el *Ka* y el *Ba* eran elementos indisociables, elementos que se necesitaban mutuamente, el segundo servía al primero para esta función.

Los dioses tenían más de un *Ba*. El Capítulo 15 del *Libro de los Muertos* cita los 7 *Bas* de Ra, y son los siguientes: Alma de simiente pura, Alma de carne indemne, Alma gloriosa y alegre, Alma mágica, Alma esencia, Alma varón, Alma que copula.

Finalmente, citar los nombres de alguna pirámide, lo cual nos evidencia la posesión del *Ba* en ciertas construcciones. Tenemos, en el Reino Antiguo, que el enterramiento de Neferirkara, soberano de la Dinastía V, era El *Ba* de Neferirkara, pero éste no es un hecho aislado ya que ocurre de forma similar con otras pirámides de las Dinastías V y VI.

Bajo la forma de un amuleto se incluyó en las momias a partir del reinado de Tut-Anj-Amón y se colocaba sobre el pecho. Servía para preservar al difunto de un posible decaimiento.

## BABUINO

(Ver: mono)

## BARCA



*dpt-ntr*  
barca divina  
ZÄS. 45, pl. VI, 6



*dpt*  
bote  
G.EG., p. 39

Como es lógico, en un país atravesado por un río, las embarcaciones grandes o pequeñas fueron, desde los primeros momentos de la civilización, el medio de

transporte por naturaleza. Por ello los egipcios elevaron éstas a sus creencias divinas y, por supuesto, al Más Allá.

Las barcas, servían para desplazarse de un lugar a otro, por lo que se interpretó que también eran el medio para expresar un símbolo de transición, un modo de expresar el periplo de los cuerpos celestes, es decir del Sol y de los difuntos a través del cielo.

Se encuentran desde periodos muy tempranos, tanto formando parte de la decoración de vasos predinásticos o elaborando vasos y maquetas con la forma de estos navíos. Tal es el caso del encontrado en la tumba B 182, en Abadiyeh, que hoy se encuentra en el Museo Petrie de Londres (UC 10805).



Osborn (1998) interpreta como murciélagos algunas paletas predinásticas de cosméticos. Sin embargo, recientemente existe la tendencia a relacionar estos objetos con barcas (Needler 1984 y Cialowicz 1991).

Durante el Reino Antiguo, e incluso en época tinita, era común enterrar uno o varios para que el difunto pudiera hacer su viaje por el Más Allá. En las primeras dinastías eran más un simulacro de botes de tamaño real, ya que estaban hechos de piedra o de ladrillos de adobe; sin embargo, en algunos casos fueron hallados ejemplares de madera. Uno de los mejor conservados es una de las barcas de Jufu (Dinastía IV), que hoy se expone junto a su pirámide. Está hecha de madera del Líbano con una eslora de 43,3 m. Constituye un ejemplo envidiable de cómo se desarrolló la técnica de construcción de barcos en este país. La de Jufu no es el ejemplo más temprano. Bastante antes, los soberanos tinitas (Dinastías I y II) también se inhumaron en Abidos acompañándose de este tipo de embarcaciones. Sólomente en el cementerio tinita de Abidos, la Universidad de Pennsylvania halló, en 1991, doce pozos que contuvieron barcas de 15 a 18 m.

El dios Ra atravesaba el cielo egipcio en este medio y, llegada la noche, viajaba por el Mundo Subterráneo. Es fácil hallar la representación de una barca sujeta por un dios: el océano primordial Nun, con los brazos levantados, sostiene la barca solar para que no se caiga. Ra suele estar acompañado de una gran comitiva que le ayuda y defiende en ese peligroso deambular.

En el Capítulo 136b del *Libro de los Muertos*, se ve claramente cómo las embarcaciones sirvieron como símbolos de tránsito. El texto en cuestión se titula «Fórmula de la navegación en la gran barca de Ra para pasar por el círculo de la llama». Aquí, el difunto sube a la barca del dios solar, donde se siente protegido y en la que puede viajar tranquilamente para completar sus tránsitos en el Más Allá.

Es habitual encontrar en los relieves y pinturas egipcias a los dioses partiendo en barcas transportables que eran llevadas a hombros por los sacerdotes en el transcurso de las procesiones. Son barcas no funerarias, sino procesionales.

Aunque todas las divinidades tenían sus propias barcas para desplazarse, las del Sol eran muy importantes. Ra tenía dos: la que utilizaba en el día, llamada *Mandet* y la empleada en la noche, denominada *Mesektet*. Otras barcas fundamentales eran las utilizadas para transportar al dios Osiris, es decir la *Neshmet*; la del dios Amón, la *Userhat*, o la que parece más arcaica, la barca *Henu* del dios Sokar. Ésta tenía una gran cabina abovedada y numerosos remos. La proa estaba vuelta hacia el interior del navío y terminaba en una cabeza de oryx con cuernos muy largos.

Las barcas de las deidades egipcias, con el paso del tiempo, se fueron haciendo más grandes y suntuosas. En el caso del dios Amón tenía dos: una transportable que debían acarrear a hombros de 12 a 30 sacerdotes (dependiendo del periodo), a causa de su peso creciente, y la *Userhat*, con la que navegaba por el río Nilo en las procesiones religiosas. Ésta tenía una eslora de 30 a algo más de 69 m. Todas las embarcaciones pueden diferenciarse porque en la proa y en la popa llevaban la imagen de la divinidad propietaria del navío.

Un curioso elemento que se incluyó en tumbas del Reino Medio es una colección de reducidas barcas, mal llamadas maquetas. Su función consistía en actuar como los antiguos portadores de ofrendas cuando, por ejemplo, éstas representan escenas de pesca. También servían para realizar el peregrinaje póstumo a las ciudades sagradas (Heliópolis, Busiris y Abidos) ya que, por magia, podían hacerse realidad.

## BARRO O ARCILLA



sin

Arcilla

Lac. TR. 72, 42

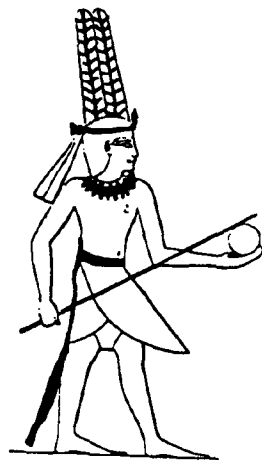
Como ocurre con la cera y el plomo, el barro tenía cualidades mágicas por su maleabilidad y por mezclarse la arcilla con agua\*, es decir con la sustancia del océano primordial.

Se consideraba que el barro había sido la primera materia que había aparecido tras la retirada de las aguas del Nun y por ello estaba “cargada” con poderes

sobrenaturales, era una mezcla de la tierra con el agua primordial. Quizá esta fue una de las razones para que los templos, construcciones en piedra, se hicieran rodear de un muro de adobes que delimitaba el espacio sagrado llamado *Thémenos* (Ver: templo), y que en sus cimientos se enterraran modelos de ladrillo de adobe denominados tradicionalmente “ladrillos de fundación”. Éstos tenían como finalidad representar y asegurar la existencia de todos aquellos ladrillos que deberían emplearse en la construcción del edificio. Para que este acto mágico fuera eficaz, el barro se mezclaba con una serie de ingredientes simbólicos que hacían más efectiva su finalidad apotropaica.

Además era maleable, una cualidad que los egipcios relacionaban con la productividad y con las fuerzas destructivas.

Veamos algunas de sus aplicaciones. El barro, como la cera, servía para hacer figurillas mágicas cargadas de poder, pero también se empleaba para otro tipo de imágenes que después se rompían y que servían para “eliminar” simbólicamente al representado. Entre ellas podemos destacar a los enemigos de Egipto, a ciertos animales peligrosos y ponzoñosos, etc. Gracias a estas estatuillas los animales se mantendrían alejados del ser humano que las tuviera a su servicio. Un buen ejemplo de este uso es el que se recoge en el *Papiro Harris*, donde se impreca contra el cocodrilo. El hecho de que, además, estas figuras pudieran destruirse mediante el agua, hizo que adquirieran mayor simbolismo.



Otro tipo de imágenes mágicas de barro son aquellas denominadas Osiris Vegetantes\*. Representaban al dios del Más Allá y eran símbolo del nacimiento de la vegetación. Para su confección, el barro (o limo) se mezclaba con el grano y, pasado un tiempo, en ellas se producía la germinación como alegoría del renacimiento tras la muerte. También en relación con este aspecto hemos de recordar que, durante el Reino Nuevo, en el interior de las tumbas se incluían unos bloques de barro llamados ladrillos mágicos (Ver: ladrillos), cada uno de los cuales incluía un amuleto o divinidad específica y se colocaban orientados a los cuatro puntos cardinales para que les proporcionaran una eficaz protección contra las fuerzas negativas.

Por otro lado, la tradición apunta a que la mujer alumbraba sobre unos ladrillos de barro/limo sobre los que colocaba sus pies, dando a luz en cuclillas. Estos ladrillos representaban a la diosa de los nacimientos y proporcionaban a la parturienta y al niño recién nacido una protección contra los genios del mal que quisieran acosarles en tan peligroso trance.

Al barro se le atribuían cualidades de sanación. Según el *Papiro Chester Beatty*, era capaz de alejar los dolores de cabeza y fue empleado para rellenar el interior de algunas momias, aunque no parece que esto pueda interpretarse bajo un prisma religioso.

También de arcilla se hacían cuatro bolas mágicas que servían para protegerse de las serpientes y los reptiles, ya que éstos deambulan por terrenos ar-



cillosos y húmedos; por tanto, nada como el barro para neutralizar sus ataques. Estos animales, en muchos casos, estaban relacionados con Seth y por ello los mencionados objetos también se utilizaron para llevar a cabo ritos de protección haciendo que se dirigieran a los cuatro puntos cardinales para proteger a Osiris. A veces tienen forma de cabeza de leona representando a Tefnut, Bastet, Sejmet y Uadyet, deidades solares poderosas. A la vez, estas cuatro bolas mágicas, al estar formadas por la unión de tierra y agua, eran también

representantes de Geb (u Osiris), es decir, la tierra y Nut, el cielo (el océano celeste de donde procede el agua de lluvia), y los conjuros que sobre ellas se realizaban servían para proteger al dios del Más Allá. Este curioso rito mágico-protector se encuentra, entre otros lugares, en el papiro 35.9.21 del Metropolitan Museum de Nueva York y en el 47.218.138 del Brooklyn Museum.

## BASALTO

(Ver: Piedra: minerales y gemas)

## BASTÓN DE MANDO

(Ver: vara, *Uas*, *Heka*, magia, flagelo, *Uady*)

## BENBEN



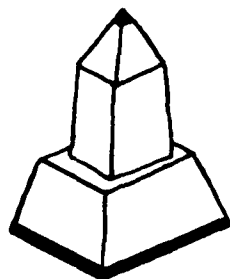
*bnbn*

Belin leather, 1, 17

(Ver: Cosmogonía)

La colina de donde surge el mundo es común a todas las cosmogonías\* egipcias y aparece en cada una de ellas con nombres distintos. Mientras que en Heliópolis se denominaba *Benben*, en Menfis se llamaba *Tatenen*, que significaba “la tierra elevada”.

La piedra sagrada *Benben*, localizada en la ciudad santa de Heliópolis, era símbolo del principio creador masculino y el eje del mundo, aunque, a veces, este concepto se representaba de otro modo: como un árbol cósmico. Dicha piedra pudo ser de origen meteórico y por proceder del espacio se convirtió en un objeto sagrado, en un símbolo de lo divino y primordial (Ver: hierro), de aquello que proporcionó fertilidad. El *Benben* sirvió para personificar el primer trozo de materia sólida que emergió del abismo, u océano primigenio Nun, en el comienzo de los tiempos, según la cosmogonía de Heliópolis.



En los textos aparece representada de variadas formas: pirámide de caras lisas o escalonada, montículo, trapecio... De hecho, según Goedicke (1991) este elemento podría haber sido el inspirador y responsable de la construcción de las posteriores pirámides de caras lisas, aunque personalmente también entiendo la pirámide escalonada con idéntico sentido (Ver: pirámide). Por ello, parece indudable que a partir de la Dinastía III, sirvió como modelo para la construcción de pirámides, así como piramidiones y obeliscos..., como anteriormente también había servido de inspiración para los montículos que se colocaban sobre los enterramientos de los reyes tinitas (Dinastías I y II).

Pero el acontecimiento del surgimiento del *Benben* se rememoraba cada año ya que Egipto recibía la crecida del río Nilo y el Valle quedaba inundado por un periodo de tiempo. Así, Egipto, como la colina primigenia, quedaba anegado por las aguas durante una época y tras la posterior retirada progresiva de éstas surgía completamente regenerado. En primer lugar aparecían unas pequeñas isletas y después toda la tierra del Valle cubierta por un limo fertilizante que mejoraba la fertilidad de las riberas.

El *Benben* está citado en los documentos religiosos más antiguos. En los *Textos de las Pirámides* §1652 se cita a Atum-Jepri (el Sol) situado sobre esta colina primordial y estableciendo la creación de Shu y de Tefnut. En §1022 se relaciona la ascensión del monarca al cielo poniendo el hecho en paralelo con la colina primigenia, tierra que no había sido habitada por ningún ser animado en el momento de su surgimiento.

La relación de la piedra *Benben* con las pirámides y los obeliscos\* es indiscutible ya que su forma estilizada hacia el cielo no deja lugar a dudas. Estos

últimos, durante el Reino Nuevo, se situaban por parejas en las entradas de los templos y simbolizaban los dos aspectos del Sol, el diurno y el nocturno (la Luna\*). Además, eran una estilización de la piedra *Benben* y la parte alta de los mismos se cubría de oro\* o *electrum\**, símbolo solar de inmortalidad por excelencia.

A menudo, el pájaro *Bennu\** se relaciona con esta piedra e incluso se le representa posado sobre ella.

Tradicionalmente las culturas consideraron ciertas montañas como partes de la tierra que se elevan de forma sagrada hacia el cielo (Sinaí, Dyebel Bárkal, Kilimanjaro, Ararat, etc.), símbolos de la divinidad celeste suprema y en ellas suelen morar ciertos dioses. Estos lugares, donde convergen el cielo y la tierra, se consideraron el “centro del mundo” y, consecuentemente, simbolizaron a la montaña-cósmica (Eliade 1981).

En la cosmogonía menfita la “tierra emergida” está representada por el dios Ptah-Tenen, mientras que en Hermópolis este lugar se denomina “Isla de las llamas” donde ocurre el “resplandor del primer día”.

Personificada en los templos, se encontraba en las zonas más íntimas y sagradas: en el santuario, el lugar más elevado del recinto, donde descansaba la divinidad. En algunos casos, era el propio templo el que de forma intencionada se erigía sobre un montículo circular y elevado que rememoraba la tierra emergida, tal fue el caso del santuario de Hierakópolis en el Reino Medio.

(Ver: horizonte, templo)

## B E N N U



*bnw*  
ZÄS 45, 84

El pájaro *Bennu* fue el que todos conocemos por garza real, *Ardea cinerea* o *Ardea purpurea*. Los egipcios, grandes observadores de la naturaleza, advirtieron que este ave migratoria aparecía puntualmente con la crecida del río Nilo, cuando las aguas anegaban la tierra egipcia provocando la beneficiosa inundación. Además, el ave desaparecía de forma misteriosa para volver el año siguiente.

En una de las leyendas de la ciudad de Heliópolis se cuenta que el ave se había posado sobre la colina primordial y se había hecho responsable del

cuidado del huevo de donde surgió el Sol. Otra forma de representar al *Bennu* fue situándolo sobre una percha que emerge del abismo primordial en medio de las aguas primigenias. Este emplazamiento se denomina la “Isla de fuego” o “Islas de las llamas”. Los griegos la identificaron con el ave Fénix, ya que ambas tenían una leyenda de renacimiento similar.

Debido a sus costumbres fue considerada símbolo de la mañana (cuando aparecía en las orillas del río) y de regeneración (por su función de ave migratoria que reaparece, que renace, que se “renueva”, periódicamente). Estos conceptos tuvieron su origen en la ciudad de Heliópolis. Acudiremos a fuentes egipcias que nos aclaren un poco más este símbolo.

En el Encantamiento 76 de los *Textos de los Sarcófagos* del Reino Medio se cita la relación entre el *Bennu* y Ra y se vincula este pájaro con el Sol en el momento de su nacimiento.

Sin embargo, en el Encantamiento 335, parte II, se relaciona con Osiris. El texto dice:

Oh Ra que estás en tu huevo, alzándote en tu disco, brillando en el horizonte, nadando en tu firmamento, no teniendo igual entre los dioses, navegando sobre los Soportes de Shu, provocando los vientos con la respiración de tu boca, iluminando las dos tierras con tu luz [...].

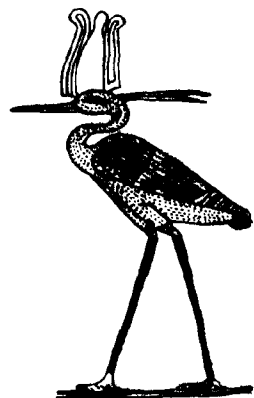
Más tarde las referencias continúan y en los Capítulos 29c y 77 del *Libro de los Muertos* del Reino Nuevo, también se documenta el pájaro *Bennu*. En el primer Capítulo se dice textualmente:

[...] Soy el pájaro *Bennu*, el *Ba* de Ra, que guía a los bienaventurados hacia la *Duat*; (soy) quien logra que Osiris remonte sobre la tierra para hacer lo que su *Ka* desee y quien logra que el Osiris N. remonte sobre la tierra para que su *Ka* haga lo que desee.

Mientras que en el segundo se confirma:

[...] (Luego) descendiendo en la barca del día (y a continuación) me son traídos aquellos que pertenecían a los tiempos primordiales, que inclinados respetuosamente me rinden homenaje, mientras aparezco y me transformo en un hermoso halcón de oro con cabeza de Fénix; [...].

La relación del pájaro *Bennu*\* con la piedra *Benben*\* es constante en la iconografía y en los textos egipcios. En muchas ocasiones lo encontramos posado sobre esta colina, aunque a veces el símbolo del nacimiento del mundo se sustituye por un sauce o la persea, este último como árbol sagrado de Heliópolis



(Ver: árbol). Dependiendo del mito, estos árboles habrían sido los primeros seres que surgieron del océano primordial.

Por tanto, se entendía que el *Bennu* era el *Ba*\* del Sol Ra (en su forma de Atum), en cuanto a divinidad primordial que se creó a sí misma, e incluso en algunos lugares aparece como el *Ba* de Shu, deidad del aire, y el *Ba* de Osiris, como veremos a continuación.

A partir del Reino Medio, el *Bennu* también se empleó para simbolizar otros conceptos. Así se entendió que era el *Ba* de Osiris, surgido en su resurrección, después de haber sido asesinado por Seth. De este modo se formó la idea del pájaro *Bennu* como *Ba* de Osiris y de Ra, y por este motivo puede ir tocado con la corona\* *Atef* de Osiris o con el disco solar de Ra.

Esta relación, trasladada al difunto, se recoge, en el Capítulo 13 del *Libro de los Muertos*, que lleva el título de: «Fórmula para entrar en el Más Allá y salir de él». Comienza diciendo:

[...] Todo me pertenece, (pues) todo me ha sido dado. Había entrado (en el Occidente) como halcón, como el ave Fénix salgo. ¡Estrella de la mañana, ábreme el camino! [...].

En este pasaje el difunto entra en el Más Allá por el Occidente, por donde se pone el Sol, en forma de halcón y reaparece por Oriente, por el lugar del amanecer, como ave Fénix, pájaro *Bennu*, es decir, como Osiris resucitado.

Mientras que en los Capítulos 83 y 84 del mismo libro se encuentran estas otras dos fórmulas: «Fórmula para tomar el aspecto de un Fénix y Fórmula para tomar el aspecto de una garza». Continuando con el mismo libro encontramos más referencias que nos sirven para aclarar un poco más la función y la identificación del Fénix (o pájaro *Bennu*). En el comienzo del Capítulo 88 se explica el origen de su nacimiento:

[...] He nacido a partir de la materia informe. He llegado a convertirme en Jepri. He crecido como una planta [...].

Y en el Capítulo 17 su fusión con Osiris: <sup>7</sup>

Y yo conozco al Gran dios que allí habita.

¿Quién es? Es Osiris.

– Otra versión: Su nombre es Gloria de Ra; es el alma de Ra, mediante la cual copula.

– Soy el Pájaro *Bennu* que está en Heliópolis, el que tiene en cuenta (todo) lo que existe y (todo) lo que existirá.

– ¿Qué significa eso? Significa que es Osiris; su cadáver o su inmundicia...

El deseo de todo difunto por obtener su fusión con la divinidad hizo que algunos textos mágico-religiosos relaten esta unión, para que se produzca de forma mágica. En el Capítulo 29C del *Libro de los Muertos*, el difunto proclama lo siguiente:

Soy el pájaro *Bennu*, el alma de Ra, que guía a los bienaventurados hacia la *Duat*; (soy) quien logra que Osiris se remonte sobre la tierra para hacer lo que su *Ka* desee y quien logra que el Osiris N. se remonte sobre la tierra para que su *Ka* haga lo que desee.

## BLANCO

(Ver: color)

## BOTE

(Ver: barca)

## BUEY

(Ver: sacrificio y toro)

## BUITRE Y ALIMOCHÉ



*nrt* (*Gyps fulvus*)  
Pyr. 1118



*mwt*  
Westc. 12, 13



*nbty*  
Urk. IV, 251, 2

El alimoche *Neophron percnopterus* (de la familia de los buitres) identificado por Gárdiner (1988) en su lista de signos con el G1 y el buitre *Gyps fulvus*, fueron otras de las aves de gran envergadura que los egipcios introdujeron en su panteón divino. Ellos no pudieron pasar por alto la majestuosidad de este animal y lo llevaron a la esfera divina relacionándolo con una entidad

femenina que representaba el concepto de “madre”. Posiblemente este hecho tenga que ver con los hábitos del ave carroñera, que rondaba las primeras necrópolis y se alimentaba de los cadáveres que quedaban al descubierto, cuando los difuntos todavía eran enterrados directamente en la arena. Este acontecimiento se interpretó de una forma concreta: el ave acudía para llevarse los hacia el Más Allá. Algo similar ocurrió también con el chacal e incluso con el propio río Nilo.

La veneración al buitre (como entidad femenina) estaba tan arraigada que aun cuando los fallecidos se inhumaban en tumbas protegidas, donde el ave



no podía acceder, éste continuó siendo representado no sólo en contextos funerarios sino también como protectora del rey en los techos y relieves de los santuarios y en los laterales de los tronos reales, donde aparece sobre el monarca con sus alas extendidas; en este aspecto, la diosa buitre aparece ya en los *Textos de las Pirámides* §351-352, §500, y se encuentra con frecuencia nombrada como madre del monarca. De este modo se convirtió en protectora de la realeza, de los difuntos y, en definitiva, de todo el país. De forma análoga guardaba a todo aquel que entraba en el santuario (sobre todo al rey o al Sumo Sacer-

dote) en su camino hasta el lugar más sagrado.

Las diosas Nut y Nejbet tomaron la apariencia del buitre ya desde muy antiguo. Sus alas fueron parte de un tocado de las reinas y diosas madres del Reino Nuevo.

Vemos, pues, que estaba asociado a la realeza y que fue el animal que sirvió para representar al Alto Egipto, llevando el nombre de Nejbet. Según algunos autores (Troy 1986) podría ser un paralelo femenino de Horus. Ella podía aparecer junto a la cobra Uadyet, deidad heráldica del Bajo Egipto. No obstante, en ocasiones, estos dos animales pueden presentarse bajo la forma de dos buitres o dos cobras.

También se encuentra en forma de talismán y el lugar ideal para ser colocado era bajo la nuca del difunto. Como amuleto lo encontramos mencionado en el Capítulo 157 del *Libro de los Muertos* del Reino Nuevo, denominado «Fórmula para el buitre de oro, colocado en el cuello del bienaventurado».

Pero también el ave era una de las formas que el fallecido podía tomar para alcanzar el Más Allá, según se refleja en los *Textos de los Sarcófagos* (1986, entre otros). Se trata de un fragmento relacionado con la ascensión al cielo. El razón de esta ascensión es ocupar el lugar donde se encuentra Ra. Por ello se mencionan distintas formas que el difunto puede tomar para llegar a este punto.

tanto las que le facilitan el vuelo, como las que acrecientan su poder. Es decir, puede convertirse en buitre, serpiente, *Ureos* o un Toro Blanco.

## BURRO



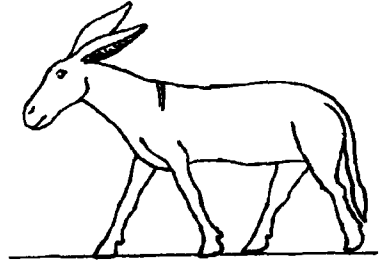
3

Peas, B1, 14

Presente ya en la llamada Paleta Libia de la Dinastía I, el burro (*Equus asinus*) fue conocido y empleado por los egipcios desde la antigüedad. Como animal doméstico y de carga aparece representado en los muros de las mastabas desde el Reino Antiguo, aunque no se empleó como medio de transporte ni se utilizó para el arrastre de cargas. No obstante, en el Reino Medio, también fue un símbolo de ciertos aspectos, generalmente negativos, muy posiblemente relacionados con su carácter perezoso, estúpido, testarudo y lujurioso.

Cuando tenía la capa del pelo de color rojizo simbolizaba el mal y fue el representante del dios Seth. Además, muchos genios de carácter negativo potencialmente peligrosos tenían la cabeza de este animal.

Precisamente en ese aspecto aparece en la tardía historia de Setne y su hijo Siosiris (siglo II d.C), donde los asnos se encuentran devorando las cuerdas que los condenados estaban obligados a hacer sin descanso.



También en el *Libro de los Muertos* del Reino Nuevo (Capítulo 40a) se aprecia claramente la relación entre el burro y el pecado. En este texto se dice:

¡Retrocede, (serpiente) que engulle al asno, que es la abominación del dios Ha que está en la *Duat*! Yo sé, sé, sé, donde tú estás [...].

## BUSTO DE ANCESTRO

(Ver: Estela)

## CABALLITO DE MAR

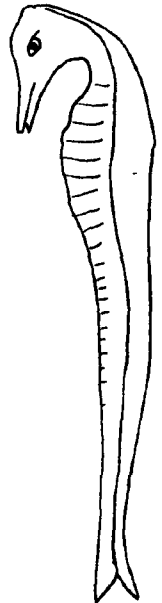
No existe un término conocido

El hippocampo o caballito de mar (*H. hippocampus* y *H. ramulosus*) es un teleósteo que no alcanza más de 20 cm. En Egipto se encuentra en el Mediterráneo.

Tiene la cabeza perpendicular al cuerpo y se caracteriza por nadar en sentido subvertical gracias a la aleta dorsal. No tiene dientes y se alimenta por aspiración de muy pequeños moluscos y placton que habitan en el agua. La cola es característica ya que es alargada y cónica, a menudo prensil. Su cuerpo carece de escamas y tiene una serie de anillos que le protegen a modo de armadura.

No es en absoluto frecuente encontrar caballitos de mar en la iconografía egipcia. Sin embargo, aparecen documentados al menos un par de casos, un bronce y un sarcófago, donde fueron representados. El primero se encuentra en el Museo de la Real Academia de Bellas Artes de Madrid (bronce n° 5 de la colección Faure), y el segundo forma parte de la decoración pictórica de la caja del sarcófago de Amenemone, del Tercer Periodo Intermedio (E 5334), hoy alojado en el Museo del Louvre en París. En este caso se ha representado un genio del Más Allá de cuerpo serpentiforme cuya cabeza es la de un equino. Evoca lejanamente a un hippocampo. Un tercer ejemplo podría ser un posible caballito de mar fragmentado que el arqueólogo Petrie encontró y publicó, pero que no ha podido ser confirmado por la autora (Tanis II, lám. 31.11).

En todos los contextos parece lógico pensar que, de algún modo, se relacionó con forma de divinidad ya que no es corriente encontrarlo en ninguno de los dos objetos con otro sentido. No hay seguridad de que los egipcios conocieran todas sus características físicas y de conducta, pero si esto fuera así, el hippocampo podría guardar relación con la generación espontánea y con la regeneración del difunto. También es posible, sin contradecir la hipótesis que acabamos de apuntar, que pudiera tener

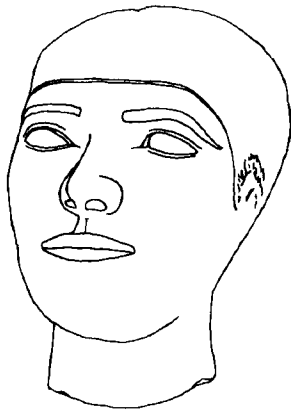


connotaciones apotropaicas y que formara parte del conjunto de figuras sanadoras que proliferaron en la Baja Época. En cualquier caso, y de forma provisional, podría verse la presencia del hipocampo en el Egipto del primer milenio a.C., como la de un ser vinculado con el Más Allá, probablemente benefactor. Su iconografía, sin embargo, no tuvo la resonancia que, paralelamente, alcanzó en el Mundo Clásico.

## CABEZAS DE RESERVA

Texto jeroglífico inexistente como tal

Las Cabezas de Reserva son esculturas que pertenecen al culto funerario, y un elemento que se encuentra en muchas de las mastabas del Reino Antiguo durante las Dinastías IV y V. En estas piezas escultóricas sólo se representan la cabeza y el cuello del fallecido, a menudo con una especie de casquete o pelo corto y son anepígrafas. Hay diferentes hipótesis en torno a su funcionalidad; se piensa que se colocaban en la cámara del sarcófago, en el



suelo, en el espacio entre el pozo y la cámara sepulcral o en el *serdab*. Contextualmente, todas se hallaron en la subestructura. Una de las variadas teorías con las que se está trabajando supone que su propósito era que el “espíritu” del difunto pudiera reconocer su imagen en caso de que la momia sufriera algún percance. Para Junker y Reisner eran cabezas sustitutorias del fallecido, para otros se usaban durante la ceremonia de la Apertura de la Boca. Recientemente se tiende a pensar que servían como modelos de escultor para hacer sobre ellas máscaras de yeso o limo, lo que explicaría los restos de yeso que hay adheridos sobre algunos ejemplares y las marcas verticales que, algunas de ellas, tienen

en la parte posterior del cráneo. Éstas se habrían producido al “abrir” la máscara.

Selim Hassan encontró un ejemplar que pudo estar colocado cerca de su emplazamiento original. Estaba en un pozo lleno de barro, lo que indicaría que podrían haberse situado cerca de la cámara del sarcófago, posiblemente en el suelo y próximas a la puerta de acceso a esta dependencia.

De lo que no cabe duda es de que realmente estas cabezas son verdaderos autorretratos que, aunque idealizados, recogen fielmente los rasgos del difunto.

A pesar de que fueron encontrados algunos ejemplares en las necrópolis de Abusir, Sakkara y Dashur, éstos casi no tienen relevancia si se comparan con los de la necrópolis oriental de la pirámide de Keops en Guiza; casi la totalidad de ellas presentan daños en las orejas.

No obstante, algunas de estas cabezas conservan parte de la policromía que tuvieron en origen, dominando el rojo y el amarillo. Incluso un ejemplar, hallado por la misión australiana en el enterramiento 64560 de Guiza, parece que fue pintada de negro.

### CAMPOS DE IALU (CAMPOS DE OFRENDAS, CAMPOS DE CAÑAS)



*sht-i3rw*  
WB.D., p. 286b

Los Campos de *Ialu*, también llamados Campos de Osiris o Campos de Cañas, son los fértiles campos del Mundo del Más Allá, ideados a imagen de la tierra egipcia. En ellos crece la vegetación sin ningún tipo de problemas, discurre un río de inagotables aguas, etc. Estos campos son el dominio de Osiris y, ante la posibilidad de que el dios ordenara al difunto que trabajara para su mantenimiento, desde el Reino Medio, los fallecidos se hicieron enterrar con unas figurillas llamadas *Ushebties*\* o “respondedores”, que, a modo de peonada, les sustituían en el trabajo.



Tal era la idea de campos idílicos que el *Libro de los Muertos* del Reino Nuevo, en el Capítulo 109, aclara:

[...] sus muros son de cobre, su cebada alcanza los cinco codos de altura, con espigas de dos codos y tallos de tres codos; su espelta alcanza siete codos de altura, con espigas de tres codos y tallos de cuatro codos. Allí, unos bienaventurados que alcanzan los nueve codos de altura cada uno, siegan (las mieses) junto a las Almas del Oriente.

Si continuamos con el mismo libro encontramos que el Capítulo 146 se titula: «Comienzo de las fórmulas para entrar por los pilonos misteriosos de la mansión de Osiris en la Campiña de las Juncias (Campos de *Ialu*)».

Estos pilonos marcaban y simbolizaban la entrada, la transición hacia un lugar feliz que el difunto podría alcanzar, pero para ello era necesario ser conocedor de las fórmulas mágicas que le ayudarían a franquear la entrada.

Bellas representaciones de los Campos de *Ialu* las encontramos en las tumbas tebanas, siendo la más conocida la de la Tumba de Sennedyem, en Deir el Medina (TT1). En ella se observan cinco registros horizontales, cada uno de los cuales queda delimitado por un canal repleto de agua. Básicamente la distribución es la siguiente: en el registro superior el difunto y su esposa están ante ciertos dioses en acto de adoración y se practica la ceremonia de la Apertura de la Boca del cuerpo de Sennedyem aproximando una azuela mágica, por la cual se restituirá el uso de los sentidos. En el segundo registro (empezando desde arriba) Sennedyem y su mujer cortan con una azada el cereal, que ha alcanzado una altura considerable. En el tercer registro Sennedyem abre la tierra con la ayuda de un buey y un arado para que su esposa pueda echar sobre el surco el grano, que germina con rapidez, según se muestra en la pintura. En el cuarto registro hay todo un muestrario de los ricos y variados árboles que se daban en el Valle del Nilo y que también crecen en el Más Allá.

## CAOS

(Ver: agua)

## CARNERO



b3

Wb. I. 414

Ciertos carneros como el *Ovis longipes palaeoegyptiacus* y el *Ovis platyra* fueron adorados en Egipto, como encarnación terrestre de algunas divinidades,

entre las que se encuentran Amón, Banebdyedet, Herishef y Jnum, todos ellos deidades masculinas.

El hecho de venerar a este animal puede deberse a que los egipcios reconocieron en él ciertas cualidades. Entendieron que representaba la tenacidad, la fuerza, la fertilidad y la potencia generativa salvaje.

Como los habitantes del Valle del Nilo representaron con extraordinario detalle su fauna y su flora podemos distinguir las distintas especies de carnero que fueron objeto de devoción, hasta tal punto que muchos de ellos fueron momificados casi tan cuidadosamente como si de un humano se tratase. En Egipto hubo dos tipos de carneros, el *Ovis longipes palaeoegypticus*, con largos cuernos en espiral, que personificó a dioses tales como Jnum, Tatenen o Herishef desde tiempo inmemorial, y otro conocido posteriormente (Dinastía XII), el *Ovis platyra*, con cuernos robustos dispuestos en torno a las orejas y que fue la encarnación del dios Amón.



El carnero representó al *Ba*\* del dios Sol y del dios Osiris. En este aspecto podemos encontrar al carnero representado con mucha frecuencia en las escenas de las paredes de las tumbas privadas, sarcófagos y papiros, del Reino Nuevo, en las que el Sol navega en su barca por el Mundo Subterráneo. Suele aparecer con la piel de color verde, como símbolo de resurrección, de la renovación que acontecía cada día.



Es curioso destacar el hecho de que, sobre las repletas mesas de ofrendas que se representan en tumbas y templos, los carneros no se encuentran entre los numerosos animales que sirven para el sustento eterno.

Igualmente, en Egipto se han encontrado momias envueltas en el pellejo de este animal; con este sistema se pretendía asimilar al difunto con las dos deidades que acabamos de citar: Ra y Osiris, para que el fallecido obtuviera unos poderes mágicos que garantizaban su inmortalidad.

## CARTUCHO



šnw

Gayet, *Temple de Louxor*. P. 14

Evidentemente el nombre de cartucho no es una voz egipcia, corresponde al apelativo francés, *cartouche*, dado por los soldados de Napoleón, (por su similitud a un *cartouche* de cigarrillos) al círculo sagrado que encierra la onomástica real.

Tiene forma elíptica y se cierra formando un apretado nudo. En su interior podemos encontrar dos nombres distintos de los soberanos: el de la Caña y la Abeja y el de Hijo de Ra. Ocasionalmente, se incorpora alguna titulación\* al final del nombre propio del faraón.

Todos los símbolos que tienen forma de anillo, círculo o nudo representan lo ilimitado, aquello que está unido firmemente. Además, tanto el círculo como el anillo se relacionan con el Sol, siendo la infinitud, lo que no tiene principio ni fin, la fuente de vida, la eternidad, en definitiva “el todo”. De ambas características participaba el cartucho.

Fue un emblema solar por excelencia, quizá un alargamiento del *Shen*\* para poder circunscribir el nombre del monarca en un elemento con cualidades fuertemente protectoras.

El cartucho simbolizaba el curso del Sol que amanecía en la mañana y desaparecía en la noche para hacer su viaje nocturno, renaciendo en la mañana completamente renovado, era símbolo de la eternidad, del infinito retorno y por ello representó al universo.

A veces, salas, sarcófagos, cofres, cajas y otros objetos, tomaron la forma de un cartucho. Tal es el caso de la Cámara del Sarcófago de la pirámide inacabada de Zawiyet el-Aryan, del segundo y tercer sarcófagos de la reina Hatshepsut (sobre la tapa del segundo y en la forma del tercero), el del faraón Thutmose III, de la Dinastía XVIII, en el Valle del los Reyes o de ciertos cofres encontrados en el ajuar del rey Tut anj Amon.

(Ver: nombre y titulación)

## CASAS DEL ALMA

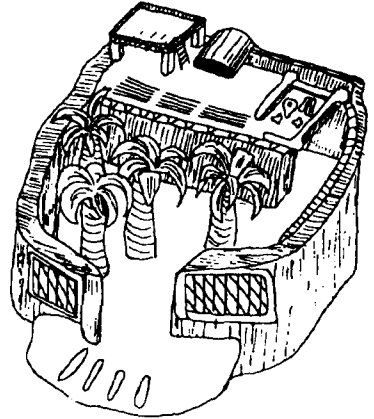
Texto jeroglífico inexistente como tal

Definir las llamadas Casas del Alma presenta muchos inconvenientes, ya que bajo este nombre se han catalogado distintas construcciones de tamaño

reducido, similares a maquetas y de arcilla cocida. Es también difícil establecer la frontera que separa los modelos usados por los arquitectos de estas moradas en miniatura que tienen, sin lugar a duda, connotaciones mágicas y religiosas.

En el Periodo Tinita encontramos pequeñas y detalladas casas de marfil que se han relacionado con piezas de un juego o con simples modelos de edificaciones (Museo Británico. EA 35505 de El-Amra). Más tarde, desde el final de la Dinastía VI hasta que concluye el Reino Medio, se han localizado lo que tradicionalmente se han denominado Casas del Alma. En el Tercer Periodo Intermedio y hasta la Época Romana hallamos reproducciones de moradas más elaboradas que deben interpretarse como modelos de arquitectos, ensayos y esbozos de futuras viviendas.

El mayor número de Casas del Alma se encuentran, sin duda, durante el Reino Medio, coincidiendo con un hecho concreto: curiosamente, a partir de finales de la Dinastía VI, las tumbas egipcias de personajes acomodados dejaron de decorarse con escenas de vida cotidiana y grandes mesas de ofrendas que servían para garantizar la alimentación mágica del difunto. Estos motivos fueron sustituidos por maquetas, en talla de madera policromada, que reproducían a los sirvientes y a actividades relacionadas, en su mayor parte, con la alimentación. Cumplían el mismo fin: hacerse realidad por la magia de la palabra. No obstante, las maquetas no estaban al alcance de los más humildes y ellos se inhumaron con simples modelos de barro.



El término de Casas del Alma no define con precisión la función de estos objetos. El nombre fue dado por el arqueólogo Petrie, cuando todavía no se apreciaban en su valor estos pequeños enseres fúnebres. Afortunadamente, pronto se advirtió que eran piezas esenciales para el estudio de las costumbres funerarias de personajes no acaudalados.

Bajo el término Casas del Alma se agrupan una serie de modelos que van desde pequeñas bandejas de barro o adobe, donde se representan las ofrendas póstumas, dotadas con canalones para las libaciones con agua (hasta la Dinastía XII), pasando por modelos de cámaras y templos funerarios también con ofrendas de comida y bebida ante éstos, así como pórticos, patios, graneros, establos y finalmente casas, desde las muy esquemáticas hasta las que presentan con detalle una morada con dos pisos.

Niwinski (1997) opina que se trataban de objetos imprescindibles para el difunto que, con pocos medios económicos, no había podido construirse tal

mansión en vida y que, por medio de la magia, haciéndose enterrar con estos enseres, podría hacer realidad. Por tanto las Casas del Alma tal vez fueron el único ajuar que estos individuos se llevaron a la tumba.

Ciertos ejemplares han sido encontrados en enterramientos pertenecientes a personajes ostensiblemente acaudalados, pero se ha interpretado que éstos fueron usurpados posteriormente, es decir que son enterramientos intrusivos de individuos más pobres que se hicieron inhumar con todo lo que deseaban poseer.

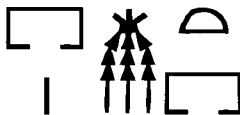
Todos los difuntos en Egipto, grandes amantes de su tierra, anhelaban tener una vida similar a la que habían disfrutado o, en cualquier caso, mejorada. Gracias a las Casas del Alma disfrutaban de una tumba, una casa, una mesa de ofrendas, es decir, todo lo que se anhelaba y se esperaba para poder vivir en la eternidad.

Estos modelos fueron encontrados en yacimientos muy dispares y los ejemplos son de lo más variado. Se piensa que la elaboración de las Casas del Alma no se hacía en serie, sino que eran personalizadas para cada individuo y que fue una costumbre extendida en todo el Valle del Nilo.

## CASA DEL KA

(Ver: *Serdab*)

## CASA DEL NACIMIENTO



*Pr-ms(w)t*

S. Aufrère., *L'Univers...*, p. 249

Fue Jean-François Champollion el primero que, en el siglo XIX, empleó el término copto *mammisi* para designar el lugar donde se celebraba la unión entre una divinidad masculina con las diosas Hathor o Isis y el nacimiento de Horus (incluyendo sus distintas formas).

El *mammisi* es el lugar que rememora el emplazamiento donde la mujer daba a luz, que, llevado al plano divino, se situaba en o junto al templo. Sustituye a los lugares donde anteriormente se celebraba el nacimiento del rey (identificado con Horus), es decir el lugar en el interior del templo donde se representa su teogamia. Ejemplos de esta concepción son los misterios del nacimiento de la reina Hatshepsut en Deir el-Bahari y del rey Amenhotep III

en el templo de Luxor. En el primero, más que en el segundo, se detalla, mediante una serie de relieves y descripciones, inscritas en caracteres jeroglíficos, todas las fases desde el momento en que la divinidad anuncia a la madre que va a ser engendrada por un dios (encarnado en el faraón reinante) y que dará a luz un futuro rey para Egipto.

El *mammisi* más antiguo conocido hasta la actualidad es el Nectanebo I, en el templo de Dendera (quizás también este rey erigió un *mammisi* en Filé, que quedó englobado en el posterior, grecorromano). Sin embargo, es conveniente recordar que en Dendera se erigió otro *mammisi* ulterior en el periodo romano.

Desde un punto de vista arquitectónico nos encontramos con dos tipos de *mammisi*, el exento y el adosado. En el primer caso se encuentran casi todos los que hay en Egipto, como los de Dendera, Filé y Edfú; en el segundo caso tendríamos los adosados, entre los que cabe destacar el que estaría situado en el templo de Hathor en Deir el-Medina y el que quizás pudo poseer el templo de Debod (Jaramago 1991). Otra interesante característica es que los *mammisis* exentos son perípteros.

En general están decorados con deidades que protegen el nacimiento divino, sobre todo el dios Bes, pero también deidades leontomorfas, genios serpentiformes, etc.

## CAYADO

(Ver: *Heka*, vara)

## CEBOLLAS



*hdw*  
Urk. IV, 548, 1

La cebolla (*Allium cepa*) es una planta hortense de la familia de la liliáceas, de raíz fibrosa que nace de un bulbo esferoidal, blanco o rojizo, que al menos desde el Reino Antiguo jugó un papel muy importante en la alimentación egipcia. Tanto es así que aparecen en multitud de representaciones, tanto en contextos funerarios como parte integrante de las repletísimas mesas de ofrendas, en

las tumbas (sobre todo tebanas), donde el difunto las lleva en la mano a modo de dávida a su divinidad o, en otras escenas, donde se observa al campesino alimentándose con ella. No obstante, la cebolla también tuvo fuertes connotaciones religiosas y fue utilizada para el culto y cuidado de los vivos y de los muertos.

Graindorge (1992) opina que las cebollas guardaban cierta relación con el culto al dios Sokar y que también representaban los dientes del propio Osiris renacido, algo que evoca la tesis de Macy Roth (1992, 1993), aunque esta autora lo relaciona con los ajos. Sin embargo, es inevitable que se nos plantee una pregunta: ¿qué sentido tiene dar un culto a Sokar en el área de Tebas si este dios es advocación menfita? Parece que durante el Reino Nuevo en la ciudad de Tebas tuvo lugar el sincretismo que relacionó a Horus (identificado con el aspecto de los nuevos dientes del fallecido, es decir, como una forma del Sol en su nacimiento) con Osiris-Sokar, una deidad mucho más aferrada a elementos próximos a la tierra y



a su producción. Por otro lado, este bulbo se identificó con los dioses citados, ya que ambos (Sokar-Osiris) tienen conexión con la tierra, y la liliácea crece bajo ella en forma de bulbo elevándose hacia el cielo (Horus) y relacionándose con la luz.

Graindorge también piensa que existe una conexión entre las cebollas y el dios de la necrópolis menfita Sokar, ya que en la fiesta del 25 del mes de Joiak se ofrendaban collares hechos con esta hortaliza y se presentaban para el culto al difunto, colocándolas, en ocasiones, sobre o dentro del cuerpo momificado.

La importancia que los egipcios concedieron a esta planta y a sus cualidades terapéuticas hizo que se empleara no sólo en contextos mágico-religiosos sino, también, en medicina, puesto que reconocieron sus cualidades sanadoras y antisépticas, ya que se entendía que proporcionaba salud y abría el apetito. Pero además, favorecía el flujo sanguíneo y el parto, y era afrodisíaca (Graindorge 1992).

Masticada, se convertía en un antídoto contra las picaduras de las serpientes y escorpiones, ya que existía la creencia de que su fuerte olor entraba en los pulmones de la persona afectada y favorecía la respiración. Por ello, la cebolla se utilizaba como repelente contra determinados animales venenosos.

Se utilizó como potente y eficaz amuleto con el fin de mantener alejadas a estas serpientes cuando un individuo se encontraba en lugares donde había peligro y, como es habitual y por el mismo sistema, esta concepción se trasladó al

Más Allá. La aversión hacia las serpientes y la supuesta capacidad de las cebollas de mantenerlas alejadas las convirtió en un fuerte talismán, también para repeler aquellos genios y seres maléficos que poblaban ese mundo, y se entendió que servía para apartar a la temible serpiente Apofis y a su séquito cuando ésta quería atacar la barca del Sol en su recorrido nocturno.

La cebolla también alejaba el mal de ojo.

## CEDRO

(Ver: árbol, arbusto y planta)

## CERA



*mnḥ*  
Westc. 3,13

Parece que la apicultura se empezó a desarrollar en Egipto durante el Neolítico, aunque la primera representación conocida data del reinado de Niuserra, del Reino Antiguo, en su templo solar de Abu Gurab. En cualquier caso, la apicultura como tal no es un motivo constante en la iconografía egipcia (sí las abejas en la escritura jeroglífica), si bien conocemos otra imagen del Reino Antiguo situada en la calzada de la pirámide del rey Unas, y ya en el Reino Nuevo en la tumba tebana de un personaje llamado Amenhotep (TT73) que fue *Supervisor de los Trabajos en los dos Obeliscos en el Templo de Amón* bajo el reinado de Hatshepsut, así como en el enterramiento de Pabasa (TT279), *Jefe Administrador de la Esposa del Dios* en tiempos de Psamético I en Assasif (Tebas Oeste). Otros enterramientos nos ofrecen información complementaria relacionada con la preparación y transporte de la miel\*.

La cera en el Antiguo Egipto se obtenía únicamente de las abejas y se entendía que tenía un origen divino, procedente del Ojo\* de Ra (*Pap. Bulak III*), siendo las abejas las lágrimas del Sol. Así se pensó que estos insectos habían actuado como ayudantes en el proceso de la creación. La cera, como la miel, fueron las únicas sustancias conocidas creadas gracias a la intervención mágica de las abejas.

Fue empleada para fines muy distintos, tanto benéficos como maléficos, ya que se le atribuían cualidades sobrenaturales. Podía presentarse pura o mezclada

con resina, aceite y pigmentos. Su coloración dependía de las flores donde hubieran libado las abejas y de los pigmentos que los egipcios agregaban. Según los diferentes colores\* que podía adquirir, se relacionaba con distintos conceptos mágico-religiosos. También se empleó en joyería.

Como ocurre en otras culturas, los egipcios tuvieron a la abeja reina como un animal macho. No parece probable que los egipcios conocieran la metamorfosis que sufría una de las abejas hembras cuando se convertía en reina, es decir, que esta metamorfosis no pudo relacionarse con el renacimiento. Por ello su identificación con conceptos de resurrección pudo proceder del hecho de que la cera que producen estos animales funde con el calor del Sol, y este fenómeno se conectó con la fusión de esta sustancia al “padre”, al dios creador del mundo, es decir al Sol Ra. Quizá la organización de estos insectos, su laboriosidad y los cuidados que prodigan a su prole fueran el modelo que siguieron los habitantes del Valle del Nilo para la identificación entre este insecto, el propio monarca, su corte y sus súbditos. Por ello al faraón se le denominó El de la Caña y la Abeja como símbolo de su reino.

Se interpretó que la cera era una sustancia sobrenatural, primordial, y se la relacionó con Maat y con el Sol. Según el *Papiro Salt*, las abejas eran aquellas que en el nacimiento del mundo comenzaron su actividad en todas las flores, produciendo la cera y la miel.

La cera era un material mágico por excelencia que se empleó tanto para la magia “negra” como para la “blanca”. Su capacidad para modelarse y para transformarse, para fundirse y renacer en una nueva forma fascinó a la mente egipcia. Una figura podía ser elaborada una y otra vez, en un acto “creador”; una estatuilla podía ser eliminada por el fuego o por la acción de los rayos solares, lo que hizo que se conectara con el astro, interpretando que se unía al mismo, que retornaba a la vida fusionada al Sol.

La cera se empleó para distintos usos; desde el Primer Periodo Intermedio (Raaven 1984) se han encontrado *ushebties* trabajados en este material (Metropolitan 26.2.16 C), así como figurillas de animales y divinidades, pero también se han encontrado ejemplares que se empleaban para las prácticas de execración por magia (British Museum 3718). En ellas, como en el “vudú”, se incluía alguna parte de la persona a dañar. En ciertos casos se utilizó un trozo de pelo. Antagónicamente, la cera también se usó para encantamientos en los que se deseaba conseguir los favores del amado/a.

Desde la Dinastía VI conocemos figuras relacionadas con la magia destructiva. Éstas podían reproducir enemigos reales o ficticios. Durante el Reino Nuevo son todavía más frecuentes y suelen representar a Seth, a Apofis o a los enemigos tradicionales de Egipto, como representantes del mal y del caos. Para neutralizar sus poderes, sus imágenes se lanzaban al fuego, pero esta acción era susceptible de ser empleada también en el Más Allá. Así, el Capítulo 7 del *Libro de los Muertos* del Reino Nuevo recoge esta costumbre, aunque

en este caso el empleo del fuego queda implícito y no se cita textualmente. El hecho de encontrar una serpiente de cera relacionada con Apofis no puede tener más sentido que la destrucción del ofidio mediante este elemento. El citado Capítulo dice:

Fórmula para evitar la espalda abominable de Apofis.

Palabras dichas por N.:

¡Oh tú, que no eres más que (una figurilla de) cera! Que te adueñas y tomas por medio de la violencia (a las víctimas), que vives de todos los que están ya inertes: nunca estaré inerte ante ti, nunca estaré desfallecido ante ti. Tu veneno no estará (jamás) en mis miembros, porque mis miembros son los miembros de Atum. Y como tú no quieres estar paralizado, yo tampoco quiero estar paralizado. Así tu entumecimiento no penetrará en mis miembros que están aquí [...].

Por otra parte, algunas figurillas de cera actuaban como sustitutos de animales reales, evitando así su sacrificio, al igual que cuando reproducían a los enemigos de Egipto, a todos los cuales no era posible aniquilar. El sistema para crear una conexión eficaz entre el animal o la persona y la figura era inscribir su nombre sobre la superficie de la estatuilla y más tarde hacerla desaparecer pisándola y echándola al fuego. El hecho de que la cera fuera resistente al agua pero se licuara con el fuego hizo que adquiriera un simbolismo mayor.

El posible motivo que sirvió de argumento para pensar en la cera como un material destinado a la magia destructiva es de nuevo su relación con la fusión de ésta mediante la aplicación de calor. Así favorece, de forma mágica, la total “desaparición” de lo representado.

Por otra parte, su maleabilidad hace de la cera un símbolo de lo productivo (con ella se crea) y de lo defensivo (gracias a ella se destruye) como ocurre con otras sustancias con similar significado (Ver: plomo).

Los textos religiosos del Reino Medio y concretamente el Encantamiento 22 de los *Textos de los Sarcófagos* nos indican que una imagen hecha en cera dispersaba el mal. En el final del Encantamiento 37 queda muy clara su función mágica, ya que se explica que el mencionado texto se recitará sobre una figura de cera que represente a un enemigo, con su nombre puesto sobre el pecho para que no exista posibilidad de confusión. En definitiva, gracias a este sistema se dominaban y se eliminaban los peligros que cualquier personaje nefasto pudiera causar al difunto.

En otro tipo de literatura egipcia encontramos también citas relacionadas con la cera y los encantamientos. Por ejemplo, en la historia del príncipe Nenerkaptah, de Época Ptolemaica, se utiliza la magia sin ningún pudor para conseguir los fines que el príncipe desea, es decir, para construir un barco con su tripulación, darle vida y que ésta le ayude en sus propósitos.

Los egipcios emplearon la cera en el proceso de la momificación, ya que reconocieron las cualidades preservadoras de esta sustancia; es decir, era ideal

para conservar eternamente, para mantenerse inalterable en el Más Allá. Sólo puede ser atacada por el calor pero es inalterable al aire y la humedad, y en ella no existe el proceso de putrefacción. Suele encontrarse cubriendo la boca y la nariz.

En otro orden también la emplearon en la cirugía, siendo utilizada para cerrar heridas abiertas, en cosmética... Vemos, pues, que el empleo de la cera no fue exclusivo de los difuntos, sino que también los vivos aprovechaban todas sus cualidades, tanto las físicas como las mágicas.

(Ver: abeja y miel)

## CERDO



33

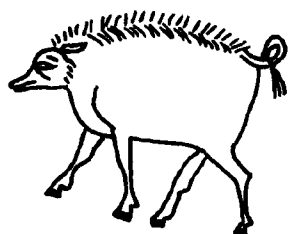
JEA. 14. 212

El cerdo se clasifica dentro del género *Sus*, familia de los suidos. Posiblemente los que conocieron los egipcios fueron el *Sus scrofa ferus* y el *Sus scrofa domestica*.

Como ocurre actualmente en la religión islámica y en la judía, este paquidermo doméstico era un animal impuro y como tal representaba al dios Seth.

Es indudable que el hecho de que el cerdo fuera un animal “odiado” se debía más a cuestiones profilácticas y sanitarias que a causa del animal en

sí. Sus hábitos de rebuscar en las inmundicias y de revolcarse en la suciedad tampoco propiciaron otra imagen. Por otra parte, es bien sabido que su carne, si se encuentra afectada por determinadas enfermedades, puede acarrear graves consecuencias para la salud. Además, el cerdo, aun siendo un omnívoro, tiene los caninos muy desarrollados, presentando en ocasiones un carácter agresivo (sobre todo el macho).



Los documentos religiosos egipcios no cesan en hacer referencias a la relación cerdo-maldad.

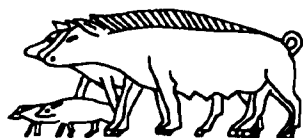
Como ejemplo citaremos tanto los *Textos de los Sarcófagos* (157), del Reino Medio, como el Capítulo 112 del *Libro de los Muertos* del Reino Nuevo. En ambos se recoge muy bien esta cuestión y el origen de su leyenda. Además,

parecen dejarnos bien claro que si el cerdo era negro podía ser aún más peligroso. No hay lugar a duda en este Capítulo acerca de su identificación con Seth, se titula «Fórmula para conocer las Almas de Buto», y relata, refiriéndose al Ojo\* dañado de Horus:

[...] Fue Ra quien le dio (la ciudad) como indemnización por la herida que había sufrido en su Ojo, tras lo cual Ra le había dicho a Horus: «Déjame ver qué ha ocurrido en tu Ojo hoy!». Lo miró y entonces Ra dijo a Horus: «¡Echa una mirada sobre ese cerdo negro!». Entonces se puso a mirarlo e inmediatamente la herida de su Ojo se agudizó vivamente. Luego Horus dijo a Ra: «Parece como si mi Ojo (estuviese) como cuando lo golpeó Seth». Y perdió el conocimiento. Después Ra dijo a los dioses: «Llévadlo a su cámara, a fin de que recobre sus sentidos!».

Había ocurrido (efectivamente) que Seth, convertido en un cerdo negro, acababa de dar un golpe de fuego contra el Ojo (de Horus).

Después Ra dijo a los dioses: «¡Despreciad al cerdo a causa de (lo ocurrido a) Horus! ¡Sin embargo, él podrá recuperar sus sentidos!», y así fue como el cerdo estuvo en abominación por parte de los dioses de su comitiva a causa de (lo ocurrido a Horus). Cuando Horus se hallaba (todavía) en su infancia, sus animales de sacrificio eran toros, cabras y cerdos.



En el grupo de textos religiosos del periodo anterior (Reino Medio), llamado los *Textos de los Sarcófagos* (107), curiosamente el difunto se equipara a toda una serie de animales que tradicionalmente son negativos, quizá para obtener parte de su poder y lograr un dominio sobre ellos. Así se identifica, por ejemplo, con un cerdo y con un cocodrilo comentando el hecho de que si ellos perecen el difunto también morirá. Sin embargo, en el mismo texto (Encantamientos 75 y 80) se advierte la animadversión hacia el cerdo. El difunto proclama que su “alma” no será atrapada por los cerdos. Estos animales fueron citados multitud de veces en los textos religiosos de todas la épocas.

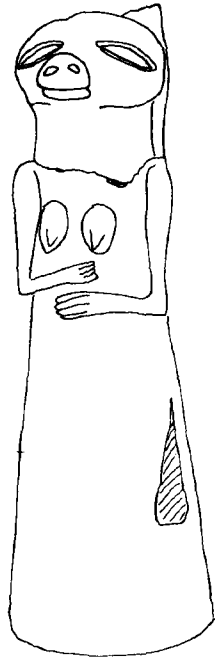
Sobre los muros del templo Ptolemaico de Horus en Edfú, podemos ver las diferentes etapas de las luchas acaecidas entre Horus y su tío Seth. Éstas comenzaron, en la noche de los tiempos, para vengar la muerte del padre de Horus, el dios Osiris, asesinado por Seth en un intento por hacerse con el trono. En estas representaciones, Seth aparece iconografiado de formas distintas (cerdo, hipopótamo, cocodrilo), todas ellas son aspectos que enfatizan su negatividad. Uno de ellos era el cerdo macho.

En el *Libro de las Puertas* (del Reino Nuevo), el cerdo se encuentra sobre una barca, donde también está un babuino que lo domina y conduce. En este caso al cerdo se le denomina “el canalla.”

El cerdo también se relacionó con la Luna\*, ya que se entendía que en las batallas que acabamos de citar, Seth, en forma de cerdo, había dañado el Ojo de Horus y éste se relacionaba con las fases de la Luna. Por ello, el cerdo servía como ofrenda para los dioses, ya que de este modo los humanos aniquilaban el

mal y este sometimiento se lo ofrecían a la divinidad para que quedara complacida y aconteciera la restauración del Ojo, el nacimiento de la Luna después de su desaparición cíclica.

Sin embargo, y como ocurre con la diosa hipopótamo\* Tueris, la hembra del cerdo tenía unas connotaciones mucho más positivas. Posiblemente esta diferenciación tan clara entre el macho y la hembra sea fruto de reconocer el espíritu maternal de este animal que defiende a sus lechones con furia cuando siente que están amenazados. Además, la cerda estaba relacionada con la maternidad múltiple, con la vida y con la diosa Nut como entidad celeste, interpretándose que diosa y animal actuaban del mismo modo: se tragaban a sus hijos (en el caso de Nut las estrellas) para darlos a luz en la noche siguiente y provocar un renacimiento completamente renovado. En el caso de la deidad femenina, que personifica la bóveda celeste, se relacionaron las estrellas con los lechones. Por ello la cerda (y no el cerdo) se consideró un animal portador de buena suerte.



Una curiosa y atípica figura de una cerda es la que se encuentra en el Museo Egipcio de Berlín (Inv. n.º 1/69). Se trata de una estatuilla de alfarería, datada en el 3600 a.C. Tiene unos pechos marcados, inequívocamente femeninos, lo que pudiera ser una falda larga y los brazos sobre el vientre en una postura muy poco habitual.

Pese a sus connotaciones y a las prohibiciones (de Baja Época) de su consumo, sabemos que formó parte de la alimentación de los egipcios, ya que en Amarna se han hallado porquerizas donde se criaban estos animales.

## CERVEZA



*hnt*

Faulkner, A.D. p. 173



*nmw*

JEA: 13, 189

\*

Dentro de los productos básicos de la alimentación egipcia se encontraba la cerveza y puede decirse que era la bebida por antonomasia. Tanta fue su importancia que hubo determinadas divinidades asociadas a ella.

La cerveza se encuentra citada en los primeros textos que aparecen en Egipto: los *Textos de las Pirámides* del Reino Antiguo, donde se la nombra innumerables veces, baste citar a modo de ejemplo §1186 y §1357. En este último se menciona el hecho de “comer” cerveza en lugar de beberla. En otros lugares del citado *corpus* religioso (§1910-1911) aparece como parte integrante e imprescindible del menú del difunto. Al ser tan importante para la nutrición humana se convirtió en la ofrenda “tipo” que se presentaba al difunto, ya que éste también necesitaba una alimentación completa para poder subsistir en el Más Allá. Junto a ella pueden citarse bueyes, panes, volatería, ropa, “alabastro”, higos, uvas, lino..., en cantidad de mil cada partida. Esta fórmula se sigue repitiendo a lo largo de los años y así la encontraremos en los *Textos de los Sarcófagos* y en el *Libro de los Muertos*, con más o menos ingredientes. Por supuesto, tanto la cerveza como el resto de las ofrendas estaban destinadas al “espíritu” del difunto, y algunos textos (*Sarcófagos* 70) lo especifican con claridad. Este “espíritu” no se nutría con la materia física de la comida y de la bebida sino que se sustentaba de la esencia de ella. Por tanto, pasado un tiempo prudencial, ésta se retiraba y pasaba a formar parte de la mesa de los sacerdotes funerarios.

La cerveza que consumieron los antiguos egipcios era mucho más espesa que la que bebemos en la actualidad y tenía mayores propiedades nutritivas. Se elaboraba amasando harina de cebada o trigo con la que se hacía pan poco cocido. Éste se deshacía y se mezclaba con agua y dátiles, dejándolo macerar y fermentar durante un tiempo, luego se añadía agua y se pasaba por un filtro.

En los *Textos de los Sarcófagos* (173) se menciona una cerveza hecha de una clase de trigo rojo, el *Triticum dicoccum*, llamado por los egipcios *dbt* que se caracteriza por tener dos granos en cada espiguilla y podía ser originario de Palestina, pero también se empleó la cebada (*Hordeum hexastichon*) de mejor calidad y más cara, denominada *it*. Es evidente que existían distintas calidades de cerveza y, por ejemplo, en los *Textos de las Pirámides* (§106) encontramos la designada *tnm*.

A causa de su importancia como producto básico, está citada en una gran cantidad de Capítulos del *Libro de los Muertos* del Reino Nuevo. Veamos algunos de ellos.

#### CAPÍTULO 79

[...] Recibo las ofrendas que provienen de mis altares, bebo cerveza durante el crepúsculo bajo mi dignidad del Señor de todo [...].

#### CAPÍTULO 106

¡Tú que das el pan a Ptah! ¡Oh Grande, que habitas en la Gran Morada, dame pan, dame cerveza y que mi almuerzo consista en una pierna de cordero y en un pan *sacheret*! [...].

## CAPÍTULO 110

[...] He venido pacíficamente a vuestros campos para recibir alimentos; procurad que llegue a presencia del Gran dios y pueda recibir las ofrendas alimenticias que todos los días otorga su *Ka* (a saber), pan, cerveza, carne (y) aves [...].

En los mismos textos y de forma alegórica también se cita la cerveza como sustento divino y en este caso se hace hincapié en su procedencia: la diosa tutelar del Bajo Egipto, es decir Uadyet:

[...] Mi pan es Pe, mi cerveza es Dep y este poder me pertenece. Mi poder es pan y cerveza, mi poder es vida, prosperidad y salud.

Una de las deidades asociadas a la cerveza fue Menket, una diosa que representaba las ofrendas de leche o cerveza, de las que era deidad tutelar. Se encuentra en el *Libro de los Muertos* y en otros contextos (literatura erótica).

## CETRO

(Ver: flagelo, *Heka*, *Sejem*, *Uady*, *Uas*)

## CIELO



*pt*

Urk. IV, 15, 13



*bi3*

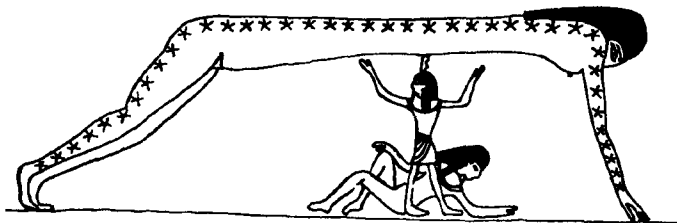
Urk. IV. 1819, 2

Los egipcios entendieron el cielo bajo muy distintos aspectos, pero siempre como entidad femenina (en oposición a la tierra, entidad masculina). Por un lado era la diosa Nut arqueada, con las manos y los pies en el suelo. En ella estaban las estrellas. En definitiva, el cielo era el protagonista del rejuvenecimiento del Sol. Uno de los mitos entendía que el astro surcaba el cielo diurno diariamente y que al llegar la noche era engullido por la diosa Nut (la bóveda celeste) para recorrer los espacios nocturnos, generalmente ubicados bajo la tierra. A la mañana siguiente, una vez completado el ciclo, sería alumbrado por la diosa plenamente rejuvenecido y habiendo adoptado el aspecto de un escarabajo o un niño.

Del cielo viene la luz, en el cielo está el Sol y ambos son fuente de esplendor y vida. Tradicionalmente, en todas las culturas, en el cielo está la divinidad

o las divinidades y en el caso de la mitología egipcia no podía ocurrir de otro modo.

Aunque generalmente, en la mayor parte de las culturas antiguas, la tierra fue el elemento femenino y el cielo masculino, en Egipto ocurre lo contrario. Pese a esta paradoja, sí se mantuvo, como en otros pueblos, la conexión de ambos como pareja.



Una emotiva leyenda de origen heliopolitano narra cómo el cielo y la tierra habían sido separados por el dios del aire Shu para dejar espacio a los seres vivos. En diversas pinturas encontramos a Geb y a Nut. En ellas se puede observar al dios de la tierra con el falo en erección haciendo esfuerzos por volver a unirse sexualmente a su esposa. Interpretando este simbolismo, podemos concluir afirmando que el lugar donde ambas deidades permanecían juntas en perfecta cópula puede identificarse con el caos que precede a la creación, y el momento en el que son separadas, cuando ella se encuentra en las alturas, arqueada sobre la tierra, con los pies y las manos sobre el suelo con un espacio entre el dios y la diosa, es cuando acontece el orden, la creación establecida como tal.

El cielo podía representarse de muy variadas formas, dependiendo del contenido y del modo de explicar el fenómeno de la creación en el comienzo de los tiempos. Este acontecimiento fue narrado de forma distinta en cada centro religioso, pero la variedad de leyendas no fue un problema para los egipcios ya que todas ellas utilizaron imágenes distintas para explicar un hecho concreto e indiscutible. Así encontramos que el cielo puede tener el aspecto de una vaca y que sus patas eran los pilares que la mantenían separada del suelo. Sobre su panza se encontraban las estrellas y por ésta surcaba el Sol.

Por otro lado, también entendieron que el cielo era una plancha plana que estaba sujeta por cuatro pilares. En algunos textos esta plancha se considera metálica y, por esta razón, al vibrar se produce el sonido de los truenos. En estos mismos textos se relata cómo la tierra se abre y como el difunto asciende al cielo y atraviesa el firmamento de metal, una perfecta descripción para acontecimientos físicos aplicados a la mitología.

Precisamente, un curiosísimo fragmento de los *Textos de las Pirámides*, donde el rey difunto aprovecha un terremoto para su ascensión al cielo, describe los temblores de la tierra asociándolos y personificándolos a movimientos de los dios Geb. No es un misterio el que en muchos casos se interprete la actividad tectónica como los esfuerzos que constantemente hace este dios para intentar alcanzar a su esposa Nut.

El cielo también podía aparecer mediante la imagen de un gran árbol\* cuya copa cubre la tierra y del cual penden las estrellas. Éste podía ser un sicomoro, aunque a veces se relaciona con la palmera datilera, el tamarindo o el sauce.

En otros aspectos, el cielo también estaba representado en el interior de templos y tumbas, en sus techos, donde se recogen imágenes de aves protectoras y estrellas de cinco puntas. En lógica correlación los suelos de los templos se relacionan con el dios de la tierra Geb. Por otro lado, las puertas de madera que cerraban la capilla del santuario, donde se encontraba la imagen más sagrada del dios, se denominaron Las puertas del Cielo.

También en los propios sarcófagos o en la tapa de los ataúdes se recogió el mismo simbolismo. La cuba era el dios de la tierra Geb, la tapa la diosa del cielo Nut, y precisamente en este último lugar es donde suele aparecer grabada o pintada, sobre todo a partir de la Dinastía XXVI. Mediante este juego mitológico, el difunto (o el santuario) se introduce en un microcosmos que le posibilitará tanto su resurrección como su integración en el cosmos. Esta interpretación es de origen muy antiguo. Invocaciones o nombres de la diosa Nut ya se encuentran en el interior de los sarcófagos de piedra de los reyes Teti y Pepi I (Dinastía VI), y los *Textos de las Pirámides* del Reino Antiguo (§616) no dejan lugar a dudas respecto a esta identificación.

(Ver: agua)

## CIEMPIÉS



*sp3*  
ZÄS. 58, 82

El ciempiés es un artrópodo de la clase de los quilópodos que se caracteriza por tener un elevado número de patas (un par en cada anillo de su cuerpo), unas pinzas venenosas detrás de la cabeza y cola bífida. Existen más de 2.000 especies, entre los que se encuentra la escolopendra, siendo

muy posiblemente éste el que relacionaron los egipcios con ciertos aspectos de la divinidad.

Son muy activos y constantemente buscan víctimas que capturar y matar para su alimentación (insectos y arañas). Dependiendo del tamaño varía la peligrosidad de su veneno que guarda en unas glándulas situadas en sus mandíbulas y maxilas.

Todas éstas eran características que los egipcios observaron y que consideraron sobrenaturales.

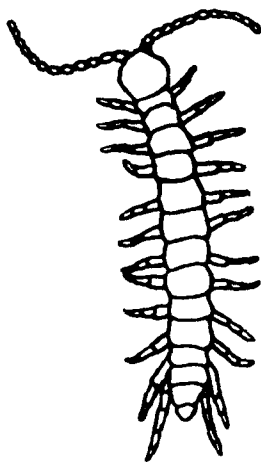
Al ser un animal estrechamente unido al interior de la tierra, desde periodos muy tempranos se consideró emblema del dios Osiris. Ambos eran ctónicos y se relacionaron con las necrópolis.

Además, como otros animales ponzoñosos, se vinculó con la magia y se consideró que podía curar y proteger a su poseedor de las picaduras de otros animales (en especial de las serpientes).

Los *Textos de las Pirámides*, del Reino Antiguo, son prolijos en menciones al ciempiés. Así, el §244 dice lo siguiente:

La serpiente está en el cielo, el centípedo de Horus está en la tierra.

Posteriormente los *Textos de los Sarcófagos*, del Reino Medio, también recogen la tradición del ciempiés como animal conectado con Osiris y con el difunto. En el Encantamiento 91 (entre otros), el fallecido toma esta forma animal porque es la que considera idónea para entrar por las puertas del horizonte. Sin embargo, de todos los Encantamientos, es quizá el 1121 el que parece más concluyente en esta triple identificación ciempiés-Osiris-difunto; en ella se dice: «el dios ciempiés. Osiris. El dios de tierra [...]».



## CINOCÉFALO

(Ver: mono)

## CINTURÓN (CEÑIDOR)



ššmt

El cinturón de Sheshemet  
Stud. Griff. 316



ššmtt

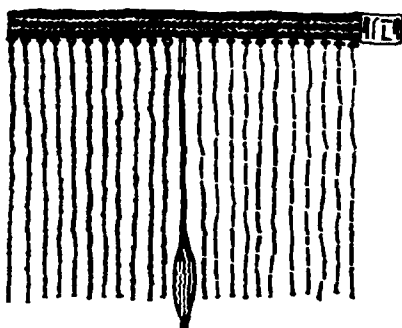
La diosa Shesmetet  
Griff. Stud. 318. Rec. Trav. 24, 198

Entre los distintos tipos de cinturón que encontramos en el Antiguo Egipto hemos de destacar dos: el llamado cinturón de *sheshemet*, con elementos colgantes, y aquel que llevaban las mujeres ceñido en sus cinturas.

El arcaico cinturón *sheshemet* tenía poderes mágicos, profilácticos, y era un símbolo de poder. Era de piel y de él pendían unas tiras adornadas con cuentas de malaquita, pequeñas cabezas de Bat o Hathor y, a veces, conchas *cowrie* o *Cypraea moneta* (Aufrère 1991).

Aparece muy pronto en la iconografía y se encuentra en la cintura de algunos reyes del periodo tinita o del Reino Antiguo; entre ellos podríamos citar a Narmer y Dyeser. Más tarde es frecuente encontrarlo en enterramientos del Reino Medio (Senbtisi).

Estaba asociado a la diosa Sheshmetet (“la del cinturón *Sheshemet*” o “la de la malaquita”), una deidad cuyo centro de culto podría establecerse en Saft el-Henneh, una localidad próxima al lugar donde se veneraba a Bastet.



Existen distintas hipótesis, unas partidarias de asociar este cinturón con la malaquita y otras que mantienen que sólo existe semejanza en el nombre de ambos, ya que en los textos la malaquita aparece citada como *Sheshemet*; incluso es posible que la similitud entre el nombre de la divinidad y la piedra ornamental condujera a los propios egipcios a cierta confusión, llegando a asociarlos ya en el Reino Antiguo. Por otro lado, el mineral procedía de una región del Este del Delta (Nomo XX), denominada *Sheshemet*, donde Sopdu era el dios principal. Además, el nombre de la diosa fue un título del dios-halcón Sopdu, que muchas veces aparece denominado como Señor de *Sheshemet* (E. St. y B. Sch en *Schesemet-Gütel* y *Schesemetet*: LÁ V). Es muy posible que al igual que Hathor era Señora de la Turquesa, esta diosa lo fuera de la malaquita o, al menos, de la malaquita que se recogía en esta zona.

Además, el simbolismo de la turquesa junto con la posterior asociación solar de la diosa hizo que el emblema que la representara fuera un importante elemento protector que permaneció hasta el Periodo Romano.

Como observó Newberry, otras deidades masculinas también se representan con el citado cinturón: Horus, Seth, Thot, Sopdu y Sepa se encuentran en los monumentos portando este atuendo. La relación entre estas deidades y Sheshmetet es oscura y sólo podemos dilucidar algunos aspectos. El nombre de esta diosa va ligado muchas veces al nombre del Horus del Este o al menos a una zona donde esta divinidad es su señor. No obstante, lo más común fue que se relacionara con otras deidades solares femeninas, tales como Mut, Tefnut y el Ureos.

Las asociaciones de Sheshmetet con otras deidades acontecieron muy pronto. Según evidencia un texto encontrado en el templo solar de Niuserra, se entendió que Sheshmetet era un aspecto de la diosa Bastet relacionando a ambas como Señoras de Menfis. Más tarde, relacionada con el aspecto agresivo de Bastet, se la asoció a la diosa leona Sejmet, y es así como la encontramos en los *Textos de las Pirámides* del Reino Antiguo (fórmulas 248 y 704). Precisamente aquí, el rey declara haber sido concebido por Sejmet y dado a luz por Sheshmetet.

En los *Textos de los Sarcófagos*, del Reino Medio, aumentan las referencias a esta divinidad e incluso en este *corpus* el difunto declara no sólo haber nacido gracias a Sheshmetet, sino también que sus «colmillos son Sheshmetet» (*Sarcófagos* 954), o el hecho de que ésta divinidad le proporciona un calor agradable para que el difunto se encuentre bien en el Más Allá. Todas estas asociaciones son aplicables al cinturón que personifica a esta diosa.

Aunque poco conocida, Sheshmetet tenía un clero establecido que permanecerá en el tiempo. En la Dinastía IV, personajes tan importantes como Nfermaat y Hemiunu, hijos del rey Snefru, formaron parte de él (Ver: piedras y malaquita).

Otro tipo de cinturón muy particular, es aquel que llevaban las mujeres –posiblemente bajo la ropa– y que era también un elemento protector relacionado con la fertilidad y con la protección de los órganos reproductores. Estaba adornado con conchas *cowrie*, cuentas, peces..., y se ajustaba al cuerpo sin que de él pendieran tiras, como es el caso del cinturón de *Sheshmetet*. Fue típico del Reino Medio, aunque en el Reino Nuevo también se conocen ejemplares como los hallados en el enterramiento de las tres esposas de Tutmosis III. Era tal la importancia de la *cowrie* que se reproducía con todo detalle en distintos materiales, tales como oro, fayenza o piedras ornamentales.

### CIPPUS



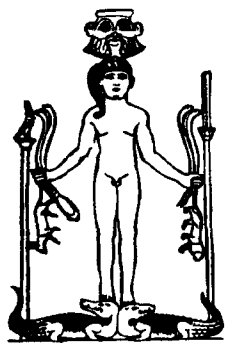
*irt-hrw*

Pushkin p. 252 (3)

Es el término que los estudiosos modernos emplean para designar la imagen de Horus niño y que procede del latín *cippum*, cuyo significado es pilar, hito, mojón o pilón, soporte o no de inscripciones.

Sería más correcto llamarlo por el nombre descriptivo Horus\* sobre los Cocodrilos, o quizá sería aún mejor aclarar que, en los textos egipcios, a estas estelas se les llama literalmente Ojo\* de Horus. Este nombre se aprecia claramente, al menos, en dos piezas conservadas en el Museo Pusckin de Moscú (I.I.a 4468 y I.I. a 4963). Precisamente ojos *Udyat*\* suelen representarse sobre la superficie de las mismas. No obstante en el nombre egipcio del *cippus* no se recoge como descripción del órgano visual del dios halcón el apelativo *Udyat*, sino que se utiliza *irt-hrw*.

Aparece en el Tercer Período Intermedio, aunque en la Dinastía XVIII ya existían ciertas figuras que cumplían la misma función. En cualquier caso se trata de estatuas en las que está Horus niño desnudo, en pie y sobre un par de cocodrilos\*, llevando en las manos animales ponzoñosos: serpientes\* y escorpiones\*, leones\* o gacelas\*, es decir, las fuerzas peligrosas que estaban relacionadas con Seth. Podían encontrarse en forma de estatuas o amuletos, y bajo este último aspecto podría decirse que se consideraba un instrumento de medicina preventiva muy empleado por los viajeros en Baja Época, que estaban expuestos a estos peligros. En ambos casos suelen estar trabajados en piedras de color gris, negro o verde (Ver: color), cargando al objeto con la magia del renacimiento, es decir de la curación.



La leyenda cuenta cómo Horus siendo niño fue picado por unos escorpiones (o unas serpientes) y cómo fue sanado por medio de la intervención de la magia de su madre. Este acontecimiento fue el que condujo a la elaboración de este tipo de estatuillas o estelas que, al ser mágicas, protegían contra los animales venenosos y las fuerzas del mal. Sobre estas figuras, repletas de fascinantes textos jeroglíficos milagrosos, se derramaba agua\* que más tarde se hacía beber al enfermo para obtener su curación. Otro método consistía en aproximarlas al individuo enfermo para que, al rozar su cuerpo, se produjera el “milagro”. En su superficie, acompañando a Horus, suelen encontrarse otras divinidades, bien en su forma tradicional o mediante sus emblemas. Las más comunes son Bes, situado en lugar preferente (sobre la cabeza de Horus), y Nefertum. Con la inclusión de estas divinidades se añadía un mayor poder a estos objetos.

Las estelas se colocaban en lugares públicos para que los enfermos pudieran acceder a ellas. Otras se situaban en el interior de las casas o en los jardines, y servían como repelente, para que los ofidios no entraran en las moradas y picaran a sus ocupantes.

Es indudable que el agua no tenía cualidades curativas, pero al menos servía para tranquilizar a un enfermo acosado por problemas respiratorios. El agobio que producen estos síntomas en cualquier ser humano podría dificultar aún más su respiración, aunque ésta no es más que una hipótesis de trabajo. Otra posibilidad es que los egipcios supieran que bebiendo mucha agua se aumenta el volumen sanguíneo y la sangre se hace más fluida, consiguiendo que el veneno ataque de forma más débil.

## CLEPSIDRA



šbt

Ptolemaic Philae, pl, XVIIIc, XXIb

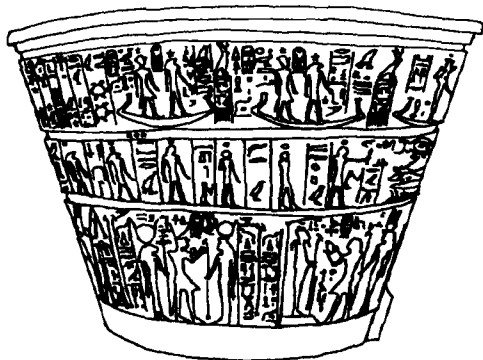


šbt

Karnak, pl 191 y 168  
Muro Norte sala hipóstila

La clepsidra, llamada por los antiguos egipcios “el que dice la hora”, consistía en un vaso hecho de distintos materiales con un agujero en la base, por donde escapaba lentamente el agua. En su interior había doce columnas, separadas por once marcas, que determinaban el tiempo transcurrido durante su vaciado en cada uno de los meses egipcios y el exterior se decoraba con motivos divinos relacionados con los meses, los astros, etc., repartidos, generalmente, en tres registros.

Durante el Reino Nuevo y, concretamente, a partir de Amenhotep III, la ofrenda de la clepsidra se hizo frecuente pero entonces no parece que tuviera una conexión directa con la diosa vaca, sino con el advenimiento del Año Nuevo. Gracias a la presentación de esta ofrenda en manos del soberano se aseguraba que el caos no retornara a Egipto, que Maat se afianzara, algo deseado y esperado por todo egipcio para su país. Un bello ejemplar de alabastro se conserva en el Museo de El Cairo. Data del reinado de Amenhotep III (J37525). Dicha clepsidra parece que no debió tener un uso práctico, que fue un prototipo ritual y que pudo estar ornamentada con cristal y piedras semipreciosas en el exterior.



Como instrumento de medida de fracciones del tiempo, la presentación de la clepsidra estaba relacionada tanto con el tiempo horario como con el concepto de tiempo-espacio, es decir, servía para conjurarlo de forma mágica y mantenerlo inalterable. Gracias a la clepsidra los fenómenos naturales que puntualmente acontecían en el Valle del Nilo se producían de forma cíclica y benéfica sin temer su interrupción. De igual modo, el tiempo y las estaciones transcurrían ordenadamente, sin sorpresas, tal y como debía acontecer para la buena marcha del país. Por todas estas razones la clepsidra se relacionó, en Época Ptolemaica, con el Ojo\* de Ra y con la diosa Hathor, símbolos del retorno de la crecida, aunque también con otras deidades femeninas con cabeza de leonas (Naguib 1990).

La crecida del Nilo era un fenómeno esperado que llegaba cada año con deseada puntualidad. Tras un tiempo las aguas se retiraban habiendo fertilizado la tierra del Valle; todo gracias a la ofrenda de la clepsidra que posibilitaba la medida exacta del tiempo.

## COBRA



*dt*

Cobra en reposo  
Pyr. 697



*irt*

Cobra, Ureos  
Hymnen 4,4



*nbty*

Las dos damas  
Urk. IV, 251, 2

En Egipto existieron varios tipos de cobras, unas más agresivas que otras, pero, en cualquier caso, todas asociadas al Sol. Entre las distintas clases de este ofidio mencionaremos a la *Naja mossambica pallida*, muy agresiva, que puede escupir su veneno orientándolo hacia los ojos a una distancia de hasta casi tres metros. También tenemos a la *Naja haje* o áspid y a la *Walterinnesia aegyptia*, o cobra del desierto, que habita las zonas áridas o cubiertas de matorrales de Egipto. En este país la cobra estaba considerada como un animal femenino.

De diferentes longitudes, la cobra, en general, destaca por lanzar un ataque rápido y un retorno lento, lo que la hace susceptible de que la mangosta pueda cazarla con más facilidad. Algunas especies tienen una característica singular y ésta consiste en la formación de sus colmillos, preparados para escupir el veneno a distancia, generalmente a los ojos de la víctima, causando dolores muy intensos y pudiendo provocar la ceguera. Todas estas peculiaridades, junto a su capacidad para erguirse y dilatar los costados de su región cervical, cuando se encuentra amenazada, (disponiendo la piel de su cuello en forma de raqueta gracias a la movilidad de las costillas que tiene en esa región),

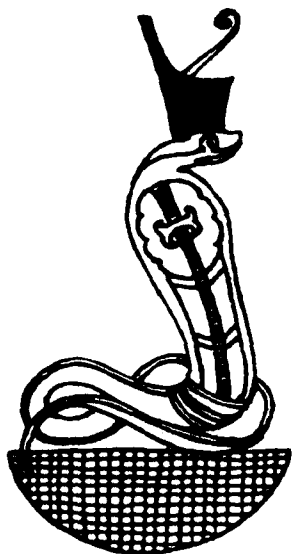
fueron las causas que llevaron a asociarla con las diosas relacionadas con el Sol. Todas ellas son de costumbres nocturnas o crepusculares.

Las serpientes, en general, se encuentran representadas en objetos desde periodos muy tempranos; ya en Nagada I (Amratiense) podemos observarlas sobre la superficie de paletas o cerámica. Entre algunas de estas imágenes destacaremos un recipiente que se encuentra en el Museo del Louvre (E11007) donde aparece formando una V. Más tarde, algunos monarcas emplearon este mismo motivo para escribir sus nombres. También en el Museo del Louvre hay una estela de considerables proporciones donde el rey Dyet, de la Dinastía I, escribió su nombre en el interior de un *serej*, empleando una serpiente para ello.

Ciñéndonos a la cobra hemos de destacar que era entendida como beneficiosa, protectora y justiciera, ya que castigaba con su picadura a aquellos que habían cometido actos de poca rectitud. En este caso encontramos a la diosa Meretseger. Por otro lado, los textos nos relatan el miedo de los sacerdotes cuando “despertaban” a las estatuas divinas, ya que éstas podían confundirles y atacar a sus personas por medio del Ureos\*, que escupía veneno en sus ojos. En este aspecto también representaba conceptos de vida, orden, de legitimidad real, es decir de la divina realeza, identificada con la cobra que se encuentra sobre la frente de los monarcas y del dios solar Ra, a los que protege de sus enemigos (el mal, el caos). Cumpliendo esta función podemos hallarla tanto en la frente del dios como flanqueando ambos lados del disco solar alado y este motivo se encuentra, al menos, desde el reinado de Sahura en el Reino Antiguo.

La cobra era una divinidad solar, considerada la hija de Ra, pero además era la personificación de su propio Ojo\*. Éste podía tener personalidad propia y enfurecerse separándose de su padre y actuando a su antojo. Para aplacarla era necesaria la intervención de los dioses. Esta diosa interpretó una leyenda muy particular (Diosa lejana); en ella se narra cómo el Ojo enfurecido se escapó y se alojó en Nubia destruyendo a su paso a todo ser viviente. Por ello, los dioses tuvieron que ser enviados para aplacarla y hacerla retornar a su origen en forma de cobra y colocada sobre la frente de su padre Ra.

Esta diosa, denominada Uadyet, procedía de la ciudad de Buto y era patrona del Bajo Egipto, estando asociada al color\* verde y representando el punto cardinal Norte. Estaba relacionada con la Corona\* Roja o corona del Bajo Egipto.



Uadyet suele representarse acompañada de la diosa buitres\* Nejbet, señora del Alto Egipto. A veces estos dos animales heráldicos pueden mostrarse bajo el aspecto de dos buitres o dos cobras. De hecho, no es sólo en la iconografía donde podemos encontrar esta imagen. Los textos religiosos también relatan esta posibilidad. En el Capítulo 80 del *Libro de los Muertos*, del Reino Nuevo, se cita:

[...] Soy quien ciñe la banda *siat* de Nun, brillante y resplandeciente, sujeta en mi frente, (soy) quien arroja luz en la oscuridad y quien reúne los dos *uraeus* [...].

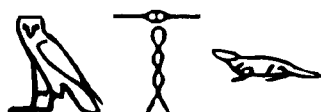
También se encuentra en la titulación\* de uno de los cinco nombres del rey, “el de las Dos Damas”.

La cobra estaba vinculada con las cosechas, ya que era la protectora de las mismas (Renenutet), aunque con esta función también puede aparecer en forma de culebra. Asimismo, un paralelismo entre el grano, (Osiris), y los difuntos hizo que esta divinidad pasara al ámbito funerario y que se convirtiera en protectora de los fallecidos.

Otra divinidad identificada con la cobra fue Urethekau.

(Ver: serpientes, *Ureos* y *uroboros*)

## COCODRILO



*msh*

Rec. 25, 156



*hnty*

Wb. III. 308

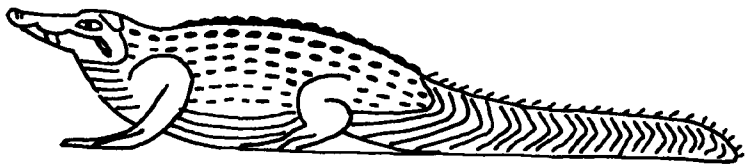
El cocodrilo, *Crocodylus niloticus*, fue uno de los reptiles que por su aspecto primitivo, su carácter y su hábitat llamó más la atención de los egipcios, por lo que terminó siendo relacionado con la divinidad.

Es un reptil acuático del orden de los emidosaurios, cubierto por una serie de escamas muy duras en forma de escudo y una poderosa mandíbula. Tiene carácter agresivo.

Como el hipopótamo\* tuvo dos interpretaciones, una negativa y la otra eminentemente positiva. El hecho de que pueda representar fuerzas malignas es completamente lógico si advertimos el peligro potencial que este animal constituía para los habitantes del Valle del Nilo. En cuanto a su interpretación positiva pensemos que los egipcios vieron en él una entidad\* que emergía de las aguas buscando el Sol o, incluso, que salía de éstas como el Sol, por lo que se relacionó con el astro. En ciertas épocas incluso los cadáveres de los

difuntos podían ser arrojados al Nilo, en la creencia que de esta divinidad acudiría para llevarlos al Más Allá, considerándose, por tanto, un símbolo de renacimiento.

Por todas estas características, sobre los muros del templo de Horus, en la ciudad de Edfú, podemos ver al cocodrilo como representante de Seth, el hermano asesino del dios Osiris. En esta imagen es Horus el encargado de aniquilarlo por medio de un poderoso arpón, pero, como es habitual en la iconografía egipcia, Horus representa al monarca que en este acto mata o somete a las fuerzas del mal.



Estas connotaciones nefastas contrastan con el hecho de que, como manifestación de Sobek, aparezca con un carácter mucho más benéfico. En los *Textos de las Pirámides* del Reino Antiguo, y concretamente en la fórmula 317, el cocodrilo se convierte en un dios poderoso, temido, pero favorable hasta tal punto que el soberano no duda en convertirse en él para alcanzar la inmortalidad y vencer los peligros que le acosan en el Más Allá. Sin embargo, no será el único animal “potencialmente” hostil con el que el soberano se identificará, ya que en la fórmula siguiente el monarca aparece como una serpiente. ¿Por qué escoger animales dañinos? Simplemente se debe a la fascinación que éstos provocaban en el pensamiento egipcio. Precisamente su poder emanaba de su fuerza salvaje, de su ferocidad, de su peligrosidad, características inmejorables para que el rey pudiera defenderse de sus enemigos en el Más Allá.

En textos posteriores, concretamente en *Sarcófagos* (991), esta prerrogativa pasa a ser un privilegio de todos aquellos que pudieran inhumarse con una serie de requisitos básicos y al finado también se le permite convertirse en cocodrilo tomando el aspecto de Sobek. Se le denomina Señor de la Fuerza o Señor de Mal entre otros apelativos, para adquirir, de forma mágica, estas cualidades y poseer un gran poder con el que lograr vencer todo peligro, todo mal que quiera atacarle tras la muerte.

Lo mismo resultó válido durante el Reino Medio, y en los *Textos de los Sarcófagos* (107, 268, entre otros) observamos como el difunto sigue equiparándose a una serie de animales que tradicionalmente son negativos. Así se identifica, por ejemplo, con un cerdo. Además, adquiriendo la apariencia del cocodrilo (o de cualquier otro animal) el fallecido adopta también sus facultades de movimiento,

es decir, es más rápido cuando tiene que cruzar un río o un terreno pantanoso. No obstante, aunque el mismo fallecido puede tomar estas apariencias, también existen otras entidades peligrosas que pueden tener el mismo aspecto y, por ello, se hizo necesario incluir Encantamientos (*Sarcófagos* 586) mediante los cuales se lograba repeler a serpientes y cocodrilos y preservarse de ellos.

Durante el Reino Nuevo advertimos (*Libro de los Muertos*, Capítulos 31 y 32) que todo fallecido que se precie incluirá en su ajuar un papiro conteniendo la «Fórmula para rechazar al cocodrilo que ha venido para arrebatarse a N., su poderío mágico», y en este Capítulo queda muy claro el papel negativo del saurio. Se trata de un texto de protección mágica, ya que en él el difunto se obstina en exorcizar y asustar al cocodrilo pretendiendo convencerle de que es más poderoso que él. El texto dice lo siguiente:

[...] ¡Atrás, cocodrilo del Oeste, que te sustentas de las Estrellas\* Infatigables! Lo que tú abominas está en mi vientre. He engullido el cuello de Osiris. Soy Seth. ¡Atrás, cocodrilo que moras en el Oeste! Una serpiente está en mi vientre. ¡No seré entregado a ti, tu fulgor no podrá dañarme! [...].

El Capítulo 130 del mismo libro comenta:

[...] El Osiris N., no ha sido rechazado, no ha sido capturado por el aliento abrasador de tu ataque, tu boca no ha emitido juicio en contra tuya. El Orisis N., no ha caminado por la senda de pestilencia (porque) la abominación del Osiris N., es el cocodrilo y éste no le ha atacado.

Para conjurar los males que podía causar el saurio se hacían unas figurillas que reproducían su aspecto. Mediante ellas se obtenía un poder mágico sobre estos animales.

El cocodrilo fue la manifestación de varios dioses en áreas donde el medio acuático estaba presente de una forma más patente, como en el-Fayum. De entre todas las hipóstasis de dioses dotadas con esta apariencia podríamos destacar a Jentijet y a Sobek, que tuvieron su templo principal en la ciudad de Kom Ombo. Tanto allí como en Crocodilópolis (Fayum) los cocodrilos se momificaban y enterraban con toda clase de ceremonias.

Otro aspecto del cocodrilo era aquel que relacionaba sus fauces con el abismo de la tierra y, por tanto, se ponía en concomitancia con el dios Geb, es decir, con la tierra según la cosmogonía\* heliopolitana.

Por otro lado, un cocodrilo situado en cada uno de los puntos cardinales era el método para delimitar el cosmos, según se cita en el *Libro de los Muertos* del Reino Nuevo, y este animal también sirvió para representar cierta constelación pudiendo ser observado en los techos astronómicos, sobre todo en el de la tumba de Sethy I en el Valle de los Reyes o en la de Sennemut en Deir el-Bahari, ambas del Reino Nuevo.

Finalmente, quedaría por comentar que en los *Textos de los Sarcófagos* (820) se relaciona a los cocodrilos y a las serpientes con la diosa demiurgo Neith de la ciudad de Sais. El texto dice así:

[...] Oh tú quien está en el abismo, tú serpientes y cocodrilos de Neith, los poseedores de almas en las aguas que se sientan en los dos lados de la canoa de Neith en Sais [...].

En los casos citados últimamente hemos de resaltar que el cocodrilo se conecta con el cielo o con el agua indistintamente, ya que, según una de las concepciones egipcias, el cielo estaba formado por el líquido elemento.

## COFRES MERET



*mrt*

KV 16. Pared Oeste Cámara Sarcófago

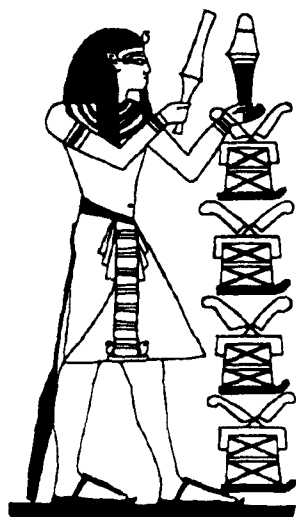
Eran cuatro cestos o cajas trapezoidales, rectangulares o cónicos, de uso ceremonial adornados con cuatro plumas de avestruz cada uno (aunque en la iconografía pueden aparecer con dos y con tres). Se muestran de forma aislada o sobre unos “trineos”. Están envueltos con lo que parecen ser vendas de lino ya que mitológicamente contenían los lienzos o la ropa de diferentes colores\* que Isis, esposa de Osiris, había empleado para la momificación de su compañero. Mediante éstos había logrado unir el cuerpo del dios cuando el hermano de ambos, el dios Seth, había asesinado y desmembrado el cuerpo de Osiris lanzando los trozos al río Nilo. Teóricamente eran de color blanco, verde, rojo y azul, aunque estos colores podían variar.

Mediante el rito asociado a estos cofres y su relación con el dios del Más Allá también se vinculaba al propio difunto en las ceremonias fúnebres y en opinión de Egberts (1995), restauraban la energía psíquica de Osiris, y por extensión del finado, a causa de su función de “unión”, evocando resurrección y renovación.

Cuando aparecen representados en los muros de los santuarios simbolizan cierta etapa de una ceremonia religiosa en la que se celebraba un rito, mediante el cual el rey debía golpear cada uno de los cofres cuatro veces ante el dios. Cada cofre se relacionaba también con un punto cardinal y, por tanto, un rincón de la tierra. Por ello guardan relación con los Hijos de Horus y de hecho,

este pasaje se parece mucho a la acción de soltar cuatro ocas o lanzar cuatro flechas de otros rituales egipcios que tienen idéntico simbolismo. Durante esta ceremonia el monarca debía cambiar de vestido y de corona para cada acto concreto.

Los cofres *Meret* se encuentran representados en la Capilla Roja de la reina Hatshepsut (entre otros monumentos). En este caso su apariencia es la habitual:



cofres más altos que anchos, adornados, en este caso, con tres plumas de avestruz en la parte superior y reposando sobre unos “trineos”. Concretamente nos referimos a los bloques 303 y 176. En ambos casos corresponden a escenas en las que se representa el camino de vuelta de las procesiones tebanas. En el primero, que estaría situado en el ala Norte fila 5, observamos la Bella Fiesta del Valle, y en el segundo, que estaría ubicado en el ala Sur fila 5, la Fiesta de Opet. Ambas escenas recogen los ritos llevados a cabo en el interior del recinto del templo de Karnak. El título que lleva la escena, cuando la barca entra en la sala donde se celebraba el rito de la consagración de los cofres *Meret*, es: “aparecer en procesión fuera de la sala larga de fiestas” y la ceremonia en sí “Golpear cuatro veces sobre los cofres en el trineo”. En ambos casos la

barca entraba al recinto y según los relieves se encontraba con los cuatro cofres. Los actos religiosos que se realizaban ante ellos parece que se llevaban a cabo sin que la barca fuera depositada en ningún “reposadero”, sino que los sacerdotes la mantenían a hombros.

La ceremonia que aquí citamos consistía en la consagración de estos cofres y el rey era el oficiante principal. Según Egberts (*Op. cit.*, 1995). Se dividía en tres actos diferentes que el monarca debía llevar a cabo y consistían, literalmente y según los textos de tumbas y templos, en la: «consagración, arrastre y rodeando dichos cofres».

Otros lugares donde aparecen representados son, por ejemplo, en la tumba de Ramsés I en el Valle de los Reyes. Allí se encuentran en un bello cuadro, donde el rey ofrenda ante el dios Jepri con cabeza de escarabajo\*.

Durante el Periodo Ptolemaico, los cofres *Meret* simbolizaban la propia tierra de Egipto por la similitud consonántica entre el nombre del país (*t3-mrt*) y el propio nombre de los cofres *Meret* (*t3 mrt*). Este nombre designaba al Egipto unificado, las “dos tierras”.

Consecuentemente, al igual que antes los cofres *Meret* se entendían como el receptáculo de las vendas que habían “unido” a Osiris, más tarde se entendieron

como símbolos para designar al Alto y Bajo Egipto en perfecta armonía y convivencia, bajo el mandato de un único monarca.

Tanto los cofres *Meret* como el rito de Consagración de los Cofres *Meret* aparecen bajo el rey Antef V, en la Dinastía XVII, y permanecen hasta el periodo romano. No obstante, existieron otros objetos parecidos en el Reino Antiguo (los enigmáticos contenedores *Setjat*), que pueden llegar a confundir por su similitud. Éstos no tienen relación con los contenedores de vendas de Osiris que aquí tratamos y, además, tenían distinta aplicación tanto práctica como ritual. Los cofres *Meret* básicamente tenían un uso divino, aunque se representen también en contextos funerarios; sin embargo, los contenedores *Setjat* pertenecen al culto funerario exclusivamente.

## COLINA

(Ver: *Benben*, Cosmogonía y Templo)

## COLLAR

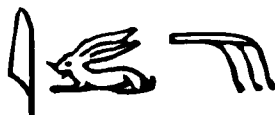
(Ver: *Usej*, *Menat*)

## COLORES



*drwy*

Urk. IV, 670, 10



*drwy*

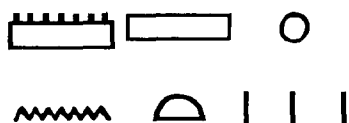
Urk. IV, 670, 10

El empleo del color en el antiguo Egipto no es arbitrario; en muchas ocasiones sirve para añadir un sentido concreto a algunos símbolos y signos, dotándoles de un poder mágico preciso. Por supuesto, los artistas egipcios emplearon

el color para recrear e imitar naturalezas vivas y muertas, así como para marcar ciertas diferencias, como puede ser el tono más claro en la piel de la mujer. Esta herramienta mágica se emplea no sólo en pintura sino también en joyería, muebles, etc., creando un efecto de equilibrio y armonía.

Veamos la lectura que ha de darse a determinados colores:

## AMARILLO Y DORADOS



*mnšt*  
JEA. 20, 188

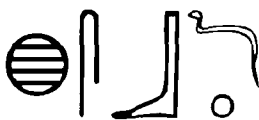


*knt*  
Budge, Bd. 374, 1; 379, 11

Simbolizaba la incorruptibilidad y la totalidad, el Sol, y se asociaba con el oro\*, siendo como este último, al parecer de los egipcios, eterno e inalterable. Era el color de la carne de los dioses y de las estrellas, representadas en los techos de los santuarios y de las tumbas. Muchas de las Cámaras del Sarcófago de los enterramientos egipcios están pintadas de amarillo simbolizando el oro, la inmortalidad.

Se asociaba con el rojo por las connotaciones de la energía vital; algunos amuletos podían hacerse indistintamente con piedras de estos colores. Así encontramos aquellos que reproducen el corazón o la sangre de Isis, *tít\**, que preferentemente se elaboran con piedras rojas y, en menor cuantía, amarillas.

## AZUL



*hsbd*  
Pyr. 253

En general el azul era el color del infinito, del cielo, del aire, el color de las aguas (las cósmicas, las primordiales y las terrestres). De este modo, simbolizaba la vida, el renacimiento, la regeneración, la gestación y el río Nilo.

Parece que los egipcios hicieron una sutil diferenciación entre el azul claro y el oscuro. El claro era la vida, el renacimiento, la luz de la mañana; el oscuro, la noche. Podía guardar conexión con el negro y el verde; como ejemplo podemos citar la existencia en algunos relieves del dios Osiris con la piel de este tono.

El azul tenía connotaciones cósmicas y por ello se relacionaba con los dioses Thot y Amón. La aparición del color azul en la iconografía de Amón puede vincularse a su carácter de divinidad atmosférica (Ver: los *Textos de las Pirámides*, *passim*). Precisamente, por la misma causa se identificaba con Horus, Ptah, Tatenen, Jnum, Ra-Horajti, o el pájaro *Bennu*\*. Aunque los dos últimos son formas solares, ambos se encuentran en el cielo y por ello están asociados a él.

De forma paralela las conexiones entre el azul y las aguas cósmicas se constatan en algunas deidades masculinas tales como la ogdóada\* hermopolitana, o el dios Nun de la cosmogonía helipolitana. Quizá esta sea la razón por la que algunas hipóstasis terrestres de los dioses, como el ibis o el babuino, aparezcan coloreadas en este tono. Algunos autores piensan que, en ciertas ocasiones, este color pudo tener connotaciones solares.

Este color también se utilizó en la piel de los dioses relacionados con el río, con la inundación benéfica y anual del Nilo y, en definitiva, con el agua, así como en otras deidades relacionadas con la fertilidad.

Los textos no cesan de citar la relación del azul con el pelo y la barba de los dioses. Es más, estos atributos se dice estaban elaborados con lapislázuli (Ver: piedras), un material divino cargado de simbolismo, ya que evocaba el cielo estrellado y la regeneración. Por otro lado, la turquesa era el agua como elemento de protección y alegría. La corona\* o casquete *Jeperesh* debió de ser de color azul, según se desprende de las representaciones egipcias.

## BLANCO



*hd*

Urk. IV. 701, 13

Estaba asociado con la Luna\* y la plata\*. Era el color de la luz, un símbolo de pureza, limpieza y verdad. Por ello era alegoría de las cosas sagradas.

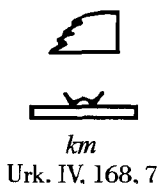
Blancas eran, entre otras cosas, las sandalias, el vestido de los sacerdotes y la corona del Alto Egipto, así que el blanco representaba el Sur. Por ello, la diosa Nejbet era denominada La Blanca de Neheb y la planta heráldica de este punto cardinal, el loto, se entendía era de este color.

Los textos religiosos egipcios nos citan frecuentemente el color blanco. Como ejemplo baste citar el Capítulo 134 del *Libro de los Muertos* que dice:

Palabras que se pronunciarán sobre un halcón erguido (que tenga) la Corona Blanca sobre su cabeza (y sobre las imágenes) de Atum, Shu, Tefnut, Geb, Nut, Osiris, Isis, Seth (y) Neftis, pintadas de blanco sobre una copa nueva, que se colocará en (un modelo) de la barca (solar) junto con la imagen del bienaventurado que tú desees glorificar, untada de afeites.

Otras deidades asociadas al blanco son el dios Hedy-ur, que aparece como un gran babuino blanco (de hecho su nombre significa El Gran Blanco), el toro Tep Hesept, encarnación terrestre de Min, etc.

## NEGRO



Era el color que representaba la oscuridad de la noche, la muerte, el Mundo Subterráneo; pero, paradójicamente, también tenía otro simbolismo muy distinto ya que existía una curiosa y estrecha conexión con el verde y con el azul. Los tres colores estaban identificados con el renacimiento y la regeneración por tres razones concretas: el negro es el color del fértil limo que permite la germinación y el crecimiento óptimo de las plantas, es decir obtiene el verde de las plantas que nacen, se desarrollan, mueren y renacen; el azul es el color de las aguas que hacen revivir la vegetación.

Por todo ello, el negro representaba la tierra, la resurrección, la fertilidad del limo, la regeneración de la tierra de Egipto y, por tanto, la vida. De hecho, Egipto se denominaba la Tierra Negra.

Este limo ha sido históricamente base de la producción agraria del Valle. Gracias a él la tierra fue muy fértil y quizá este motivo permitió identificarlo con la preservación eterna.

En relieves y pinturas, Osiris aparecía con la piel pintada de verde o negro y algunas estatuas elaboradas en piedras negras estaban relacionadas con la resurrección del difunto por analogía con Osiris. Lo mismo ocurría con otros dioses que tenían conexión con los difuntos, (tal es el caso de Upuaut o Anubis) o con la fertilidad, (como Min).

El negro también sirvió para simbolizar las aguas cósmicas y el cielo nocturno (como el azul), ya que tanto los profundos abismos como el firmamento pueden aparecer de este color que, por otra parte, era eminentemente benéfico.

Algunos amuletos como el reposacabezas y los escarabeos de corazón se hacían preferentemente con piedras negras o de algunos de los tonos asociados al mismo (verde y azul).

Rojo

*tms*

Wb. V. 369

Nos encontramos ante un color complejo ya que, como el negro, simbolizaba conceptos antagonistas.

Como cabría esperar, el rojo era un color vital y cargado de energía que podía representar el fuego\*, la sangre\* que fluía por las venas, la energía, el poder, la fuerza, el color del Sol, ya que los rayos del astro tenían en Egipto una fuerza particular. Este acontecimiento hizo que los habitantes del Valle lo relacionaran con la fiereza de su Ojo\*, aunque también lo identificaron con su protección al ser conscientes de su importancia en el desarrollo de la supervivencia de hombres, animales y plantas. Por todo ello representaba la vida, la regeneración y la energía, siendo un color protector que simbolizaba la defensa.

El rojo era también el color heráldico del Bajo Egipto (el Norte), de la corona representativa de este punto cardinal. Por su relación con la vida, estaba vinculado al verde (la vegetación, el crecimiento) y este aspecto queda claro cuando en los textos se cita a la corona del Bajo Egipto como la Corona Verde. Esta expresión la encontramos en una gran cantidad de documentos, pero de todos ellos señalaremos los más antiguos, datados en el Reino Antiguo, los *Textos de las Pirámides*, donde en §1374, 1461-1462 se repite sin cesar.

Pese a todas estas consideraciones, el rojo también era alegoría de conceptos agresivos, violentos, dañinos y peligrosos. Es decir, se ponía en conexión con la destrucción, las desgracias, la amenaza de la vida y, por consiguiente, la muerte.

El rojo era el color de Seth, el de sus ojos y su pelo y el de todos los animales relacionados con él; de hecho, éstos eran objeto de sacrificio para “eliminar” y dominar el mal. Era el color del desierto, de los demonios, de la ira, del fuego, del peligro, de las tierras peligrosas y se identificaba con las tormentas (Ver: león). Esta función también está atestiguada en las obras religiosas y en los *Textos de las Pirámides* §261, §1149-50, la apreciamos con claridad.

En conexión con la energía, este color se empleó para elaborar ciertos amuletos, sobre todo aquellos que representaban la sangre de la diosa Isis *tít\**, el corazón y el Ojo de Ra. En este sentido parece que el rojo y el amarillo podían intercambiarse. Es curioso que pese a poder simbolizar aspectos vitales, en el fondo los egipcios tuvieron presente sus relaciones con las

fuerzas del mal y por ello las piedras de este color no estaban incluidas en la procesión del Año Nuevo, puesto que se consideraban potencialmente peligrosas.

Aunque lo más común fue que Amón apareciera con la piel de color azul, ocasionalmente también podía colorearse de rojo.

## VERDE



w3d  
Pyr. 1530

Representaba a los vegetales que nacían y crecían en la fértil tierra egipcia. Estaba asociado al negro y al azul.

Era un color eminentemente positivo, alegre, símbolo de la naturaleza renovada, de la salud, del nacimiento, de la vitalidad, de la juventud acaecida tras la muerte y de la resurrección en analogía con las plantas que afloraban tras la retirada de las aguas de la crecida, favorecidas por el limo fertilizador. El verde era la fertilidad de la vegetación y de la vida (tanto terrena como ultraterrena), de la regeneración mágica, el desarrollo, la eclosión. Por ello Osiris (y otros dioses del Más Allá) tenían la piel de este color. Es más, todo lo relacionado con la existencia en el Mundo de los Muertos se identificó con el verde. Por otro lado, algunos estudiosos creen que existe conexión con el hecho de ser el verde el color propio de la putrefacción, es decir, aquel que se emplea en un estado transitorio para alcanzar una vida futura, una regeneración (Ver: *Ba*), que se afianza a través del nacimiento de las plantas. Todo ello encajaría perfectamente con Osiris y, por extensión, con los difuntos, asociados a la deidad. Tanto es así que, en la Dinastía XXVI, podemos encontrar la cara de los finados pintadas de verde, asociándolos al dios del Más Allá.

Otra divinidad relacionada con el verde era Uadyet, patrona de la zona Norte del país y, en numerosas ocasiones, la corona del Bajo Egipto, a la que se denominaba “la verde” en muchos textos (aunque fuera roja). Quizá esta relación se deba al material vegetal con el que fue hecha en los comienzos, o a la diosa con la que está relacionada (Uadyet). Tal identificación aparece en los documentos más antiguos. Como ejemplo baste citar los *Textos de las Pirámides* §1374, 1461-1462.

En otra fórmula de los *Textos de las Pirámides* (350) el verde se pone en paralelo con el “florecimiento” del rey, con el crecimiento de las plantas obteniendo un rejuvenecimiento póstumo.

El verde era también el color del Más Allá, siendo empleado como forma de enfatizar el nacimiento de una nueva vida. Los campos situados en este lugar se denominaban Campos de Malaquita (Ver: Piedras).

Relacionado con el negro, representaba la tierra, mientras que identificado con el azul era el mismo cielo. También representó al mar y a los pantanos del Delta. El dios Uady o Uadyur, cuyo nombre significa El Gran Verde, era una entidad divina barriguda, con exceso de peso y pechos colgantes, (símbolo de prosperidad), de color verde, con el jeroglífico de las aguas en su piel. En las manos podía llevar el cetro *Heh* o productos de la tierra. Otro simbolismo del verde es aquel que lo relaciona con las aguas primordiales.

El verde era un color importante en la sociedad agrícola y, como tal, estaba conectado con muchas de sus diosas, pero sobre todo, como ya hemos citado, con la diosa serpiente Uadyet, que los textos mencionan tiene ese color.

Además de las divinidades citadas, otros dioses y conceptos estaban relacionados con el verde. Como ejemplo notorio mencionaremos a Hathor, Señora de la Malaquita, los Campos de *Ialu* o el halcón celeste, citado en multitud de documentos religiosos. En los *Textos de los Sarcófagos* (302 o 305) se especifica que las alas de esta divinidad son de piedra verde del Alto Egipto y en el Capítulo 77 del *Libro de los Muertos* del Reino Nuevo también se menciona:

Fórmula para tomar el aspecto de un halcón de oro.

[...] He aparecido semejante a un gran halcón que sale de su huevo; levanto el vuelo y me poso como el halcón cuya espalda mide cuatro codos y cuyas alas son como el felpato verde del Alto Egipto [...].

El Ojo de Horus presenta en numerosos textos este color, ya que el verde tenía propiedades relacionadas con la sanación y con la salud.

Algunos de los amuletos que se elaboraban con materiales de color verde eran los escarabeos de corazón y todos aquellos que recreaban algún elemento vegetal.

## CORAZÓN



*ib*  
Pyr. 311



*h3ty*  
AEO II, 250

Para los egipcios el corazón era la víscera más importante del ser humano, aquel que proporcionaba la libertad de acción y de discernimiento. Emplearon

dos palabras distintas para designar el órgano: una era *ib* y la otra *h3ty*. Aunque existen problemas para percibir de una forma clara cuándo debía ser usado un término o el otro, parece que el primero se suele referir a la entraña como responsable de los actos, la conciencia, la sede del pensamiento, la memoria, la inteligencia, el valor, la fuerza de la vida, el deseo, etc.; mientras que la segunda suele utilizarse cuando quieren indicar el corazón en su aspecto físico. Por todo ello era un órgano que no se retiraba del cuerpo en el proceso de la momificación.

La adscripción del corazón como sede del razonamiento queda clara en la teología menfita. En ella se explica cómo Ptah creó gracias a que su corazón “pensó” y, posteriormente, por la intervención de la palabra. Es decir, gracias a que “pensó”, lo que deseaba se hizo realidad originando todo cuanto existe. Citemos un fragmento traducido por Frankfort (1983):

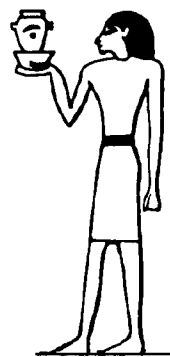
Se originó del corazón y de la lengua (de Ptah) (algo) a imagen de Atum.

Grande y excelso es Ptah que concedió su poder a todos los dioses y a sus *Kas*, por medio de su corazón y con su lengua [...].

Ocurrió que el corazón y la lengua triunfaron sobre (todos los otros) miembros considerando que él (Ptah) está (como corazón) en todos los cuerpos, (como lengua) en las bocas de todos los dioses, personas, animales, criaturas reptantes y en todo lo demás que vive, mientras piensa (como corazón) y ordena (como lengua) todo lo que desea [...].

Toda palabra divina empezó a existir a causa de lo que fue pensado por el corazón y ordenado por la lengua (de Ptah) [...].

Aunque tenemos información de la teología menfita a partir de un texto de la época del faraón Sabaka, del que se dice haber sido copiado de otro de época antigua, las referencias al corazón no dejan de sucederse a lo largo de toda la historia del Egipto faraónico. Aparece mencionado desde los *Textos de las Pirámides* del Reino Antiguo (§748), y precisamente en este texto quedan patentes las precauciones que los egipcios se tomaban para que no desapareciera, ya que podía ser desastroso para el difunto, pues suponía el desvanecimiento, su consciencia y volición para la eternidad.



Textos posteriores continúan hablando del mismo asunto. Los *Textos de los Sarcófagos*, del Reino Medio, también mencionan al corazón en multitud de ocasiones y, como en los documentos anteriores, hacen distinción entre el corazón *ib* y el corazón *h3ty*. En el Encantamiento 20 se cita que el «*ib* el difunto lo tenía gracias a su madre (la creadora) y el *h3ty* era el que pertenecía al cuerpo». Estos mismos textos explican muy claramente, en el Encantamiento 62, la función del corazón como sede del pensamiento:

Estos mismos textos explican muy claramente, en el Encantamiento 62, la función del corazón como sede del pensamiento:

[...] Yo puse tu corazón en el interior de tu cuerpo para ti, para que tú puedas recordar lo que has olvidado.

Veamos algunos lugares donde también se produce la diferenciación entre *h3ty* e *ib*, centrándonos en los *Textos de los Sarcófagos* del Reino Medio. En el Encantamiento 225, destinado a que el cuerpo y los órganos vuelvan a adquirir movimiento después de la muerte, se cita dos veces, deseándole que recupere su fuerza. En primer lugar lo nombra como *ib* y en segundo como *h3ty*. En el 229, donde se relatan las cosas que el difunto no desea que le ocurran, se especifica que el finado no carecerá de comida, que su corazón no se separará de él, que su “alma” permanecerá vigilando su cadáver eternamente. También aquí se citan ambas voces. El 715 declara: «[...] no rechace mi corazón (*ib*) no acuse mi corazón (*h3ty*)». Así podríamos continuar citando multitud de fragmentos de éstos o de textos posteriores.

Como órgano que originaba los sentimientos, tanto buenos como malos, era el que debía testificar en el Más Allá. Tenía que someterse a un juicio en el que el difunto sería juzgado por sus actos en la tierra. Para ello, era el corazón el que se pesaba en una balanza donde se situaba, como contrapeso, a la diosa del orden cósmico y de la justicia, Maat o la pluma\* de avestruz que la representaba. Para salir venturoso y ser considerado merecedor de vida futura, el corazón debía de ser tan ligero como la diosa. En caso contrario, éste sería devorado por un genio monstruoso que esperaba al pie de la balanza y de este modo perecía definitivamente. En este acto parece que el corazón puede interpretarse como la conciencia (de ahí el término “psicostasia”).

Por esta razón, sobre los cuerpos de las momias y en concreto sobre su pecho, se incluía un sustituto del corazón, que consistía en un escarabeo (Ver: escarabajo) en piedra o pasta, grande, inscrito con el Capítulo 30 del *Libro de los Muertos*. En la inscripción se exhortaba al órgano para que no testificara en contra del finado, una especie de “fórmula mágica para la seguridad del fallecido”. El Capítulo citado dice así:

Fórmula para evitar que el corazón de N., se oponga a él mismo en el Más Allá.

¡Oh corazón (proveniente) de mi madre, oh corazón (proveniente) de mi madre, oh víscera de mi corazón de mis diferentes edades! ¡No levantéis falsos testimonios contra mí en el juicio, no os opongáis a mí ante el tribunal, no demostréis hostilidad contra mí en presencia del guardián de la balanza (del juicio)!

Sin embargo, en este conjunto de textos religiosos, éste no es el único Capítulo que se ocupa del corazón sino que desde el 26 al 30b se agrupan distintas fórmulas que se refieren al mismo.



Además de este amuleto, existía otra forma de representar al corazón muy frecuente a partir del Reino Nuevo. Solía estar hecho de cornalina o cera (aunque también puede encontrarse en otros materiales) y, aunque tenía la forma de la víscera, reproducía un vaso, a cuyos lados sobresalían dos protuberancias que se asemejan asas. Éstas pudieron haberse hecho imitando el corazón de algunos animales, pero aplicándolo al humano. Era importante que fuera de color\* rojo ya que a causa de su simbolismo\* era el color más indicado y eficaz.

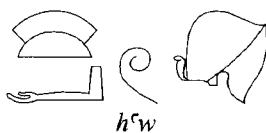
La importancia de que las réplicas del corazón se ajustaran a las piedras prescritas se hace patente en el Capítulo 29c del *Libro de los Muertos*, donde se especifica: «Fórmula para el corazón de cornalina».

Otro motivo frecuente en los hallazgos del antiguo Egipto es un racimo de uvas, que, según Wilkinson (1994), representaba al corazón del hombre como símbolo de vida y renacimiento. Quizá esta identificación ha de ponerse en relación con el simbolismo del vino\*.

## CORNALINA

(Ver: Piedra: minerales y gemas)

## CORONA



Coronas (genérico)  
JEA. 39, pl. 2, 17

En Egipto existían distintas coronas que debían de ser usadas por el rey o los dioses dependiendo del rito o del acto que se celebrara. Algunas representaban puntos geográficos (Corona del Alto y Corona del Bajo Egipto), otras estaban relacionadas con ciertas divinidades, como la corona *Atef*, símbolo de Osiris. Un tercer grupo serían aquellas mal llamadas “de guerra”, como la corona *Jeperesh*.

Conviene recordar que, sobre todo a partir de la Dinastía XIX, en la iconografía aparecen una serie de coronas recargadas que incluyen signos y símbolos no tradicionales en ellas. Éstas corresponden a un gusto más abigarrado por el que se incluían numerosos motivos que llegan a tener una destacada complejidad, dotándolas de mayor poder aún.

En este apartado no se incluye el término *nemes\**, que tiene su entrada independiente por considerarse más un atuendo que una corona.

Tampoco se incluye el casquete etíope por ser únicamente un distintivo de carácter étnico que aparece en un momento muy puntual de la historia egipcia.

## CORONA ATEF



3tf  
Rec. 39, 117

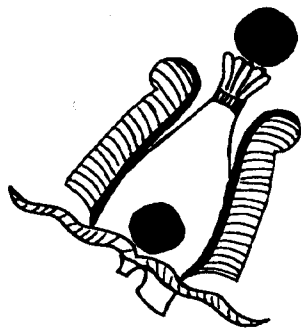
La corona *Atef* era la corona tradicional del dios Osiris y de Herishef, deidad de Heracleópolis Magna. Refiriéndose a ambos, los *Textos de los Sarcófagos* del Reino Medio (336) nombran la corona *Atef* y comentan que la porta una entidad divina denominada “el de los largos cuernos”, cuyo ornamento es el *Ureos*.

Da la sensación de que la corona *Atef* es una forma más elaborada (por adición) y compleja de la Corona Blanca del Alto Egipto. A ambos lados estaba adornada con sendas plumas de avestruz a la que más tarde (Reino Nuevo) se añadieron un disco solar, a veces unos *Ureos* y dos cuernos horizontales de carnero sobre los que se sustenta.

Un estudio realizado por J. Hugonot (1985) primero y por K.N. Sowada después (1997) relacionó un motivo circular, que aparece en la parte alta de esta corona durante el Reino Nuevo, con el fruto del árbol *Ished* (Ver: árbol) y le da un valor solar. Aparece por vez primera en el templo de Deir el Bahari, concretamente en la capilla de Hathor y suele estar pintado de color amarillo.

La corona *Atef* está citada en los *Textos de los Sarcófagos* (313, 334), donde el difunto proclama su posesión. Gracias a ella obtiene un poder especial. En los textos citados se especifica que el fallecido la ha recibido gracias a que se la dio directamente el dios Sol Ra y que Atum y la Enéada la hicieron “firme” para él, para que estuviera contento.

De forma mágica la corona, junto a otros atributos, facilitaba el renacimiento del difunto en el Más Allá, aun cuando éste difunto no perteneciera a la familia real (*Sarcófagos* 313, 334). Así queda claro en el Encantamiento 469 donde el fallecido dice:



[...] yo he tomado posesión de sus almas, yo he golpeado con violencia sus espíritus, mi corona *Atef* está en mí y sus plumas están en mi cénit/vértice [...].

Relacionada con Herishef está citada en el *Libro de los Muertos*. En el Capítulo 175b se recoge un hermoso texto en el que se relata el momento en el que el dios toma posesión de la misma:

¡Oh Señor de la totalidad —dijo Osiris— ojalá Seth tenga miedo de mí al ver mi aspecto parecido a tu aspecto, y ojalá los hombres, los dioses, los bienaventurados y los muertos lleguen a mí, inclinados respetuosamente al verme, después que hayas establecido el temor que se me ha de tener y que hayas creado mi prestigio.

A continuación Ra hizo para Osiris todo lo que había dicho. Después Seth vino y cuando vio lo que Ra había hecho para Osiris bajó el rostro hasta tocar la tierra y tras ello la sangre corrió de su nariz. Entonces Ra enterró la sangre que se había vertido. —De lo cual (se originó el rito) de Cavar la tierra (en Heracleópolis).

Luego Osiris sintió dolor en la cabeza debido al calor de la corona *Atef*, que tenía sobre su cabeza (ya en el primer día que se la había colocado) con la finalidad de que los dioses (al verle coronado) tuvieran miedo de él. Después Ra vino de nuevo en paz a Heracleópolis para ver a Osiris y le encontró sentado en su mansión, teniendo la cabeza hinchada a causa del dolor de la corona.

Entonces Ra hizo movilizar la sangre y el líquido del absceso, los cuales se convirtieron (al derramarse) en una charca.

Ra dijo a Osiris: «Mira, has formado una charca con la sangre y el líquido que han salido de tu cabeza» —De lo cual (se originó) el “charco sagrado” en Heliópolis.

Pero Osiris replico a Ra: «¡Qué bien me encuentro, cómo se ha despejado mi cabeza, cómo me he aliviado! Toma disposiciones para mi rostro relativas a los aderezos».

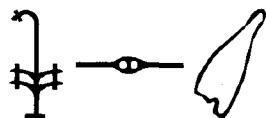
Ra dijo a Osiris: «Conserva tu rostro, eleva tu cabeza. ¡Cuán grande es el temor que se te tiene, qué grande es tu prestigio! Mira el hermoso nombre que sale para ti de mi boca» —De este hecho (proviene) el nombre de Harsafes (Herishef), cuya sede es preeminente en Heracleópolis.

#### CORONA BLANCA



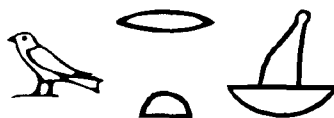
*hdt*

Corona blanca  
Urk IV. 16, 8



*šm<sup>r</sup>.s*

Corona del Alto Egipto  
Urk. IV. 2266, 8



*wrt*

Gran corona, la Grande  
Capart, *Recueil de Monuments* I. 30

La corona blanca o corona del Alto Egipto, llamada por los antiguos egipcios *Hedyet*, o *Ureret* (que significa: La que llega a ser grande), estaba compuesta por una pieza troncocónica alta con el extremo superior redondeado, a modo de mitra. Aparece en el Protodinástico y se encuentra sobre las cabezas de los reyes tinitas; tal es el caso de Escorpión y Narmer. Estaba protegida por la diosa buitre\* Nejbet, deidad que aparece denominada en los textos como La Blanca de Neheb.

Cuando el monarca se hace representar sobre los muros de los templos ataviado con esta corona suele hacerlo en los lugares orientados al Sur. En contrapartida, cuando lo hace con la corona roja, las imágenes suelen estar orientadas al Norte.

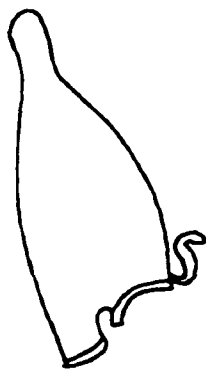
Aunque sigue siendo una incógnita el material con el que estaba hecha, todo induce a pensar que debió confeccionarse con motivos vegetales, por lo que presumiblemente debía de ser de color verde aunque en la iconografía aparezca pintada de blanco.

En opinión de Goebis (1998), mediante un estudio minucioso de los textos, puede afirmarse que esta corona podría tener un simbolismo lunar; guardando, además, cierta conexión con el ojo *Udyat* (Ver: Ojo de Horus) y con el dios Thot.

El Blanco fue el color\* representativo del Alto Egipto, es decir, del Sur. Sin embargo, la mención a las Coronas Verdes (tanto la blanca como la roja) se encuentra desde antiguo; baste recordar el Encantamiento 203 de los *Textos de los Sarcófagos*, del Reino Medio.

Citada en multitud de ocasiones, la encontramos ya desde el Reino Antiguo. En los *Textos de las Pirámides* §410, se menciona el hecho de que el rey se la haya tragado. Como es habitual, este texto no ha de tomarse literalmente, sino que es un modo mágico de expresar que adquiere el poder que ésta le otorga. Además, el contexto en el que aparece (fórmula 273-74, en la que el monarca «caza y come a los dioses») indica que de un modo extraordinario el rey desea que quede constancia de que tiene capacidad para dominar la cualidades divinas y que su poder procede directamente de los dioses. Algunos autores han creído ver en este fragmento del documento reminiscencias caníbales en la prehistoria egipcia, hipótesis desacertada.

En otros lugares del mismo texto (§910) se cita la corona blanca como madre del fallecido, como la que mora en la ciudad de Neheb. Es importante porque enfatiza la autoridad del monarca y su teórica procedencia divina. Dada la trascendencia de la dualidad en el pensamiento egipcio, el texto hace las mismas consideraciones respecto a la Corona Roja y su diosa tutelar. Ocurre de forma similar cuando la Corona Blanca aparece mencionada dos veces. De nuevo nos encontramos ante una forma de expresar la dualidad y por tanto una de



ellas debe ser interpretada como la Corona Roja o del Bajo Egipto. Como ejemplo baste citar los *Textos de las Pirámides* (§2242), donde se explica:

[...] tus dos madres las dos Coronas Blancas te acarician, tus dos madres las dos Coronas Blancas te besan.

En textos posteriores las alusiones a esta corona siguen siendo numerosas. En los *Textos de los Sarcófagos* del Reino Medio y en el *Libro de los Muertos* del Reino Nuevo se cita la Corona Blanca como distintivo del dios Horus (*Sarcófagos*, *Encantamientos* 16, 17, 49, 61 y 265, entre otros), es decir empleando al dios halcón como entidad divina del Alto Egipto.

No obstante, en algunos casos, Nejbet se identifica con otras diosas, que en determinado momento pueden ser más poderosas, para enfatizar ciertos aspectos y así ocurre en los *Textos de los Sarcófagos* 757, donde se nombran como patronas de las coronas a Sejmet (para la Corona Blanca) y a Uadyet (para la Corona Roja). El texto dice así:

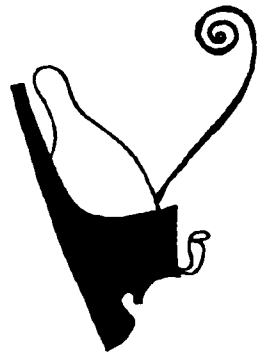
Mi corona Blanca es Sejmet, mi corona roja es *Uadyet*, y yo no seré molestado.

CORONA DOBLE



*shmty*  
Doble corona  
Urk. IV. 565,14

La unión entre la corona del Alto Egipto (Corona Blanca) y la corona del Bajo Egipto (Corona Roja) era la Doble Corona, llamada por los habitantes del Valle del Nilo *sejenty*, cuyo nombre significa: Las Dos Poderosas. Aparece desde la primera Dinastía y la lleva, por ejemplo, el rey Den en una placa de marfil que muestra una escena de su Festival\* *Sed*. Dicha placa se expone en el Museo Británico (EA 32650).



Esta unión servía para representar la unificación entre los dos puntos geográficos egipcios, el Sur y el Norte. Dependiendo de la zona del país en que se quisiera hacer énfasis, la corona roja estaba sobre la blanca o viceversa.

Algunas divinidades llevan sobre su cabeza la Corona Doble como tocado propio; entre ellas destacaremos al dios Atum, a la diosa Mut y a Mahesa.

Como dato anecdótico citaremos que ciertos estudiosos (Hussein, 1998) han querido ver (siguiendo las directrices de Freud) en la unión de las dos coronas del Norte y el Sur un símbolo sexual mediante la siguiente asociación:

Corona Blanca  $\Rightarrow$  Símbolo fálico  $\Rightarrow$  Semen.

Corona roja  $\Rightarrow$  Símbolo uterino  $\Rightarrow$  Sangre de la menstruación.

#### CORONA *HEMHEM*



*hmhm*

WB.D., p. 447b

Era una variante de la corona *Atef*. Puede decirse que estaba formada por una triple *Atef*. Se cree que su nombre sea (onomatopéyicamente) la materialización de un grito de guerra. Curiosamente esta corona suelen llevarla las



divinidades que se representan como niños, ya que simboliza el triunfo del Sol sobre las tinieblas del Más Allá, el vigor, la vida que renace y la juventud. Por ello, también es frecuente encontrarla sobre la cabeza del rey difunto.

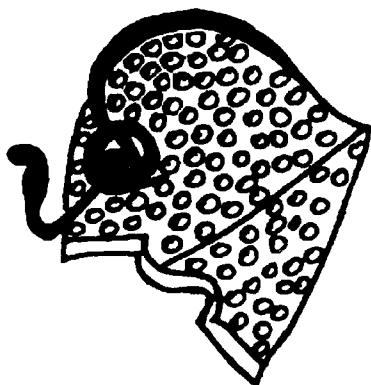
#### CORONA *JEPERESH*



*hprš*

P. Boul XVIII, 3, 3-4

El casquete, corona *Jeperesh* o corona azul, tradicionalmente, aunque de forma errónea, ha sido denominado corona de guerra. Aparece en la Dinastía XVIII. Actualmente nada permite afirmar que se empleara en las batallas y lo que parece más acertado es que fuera una corona de “aparato” o ceremonial. El material con el que estaba confeccionada no se ha determinado, pero podemos suponer, sin riesgo a equivocarnos mucho, que debió de ser paño o cuero de color azul y que su superficie se adornaba con discos de metal, que bien pudieran ser de oro. En opinión de Desroches-Noblecourt podría haber sido confeccionada con piel de avestruz.



Su significado es oscuro, pero algunos textos parecen indicar que tal vez tuvo que ver con el vigor y la juventud, aunque éste sea a veces un poco figurado; podría relacionarse con el hecho de que su poseedor consiguiera directamente de esta corona, y siempre de forma mágica, la juventud y la energía que necesitaba tanto para el gobierno de Egipto como para determinadas ceremonias.

La diosa Uerethekau, la Grande en Magia, debió estar asociada a este casquete durante el Reino Nuevo, ya que suele encontrarse presente en los relieves que reproducen dicho acto. Uerethekau era una diosa relacionada con la justicia, capaz de dar y quitar la vida, siempre que fuera justo.

En opinión de Cervelló (1996) esta corona habría tenido su antecedente a comienzos del Segundo Periodo Intermedio, en una corona bonete.

Por otro lado, el *Jeperesh* tiene una curiosa semejanza con un elaborado peinado que llevan los *tutsi* actualmente (Iniesta 1989, il. 4). El autor, apoyándose en una tesis de Capart, comenta que se trata de una forma estilizada (ritual) de peinar los cabellos crespos.

En forma de amuleto podía ser incluido como elemento protector en enterramientos no reales.

## CORONA ROJA



*dšrt*  
Corona roja  
Urk. IV. 16, 8



*mh.s*  
La del Norte  
Urk. IV, 266, 8.



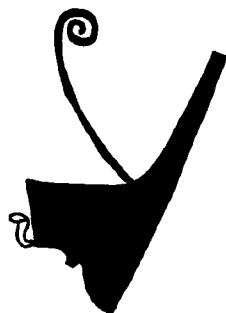
*nt*  
Corona net  
Pyr. 724

Aparece en un relieve de un fragmento cerámico que hoy se encuentra en el Ashmolean Museum de Oxford (1895.795) datado (según los autores) entre Nagada I y II. Esta corona era la que representaba al Bajo Egipto y fue llamada por los egipcios *mh.s* (La del Norte), *net* (como el nombre de la diosa Neith), *bit* (Ver: abeja, miel y cera) o *deshret* (La Roja), dependiendo el aspecto que de ella se quisiera destacar. También podía llevar el nombre de *Uert*, es decir, La Grande. Tanto su nombre como el estudio de su función parece indicar que era la corona más antigua e importante.

En contextos funerarios, se la nombra como “madre del rey difunto”.

Estaba protegida por la diosa Uadyet, aunque también es la corona que suelen llevar las diosas Neith, de la ciudad de Sais, y Amonet, contrapartida femenina de Amón, en la ciudad de Tebas. Representa al Bajo Egipto, es decir el Norte del país y por ello, generalmente, cuando aparecen representaciones del monarca sobre los muros de los templos ataviado con esta corona, éste se encuentra en lugares orientados al Norte.

Aunque esta corona figura en la iconografía egipcia de color rojo, muchos textos hacen referencia a ella citándola de color verde. Otros se refieren tanto a la corona del Norte como a la del Sur denominándolas las Coronas Verdes y como ejemplo baste citar §1459 de los *Textos de las Pirámides* del Reino Antiguo, donde se recoge un fragmento en el cual se relata cómo el rey se viste con las coronas de Egipto y se especifica



claramente que viste la Corona Blanca y la Corona Verde. En otros lugares del mismo texto (§1373-1375) se relata el episodio donde el monarca describe su coronación en la ciudad de Pe, es decir, en Buto, de donde, sin lugar a duda, procede la diosa custodia de esta corona, es decir Uadyet. Sin embargo, también aquí ambas se distinguen como La Blanca y la Verde. Más tarde, en el Encantamiento 203 de los *Textos de los Sarcófagos* se encuentra la misma referencia, por lo que podemos concluir que la relación entre el rojo y el verde se transmitió a través de los años y permaneció en la mentalidad egipcia.

Sin embargo, debemos plantearnos una pregunta: ¿cuál es la razón para denominar como verde una insignia real que se encuentra en la iconografía claramente pintada en rojo? Quizá para encontrar la respuesta debamos trasladarnos a los periodos más antiguos. Entonces ésta pudo estar confeccionada de materiales vegetales, quizá coloreados, pero que condicionaron su denominación a través de los siglos.

Bajo el apelativo de Grande en Magia y relacionada con la fiera serpiente que la protege, se encuentra en las fórmulas 220 y 221 de los *Textos de las Pirámides* del Reino Antiguo, donde se recoge un ritual específico que se llevaba a cabo con esta corona. En este caso, el documento nos informa de lo que podríamos denominar una “conversación” entre la diosa y el sacerdote oficiante en favor del rey difunto.

Como Madre del fallecido, aparece en *Pirámides* §910 y se dice que ésta mora en la ciudad de Pe, al igual que hace con la Corona Blanca al ubicarla en Neheb. Por medio de conjuros mágicos se le ruega incluso que permita al difunto alimentarse de sus pechos para obtener la divinidad que la corona/diosa puede ofrecerle. Finalmente, la corona/diosa le permite el amamantamiento (Ver: leche) y le indica que mediante él podrá ascender al cielo como los halcones. De este modo se identifica con dos de los símbolos más poderosos y protectores que se conocen.

Uno de los textos que provocan más curiosidad es aquel en el que el monarca relata haberse comido la Corona Roja (*Pirámides* §410). Este hecho no ha de interpretarse literalmente sino que mediante el paralelo ritual del acto el rey adquiere el poder mágico que ésta le otorga. Es decir, se trata de una metáfora para describir la consecuencia que se deseaba obtener. Este rito aparece englobado en una fórmula en la que el monarca «caza y come a los dioses» (273-4), por lo que podemos apreciar que, gracias al mismo sistema, el soberano toma para sí no sólo las propiedades de la corona sino también todas las cualidades divinas para ser fuerte y poderoso en el Más Allá.

Si continuamos consultando los documentos posteriores, tanto en los *Textos de los Sarcófagos* (25, 205, 469, o 709 entre otros) del Reino Medio, como en el *Libro de los Muertos* del Reino Nuevo, esta corona se menciona repetidamente, bien con su nombre o bien haciendo alusión a un lugar denominado la Casa o Casas de la Corona Roja.


## CORONA SHUTY



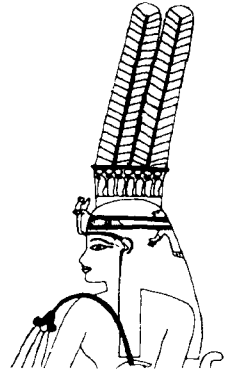
šwty  
Urk. IV, 48, 6

Estaba compuesta por dos plumas de halcón y se empleó desde el reinado de Seneferu. Aunque a partir del Segundo Periodo Intermedio es cuando empieza a verse a las mujeres con un tocado compuesto por dos plumas. Es con Amenhotep III cuando además se flanquean con dos cuernos en forma de lira.

En definitiva, desde el Reino Nuevo pasa a ser una corona que llevan solamente mujeres de la casa real y Divinas Adoratrices, así como ciertas divinidades, primero masculinas (Amón, Horus de Hierakómpolis) y más tarde femeninas (Renenutet y Uerethekau), pero generalmente suele ser llevada por diosas relacionadas con las estrellas y las constelaciones, como ocurre con la diosa Isis-Sothis.

Simbolizó la unión de las dos tierras, las diosas Uadyet y Nejbet, pero además al añadirsele un disco solar  adquirió un simbolismo que la puso en relación con los dos horizontes y con Shu y Tefnut. Fue un símbolo del dualismo, de complementariedad.

(Ver: plumas)



## COSMOGONÍA

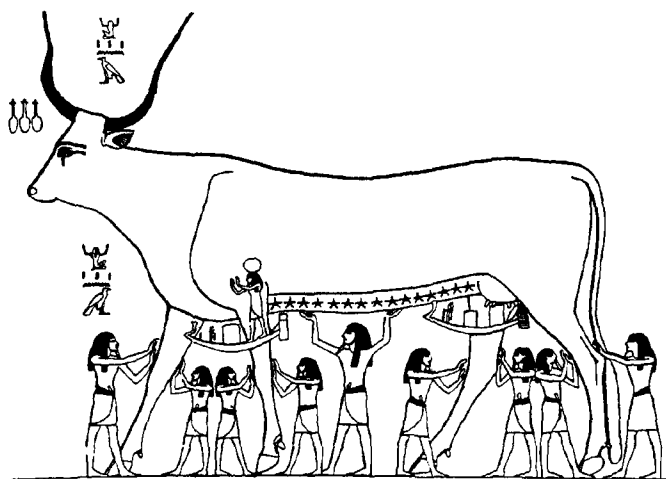
Texto jeroglífico inexistente como tal

(Ver: *Benben*, Creación)

La palabra griega *Kosmogonia* sirve para designar la parte de las mitologías que narran el nacimiento del mundo en culturas de la antigüedad. Por ello tradicionalmente se emplea esta voz para agrupar los distintos sistemas de creación\* del mundo.

En Egipto las más importantes fueron las de las ciudades de Heliópolis, Hermópolis, Menfis y Tebas. Todas ellas tienen elementos comunes y conceptos

similares, entre los que cabe destacar el océano primordial, una colina primigenia (Ver: *Benben*), el Sol y unas aguas desorganizadas y caóticas donde se encontraba la potencia del dios creador. Precisamente éste, en un momento impreciso, toma conciencia de sí mismo y comienza el acto creador, separando las aguas, haciendo emerger un primer trozo de materia sólida (la tierra) y creando a dioses, hombres, animales y plantas.



La variedad de cosmogonías en el Valle del Nilo provoca, en el lector moderno, perplejidad y confusión. Hemos de ser conscientes de que son tradiciones locales que explican la creación desde diferentes puntos de vista y que la convivencia de distintas interpretaciones nunca supuso un problema de entendimiento para el habitante de Egipto. Por un lado él no conocía las complicadas especulaciones teológicas y, en cualquier caso, aunque las hubiese tenido presentes, todas ellas relataban algo que en definitiva se había producido: la creación. Todas las cosmogonías se apoyan en el dios principal del área donde estén elaboradas y a su alrededor se crea toda una “estirpe” nacida del propio creador, que constituye los elementos de la tierra, del cosmos o incluso aquellos que se relacionan con los principios de la monarquía. Éstos estarían representados en la cosmogonía heliopolitana a través del hijo nacido de una de las parejas que componen la última generación de dioses (Osiris, Isis, Neftis y Seth), es decir con el nacimiento del hijo de Osiris e Isis, el dios Horus.

Las deidades que se agrupan en las distintas cosmogonías egipcias se reúnen según la propia estructura básica social humana; o sea, según el ideal terrenal plasmado en el ámbito divino, esto es, la familia. Estos conjuntos divinos se denominan enéadas\* o lo que es lo mismo agrupaciones de nueve dioses, según el esquema heliopolitano. Sin embargo, este término a veces se aplica

erróneamente a conjuntos de más de nueve deidades. De forma curiosa cuando estas formaciones están compuestas por ocho entidades divinas (Hermópolis) sí se aplica un término apropiado ya que se las designa Ogdóada\*.

## CREACIÓN



*km3*  
Urk. IV, 223, 9

Como ocurre con otras civilizaciones, la egipcia creó ciertas leyendas que explicaban hechos tan inquietantes como el origen del mundo y de la humanidad.

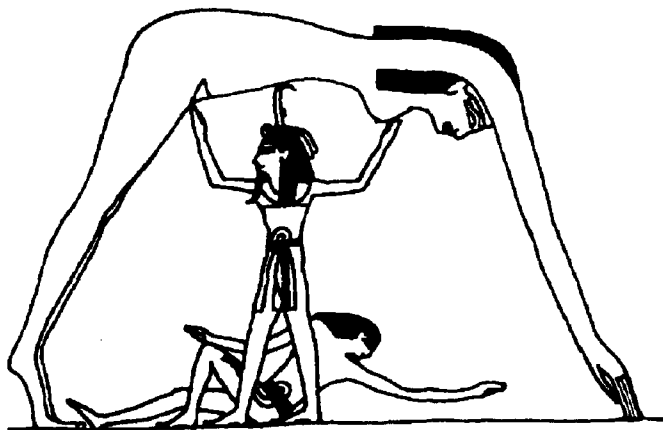
Cada uno de los centros religiosos interpretó que esta creación estaba relacionada directamente con su dios local y le puso a la cabeza de tal acontecimiento, creando una serie de dioses demiurgos. Sin embargo, todas ellas tienen puntos en común: la aparición de ciertos símbolos que emplean, de uno u otro modo, todas las escuelas teológicas, tales como el caos primordial o Nun (Ver: agua), el Sol\* como creador o la tierra emergida.

El caos se nos presenta como el lugar donde estaban “en potencia” todos los elementos, todos los gérmenes que más tarde toman aspecto concreto y emergen con el establecimiento del orden, es decir con la creación. Los textos dejan constancia de que en este caos se encontraba, en esencia, el creador y que tomando conciencia de sí mismo comienza su labor creadora. Asimismo también están en potencia los seres y criaturas que poblarán el mundo terreno y el de los dioses, pero todos ellos dependen de la decisión del creador para su real existencia.

Una de las características de estos mitos es la existencia de un creador andrógino, siendo este el modo de expresar en términos biológicos la coexistencia de los contrarios, de los principios cosmológicos (masculino, femenino) es decir, la cualidad del hacedor para bastarse por sí solo (Eliade 1991).

El dios demiurgo suele presentarse como andrógino con apariencia masculina; aunque algunos mitos locales incluyeron la imagen de entidad demiurgo andrógina con aspecto femenino, como ocurre con Neith. Ella protagoniza una leyenda de creación donde se hace responsable por sí misma del nacimiento de todo lo que existe. No obstante, los textos de su templo, en la ciudad de Esna, recuerdan que aun siendo una entidad “femenina” ella se considera dos tercios masculina y un tercio femenina.

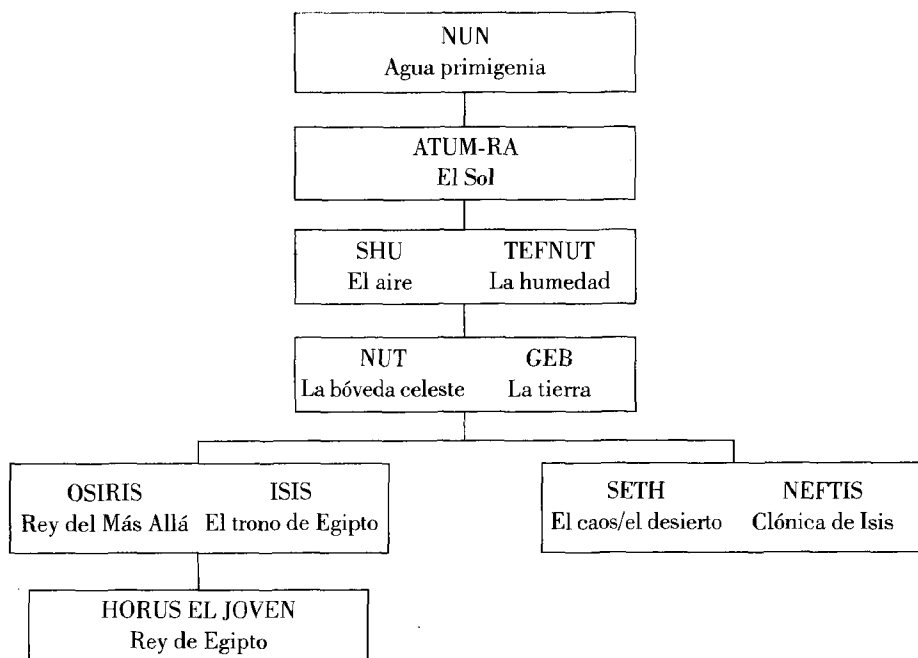
Hubo centros, más importantes que otros, que impusieron su doctrina. Éstos fueron los de Heliópolis, Hermópolis, Menfis y Tebas. Como es habitual, en estos lugares no sólo pusieron a su divinidad principal a la cabeza del proceso de la creación sino que, además, crearon para él toda una “familia” que le acompañaba y que había sido fruto de su semilla; es decir emanaciones de la propia divinidad (panteísmo).



La creación, según Heliópolis, agrupaba a 9 dioses, y se les denominaba la Enéada\* de Heliópolis. A la cabeza se encontraba el dios solar Ra (o Atum) que con su saliva o mediante la masturbación (según los textos) había creado una primera pareja llamada Geb, (la tierra) y Nut, (la bóveda celeste). De ellos nacieron, Shu, (el aire) y Tefnut, (la humedad), y de éstas dos parejas: Osiris e Isis, Set y Neftis. Así encontramos la creación del “uno” que se convierte en “muchos”, en una multiplicación sin límite. En esta concepción era importante la dualidad. El Sol crea parejas que a su vez dan a luz a otras parejas.

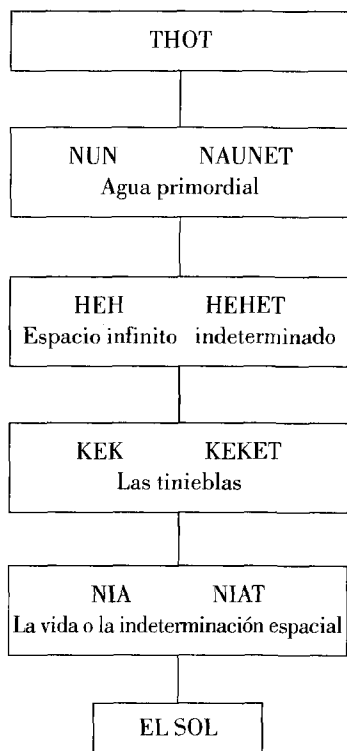
En este caso concreto tendríamos un primer grupo formado por Atum-Ra, Shu y Tefnut, que simbolizan la organización cósmica; un segundo grupo en el que hemos de incluir a Nut, Geb, Osiris, Isis, Seth y Neftis que representan la vida de la naturaleza y, finalmente, a Horus, representante de la vida del hombre. Así, el mito de creación se divide en dos: el mito cósmico (Atum-Ra, Shu, Tefnut, Nut y Geb) y un mito de monarquía formado por Osiris, Isis, Seth, Neftis y Horus; éste último corresponde a la teologización del faraón. Todos ellos forman la *Maat* sin la cual el mundo no puede existir.

Veamos de forma esquemática la creación según la ciudad de Heliópolis:



Según la ciudad de Hermópolis Magna, la creación había tenido lugar gracias cuatro parejas de ranas\* y serpientes\* llamadas en conjunto “los padres y las madres que crearon la luz” o más recientemente la Ogdóada\* de Hermópolis. Se denominaban Nun y Naunet, (el agua primordial); Heh y Hehet, (el espacio infinito indeterminado); Kek y Keket, (las tinieblas), y Nia y Niat, (la vida o la indeterminación espacial). Todos ellos eran parte del caos de los comienzos. Los miembros masculinos tenían forma de serpiente y los femeninos de rana. Estas formas se deben a que los egipcios notaron que, cuando se retiraban las aguas de la crecida del río Nilo, estas criaturas eran las primeras que aparecían en las aguas pantanosas. Así asociaron esta aparición con la creación del mundo. Por otro lado, por esa característica del hombre egipcio hacia la observación de la naturaleza y su inclusión en las esferas divinas, las ranas al nacer presentan un aspecto misterioso que va cambiando conforme crecen. Se desarrollan hasta convertirse en algo que al principio parece simplemente un proyecto. Precisamente por esta metamorfosis los habitantes del Valle del Nilo interpretaron que la primera forma (la de renacuajo) era la del símbolo del caos primigenio que se transmutaba hasta crear una vida claramente definida (rana). Estas parejas eran manifestaciones del dios Thot, artífice real de la creación; eran las responsables de cuidar e incubar el huevo cósmico de donde más tarde nacería el Sol (Ver: Ogdóada).

Veamos el esquema de esta cosmogonía:



Finalmente, Menfis elabora una concepción mucho más intelectualizante ya que su dios Ptah crea gracias al pensamiento, al deseo y al acto de la palabra, es decir, la creación se materializa gracias al raciocinio y a la articulación mágica de la palabra que logra que las cosas devengan a la existencia.

A diferencia de las dos concepciones creadoras explicadas al principio, la datación de la tercera es controvertida. El documento egipcio procede de una inscripción datable en el reinado del faraón Shabako (Dinastía XXV) en la que se indica que ha sido copiado de un texto del Reino Antiguo. Sin embargo, algunos estudiosos piensan que efectivamente es una vieja concepción (del Reino Antiguo), mientras que otros creen que fue concebida al final del Reino Nuevo o, incluso, en Época Baja, aproximándose entonces –cronológicamente– a los comienzos del pensamiento filosófico del mundo griego.

(Ver: *Benben*, Creación, Loto)

## CUARCITA

(Ver: Piedra: minerales y gemas)

## CUCHILLO Y MARFIL MÁGICO



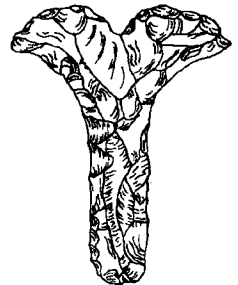
ds

Cuchillo de los demonios del Más Allá  
Pyr. 270

El frecuente empleo del término “cuchillos mágicos” como forma de designar ciertas varillas curvas y planas de marfil con forma de bumerangs e inscritos con figuras apotropaicas no parece ser correcto; quizá fuera más acertado denominarlos Marfiles Mágicos.



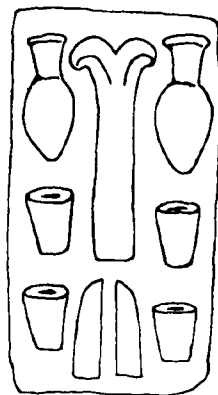
Parece que el empleo que se dio a estos utensilios fue puramente religioso y que servían a modo de talismán. Estaban hechos con una sección de colmillo de hipopótamo\* e inscritos con deidades y genios protectores (Bes, Heket, Ihy, Tueris y entidades del tipo grifo) que generalmente se encargaban de la guarda de los niños, de las mujeres embarazadas, de los malos sueños y, por tanto, de los genios malignos que podían acosarles durante este tiempo incierto. Precisamente la razón para emplear el marfil del hipopótamo como elemento protector se debió a que este animal está dotado de una gran fuerza y por ello se suponía que su colmillo era especialmente válido ya que estaba cargado con fuerza apotropaica tan necesaria en momentos proclives al ataque de energías malignas.




Cierto tipo de “cuchillos” eran aquellos que se utilizaban en operaciones mágicas donde se temiera ataque de demonios o en

ritos concretos como es la apertura en el costado del cuerpo en la ceremonia de momificación, etc. Éstos debían estar hechos de un material concreto, como por ejemplo el sílex (Ver: piedras).

También denominado como “cuchillo” tenemos al *Peseshkaf*. Se empleaba en la ceremonia de la Apertura de la Boca y se encuentra desde tiempos remotos



acompañado de un conjunto formado por dos grupos de pequeños vasos y dos cuchillas o dedos, todos ellos de piedra. Mediante este cuchillo de sílex, que no varió a lo largo de la historia, se conseguía y se garantizaba al difunto que sus sentidos pudieran ser empleados en el Más Allá. Posiblemente el empleo original de este cuchillo fue cortar el cordón umbilical del recién nacido; los dedos o cuchillas que lo acompañan tal vez servían para limpiar el mucus de la boca del bebé, por lo que también se usó en la ceremonia de la Apertura de la Boca para reconstruir la etapa del nacimiento y producir un renacimiento mágico. Este objeto es relativamente frecuente en el Reino Antiguo y ocasional en el Nuevo ya

que entonces fue sustituido por la tradicional azuela. 

En los *Textos de las Pirámides* (21, 37 o §619, entre otros) queda muy clara la función de estos “cuchillos”. El texto reza así:

[...]abre la boca de Osiris con el hierro que salió de Seth, con la azuela de hierro que abrió la boca de los dioses.

En forma de amuleto encontramos la representación reducida de algunos de los objetos que acompañan al *Peseshkaf*, es decir, los dedos o cuchillas. Suelen ser de piedras oscuras y, generalmente, se colocaban en la parte izquierda de la pelvis, cerca del lugar donde se había practicado la incisión por la que se sacaban los órganos internos en la momificación. En este caso los dedos se han relacionado con los del embalsamador que llevó a cabo el proceso y sustituyen al Ojo\* de Horus.

## CUERPO FÍSICO



ht

Sin. B 3q. 255

Era uno de los elementos que formaban al ser humano.\*

(Para otros elementos Ver: *Ka, Ba, Aj*, energías *Heka* y *Sejem*, nombre, sombra, corazón.)

Constituía una de las partes del hombre y los egipcios lo denominaron *Jat*. Era el cuerpo físico perecedero y por ello debía de someterse a una serie de ritos de embalsamación siendo necesario que permaneciera incorruptible para que el fallecido pudiera tener una vida eterna.

Quizá nada pueda ser más claro que los propios textos egipcios para expresar la importancia y la necesidad de preservación del *Jat*. Ya que en estos se le nombra con frecuencia recogeremos dos citas del *Libro de los Muertos* del Reino Nuevo: El Capítulo 154 dice:



[...] Tómate en tu séquito y (no permitas) que se pudran mis miembros como has tolerado (que se pudrieran los de) no importa qué dios, ni qué diosa, ni qué cuadrúpedo o qué serpiente, que se corrompen y perecen cuando el alma se escapa después de la muerte. El cuerpo se descompone, sus huesos, en su totalidad, se disgregan, ¡oh destructores de cuerpos, que desmenuzáis los huesos, que convertís la carne en un líquido fétido! (El cuerpo) huele, se descompone, se convierte en innumerables gusanos en su totalidad: (he aquí en lo que) él se convierte cuando se marcha hacia el Ojo de Shu sin importar que haya sido un dios, una diosa, pájaros, peces, gusanos, serpientes, cuadrúpedos (o cualquier cosa) en su totalidad [...].

[...] Poseo mi ser, estoy bien vivo, estoy firme, me he despertado en paz, no me he descompuesto, no he sido destruido en mis vísceras, no he sufrido daños, mis ojos no se han descompuesto, los huesos de mi cráneo no se han disgregado, mis orejas no se han vuelto sordas, mi cabeza no se ha separado de mi cuello, mi lengua no ha sido arrancada, no se me han cortado mis cabellos, mis cejas no me han sido afeitadas, no me ha sobrevenido ningún daño espantoso. ¡Mi cuerpo será duradero: nunca morirá, nunca desaparecerá en la tierra!

Otro Capítulo, el 169a del *Libro de los Muertos*, nos da una idea de la concepción que tenían los egipcios respecto a “alma”, y el cuerpo y su situación física tras la muerte:

[...] Geb te abrió tus ojos que tenías cegados, estiró tus piernas que tenías plegadas. Se te ha devuelto el corazón (que era) de tu madre (y) la víscera del corazón de tu cuerpo. Tu alma está en el cielo y tu cuerpo en la tierra. Hay pan para tu estómago, agua para tu garganta y dulce aire para tu nariz [...].

## CYPRAEA

No existe término jeroglífico para este nombre

Los egipcios también emplearon las conchas marinas para expresar algunos símbolos y, como en otras culturas, se relacionaron con la sexualidad, la procreación, la fertilidad y para ser más concretos con la vulva femenina. .

Concretamente la *Cypraea moneta* o *concha cowrie* es un gasterópodo del orden de las *Cypraeas* que representa este concepto y su uso es típico en la joyería egipcia. Presenta una vulva pulida, brillante y coloreada y los bordes dentados en ambos lados. Sin embargo, no es la única concha de esta familia que emplearon los egipcios ya que, actualmente, la *Cypraea moneta* (S. Aufrère, 1991) se encuentra en el Indopacífico, siendo el lugar más próximo a Egipto la costa Norte de Somalia que va a dar al golfo de Aden o en la isla de Sokotora. Con toda seguridad se utilizaron con más frecuencia otras halladas en el Mar Mediterráneo y en los arrecifes coralinos del Mar Rojo como la *Cypraea lurida*, la *Cypraea spurca* o la *Cypraea pantherina*.

La encontramos con frecuencia en Egipto desde el periodo Badariense y permanece hasta el final de la civilización, bien al natural o imitada en oro\*, fayenza u otros materiales semi-preciosos. Como se ha dicho anteriormente, los egipcios la identificaron con la vulva femenina y, como tal, la convirtieron en amuleto, interpretando que protegía estas partes íntimas de la mujer. Además servía de talismán contra la esterilidad, para favorecer la fecundidad y para potenciar la sexualidad, obteniendo la protección, es decir, consiguiendo que las fuerzas negativas que podían atacar a la embarazada o aquellas que acuciaban, provocando la imposibilidad para la concepción, no fueran efectivas.

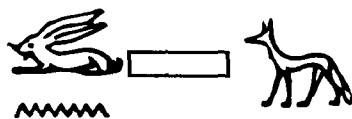
Las *cowries* fueron muy frecuentes en el Reino Medio y aparecen en un tipo de cinturón que se colocaban las mujeres ceñido a la cintura.



## CHACAL



s3b  
PyE. 1257



wnš  
Wb. I, 324

El chacal, *Canis aureus*, es un carnívoro que vive en el desierto y que parece haber sido otro de los mamíferos que fascinaron a los egipcios.

El chacal es un animal de costumbres nocturnas, aunque puede ser visto en el día. Es solitario y a lo sumo vive en parejas o en pequeñas jaurías. Es carroñero, come todo tipo de desperdicios y le atraen las víctimas muertas que han atacado otros animales. Es especialmente audaz y se atreve a penetrar en las aldeas durante la noche y a aproximarse al ser humano.

Según las representaciones murales parece que los egipcios no hicieron distinción entre el chacal y el perro salvaje, lo que dificulta el interpretar correctamente cuál es el animal que sirvió para representar al dios Anubis.

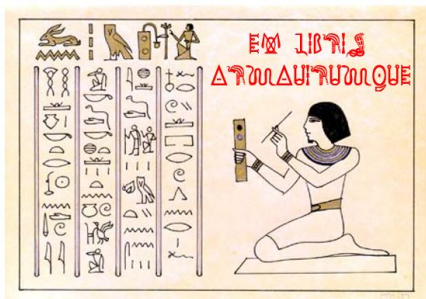
Por otro lado el perro de Semién o Caberú (*Canis simensis*) es otro de los cánidos que han de tenerse en cuenta, pues su aspecto se asemeja más al que aparece en pinturas y relieves del antiguo Egipto. Otro animal relacionado a Anubis es el *Lycaon pictus*. Ninguno de los animales que se han identificado con Anubis, Upuaut o Jentamentiu presentan en la naturaleza el pelo de color negro (Ver: perro y color).

En cualquier caso, la razón para la identificación del dios, sea perro o chacal, con las necrópolis parece clara y puede aplicarse también al perro salvaje. Ambos son animales carroñeros, pero además el chacal se adapta a la presencia humana y puede deambular cerca de los hombres irrumpiendo en los pueblos, aldeas o cementerios, al abrigo de la noche, en busca de alimento. Por ello, los egipcios asociaron al animal con las cercanías de los lugares donde inhumaban a sus difuntos. En los primeros tiempos, los habitantes del Valle del Nilo ya notaron que al escarbar con sus garras hallaba cadáveres bien conservados (por la acción preservadora de la arena) y se alimentaba de ellos. Así interpretaron que el cánido acudía para llevarlos al Más Allá.

Fue el animal totémico de dioses tales como Anubis, Upuaut (El Abridor de Caminos) o Jentamentiu, una deidad local de Abidos.

Este dios (Upuaut) aparece representado en forma de amuleto desde el periodo de Nagada II (Andrews 1994) y su uso fue exclusivamente funerario. Por sus características, y su insistencia en la búsqueda de alimentos, se creía que Anubis era conocedor de todo tipo de secretos mágicos y quizá por ello era un apropiado protector para el fallecido. Se encontraba a la cabeza de todos los genios del Más Allá y como “jefe” de este ejército, constituía una eficaz protección para el difunto.

En forma de amuleto lo encontramos desde el Reino Antiguo, reproduciendo sólo su cabeza.



## DEDOS

(Ver: cuchillo y marfil mágico)

## DELFIN

(Ver: Peces: Siluro o Schilbe)

## DEMONIOS

(Ver: Genios)

## DESIERTO



*smt(i)*  
Cairo 1622



*mrw*  
MuK. 2, 8



*dšrt*  
(Tierra roja)  
Urk. IV, 270, 17

El desierto fue denominado la Tierra Roja (*deshret*) mientras que el fértil Valle del Nilo se llamó *Kemet*. De la primera palabra procede la moderna voz “desierto” y de la segunda “química”.

Como ocurría con otros fenómenos o accidentes naturales que se producían en Egipto (Ver: agua, Sol, río...) el desierto también fue objeto de identificaciones

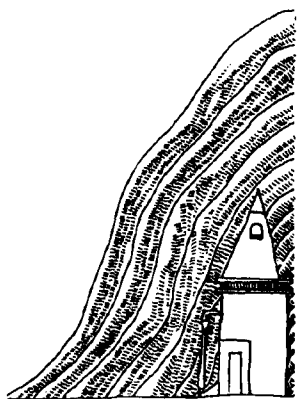
divinas y simbólicas. Se relacionó con el dios Seth, el hermano de Osiris, con el desorden y con las fuerzas del mal. Esto puede interpretarse del modo siguiente: la zona de cultivos ha de luchar continuamente para que las arenas del desierto no inunden el Valle, al igual que Horus luchaba eternamente para vencer a Seth. Por otro lado, la aridez de este territorio, en el que aparentemente no existe la vida, y las pocas posibilidades de supervivencia fueron otros determinantes que, sin duda, hay que tener en cuenta, identificándose su sequedad con elementos dañinos o condenatorios.

Estos sucesos mitológicos se reflejaron en la literatura religiosa del Valle del Nilo, donde se pretende, como es lógico, que el vencedor de la contienda sea el benéfico Horus, haciéndole poseedor de ambos territorios. Un ejemplo de este acontecimiento es el que se recoge en el Capítulo 138 del *Libro de los Muertos*:

[...] Soy Horus, Señor de la Tierra Negra y del Desierto Rojo, (porque) tomé posesión de todo, (siendo uno) que no puede ser vencido, (uno) cuyo Ojo ha derrotado a sus enemigos, (uno) que trae socorros a su padre, salvado de los oleajes y (también) a su madre, (uno) que golpea a sus enemigos, que rechaza también al raptor, que ahoga la fuerza del Tenebroso [...].

A causa de los peligros que acontecían en estos terrenos yermos, los egipcios sintieron la necesidad de encomendar ciertas rutas a deidades benéficas que debían proteger determinados accesos o caminos. Como por ejemplo el dios Min, encargado de la custodia de las rutas caravaneras.

Pese a todo ello, los egipcios escogieron el desierto para inhumar a sus difuntos, sobre todo el desierto Occidental. Allí estaban localizadas la mayor



parte de las necrópolis y éste era el lugar de entrada al Mundo Subterráneo. Precisamente en este punto cardinal desaparecía el Sol cada noche para renacer al día siguiente por el Oriente completamente rejuvenecido, un simbolismo tan acorde con el pensamiento egipcio que no pudieron pasarlo por alto. Sin embargo, veamos algunas razones prácticas para esta elección: una realidad fuera de toda discusión es la limitada extensión de la zona fértil o, para ser más exactos, su anchura. Es evidente que no podían permitirse desaprovechar zonas de cultivo en beneficio de cementerios. Por otro lado, desde tiempos remotos los egipcios descubrieron que la arena

actuaba como desecante y, por tanto, conservante natural. Teniendo en cuenta que en este primer estadio de la civilización todavía no se conocían las técnicas de embalsamamiento y que ellos pensaban que el cuerpo era imprescindible

para disfrutar de una vida eterna en el Más Allá, nada podía ser mejor para la conservación de los fallecidos que el desierto. Más tarde, cuando los cuerpos comienzan a ser introducidos en sarcófagos y cámaras, donde el aire penetra favoreciendo la putrefacción, se hicieron necesarias nuevas técnicas que imitaran lo que antiguamente hacía la arena de forma natural. No obstante, cuando los cuerpos comienzan a ser embalsamados artificialmente, el desierto no se abandona y continúa desempeñando su función de acogida de los fallecidos.

## DIORITA

(Ver: Piedra: minerales y gemas)

## DUALIDAD

Texto jeroglífico inexistente como tal

Tanto el concepto de dualidad como el de dualismo caracteriza al pensamiento religioso de los habitantes del Antiguo Egipto. Como dualidad entendemos la reunión de dos caracteres o fenómenos distintos en una misma persona o cosa, y como dualismo la concepción que supone que en el conjunto de la realidad hay dos principios que se oponen irreductiblemente, pero que son igualmente necesarios, eternos e independientes el uno del otro. Ambos conceptos en Egipto llegan a unirse de tal manera que a veces es muy difícil establecer la frontera para poder hacer una clara distinción.

El concepto de dualidad se encuentra presente en gran cantidad de aspectos, representando pares opuestos. En muchos casos, se manifiesta bien mediante los principios cosmológicos, la androginia divina, una forma de expresar que el demiurgo se bastó por sí solo para comenzar a crear (Eliade 1991). Él era poseedor de ambas cualidades unidas en un sólo cuerpo divino. El dualismo se hace evidente a través de otros muchos símbolos: el Alto y el Bajo Egipto; el desierto y el Valle; el bien y el mal personificados en Horus y Seth; el Este y el Oeste, o lo que es lo mismo la vida y la muerte; la derecha y la izquierda relacionadas respectivamente con Occidente y Oriente, la Corona Roja y la Corona Blanca; la izquierda (la Luna\*) y la derecha (el Sol\*), arriba, donde se encuentran los dioses y abajo donde están los genios peligrosos (el mundo subterráneo), etc.

La dualidad expresa una idea de complementariedad. Un concepto ha de coexistir siempre que también subsista su antagonista, ya que el uno sin el otro no pueden existir.

Las representaciones iconográficas no son mesuradas a la hora de expresar gráficamente la dualidad; baste citar el hecho de que en las tumbas y templos las divinidades suelen estar pintadas o grabadas sobre los muros. Una ligera observación nos permite apreciar que si en el muro Norte aparece una determinada deidad (o el rey portando sobre su cabeza la corona del Bajo Egipto) en la pared Sur se encontrará, en su misma posición, su contrapartida. Lo mismo ocurre con el Este y el Oeste.

Por ello, cuando acontece la coronación del monarca, ésta se produce básicamente gracias a la intervención de dos diosas: Nejbet, el buitres\* del Alto Egipto y Uadyet, la cobra\* del Bajo Egipto.

Además conviene tener en cuenta la existencia, en la lengua egipcia, del número Dual (junto al singular y el plural).

### DUAT



*dw3t*  
Pyr. 272

Los egipcios entendían que el Más Allá era un mundo dinámico, es decir, podían disfrutar de la vida tras la muerte de distintas maneras. Era posible ser felices en los campos de *lahu*, donde gozarían de los placeres de la “vida”, pero donde también debían cultivar los campos (Ver: *Ushebti*). También era posible ascender a las estrellas y surcar el cielo junto a Ra cada día, pero por la noche hacían un recorrido por el submundo, por la *Duat*, que era a la vez subterráneo y celeste.

Para ser más específicos comentaremos que durante el Reino Antiguo la *Dat*, equivalente de la *Duat*, se situó en el cielo y durante el Reino Nuevo la *Duat* paso a designar al mundo subterráneo.

El amor de los egipcios hacia su país hizo que reprodujeran tras la muerte muchos aspectos de su tierra; así para la *Duat* se concibieron campos idílicos e incluso un río subterráneo a imagen del Nilo.

Al ser éste un mundo complicado, plagado de lugares enigmáticos y genios dañinos o beneficiosos, a partir del Reino Nuevo se compuso un libro llamado *Libro de la Amduat* donde se recogía su geografía y sus habitantes para que pudiera ser empleado a modo de guía. Todo esto se enmarcaba en el viaje nocturno del Sol y en su nacimiento en la mañana. El fallecido se asimilaba a estos dios y de este modo viajaba por el Más Allá.

Este libro se recogió en papiros y en las decoraciones de las tumbas.

## DYED



dd

Griff. Stud. 424

Nos encontramos ante uno de los símbolos más frecuentes en Egipto, pero también ante uno de los menos claros en cuanto al objeto físico que reproduce.

Parece evidente que el pilar *Dyed* pudo ser un antiguo fetiche de la prehistoria que pasó a formar parte de la iconografía egipcia, permaneciendo hasta el periodo romano. Estaba relacionado con los ritos agrícolas.

La presencia de dos pilares *Dyed* de época Tinita, hallados en Heluan y su inclusión en el recinto funerario del rey Dyeser en Sakkara (necrópolis de Menfis) indican que fue un símbolo asociado a otro concepto (soporte del cielo) o a otras divinidades y éstas bien pudieran ser Sokar y Ptah, ambas entidades divinas del área de Menfis, ya que los dos aparecen sujetando este distintivo en sus manos. Es muy posible que, dado que Osiris, Ptah y Sokar fueron en cierto modo asociados, el pilar pasara a formar parte del simbolismo de Osiris cuando se difundió su culto. Por otro lado, el *Dyed* también se encuentra en ciertas representaciones divinas que no incumben a estas divinidades. Tal es el caso de los dioses Thot y Jonsu.

Las interpretaciones que se han vertido acerca de lo que puede simbolizar han sido muy variadas y debatidas. Por un lado se piensa que, como símbolo de Osiris, pudo representar la columna vertebral del dios, por lo que aparece en los sarcófagos emplazado a la altura de esta zona del cuerpo. Por otro lado y a causa de la relación de Osiris con cultos agrícolas se ha creído ver en él un árbol, un poste con gavillas de grano atadas, etc.

En forma de amuleto, es uno de los más comunes en Egipto. Simbolizaba la estabilidad, la durabilidad, la permanencia, el poder de regeneración, la eternidad y la resurrección. Era de uso exclusivamente funerario, siendo muy frecuente en las momias desde el Primer Periodo Intermedio y ya entonces servía de soporte y emblema del dios Osiris. En forma de amuleto se colocaba en la garganta, la espalda y el pecho del difunto y solía estar hecho de fayenza o lapislázuli.



Ya desde el Reino Antiguo el pilar *Dyed* aparece citado con mucha frecuencia en los textos religiosos. Durante el Reino Antiguo recordemos que no es un fetiche adscrito a Osiris, aunque debió de ser tan importante como para recogerse, por ejemplo, en los *Textos de las Pirámides* (§389, §1255, §1301, §1486 y §2107). Durante el Reino Medio continúa mencionándose, pero ahora ya tiene una directa asociación con el tradicional dios del Más allá. Así aparece en los *Textos de los Sarcófagos* (417) donde se emplea, entre otras cosas, como talismán para que el difunto no tenga que “ir al revés”, una de las condenas más temidas por los antiguos egipcios. En el párrafo 837 del mismo texto también se encuentra como símbolo para la permanencia eterna del difunto, pero en este caso se asocia a otros dos objetos sagrados: el *anj*\* y el pilar *Uas*\*.

[...] levanta tu mano que lleva el signo de la vida, haz firme tu mano que lleva el pilar *Uas* para que tú puedas ser el pilar *Dyed* de los dioses [...].

Sin embargo no lo encontramos en ningún lugar tan claramente y de forma tan precisa como en el *Libro de los Muertos* del Reino Nuevo. En este conjunto de textos mágico-religiosos se especifica el material con el que ha de realizarse, el lugar donde tiene que ser colocado e, incluso, su relación con la columna vertebral. Así el Capítulo 155 dice:

Fórmula del pilar *Dyed* de oro.

Palabras dichas por N.:

¡Levántate, Osiris! ¡Tienes (otra vez) tu espalda, (oh) tú cuyo corazón está quieto, tienes tus vértebras, oh tú, cuyo corazón está quieto! Sitúate sobre tu costado a fin de que vierta agua debajo de ti. Te traigo un pilar *Dyed* de oro en el que podrás alegrarte.

Rúbrica.

Palabras que se pronunciarán sobre un pilar *Dyed* de oro ensartado en un (cordón) de fibra de sicomoro, humedecido con la savia de la planta *anjimy*, colocado en el cuello del bienaventurado el día del entierro. El día del entierro aquel a quien se le coloque este amuleto en su cuello será un bienaventurado eminente en el Más Allá, y el día del principio de año (será) como los que están en la comitiva de Osiris [...].

Otro Capítulo, el 171b, además de indicar la relación pilar *Dyed*-Espalda, nos recuerda la necesidad de la erección de éste objeto para el bienestar del difunto:

[...] Se erige un pilar *Dyed* detrás de ti; las dos hermanas te glorifican con el texto de las saluciones; se cantan para ti las glorificaciones; se frota el bastón para encender fuego en tu cabeza en el momento del atardecer. Horus te despierta, te adora (y) te dice ¡muy bien!

Como comentamos brevemente al principio, el pilar *Dyed* puede aparecer simbolizando un pilar cósmico y este es el caso en el recinto funerario del rey Dyeser en Sakkara. Sin embargo, este no es el único lugar donde se encuentra con tal función. En el *Papiro de Ani*, del Reino Nuevo, lo hallamos situado sobre un signo *Anj* que está dotado de brazos que sujetan un disco solar en su

nacimiento mientras una serie de monos proceden a saludar y adorar al Sol. En este caso (no así en Dyeser) no hay lugar a dudas respecto a que el representado con forma de *Dyed* es el propio Osiris, ya que a ambos lados se encuentran su hermana Neftis y su esposa Isis.

En relación con este pilar, existía una célebre ceremonia que se llamaba Erección del Pilar *Dyed*. Aunque de origen menfita, posiblemente para el dios Ptah, fue “osirianizada” con posterioridad y se reprodujo, entre otros lugares, en el templo funerario de Sethy I en Abidos, lugar inequívoco de culto a Osiris. Mediante la celebración de esta ceremonia se simbolizaba la estabilidad del reinado, la resurrección de Osiris, la victoria de éste sobre Seth. Era un modo de evocar al rey difunto relevado por otro monarca que también era merecedor de ostentar el trono de Horus. Además y dado que este rito debía repetirse durante la fiesta o ceremonia del *Heb Sed*, constituía un modo de renovar, de regenerar y revitalizar periódicamente las fuerzas del monarca para que éste fuera capaz de seguir reinando de forma válida sobre el trono de Egipto. Por añadidura, el difunto también debía someterse a una cíclica regeneración y la ceremonia se cita en el Capítulo 18 del *Libro de los Muertos*:

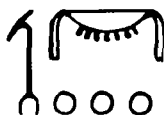
[...] El Gran Tribunal que está en Busiris está formado por Osiris, Isis, Neftis (y) Harendotes. Elevar los dos pilares *Dyed* significa (elevar) los dos brazos de Horus de Letópolis cuando están alrededor de Osiris, (para protegerle) como las fajas que le envuelven [...].

Es decir, el rey difunto es Osiris mientras que el nuevo soberano es la encarnación terrestre de Horus, hijo del dios del Más Allá.

## ÉBANO

(Ver: árbol, arbusto y planta)

## ELECTRUM



ḏm

S. Aufrère, *L'Univers...* p. 354

Como es evidente, la palabra *electrum* procede del latín, a partir de un vocablo griego (*elektron*).

El *electrum* era una aleación natural muy utilizada por los antiguos egipcios, compuesta de oro y plata. Es frecuente en los depósitos aluviales de oro.

Según Plinio (XXXIII:23) cuando la aleación tenía menos de un 20% de plata se la denominaba oro, mientras que cuando el contenido era superior se consideraba *electrum*.

Su color es más claro que el oro y se empleó, entre otras cosas, para recubrir la parte alta de los obeliscos e incluso parece que algunos fueron revestidos en su totalidad.

Del mismo modo el *electrum* sirvió para confeccionar un número importante de amuletos, estatuillas y elementos de joyería. Un texto de la reina Hatshepsut (Dinastía XVIII) nos habla del proyecto de la construcción de dos obeliscos de *electrum* para erigirlos en el templo de Karnak. Pese a sus deseos, la realidad tuvo que ser otra, y el mismo documento acaba mencionado:

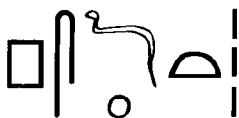
Deseaba hacerlos fundir en *electrum*, [pero como no fue posible] por lo menos cubrí la superficie de su fuste [con este metal].

También ciertos vasos rituales debían ser de metales concretos. Así, en los *Textos de los Sarcófagos* 84, se cita que «mis vasos de libación son de oro fino, mis jarras *nmst* son de *electrum*».

Relacionado con la inmortalidad y en el mismo conjunto de textos, pero en el Encantamiento 468, el difunto se identifica al Toro de los Dioses y de él se dice que es el Señor de la Turquesa y el Señor del *Electrum*.

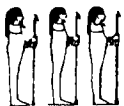
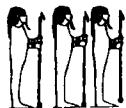
Por su color y por emplearse como recubrimiento de obeliscos, el *electrum* podía tener cierta conexión con la luminosidad del Sol.

## ENÉADA



*psdt*  
Pyr. 673

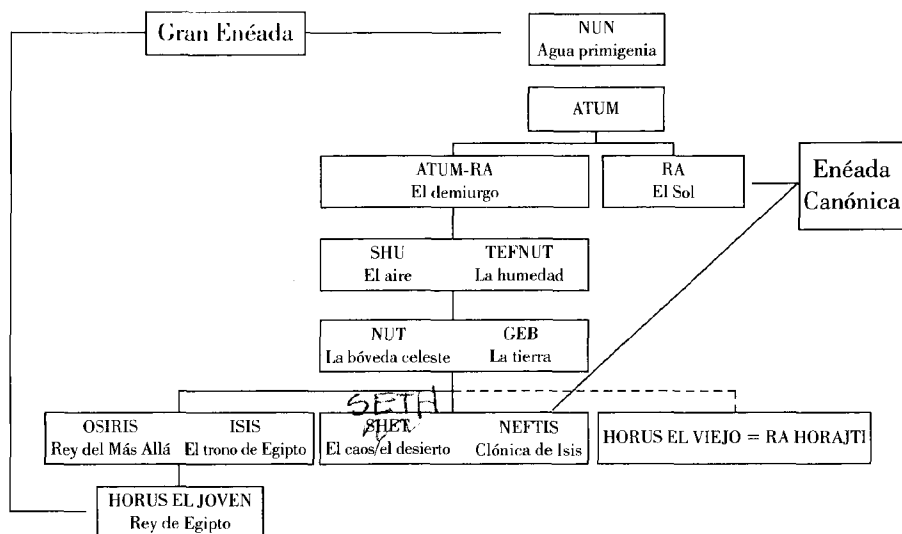
*Ennea* es la palabra griega que sirve para designar un grupo de nueve cosas. De esta voz deriva la que actualmente utilizamos con el mismo sentido y en la mitología egipcia sirve para designar a un conjunto de dioses agrupados que forman una “familia” divina. Este conjunto fue denominado por los antiguos egipcios *pesdyet*.



La más importante y la única que realmente agrupa a nueve deidades fue la de la ciudad de Heliópolis en contraposición con Hermópolis con ocho dioses; Menfis cuyos componentes son los miembros y los órganos del dios Ptah (su corazón\*, su lengua, etc.), o Tebas, donde la Enéada de Karnak en tiempos de Hatshepsut incluía a Amón, Montu, Atum, Shu, Tefnut, Geb, Nut, Osiris, Isis, Seth, Neftis, Sobek, Hathor, Tienenet e Iunit, un total de quince entidades divinas.

Detengámonos en la enéada canónica, es decir la de Heliópolis, para ver su estructura. A la cabeza se encontraba el dios solar Ra (o Atum) que con su saliva o mediante la masturbación (según los textos) había creado una primera pareja llamada Geb, la tierra, y Nut, la bóveda celeste. De ellos nacieron, Shu, el aire, y Tefnut, la humedad, y, de éstos, Osiris, Isis, Set y Neftis. Así encontramos la creación del “uno” que se convierte en “muchos” en una multiplicación sin límite.

En esta concepción era muy importante la dualidad y este hecho queda plasmado en la propia formación de las parejas divinas, compuestas por un miembro estático y otro dinámico en cada generación. Así, el Sol crea parejas que a su vez dan a luz a otro par de deidades, naciendo al final un grupo de cuatro dioses (Osiris, Isis, Seth y Neftis) fruto de la última generación (Shu y Tefnut). Las cuatro últimas deidades se citan en los textos como dos parejas de niños. Ésta era la Gran Enéada, que en esquema estaría formada del modo siguiente.



También en la misma ciudad existió la denominada Pequeña Enéada de Heliópolis. Era una agrupación inestable que englobaba a dioses que habían sobrepasado los límites de su propia provincia, pero que no tenían cabida en la Gran Enéada, variando en función de los intereses teológicos de cada momento. Entre ellos destacaríamos, por supuesto, a Horus, pero también citaremos a Thot, Anubis y Maat.

Las dos Enéadas heliopolitanas aparecen citadas en los documentos más antiguos de diferentes formas. Por ejemplo, según traducción de Faulkner (1969) en los *Textos de las Pirámides* del Reino Antiguo (§1239) se nombra a esta agrupación refiriéndose a ella simplemente como Enéada, en §626 se encuentra citada la Gran Enéada, en §178 la Pequeña Enéada, en §121 se refieren a una Enéada Dual, en §1064 una Enéada Plural y, finalmente, en §511 hallamos una Enéada compuesta por siete dioses.

También los *Textos de los Sarcófagos* del Reino Medio mencionan insistentemente a los dioses heliopolitanos. Cuando no se especifican sus nombres simplemente se limitan a citar los Nueve Dioses, dejando patente que éstos no pueden ser otros que los de Heliópolis. En algunas ocasiones se añade, además, su procedencia y se relacionan con Los Lugares Misteriosos (*Sarcófagos* 33-35). En otros (*Sarcófagos* 641) solamente se cita el nombre de la Enéada sin especificar número ni procedencia, aunque siempre relacionándola con Ra. Finalmente quedaría por comentar que en el *Libro de los Muertos*, del Reino Nuevo, la Enéada sigue siendo un conjunto divino de la máxima importancia.

(Ver: creación)

## ERIZO

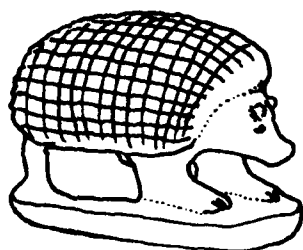


hnt3

Eb. 92,7

Wb. III, 121

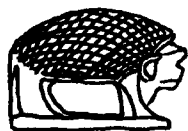
Aunque no frecuente, los erizos (*Ericium aethechinus*, *ateleriz*, *hemiechinus* y *Paraechinus*) también se encuentran entre los animales que los egipcios escogieron para representar algún concepto de tipo mágico-protector desde periodos



muy tempranos. Ya a mediados de Nagada II encontramos vasos que imitan a este mamífero (Museo Fitzwilliam, E.G.A. 4330. 1943). En el Reino Antiguo se encuentra adornando la proa y la popa de una barca (Tumba de Pepi Anj Her Ib, Dinastía V, Meir).

No podemos saber con certeza cuál fue el motivo para elegir a este animal, pero de lo que no cabe duda es que tiene muchas características que pudieron ser tenidas en cuenta. Por un

lado es un especialista en aprovisionar alimentos, por otro tiene la capacidad de aletargamiento cuando bajan las temperaturas, hecho que bien pudo relacionarse con el renacimiento. Además, su talento para vivir en un medio tan hostil como es el desierto, convirtiéndose en un vencedor nato de las fuerzas del



mal que habitaban en estas tierras estériles junto a su habilidad para devorar algunas serpientes\*, fueron aspectos que pudieron interpretarse desde un punto de vista divino. Finalmente, la apariencia exterior de su cuerpo, cubierto de púas puntiagudas, que le hacen capaz de defenderse con una magnífica eficacia, la facilidad para hacerse un ovillo cuando se siente atacado, convirtiéndose en una bola

espinosa, fueron sin duda otros de los motivos para que los egipcios se fijaran en él y lo reflejaran en el terreno mitológico. ¿Qué mejor aspecto podía tomar el fallecido para defenderse de los genios del mal que quisieran acosarle en el Más Allá?

Es evidente que los habitantes del Valle del Nilo, a partir del Reino Medio, reprodujeron erizos y en muchos casos los incluyeron en el ajuar de los difuntos, bien en forma de amuletos, de pequeñas y detalladas figurillas o dando forma a ciertos vasos.

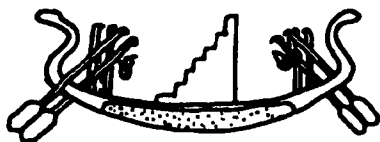
Según Osborn y Osbornová (1998), en la Dinastía XXVI, en el oasis de Baharia (tumba de Ba-n-nentin) existe una representación de una diosa llamada Ab'as que lleva uno de estos mamíferos sobre la cabeza.

## ESCALERA



m3kt  
CT. I, 58

La escalera es un símbolo que se repite incesantemente tanto en la iconografía egipcia como en otras culturas (por ejemplo: la Escala de Jacob, en la Biblia; túmulos escalonados, en el mundo griego, etc.) y siempre está relacionada con conceptos de ascensión y resurrección, es decir, como un instrumento para ascender a los cielos, como una forma de ir de un lugar a otro, de un estado inferior al superior, del mundo de los muertos al de los vivos, para conducir al difunto al lugar donde se encuentran los dioses. Por ello está relacionada con la resurrección y se encuentra implícita en gran cantidad de objetos y monumentos. La escalera se empleó como modelo para construir la pirámide del rey Dyeser en Sakkara, como base en algunas estatuas, como apoyo simbólico de estatuas (Museo Británico 8462), dibujada en los papiros y como amuleto.



Simbolizaba, además, la colina primordial, montículo emergido de las aguas originales gracias a la acción del dios Sol, lugar donde surgió la creación, donde emergió la vida. Por esta colina el difunto podía alcanzar su meta: el cielo.

Veamos las referencias que existen en los documentos religiosos de este símbolo universal: en los *Textos de las Pirámides*, del Reino Antiguo, (§1325, §1431 y §1474), se menciona en muchos contextos la escalera como medio de ascender al cielo y, por supuesto, suele tener relación con las fórmulas llamadas de “ascensión”. Algunos fragmentos (§468 a §481 y §971 a §980) se dedican por completo a este acontecimiento.

O incluso en el *Texto de Ascensión* 565 del mismo grupo de escritos, se habla de una escalera de mano fija, para que el rey pueda subir hasta el cielo.

En el Reino Medio continúa siendo básico el símbolo de la escalera como método para ascender a los cielos. En los *Textos de los Sarcófagos* los Encantamientos 4, 21, 38 o 66 son sólo algunos ejemplos que nos sirven para ver el

modo en que los egipcios entienden que pueden elevarse a la inmortalidad, para alcanzar lo que los textos llaman La Gran Ciudad. En otros fragmentos (Encantamientos 76 o 297) vuelven a mencionar una escalera de mano como ayuda para la ascensión y, además, para una mayor facilidad, la relacionan con el dios del aire Shu. Finalmente, el Encantamiento 550 termina aclarando su utilidad: «Para anudar una escalera al cielo en el reino del muerto».

Relacionado con el concepto de ascensión, en el Encantamiento 769 se dice:

[...] Yo soy Horus; dame una escalera como la que diste a mi padre, para que yo pueda ascender con ella al cielo y escoltar a Ra, el gran dios [...].

Durante el Reino Nuevo el concepto de escalera y ascensión sigue manteniéndose. El Capítulo 22 del *Libro de los Muertos* dice:

[...] Que se me entregue mi boca a fin de que mediante ella pueda hablar ante los dioses de la *Duat* sin que ninguna oposición pueda ser(me) hecha en el tribunal del Gran dios Osiris, Señor de *Re-stau*, que está en la cúspide de la Escalera celeste [...].

Como hemos citado, la escalera se identifica con la vía de comunicación entre el cielo y la tierra, entre el lugar donde habitan los dioses y el lugar donde moran los vivos. Por tanto, en lo alto de la escalera es donde se encuentran los dioses y al respecto es clarificador el Capítulo 128 del *Libro de los Muertos* que se refiere al lugar donde se encuentra Osiris:

[...] ¡Saludo a Osiris! Toma tu maza y tu cetro en lo alto de tu escalera. (Siendo) el que traes los alimentos a los dioses, trae los alimentos a los que habitan en sus tumbas; da tu poder a los dioses que has creado para que estés entre ellos en sus momias y para que te reúnas en medio de todos los dioses. ¡Oye la voz de Maat en este día! [...].

La escalera de catorce escalones también sirvió para representar el ciclo de la Luna (la Luna creciente), situándose en cada escalón una divinidad que lleva en sus manos un Ojo *Udyat* (Ver: Ojo de Horus). Cada dios o diosa representa una parte del Ojo que, al completarse, logra el ciclo de 28 días, es decir, el ciclo lunar.

En forma de amuleto fue muy popular a partir del Tercer Periodo Intermedio. (Ver: *Benben* y pirámide)

## ESCARABAJO



*hpr*  
Pyr. 697

Los egipcios adoraron al escarabajo (*Scarabaeus sacer* o *Ateuchus sacer*, el *Kheper aegyptiorum* y el *Orycter nasicornis*) como la representación terrenal del

Sol en su nacimiento. Simbolizaba “venir a la existencia”, es decir, existir, así como una vida larga.

El hecho de que este coleóptero ponga los huevos en una masa de estiércol, allí se incuben y, aparentemente, de forma espontánea (mediante una supuesta autocreación) surjan nuevos escarabajos, se puso en paralelo con el nacimiento del Sol y con un concepto de metamorfosis. Además, este insecto empuja la bola de excremento, hecho que se puso en relación con la idea de que era el insecto el responsable de arrastrar el disco solar hasta que se produjera el nacimiento del astro en la mañana. Por otro lado, la crisálida de estos insectos recuerda a un cuerpo momificado (Vernus 1998).

El escarabajo fue una divinidad eminentemente masculina, pero, de forma curiosa, hacia el 3000 a.C. también lo encontramos como representante de la diosa Neith (Museo de El Cairo, CG 53.821, Nag el-Deir). Sin embargo, en este caso no es el *Ateuchus sacer* el que se escogió para la diosa sino otro escarabajo de la familia de los elatéridos que podría ser el *Agrypnus notodonta*. Éste es posible que tenga que ver con la función creadora de Neith y con un hecho reflejado en los textos romanos de Esna. Allí se recoge una tradición remota cuando se recuerda que esta diosa, aun siendo una entidad “femenina”, se considera dos tercios masculina y un tercio femenina, siendo posible por ello que realice la actividad creadora en el comienzo de los tiempos.

En los textos más antiguos el escarabajo es un símbolo solar que se relaciona con el difunto, el cual toma tal aspecto como alegoría de su transformación (*Pirámides* §367).

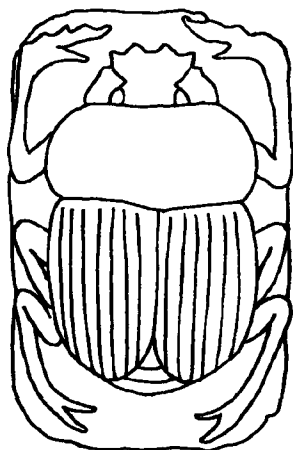
La forma iconográfica de este insecto, con fines funerarios, ha recibido, en la Glíptica, el nombre de escarabeo.

Veamos cual puede ser la división y la diferencia entre los llamados escarabeos y los escaraboides (Lizana 1981):

#### ESCARABEOS

1.- De base realista: aquellos cuyo vientre se ha tallado minuciosamente. Verdaderas reproducciones del animal. Se usaron contra fiebres cuartanas.

2.- De base plana: con el vientre inscrito con dibujos e inscripciones o careciendo de todo tipo de motivos. Cuando están decorados pueden portar motivos florales, geométricos, (utilizados como sellos), deidades, escenas piadosas,



inscripciones religiosas y nombres de particulares o dioses. Igualmente pueden llevar el nombre o la figura del rey utilizándose como amuletos protectores. Éstos fueron encontrados en los “Depósitos de fundación”.

En este grupo se incluyen los que recogen hechos históricos o conmemorativos (desde Amenhotep III) y que se emplearon a modo de propaganda monárquica; así como los “escarabeos de corazón\*”, los únicos de este grupo que pueden considerarse exclusivamente funerarios. Su antecedente es el guijarro oval que se ha encontrado en algunas momias predinásticas, y los primeros ejemplos datan de finales de la Dinastía XIII (Andrews 1994).

Los escarabeos que se reúnen en esta sección, a excepción de los llamados “de corazón”, no tenían fines funerarios ya que, en general, carecen en su base de deidades o inscripciones relacionadas con el Más Allá.

#### ESCARABOIDES

Se diferencian de los primeros por ser una estilización del escarabajo, sin que tengan los detalles anatómicos del mismo. Se dividen en:

1.— Escaraboides propiamente dichos, es decir talismanes de forma elíptica en cuyo dorso están representados otros animales distintos al escarabajo. La decoración es muy esquemática o sencilla y a veces llevan inscripciones.

2.— Coleoides. De base plana y forma lenticular.

3.— Placas. Es decir, pequeñas placas rectangulares u ovals totalmente planas con inscripciones y grabados.

4.— Pastillas. Podría decirse que son dos escaraboides unidos por su parte plana.

5.— Botones. Son sellos-botones redondos, totalmente planos; de una de sus caras sobresale un asa.

Los primeros escarabeos, datables en el Reino Antiguo, carecían de cualquier tipo de texto y no tenían connotaciones funerarias. Durante el Reino Nuevo se graban en la base una serie de inscripciones y se emplean como sellos. Por otro lado, sabemos que durante el Reino Nuevo algunos se usaron para conmemorar actos reales importantes, como vehículo de propaganda regia, y que otros se integraron como parte imprescindible en el ámbito funerario. El escarabajo, en este momento, es el símbolo del renacimiento.

El coleóptero fue muy utilizado en la joyería y se convirtió en un poderoso e imprescindible amuleto. Algunos tuvieron la forma del animal, pero no siempre recogían fielmente sus rasgos. En ocasiones se le añadía una cabeza humana o un par de alas, y mediante estos nuevos aportes se lograba un talismán con poderes enriquecidos.

Entre los escarabeos más importantes ya hemos aludido a los imprescindibles “escarabeos de corazón”, que se incluyeron en la momia como teórico sustituto del corazón. La idea era grabar en el dorso un texto mágico religioso.

el Capítulo 30 del *Libro de los Muertos*, por el cual se lograba que este órgano del cuerpo, sede de los actos en la tierra, no testificara en contra del difunto en el momento de ser pesado en la balanza, ya que en ella se determinaría si el fallecido era merecedor de una vida futura (Ver: corazón). El texto reza así:

Fórmula para evitar que el corazón de N., se oponga a él mismo en el Más Allá.

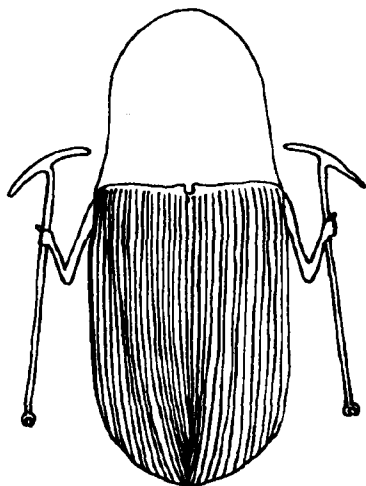
¡Oh corazón (proveniente) de mi madre, oh corazón (proveniente) de mi madre, oh víscera de mi corazón de mis diferentes edades! ¡No levantéis falsos testimonios contra mí en el juicio, no os opongáis a mí ante el tribunal, no demostréis hostilidad contra mí en presencia del guardián de la balanza (del juicio)!

En forma de amuletos lo ideal era que estuvieran trabajados con una piedra de color verde u oscura, como el basalto\* o esquisto, pero también podían hacerse en lapislázuli\*, ya que eran símbolo de “manifestación” y se colocaban en la nuca o en el pecho del difunto. También se elaboraron en fayenza, cornalina y otros materiales. Estaban relacionados con el nacimiento del Sol (y por tanto con la resurrección del difunto) y podían presentar la forma de escarabajos alados. Aunque con este aspecto aparecen en la Dinastía XXIII, se utilizan sobre todo a partir de la Dinastía XXVI.

La veneración del escarabajo sagrado llegó a tal punto que se han encontrado ejemplares cuidadosamente vendados, dotados con minúsculos sarcófagos y conservados para la inmortalidad.

Otro tipo de escarabajo, el *Steraspis squamosa*, se representó desde el Reino Antiguo, sobre todo en piezas de joyería. Éste es el coleóptero que pende del collar de la reina Hetheferes, conservado en Boston. En opinión de Kritsky (1993) podría haber estado relacionado con Osiris, ya que estos insectos se alimentan del tamarisco, y éste fue uno de los árboles\* en los que se entendió que quedó varado el cuerpo de Osiris cuando fue asesinado y lanzado al río por su hermano Seth. De este modo, el *Steraspis squamosa* podría simbolizar también el renacimiento.

El escarabajo *Tenebrionido* también fue representado. Estos insectos tienen la capacidad de esconder sus patas, envolverse en una especie de sudario cuando se sienten amenazados y permanecer en esta postura durante un tiempo. Su similitud con una momia pudo ser la causa de su reproducción (Kritsky 1993). Un claro ejemplo de este insecto es un collar con colgantes en forma de *Tenebrionido*



encontrado en Guiza, datable a finales de la Dinastía IV o comienzos de la V, que hoy se encuentra en el Museo de El Cairo (JE 72334).

Finalmente, el escarabajo rinoceronte o *Orycter nasicornis* se encuentra entre los objetos que nos ha legado del Antiguo Egipto. Un pequeño sarcófago de bronce, que hoy se aloja en el Museo del Louvre (E 3957), muestra a uno de estos animales. Es de Época Ptolemaica y tiene una inscripción que lo relaciona con Ra.

El éxito iconográfico de este amuleto, así como de otros talismanes egipcios (Nefertum, Bes, etc.) trascendió el ámbito nilótico, expandiéndose su uso por el Mediterráneo semítico (fenicios, cartagineses) y prerromano (etruscos, íberos), llegando a confines lejanos (desde el Sudán meroítico a los Balcanes –Adiguea–).

## ESCORPIÓN



*srkt*

Sinaf. 85. 143; Five Th. T. 9

El escorpión es un arácnido muy corriente en Egipto; la especie más peligrosa es el *Leiurus quinquestriatus* o escorpión amarillo de Palestina, que posee un poderoso veneno. Otro tipo es el *Scorpio africanus*, de color negro. Ambos se encontraban en Egipto y se entendían como un animal femenino.

Una reciente hipótesis apunta la posibilidad de que, en algunas ocasiones, se trate de un hemíptero acuático, conocido como escorpión de agua, sobre todo cuando guarda relación con la diosa Selkis (Vernus y Lessing 1998).

Aparece representado en momentos muy tempranos y ya en Nagada II encontramos vasos que adoptan la forma de este arácnido (Museo de Lyon, AF 6948). Más tarde, un soberano del periodo de Nagada III empleó al escorpión como distintivo de su propio nombre, quizá queriendo tomar para sí sus poderes, o quizá porque ya fuera una divinidad en el Predinástico.

Como otros animales venenosos fue venerado con dos sentidos aparentemente opuestos: como aspecto del mal y como deidad protectora con cualidades para sanar. Esta ambivalencia pudo nacer del hecho de que el escorpión tiene un poderoso veneno y, aunque generalmente no es mortal para el hombre, precisamente por ello se entendió que, por su condición de venenosa, tenía los poderes necesarios para eliminar la sustancia tóxica del cuerpo. A causa de las consecuencias que el veneno provoca en el ser humano, se relacionó con los problemas respiratorios, y contra ellos se pedía su protección, convirtiéndose en una diosa con una fuerte conexión con la magia sanadora.

Las invocaciones a dioses con esta apariencia podían ayudar a sanar los problemas de su picadura o la de otros animales ponzoñosos. Este hecho se interpretó como el acto de vencer a la propia muerte, tanto en la tierra como en el Más Allá.

La observación de la hembra cuidando y transportando durante un tiempo las crías sobre su espalda hizo que se le pusiera en conexión con la “madre del difunto” y se empleó como entidad funeraria con notables cualidades protectoras. Así el escorpión se convirtió en una diosa protectora muy ligada tanto a los vivos como a los muertos.

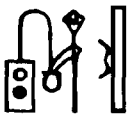
El escorpión aparece con frecuencia bajo la forma de un amuleto.

La diosa madre de Horus y algunos de los escorpiones que la acompañaban (Hededet, Selkis, Tabitet) simbolizaban aspectos diversos de la madre del dios halcón\*. Por otro lado el escorpión también se relacionó con el hijo de Isis, el dios Horus, y con Shed, ya que tanto el uno como el otro poseían la magia de “cauterizar” su veneno. Veamos el por qué.

Una leyenda narra la enfermedad sufrida por el joven Horus cuando fue picado por uno de estos animales peligrosos. En ella se relata su posterior curación, gracias a la intervención y los encantamientos de su madre Isis. Precisamente por esta razón los egipcios erigían unas estelas y figuras, llamadas Horus sobre los cocodrilos, (Ver: Cippus), donde el dios aparece a modo de Señor de las Bestias. En sus manos sujeta serpientes, escorpiones y otros animales venenosos o potencialmente peligrosos y está en pie sobre uno o dos cocodrilos. El grupo se cubría con fórmulas mágicas y sobre el conjunto se derramaba agua. Ésta, en contacto con las figuras y las fórmulas mágicas, adquiría poderes extraordinarios que tenían la cualidad de sanar a todo aquel que sufriera la misma dolencia.



## ESCRITURA



sš (sh)

Urk. I, 232, 14



mdw-ntr

Escritura sagrada

Bersh II, p. 45.



drf

Urk. IV, 165, 15

La escritura convertía en inmutable lo escrito. La descripción (en templos y tumbas) de rituales, epítetos y cultos concretos aseguraban la pervivencia eterna de dichos ritos y cultos, por el mero hecho de haber sido escritos.

En el Antiguo Egipto existieron tres tipos de escritura: jeroglífica, hierática y demótica. ¿Qué diferencia había entre las tres?

La **jeroglífica** fue utilizada desde la Dinastía I al Periodo Grecorromano y se empleaba para textos oficiales, funerarios y religiosos. Por ello aparece en tumbas, templos y papiros estructurada armónicamente, ya que la ubicación de sus símbolos y signos tenían una importancia vital para proporcionarles armonía y estética.

Como escritura sagrada, tenía un sentido mágico, a veces críptico. No estaba al alcance de toda la población, ni siquiera de la mayoría de los personajes más cultos, ni de todos los miembros del clero. Tuvo unos 7.000 signos a lo largo de la historia y una gramática compleja por lo que muy presumiblemente pudo ser del conocimiento de unos pocos y de aquellos que se iniciaban en la Casa de la Vida, una especie de escuela localizada en los principales templos cuyo paralelo en nuestros días es lo que hoy entendemos por universidad.

Aunque no puede decirse que el pueblo egipcio fuera completamente alfabeto, la lectura y la escritura no eran materias que dominaran todos, si bien era deseable su conocimiento (como enseñan los textos sapienciales egipcios). Todos ellos insisten en transmitirnos los inmensos beneficios de saber leer y escribir, así como las virtudes del trabajo del escriba. Sin embargo, a menudo, los artistas se limitaban únicamente a copiar los escritos que se les entregaban y por ello, con frecuencia, encontramos numerosas faltas ortográficas o textos mal copiados.

Se escribía en columnas horizontales o verticales, de derecha a izquierda (preferiblemente), de izquierda a derecha (menos veces) o de arriba a abajo. Como regla general, los mismos jeroglíficos dan la pauta para saber dónde comenzar a leer, ya que éstos miran hacia el lugar donde hay que empezar la lectura. Un hecho que no deja de ser curioso es que, a menudo, los símbolos gráficos que potencialmente pudieran ser peligrosos se “censuraban”. Por ejemplo, a veces, encontramos que el equivalente a nuestra consonante “f”, representada por una víbora cornuda, se dividía en dos, para que este animal venenoso no causara ningún mal o, si era posible, se sustituía por otro signo menos peligroso.

El **hierático** se utilizó a la vez que la grafía jeroglífica; se leía y se escribía de derecha a izquierda. Aunque también se usó para textos sagrados, generalmente se empleó para asuntos laicos, es decir, aquellos relacionados con la administración, textos literarios, negocios, etc. Ésta consistía en una adaptación del jeroglífico, pudiendo decirse que fue la cursiva de los símbolos jeroglíficos.

El **demótico** se incorporó a partir de la Dinastía XXV y fue una escritura más popular, siendo una estilización de la anterior.

En época tardía, la escritura conoce una evolución peculiar: aparece la **criptografía**, escritura reservada a iniciados que permite una lectura superficial, más o menos al alcance de todos los lectores, y una segunda lectura, reconocible sólo por cierto grupo selecto (de sacerdotes), una elite. Se han reconocido textos criptográficos en inscripciones que van desde templos a escarabeos. Aunque defectuosamente conocida, la escritura criptográfica egipcia tuvo un cierto desarrollo desde la Baja Época hasta el final del Egipto grecorromano.

El jeroglífico egipcio conoció un desarrollo autóctono en el reino de Meroe, en el que se usó (en dos vertientes, monumental y cursivo) para transcribir una lengua africana. Si en Meroe tuvo algún uso simbólico, nos es desconocido.

## ESFINGE

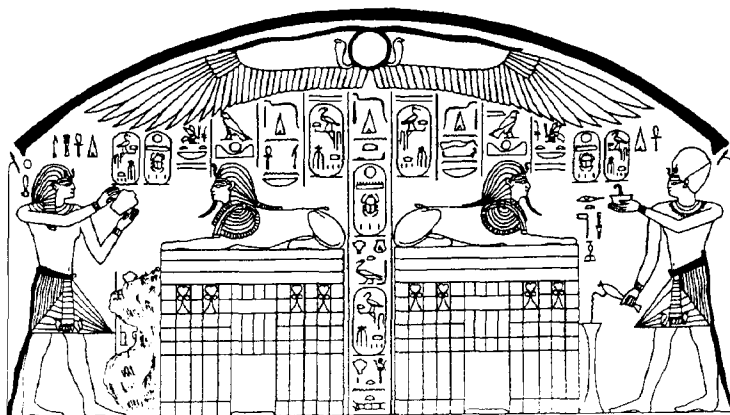


*špw*

Goyon, 61, 14

Esfinge es una palabra de origen griego que en Egipto se empleó para una divinidad masculina, en lugar de femenina como en el mundo heleno. Se presenta como un ser con cuerpo de león y cabeza humana. No obstante, muy esporádicamente, algunas presentan la cabeza de una mujer carnero e incluso halcón (Museo Británico EA 13).

Aglutinaba en su personalidad la unión entre las cualidades humanas y la fuerza, potencia, poder y fiereza del león\*. Estaba identificada con conceptos



de defensa y vigilancia. Todos ellos fueron motivos más que suficientes para que los egipcios escogieran esta combinación como símbolo del rey.

La reunión de distintos seres vivientes en un cuerpo divino no fue exclusiva de la fusión entre el hombre y el león sino que otros animales también se emplearon para completar el aspecto del felino. En el Reino Nuevo, algunos dioses, como por ejemplo Amón, tomaron para sí esta iconografía presentándose con cuerpo de león y cabeza de carnero.

Muchas fueron las figuras de esfinges que representaron los egipcios, tanto en bulto redondo como en relieves. De todas ellas destaca por su antigüedad la Gran Esfinge de Guiza, de la Dinastía IV, atribuida al rey Jafra (Kefrén).

Otras estatuas en forma de esfinge merecen nuestra atención. En el caso de la de Amenemhat III (Dinastía XII), expuesta en el Museo de El Cairo (JE 15210), el rey se muestra todavía más majestuoso, si cabe, ya que en lugar del tradicional *nemes*\* cubriendo su cabeza, se adorna con una espléndida melena de león que transmite la autoridad y el poder que el soberano deseó reflejar para la posteridad.

Otra deidad que presenta forma de esfinge es el dios Tutu. Éste, a diferencia de la Gran Esfinge de Guiza, no aparece sentado, sino que se representa en pie con la cola en alto.

(Ver: león)

## ESMERALDA

(Ver: Piedra: minerales y gemas)

## ESQUISTO

(Ver: Piedra: minerales y gemas)

## ESPEJO



ḥ

Adm. 8, 5

Los espejos en Egipto estuvieron ligados al culto de la diosa Hathor que, generalmente, se encuentra representada en el mango.

Estaban formados por superficies circulares de metal pulido con un mango elaborado que, dependiendo de los casos, podía llevar sólo a la ya mencionada diosa Hathor o incluir a otras deidades como Horus, Bes o Bastet, elementos vegetales como el loto\*, o sirvientes.

Tradicionalmente, en el mundo antiguo, tenían la propiedad de mantener alejados a los genios y seres malignos y quizá este simbolismo también pueda aplicarse al Antiguo Egipto. Además, están asociados a la belleza y, en este caso, su función solar está íntimamente unida a la de belleza en la diosa Hathor.

Por su forma circular y pulida se pusieron en relación con el Sol. Durante el Periodo Ptolemaico y romano en los templos egipcios se hacía la ofrenda de dos espejos mediante los cuales se conseguía el buen funcionamiento del ciclo del Sol y de la Luna relacionándolos, por supuesto, con Hathor y Nut, en cuanto a que estas diosas, en determinadas leyendas, eran las esposas del astro. La primera se entendía como el “disco femenino”, deidad que al mirarse en su superficie conseguía la buena marcha del ciclo solar. Es decir, en el espejo el Sol y la Luna estaban unidos, sus rayos permanecían juntos en un perfecto hermanamiento. Así, en opinión de Poo (1993), se lograba una metáfora de ambos astros (el Sol y la Luna), ya que en la presentación de estas ofrendas era frecuente que uno de los espejos fuera de oro (el Sol) y el otro de plata (la Luna). Igual simbolismo tenía la presentación de dos Ojos *Udyat*.

(Ver: Ojo de Horus, metales, oro, plata)



## ESPÍRITU

(Ver: Genios)







## ESTANDARTE

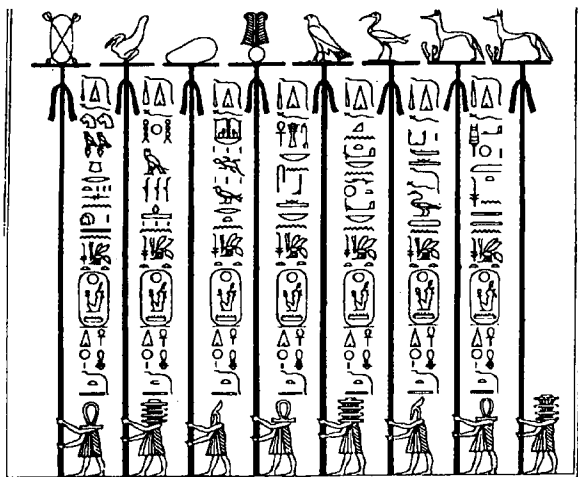



*ibt*

Urk IV, 99, 13

Los estandartes eran unos soportes verticales en cuyo extremo superior había un trasvesaño horizontal del cual colgaba algún motivo vegetal que no

siempre ha sido bien identificado. Sobre esta estructura  se situaron árboles, insignias, animales y toda clase de fetiches    ,  , algunos de los cuales no han podido determinarse pero que, sin duda, fueron venerados desde la Prehistoria hasta el fin del Egipto Faraónico, primero en los distintos poblados y más tarde en los *nomos* o distritos del Egipto unificado. También podían estar colocados sobre el signo que servía para designar el distrito territorial, figurando del modo siguiente  .



Cada uno de ellos era el protector de un primitivo grupo humano, sin que podamos adivinar cuál fue el motivo para llevar a esferas divinas determinadas insignias, tan simbólicamente valiosas como para que permanecieran a lo largo de toda la historia egipcia. Los estandartes, junto a sus fetiches fueron verdaderos talismanes, vínculos entre un grupo humano o un poblado, con ciertos árboles, animales, plantas u objetos, que recibieron toda clase de atenciones y culto, como queda demostrado por aquel que representa lo que más tarde se interpretará como la cabeza o reliquia sagrada  que contenía la cabeza del dios Osiris.

En el Antiguo Egipto los estandartes se documentan desde las primeras representaciones conocidas. Aparecen en antiguas etiquetas, sellos, paletas y cabezas de maza, por lo que su origen hay que buscarlo en remotos fetiches que tenían un poder especial. Eran dioses o espíritus sobrenaturales que protegían a la comunidad y que estaban presentes en las distintas ceremonias religiosas encabezándolas.

Sirvieron de emblema para las diversas provincias en el Egipto Faraónico, algunas de las cuales tenía más de un estandarte como motivo emblemático.

En opinión de Frankfort (1983) algunos de los emblemas estarían más en conexión con la realeza y entre ellos destaca el halcón, el ibis, el chacal y la placenta, ya que, cuando aparece el monarca junto a ellos, son éstos los que están más próximos a él.

Sobre los muros de los templos egipcios podemos encontrar desfiles en los que los sacerdotes son los encargados de portar estas insignias, e incluso ciertas estatuas de personajes que llevaron título sacerdotal se hicieron representar llevando en sus manos el estandarte o enseña del dios al que sirvieron.

Entre las deidades o los objetos relacionados con dioses concretos más arcaicos que pueden distinguirse sobre los estandartes tendríamos al dios Upuaut en forma de chacal o perro; Horus con aspecto de halcón; la diosa Neith en forma de escarabajo o mediante unas flechas cruzadas; el de Min, cuya representación, según Gardiner (1988), podría ser (con muchas dudas) dos fósiles belemnites y la controvertida placenta real (un saco amorfo).

## ESTELA DE FALSA PUERTA

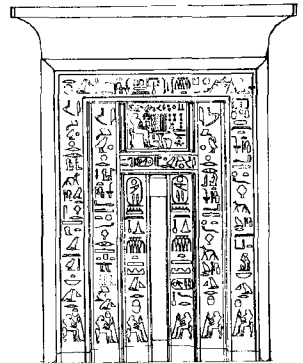


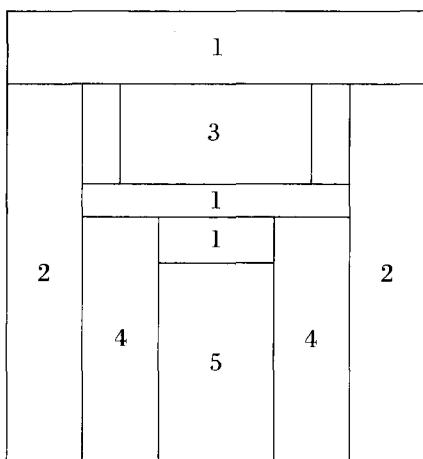
*rwt*  
WB.D, 420b

La Estela de Falsa Puerta era un elemento arquitectónico de madera o piedra relacionado con la vida póstuma del difunto. En el Reino Antiguo, pudieron ser la imitación de otras más arcaicas, hechas con elementos vegetales.

Se trata de una puerta simulada, cubierta con jeroglíficos e imágenes del fallecido, que se colocaba en los enterramientos o en los templos funerarios orientada al Oeste. Ante ella se colocaban las mesas de ofrendas con la comida, es decir, los alimentos y la bebida con los que el difunto debía nutrirse, y por ella el *Ba*\* del fallecido podía mantener un contacto entre el mundo de los vivos y el de los muertos.

Sobre su superficie se hacían inscribir textos jeroglíficos mágicos donde se recogían fórmulas de alimentación, los títulos del fallecido y se dejaba





- 1.- Títulos y nombre del difunto
- 2.- Fórmula funeraria
- 3.- El difunto ante la mesa de ofrendas
- 4.- Retrato del difunto y portadoras de ofrendas
- 5.- Puerta figurada

constancia de las vituallas que el rey directamente entregaba al difunto, los cuales, por la magia de la palabra, se hacían realidad cuando pudiera necesitarlos. También sobre ellos se hacía representar al fallecido ante una mesa de ofrendas\* grabada en la parte alta de la misma.

## ESTELA Y BUSTO DE ANCESTRO

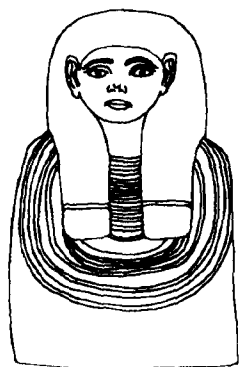


*ꜥḫ iḳr n Rꜥ*

Espíritu excelente de Ra  
Estela de Thutmose (UC 14228)

Durante el Reino Nuevo y, sobre todo en el área de Deir el-Medina (Tebas), todos aquellos personajes que en vida habían destacado sobre los demás eran, en cierto modo, sacralizados y como tales se les adoraba y se les hacía representar en forma de estela acompañada de un texto jeroglífico, o en busto/estatua generalmente anepigráfico policromado de arenisca, piedra caliza, barro o madera. Estos últimos tenían una cabeza trabajada en detalle, pero sin rasgos personalizados, solían llevar una peluca tripartita, mientras que el cuerpo era prácticamente un esbozo, adornado con una flor de loto en el cuello o un collar. Da la sensación de que los personajes estaban arrodillados o sentados sobre sus propias piernas. En algunos casos excepcionales podían llevar en la parte frontal una escueta inscripción jeroglífica. Los bustos tenían distintos tamaños (de 10 a 25 cm).

Las estelas parecen tener idéntico simbolismo; en ellas el difunto suele aparecer sentado oliendo una flor de loto, acompañado de textos jeroglíficos donde al difunto se le denomina *Aj Iker en Ra*, o lo que es lo mismo: Espíritu excelente de Ra. Ante él se halla una mesa repleta de alimentos o un personaje que hace ofrendas al fallecido. Su tamaño varía de 9 a 50 cm. Aunque la mayor parte de ellas distinguen a personajes de sexo masculino, existen algunos ejemplos donde la representada es una mujer.



Los bustos se colocaban en las casas, en una especie de capillas o nichos colocados en la pared de la primera y segunda habitación, y se les elevaban rezos y ofrendas. A ellos se les presentaban cartas de queja y oraciones con la esperanza de que, al representar a un pariente difunto y divinizado, asociado al dios del Sol, actuara en favor del demandante solucionando el motivo de su desazón y atendiendo sus peticiones.

Nos encontramos, sin duda, ante una forma local del arraigado culto a los ancestros y una representación del *Aj\**.

Algunos ejemplos hallados fuera del área de la ciudad de Deir el-Medina se han localizado en ciudades ubicadas entre el Delta y la Tercera Catarata, aunque su número, realmente, no es significativo.

En forma de amuletos se reprodujeron estos mismos bustos a tamaño reducido y se llevaban colgados en el cuello para que el difunto proporcionara su protección.



*sb3*  
Pyr. 1038

**ESTRELLA**



*s3h*  
(Orión)



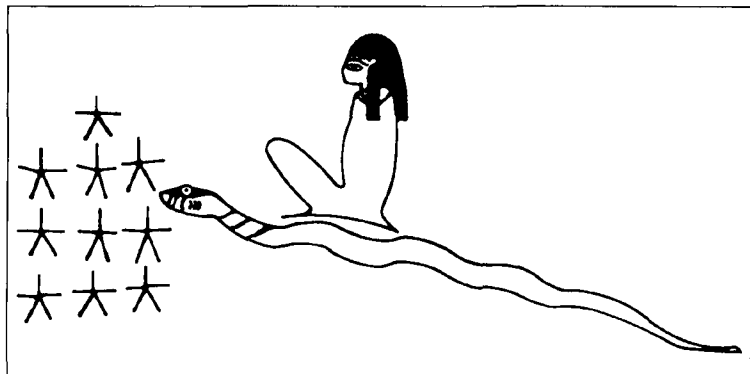
*spdt*  
(Sirio, Sothis)



*mshtyw*  
Osa Mayor  
Lac. TR 20, 89 cf. Griff. Stud. 373

El egipcio antiguo entendió que las estrellas eran las “almas” de sus difuntos que, tras acontecer la muerte, habían pasado a vivir a la esfera divina.

Su mayor deseo era convertirse en un astro circumpolar que nunca desaparece, es decir, se buscó la elevación hacia el principio, la conversión en el orden cósmico, la permanencia a través de la eternidad. Por ello, las estrellas eran los habitantes del Más Allá y fueron convirtiéndose en los seguidores del dios Osiris.



La concepción estelar fue trascendental en el comienzo de la historia egipcia; de hecho, basándose en esta idea, se orientaron las entradas de la primeras pirámides y los templos funerarios. Más tarde se produjo el auge del culto solar y aunque el estelar no se olvidó dejó de ser el preponderante.

Los *Textos de las Pirámides*, del Reino Antiguo, mencionan las estrellas imperecederas en multitud de ocasiones insistiendo en la conversión del rey en una luminaria que nunca desaparece. Este es el deseo del monarca, habitar en el cielo eternamente, al igual que hicieron sus predecesores, y convertirse en una «estrella» (§876-878), en «estrella brillante» (§262-263), «en estrella imperecedera» (§782), «en espíritu» (§752-764), e incluso se especifica el deseo de que el soberano pueda ir hacia los dioses del Norte, que son esas estrellas inmutables de las que estamos hablando. No obstante la cita más clara es quizá §940 donde se conjura para que el rey ascienda al cielo entre las estrellas imperecederas. Estos ejemplos, junto a otros muchos que no hemos recogido aquí, permanecen en la concepción religiosa de los antiguos egipcios, incluso cuando la tradición estelar ya no está tan en uso; tanto en los *Textos de los Sarcófagos*, del Reino Medio, como en el *Libro de los Muertos*, del Reino Nuevo, se incluyen referencias al respecto.

Veamos que tienen que decir los propios egipcios en relación a las estrellas: los *Textos de los Sarcófagos* mencionan al Sol como una estrella solitaria (Encantamiento 44). En el Capítulo 44 del *Libro de los Muertos*, las estrellas se nombran, en una fórmula titulada: «Fórmula para no morir por segunda vez en el Más Allá»; precisamente es en ella donde el difunto relata:

[...] ¡Mi tumba está abierta, mi tumba está abierta! Los bienaventurados se precipitan en las tinieblas, (pero a mí) el Ojo de Horus me ha salvado y Upuaut me ha tomado a su cuidado. ¡Estrellas Indestructibles, ocultadme entre vosotras! [...].

Algunas estrellas y ciertas constelaciones se relacionaron con determinados dioses. Así, Osiris era la constelación que hoy conocemos por Orión (la *Sah* de los egipcios); Isis era la estrella Sirio (la *Sopdet* egipcia y la *Sothis* griega), cuya aparición marcaba el comienzo de la crecida. Ambas se encuentran citadas en los *Textos de las Pirámides*, del Reino Antiguo, (§2116, 2268 entre otros). La relación entre ambas se especifica en el mismo conjunto de textos religiosos y en §1226 se menciona que Orión (Osiris) es el hermano y *Sothis* (Isis) la hermana, ya que la palabra “hermano” o “hermana” era el modo de expresar una relación de “matrimonio”, a más de ser mitológicamente también hermanos.

Los *Textos de los Sarcófagos*, del Reino Medio, nos ofrecen información complementaria, y en los Encantamientos 6, 44 y 74 se sitúa a *Sothis* en el horizonte; además, se la invoca para que «haga luminoso al difunto» por medio de una fórmula sencilla: Orión y *Sothis* abrazan al fallecido y le otorgan la vida futura.

*Sothis*, como representante de Isis, aparece en el cielo en el amanecer y es la más brillante cuando se acerca el solsticio de verano. Ella era la que marcaba la crecida beneficiosa que puntualmente debía llegar a Egipto en cada ciclo anual y, además, también anunciaba el comienzo del año egipcio. Esta fiesta era muy importante y requería una gran cantidad de ritos mágicos para conjurar la partida de un año viejo y celebrar la llegada de uno nuevo, renovado. Era por tanto un momento delicado ya que todas las fuerzas mágicas estaban en movimiento.

Siguiendo con la identificación del difunto con las estrellas encontramos que éste no sólo se conforma con ser estrella circumpolar, sino que insiste en relacionarse con Orión, cosa completamente lógica si tenemos en cuenta que los egipcios al morir se convertían en un Osiris. Esto nos lo indica el Encantamiento 236 de los *Textos de los Sarcófagos*, donde literalmente se comenta que el fallecido «asciende al cielo con Orión». No obstante era básico saber el lugar donde esta constelación se encontraba y, para ello, se inhumaba con el Encantamiento 470 titulado: «Encantamiento para localizar a Orión». Por otro lado, para que la identificación entre ambos fuera válida, Orión debía “aceptar” al difunto y esto se expresa en *Sarcófagos* 689 donde se declara que el difunto es su hijo primogénito.

Otra concepción paralela era aquella que presenta al cielo como una mujer arqueada (Nut) que devoraba a sus hijas las estrellas durante el día y que al anochecer les daba a luz.

Sobre los monumentos egipcios las estrellas se representaban en los techos de las tumbas y santuarios. Estaban formadas por cinco puntas y podían

presentarse como tales o formando constelaciones. Son muy espectaculares los techos astronómicos de las tumba de Senenmut, Sethy I, Ramsés VI o, incluso, el del templo de Dendera.

El uso de las estrellas como ornamento se constata a través de los sacerdotes de la ciudad de Heliópolis que las llevaban incrustadas en la piel de felino a modo de indumentaria específica y con un sentido mágico-religioso especial (Ver: pantera, leopardo y guepardo).

Otro lugar donde los egipcios vieron la imagen de estos astros fue en el lapislázuli. Esta piedra es de color azul pero está moteada con inclusiones de pirita de hierro, las cuales se relacionaron con las estrellas del cielo; además, el color azul oscuro del lapislázuli estaba identificado con el cielo nocturno (Ver: piedras y color).

Para los egipcios fue muy importante la interpretación de los sueños y la realización de actos mágicos. En ambos casos era imprescindible la consulta a las estrellas y esta consulta concernía no sólo a los vivos, sino también a los muertos, como se desprende del Capítulo 144 del *Libro de los Muertos*, donde se aconseja:

[...] Toma buen cuidado de las posiciones (de las estrellas) en el cielo [...].

Sin embargo, éste no es el único Capítulo que se refiere a los astros nocturnos. Según la rúbrica del Capítulo 137a del *Libro de los Muertos*, del Reino Nuevo, aun cuando la concepción estelar no se encontraba tan de moda como en el Reino Antiguo, se enfatiza la importancia de tener poder sobre éstas.

Palabras que se pronunciarán sobre cuatro antorchas de tela roja impregnadas de aceite de Libia de primera calidad, (sostenidas) en la mano de cuatro hombres sobre cuyos brazos esté escrito el nombre de los hijos de Horus. (Se iluminarán en plena luz del Sol, (lo cual) motivará que el indicado bienaventurado tenga poder sobre las Estrellas imprecederas [...]).

(Ver: antorchas)

## FACHADA DE PALACIO

(Ver: *Serej*)

## FELDESPATO VERDE

(Ver: Piedra: minerales y gemas)

## FÉNIX

(Ver: pájaro *Bennu*)

## FESTIVAL *SED*



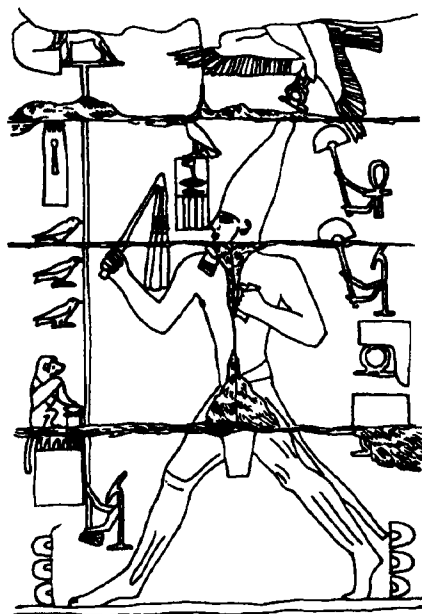
*hb-sd*

Urk. IV, 565, 16

El *Heb Sed* (Festival *Sed* o Fiesta de Renovación del poder Real) era una conmemoración cuyo origen se remonta a la prehistoria; en él, el monarca tenía que probar que física y mentalmente era apto para permanecer en el trono. Se trata de un rito simbólico de renovación vital, en el cual el rey reabre un ciclo de gobierno.

Estaba plagado de complicados rituales mágicos, que se celebraban a lo largo de varios días, y en ellos el soberano debía de cumplir todo un complejo ceremonial de regeneración que incluía cambios de vestimenta, de atributos regios, invocaciones para la presencia de los dioses locales del Egipto unificado, etc. En teoría debía de celebrarse al llegar al año 30 del reinado de cada monarca, y repetirse con la misma periodicidad, ya que se entendía

que éste era el paso de una generación. En la práctica sabemos que algunos faraones del Reino Nuevo no cumplieron este requisito y que los sucesivos *Heb Sed*, se realizaron con intervalos de tiempo variables sin que podamos saber con seguridad la razón del cambio del periodo.



Conocemos imágenes de su celebración desde el reinado del monarca Den ya que, en una etiqueta de jarra (EA32650) que se encuentra en el Museo Británico, aparece cumpliendo distintos actos del festival. Todo hace sospechar que, en los comienzos, el rey podría haber sido sacrificado si no era capaz de cumplir con los actos prescritos pero, más tarde, se convirtió en una forma mágica de regeneración que no exigía la inmolación del soberano.

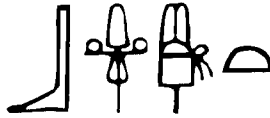
Las fuentes clásicas informan de un ritual similar en Meroe: se sacrificaba al monarca reinante cuando perdía su capacidad de fecundación (símbolo de la llegada de la senectud). El sacrificio lo realizaban los sacerdotes. Ergámenes I había sido el primer rey que se opuso a este sacrificio, triunfando las prerrogativas reales frente al arbitraje sacerdotal (VV.AA. 1982).

El festival estaba relacionado con un dios de origen oscuro, llamado Sed, cuyo aspecto es el de un chacal o un lobo y que guarda cierta relación con Upuaut, El abridor de Caminos, deidad muy importante desde tiempos remotos.

Durante el Reino Antiguo, y concretamente bajo la Dinastía III, la fiesta fue incluso pensada para obtener la regeneración en el Más Allá. Muestra de ello

es el magnífico complejo funerario del rey Dyaser, donde a modo de escenario se construyeron todos los edificios que tradicionalmente se empleaban para esta fiesta. Lo más curioso de todo es que, en el caso de Dyaser, los edificios son macizos y que no sirven más que de decoración o de escenario mágico.

## FETICHE DE OSIRIS



*i3bt*

WB.D., p. 19a

El fétiche de Osiris pudo ser en origen la representación de la colina primordial a la que más tarde se le añadieron dos plumas, e incluso en algunos lugares (templo de Sethy I en Abidos) lo encontramos con una cara dibujada en la parte frontal. Precisamente, por alguna razón, se interpretó que era el relicario que contenía la cabeza del dios Osiris y se reverenció en esta ciudad, convirtiéndose en su emblema. Aparece con cierta frecuencia representado en pinturas, estatuas, estelas y, sobre todo, en el interior de los sarcófagos del Tercer Periodo Intermedio, situado en el fondo de la caja, allí donde debía reposar la espalda del finado. También puede observarse en la decoración exterior como sustituto de la imagen de Osiris.

En opinión de Beinlich (LÄV, 230-232) los fragmentos de Osiris, que se veneraban en cada uno de los *nomos* egipcios, representaban no sólo partes físicas del dios sino que también eran zonas del propio Egipto. Dichos trozos se reencontraban a través de las Osiris Vegetantes\*, en el mes de *Joiak*, produciéndose un triple acontecimiento mágico-mítico-religioso.

Una de las partes esenciales era la cabeza de Osiris, reliquia de Abidos.

(Ver: estandarte)



## FLAGELO NEJEJ



*nhhw*

Nav. Cap. 182, 14

Tanto el origen del flagelo o cetro *Nejej*, como del cayado *Heka*\* es incierto. Ambos pudieron ser dos instrumentos empleados por grupos nómadas para la conducción del ganado, a modo de espantamoscas o látigo. Posteriormente esta utilidad derivó en la guía de los hombres, en lugar del grupo de animales, y se siguió empleando en la iconografía. En algunos textos aparecen nombrados como Las Disciplinas.

Su relación con la agricultura y la ganadería deriva de su conexión con el dios Osiris, deidad a la que tradicionalmente se le atribuía la enseñanza de ambas técnicas. Por analogía solía llevarlo el monarca en escenas rituales o en contextos funerarios para simbolizar su derecho a ser rey de Egipto y su identificación funeraria con Osiris (soberano del Más Allá), tras la muerte.

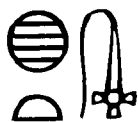
El flagelo podría indicar la función de conducir, mientras que el cayado *Heka*, señalaría protección. En cualquier caso el *Nejej* es un símbolo de autoridad.

Estos dos cetros originariamente "pastores" habrían pasado a tener una evolución como símbolos de poder en su significación a lo largo de la historia faraónica. Cabría, en fin, recordar la presencia del cayado en la literatura con poderes mágicos (la vara que usa

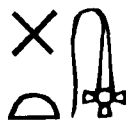
Moisés para obtener agua de la piedra del desierto, representada tradicionalmente con aspecto de flagelo).

(Ver: vara)

## FUEGO



*ht*  
Fuego  
Westc. 14,10



*sdt*  
Llama  
Urk. IV, 158, 4



*sdt*  
Pyr. 124. Sem. Dend. 37F

Como ocurre en otras culturas, el fuego era un elemento ambivalente; es decir, era considerado tanto benéfico como dañino, purificador y devastador.

Fuego era lo que desprendía la diosa serpiente (Ureos) cuando se encolezaba, lo que escupía cuando —situada en la frente de Ra o del monarca— le protegía contra todo el mal que quisiera atacarle. Era el elemento que empleaban algunas deidades para espantar a las fuerzas malignas.

A causa de las propiedades térmicas del Sol, los egipcios sospecharon que era fuego y como tal situaron su morada en un lugar denominado “la isla de las llamas” o Isla de Fuego. Éste se cita, por ejemplo, en los Encantamientos 36 o 39 de los *Textos de los Sarcófagos* del Reino Medio. Sin embargo, era un lugar envidiable para vivir y es uno de los lugares donde el difunto desea afincarse. Ello es posible gracias a que (según la concepción solar) el muerto se desplazaba por el Más Allá en compañía del dios Sol. Precisamente el fuego, como una manifestación del Sol, podía observarse cada mañana en el amanecer teñido de rojo.

El fuego podía ser un símbolo de vida y de salud, tan imprescindible como para que los difuntos sintieran la necesidad de él como energía para mantener su cuerpo “vivo”; precisamente para esta función se enterraban con ciertos talismanes (Ver: hipocéfalo).

Veamos lo que nos indican algunos textos: tanto el Capítulo 137a del *Libro de los Muertos* como su rúbrica son quizá algunos de los ejemplos más claros. En ellos se muestra al fuego como un elemento de purificación que transporta el calor de Ra, como disipador de las tinieblas y vínculo de poder. Dice:

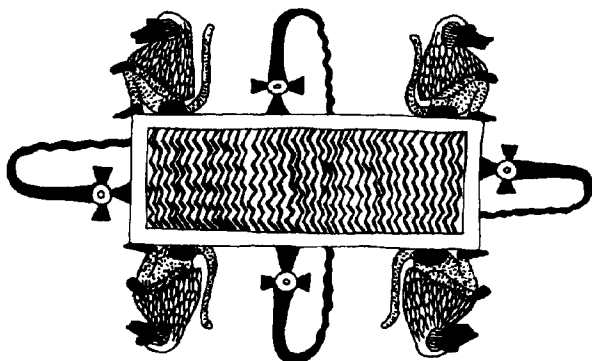
Fórmula de las cuatro antorchas de glorificación preparadas para el bienaventurado.

Haz cuatro recipientes de arcilla, en los que esparcirás incienso; llénalos con leche\* de una becerro blanca, apagando con ella las cuatro antorchas [...].

(Rúbrica)

Palabras que se pronunciarán sobre cuatro antorchas de tela roja impregnadas de aceite de Libia de primera calidad, (sostenidas) en la mano de cuatro hombres sobre cuyos brazos esté escrito el nombre de los hijos de Horus. (Se) iluminarán en plena luz del Sol, (lo cual) motivará que el indicado bienaventurado tenga poder sobre las Estrellas imperecederas [...].

Como elemento peligroso y temible, el fuego también ha de ser conjurado para que no dañe al fallecido y, por esta razón, en los *Textos de los Sarcófagos* 88, se incluye la cita a una serpiente llamada *n'w*, denominada también Toro de la Enéada. La asimilación del difunto a este ofidio consigue que, gracias a su magia, el primero no corra el peligro de quemarse en el Más Allá; pero, además, también le ofrece su protección para que no sufra otras penalidades tales como permanecer húmedo, mojarse, etc., para obtener el renacimiento diario como Ra cada amanecer.



Como elemento purificador servía para deshacer ciertas figurillas de cera que reproducían a algunos animales (simulando virtualmente su sacrificio real), o la imagen de los enemigos a las cuales se les dotaba de personalidad gracias a la reproducción de su aspecto característico y a la inscripción que se grababa o pintaba sobre la superficie de la figura.

Aparece citado en multitud de ocasiones como un medio de tortura para los condenados en el Más Allá, como martirio para aquellos que no habían sido justos en la tierra. En definitiva, pese a ser un elemento purificador, el fuego también servía como castigo. Los seres que morían quemados no tenían posibilidad de que su *Ba* perviviera en la eternidad y las almas condenadas en el juicio del Más Allá también sufrían este castigo o pena capital. De modo similar, en el mundo griego, las personas que morían carbonizadas por un rayo (*dioblétoi*) no podían ser enterradas, ya que se pensaba que Zeus (personalmente) las había castigado (con el rayo fulminador).

## GACELA

(Ver: antílope)

## GANSO

(Ver: ánade)

## GARZA

(Ver: *Bennu*)

## GATO

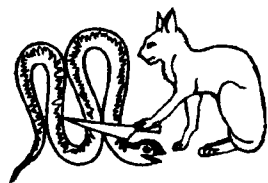


*miw*  
RB. 119, 7

Los egipcios fueron un pueblo amante de los gatos; aparecen representados en multitud de contextos, es decir, como animales de compañía o como deidades. En Egipto podemos distinguir dos tipos: el *Felis chaus* o gato de los pantanos y el *Felis (silvestris) lybica* o gato salvaje africano. El *Felis chaus* es algo más grande que el *Felis (silvestris) lybica*, de constitución robusta, patas largas y cola más bien corta. Tienen las orejas coronadas con largos pelos negros en los extremos. Este fue el Gran Gato de Heliópolis. El *Felis (silvestris) lybica* es de menor tamaño, con una constitución y características similares al gato doméstico europeo y cola proporcionalmente larga, aunque algo más corta que el gato casero. Fue el que sirvió para representar a las diosas Hathor, Mut, Sejmet, Bastet..., y el predecesor de los gatos mansos del Antiguo Egipto.

El gato, en general, era, como el león\*, un símbolo solar; pero, además, era un protector del hogar ya que su naturaleza y sus costumbres le hacen ser un eficaz cazador de ratones y serpientes.

El hecho de que los egipcios le adoraran pudo ser consecuencia de que este felino, especialmente el salvaje, tiene un carácter particularmente agresivo, es rápido y un excelente cazador. Por otro lado, ataca a las serpientes, a los ratones y a otros animales que para los egipcios constituían un peligro; además el gato es prolífico ya que puede tener dos camadas en el año de las que nacen en cada una de dos a cinco gatitos. De este modo, el gato salvaje se domesticó y llegó a ser una mascota querida y apreciada a juzgar por las representaciones



en las tumbas del Reino Nuevo donde se encuentran junto a sus amos.

El gato se encuentra desde momentos muy tempranos ya que, de hecho, se ha hallado un enterramiento del Periodo Predinástico en Mostagedda (Malek 1993) que incluye un ejemplar de este animal junto al cuerpo del difunto. No obstante, aunque hay indicios, todavía no se puede asegurar categóricamente que esta especie estuviera domesticada en fecha tan temprana. Más tarde aparece en las mastabas del Reino Antiguo y en un relieve (encontrado fuera de contexto) que pudo pertenecer al templo de culto del rey Pepi II, en las cercanías de la pirámide el rey Amenemhat I de la Dinastía XII, en la ciudad de Lish, y como gato doméstico en la tumba de Baket III en Beni Hasan (Dinastía XI). Pero realmente es a partir de Thutmose III cuando el gato aparece con más frecuencia acompañando a sus amos en las representaciones funerarias (Malek 1993), lo que muestra el cariño que éstos tuvieron hacia sus animales de compañía. Del mismo modo, se han hallado pequeños sarcófagos con gatos momificados que fueron enterrados en las tumbas de sus dueños, así como estelas, papiros, etc., donde figura tanto el Gran Gato de Heliópolis junto a la persea, como la gata maternal.

Precisamente, en las escenas de las tumbas donde el felino se encuentra junto a la pareja dueña del enterramiento, el gato suele estar situado bajo la silla de la mujer y esto se ha interpretado como una forma de enfatizar la feminidad, la sexualidad y las eficaces cualidades del ama de casa. En este caso, el gato estaría asociado a un aspecto de la diosa Hathor y ésta, a su vez, con las mujeres.

Otro tipo de momias de gatos son aquellas que se encontraron en necrópolis exclusivas de felinos. Éstas estaban encomendadas a ciertas deidades (generalmente leonas) que eran el aspecto agresivo que podía tomar este animal. Así podríamos citar los cementerios donde se inhumaron felinos como ofrendas a (o hipóstasis de) diosas tales como Pajet, Sejmet o Mut, pero también, a partir del Tercer Periodo Intermedio, de la gata Bastet.

En Época tardía la gata se nos muestra de forma conmovedora bajo la apariencia de la diosa Bastet. Aparece tumbada amamantando a su camada o cuidándola amorosamente mientras los gatitos se sitúan a sus pies. Sin embargo, cuando el gato se encolerizaba, todos los aspectos maternos desaparecían y se convertía en una diosa sin piedad, es decir, podía tomar la personalidad de una fiera leona (Hathor-Sejmet) que eliminaba sin compasión a sus adversarios.

En su aspecto masculino, el gato fue el defensor del Sol, y lo encontramos citado como El Gran Gato de Heliópolis. Se encuentra al pie de una persea (o árbol *ished*) armado con un cuchillo y aniquilando a la serpiente Apofis, serpiente que cada día intenta interrumpir el periplo solar (Ver: árboles).

La relación entre el gato y el árbol\* *ished* se recoge desde momentos muy tempranos ya que lo encontramos en los *Textos del los Sarcófagos* 335 (parte I) y 335b (parte I) datables en el Reino Medio. Aquí se explica con precisión que el Gran Gato no es otro que Ra y que el felino tomó este nombre cuando el dios Sia –deidad relacionada con la percepción, la inteligencia y el entendimiento– lo nombró, actuando como el aspecto defensor del dios solar.

El *Libro de los Muertos* también hace referencia al mismo y aclara la relación entre el gato y la persea. En el Capítulo 17 del *Libro de los Muertos* se dice:

[...] Yo soy el gato cerca del cual se abrió el árbol-*ished* en Heliópolis la noche en que fueron destrozados los enemigos del Señor del Universo [...].



## GECO

(Ver: Sol)

## GENIOS, DEMONIOS Y ESPÍRITUS



*dwt*

Demonio, espíritu del Submundo  
Urk. IV, 835, 2

Los antiguos egipcios tenían un gran panteón de divinidades; entre ellas existían unas entidades divinas menores que eran los genios o demonios y

que habitaban en el Mundo Subterráneo. Algunos eran hostiles al difunto, mientras que otros le ayudaban en su deambular por ese mundo. En cualquier caso, los más dañinos podían ser dominados conociendo su nombre o la fórmula concreta para aplacarles.

Otro tipo de genios y demonios eran los que se encontraban bajo las “órdenes” de la diosa Sejmet cuando estaba encolerizada. Éstos podían actuar, por ejemplo, mediando en los sueños o en los cinco días epagómenos que se incluían al finalizar el año de 360 días para completar el ciclo de 365 jornadas.

Un tercer grupo estaba el formado por aquellos que eran beneficiosos y ayudaban al difunto en el tránsito entre la vida y la muerte.

Muy poco sabemos de los genios malévolos del Más Allá; a veces su aspecto es realmente extraño y solamente conocemos su nombre o su iconografía. Pueden tener cabeza de tortuga, serpiente o de cualquier otro animal o estar escondida en una forma oscura. Suelen caracterizarse porque en sus manos sujetan unos cuchillos\* afilados.

Aunque poseedores de un carácter malévolos, algunos se ubican como entidades protectoras del difunto, es decir, son genios temibles para quien quiera hacer daño al difunto y benefactores para el que ha fallecido.

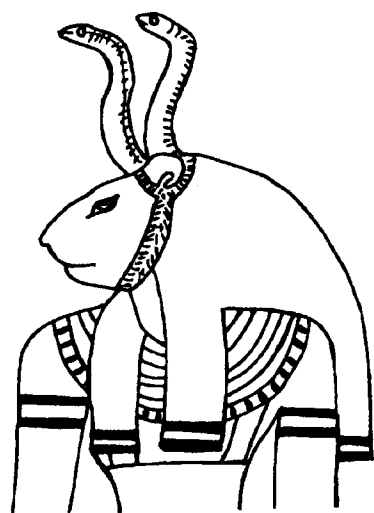
De entre todos los genios del Más Allá el más conocido es Ammit, demonio híbrido que se encuentra al pie de la balanza donde se pesa el corazón\* del difunto. Esta entidad tenía cabeza de cocodrilo, mitad

delantera de león y mitad trasera de hipopótamo. Es aquí donde se determina si éste fue justo en la tierra y si es merecedor de vida futura. En caso de ser condenado, Ammit se comerá su corazón y el fallecido perecerá definitivamente.

El Capítulo 125 del *Libro de los Muertos* es uno de los más importantes. En él se insiste en justificar la validez de los actos del fallecido y en hacer patente que el difunto ha sido justo en la tierra, que no ha cometido falta e incluso trata de convencer a los dioses y genios del Más Allá para que sus informes sean favorables:

¡Llor a vosotros, dioses que tenéis asiento en la Sala de las Dos Maat! Os conozco y conozco vuestros nombres. No caeré bajo vuestros cuchillos; no hagáis sobre mí un malévolos informe ante el dios de cuyo cortejo formáis parte [...].

[...] Decid las cosas justas que me corresponden (por mi actuación en la tierra) ante el Señor del Universo, porque yo practiqué la Justicia y la Verdad en Egipto [...].



[...] Heme aquí llegado ante vosotros, pues nunca cometí pecados, no delinquí, no prevariqué; (me hallo) sin acusador, porque no cometí daño contra nadie. He vivido siempre de lo que es verdad, me he saciado de lo que es justo. Cumplí las órdenes de los hombres (y me amoldé) a lo que complacía a los dioses [...].

Otras entidades catalogadas entre dioses y genios son Bes y Aha, dos entidades entrañables que pueden ser consideradas dioses del hogar, y sobre todo Bes, que gozó de un enorme culto popular. Por su apariencia, era un genio protector que podía repeler las fuerzas malignas que quisieran atacar, durante el sueño, a las madres y a los niños. Se encuentra tanto en contextos de vida diaria, como en templos o formando parte de distintos objetos en el ajuar funerario. Esta entidad se representa tanto con cuchillos en las manos como con distintos instrumentos musicales (por ejemplo, tamboriles y arpas).

## GRANITO

(Ver: Piedra: minerales y gemas)

## GUEPARDO



*3by mh*

Pantera del Norte

WD.D., p. 4b

El guepardo u Onza africana, *Acinonyx jubatus*, fue uno de los felinos que figuró en la iconografía religiosa del antiguo Egipto. En este caso no parece ser representante concreto de una deidad, sino que se encuentra en las pieles que algunos sacerdotes empleaban para officiar.

Este animal se caracteriza por tener manchas oscuras, uniformes, organizadas y dispuestas sobre todo el cuerpo, uñas algo romas y parcialmente retráctiles, cabeza más pequeña y redondeada que la del leopardo, una mancha peculiar bajo el ojo en forma de lágrima y nariz de color negro (el leopardo la tiene rosada).

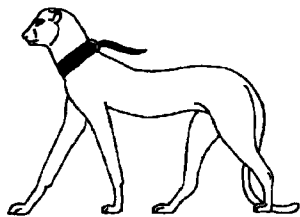
Los egipcios le denominaron *3by mh* y *b3 mh* que significa, “pantera del Norte”; sin embargo se consideró un animal exótico ya que no habitaba en Egipto y había que importarlo del país de Punt o de Nubia, más al Sur de la segunda catarata, siendo los cazadores los encargados de aprovisionar a la corona y a los

sacerdotes. Dado su alto valor simbólico, el uso de estas pieles parece que estuvo regulado y que se empleó exclusivamente para una parte muy bien definida del cuerpo sacerdotal; por ello, la caza de los mismos nunca fue masiva y la especie no se vio amenazada.

Actualmente se han detectado guepardos al Oeste de Alejandría; no obstante, no hay seguridad en cuanto a si el felino poblaba tales zonas en época faraónica o si su actual ubicación responde a los cambios climáticos acaecidos desde entonces.

Debemos hacer notar que en algunos trabajos egiptológicos el guepardo se agrupa entre las panteras; aunque está fuera de toda duda que este felino pertenece a los *Acinonichinae* y no a los *Phantherinae*, siendo por tanto una confusión bien de traducción o por similitudes morfológicas.

El simbolismo del guepardo y su relación con ritos religiosos todavía está en estudio. No obstante, como es bien sabido, para algunos pueblos negroafricanos el uso de pieles de felinos moteados (leopardos y guepardos) tiene la propiedad de contagiar a su portador con las cualidades inherentes al animal, además de ser un eficaz elemento protector. Por otro lado, en muchas culturas la piel del animal aportaba a la persona que la llevaba una facultad muy importante: favorecer el estado de trance. Esto parece que puede aplicarse al Antiguo Egipto desde la misma prehistoria. Es



decir, ciertos cultos centro-africanos se afincaron en el Valle del Nilo arraigándose profundamente en fechas tempranas.

En la iconografía egipcia básicamente son dos los sacerdotes que llevan pieles moteadas como atavío ceremonial: el *Sem* y el *Iunmutef*. Un análisis de estos miembros del clero parece indicar que con más frecuencia el *Iunmutef* lleva pieles de guepardo, mientras que el *Sem* suele vestir pieles de leopardo.

Las conclusiones que podemos sacar a simple vista es que los egipcios valoraron la piel moteada de leopardos y guepardos y que sólo en ocasiones emplearon una u otra en función de las características que quisieron remarcar en los actos mágico-religiosos. Todo esto se desprende del hecho de que los egipcios supieron representar de forma muy bien diferenciada a ambos animales cuando estaban vivos (Deir el-Bahari), pero cuando sus pieles se emplearon para vestidos o capas la confusión fue evidente, llegando a amalgamar las características de leopardos y guepardos en una sola imagen.

Unas pequeñas cabezas de felino doradas que se encontraron en la tumba del célebre Tut-anj-Amón y que formaban parte del atuendo sacerdotal, son reveladoras porque en ellas se puede distinguir con claridad las diferencias taxonómicas del guepardo y el leopardo. La que hoy se expone en el museo

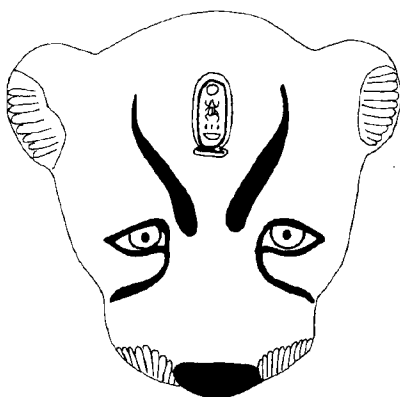
con el número 914 muestra claramente la lágrima del guepardo, mientras que la 746 tiene simplemente las líneas que identifican al leopardo. En definitiva, en muchas ocasiones parece que se esforzaron en reflejar este animal en concreto y así aparece mostrado en el *Papiro de Hunnefer* de la Dinastía XIX, que se encuentra en el Museo Británico (nº 10016). Igual ocurre en la tumba del faraón Ramsés IX, concretamente justo a la entrada de la antecámara, donde hallamos dos figuras, a derecha e izquierda de la puerta. Allí se representó a un sacerdote *Iunmutef* haciendo libaciones y vestido con una piel cuyas manchas son claramente puntos oscuros y no rosetones como los del leopardo. Además, las garras presentan uñas no retráctiles. Ciertamente, es extraño que gentes que supieron reproducir animales vivos con tal detalle, como para que hoy en día podamos clasificarlos, fueran tan poco observadores en el caso de las pieles de éstos.

Parece que guepardos y leopardos tuvieron cierto carácter apotropaico: es posible, por tanto, que emplearan indistintamente rasgos de uno y de otro en relación con los atuendos sacerdotales, simplemente porque se trataban de pieles moteadas, que era lo realmente importante.

La rapidez del guepardo podría guardar relación con las propiedades que el sacerdote debía tener para llevar a cabo ciertos ritos mágicos además de poder absorber parte de otras cualidades.

Finalmente, hemos de comentar que el guepardo fue un animal que los egipcios adiestraron y que se utilizó tanto para la caza como asistente de la policía. Fue pronto domesticado y tenemos representaciones en las que aparece en una actitud sumisa junto a su amo.

(Ver: pantera)



## HALCÓN



*bik*

Urk. IV. 159, 13

El halcón común *Falco preregrinus* era otra de las divinidades cósmicas que se adoraron en Egipto y, sobre todo, representó la encarnación animal del dios Horus, “el distante”, pero también fue símbolo de Ra, Sokar, Montu, Mandulis, Sopdu, etc. Esta entidad celeste precedió al culto solar al que pronto fue fusionado.

Simbolizó al Bajo Egipto.

Su divinización se debió posiblemente a la admiración hacia el halcón peregrino, una espléndida ave de rapiña que surcaba el cielo egipcio de forma majestuosa. Se asoció con el rey y en los *Textos de las Pirámides*, del Reino Antiguo, el monarca asciende al cielo con este aspecto.

El halcón puede volar muy alto pero a la vez puede precipitarse rápidamente hacia la tierra para dar caza a algún animal que haya divisado con su agudeza visual. Esta característica se relacionó con la facilidad de mantenerse conectado con aspectos celestes (por ejemplo bajo la forma de Horajti) y terrestres al mismo tiempo; además, su agresividad y el miedo que le profesan otras aves le puso en relación con dioses guerreros, como Montu. Finalmente, está dotado de una cualidad que los egipcios supieron apreciar: caza serpientes\*. Quizá la suma de todas estas conclusiones se materialice en el hecho de que el halcón principal venerado en Egipto, Horus, se identificó con el monarca. Es decir, pronto alcanzó un valor solar y se entendió que tenía por ojos el Sol\* y la Luna\*, por lo que se pensó que era una transfiguración del Sol, tomando el nombre de Hor-Behedeti, y a la vez se convirtió en un símbolo real. El monarca era un halcón en



la tierra, era la hipóstasis de Horus, por lo que era el propio dios Horus. Dos bellísimas imágenes que plasman la relación entre el rey y el halcón son: la estatua del rey Jafra (Kefrén), de la Dinastía IV, donde el ave, con las alas extendidas, protege al soberano situándose en su nuca (JE 10062), y el sarcófago en plata\* del rey Shesonk II, de la Dinastía XXII (JE 72154), ambos alojados en el Museo de El Cairo.

El culto a deidades identificadas con el halcón fue muy extendido. Suponemos que en el Periodo Predinástico muchos de estos halcones se fusionaron en Horus, ya que éste terminó siendo el más importante.

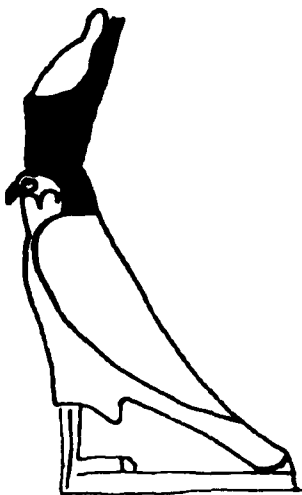


En la necrópolis de Sakkara existía un lugar donde estas aves eran enterradas con toda clase de cuidado y respeto, pues en muchos templos donde se adoraba al halcón se criaban estas aves. No todos los ejemplares fueron considerados sagrados sino que constituían ofrendas o presentes agradables a la divinidad que los peregrinos llevaban a los lugares de culto, sobre

todo en Baja Época. El halcón elegido como ofrenda era únicamente el depositario de la encarnación terrestre del dios.

Dos de los cinco nombres del rey estaban identificados con el halcón: el nombre que se introducía en un *Serej*\* y el denominado Horus de Oro\* (Ver: titulación).

Antes de concluir acudamos a los textos egipcios y concretamente a los *Textos de los Sarcófagos* (335b) del Reino Medio para ver cómo el difunto se asimila a varias entidades divinas que considera poderosas, entre ellas el halcón. Dice:



[...]yo vuelo como el halcón, yo cacareo como un ganso, yo paso a la eternidad como Nehebkau (una serpiente divina).

En Egipto también hallamos, aunque en muy contadas ocasiones y en épocas muy tardías, halcones femeninos. Éstos se hallan, por ejemplo, en las criptas del templo de Dendera y representan a la diosa Hathor o a la diosa Isis.

En forma de amuleto lo encontramos desde Nagada II; como ejemplo baste citar la imagen de este ave reproducida sobre un hueso que se encuentra en el Museo Petrie de Londres (UC 5288).

## HEB SED

(Ver: Festival Sed)

## HEKA

(Energía mágica *Hekau* o magia y Cayado)*hk3t*

El cetro

JEA. 15, 84

*hk3*

La magia (dios)

G.E.G, p. 26

Bajo el mismo nombre, pero con dos grafías diferentes, encontramos dos conceptos distintos: un cetro y la personificación de la magia.

El cetro *Heka* se ha interpretado como un antiguo cayado de pastor, que más tarde pasó a ser un símbolo del dios Andyeti, una deidad de la ciudad de Busiris y Abidos. Cuando Andyeti fue fusionado a Osiris, el cayado pasó también a formar parte de la iconografía de este dios permaneciendo a lo largo de toda la historia faraónica. Se encuentra presente en las pinturas de la tumba 100 de Hierakómpolis (antigua Nejen), datada a finales del Guerzense o comienzos del predinástico tardío. En opinión de Cervelló (1996) «este objeto podría ser una antigua arma de cazadores, recategorizada después en términos ganaderos».

Ambos cetros, el flagelo y el cayado, son dos instrumentos cuyo origen puede remontarse a los primeros estadios de la civilización faraónica. En la tumba Uj, del cementerio predinástico de Abidos, se encontró uno de estos cetros. El flagelo indicaría la función de conducir (ganado), mientras que el cayado indicaría protección, pasando más tarde a relacionarse con la conducción de los hombres, cuya dirección era responsabilidad del monarca.

Además, el cetro *Heka* era una insignia real, un báculo que aparece en manos del monarca junto al flagelo\* *Nejej*. Era uno de los cetros más importantes y más poderosos de todos los hallados en el país del Nilo y se encuentra, a modo de amuleto, en los enterramientos privados como símbolo de protección real (Ver: magia y flagelo, vara).

Bajo este mismo nombre encontramos al dios Heka, personificación del poder mágico del Sol, es decir, de la magia. Fue considerado el Gran *Ka*\* de Ra.



Era la fuerza energética de origen mágico que ha de tener el difunto para defenderse de los posibles peligros del Más Allá, pero que proviene de su propia personalidad (Bongionanni y Tosi 1997).

(Ver: *Ka, Ba, Aj*, nombre, energía *Sejem*, sombra, corazón y cuerpo físico)

## HEMATITE

(Ver: Piedra: minerales y gemas)

### HIERRO



*b3 n pt*

Hierro del cielo

WB.D., p. 210a



*bnpy*

Hierro

WB.D., p. 218a

Antes de que en Egipto aparecieran los primeros centros de fundición de hierro, en la Baja Época (Dinastía XXVI), éste estaba presente a través de una serie de objetos considerados mágicos, litúrgicos y religiosos. Tradicionalmente, en casi todas las culturas, se entendía que el hierro era un material al que temían las fuerzas del mal y por ello pudo emplearse para determinadas herramientas de orden mágico-religioso.

El primer hierro egipcio fue de origen meteorítico y se denominaba *bia en pet*, es decir, “metal del cielo”. Precisamente esta procedencia celeste le facultaba para ser considerado como sagrado, ya que había caído desde la infinitud del cielo donde habitaban los dioses; era emblema de fertilidad y, algunas veces, considerado eje del mundo (Ver: *Benben*). Consecuentemente tenía facultades o cualidades distintas a las de los metales habituales; por ello parece muy probable que la piedra sagrada adorada en la ciudad de Heliópolis, el *Benben*, fuera uno de estos objetos “caídos” del cielo. Por el mismo procedimiento, ciertos instrumentos de la ceremonia de la Apertura de la Boca

debían estar elaborados con “hierro celeste” para que fueran poseedores de las cualidades necesarias para la rehabilitación y reanimación del fallecido, y, gracias a su origen estelar, los difuntos pudieran, de algún modo, ascender al cielo, al lugar de donde procedían los meteoritos o las estrellas imperecederas, meta deseable para todo difunto en el Valle del Nilo.

Veamos lo que nos dicen los propios egipcios cuando se refieren a este metal. Los *Textos de las Pirámides*, del Reino Antiguo, parecen ser los que, con más frecuencia, recogen referencias al hierro como metal mágico con cualidades poderosas. Así encontramos: franjas o bandas de hierro (§138), miembros de hierro (§749), firmamento de hierro (§1121), huesos de hierro (§1454 y §2244), cetros de hierro (§1915), tronos de hierro (§512, §537 y §1934), etc.

Los *Textos de los Sarcófagos*, del Reino Medio, nos informan de la existencia de sogas de hierro que forman parte del navío celeste en el Encantamiento 62, de un muro de hierro situado en el «Campo de Cañas» en el Encantamiento 160, de «una llanura de hierro» en el Encantamiento 479, y, finalmente, en el Encantamiento 666 se cita muy claramente su procedencia: «hierro estelar».

El hierro también se asoció a Seth, siendo éste una emanación del propio dios. Una leyenda narra la condena que sufrió cuando se dictaminó que debía habitar en el cielo convertido en la constelación de la Osa Mayor.

Aunque en algunos textos el hierro se asocia con Seth, en el Encantamiento 816 está relacionado con el dios Sokar, originario de la necrópolis menfita.

El uso del hierro para instrumentos mágico-religiosos se recoge con claridad en el *Libro de los Muertos* del Reino Nuevo. Así, por ejemplo, hemos de citar la azuela que se empleaba en el rito de la Apertura de la Boca para facultar el uso y dar vida a ciertos órganos sensoriales tras la muerte. Consultando el mencionado libro encontramos que en el Capítulo 23 se dice lo siguiente:

[...] Mi boca me ha sido restituida, mi boca me ha sido abierta por Ptah, mediante su cuchillo de hierro (celeste), con el cual abrió las bocas de los dioses [...].

Y en la rúbrica del Capítulo 177a del mismo libro se comenta:

[...] Recitarás este libro mientras que el mencionado bienaventurado esté depositado (en la tierra), glorificado, purificado y (mientras) su boca se esté abriendo con un (cuchillo de) metal-*bia* (hierro meteórico) [...].

## HIPPOCAMPO

(Ver: Caballito de mar)

## HIPOCÉFALO



bs hr tp n 3hw

Libro de los Muertos. Cap. 162

El *hipocéfalo* es un objeto funerario en forma de disco que servía como talismán y que debía estar situado bajo la cabeza del difunto para proporcionarle calor, es decir, energía tras la muerte y obtener luz eterna.

Todos los símbolos que tienen forma de anillo o círculo representan lo ilimitado, lo que no tiene principio ni fin. Además, tanto el círculo como el anillo se relacionan con el Sol siendo la infinitud, la fuente de vida, la eternidad, el todo.

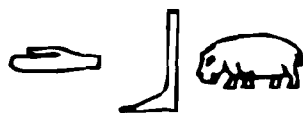
Los precedentes directos (*Senebtisi* y *Uah*, ambos del Reino Nuevo) de los *hipocéfalos* se hicieron en resina (Mace y Winlock 1916). Más tarde, en la Dinastía XVIII, aparecen como tal y se realizaron en lino. A partir de la Dinastía XXI, cuando fueron más populares, se confeccionaron con lino estucado, papiro, tela, madera o bronce, y debían estar pintados de color oro. En este periodo y en épocas posteriores fueron utilizados por los miembros del clero del Alto Egipto.



En el disco se inscribía el Capítulo 162 del *Libro de los Muertos*, adornándose con una complicada iconografía relacionada con el Sol. Tenía por función provocar una llama bajo la cabeza para que el finado estuviera siempre caliente. De este modo, el difunto sentía el calor de Amón-Ra que le ayudaba y auxiliaba en el Más Allá. Frecuentemente estos discos están decorados con la figura de la vaca\* Ihet, a la que por otro lado se consideraba la Madre del Sol.

En el periodo grecorromano se incluyó en sus inscripciones el *Segundo Libro de las Respiraciones\**, acompañado de otras fórmulas de protección mágica.

## HIPOPÓTAMO



db

Peas B1, 206



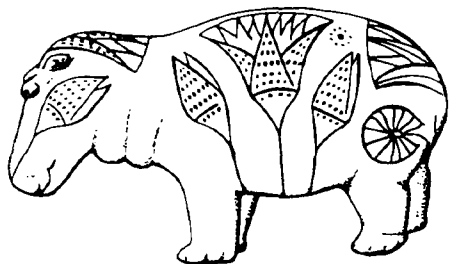
h3b

Louvre C14,11

Desde tiempos Predinásticos el hipopótamo (*Hippopotamus amphibius*) fue representado en gran cantidad de figuras. De entre todas ellas podemos destacar un vaso, que hoy se encuentra en el Museo Británico (EA 63057), hallado en Mostagedda, con el aspecto de un hipopótamo que fue trabajado sobre un cuerno de elefante y que pertenece al primer milenio.

Parece simbolizar el vigor y la fuerza características de este mamífero herbívoro, pero además, por su asociación con las aguas del río y los terrenos pantanosos (siempre que fuera hembra), se relacionó con la fertilidad y la maternidad.

El macho de la especie simbolizó al mal. Esta identificación (sobre todo si era de color\* rojo) no carece de lógica, si tenemos en cuenta su carácter agresivo, los grandes colmillos que posee como defensa y su presencia en las aguas del río, donde constituía un gran peligro para unas embarcaciones frágiles e inestables, hechas de papiro, que tenían que enfrentarse a los ataques del hipopótamo. Todas estas razones también se llevaron al Más Allá y se consideró que el animal era un verdadero peligro para la navegación de la barca de Ra. Para conjurar los males que podía causar el hipopótamo se hacían unas figurillas con su aspecto mediante las cuales se obtenía poder mágico sobre éstos.



En la iconografía egipcia es corriente encontrar el motivo que representa la caza del hipopótamo; con este acto se conseguía, de forma mágica, vencer a las fuerzas del mal y lograr que el equilibrio cósmico se mantuviera. Este ritual aparece desde época predinástica y se encuentra registrado en la Piedra de Palermo, bajo el reinado de Den (Dinastía I). En opinión de Pérez Largacha (1993) este festival, denominado “Arponeando al hipopótamo”, se celebraba con anterioridad, es decir, en el Predinástico, y ya desde entonces podía haber sido empleado para escenificar la facultad mágica del líder para defender a su pueblo de los peligros del medio natural.

Como representante del desorden se relacionó con el dios Seth, el asesino de Osiris, siendo éste uno de los muchos aspectos que podía tomar este dios. Así lo encontramos representado en los muros del templo ptolemaico de Edfú, donde se reflejan las batallas acaecidas entre Seth y el hijo de Osiris, (el dios Horus), para vengar la muerte de su padre a manos del primero. Además de en este santuario, los *Textos de los Sarcófagos*, del Reino Medio, en el Encantamiento 61, también nos informan de esta apariencia de Seth animando al fallecido para que asuma el papel de Horus y, situado sobre la barca divina, arponee sin piedad a su enemigo, en un lugar denominado Canal Tortuoso. Igualmente,

el *Papiro Chester Beatty* (1,8,9 ff) nos aporta información suplementaria y en él se narran los acontecimientos acaecidos entre ambos dioses. En este caso tanto Horus como Seth adoptan el aspecto de hipopótamos compitiendo ambas divinidades.

La hembra del hipopótamo se relacionó, entre otras, con la diosa Tueris, una entrañable deidad femenina vinculada con la maternidad, el nacimiento y con los poderes regenerativos del río Nilo. Su voluminoso vientre recordaba al de las embarazadas y, por ello, a menudo se empleó como amuleto de las mujeres encinta, ya que era una entidad positiva y apotropaica que con su gran fuerza defendía a las mujeres y les otorgaba fertilidad. Por todas estas causas se relacionó con la regeneración.

El hecho de considerar al hipopótamo hembra como animal benéfico pudo corresponder a una simple observación de la naturaleza, ya que las hembras de estos animales defienden a sus pequeños con gran amor y ferocidad.

La hembra del hipopótamo se encuentra ya en los *Textos de las Pirámides* del Reino Antiguo (§522) acompañando al rey cuando aparece ante Horus actuando como un sanador.

Otras divinidades femeninas que toman el aspecto de un hipopótamo hembra fueron Opet, Isis, Nut y Hathor, entre otras. Todas ellas ayudaban al difunto para que se produjera su renacimiento en el Más Allá.

Es curioso que de forma puntual aparezca tanto el hipopótamo macho como la hembra con connotaciones positivas. Recordemos las figurillas de faenza donde su cuerpo está decorado con toda clase de motivos vegetales propios del Nilo. Todo esto se debe a que el medio de este animal era el río Nilo, que poseía míticamente aguas renovadoras. Además, el animal, como los monos\*, se caracteriza por emitir una serie de sonidos (bramidos) al amanecer y al anochecer, hecho que fue interpretado como un acto de adoración al Sol, así como con el acontecimiento de su nacimiento y su ocaso, es decir, su renacimiento (Andrews 1994).

## HORIZONTE (*Ajet*)



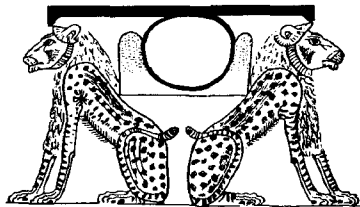
*3ht*


Urk. V, 28, 3

*Ajet* era la forma de designar el horizonte. Consistía en la representación del Sol saliendo entre dos montañas, que evocaban las dos cadenas montañosas lindantes con el Valle del Nilo. Estas montañas también estaban personificadas

por el dios Aker, cuya iconografía es la de dos leones yuxtapuestos, entre los cuales nace el disco solar. También está representado por los dioses Shu y Tefnut, que toman, como Aker, el aspecto de dos leones que se dan la espalda. Este espacio era el lugar donde residía y renacía Ra, el Sol. Por ello también era un símbolo de renacimiento.

Las dos montañas estaban relacionadas con las dos cadenas montañosas que limitan transversalmente con el valle del Nilo: la arábiga y la líbica; entre ellas se desplazaba el Sol diariamente tras un acto de renacimiento. El hecho de escoger precisamente a dos leones para tal representación fue simplemente porque este animal está íntimamente relacionado con Ra. El león o la leona son divinidades solares. Al igual que el Sol resurgía renovado cada mañana por Oriente (cadena arábiga) y se ponía cada noche por Occidente (cadena líbica) para realizar el viaje nocturno en un ciclo sin fin, el difunto se asimilaba a él produciéndose un eterno rejuvenecimiento diario.



*Ajet* aparece implícito en muchos otros símbolos egipcios, como por ejemplo los pilonos de los templos  (Ver: templo), cuyo aspecto se asemeja al que venimos mencionando, las dos cadenas montañosas, en los dos cuerpos laterales y el centro, más bajo, el lugar por donde el Sol renacía cada mañana.

Es frecuente encontrar amuletos funerarios que representan al horizonte y que eran introducidos entre los vendajes del difunto para obtener, de forma mágica, que éste tuviera una garantía de renacimiento, es decir, que se le dotara de una existencia renovada e infinita.

Tradicionalmente, las montañas, como una parte de la tierra que se eleva hacia el cielo, fueron símbolos de la divinidad celeste suprema y en ellas suelen morar ciertos dioses. La ascensión supone una transición al Más Allá. Por ello el Sol se pone entre dos montañas y este lugar es el que simboliza el camino hacia el otro mundo, senda que ha de seguir el difunto (Eliade 1981).

## HUEVO

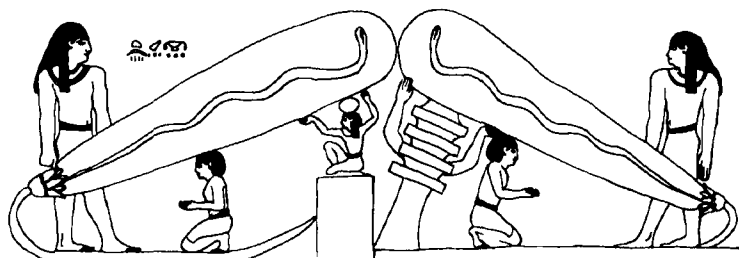


*swht*

Urk. IV, 361, 14

El huevo está presente en muchas mitologías como responsable del origen del mundo. En opinión de Biedermann (1996) «es símbolo de una creación planeada desde el comienzo».

Estaba relacionado con la inmortalidad, con el concepto de repetición del acto creador en el principio de los tiempos y se identificó, en muchas culturas, con el creador. El huevo es un receptáculo cerrado y misterioso de donde surge la vida sin que aparentemente intervenga ningún otro elemento, un símbolo uterino vinculado con el vehículo de la divinidad, al igual que las barcas\* o el uroboros\*. Al igual que las aves nacen de forma espontánea y misteriosa de un huevo, el dios Sol aparece por primera vez del mismo modo. Es la vida en potencia y se convirtió en un símbolo cósmico.



Según algunos antropólogos (Cirlot 1985) el huevo guarda relación con la bola de estiércol que el escarabajo –símbolo del Sol naciente– empuja incansablemente, y tanto un receptáculo como el otro suponen el crecimiento de un animal en un lugar cerrado y escondido.

La idea del huevo como contenedor de un dios creador es muy válida si tenemos en cuenta que el cascarón actúa de protector y que en su interior se producen toda una serie de metamorfosis. Éstas produjeron una especial fascinación en el pensamiento egipcio. Los primeros estados se relacionaron con los aspectos primordiales de la divinidad, mientras que la “aparición”, en el momento en el que la criatura rompe el cascarón, se identificó con la consciencia, con el surgimiento del “creador”, con el momento en que comienza la creación del universo ordenado.

En Egipto muchas leyendas locales nos hablan de este nacimiento y emplean el huevo como lugar de donde surge el Sol. Sin embargo, no sólo es Ra el que sale de un huevo, sino que dioses como Nefertum, que normalmente nace de un loto\*, a veces aparece representado naciendo del mismo lugar. A ellos se une Harsomtus, el cual se encuentra en las criptas del templo de Hathor en Dendera con el aspecto de una serpiente encerrada en un huevo, que emerge de un loto.

En los *Textos de las Pirámides* del Reino Antiguo (§1967-1968) hay numerosas referencias al huevo, aunque en algunas fórmulas el sentido de éste es confuso. Sin embargo, siempre parece indicar el lugar donde está protegido el dios y parece bastante claro que el acto de romper el huevo significa nacer (§1967-1968).

En los Encantamientos 40, 148 o 207 de los *Textos de los Sarcófagos*, del Reino Medio, está muy clara la relación del huevo, como símbolo de contener algo que no ha nacido. En algunos fragmentos el difunto se identifica con el astro y concretamente en el Encantamiento 302 se cita:

Yo soy el gran halcón que vino a la existencia en un huevo [...].

En el Encantamiento 335, parte II, el huevo se relaciona con Osiris. No obstante, esta referencia puede llegar a ser confusa ya que también se refiere a Ra. Es decir, nos habla del momento en que Ra y Osiris se funden en una sola entidad. El texto dice:

Oh Ra que estás en tu huevo, alzándote en tu disco, brillando en el horizonte, nadando en tu firmamento, no teniendo igual entre los dioses, navegando sobre los Soportes de Shu, dando los vientos con la respiración de tu boca, iluminado las dos tierras con tu luz [...].

El propio Himno de Atón, atribuido a Ajenatón (Dinastía XVIII), hace alusión al milagro de la vida saliendo del huevo, gracias al calor de Atón.

Más tarde, en el *Libro de los Muertos* del Reino Nuevo, hay una gran cantidad de citas al respecto. Veamos algunas de ellas.

El Capítulo 42 es bastante esclarecedor:

[...] Soy El que moró en el Ojo sagrado y el Huevo; la vida me fue dada con ellos.

Soy El que habitaba en el Ojo sagrado cerrado y (el que) le servía de protección. He salido, he brillado, he entrado y he vuelto a la Vida [...].

Como imagen del receptáculo donde nace el halcón creador encontramos el Capítulo 77:

He aparecido semejante a un halcón que sale de su huevo; levanto el cuello y me poso como el halcón cuya espalda mide cuatro codos y cuyas alas son como el feldespato verde del Alto Egipto.

El Capítulo 85 del *Libro de los Muertos* dice:

[...] Soy el Alma que creó al Nun y al que le asigné un lugar en el Más Allá. Mi nido es invisible y no se romperá mi Huevo.

Y finalmente, el Capítulo 149, al referirse a Ra, le llama Aquel que está en su Huevo.

El huevo como objeto poderoso se empleó también como amuleto y servía, en contextos funerarios, para tener más próximo al dios creador.

## IBIS



*hb (Ibis religiosa)*  
Brugsch, Thes. 1075



*gmt (Ibis negro)*  
ZÄS. 38, pl. 15

Los egipcios conocieron dos tipos distintos de ibis, el *Threskiornis aethiopicus* o ibis sagrado, el *Geonticus eremita* o ibis religiosa y el *Plegadis falcinellus* o Ibis brillante. Sin embargo sólo los dos primeros se asociaron con asuntos divinos: uno con el dios Thot y el otro con el *Aj*\*. Como ya se ha tratado al *Geonticus eremita* en el apartado en el que nos referíamos al *Aj*, veamos sólo las connotaciones simbólicas del *Threskiornis aethiopicus*.

Esta ave migratoria se distingue, entre otras cosas, por tener la cabeza y el cuello sin plumas, de color negro, el cuerpo cubierto de plumas blancas y un pico largo y curvo. Su hábitat son las proximidades del agua del río Nilo. El pico curvo, su persistencia al registrar de forma concienzuda y curiosa el terreno en busca de alimentos y el gusto por nutrirse de peces, insectos dañinos y serpientes\*, encarnaciones, en muchos casos, de las fuerzas del mal, fueron condicionantes para identificarlo con la Luna\* (el pico curvo y color\* blanco), con una entidad relacionada con el control del tiempo (su aparición periódica, el agua) y con las ciencias. También su conducta se puso en relación con la búsqueda de la sabiduría e incluso con la posesión del saber. Por ello se convirtió en dios de la ciencia, patrón de los escribas y registrador del tiempo (por su conexión con la Luna).



Muchos ejemplos de ibis han sido hallados en cementerios tales como Sakkara y Tunah el-Gebel; en todos los casos, los pájaros habían sido momificados con más o menos cuidados. Concretamente en Tuna el-Gebel existe un gran enterramiento común de ibis y monos\*, ambos personificaciones de Thot, dios de la sabiduría y de las artes.

Fue el emblema del *nomos* 15 del Bajo Egipto.

Según los *Textos de los Sarcófagos*, Encantamiento 215, la Casa del Ibis se encontraba en el Campo de Juncos, en el Más Allá, y el 307 cita un lugar llamado el «vestíbulo del montículo Oeste del Ibis». El 386 cita la asimilación entre el difunto y este pájaro para poder cruzar el río como un ibis sin dificultad.

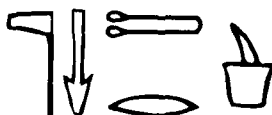
## ICNEUMÓN

(Ver: mangosta)

## IMIUT

(Ver: nébrida)

## INCIENSO



*sntr*  
Urk. IV, 914, 9

El incienso es una resina de *Boswellia carteri*, muy valorada en el país del Nilo, que procedía de la actual Arabia o de África Oriental. De hecho los textos autóctonos nos hablan siempre del Punt o de Nubia.

Muy apreciado por su buen olor, se relacionó con el aroma de los dioses; es decir, era una parte intangible de la divinidad, su “olor”, su “sudor”, el medio por el que se hacían presentes. Por ello se pensó que procedía directamente



de esferas no humanas. Se entendía que tenía capacidades mágicas y que poseía la facultad de repeler y alejar a las fuerzas del mal. Además, gracias a la columna de humo que producía al quemarse se abría un camino rápido y seguro para que las oraciones llegasen a los dioses y para que el *Ba*\* del difunto pudiera desplazarse con rapidez. Se quemaba en unos incensarios que el rey o los sacerdotes acercaban a la imagen del dios.

Sirvió para hacer ofrendas a los dioses y a las momias, así como para fumigar el cuerpo. Era, por tanto, un elemento imprescindible y valioso con cualidades

purificadoras que se empleaba en prácticamente la totalidad de las ceremonias. Era indispensable en el rito de la Apertura de la Boca.

Como elemento depurador se encuentra en los *Textos de las Pirámides*, del Reino Antiguo. Baste citar las fórmulas 269 y 463, en donde se indica que el viento del difunto es incienso y su viento Norte es humo, enfatizando sus cualidades divinas. En los mismos textos (§804) se ofrece al finado el mismo incienso con el que los dioses fueron incensados, lo que le otorga aún más poder, y en §865 se nombra al incienso de Nubia como lugar de procedencia de la mejor gomorresina que se encuentra en el país. Bajo este mismo simbolismo el incienso puede ser presentado directamente por los dioses y con ello ofrecen al difunto una protección aún mayor.

Relacionado con el ámbito divino y con la capacidad de otorgar al difunto un poder sobrenatural lo encontramos en los *Textos de los Sarcófagos*, del Reino Medio, donde, en el Encantamiento 530, cita:

[...] tú te haces fuerte por medio del incienso, la fragancia de un dios está en tu carne [...].

Mientras que el Encantamiento 660 proclama:

[...] yo viviré en la mirra y el incienso en el cual los dioses viven [...].

Finalmente, en el Encantamiento 334, el difunto proclama tener olor de incienso o, lo que es lo mismo, oler como la divinidad.

A través del humo los dioses podían manifestarse; es decir, la fragancia del incienso era la que anunciaba la presencia de “lo divino” y, por ello, éste también podía transformar al difunto en un estado próximo o igual al de los dioses.

Como vemos, la importancia del incienso queda patente en muchos textos egipcios y el Reino Nuevo, fuente de muchísima documentación, también nos habla al respecto. En el Capítulo 72 del *Libro de los Muertos* el fallecido proclama:

[...] Dadme la ofrenda funeraria, el incienso y los aceites y todas las cosas buenas y puras con las cuales vive un dios. Y que sea una regla, para siempre, el tomar todos los aspectos que yo quiera y poder viajar o remontar el río de la Campiña de las Juncias, (pues) soy Ruty [...].

Algunos autores piensan que la mezcla del incienso con ciertas sustancias narcóticas podía facultar un estado visionario y que pudo ser empleado de este modo en algunas ceremonias místicas e iniciáticas.

## ISHED

(Ver: árboles)

## **JASPE ROJO**

(Ver: Piedra: minerales y gemas)

## **JASPE VERDE**

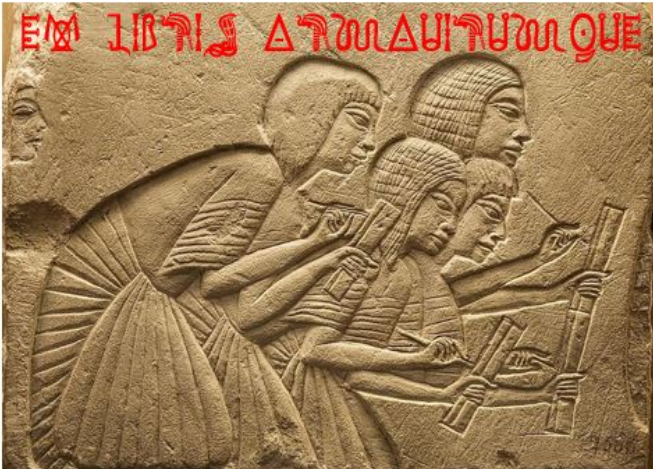
(Ver: Piedra: minerales y gemas)

## ***JEPERESH***

(Ver: corona)

## **JEROGLÍFICO**

(Ver: escritura)



**KA**



*k3*

G.EG p. 26  
Burchardt §120

Era uno de los conceptos que formaban al hombre, junto al *Aj\**, el *Ba\**, el nombre\*, la sombra\* y el cuerpo físico\*. (Para consultar otros componentes Ver: corazón, energías *Heka* y *Sejem*). Se representaba con dos brazos levantados en ángulo recto, con las manos extendidas y con las palmas hacia arriba en acto de adoración.

Nos encontramos ante un componente del ser humano de muy difícil traducción porque actualmente no tenemos un concepto concreto similar que sirva para aproximar lo que los antiguos egipcios entendieron como *Ka*.

Tradicionalmente ha sido mal traducido como espíritu, pero esta equiparación se revela insuficiente y problemática ya que el *Ka* es más una fuerza que da vida al individuo y que está asociado al cuerpo temporalmente. El *Ka* protege al hombre mientras vive y permanece como protector tras la muerte, siempre que se cumplan unos ritos específicos, pues está ligado a la alimentación. En algunos contextos parece transmitir un sentido de poder intelectual y espiritual.

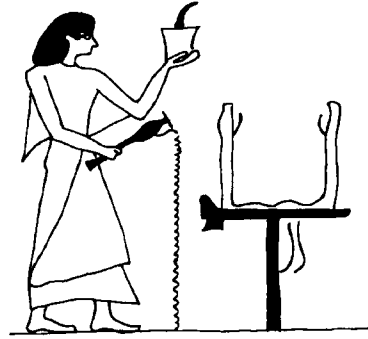
El *Ka* no era individual sino que constituía una fuerza común a una familia y pasaba a la descendencia de padre a hijo.

En opinión de Pereyra de Fianza (1991) y en contra de las teorías de Hornung (1982) la diferenciación entre el *Ka* del monarca y el de el resto de los seres vivos estriba en que el rey y los dioses “son *Ka*” mientras que los demás seres “tienen *Ka*”.

Frankfort (1983) ha sido el estudioso que se ha acercado con más precisión a la concepción del *Ka* y su metamorfosis tras la muerte. Recojamos sus propias palabras: «La muerte es una crisis durante la cual la fuerza vital, el *Ka*, abandona el cuerpo. Sin embargo, puesto que el *Ka* es la fuerza vital, y puesto que

el hombre sobrevive a la muerte, tiene que unirse de nuevo a su *Ka* en el Más Allá, aunque haya dejado su cuerpo, lo cual es una idea lógica».

El *Ka* fue traducido por Gaston Maspero como “doble vital”, aunque también se ha empleado el término “doble” y “gemelo”. Está representado en el templo de la reina Hatshepsut en Deir el-Bahari (Dinastía XVIII). Allí el dios Jnum se encuentra moldeando en su torno de alfarero una figura que corresponde a la reina y otra gemela que representa a su *Ka*. Es decir, como elemento del ser humano nacía y se creaba con la persona o con cada divinidad. Pero curiosamente el *Ka* también está presente en objetos teóricamente inanimados como son las estatuas (como representaciones fieles del hombre) o los alimentos. Por otro lado la expresión “ir al



*Ka*” fue un giro idiomático egipcio para expresar “renacer” y “morir” (Gordon 1996).

El *Ka* era invisible, permanecía junto al hombre hasta que acaecía la muerte, momento tras el cual se unía a la divinidad. Sin embargo, para que subsistiera necesitaba nutrirse de alimentos y bebidas que eran ofrendadas por un clero instituido para tal misión, “los sacerdotes del *Ka*” o, en su defecto, por las vituallas representadas en los muros o mesas de ofrendas, ubicadas en las tumbas a modo de talismán mágico, para el caso de que estas ofrendas no se hicieran puntualmente. La falta de esta alimentación causaba la desaparición del *Ka* y, por tanto, esfumaba la esperanza de vida tras la muerte y por ello estas ofrendas iban acompañadas de una frase “tipo”: «Ofrenda para su *Ka*». Es decir, siempre que el *Ka* viviera en la eternidad, se garantizaba la vida eterna del individuo.



Es evidente que el *Ka* no se nutría de la sustancia física de los alimentos, sino que tomaba de ellos su esencia espiritual. Así el soporte material servía para la alimentación de los sacerdotes encargados de su culto.

Veamos qué nos dicen los propios egipcios en relación con el *Ka*: en los *Textos del las Pirámides* (§1652-1653), del Reino Antiguo, se relaciona el *Ka* de Atum-Jepri con la animación del “ser” de estos dioses, pero además también lo hace para la “animación” de la pirámide del monarca, para que ésta perdure y pueda guardar el “alma” del fallecido a través de la eternidad.

En los *Textos de los Sarcófagos*, del Reino Medio, también se menciona al *Ka*. En el Encantamiento 254, se exhorta al hombre para que cuide su “doble”

en el Más Allá y pueda pervivir a través de los siglos. En el Encantamiento 936 se especifica la existencia del *Ka* como elemento no sólo del difunto sino también de varios dioses entre los que se encuentran Osiris, Thot, Seth, Dunaanuy...

El Capítulo 15 del *Libro de los Muertos* deja constancia de que los dioses también tenían *Ka*, pero en este caso no sólo tenían un *Ka*, sino que, como entidades divinas, poseían varios. Así se citan los 14 *Kas* de Ra y estos son: «subsistencia, alimentación, venerabilidad, vasallaje, *Ka* de los *Kas*, potencia creadora de los alimentos, lozanía, estallido, valentía, fuerza, resplandor, iluminación, consideración y penetración». Otros autores (Derchain) los han interpretado de otro modo y los relacionan con: «alimentación (*Hu*), gloria (*Shepes*), producción de alimentos (*Iri*), lozanía o prosperidad (*Uady*), victoria (*Nejt*), estrépito (*Aju*), honor (*Uas*), abundancia (*Dyefa*), fidelidad (*Shemes*), magia (*Heka*), resplandor (*Tjehen*), vigor (*User*), luminosidad (*Pesedy*) y habilidad (*Seped*)».

Y en el Capítulo 105 del *Libro de los Muertos* se aclara un poco más su función en relación con el hombre:

[...] ¡Salve, *Ka* mío, (que has sido y eres) mi tiempo de vida! Heme aquí ante ti, tras haber aparecido (como el Sol), vigoroso, teniendo mi alma, siendo poderoso [...] Te he traído natrón (Carbonato de Sodio natural) e incienso\* con los cuales te voy a purificar, con los cuales purificaré tu transpiración [...].

En forma de amuleto se encuentra a comienzos del Reino Nuevo exclusivamente en las momias.

(Ver: toro)

## **K E M E T**

(Ver: tierra)

## LADRILLO



*dbt*  
Ladrillo  
Urk. IV, 169, 10

Aunque los ladrillos de adobe se emplearon como elemento de construcción también tuvieron ciertas connotaciones religiosas, siempre que reunieran algunas características concretas.

La mujer egipcia, para dar a luz, generalmente se colocaba en cuclillas y se sujetaba sobre cuatro ladrillos que se consideraban mágicos. Éstos representaban a las cuatro diosas Mesjenet, deidades relacionadas con los nacimientos y hacedora del *Ka*. A veces el número de estas “hadas” se reduce y en su lugar aparece el dios del destino Shai y la diosa Renenutet, una deidad protectora encargada de cuidar que la leche de las madres no se retire. Estos dos últimos dioses se encuentran en forma de ladrillos en el *Papiro de Anhai* de la Dinastía XXI.



Los egipcios creyeron que en estos ladrillos el dios Thot había inscrito el momento de la muerte del recién nacido, y de hecho, aparecen como testigos en la famosa escena de la pesada del corazón\*. En ella se representan de forma rectangular con la cabeza de la deidad en un extremo.

También bajo el nombre de ladrillos mágicos se agrupan cuatro ladrillos de adobe mezclados con ciertas sustancias para incrementar su poder. Se colocaban en los enterramientos, situándose cada uno en un punto cardinal. El conjunto de estos ladrillos se llamaba *sin w3d*. Servían para proteger al fallecido de las fuerzas negativas que quisieran dañarle al igual que sirvieron a Osiris. Es decir, el fallecido, al asimilarse a este dios, también se beneficiaba de sus propiedades.

Precisamente el Capítulo 137a del *Libro de los Muertos*, del Reino Nuevo, indica qué amuleto o fetiche debía colocarse en cada muro y las fórmulas que

tenían que recitarse o inscribirse sobre el correspondiente ladrillo. En la tumba de Tut-Anj-Amón eran los siguientes:

Al Norte un *ushebti*\*, pese a que en ciertas tumbas se han encontrado ejemplares en el Sur; al Sur una antorcha\* para alejar las tinieblas, aunque en otros enterramientos ésta se colocó en el Norte; al Este la figura de Anubis; al Oeste un pilar *Dyed*\* orientado en dirección Este.

Algunos autores son de la opinión de que representan los cuatro elementos, es decir, la antorcha el fuego, el *ushebti* al agua, el pilar *Dyed* la tierra y el chacal Anubis el aire (que preside sobre las emanaciones de la putrefacción).

Otro tipo de “ladrillos mágicos” son aquellos que aparecen en Ceremonias de Fundación. Tienen un simbolismo análogo a los ladrillos que encontramos en la pesada del “alma”. También representan a Mesjenet y a Shai. Veamos la razón: la Ceremonia de Fundación (de un templo, por ejemplo) es similar al hecho del nacimiento de un niño. Como éste, el templo nace y crece para acoger a la deidad. El santuario es un edificio vivo del que se espera un buen funcionamiento y la perdurabilidad de sus muros sagrados no sólo es deseable sino necesaria. Por todo ello, en esta ceremonia era imprescindible que se enterraran ciertos “depósitos de fundación”, que consistían en una serie de objetos (generalmente en miniatura) que proporcionarían de forma mágica todos los beneficios que se deseaba para la construcción. Así, los ladrillos simbolizaban los miles de estos objetos que iban a ser vitales en la obra. Además, al estar adscritos a las deidades del nacimiento, los dioses proporcionaban una protección segura y duradera. Estos ladrillos no estaban elaborados simplemente con adobe sino que este material debía mezclarse con otras sustancias que incrementarían su poder mágico, es decir, componentes en polvo que iban a constituir parte del santuario, que iban a ser empleados en las ceremonias, como por ejemplo, ciertos metales, ciertas piedras ornamentales o ciertas sustancias imprescindibles como es el caso del incienso\*.

En opinión de Aufrère «debían de reunir todos los elementos de la creación del “universo primordial” y por ello estaban cargados de una magia sobrenatural».

## LAGARTIJA

(Ver: sol)

## LAGO SACRADO



Urk. IV, 28, 3

El lago sagrado es una parte muy importante de los templos egipcios. Lugares como Karnak o el templo de Hathor en Dendera aún lo conservan en un envidiable estado de preservación.

Simbolizaba el punto donde en el comienzo de los tiempos había emergido el primer trozo de materia sólida, es decir, la tierra. El lago sagrado era la manifestación de las aguas del océano primordial, el Nun. En él se celebraban fiestas sagradas y el de la ciudad de Abidos era protagonista de ciertos festivales místéricos que en este caso incumbían al dios Osiris.

Servía en ocasiones para que los sacerdotes hicieran las abluciones rituales necesarias antes de prestar servicio a la divinidad, aunque posteriormente se creó en los templos una sala especial de purificación (*uabet*). De este modo los oficiantes se sometían a un nuevo bautismo, a un renacimiento, y, en definitiva, a una purificación. Las abluciones sagradas facultaban la posibilidad de someterse diariamente a una limpieza simbólica que conllevaba, gracias a las cualidades de este agua, la eliminación de lo negativo.

De estos lagos también se recogía agua para los actos rituales que tenían lugar en el interior del templo, e incluso ésta se recogía en unos recipientes que servían para que los Servidores del Dios se purificaran cuando no podían acudir al lago. En todos los casos el agua no debía calentarse ya que, para recordar el mítico renacimiento en las aguas primordiales, era condición imprescindible que éstas estuvieran frías.

Aunque generalmente eran rectangulares, se conocen casos en los que estos lagos tenían formas curvilíneas, como en el templo de Mut en Karnak.

(Ver: agua)

## LANGOSTA

(Ver: ortópteros)

## LAPISLÁZULI

(Ver: Piedra: minerales y gemas)

## LECHE



*i3tt*

Wb I, 27



irtt

G.E.G, p. 23

Los egipcios valoraron desde muy pronto las cualidades de este alimento, que fue la fuente nutritiva no sólo de hombres sino también de dioses y difuntos.

Su color\* blanco proporcionó simbolismo adicional, pues denotaba pureza y, por tanto, era agradable a las divinidades y a los difuntos. En los lugares donde se adoraba a Osiris, como en el llamado Abatón, se hacían ofrendas y libaciones con grandes cantidades de leche como alimento renovador. Aquí se llegaban a colocar hasta 365 mesas de ofrendas para Osiris. La leche solía ser ofrecida a los dioses “niños”, esto es, los que cumplían el papel de hijos de la divinidad principal o en ceremonias donde se reproducía el nacimiento ritual del monarca (Coronación y Apertura de la Boca). A menudo la leche la ofrecía la diosa Hathor o la diosa Isis y se entendía que esta leche procedía del pecho de estas deidades. Es muy frecuente la representación de una deidad femenina en forma de vaca que amamanta al monarca, bebiendo tan preciado líquido cargado de poderes divinos.

En Egipto la imagen de diosas con aspecto de vacas\* nos es muy familiar. En este caso tenemos a Hathor o Isis, las cuales aparecen con frecuencia amamantando al rey o al pequeño Horus. Mediante este acto, ellas les transferían sus fuerzas divinas y les daban la inmortalidad. Con este mismo simbolismo en Egipto se representaron ciertos árboles\*, que dotados de abundantes pechos amamantaban al fallecido.

En el plano funerario la leche proporcionaba cualidades mágicas y nutrientes para que el difunto pudiera mantener su vitalidad en el Más Allá y renovarse continuamente. De este modo podría defenderse de todos los males que quisieran acuciarle y, además, obtener el renacimiento. Si esta leche procedía del altar de un dios alcanzaba un poder mágico y protector aún mayor.

Puede afirmarse que la importancia que alcanzó la leche y las innumerables veces que aparece citada o representada indica una costumbre ancestral propia de pueblos pastores, conscientes de su valor nutritivo.

Veamos cuál es el tratamiento que se le da en los textos sagrados.

En los *Textos de las Pirámides*, del Reino Antiguo, se hace referencia por primera vez a la leche como elemento, con un alto valor simbólico y nutritivo. Así la encontramos en §707 y 734, donde mana de los propios pechos de Isis. En §911-913, el difunto lacta de los pechos de la diosa en un proceso de renacimiento:

[...] Oh rojiza, Oh Corona Roja, Oh Señora de las tierras de *Dep*, Oh mi madre, digo yo, dame tu pecho para que yo pueda mamar de él, digo yo.

Oh mi hijo, dice ella, toma mi pecho y mama de él, dice ella, para que tú puedas vivir, dice ella, y ser pequeño (otra vez), dice ella. Tú ascenderás al cielo como los dos halcones, siendo tus plumas las de dos ánaes, dice ella [...].

En los *Textos de los Sarcófagos* 39 y 61 (entre otros) también se aprecia el valor de la leche tanto para la alimentación diaria como para la alimentación religiosa y se cita su empleo en las fiestas sacras. En los mismos textos (175, entre otros) todavía hay otra referencia. Este fragmento corresponde a un Encantamiento relacionado con la ascensión al cielo del difunto, el cual anhela ocupar el lugar en que se encuentra Ra, pero para alcanzar este punto el fallecido ha de convertirse en ciertos animales que le proporcionarán una ascensión más sencilla y acorde con el lugar que deba atravesar. Así, puede convertirse en buitre\*, serpiente\*, Ureos\*... Precisamente aquí se menciona a una diosa-leche que amamanta al difunto, una diosa que le nutre cuando éste más lo necesita. En este momento y para este acto el fallecido toma la forma de un Toro\* Blanco. En el Encantamiento 622 (entre otros) aparece con frecuencia la cita a «un camino de leche» que ha de cruzarse. ¿Podría tratarse de un antecedente egipcio de la Vía Láctea del mundo grecorromano?

Más tarde, en el Reino Nuevo, el Capítulo 110 del *Libro de los Muertos* comenta:

[...] He llegado a ti después de haberme descubierto la cabeza y despertado mi cuerpo. Cierro los ojos, (porque) brillo (en) el día de Hesat. He dormido durante la noche, (porque) había bebido la leche en su medida correcta. Y (ahora) llego ante mi ciudad [...].

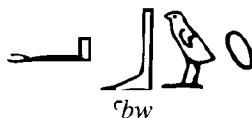
Es decir volvemos a encontrar el acto de amamantar y a la diosa de la leche, personificada por Hesat.

La leche también sirvió para confeccionar fórmulas médicas. Así se recoge en el llamado *Papiro de Berlín* 31, donde se indica:

Fórmula para quitar la tos.

Leche, comino empapado en miel. El enfermo deberá tomarlo durante cuatro días.

## LECHUGA



Camino, L-Eg. Misc. 77-341

La lechuga aparece en la iconografía egipcia unida al dios Min. No se trata de la lechuga común sino de una variedad comestible mucho más estilizada

que puede alcanzar un metro de altura (*Lactuca sativa* e, incluso, *Lactuca virosa*) y de la que existen muchas variedades.

Aunque posee un principio farmacológico calmante, el hecho de vincular esta verdura al culto de Min se debió a que los egipcios vieron en ella cualidades afrodisíacas y entendieron que el líquido lechoso que desprende al cortar sus hojas guardaba directa relación con el semen del dios. Es posible que el color\* verde de sus hojas también se valorara desde un punto de vista de magia cromática.

Introducida en Mendes, según Koemoth (1994) la relación entre la fertilidad y la lechuga se hace patente a través del homónimo que se emplea para designar al pene y al vegetal (*mnhp*)

Por tanto, la lechuga era un símbolo de vida, de potencia masculina generadora.

Con cierta frecuencia, cuando se encuentra acompañando al dios Min, se halla posada sobre un altar en forma de naos situado a la espalda del dios. En tal caso suele representarse más de un ejemplar.

En algunos centros religiosos estaba prohibida la ingesta de esta planta, valga citar como ejemplo a los sacerdotes del templo de Isis en Filé (Manniche, Ed. 1999).



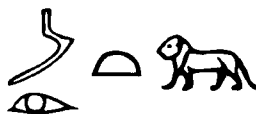
## LEÓN



*m3i*  
León  
Urk. IV. 893, 12



*rw*  
León  
Pyr. 1351



*m3t*  
Leona  
TR II,3

La figura del león (*Panthera leo*) es muy habitual en la iconografía egipcia y se encuentra desde periodos tempranos permaneciendo a lo largo de toda la historia del Egipto faraónico.

Aunque los egipcios relacionaron macho y hembra de la especie con distintas divinidades, generalmente son menos numerosos los dioses asociados al león que las diosas relacionadas con leonas. Comencemos por el macho y su conexión tanto con los dioses como con la figura del monarca.

Se han encontrado representaciones muy fieles de este animal desde el Predinástico. Tenemos unas pequeñas figuras del felino halladas en Gebelein que pertenecen al Gercense y que se encuentran en el Museo Petrie de Londres (UC 15193). Del yacimiento de Umm el Kab proceden unas pequeñas figurillas en marfil trabajadas con todo detalle que pertenecen al reinado de Dyet (Dinastía I). Fueron halladas en 1927 y no tienen nada que envidiar a las de épocas posteriores (Museo Fitzwilliam de Cambridge. E-98, E4-5). Igualmente, en el Museo Británico se conserva una paleta de esquisto datable entre finales del Predinástico y comienzos de la Dinastía I, donde se encuentra un león (identificado con el rey) atacando a un enemigo. De época muy posterior, tenemos bellísimos ejemplos, entre los que citaremos los leones que el rey Amenhotep III situó en su templo en Soleb. (Se encuentran hoy en el Museo Británico EA 42).

Tradicionalmente el león ha representado el poder, la ferocidad, la protección; ha sido símbolo de soberanía y encarna la fuerza y el valor. En Egipto, además, fue un emblema solar del vigor, de los poderes regeneradores, ya que, identificado con el Sol, nacía en la mañana y moría en la noche para repetir el ciclo cada día. Tuvo también connotaciones defensivas, con sentido protector.

Veamos las razones que condujeron a todas estas identificaciones.

El motivo, sin duda, deriva de su constitución y comportamiento. Por ello, desde un primer momento, se puso a este felino en relación con jefes tribales y más tarde con los monarcas.

El león macho tiene una llamativa melena en el cuello y en los hombros que varía desde el color rubio plateado al ocre. Vive en manada con uno o varios machos adultos y un número variable de hembras. Es un cazador nocturno, pero es el félido más diurno que existe. Tiene una complexión fuerte y robusta, un buen olfato, una espléndida vista y un oído envidiable. Su rugido es poderoso y puede escucharse a una distancia de ocho kilómetros. Pero lo más significativo y lo que le dio una mayor conexión con el Sol fue el hecho de que emite unos fuertes rugidos al amanecer y al anochecer, es decir, cuando el Sol nace o se pone. Por otro lado es un animal inteligente, porque caza a sus víctimas mediante una estratagema muy eficaz: la manada acosa a la víctima y la conduce en contra del viento hasta el lugar donde se encuentran escondidas, generalmente, una o varias hembras.



Finalmente, el león carece de depredadores que le acechen (a excepción del hombre y, ocasionalmente, los perros salvajes, hienas o los lobos piutados).

El león se identificó con el dios Ra-Atum y por supuesto con el rey. Éste, a veces, se encuentra practicando la caza del león en un intento de mostrar su poder contra un animal tan vigoroso. Es decir, se representa la dominación contra las fuerzas agresivas. No obstante, el gran gato también puede aparecer como compañero del monarca; con esta imagen se simbolizaba el poder solar que era, en definitiva, el que le infundía fuerza sobrenatural.

El león también aparece representando a otras divinidades. Aker es un doble león, guardián de la primera puerta del Mundo Subterráneo, de la salida y la entrada de este lugar. Por sus espaldas salía el Sol cada mañana. Shu y Tefnut (hijos de Ra) aparecen frecuentemente bajo el aspecto de una pareja de leones, pero lo mismo ocurre con Mahes, dios de Leontópolis, la divinidad meroítica Apedemak, Ruti, Horajti y en ocasiones el propio Horus.

El león como símbolo protector, poderoso y defensor, se representó en sillas y camas a fin de velar por el descanso de sus propietarios. Por el mismo sistema se incluyó en la decoración de los lechos empleados para la momificación, tanto de hombres como de ciertos animales, para que, gracias a la protección del férido, el fallecido no sufriera ningún mal en un trance tan peligroso. De todo ello tenemos numerosos ejemplos. Los lechos momificatorios utilizados para los bueyes Apis todavía se conservan *in situ* en el yacimiento de Menfis y los empleados para la momificación de cuerpos humanos se encuentran en un elevado número en la decoración de las tumbas tebanas del Reino Nuevo, pero también se han conservado algunos ejemplares de madera, de época saíta, como el que se halla en el Museo Metropolitano de Nueva York (MMA 30.3.45) con dos cabezas de león cuidadosamente talladas.

Además, la piel de este animal fue empleada con fines mágico-protectores. No hemos de olvidar que algunas pieles representadas en el Reino Antiguo se parecen sospechosamente a este animal y que el dios Bes utiliza esta piel como parte de su indumentaria (Padró 1978 y LÄ, 530).

Otros lugares donde aparecen los leones son las gárgolas de los templos, en las que se representó para alejar tanto las tormentas que provocaba el dios Seth como el mal de los lugares santos. Esta identificación queda muy clara en el Encantamiento 681 de los *Textos de los Sarcófagos*, donde se comenta:

Oh mi hijo, ellos te salvarán del golpe de Seth en la gran tormenta.

Desde un punto de vista estrictamente iconográfico, el león podía ser representado bajo la forma del férido, antropomorfo o bajo el aspecto de esfinge\*.

Si acudimos a los textos, los mismos egipcios nos ofrecen referencias del león en su dimensión mitológica. En los *Textos de las Pirámides*, del Reino Antiguo, el león aparece mencionado con frecuencia y, también, presentando aspectos antagónicos.

En la fórmula 294 se hace referencia a la precaución que había que tener con el león y sin embargo en otros lugares del mismo texto éste aparece con el aspecto benéfico y bravo del Sol, temible solamente para aquellos que no se han comportado de forma correcta.

En los *Textos de los Sarcófagos*, del Reino Medio, también está presente, tanto cuando aparece como animal solitario o como un doble león. Por ejemplo, en los Encantamientos 1 y 2 el difunto se equipara con este felino, ya que considera que es el animal más poderoso con el que identificarse para no correr ningún riesgo en el Más Allá, y en el 250 llega incluso a proclamarse superior al doble león. En el Encantamiento 829, el difunto no se conforma con identificarse con el león sino que por si fuera poco también pretende fusionarse al doble león. Todo esto no carece de lógica si tenemos en cuenta que el Encantamiento está relacionado con la entrada del difunto a la tierra y precisamente ésta era custodiada por un doble león.

En el Capítulo 132 del *Libro de los Muertos*, del Reino Nuevo, el difunto se equipara al león para justificar su poder y conseguir que se le permita volver a ver su casa en la tierra. Dice:

[...] Soy el León que sale con un arco; disparé (una flecha); capturé con la red. El Ojo de Horus me pertenece; he abierto el Ojo de Horus en este momento (y) he llegado a sus orillas [...].

En los Capítulos 62 a 63a, además de relacionarse al difunto con otro símbolo solar (el toro\*), hace lo propio con el león, mediante una fórmula que pretende lograr la fusión del fallecido con el dios Sol Ra obteniendo un doble poder mágico:

#### CAPÍTULO 62

[...] Soy quien atraviesa el cielo, soy Ra, soy el dios león, soy el Toro.

#### CAPÍTULO 63A

[...] ¡Oh Toro del Occidente! Ante ti he sido conducido [...].

En forma de amuleto el doble león aparece en el Reino Antiguo.

Las leonas también fueron un símbolo solar por naturaleza, pero éstas representan la luminosidad de la luz solar y la fiera de sus rayos.

Fueron entidades divinas asociadas a la guerra. Es curioso que con frecuencia se relacionen con los oasis y las entradas de los *uadis*, es decir los cursos de los antiguos ríos secos. Probablemente, la progresiva desertización del Sáhara, y el control humano sobre el Nilo condujeron paulatinamente a los leones egipcios hacia estos hábitats.

La leona era el aspecto agresivo, vengativo y encolerizado de algunas otras diosas como es el caso de la vaca Hathor o, en los últimos periodos, de la gata Bastet. Es decir, cuando estas últimas se enfadaban adoptaban el aspecto de una leona enfurecida (mito de la Diosa Lejana). Por todo ello, representó al Ojo\* de Ra, una entidad divina con vida propia e independiente, que partió de Egipto para vengar la traición de los hombres y de todos los enemigos del Sol, aniquilándolos a su paso. Cuando Ra fue consciente de los males que estaba causando su hija, mandó a una comitiva de dioses para que, con ciertas argucias, la engañaran, la embriagaran y lograran hacerla retornar.

Otras diosas que toman el aspecto de leonas son Mut, Tefnut y Pajet. Sin embargo, la leona también era patrona de los médicos, pues se consideraba que las enfermedades y las plagas provenían de esta diosa (Sejmet). Por lo que nadie mejor que ella conocía los remedios contra estos males (Ver: Luna).

La leona tenía también un aspecto creador y maternal. De hecho, la fusión entre diosas eminentemente maternales y la leona no carece de sentido, por la costumbre de estos animales a criar fervorosamente a sus cachorros defendiéndolos aun a riesgo de su propia vida. Por otro lado, permanecen con su madre hasta, aproximadamente, los dieciocho meses. Este acontecimiento, inusual en el reino animal, no fue pasado por alto y los egipcios introdujeron a la leona en su panteón desde este punto de vista.

## LEOPARDO



3by šm<sup>c</sup>

Pantera del Sur

WD, D., P. 4b

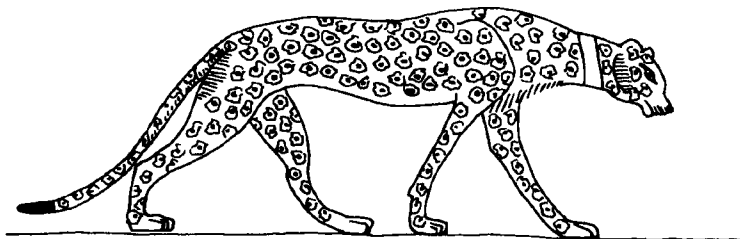
La familia de los *Felinae* o Félicos, pertenecientes al orden de los carnívoros, se agrupa en tres géneros o subfamilias: *Felis* o *Felinae* (gatos), *Acinonyx* o *Acinonychinae* (guepardos) y *Panthera* o *Pantherinae* (leones y leopardos). Muchas publicaciones de egiptología agrupan erróneamente como panteras un número de felinos que en realidad no deben considerarse así taxonómicamente. Debemos entender como panteras únicamente al león\* y al leopardo y en ningún modo al guepardo\*. Este error lleva a considerar genéricamente como propias de pantera todas las pieles moteadas que sirvieron de atuendos sacerdotales, tanto si son de guepardo como de leopardo.

El origen de la utilización de la piel moteada, bien de guepardo o de leopardo, es muy antiguo, quizá se remonte a la Prehistoria y tenga relación con

cultos africanos afincados en el Valle del Nilo, cuyas muestras todavía pueden encontrarse en el país (véase Cervelló 1996). Las pieles moteadas de felino (guepardo o leopardo) aparecen siempre en relación con usos mágico-sacerdotales, iniciáticos, utilizándose como vestido o capa; por tanto, el empleo de estas pieles pudo estar canónicamente regulado.

Es posible que la función mágica del leopardo se deba no solamente a sus características físicas sino que también responda a la personalidad, los hábitos del animal y el uso sacerdotal de su piel.

Por el estudio de grupos humanos primitivos actuales del África negra se sospecha que el uso de las pieles de algunos de los grandes felinos moteados contagia a su portador, por magia simpática, una serie de cualidades inherentes al animal, es decir, fuerza, rapidez, belleza, gracia o astucia.



El empleo de las pieles como elemento que transfiere poder está bien documentado en todas las culturas y sobre todo en África, desde la Antigüedad hasta hoy en día. La piel de forma mágica aportaba a la persona que la llevaba una protección especial pero, además, en muchas culturas, podía favorecer el estado de trance. Esto encajaría perfectamente en Egipto, sobre todo con el sacerdote *Sem*, ya que una de sus labores era partir, en estado de trance, a la muerte del difunto, para buscar la “fuerza vital”, el “alma” del difunto y hacerla retornar, así el fallecido podría participar de los ritos que se celebraban en los funerales.

Otro sacerdote que emplea la piel de felino como atuendo sacerdotal es el *iunmutef* (el pilar de su madre). El representaba al heredero, al primogénito, que tomaba la forma del pequeño Horus en las ceremonias funerarias y, por su condición de joven heredero, también se adornaba con una coleta lateral. La piel con la que se cubre suele emplearse de otro modo, ya que el sacerdote *sem* utiliza la piel del felino a modo de capa y el *iunmutef* a guisa de vestido. Parece que en los relieves y pinturas éste emplea con más frecuencia pieles características de guepardo.

El *Lexikon der Ägyptologie* (IV, 664-665) organiza las diferentes concepciones de la pantera (interpretando que se refiere al leopardo) en la mitología egipcia, usando los siguientes niveles: 1.- Animal solar; 2.- Pantera voladora

(forma mixta de la deidad celeste y el dios Sol); 3.- Protectora de la vida del rey; 4.- Madre del Cielo (en contextos funerarios); 5.- Madre asesina (relacionada con las penas de muerte), y finalmente concluye que este animal debió ser en origen una diosa celeste universal.

Aunque los leopardos parecen encontrarse en algunas paletas del Predinástico y sobre todo en Nagada III, desde el Reino Antiguo hasta el Periodo Ptolemaico, guepardos y leopardos fueron representados con toda claridad y su presencia en relieves y pinturas es constante. Sin ir más lejos, algunos sarcófagos de la Dinastía IV tienen sobre sus tapas grabada la piel de este felino. Éstos se encuentran actualmente en el Museo de El Cairo y están registrados en el Catálogo General con los números 6170 y 6.007. El primero es anónimo y el segundo pertenece a un personaje llamado Airyenur (*Try n wr*). Otros lugares donde también podemos distinguir a leopardos y guepardos son en las tumbas; tal es el caso de la tumba de Baket III en Beni Hassan.

Como veremos más adelante, durante el Reino Nuevo las procesiones en las que los pueblos nubios hacen entrega al monarca de sus “regalos” incluyen con mucha frecuencia ambos animales y los sacerdotes que utilizan esta vestimenta son frecuentes en contextos funerarios.

En otro orden, tenemos también algunos ejemplos donde la piel de leopardo se encuentra como atuendo sacerdotal de determinadas divinidades. Así, la diosa de la escritura Seshat aparece representada con la piel de este felino cubriéndole su propio traje.

Es realmente curioso que los egipcios supieran diferenciar muy claramente al guepardo y al leopardo en los relieves y pinturas donde se refleja al animal vivo, mientras que, cuando la piel de uno o de otro se emplea como atuendo sacerdotal, parece existir cierta confusión. Unas veces podemos distinguir sin lugar a dudas la piel de un guepardo, otras las de un leopardo y finalmente un tercer grupo amalgama características de los dos (sean macho o hembra) y sólo en algunos casos podemos reconocer totalmente ambos mamíferos, como en el caso de la tumba tebana de Rejmira. El asunto se complica aún más cuando, de forma voluntaria, se agrupan distintas características, creando un animal fantástico, como los que se representan, por ejemplo, en la paleta del rey Narmer.

En el *Papiro de Ani*, hoy conservado en el Museo Británico (10470), y datado en la Dinastía XIX, encontramos una viñeta en la que él y su mujer aparecen en la misma actitud, tanto en el registro superior como en el inferior. Ella lleva un sistro en las manos y él levanta las manos en señal de adoración. Ante ambos, y en cada uno de los registros, observamos a dos sacerdotes ataviados con pieles de felino moteadas que, a primera vista, parecen ser semejantes. Veamos algunas diferencias: el del registro superior lleva la piel del felino adornada con puntos ordenados, cola rayada al comienzo con un penacho al final y las garras presentan uñas retráctiles. En la piel que viste el oficiante del registro

inferior encontramos que, aunque mantiene el orden y la forma de los puntos, tiene las garras no retráctiles, la cola no es rayada y en la parte final de la misma (menor que en el registro superior) no parece penacho, aunque es fácil de confundir. En el mismo papiro encontramos a sacerdotes *sem* con las características pieles de leopardo que no presentan confusión en cuanto a la disposición de las manchas en forma de rosetón.

Citemos otros lugares donde la identificación del leopardo parece indiscutible: la tumba de Tut-Anj-Amón, la capilla de Maia (hoy en el Museo de Turín) o la tumba de Sennedyem (TT1) en la necrópolis de Deir el-Medina, en Tebas Oeste. En todos estos casos, las manchas son claramente rosetones (de leopardo) y las cabezas parecen ser mayores. Las líneas debajo de los ojos no parecen ser las que tienen forma de lágrima sino unos trazos para dar aspecto y perspectiva al felino. Únicamente en todos los ejemplos pueden observarse garras no retráctiles, como característica del guepardo, dando lugar a cierta confusión.

Un claro ejemplo de una piel de leopardo bien dibujada, con rosetones irregulares y asimétricos, lo constituye la estela de Nefertiabet (E22745), hoy alojada en el Museo del Louvre, donde la difunta lleva esta indumentaria a modo de traje. Lo mismo ocurre con el sacerdote *sem* de la tumba de Sennefer en la necrópolis tebana (TT96), en la escena en la que él purifica al fallecido y a su esposa Meryt con agua. Esta escena no sólo reproduce los rosetones de la piel de leopardo a la perfección sino que, además, las uñas de las garras son retráctiles, por lo que no aparecen representadas en la pintura.

Unas pequeñas cabezas de felino doradas, encontradas en el interior del cofre 21, según la numeración dada por Carter, aparecieron en la tumba del célebre Tut-Anj-Amón y pertenecían a una parte del atuendo sacerdotal. Éstas son reveladoras. La expuesta con el número 914 muestra claramente la lágrima del guepardo, mientras que la 746 tiene simplemente las líneas que marcan la expresión del felino. Sin embargo, en la misma tumba podemos observar claramente unas pequeñas figuras de madera dorada (Museo de El Cairo 289a, 289b), así como las encontradas en la tumba de Amenhotep II o las representadas sobre los muros de la tumba de Sethy II, donde el felino es indudablemente un leopardo.

Finalmente, ha de hacerse constar que la aparición de todas las características mencionadas hasta el momento también se encuentran, en cierto modo, aun cuando el personaje no lleve la piel como atuendo, es decir, cuando se adorna únicamente con la cabeza del animal (en este caso parece ser un leopardo). Aparece con frecuencia en los cinturones de los monarcas del Reino Nuevo y se las relaciona con la fecundidad (LÁ III, 1.006-1.007).

Otro elemento muy antiguo (se encuentra desde la Dinastía I) de la iconografía egipcia es el fetiche *Imiut* (Ver: Nébrida). Consiste en una piel colgada de un palo vertical y sujeto en la base sobre una especie de mortero. Citar este

elemento es problemático, porque los distintos autores no aciertan a ponerse de acuerdo respecto a si la piel que cuelga del palo es de leopardo o de un toro; en cualquier caso suele asociarse con el dios Nemty y más tarde con Amubis. No obstante, parece que, desde finales de la Dinastía XVIII, las representaciones tienden a mostrar una piel de felino.

Existe una cierta problemática a la hora de identificar al leopardo en los textos jeroglíficos. Si acudimos a los instrumentos tradicionales (diccionarios o estudios de lingüística), encontramos que el término que los egipcios emplearon para designar los leopardos y guepardos se confunde, pero se trata de una confusión aparente, que corresponde a las traducciones modernas. A modo de resumen, podría decirse que *ḥby* y *bḥ* se han traducido tradicionalmente como pantera queriendo referirse generalmente al leopardo.

En segundo lugar encontramos que *bḥ*, *ḥby šmꜥ* y *bḥ šmꜥ* también se han traducido como leopardo (LÁ III, 1006, incluye también otras opciones más), con la puntualización de que el último nombre (*bḥ šmꜥ*) sitúa al animal geográficamente en el sur de Egipto, llamándole pantera (entendemos que una vez más está presente la confusión entre género y especie). Para el guepardo tendríamos las palabras *ḥby mh* y *bḥ mh* (LÁ III, 1006, incluye también otras opciones más) que significan, por el mismo sistema, pantera del Norte. Es decir, los egipcios añadían a la palabra que pudo designar “pantera” una más que establecía su localización relativa y, por tanto, determinaba claramente el animal del que estaban hablando.

Es relativamente frecuente encontrar textos en los que el rey se identifica con el leopardo para adquirir y demostrar parte de sus feroces poderes. Así, en la Dinastía XVIII, encontramos que al monarca se le denomina el «que aparece como un leopardo» (Urk. IV, 139, lín. 9-10). Esta afirmación se hace en referencia a su indignación con pueblos extranjeros (libios, nubios...) y se ha interpretado como una declaración de guerra. Por ello, parece que al leopardo se le dio un valor agresivo mayor que al guepardo. El leopardo ruge, pero el guepardo no puede hacerlo. Con esto no podemos presuponer que el segundo no fuera empleado también con los mismos fines litúrgicos, ya que su piel tiene unas características parecidas a las del leopardo.

Los egipcios utilizaron la misma palabra para designar algunos felinos que presentan manchas moteando su piel. Esto no significa que no supieran las diferencias entre unos y otros, sino que, en este caso, lo realmente importante parece ser el moteado de la piel y no la especie en sí misma.

Aunque la piel moteada se ha puesto en relación con una divinidad remota y poderosa, llamada Mafdet, el animal que representa a esta diosa no ha podido ser determinado con precisión y los autores difieren en su identificación. Unos lo relacionan con un felino (quizá el leopardo) mientras que otros creen que representa una mangosta.

Por otro lado, en opinión de Westendorf (LÄ IV, 664-665), el cielo se representó, según una teología local, en forma de una gran gata (posiblemente un

leopardo hembra) que se comía el Sol al llegar la noche y lo daba a luz en la mañana (como la diosa Nut). Su vientre estaba plagado de estrellas (las manchas de la piel) y sus patas eran los pilares que sujetaban el cielo. Efectivamente, la relación entre el leopardo y las estrellas puede haber nacido de la identificación entre las manchas de este animal y su parecido con las estrellas que se extienden en el firmamento.

Los sacerdotes de Heliópolis se vestían con la piel de este felino, adornada con estrellas. Tenemos numerosos casos donde éstas claramente se aprecian: por ejemplo, en el Museo Egipcio de Turín encontramos una estatua que perteneció a Aanen (nº 1377); en la necrópolis tebana y en concreto en la tumba de Userhat (TT51) (un sacerdote del culto funerario de Thutmose I bajo el reinado de Sethy I) podemos observar una imagen compuesta por tres sacerdotes ataviados con pieles. En este caso, las manchas del felino están pintadas y se han dibujado sobre ellas unos rosetones que incluyen estrellas de cinco puntas y el nombre del soberano Sethy I, en un cartucho, cerca de uno de sus hombros.

En el Museo del Louvre existe otro grupo escultórico donde se encuentran el dios Amón y el rey Tut-Anj-Amón ataviado con esta piel estrellada (nº E11609), y en época posterior podemos admirar a Montuemhat (Dinastía XXV) vestido del mismo modo.

Finalmente, citaremos las pieles halladas en la tumba de Tut-Anj-Amón (numeradas por Carter 21t, 44q y 46ff). Dos de ellas simplemente imitaban la piel del felino y la primera estaba confeccionada en lino con un dibujo que simulaba las manchas de la piel del animal; la segunda tenía, además, estrellas de cinco puntas de oro y unas garras de plata, y la tercera (de piel auténtica de felino) presentaba incrustaciones de oro.

Observamos que, como es tradicional en Egipto, el leopardo (también el guepardo) asume dos caracteres antagonistas, el bien y el mal (el cielo y el asesino de Osiris) pero en este último caso se juega con un doble significado al dotar al sacerdote de una piel que le confiere el poder del bien sobre el mal.

Digna de tener en cuenta es la curiosa forma con la que los egipcios dibujaron los ojos de estos felinos. En el caso del guepardo, la lágrima es típica de su aspecto original, pero en el caso del leopardo resulta extraño encontrar esta característica.

En algunos casos, como en la tumba de Sennedyem (TT1), situada en la necrópolis tebana (al Oeste del muro Sur de la cámara del sarcófago), encontramos al sacerdote *sem* oficiando ante el propietario del enterramiento y su esposa Ineferti. La cabeza del leopardo se aprecia muy claramente, así como la zona blanca de su vientre. La marca que se dibuja desde el ojo a la boca podría interpretarse como una forma de perspectiva, pero en este caso el asunto parece claro pues la perspectiva ya existe y ambas marcas están claramente diseñadas sobre la cara del animal.

Cuando se hallan representados bajo la forma de amuletos, tanto el león como el leopardo tienen una finalidad apotropaica.

(Ver: pantera y león)

## LIEBRE



*sh<sup>c</sup>t*  
Urk IV, 1304, 6

La liebre del desierto (*Lepus capensis*) es otro de los animales relacionados con la divinidad desde el Reino Antiguo.

Se caracterizan por tener unas orejas muy largas, patas delanteras más cortas que las traseras y cola corta. Son muy rápidas, ya que pueden alcanzar los 80 km/h. Las liebres no viven en madrigueras, se refugian junto a miembros de su misma especie bajo matorrales o arbustos. Tienen un carácter tímido, asustadizo y son de movimientos muy rápidos. Se reproducen con mucha rapidez; las hembras pueden alumbrar cuatro veces al año de dos a cuatro

lebratillos cuya gestación es tan sólo de 30 días. Nacen con los ojos abiertos y reaccionan con mucha prontitud; los pequeños pueden echar a andar al poco tiempo de haber llegado al mundo. Por otro lado, la potencia de sus patas posteriores las convierten en un arma eficaz, ya que con ellas propinan fuertes patadas a sus semejantes.


Todas estas características fueron las que llevaron a los egipcios a relacionar a la liebre, desde el Reino Antiguo, con la fertilidad, la fecundidad, regeneración, el renacimiento y la eternidad, sien-

do muy frecuentes en amuletos del Periodo Tardío. La agudeza de sus órganos sensoriales y la rapidez de reacción se relacionaron con una capacidad especial para detectar los peligros con antelación, y fueron cualidades que no podían ser pasadas por alto y a las que se atribuyó un sentido divino.

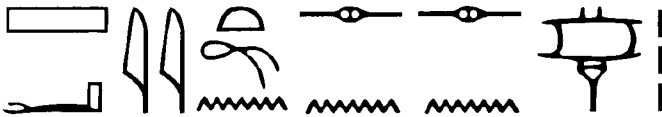
Desde un punto de vista antropológico, la liebre en otras culturas ha representado desde siempre una divinidad lunar.

En Egipto la liebre se identificó con la diosa lunit, deidad de Hermópolis y Hermonthis, en cuya personalidad se intuye una cierta tendencia lunar. Además se encuentra representada en el Más Allá. Es uno de los genios de ultratumba que llevan cuchillos en sus manos, y protege una de las puertas de este mundo. Así podemos encontrarla representada en diferentes papiros entre los que destacaremos el de Ani de la Dinastía XIX (Museo Británico 10470/35) y el de Tameniu datado en el Tercer Periodo Intermedio en el mismo museo (EA 10002).

La liebre también puede aparecer sustituyendo al sol en su nacimiento. Así podemos observarlo en algunos sarcófagos de la dinastía XXI, donde en el espacio interior de un Uroboros\* se ha relivado la figura del niño Sol por la de una liebre colocada sobre un estandarte (Hornung 1992, il., pág 52).

En escritura, la liebre representó el valor fonético *wn*; con *nfr*, y en un cartucho\*, formaba *wn-nfr*, el que “se mantiene perfecto”, el “bello ser”, un epíteto de Osiris. 

## LIBRO DE LAS RESPIRACIONES



š<sup>c</sup>yt n snsn  
Wb. 4, 172, 7

Es un libro religioso empleado y desarrollado en el área de Tebas dentro del Periodo Grecorromano (aproximadamente entre los siglos I a.C.-II d.C.). Está dividido en dos documentos denominados Libro I y Libro II. Ambos se escribieron en hierático o demótico sobre papiro, usándose anverso y reverso.

Fue empleado sobre todo por los sacerdotes tebanos, que incluyeron al dios Amón en este documento como agente en ciertas cuestiones del Más Allá. Incluye fórmulas de libros religiosos más antiguos como el *Libro de los Muertos*, la ceremonia de la Apertura de la Boca, Glorificaciones o algunos de los conjuros que debían recitarse en la momificación, etc. Además se añaden fórmulas completamente nuevas redactadas en este periodo.

Como se ha dicho, el conjunto del *Libro de las Respiraciones* está compuesto por dos libros, el primero de los cuales (el que parece ser más antiguo) atribuye su autoría a la diosa Isis y el segundo a Thot. En el caso primero, el libro habría sido confeccionado para «vivificar el *Ba* y el cadáver de Osiris y reunir todos sus miembros por segunda vez» (Goyon 1997). Es decir, para obtener una resurrección después de que Osiris fuera asesinado por Seth. Los difuntos asimilados al

dios del Más Allá obtendrían también estos beneficios. En el caso segundo, la adscripción a Thot guardaría relación con su papel de dios de la sabiduría.

En su contenido destaca una gran preocupación hacia la falta de aire tras la muerte y en este contexto se incluye a Amón como “creador del viento” o del soplo de vida. En el mismo caso se presenta Shu.

El segundo libro contiene textos de función muy concreta: los sarcófagos, la guía del Más Allá, la conservación del nombre, los textos relacionados con el hipocéfalo\*, las protecciones mágicas, el renacimiento a través de la diosa Nut, etc.

Estos documentos son una innovación tardía que sirven al fallecido, más que como un libro religioso por sí mismo, como un repertorio que ha de utilizarse a modo de pasaporte para su vida tras la muerte y su aceptación en las esferas divinas.

La ubicación del manuscrito estaba previamente determinada; debía colocarse cerca de la cabeza y cerca de los pies y no ser incluido entre los vendajes.

## LIBRO DE LOS MUERTOS



*pṛt m hrw*  
Salir durante el día  
WB.D, pág. 241a

El *Libro de los Muertos* es un conjunto de textos religiosos que se incluyeron en papiros colocados junto al cuerpo del fallecido o entre los vendajes. También se recogieron sobre los muros de algunos enterramientos del Reino Nuevo, como los de Tausert y Sethnajt (TT14), Ramsés III (TT11), Ramsés IV (TT2), Ramsés VI (TT9) y Ramsés IX (TT6). Tanto cuando se plasmó sobre papiro como cuando se inscribió en los muros de las tumbas, el texto era imprescindible para el destino del difunto tras la muerte.

Su verdadero nombre es *Libro para salir al día*. Está formado por la recopilación de fragmentos de los *Textos de las Pirámides*, de los *Textos de los Sarcófagos* y una serie de fórmulas nuevas redactadas por los teólogos de este periodo. La extensión de los mismos fue variable. Conocemos algunos rollos que tienen una longitud muy grande, entre ellos mencionaremos el del artesano Ja que hoy se encuentra en el Museo de Turín.

El conjunto de los Capítulos debía de ser personalizado, es decir, debía de llevar el nombre del fallecido para que los textos fueran realmente eficaces.

Su uso era puramente mágico-religioso, una garantía para su deambular por el Más Allá.

En Baja Época el *Libro de los Muertos* se introducía en el interior de una estatuilla que representaba al dios Ptah-Sokar-Osiris, dándole así un mayor poder mágico. Algunos otros lugares donde se inscribieron ciertos Capítulos de este *Libro*, bien en escritura jeroglífica, hierática o demotica, fueron sobre amuletos, *ushebtis*\*, hipocéfalos\*... Sobre los amuletos podríamos destacar el escarabeo de corazón\*, inscrito con el Capítulo 30, en los *ushebtis* se solía colocar el Capítulo 6 y en los hipocéfalos el Capítulo 162 (Ver: Escarabajo).

Sin embargo, el Capítulo más importante y el más trascendental para el fallecido fue aquel en el que éste debía presentarse ante un tribunal divino y recitar su Declaración de Inocencia, tras la cual se sometía a la pesada de su corazón para juzgar sus actos y determinar si era merecedor de una vida futura (psicostasia).

El motivo para incluir este documento en las tumbas fue el hecho de que el difunto tenía que atravesar un mundo plagado de peligros y de genios buenos y malos. Él debía conocer, en cada momento, el nombre de la puerta por la que tenía que pasar, el nombre de la cerradura que debía abrir, etc., para poder seguir avanzando. Además, en el papiro se recogían una serie de fórmulas mágicas para “engañar” a los dioses y que éstos le permitieran disfrutar de una vida tras la muerte.

Otra serie de *Libros* religiosos importantes recogidos en los hipogeos del Reino Nuevo fueron: el *Libro de las Cavernas*, el *Libro de la Vaca Celeste*, el *Libro del Día*, el *Libro de la Tierra*, el *Libro de las Puertas*, el *Libro de la Noche*, el *Libro del Cielo*, las *Letanías de Ra*, el *Libro de la Amduat*, la Apertura de la Boca...

## LOTO



*sšn*

Loto de Agua (emblema Alto Egipto)  
Urk. IV. 1162, 9



*h3w nw sšn*

Plantas de loto  
Eb. 43, 6

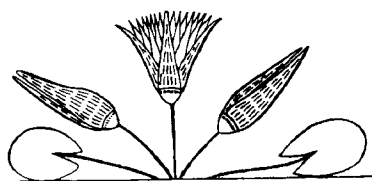
El loto acuático fue una planta familiar en el paisaje del Antiguo Egipto. Se documentan varias especies: el azul (*Nymphaea cerulea* y *Nelumbo nucifer*), el blanco (*Nymphaea lotus*) y en Época tardía el rosa (*Nymphaea nelumbo*) que fue importado.

El loto azul era solar por excelencia y fue un símbolo de vida y renacimiento. El blanco se relacionó con la Luna, y el rosa, de hojas más grandes, no parece haber tenido ninguna identificación de tipo simbólico digna de resaltar.

El loto sagrado, *Nelumbo nucifer*, fue emblema del Alto Egipto, así como el papiro\* lo fue del Bajo Egipto. Cuando aparece como planta heráldica en los templos suele representarse en los puntos orientados al Sur, siempre que esto fuera posible. No obstante, algunos autores (A. Nibbi 1997) piensan que la adscripción del loto con esta parte de Egipto es equívoca y que sirvió como emblema del punto cardinal Este y del área de Heliópolis, siendo el papiro el representante del área menfita y del Oeste. Igual ocurriría con los dioses Seth y Horus relacionados con estas zonas. De este modo Horus debería identificarse con el Oeste y Seth con el Este. Ambas plantas heráldicas representarían a las dos riberas del río Nilo y no el Norte y Sur del país respectivamente. Esta última teoría ha de tomarse con precaución hasta que nuevos datos nos confirmen su validez.

También es muy frecuente encontrar el loto en las paredes de las tumbas egipcias. En estos casos suele estar en las manos del fallecido, que aspira su fragancia, o sobre la frente de la mujer a modo

de adorno. Gracias a la inhalación, el loto proporcionaba vida al fallecido.



La inclusión de esta planta acuática como símbolo en la iconografía egipcia se debió a sus singulares características: se cierra en la tarde y poco a poco se sumerge

en las aguas durante la noche. En la mañana “renace” y se abre orientándose hacia el Este. Por otro lado, al estar unida al agua y a las oscuridades de ésta, se entendió que, de algún modo, guardaba relación con el Nun, es decir, con el océano primigenio origen de toda la vida. De este modo se identificó con el Sol, y la marcada fragancia del loto azul fue desde antiguo emblema del dios Nefertum, deidad asociada a los perfumes.

Uno de los mitos de creación elaborados en el Antiguo Egipto describía cómo el Sol había surgido, por vez primera, del interior de una de estas flores al abrirse en la mañana. De este modo, Nefertum puede aparecer bajo la forma de un loto que al abrirse deja ver en su interior a un niño, con el aspecto de un dios con un loto sobre la cabeza, como un loto rematado con una doble pluma o como un loto del que emerge la cabeza del dios.

El nacimiento del dios solar surgiendo de esta flor se simboliza en los templos a través de la ofrenda de un loto de oro. Uniendo el significado del loto y del oro\* se obtenía un sentido concreto, la llegada de la luz, de la inmortalidad, de la creación que surgía con el advenimiento de un nuevo día.

Se empleó en medicina y para la composición de fórmulas mágicas, ya que pensaban que su fuerte fragancia repelía los malos olores y, por tanto, también

a los genios malignos que quisieran hacer el mal. Algunos autores creen que incluso pudo emplearse mezclado con el vino con usos narcotizantes, pues tanto la *Nymphaeaerulea* como la mandrágora, mezcladas con alcohol, tienen cualidades sedantes. De hecho, el *Papiro Chester Beatty VI* (13) cita el empleo del loto mezclado con alcohol para casos de obstrucción gástrica. También encontramos los mismos ingredientes para combatir los problemas de hígado, la ictericia o la caída del pelo.

Sabemos que en algunas ceremonias religiosas muy concretas, como la Apertura de Ojos y Boca, el sacerdote *sem* podía ayudarse de algún tipo de narcótico para entrar en trance y partir en busca de la energía vital del difunto.

Por supuesto, los textos religiosos recogen numerosas referencias al loto. Veamos algunos casos:

En los *Textos de las Pirámides* §1164-1165 del Reino Antiguo, el deseo del oficiante es que el difunto sea purificado sobre una flor de loto, es decir, convertirse en un niño divino.

En los *Textos de los Sarcófagos* (Encantamientos 162 y 515, entre otros), del Reino Medio, también el fallecido desea ser purificado sobre este loto que crece en el Campo de los Juncos. En el Encantamiento 515 el difunto se relaciona directamente con esta planta y proclama: «Yo estoy en lo alto de las flores de loto [...] y estoy sano por que soy el Único Señor». Es decir, se enmarca en un contexto donde se trata la admisión del individuo en el círculo divino, ya que, además de «encontrarse en lo alto de las flores de loto», el texto en cuestión relata que la tierra se ha «abierto» para el fallecido, que los dioses le han admitido, que tiene alimentación en abundancia, que ha vencido a la muerte, que posee una escalera para subir al cielo, en definitiva que resucita con todas las facilidades y beneplácitos que pueda desear.

El *Libro de los Muertos*, del Reino Nuevo, recoge en los Capítulos 81a y 81b las fórmulas que el difunto ha de conocer para poder convertirse en un loto, o lo que es lo mismo, para transmutarse en la imagen que tomó el creador en su primera aparición, y dice:

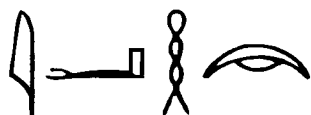
Soy el loto puro que sale llevando al Luminoso, el que está unido a la nariz de Ra. He descendido a buscarlo para Horus. Soy (el loto) puro que brota de la pradera pantanosa.

En el segundo, la relación con Nefertum es aún más clara:

[...] ¡Oh loto, símbolo de Nefertum, soy uno que conoce tu nombre y (también) conozco vuestros nombres, dioses todos del Más Allá, porque soy uno de vosotros! [...].

(En relación con el emblema del Alto Egipto, Ver: Sema y Titulatura: *Nesut bity*).

## LUNA



*iḥ*  
Urk. IV, 808, 4



*psdntyw*  
Luna nueva  
Urk. IV, 177, 9

Como el Sol era el astro que dominaba Egipto durante el día con su fuego abrasador, la Luna fue entendida como un Sol nocturno y por ello ambos están estrechamente relacionados. Por su color\* blanco tenía conexión con la pureza.

Aparentemente, el Sol no sufre ninguna variación física pero la Luna pasa por una serie de fases que modifican su aspecto, llegando incluso a desaparecer (de cuarto menguante a Luna Nueva), fenómeno que se asoció con su muerte y con el momento en que el Ojo\* de Horus fue devorado por Seth; más tarde fue curado (de cuarto creciente a Luna Llena) o devuelto según otras versiones de la narración. Es decir, las fases del ciclo lunar se relacionaron con la lucha contra las fuerzas malignas, concluyendo con la victoria del bien.



El fenómeno se repite cíclicamente ya que tras veintiocho días vuelve a acontecer. Por supuesto esto fue observado por los egipcios e inmediatamente le dieron una interpretación mitológica. Además, el fenómeno de la pérdida del Ojo también se relacionó con los eclipses que, bajo su óptica, no eran más que la intervención del maligno Seth.

Como ocurre en otros pueblos la existencia de una noche sin Luna producía un terror tal que se asimiló con toda clase de eventos negativos y peligrosos.

Otra forma de explicar el ciclo lunar bajo el punto de vista mitológico fue el desmembramiento del dios Osiris y la renovación eterna que sufría este dios. Él, al igual que la Luna, tenía fases cíclicas reapareciendo puntualmente.

Así la Luna fue también el *Ba* de Osiris.

La identificación de Osiris con la luna es especialmente clara. Hemos de recordar que, en la leyenda, su cuerpo fue despedazado por Seth en 14 pedazos y que este número coincide con los días en que permanece la Luna menguante. Además, como ocurre en otras muchas culturas, pensaron que ésta influía sobre la germinación del grano y que representaba la periodicidad de las cosechas o de la crecida, es decir, el ciclo del renacimiento y la muerte de la naturaleza.

Los egipcios relacionaron a varios dioses con el astro de la noche. Citaremos a Thot por su identificación de contador y controlador del tiempo, esto es, relacionado con el ciclo lunar; a Iah —dios que suele representarse con el ojo *Udyat* en la mano— y a Jonsu. En opinión de Frankfort (1983) así como la Luna era el gemelo nocturno del Sol, el dios Jonsu lo era del monarca creándose una íntima conexión.

Algunas diosas también se vincularon con la Luna. Entre ellas destacaremos a Hathor, como Señora de la Luna y de su luminosidad mineral, y a Nejbet, quizá por su color blanco. En este sentido el loto blanco, asociado con un rizo del cabello de la diosa Hathor, también tenía correspondencia con la Luna. Por otro lado se relacionó con el retorno de la Diosa Lejana ya que ésta volvía al Valle del Nilo, completamente pacificada, después de haber asesinado a parte de la humanidad. El retorno de la misma coincidía con el retorno de la Luna (Ver: león).

Objetos inanimados se ligaron al astro de la noche: ciertos cuchillos curvos identificados con la eliminación de genios y demonios maléficos, sirvieron para simbolizar el aspecto justiciero de la Luna. El pilar sagrado *Iun*, de la ciudad de Heliópolis, simbolizaba la Luna y era la contrapartida del obelisco, asociado al Sol\*.

Lo mismo ocurrió con ciertos metales preciosos. En Egipto la plata\* no es fácil de encontrar por lo que se consideró muy preciada superando el valor del oro\* y del *electrum*\*. La plata se consideró el material con el que estaban hechos los huesos de los dioses (la carne era de oro) y, además, fue el símbolo de la Luna, ya que su color era semejante.

En cuanto a la relación entre algunos animales y la Luna hemos de destacar sobre todos ellos al cinocéfalo (Ver: monos). Aunque ésta era una divinidad relacionada con el Sol, por ser una manifestación del dios Thot, también se identificó con la Luna, astro que lleva sobre la cabeza sujetando un disco. Pero de entre todos estos animales, quizá el que tuvo más conexión con la Luna fue el toro\*. Esto es evidente en la reunión que ocurre en el plenilunio como “la reunión de los dos toros”, es decir cuando en el anochecer aparecen en el cielo simultáneamente la Luna llena y el Sol poniente antes de que este último desaparezca en el horizonte occidental.

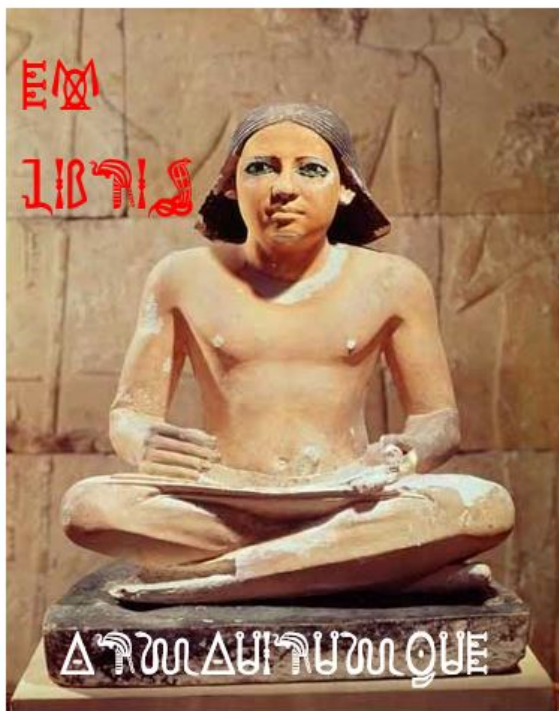
En Egipto se celebraron fiestas relacionadas con la Luna. En los *Textos de las Pirámides*, §860-1, del Reino Antiguo, se menciona la conmemoración de una de estas festividades en honor al rey difunto y en §1104 es el propio monarca el que se encomienda al astro nocturno. En otros fragmentos, concretamente en el marco de uno de los textos denominados de “ascensión” (§1104), es el propio dios Horajti el que recomienda al fallecido a “su padre” la Luna, para asociarse a la estrella de la mañana.

En los *Textos de los Sarcófagos*, del Reino Medio, encontramos referencias a la Luna en multitud de ocasiones e insisten en dejar constancia de un festival

que ya aparece en los *Textos de las Pirámides* (Encantamientos 6, 45, 156 y 195 entre otros) denominado de la Luna Nueva. Con ello queda claro que los egipcios interpretaron este acontecimiento como especial y digno de ser celebrado para conjurar las fuerzas negativas.

En el Capítulo 80 del *Libro de los Muertos*, del Reino Nuevo, está plasmada muy claramente la concepción del Ojo dañado de Horus y su relación con los eclipses:

[...] He salvado el Ojo después de su eclipse cuando el décimoquinto día no había llegado, porque pude separar a Seth que se hallaba en las moradas celestes sobre el Anciano.

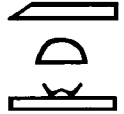


## MAAT



*m3̄t*

Peas B1, 67, 182



*m3̄t*

Urk. IV, 971, 4

Definir *Maat* es en extremo difícil si tenemos en cuenta que además de ser una diosa es un concepto abstracto básico y trascendental en el Antiguo Egipto, uno de los más importantes del pensamiento egipcio pero sin una correspondencia exacta en la actualidad.

*Maat* personificó el orden cósmico, la verdad, la justicia (a partir de la Dinastía V), la estabilidad que ha de existir en el mundo y el cosmos. El rey y los dioses se alimentan de *Maat*, ya que el soberano y los dioses son los responsables directos del orden y la armonía. Además, el monarca era el Hijo de Ra y *Maat* era la Hija de Ra. Consecuentemente él era el más apropiado para cubrir este papel, para mantener este “equilibrio”, sin el cual el mundo estaría condenado a permanecer en el caos más absoluto. Por esta razón era la ofrenda por excelencia, la fundamental y se encuentra representada en numerosas ocasiones del modo siguiente: el rey, como garante del orden, sujeta en sus manos la figurilla de *Maat* y la aproxima a la divinidad para que se alimente de su poder. Tanto uno como el otro simbolizan aspectos paralelos. El primero es el responsable de mantener el equilibrio cósmico, la segunda es este equilibrio.



Precisamente era ella la que aparecía en el contrapeso de la balanza cuando se pesaba el corazón\* del difunto para determinar si era merecedor de vida en el Más Allá. En esta escena podía aparecer con el emblema que le caracteriza (una pluma de avestruz) o bajo la forma de una diosa sentada con el mismo atributo sobre la cabeza (Ver: pluma).

Citada en los textos la encontramos en numerosas ocasiones: en el Encantamiento 80 de los *Textos de los Sarcófagos*, del Reino Medio, es el océano

primordial Nun el que habla y comenta a Atum que el primero fue el responsable de poner a su hija en su nariz, ordenándole que la bese y se la coma. La razón es simplemente conseguir que el corazón de Atum pueda vivir y que la diosa permanezca siempre con esta divinidad. En definitiva, sin Maat no podía existir la creación como universo ordenado ya que tanto dioses como seres vivos están sometidos a *Maat* y esta *Maat* ha de permanecer en cada individuo para que todo funcione correctamente. En el caos no hay *Maat*, porque es un lugar sin forma ni volumen, sin orden ni concierto. Oler *Maat* o comer *Maat* es nutrirse de justicia, de armonía, en definitiva de orden cósmico.

A partir del reinado de Ajenatón, *Maat* puede aparecer dotada de unas alas\* que extiende para proteger y otorgar sus beneficios a quien protege, aleteando para ofrecer el aire indispensable al ser humano.

*Maat* también puede manifestarse representada de una forma “escondida” a través de los pedestales sobre los que suelen colocarse los tronos de los dioses. Dichos pedestales personificaron igualmente la colina primordial donde se originó el orden universal.



Pedestal sobre el que se sitúan los dioses

El historiador griego Diodoro de Sicilia menciona en su *Biblioteca de Historia* (I, 75) la consideración de la diosa Maat como patrona de los jueces. Pese a lo muy tardío del texto, el hecho de que en algunas de las estatuas pertenecientes a jueces y oficiales pueda observarse su emblema colgando de una cadena o cordón en el cuello, parece indicar la certeza de esta asociación.

En forma de amuleto fue muy popular a partir del Tercer Periodo Intermedio.

## MAGIA

(Ver: *Heka*: magia y cayado)

## MALAQUITA

(Ver: Piedra: minerales y gemas)

## MAMMISI

(Ver: Casa del Nacimiento)

## MANGOSTA



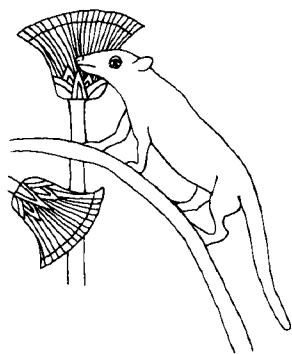
h3trw

WB.D., p. 534b

Hanning, p. 585

La mangosta común (*Herpestes ichneumon* o *icneumon*), se introdujo como animal que representaba a ciertas divinidades en el Periodo Tardío. Este pequeño carnívoro tiene la cabeza larga, ojos pequeños, cuerpo alargado, patas cortas y cola larga. Se caracteriza por ser muy ágil y un magnífico cazador. Se desplaza en grupo formando una larga fila parecida a una serpiente y se alimenta de ciertos animales que fueron considerados dañinos, tales como los roedores y los reptiles.

Este animal personificó a ciertos dioses como Atum, Ra y Horus. La relación con todos ellos se debe a la dieta de la mangosta que incluye, entre otros animales, a las serpientes\*, de cuyo veneno está inmunizada. Su táctica es muy singular ya que concretamente ataca a las cobras después de que éstas se hayan abalanzado primero. La razón es bien sencilla: los ofidios se caracterizan por lanzarse rápidamente hacia sus presas y, una vez mordidas, retroceder con cierta lentitud. Precisamente este es el momento que aprovecha la mangosta para aniquilarlas. La eliminación de las serpientes en general fue interpretada como la aniquilación de la peligrosa serpiente Apofis, el tradicional ofidio que cada noche pretendía atacar la barca de Ra para impedir su renacimiento renovado. La mangosta también se alimenta de huevos, entre los cuales se encuentran los del cocodrilo\*, e igualmente, por esta razón, se la asoció al nacimiento del Sol.



Por sus costumbres diurnas también representó el lado claro del dios Horus, Mejentirty, que significa Horus el de los Dos Ojos, relacionándola con la luz. Según la mitología egipcia esta divinidad guerrera era la encargada de luchar contra Apofis. Finalmente sirvió como emblema y encarnación de algunos genios defensores del Sol en el Más Allá.

Por su asociación con el Sol en la iconografía egipcia la mangosta suele aparecer levantada sobre sus patas traseras y adornada con un disco solar y un Ureos\* sobre la cabeza. Precisamente por llevar este emblema se relacionó con la cobra Uadyet, personificación del Ureos y, posiblemente con Mafdet, aunque

no hay seguridad sobre si el animal que representa a esta diosa es una mangosta, una jineta, un leopardo o un lince. Si esto fuera así habría sido introducida en el panteón mucho antes del Periodo Tardío ya que esta divinidad aparece desde momentos muy tempranos.

En la ciudad de Letópolis se encontró un cementerio de estos animales.

## MANTIS

(Ver: ortópteros)

## MARFIL MÁGICO

(Ver: cuchillo y marfil mágico)

## MAZA

(Ver: vara)

## MENAT



*mnit*

Pyt. 53, 54

GNS 100

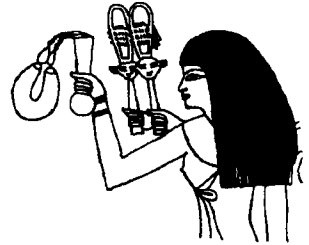
El *menat* era un collar con contrapeso que se empleó como instrumento de percusión para fiestas sagradas, es decir, era solamente de uso ritual. Está documentado desde la Dinastía VI, con la sacerdotisa de Hathor llamada Nebet (Stevenson 1946) y con Sesheset, una posible hija del rey Teti.

Consistía en un collar de cuentas con varias vueltas dotado de contrapeso que servía a modo de mango. Al agitarlo emitía un sonido que parece agradaba a la divinidad y ahuyentaba los espíritus malignos. Estaba decorado con motivos propios de la diosa Hathor o de alguna de sus manifestaciones (Bastet) así como de entidades divinas relacionadas con ella (Bes u Horus). También se incluían símbolos de fecundidad y renacimiento.

Este instrumento estaba identificado con la diosa Hathor, ya que se consideraba que esta divinidad tenía conexión con las actividades musicales y la danza. Sin embargo, el sistro\* y el *menat* aparecen utilizados en el culto de casi todas las deidades egipcias.

El *menat* se entendía como el poder mágico de Hathor que, como entidad creadora, obtenía la soberanía de la divinidad sobre el universo que ella había establecido (Naguib 1990). Este poder incluía facultades mágicas de sanación y el rejuvenecimiento. Por lo que en los rituales funerarios también se empleaba con fines de renacimiento, regeneración y renovación del difunto.

El *menat* lo hacían sonar toda una suerte de sacerdotes y sacerdotisas, entrenados especialmente para tocar tanto el sistro como el *menat*. Es decir, grupos dirigidos por un miembro superior. Ellos aprendían no sólo a tocar el instrumento (métrica y rítmica) sino también eran expertos en el conocimiento del momento preciso en el que debían intervenir (dependiendo de cada ritual) y el modo de hacerlo. Tanto el sistro como el *menat* aparecen con mucha frecuencia en el mismo contexto, y han sido interpretados por Westendorf (1967) de forma singular. Para este autor nos encontraríamos ante dos símbolos sexuales: la oposición entre lo masculino y lo femenino. Así relaciona la forma itifálica del sistro en contraste con las formas redondeadas propias del sexo femenino, insinuadas en el *menat*.



El *menat* puede encontrarse, además de en manos de los miembros del clero, representado en los muros de los templos a modo de ofrenda y entre los amuletos que llevaban los difuntos en el Periodo Tardío.

En algunas representaciones el *menat* parece un objeto animado, con personalidad propia; así lo hallamos en la cripta Sur número 1 del templo de Dendera, donde está dotado de dos brazos con los que sujeta a un niño con el dedo metido en la boca, como símbolo de nacimiento. Este es el hijo de Hathor (Ihy), un aspecto de Horus.

Otra deidad en cuya iconografía aparece el *menat* es el dios Jonsu, cuando representa al gemelo del rey o la placenta.

## MESA DE OFRENDAS



*h3wt*

Siut 1, 240



*h3t*

Urk. IV, 163, i

Estas mesas eran uno de los enseres más importantes que se incluían en los enterramientos y eran de uso exclusivamente funerario.

En los comienzos de la civilización faraónica las ofrendas alimenticias que se hacían a los difuntos se colocaban sobre unas esteras vegetales; más tarde, en el Reino Antiguo, éstas se sustituyeron por mesas de piedra que reproducían las anteriores y a las que se les fueron añadiendo toda una serie de alimentos y bebidas, que fueron incrementándose con el paso del tiempo, llegando a alcanzar una cantidad considerable.

También podían estar representadas sobre los muros de los enterramientos o en las Estelas de Falsa Puerta.



En todos los casos su función consistía en recoger los alimentos y las bebidas para que, de forma mágica, éstas se hiciesen realidad en el caso de que no llegaran puntualmente a su destino los alimentos frescos que debían presentarse al fallecido para su subsistencia póstuma. Fue precisamente esta desconfianza la que indujo a incluir cada vez un mayor

número de elementos. Las mesas tenían un canalillo para que corrieran los líquidos ofrecidos sobre ellas y tenían la forma del jeroglífico *hetep*.



Signo jeroglífico *hetep*

En el caso de los ejemplares trabajados en piedra, la mesa de ofrendas se localizaba en un lugar accesible, para poder colocar sobre ella las dádivas diarias con las que el difunto iba a subsistir tras la muerte. En contextos meiróticos, estas mesas podían llevar inscrita una invocación sagrada, y la representación de Isis y Anubis

Este tipo de mesas también se empleó para las ofrendas que se presentaban a los dioses, ya que éstos también necesitaban ser alimentados con regularidad. Los ejemplos de este tipo son numerosos en los templos egipcios, siendo el más relevante la mesa de ofrendas que se encuentra ante el dios Amón en el templo de la reina Hatshepsut (Dinastía XVIII), en Deir el-Bahari, por la cantidad de elementos colocados unos sobre otros.

En las mesas de ofrendas se incluían distintos tipos de pan, ocas, pichones, cerveza, vino, agua, bueyes..., e incluso algunos objetos que no se relacionaban con el alimento, como lino, alabastro, ungüentos, etc., si no podían

reproducirse físicamente podían citarse en la inscripción jeroglífica que se encontraba en la mesa, la cual, en ocasiones, iba acompañada de la “pancarta”, relación pormenorizada y tabulada de las ofrendas (estela de Sat-Bahe-  
 tep, del Primer Periodo Intermedio, Museo Arqueológico Nacional de Madrid).

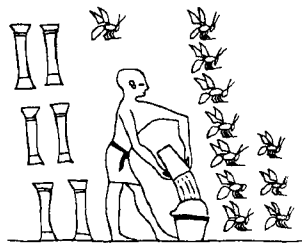
## MIEL



*bit*

Urk. IV, 688, 7

Parece que la apicultura, que se desarrolló en Egipto desde el Neolítico, no fue un motivo común en la iconografía egipcia. De hecho no hay una representación concreta hasta el reinado de Niuserra (Dinastía V) que la incorporó en su templo solar de Abu Gurab. A finales de esta misma dinastía el rey Unas recogió otra imagen similar y la situó en la calzada que une su pirámide con el Templo del Valle. Tras estas dos imágenes no se conoce, por el momento, ninguna escena de apicultura hasta el Reino Nuevo cuando, al menos Rejmira (TT100) y Thanuro (TT101), ambos de la Dinastía XVIII, y en la tumba de Pabasa (TT279) de la Dinastía XXVI, se volvió a representar. Pese a no ser común este tipo de escenas, lo que sí se encuentra con cierta frecuencia es la ofrenda de miel, aunque, curiosamente, además de las citadas, el resto se limita a tumbas de la Dinastía XVIII, en el cementerio privado de Tebas. Tal es el caso de Menna de tiempos de Thutmose IV (TT69), Amenhotep bajo el reinado de Hatshepsut (TT73), Suemnut de tiempos de Amenhotep II (TT92), Kenamun en época de Amenhotep II (TT93), Amenuser de tiempos de Thutmose III (TT131) o Antef de finales del reinado de Hatshepsut a comienzos de Thutmose III. Otras fuentes nos informan de la importancia de la apicultura en Egipto; así encontramos ciertos títulos relacionados con esta actividad: *Jefe de los Apicultores del Rey del Alto y Bajo Egipto* o *Jefe Apicultor de Amón* son dos cargos documentados en conos funerarios del Reino Nuevo y *Sacerdote de Horus dedicado (a la preparación) de la miel* es un título que se recoge sobre una estela (Inv.n. 2551) de la Dinastía XXVI, hoy en el Museo de Florencia.



a comienzos de Thutmose III. Otras fuentes nos informan de la importancia de la apicultura en Egipto; así encontramos ciertos títulos relacionados con esta actividad: *Jefe de los Apicultores del Rey del Alto y Bajo Egipto* o *Jefe Apicultor de Amón* son dos cargos documentados en conos funerarios del Reino Nuevo y *Sacerdote de Horus dedicado (a la preparación) de la miel* es un título que se recoge sobre una estela (Inv.n. 2551) de la Dinastía XXVI, hoy en el Museo de Florencia.

Por otro lado es evidente la importancia de las abejas\* en el culto al dios Min, ya que algunos de sus sacerdotes llevaron títulos relacionados con la miel y las abejas (Forbes 1966).

Como ocurre en otras culturas, los egipcios tuvieron a la reina de las abejas como un animal macho y quizá la organización de estos insectos y los cuidados a su prole fuera el modelo que escogieron para el propio monarca egipcio y su corte. Por ello al faraón se le denominó El de la Caña y la Abeja como distintivo de su reino. Ciertas sustancias producidas por la abeja se utilizaron en Egipto y se consideraron símbolos de algunos conceptos.

La miel, como sustancia creada gracias a la intervención mágica de las abejas, representaba el renacimiento, la inmortalidad, y estaba relacionada con la resurrección y con la facultad de repeler a los demonios. También se identificó con las lágrimas de Ra, según se recoge en el *Papiro Bulak III*.

Según los textos había dos clases de miel: la “miel pura” y la de “segunda calidad”.

Por sus cualidades terapéuticas, se consideró remedio mágico contra ciertas fuerzas del mal y algunos textos nos citan cómo elaborar amuletos, cuya base es este ingrediente, para ser empleados como protección ante estos genios y demonios que con su ataque producían enfermedades.

La miel es una de las sustancias que se emplearon con más frecuencia en la medicina egipcia y para elaborar ungüentos. No es de extrañar si tenemos en cuenta su multitud de aplicaciones y sus grandes beneficios. Sobre las heridas es excelente para la cicatrización de llagas ya que es muy eficaz para eliminar bacterias y hongos por sus cualidades antibióticas y antisépticas. Está compuesta de un 20% de agua, de un 25 a 45% de glucosa, de un 35 a 45% de fructosa y además ácido fórmico, sustancias aromáticas y residuos de polen. Por su agradable sabor se empleó para endulzar compuestos médicos.

Por otro lado, es más que posible que los egipcios fueran conscientes de su capacidad conservadora y, según fuentes literarias posteriores al Egipto faraónico, Alejandro Magno fue momificado con miel. La literatura árabe (Abd el-Latif) recoge la historia del hallazgo del cuerpo de un niño, posiblemente de época romana, conservado en miel, pero lamentablemente no se han encontrado restos humanos que puedan confirmar este tratamiento. En cualquier caso la miel impide el crecimiento de las bacterias gracias a su total composición de azúcar y podría haber sido empleada para evitar la putrefacción del cuerpo, aunque en ningún modo hubiera podido preservar los órganos internos que permanecieran dentro del cadáver.

En Egipto se conoce el uso de la miel para el mantenimiento de ciertos alimentos (Ikram y Dodson 1998).

En otro plano, se empleó para expresar conceptos de tranquilidad y gozo. El *Papiro Hearst* (215) 14,7-10 relata cómo el corazón\* de los dioses se dulcificó gracias a la ingesta de la miel tras lo cual fueron felices. Del mismo

modo el difunto desea y espera que gracias a la ofrenda de esta sustancia su felicidad tras la muerte quede asegurada.

Para los habitantes del Valle del Nilo fue especialmente importante el hecho de que la miel pudiera presentar diferente tonalidad dependiendo del colorante natural de las flores donde libaran las abejas o del colorante que los egipcios añadían en ella. Por ello, a las cualidades mágicas de ésta se añadió una propiedad más: el simbolismo de los colores\*.

(Ver: cera y abeja)

## MILANO



*dryt*

Pir. 463

El milano (*Milvus nigrans*) es un ave rapaz diurna, de carácter agresivo, que puede alcanzar un tamaño considerable (60 cm). Es de costumbres migratorias y pasa el invierno en África, por la benignidad del clima.

Mora en las proximidades del río, donde aprovecha para alimentarse de inmundicias o desperdicios, así como de ranas, sapos y peces enfermos que toma de la superficie. Se caracteriza por aprovechar cualquier oportunidad para arrebatarse los frutos del río a los pescadores o a otros animales.

Tiene un vuelo lento pero suave lo que le dota de una elegancia de movimientos en el aire. Su plumaje es de un color oscuro que varía en intensidad de un ejemplar a otro.

La razón por la que este ave se relacionó con Isis y Nef-tis nos es desconocida. Quizá se deba a su cercanía y su relación con el río. Osiris fue asesinado por su hermano Seth y lanzado al Nilo, y la tradición cuenta cómo Isis partió por este río buscando los trozos de su esposo para recomponer su cuerpo y darle vida de forma mágica. En tal papel, los dos milanos son sustituidos por dos personajes femeninos (la pequeña y la grande Dyeryt) en los funerales y en los textos que se empleaban para esta ocasión. Así las encontramos, por ejemplo, en la Apertura de la Boca.

La mención de los dos milanos se documenta en la liturgia funeraria real más antigua (*Textos de las Pirámides* del Reino Antiguo §230 y §308), siendo desde entonces asociados los dos milanos al entorno del dios del Más Allá. A veces se sustituyen por dos halcones\* hembra. No obstante, el milano también



aparece en otros contextos y en §463, un texto donde el rey se convierte en pájaro para volar hacia el cielo, declara que sus brazos son los de un ánade y que aletea sus alas como un milano, denotando sus poderes y sus habilidades en el vuelo.

El *Libro de los Muertos*, del Reino Nuevo, continúa recogiendo esta tradición pero además identifica los milanos con las dos plumas que lleva el dios Min y el dios Harendotes sobre la cabeza, plumas que tradicionalmente son de halcón. En el Capítulo 17 se cita expresamente:

[...] ¿Quién es? (Ese es) Min, es Harendotes; sus salidas son sus renacimientos; sus dos plumas sobre la cabeza son Isis y Neftis cuando salen para situarse en su cabeza como dos milanos y permanecer sobre él, como sus protectoras [...].

## MIRRA

(Ver: árbol, arbusto y planta)

## MONO



ky  
(Mono)  
Sh.S. 165



gf  
*Cercopithecus aethiops*  
Urk. IV, 1120, 17



i'n  
*Papio hamadryas*  
ÄZ 46, 99, 101

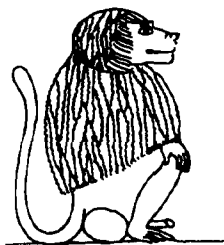


nr  
*Papio anubis*  
Wb I, 192

El *Cercopithecus aethiops*, llamado de forma común Tota o mono verde. El *Papio hamadryas*, denominado también *Hamadriæ*, Papión sagrado, cinocéfal o babuino y el *Papio cynocephalus anubis* o Papión perruno, fueron los que se representaron sobre los muros de templos y tumbas y se relacionaron con ciertos símbolos o dioses. Algunos se valoraron como animales de compañía.

El primero se caracteriza por ser un primate de pequeñas dimensiones (de 46 a 66 cm sin incluir la cola), con la cara negra, cuerpo verdoso claro o amarillo oliváceo y un alto grado de adaptabilidad al medio. El segundo tiene un pelaje gris ceniciento, es mucho mayor (hasta 76 cm, sin cola) con una amplia melena sobre los hombros y el dorso (el macho) y el tercero, de color pardo aceitunado, alcanza la longitud de 1 m (sin cola) con melena moderadamente desarrollada sobre los hombros. Los dos últimos reciben el apelativo de cinocéfalos por tener la cara parecida a la de un perro.

La inclusión de babuinos en la mitología egipcia se debió a algunas de sus características. Viven en hordas donde la estratificación social y la conducta es importante, emiten una serie de sonidos parecidos a los ladridos de los perros, son de complexión muy fuerte, feroces y excelentes luchadores, pero ineficaces depredadores. Es notoria su capacidad sexual, hecho que fascinó a los egipcios.



Las hembras acostumbran a llevar cariñosamente a sus pequeños sobre el lomo y los amamantan con sumo cuidado. Sin embargo, la relación entre la pareja de los padres no es duradera. Como todos los primates, muestran una gran curiosidad, son muy activos y su aspecto es el más similar al ser humano. El babuino es capaz de aprender con más facilidad que cualquier otro animal conocido por los egipcios.

Veamos ahora la aplicación de estos hábitos en la mitología.

Por su activa vida sexual, en general, los monos representaron en Egipto el amor carnal. En contextos funerarios se representaban como el ideal de la vida sexual activa que deseaba el difunto en el Más Allá. Otra divinidad que tomó esta imagen fue el dios Baba, un dios relacionado directamente con la potencia sexual y el Sol por tener las orejas de color rojo (Ver: color)

Debido a su capacidad para el aprendizaje fue relacionado con la sabiduría y designado patrono de los escribas, conectándose con el dios Thot, deidad que también puede presentarse con forma de ibis\*.

Su conexión con el Sol nació desde el momento en que los egipcios entendieron que los gritos que profieren estos animales al amanecer estaban relacionados con los saludos que dedicaban al astro. El babuino era precisamente uno de los pasajeros de la barca de Ra en la noche y estaba encargado de rechazar las fuerzas del caos que luchaban por aniquilar al Sol. Por todas estas razones aparecen en las bases de los obeliscos, en los relieves y en los papiros, con los brazos levantados en actitud de respeto, adoración y saludo. Sin embargo, estas características también fueron asociadas a aspectos lunares (Ver: Luna).

Thot fue el patrón de la ciudad de Hermópolis Magna, donde se le hizo responsable de la creación. Allí fue venerado principalmente bajo la forma de un

babuino siendo éste inhumado en la cercana necrópolis de Tumah el-Gebel, donde existe un enterramiento común con miles de estos animales cuidadosamente momificados, que aún no ha sido excavado en su totalidad.

En Época Baja se incrementó el culto a los animales como hipóstasis de la divinidad y se enterraban en cementerios específicos. No todos los babuinos eran la encarnación de Thot, sino que muchos de los allí enterrados fueron ofrendas que los habitantes del Valle del Nilo presentaban para que fueran agradables al dios.

Por su relación con Thot, el babuino se asoció a la Luna y encarnó al medidor del tiempo. Precisamente había sido Thot el que había logrado que la Luna llena apareciera periódicamente gracias a la curación del Ojo\* de Horus. También, gracias a su intervención, conseguía hacer volver la crecida del río Nilo bajo la forma de la Diosa Lejana (Ver: león). Es posible que en esta personificación se representara mediante el *Papio Hamadryas*, ya que éste es el que tiene el pelaje más claro y más parecido al tono lunar.

El babuino suele aparecer relacionado con las medidas y así lo encontramos junto a la balanza en la que se pesa el corazón\* del difunto para determinar si es merecedor de vida tras la muerte.

El dios Hady-Ur, una deidad que ya se encuentra en los *Textos de las Pirámides* del Reino Antiguo, es otra manifestación que personifica al babuino. Lleva el título de El Gran Blanco, por lo que, como ocurre con Thot, podríamos identificarlo con el *Papio Hamadryas*.

Otros dioses asociados con más o menos frecuencia al babuino fueron: Jon-su, Hapy, Shu y Atum.

Representaciones de babuinos son muy frecuentes desde periodos muy tempranos. Así los encontramos desde principios de la Dinastía I. En concreto, el Museo Británico exhibe en sus salas de Arte Egipcio numerosos ejemplos de estas figurillas de pequeño tamaño pero de una gran perfección. A lo largo de toda la historia del Egipto Faraónico, el babuino suele representarse sentado, mostrando su majestad. En Hermópolis Magna, centro de culto a Thot, aún podemos observar dos colosales estatuas de una calidad excelente.

Como es de esperar, los cinocéfalos aparecen citados en los textos religiosos. Concretamente en los *Textos de los Sarcófagos* (243), del Reino Medio, encontramos un curioso pasaje en el que el propio difunto elige este aspecto para identificarse con el dios. De este modo, en un Encantamiento utilizado para Abrir el Oeste (el Mundo del Más Allá), el fallecido proclama ser el babuino y, por tanto, poseer unas fuerzas desmesuradas, ser más fuerte que cualquier entidad divina.

El *Libro de los Muertos* (Capítulo 126) del Reino Nuevo es quizá el lugar donde más claramente se vislumbra su relación con el Sol como vigilante de la barca celestial:

[...] ¡Salve, vosotros, los cuatro babuinos que os sentáis en la proa de la barca de Ra, que lleváis justicia y verdad al Señor del Universo, que separáis al débil del poderoso, que alegráis a los dioses con el aliento de vuestras bocas, que dáis ofrendas divinas a los dioses y ofrendas funerarias a los bienaventurados, que vivís de justicia y os abreváis de equidad, cuyo corazón está exento de mentiras, siendo vuestra abominación el pecado! [...].

## MORINGA

(Ver: árbol, arbusto y planta)

## MOSCA



ff

Urk. IV, 39, 1

Cualquiera que haya visitado el Valle del Nilo puede entender la razón por la cual los egipcios incluyeron a la mosca dentro de sus símbolos.

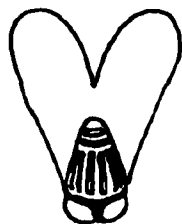
Como cualquier otro país con altas temperaturas, Egipto tiene una destacable población de estos insectos. Son muy prolíficos, ya que la hembra puede llegar a depositar hasta 2.000 huevos en racimos de 20 unidades. Tienen una vida muy corta y su ciclo vital puede completarse en 15 días.

Aunque en la realidad la mosca es un insecto muy peligroso por la cantidad de enfermedades que puede transmitir, en Egipto y desde el Predinástico (Nagada I-II) se consideró un ser apotropaico.

Se entendía que tenía cualidades profilácticas, pero no tenemos constancia de que una divinidad concreta apareciera bajo tal aspecto. No se sabe con certeza la razón de estas creencias pero puede suponerse, dado que en Egipto la presencia de moscas es abrumadora, que pudieron reconocer en este insecto sus cualidades valerosas y persistentes. También es posible que se relacionara con la capacidad para procrear, pero no hay nada que pueda afirmarse con certeza.

Durante el Reino Medio sirvió para la decoración de los llamados “marfiles mágicos” (Ver: cuchillo y marfil mágico), teniendo una función protectora y como amuleto.

En otro plano, a comienzos del Reino Nuevo se identificó con la valentía, ya que la mosca es un insecto audaz, rápido y persistente. Por ello su representación



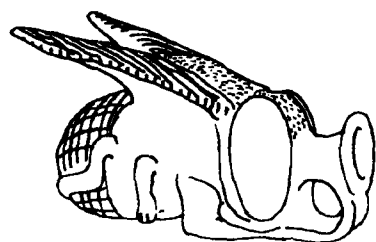
se utilizó como condecoración militar, pues sus cualidades encajaban perfectamente con las que debía tener un valeroso guerrero. Se llevaba pendiendo de una cadena en el cuello.

Las más conocidas, y por otra parte las más bellas por su factura, son las tres moscas que pertenecieron a la reina Aahotep y que fueron encontradas en su tumba (comienzos de la Dinastía XVIII). El hecho de que una mujer tuviera esta condecoración militar es un misterio y se ha pensado en la posibilidad de que pudiera haber desempeñado algún protagonismo en la guerra de expulsión contra los invasores *hicsos* durante el Segundo Periodo Intermedio.

Según una hipótesis planteada por Kritsky (1993), la mosca tábano pudo estar relacionada con el *ba*\* ya que se estableció una asociación entre las larvas saliendo de sus huevos con el *ba* del difunto partiendo de su cuerpo, siendo esta la causa de que, en forma de amuleto, se encuentren colocados sobre las momias.

De este modo se aseguraba que el *ba* del fallecido retornaría al cuerpo. La *Calliphora erythrocephala* se caracteriza por ser una de las moscas que acuden a los cadáveres expuestos al aire libre, contribuyendo al proceso de destrucción de los cuerpos al depositar sus huevos en los pliegues u orificios naturales de los difuntos. Todo ello, junto a su apariencia metálica, pudo relacionarse con el mencionado *ba*. Por otra parte, y apoyando esta posible tesis, Kritsky (1993) menciona la existencia de un amuleto en forma de mosca con cabeza humana.

En algunos casos, las moscas se encuentran dando forma a ciertos vasos.



## MURCIÉLAGO



*drgyt*

Faulkner, A.D, pág. 315



*dgyt*

Faulkner, A.D, pág. 317

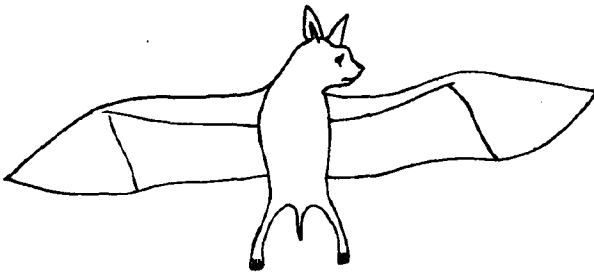
Pese a ser el murciélago un mamífero, los egipcios lo relacionaron con las aves.

El murciélago, muy frecuente en la actualidad en Egipto, no aparece representado con asiduidad en los monumentos o en los objetos de la antigüedad egipcia.

Pertenece al orden de los quirópteros. Aunque algunos de los representados en pinturas, piezas o bronceos no han podido ser clasificados con precisión, otros se han catalogado dentro de la especie de los *Rhinopoma* y a la familia de los *Pteropodidae*. Otros han podido distinguirse con más claridad, así encontramos al *Rousettus aegyptiacus* y *Taphozous perforatus* (Houlihan 1986).

Este mamífero se caracteriza por poseer unas orejas desarrolladas y unas membranas que se extienden en sus extremidades superiores e inferiores formando dos alas con las que puede volar y planear. Es un animal de costumbres nocturnas y durante el día permanece en lugares oscuros colgado cabeza abajo y envuelto en sus alas, asemejando su forma en esta postura a capullos o momias. Son hábiles cazadores en la noche, aunque no gracias a su vista (bastante deficiente) sino a su capacidad auditiva para detectar tanto los obstáculos como las víctimas mediante un sistema que consiste en lanzar y captar ondas sonoras que les permiten ubicar la presa. También tienen desarrollado el sentido del tacto y el olfato. Algunos ejemplares hibernan en la estación fría y se agrupan formando comunidades muy densas.

El murciélago es un animal beneficioso ya que elimina insectos que pueden atacar a los hombres y a las plantas.



Este mamífero es uno de los más problemáticos a la hora de interpretar el sentido simbólico-religioso que los egipcios pudieron darle.

En la colección egipcia del Museo de Historia del Arte en Viena se conserva una figura de serpentina, datada a finales del IV milenio a.C. (nº inv. 1180), que representa, sin lugar a dudas, un murciélago con las alas extendidas y con dos orificios en la parte superior por donde se sujetaba, quedando el animal suspendido en posición invertida. La perfección al tallar el mamífero induce a pensar en la reproducción de una entidad divina que en época posterior tiende a desaparecer.

Osborn (1998) interpreta como murciélagos algunas paletas predinásticas de cosméticos. Sin embargo, recientemente se prefiere identificar estos objetos con barcas (Needler 1984 y Cialowicz 1991).

En otro plano, la relación entre el murciélago y la divinidad puede no ceñirse únicamente a Egipto a juzgar por hallazgos paralelos en áreas cercanas.

Un vaso cerámico, encontrado en Tell Abu al-Kaharaz, en el Valle del Jordán, por la misión arqueológica Sueca (3200-3100 a.C., contemporáneo de Nagada IIIb) tipológicamente es similar a los vasos tipo W85 o 491 catalogados por Petrie. La diferencia fundamental entre el primero y los segundos es el asa, que en el caso del hallado en Tell Abu al-Kaharaz presenta el aspecto de murciélago.

En el periodo dinástico no son muchas las oportunidades de encontrar murciélagos y cuando se recogen sobre tumbas (tumba nº 15, de Bakt III en Beni Hassan) u *ostraka* del Reino Nuevo (Houlihan 1996) parece que reflejan su aspecto natural más que su función religiosa o simbólica. No obstante, en el Periodo Tardío y Ptolomaico reaparece la figura del murciélago y se encuentra tanto en forma de amuleto (LÁ II, 263-264) como en estatuillas de bronce (Houlihan 1986, fig.199). Tal es el caso de dos ejemplares conservados en el Rijksmuseum van Oudheden de Leiden, uno con las alas extendidas y procedente con probabilidad de Benha (F 1933/6.1) y el otro con las alas plegadas (sin número de inventario). El primero ha sido interpretado por Osborn y Osbornová (1998) como la imagen de la diosa Bastet y no la de este mamífero. Estos autores muestran también amuletos con forma y aspecto de murciélago para ahuyentar los malos espíritus.

Aunque nada hay concluyente, como hipótesis de trabajo podríamos afirmar que nos encontramos ante un animal cuyas cualidades físicas debieron ser llamativas para los egipcios. Su aparente buena vista, su facilidad para volar en la noche sin tropiezos, su aspecto durante el día —envuelto en el sudario que forman sus alas—, son características que inducen a situarlo como un genio protector del Más Allá, quizá destinado a ayudar al difunto a moverse en la oscuridad.

Debido a la creencia errónea de su agudeza visual, el murciélago se empleó en recetas médicas para remediar problemas de los ojos.

## MUSARAÑA



ḥts

WB.D., p. 522a

Hanning, p. 141, 572



ṣmṣmw

Wb. I, 186

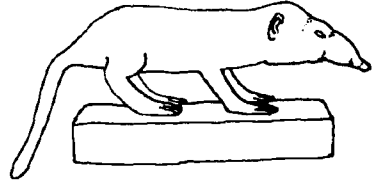
La musaraña (*Crocidura flavescens*, *Crocidura nana* y *Crocidura floweri*), de veloces movimientos que se alimenta de insectos, es el más pequeño de todos los mamíferos. Es de carácter muy fiero, sobre todo para los ratones y los

insectos, de los que se alimenta, e incluso para sus semejantes. Está emparentado con el topo (y más lejanamente con el murciélago). Las crías de las musarañas son de un tamaño minúsculo (menor que el de una abeja) y nacen desvalidas. Desprenden un olor característico a almizcle.

Su carácter feroz y los hábitos crepusculares y nocturnos hicieron que fuera relacionado con el aspecto subterráneo y oscuro del dios Horus, es decir Jentienirty. Fue la contrapartida del Icnemón, animal que representó su lado claro. (Ver: Mangosta).

También se identificó con aspectos nocturnos del Sol y con el renacimiento al que éste se somete cada noche, tras pasar por el Mundo Subterráneo.

En la Baja Época está representado en un buen número de bronce, e incluso se han encontrado sus diminutos cuerpos momificados en pequeños contenedores de madera, en cuya tapadera aparece, en muchos casos, la figura tallada del animal.



## NAOS

(Ver: templo, *Benben*, creación)

## NATRÓN



*bd*

Natrón *bd*

D. el B. 10

El natrón es una sal compuesta de carbonato sódico, bicarbonato sódico, sulfato sódico y cloruro sódico, que en Egipto se encontraba en estado natural. Se obtenía, principalmente, en el Uadi Natrum y en el-Kab, aunque los textos nos citan distintas variedades.

Tuvo muchas aplicaciones: se usó en rituales religiosos, en la momificación, en la limpieza diaria, así como en la elaboración de ciertos objetos que podrían incluirse dentro de las “artes menores” (cristal, mezclas con incienso...). No obstante cabe destacar sobre todas sus aplicaciones la de actuar como deshidratador y conservante sobre los cuerpos de los difuntos para que éstos se mantuvieran incorruptibles eternamente. La primera aplicación del natrón, como método para evitar la putrefacción, se realizó sobre el cadáver de Osiris. La importancia de la incorruptibilidad del cuerpo físico (por sus expectativas de vida futura) lo hacía imprescindible para la conservación de los cadáveres (Ver: cuerpo).

Gracias a sus cualidades, el natrón, como sustancia divina, denotaba pureza tanto en el aseo de los vivos como en las ceremonias que se llevaban a cabo para los dioses o los difuntos. Así fue especialmente importante en la ceremonia de la Apertura de la Boca. La relación dios-natrón puede apreciarse mediante el determinativo jeroglífico con el que se escribe su nombre, una banderola que representa a “dios” sobre una bola de natrón.

Mitológicamente se entendió que era una emanación de la diosa Hathor, pero que había sido producida por su hijo Horus. El natrón obtenido del Uadi Natrum, se identificó con las exudaciones de Osiris, ya que estaba relacionado con las aguas (y por tanto con los depósitos de natrón acumulados en ciertos lagos) y la germinación. Además fue a este dios al que se le aplicó por primera vez, como se dijo anteriormente.

En los templos del Periodo Ptolemaico y en ciertas ceremonias funerarias se cita el acto de ofrecer cinco bolas de natrón del Norte y cinco bolas de natrón del Sur, en conexión con las diosas tutelares del Bajo y Alto Egipto: la cobra Uadyet y el buitre Nejbet.

En los textos son numerosísimas las referencias a una sustancia tan importante. En los *Textos de los Sarcófagos*, Encantamiento 385, se hace énfasis en su propiedad purificadora.

En el Capítulo 169a del *Libro de los Muertos* también se habla del natrón en el mismo sentido y se relaciona con la momificación del difunto. Dice:

[...] La parte anterior (de tu cuerpo) es pura (y) la posterior (también) es pura; (has sido preparado) con natrón, incienso, agua fresca y resina; has sido purificado con leche\* del toro Apis, con cerveza de la diosa Tyenemyt, con incienso y así han sido eliminadas tus impurezas [...].

Se utilizó para la desecación del cuerpo y era considerado una sal divina que con frecuencia estaba asociada a la resina de terebinto (Ver: árboles).

Tal fue la importancia que tuvo el natrón en la civilización faraónica que en el Periodo Ptolemaico se convirtió en un monopolio real.

Se empleó para purificar el agua.

(Ver: *Ka*, Vasos Canopos)

## NAVÍO

(Ver: barca)

### NÉBRIDA (*Imiut*)



*imi wt*

Caminos, lit. Frag. P. 30, n.8

Consiste en una piel colgada de un soporte vertical apoyado en la base en una especie de mortero. Citar este elemento es problemático, porque las distintas interpretaciones no aciertan a ponerse de acuerdo respecto a si la piel que

cuelga del palo es de un toro\*, de una vaca\* o de un felino. Tras finalizar la Dinastía XVIII en las representaciones parece más la piel de felino, pudiendo ser la de un leopardo. En cualquier caso suele asociarse al dios Nenty y desde el Reino Antiguo a Anubis; de hecho, algunas veces lo encontramos bajo la denominación “el fetiche de Anubis”, pasando posteriormente a ser representado junto a Osiris. Este objeto ha sido denominado nébrida acuñándose un término griego usado para denominar el uso de una piel de ciervo (a modo de revestimiento) en fiestas dionisiacas.

Se encuentra desde la Dinastía I, pero el primer ejemplo físico aparece cerca de la pirámide de Sesostris I en la ciudad de Lish.

Es posible que el origen de este pellejo debamos buscarlo en las antiguas pieles de animal en las que se enterraban los difuntos, estableciéndose quizás un paralelo entre éstas y la generación, la regeneración y la resurrección del difunto en el Más Allá.

La conexión con Osiris responde a que el *Imiut* se denomina “El que está en las vendas”, relacionándose al dios del Más Allá momificado y regenerado con esta piel.

Está representado en el Pabellón del festival *Sed* del rey Dyeser en Sakka-ra y aquí parece guardar cierta relación con los ritos de regeneración.



## NEFER



*nfr*

Urk. IV, 219, 2

El jeroglífico *Nefer* es quizá uno de los signos más comunes en las inscripciones jeroglíficas. Tenía connotaciones positivas y servía para designar conceptos de belleza y de bondad.

Existen dudas respecto a lo que pudiera representar. Algunos autores se inclinan a pensar que se trata del estómago conectado a la tráquea, otros un corazón\* junto a la tráquea y finalmente un tercer grupo al esófago y el corazón. Estas dos últimas versiones son las que parecen acercarse más a lo que los egipcios quisieron representar. En cualquier caso es un conjunto de algunas partes internas de un animal mamífero y en ningún modo de un ser humano.

El signo *nefer*, como otros de los que integran la escritura jeroglífica, es extremadamente antiguo. Una de las primeras veces que aparece, aunque de forma burda, es sobre una estela de la Dinastía I que perteneció a un sirviente del

rey Semerjet, emplazada en el yacimiento de Abidos y hoy conservada en el Museo Británico (EA 35018).

La razón para conectar todos estos órganos animales con una significación más abstracta como lo bueno, lo bello, feliz, joven o perfecto, es decir, a connotaciones francamente beneficiosas, es todavía un misterio. Sin embargo su uso, en este sentido se repite sin cesar presentándose como un amuleto muy utilizado, tanto como elemento aislado como pendiendo de collares, inscrito en brazaletes, pulseras, formando parte de la decoración de un sinfín de objetos, etc.



El signo *nefer* aparece también en una importante cantidad de nombres propios desde el Reino Antiguo. Citaremos un ejemplo de cada periodo comenzando por las mujeres: Nefertkau, (hija de Senefru, Dinastía IV), Neferet, madre de Amenemhat I (Reino Medio), la más célebre de todas ellas Nefertiti, esposa de Amenhotep IV (Ajenatón), Nefertari (esposa de Ramsés II), Ja-Neferu-Mut (conocida como

Amenirdis I) de la Dinastía XXV. Entre los hombres destacaremos a Seneferu (Dinastía IV), Neferhotep (Dinastía XIII), Smenjara (conocido también como Neferneferuaton) o Neferites I (Dinastía XXIX).

Por otro lado, existían otros elementos que llevaban el mismo trilitero. Tal es el caso de la corona del Alto Egipto, que aparece con frecuencia en los textos citada con la palabra *nefer*. Es más que posible que ambos símbolos tuvieran alguna conexión.

## NEGRO

(Ver: color)

## NEMES



*nms*

Urk. IV, 1278, 1 (con determinativo de cubrepeluca)

WB.D., p. 376a

El *nemes* era un cubrepeluca confeccionado en tela con el que se adornaban los reyes. Consistía en una pieza que cubría la cabeza cayendo a ambos lados del rostro y anudado en la parte posterior.

Aparece tanto en contextos donde el rey se representa vivo como cuando ya ha fallecido. En ambos casos el atuendo le sirve para identificarse con la divinidad y obtener cierto poder indeterminado.

Aunque en las representaciones pictóricas suele figurar como si fuera listado en amarillo (o quizá oro) y azul, los textos nos hablan de un pañuelo blanco, relacionado con la diosa Nejbet, patrona del Alto Egipto.

Se encuentra desde periodos muy tempranos y en algunas tabletas tinitas el monarca viste un atuendo muy similar al tradicional, aunque algo más largo, que podría ser el precedente del que aparece en el Reino Antiguo (Dinastía III). Como ejemplo baste citar la etiqueta de marfil, hoy expuesta en el Museo Británico (EA 55586), que debía estar sujeta a un par de sandalias del rey Den (Dinastía I), donde el soberano aparece sometiendo a un enemigo, al cual sujeta del pelo, dispuesto a golpearle con una maza que blande en su mano derecha. Dicha iconografía se hará habitual en todos los periodos de la civilización faraónica como un modo de representar el poder del rey contra las fuerzas del mal, simbolizado en este caso por el enemigo asiático de Egipto.



Consecuentemente, en el Reino Antiguo los monarcas ya empleaban este atuendo, que por otra parte está citado en los *Textos de las Pirámides* §729 (de color blanco), además de estar representado en estatuas tan significativas como la propia esfinge de Guiza o la del rey Jafra (Kefrén) de diorita, expuesta en el Museo de El Cairo (JE10062). Precisamente en estos últimos casos el pañuelo cubrepeluca es rayado.

Presumiblemente, el azul con el que se teñía esta pieza de tela era del mismo tono que el lapislázuli (Ver: piedras), por lo que podría guardar cierta relación con el mineral. Por otro lado, el color amarillo del oro era un símbolo solar de eternidad e incorruptibilidad.

Tras finalizar el Reino Antiguo, el *nemes* puede encontrarse relacionado con enterramientos de personajes que no han ostentado el trono de Egipto. En estos

casos actúa de talismán. En el Encantamiento 398 de los *Textos de los Sarcófagos* del Reino Medio, se cita este atuendo con el cual el difunto puede vestirse para que, de forma mágica, el atributo le otorgue la protección del monarca y el poder que precisa en el Más Allá.

## NEJEJ

(Ver: flagelo)

## NOMBRE



rn

Brugsch, Thes. 1077, 19

Junto al *Ka\**, el *Ba\**, el cuerpo\* físico y la sombra\*, el nombre era uno de los elementos que formaban al ser humano. Debía ser asignado nada más nacer para que el individuo existiera realmente y era un concepto importante e imprescindible. Sin el nombre el recién nacido no existía, no tenía identidad, como tampoco podía existir ningún objeto inanimado o deidad.

(Ver: *Aj*, las energías *Sejem* y *Heka*, corazón)

Para los egipcios, así como para otros muchos pueblos de la antigüedad, todo debía llevar un nombre específico; la carencia de éste suponía la no existencia. Todo lo creado poseía un nombre concreto y gracias a ello tenía identidad, poseía una designación.

El nombre era un poderoso instrumento mágico que portaba parte de la esencia de la persona o cosa que lo llevara y su eliminación suponía la anulación de su propio ser. Conociendo el nombre de un dios o de un individuo se tenía control sobre el mismo, se tenía conciencia de su ser, y también se corría el riesgo de una manipulación maligna. Especialmente arriesgado para los dioses era que fueran conocidos sus nombres secretos ya que eso suponía perder el dominio sobre su persona, sobre su energía y transferir en beneficio del concedor parte de sus poderes. El propio secreto tenía en sí mismo un poder sobrenatural.

Una medida de precaución divina era tener un número grande de nombres, algunos secretos, tal y como relata el Capítulo 142 del *Libro de los Muertos*, del Reino Nuevo, haciendo referencia a Osiris e identificando a éste con el difunto. De este modo nunca se podría atentar contra la persona del dios o del fallecido.

Una descriptiva leyenda, recogida en el llamado *Papiro Mágico de Turín*, nos cuenta cómo la diosa Isis, amparada por su magia, logra enfermar al dios Ra para, por medio de promesas de curación, robarle su nombre secreto y obtener el poder y la fuerza del dios solar.

Por todo lo expuesto, se explica que en el Antiguo Egipto los reyes y los personajes privados tuvieron un especial interés en permanecer eternamente con su nombre inscrito en estelas, templos, tumbas o cualquier objeto material. Por la misma causa algunos soberanos ordenaron eliminar el nombre de un monarca anterior que no hubiese seguido la regla o las costumbres establecidas desde tiempo inmemorial (Ajenaton o Hatshepsut, como casos más conocidos); es decir, borrando el primero y colocando ocasionalmente en su lugar el suyo propio. Mediante la *damnatio memoriae*, realizada en todos aquellos espacios donde estuviera inscrito, se obtenía su no existencia y, con la usurpación del monumento o estatua, éste pasaba a ser propiedad e imagen del segundo, como si hubiese sido mandado hacer o construir por el apropiador, como si nunca hubiese pertenecido al primero. Así se lograba la restauración del orden que debía prevalecer. Lo mismo ocurría mediante la supresión de la imagen. Sin embargo, es curioso que un pueblo que dominaba las técnicas sobre la piedra, en algunos casos, se limitara a borrar la figura de determinado monarca, de tal manera y detalle que aún hoy puede adivinarse con casi toda exactitud lo que antes hubo sobre el muro.

Los reyes egipcios inscribían su nombre en el interior de un cartucho\*. Poseían cinco nombres: el *Nebty* (las Dos Señoras o lo que es lo mismo Uadyet y Nejbet), el nombre de Horus, el Horus de Oro, el de la Caña y la Abeja, y el de Hijo de Ra, que era el que se le daba al nacer (Ver: titulación).

## NUDO



*Isi*  
ZÄS 49, 120

Todos los símbolos que tienen forma de nudo representan aquello que está unido y sujeto firmemente.

Los nudos en Egipto se interpretaron como una forma mágica de atar y desatar, de ligadura energética. Fue el modo mágico de unir ciertos elementos básicos para el mantenimiento del orden (Ver: *sema*), proteger contra demonios o genios agresivos y peligrosos, practicar ciertos encantamientos e incluso para

magia amorosa, entre otras cosas. También tuvo un significado mágico fuera de Egipto. En Gordion (Asia Menor) existía un templo que cobijaba un complejo nudo, aquel que abrió a Alejandro Magno las puertas de Asia.

El nudo encerraba un poder especial. Se encuentra citado en los textos más antiguos y continúan hasta el fin de la civilización del Egipto Faraónico alcanzando, progresivamente, un mayor simbolismo. En el Encantamiento 550 de los *Textos del los Sarcófagos*, del Reino Medio, se menciona un nudo mágico que sirve para atar una escalera\* que conducirá al difunto hasta el cielo. El Encantamiento 407 se titula: «Encantamiento para conocer los siete nudos de la vaca celestial», y el 691 proclama el hecho de poseer poder gracias al conocimiento del nombre de los siete nudos.

Generalmente simbolizaba la unión, la eternidad, la infinitud, ya que una cuerda anudada y en forma de anillo no tenía principio ni fin. Por ello se identificó con el ciclo solar y se relacionó con la vida imperecedera.

Muchos son los signos y símbolos que incorporan el nudo en su aspecto gráfico. Entre ellos destacaremos la *Sema\* Tawi*, como representación del Egipto unificado, el *Shen\** o el *Tit\**.

## NÚMERO



*tnwt*  
Urk. IV. 249, 2

Los egipcios emplearon los números como método y alegoría de distintas cualidades y conceptos más o menos abstractos. Citaremos los más importantes.

UNO



*w<sup>c</sup>*

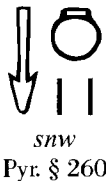
Pyт. §260 y 262, 1

Era el símbolo del creador. Es el dios que se hizo consciente de sí mismo y creó sin necesidad de contrapartida femenina a los dioses y al mundo ordenado.

Uno era el dios principal del santuario (excepto en el templo de Haroeris y Sobek en la ciudad de Kom Ombo) aunque en los santuarios se veneraran a otras divinidades secundarias.

Es, además, un importante distintivo, el singularizador por excelencia. Recordemos el título (Reino Antiguo) Único Amigo o el prenomen de Ajenatón: Ua-en-Ra, “el Único en Ra”.

Dos



Representa la dualidad\*. Veamos algunos ejemplos.

Los egipcios veían en el mundo muchos conceptos duales formados por pares opuestos y lo plasmaron en su pensamiento. Existía el Alto y el Bajo Egipto, la Corona Roja y la Corona Blanca, la diosa Uadyet y la diosa Nejbet, el bien y el mal, el desierto y el valle, la noche y el día, el hombre y la mujer, el invierno y el verano, la Luna y el Sol, etc. En definitiva, lo complementario.

Una forma clara de entender esta dualidad es siendo conscientes de que los egipcios concebían que existía un mundo paralelo al suyo, con elementos iguales a los existentes en el Valle del Nilo. Éste era el Más Allá idílico.

El número dos (como expresión de una dualidad simétrica, de complementarios) aparece prácticamente en todos los textos egipcios, sobre todo en los religiosos; así, en los *Textos de las Pirámides* §127, del Reino Antiguo, se citan las dos enéadas\* de Heliópolis (la pequeña y la grande) entre otros muchos.

En los *Textos de las Pirámides* encontramos otro modo de representar la dualidad y esta vez se nombra a la corona del Alto Egipto como una corona duplicada. En §2242 se cita:

[...] tus dos madres las dos Coronas Blancas te acarician, tus dos madres las dos coronas Blancas te besan [...].

Por el mismo sistema, la diosa Uadyet, patrona del Bajo Egipto, puede aparecer nombrada o representada dos veces como ocurre en la fórmula 748 de los mismos textos religiosos.

En los *Textos de los Sarcófagos*, del Reino Medio, también aparece el dos como símbolo de dualidad y se encuentra nombrando a las “dos Mansiones de Jentymentef” (Sarcófagos 68) o bajo el nombre de los “dos Cónclaves” (*Sarcófagos* 69).

## TRES



Es, más que la trinidad, la pluralidad. Es el concepto de tríada que representa el modelo a seguir, la formación de una familia (padre, madre, hijo) llevada a la esfera divina.

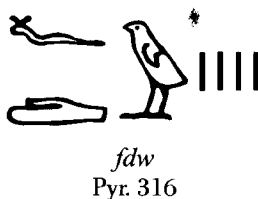
Según la cosmogonía de la ciudad de Heliópolis, el mundo se creó en tres fases: uno creó a dos, dos crearon a dos, dos crearon a cuatro obteniendo la enéada\* como conjunto de divinidades.

También el Sol mostraba tres aspectos consecutivos: Jepri en la mañana, Ra en el cenit y Atum al anochecer.

A un nivel más terrenal, el día estaba dividido en tres periodos: mañana, tarde y noche y el año en tres estaciones, (*Ajet* o la inundación, *Peret* o la siembra y *Shemu* o la recolección).

Como número mágico, algunos rituales debían repetirse tres veces en el día (Culto Diario) para que los dioses estuvieran complacidos.

## CUATRO



Corresponde al concepto de totalidad, de algo que está completo. Es la protección universal.

Cuatro eran los pilares que sujetaban el cielo, los hijos de Horus, los cuatro vientos e incluso algunas divinidades podían representarse con cuatro cabezas. Los puntos cardinales también eran cuatro; por ello el rey debía lanzar cuatro aves hacia esos lugares para que todo el cosmos tuviera noticia de sus hazañas.

Los egipcios entendían que las razas humanas estaban divididas en cuatro: nubios, libios, asiáticos y egipcios.

Ciertos objetos litúrgicos, como los cofres *Meret*\* se ofrendaban cuatro veces pero, además, aparecen en conjuntos de 4 y llevan cuatro plumas en la parte superior. Los cofres simbolizaban las cuatro esquinas de la tierra, los cuatro puntos cardinales y en época tardía al Egipto unificado. Por lo que el cuatro simbolizó la inmensidad del espacio.

Desde los *Textos de las Pirámides*, del Reino Antiguo, el cuatro aparece con frecuencia, por ejemplo los cuatro pilares que crean un espacio habitable (§152 y 470) o los cuatro cuernos del toro de Ra, situados cada uno en un punto cardinal (§470).

Los *Textos de los Sarcófagos*, del Reino Medio, como otros textos religiosos, contienen fragmentos que debían ser recitados cuatro veces para que surtieran efecto. En el Encantamiento 66 especifica al final del mismo esta exigencia. En el Encantamiento 297 se recogen los cuatro vientos, relacionándolos también con los puntos cardinales.

Cuatro eran los timoneles del cielo, según el Capítulo 148 del *Libro de los Muertos* del Reino Nuevo:

[...] ¡Oh Buen Poder, hermoso timonel del cielo del Norte! ¡Oh Circulador, el que gobierna el Doble País, hermoso timonel del cielo Occidental! ¡Oh Luminoso, el que reside en el Santuario de los ídolos, hermosos timonel del cielo Oriental! ¡Oh Preeminente, el que reside en el Santuario de los rojos, hermoso timonel del cielo meridional! [...].

Y en el mismo Capítulo se enumeran las cuatro tríadas divinas:

[...] ¡Oh dioses que estáis en lo alto del cielo, que gobernáis en el Más Allá! ¡Oh madres de los dioses que estáis en lo alto del cielo, que estáis en el Más Allá y en el templo de Osiris! ¡Oh dioses, que gobernáis en el Más Allá, que estáis en lo alto del cielo y regís la ultratumba! ¡Oh seguidores de Ra, que estáis en la comitiva de Osiris!

La rúbrica del Capítulo 161 del *Libro de los Muertos* también es especialmente clara en cuanto el simbolismo del cuatro:

A toda momia, para la cual (estas) imágenes divinas hayan sido pintadas sobre su sarcófago, se le abrirán cuatro aberturas en el cielo: una para (recibir) el viento del Norte, es decir, Osiris; otra para el viento del Sur, es decir, Ra; otra para el viento del Oeste, es decir, Isis; otra para el viento del Este, es decir, Neftis. La función de cada uno de estos vientos es la de entrar en la nariz (en el momento en que el difunto penetre en el cielo) [...].

Algunas ceremonias se repetían cuatro veces para que su magia llegara a los confines del mundo.

CINCO



*diwt*

(cinco partes)

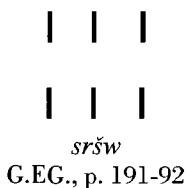
Ürk. IV, 139, 6

Este número se encuentra en títulos sacerdotales de gran importancia tales como el del Sumo Sacerdote de Hermopolis, denominado El Más grande de los Cinco (Ver: Ogdóada).

Además, el número cinco también aparece en relación con el monarca, ya que éste tiene cinco nombres; cinco\* son asimismo los elementos que forman al ser humano (*Aj\**, *Ba\**, *Ka\**, Nombre\* y Sombra\*).

Cinco eran los días que se incluían al finalizar el año de 360 días para completar el ciclo de 365 jornadas y que se denominaron días epagómenos. Finalmente las estrellas que adornan los techos de tumbas y templos tenían cinco puntas.

SEIS

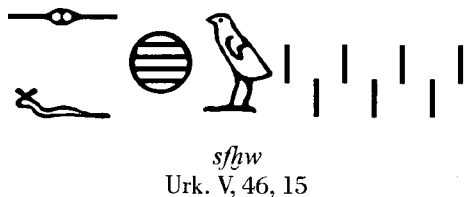


Estaba relacionado con el calendario lunar.

En el Encantamiento 75 de los *Textos de los Sarcófagos* se encuentra el seis con un alto valor simbólico y se cita una misteriosa mansión de justicia divina denominada La Mansión de los Seis.

\*

SIETE



Denotaba perfección y totalidad y era un número mágico por excelencia. Unía en sí mismo las cualidades del tres y del cuatro.

Algunos dioses presentan siete hipóstasis de sí mismos ya que así se simbolizaba algo que, al ser perfecto, era también completo.

En la Fórmula 318 de los *Textos de las Pirámides*, del Reino Antiguo, el rey se convierte en serpiente. En este texto se habla de los siete *úreos\** y de las siete vértebras de éstos que él mismo tragó, como método para acrecentar su poder. Los siete *úreos* se repiten en documentos posteriores y en los Encantamientos 86, 87, 310 y 612 volvemos a encontrarlos.

La mitología egipcia nos cita las siete *Maat* y éstas se encuentran en el Encantamiento 126 de los *Textos de los Sarcófagos* del Reino Medio. Un claro ejemplo de siete hipóstasis divinas lo constituyen las siete Hathor, hadas madrinas que auxiliaban al difunto y que, en el mundo de los vivos, eran las encargadas del destino del individuo desde su nacimiento. Se citan en el Capítulo 148 del *Libro de los Muertos* del Reino Nuevo:

[...] ¡Vaca Santuario de los *Kas*, Señora del Universo; Vaca Igeret, la que se alza delante de su sede; vaca Jemmita, la que envuelve en pañales al dios; Vaca Grande es su amor; Vaca Posedora de Vida, la Colorada; Vaca Aquella cuyo nombre causa autoridad en su categoría; Vaca Nube del cielo, la que lleva al dios! [...].

Análogamente, algunas divinidades, como es el caso de Ra, estaban dotadas de siete *Bas*\* o podían presentarse con siete formas distintas.

El siete, como otros números, también se utilizaba crípticamente, es decir, empleando sus múltiplos. El 14 se obtenía duplicando el número 7 y era el número de los *Kas*\* de Ra. El 42, fruto de multiplicar  $7 \times 6$ , era el número de los jueces que presidían el juicio ante Osiris.

Asociado al dios del Más Allá, se encuentra a través de las capillas que se ubican en el templo funerario que el faraón Sethy I mandó construir en Abidos. Éstas estaban encomendadas a: Sethy I divinizado, Ptah, Ra-Horajti, Amón-Ra, Osiris, Isis y Horus.

Siete aceites se empleaban en los funerales, siete escorpiones que acompañan a la diosa Isis, son otros símbolos mágicos que se recogen en el *Libro de los Muertos*.

Los siete nudos también se citan en los *Textos de los Sarcófagos* del Reino Medio donde, en los Encantamientos 406 a 408 titulados «Encantamiento para conocer los siete nudos de la vaca celestial», se recogen las fórmulas para conocer el nombre de los mismos y, gracias al poder mágico obtenido a través del conocimiento del nombre, ser poseedor de fuerzas sobrenaturales. En la mitología estos nudos servían para aliviar el dolor de cabeza de Horus y como número mágico servía también como remedio para los hombres vivos o muertos.

Ciertas fórmulas debían de repetirse siete veces, cumpliendo requisitos específicos, para que tuvieran el resultado deseado. En el Encantamiento 341 de los *Textos de los Sarcófagos*, después de ciertas indicaciones, concluye con la siguiente aclaración:

Este Encantamiento debe recitarse sobre siete ojos sagrados en escritura; para ser lavado y ser bebido por el hombre.

En un plano más terrenal, los egipcios consideraban que la cabeza tenía siete orificios (dos ojos, dos orejas, una boca y dos en la nariz).

OCHO



*hmnw*

G.EG, p. 191-92

Fue el número de los componentes de la Ogdóada\* hermopolitana, o de los ocho dioses Heh que creó Shu para sujetar la bóveda celeste.

Su simbolismo parece relacionarse con la repetición del número 4 y, por tanto, se entendía que se duplicaba el concepto de totalidad.

El ocho era también el número del conjunto formado por las siete vacas del destino (Ver: número siete) más el toro que las acompañaba.

El texto del *Libro de los Muertos* (Capítulo 148) dice lo siguiente al enumerar sus nombres:

[...] ¡Vaca Santuario de los *Kas*, Señora del Universo; Vaca Igeret, la que se alza delante de su sede; vaca Jemmita, la que envuelve en pañales al dios; Vaca Grande es su amor; Vaca Posesora de Vida, la Colorada; Vaca Aquella cuyo nombre causa autoridad en su categoría; Vaca Nube del cielo, la que lleva al dios! ¡Toro, macho de las vacas! [...].

Ocho eran los dioses Heh creados por el dios del aire Shu para sostener la bóveda celeste, representada en forma de vaca.

NUEVE



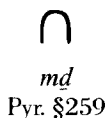
*psdt*

Pyr. 1250

Fue el resultado de la creación, según la cosmogonía de la ciudad de Helíopolis, y simbolizó a la pluralidad en la esfera divina. Según la concepción del mundo de esta localidad, los primeros dioses nacieron gracias a un proceso establecido en tres fases: uno hizo a dos, dos hicieron a dos, dos hicieron a cuatro dando como resultado el nueve. Éste fue uno de los sistemas de creación que más influyeron en el Antiguo Egipto, tanto como para que en algunos textos religiosos se dé por supuesto que la agrupación de nueve entidades divinas no pueda ser otra que la de este lugar o incluso, que se denomine eneadá (*psdt*) a conjuntos de dioses formados por más de nueve divinidades.

El nueve era la pluralidad multiplicada por sí misma, la cifra más grande posible antes del comienzo de un nuevo ciclo superior que empezaba con el diez. Por otro lado, simbolizaba a la humanidad hostil, que en Egipto se representaba con los llamados “nueve arcos”, es decir, los nueve enemigos tradicionales del país.

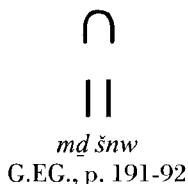
## DIEZ



Fue la representación del comienzo de un nuevo ciclo, la plenitud, la medida del tiempo y del espacio. Es la base del sistema numérico egipcio, que es decimal (excepto en astronomía, campo en el que la influencia mesopotámica impuso un sistema sexagesimal).

Triplicando el diez se obtiene el treinta, número de los días de los meses egipcios. Treinta eran también los años que debían transcurrir para celebrar el Festival de Renovación Real, denominado por los egipcios *Heb Sed*, pudiendo relacionarse con el paso de una generación.

## DOCE



El doce aparece en Egipto ligado al tiempo. Doce eran las horas del día y doce las de la noche, doce eran los meses egipcios, divididos en tres estaciones. En algunas leyendas también se relacionó con los pedazos en los que fue desmembrado Osiris cuando fue asesinado por su hermano Seth (Ver: catorce y cuarenta y dos)

En otro plano, los ancestros reales estaban representados a través de la imagen de cuatro grupos de tres dioses con cabeza de chacal o de halcón, llamados “las Almas de Pe y Nejen”. En la Baja Nubia, los gobernantes ptolemaicos regalaron a Isis de Filé los 12 *schenoi*, el Dodecaschoenos, territorio del Sur de Filé que llegaba a Dakka.

## CATORCE

*md fdw*

G.EG., p. 191-92

Es uno de los números más significativos. Como ocurre con el doce y con el cuarenta y dos, algunos mitos citan este número como símbolo de los fragmentos del dios Osiris cuando fue desmembrado por Seth. Precisamente en relación con el dios del Más Allá, el catorce simbolizaba la perfección y lo que está completo así como a los catorce *nomos* en los que Egipto estaba dividido en algunos periodos. A su vez este número guarda conexión con el ciclo lunar.

Se obtenía duplicando el número siete, mágico por excelencia, y doblando así su poder.

El historiador griego Plutarco, en su obra *Sobre Isis y Osiris* (368), nos habla también del número catorce en relación al dios del Más Allá y con la Luna:

[...] El desmembramiento de Osiris en 14 partes es interpretado simbólicamente en relación a los días en los que el astro decrece desde la Luna Llena hasta la Luna Nueva [...].

Y más adelante confirma:

Crean que las crecidas del Nilo tienen cierta relación con las fases de la Luna. Pues la más grande, en torno a Elefantina, alcanza 28 codos [...].

[...] La altura media en torno a Menfis, cuando es normal, es de 14 codos, número que tiene relación con la Luna Llena [...].

## CUARENTA Y DOS

*hm šnw*

G.EG., p. 191-92

Como ocurre con el doce y el catorce, se relacionó con el asesinato del dios del Más Allá, es decir, con los trozos del cuerpo de Osiris que su esposa Isis tuvo que reunir y que se encontraban dispersos por todo Egipto. Es decir, Isis recorrió los cuarenta y dos *nomos* que en el Periodo Tardío estaba dividido Egipto (20 en el Bajo Egipto y 22 en el Alto Egipto) erigiendo un santuario en cada centro donde halló un fragmento.

Por otro lado, 42 es el número de dioses que presiden el tribunal del Más Allá, según se desprende del capítulo 125 del *Libro de los Muertos* del Reino

Nuevo. Ante ellos el difunto debe hacer una “declaración negativa”, que consiste en confesar no haber cometido ciertos pecados para poder ser considerado justo y merecedor de vida en el Más Allá.

MIL



*h3*

Pyr. 259

Fue el numeral que sirvió para denotar el concepto de “gran cantidad”. Miles de panes, miles de jarras de cerveza, miles de aves o miles de “cosas buenas”, era parte de la ofrenda funeraria que se inscribía sobre las Estelas de Falsa Puerta para que el difunto, por medio de la magia de la palabra, pudiera hacerlas realidad, asegurándose que no le faltaría alimentación ni bebida en la eternidad.

CIEN MIL



*hfn*

Pyr. § 259

Representado con una rana\* recién nacida (renacuajo) simbolizaba el número que los egipcios entendían como “ilimitado”, la regeneración eterna y la abundancia.

UN MILLÓN



*hh*

Pyr. § 259

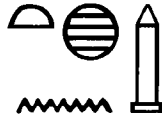
Era el número de lo infinito y se representó mediante un genio llamado

Heh que llevaba en la mano una hoja de palma y que se relacionaba con la infinitud de la creación. Significaba “incontable”, “inacabable”.

Millones de Años de Vida era la medida inmortal de años que todo humano deseaba disfrutar. La medida simbólica de la eternidad.

Los Templos de los Millones de Años, son los templos funerarios donde el rey muerto se regeneraba en un ciclo anual infinito.

## OBELISCO



thn

Urk. IV, 366, 13

El término obelisco es de origen griego (*obeliskos*). Los egipcios lo denominaron *tejen*.

Es un monumento construido de una sola pieza en piedra, con forma de tronco de pirámide cuadrangular, casi un paralelepípedo, y rematado en su parte superior por un *piramidion*. Generalmente tuvieron una altura considerable (hasta 32,18 m el de Thutmose III, que hoy se encuentra en Roma en la Plaza de S. Juan de Letrán), aunque los hubo de pequeñas dimensiones (2,68 m, el de la Villa Celimontana, también trasladado desde Egipto a Roma).

El obelisco más antiguo data del reinado del rey Teti (Dinastía VI) y se emplazó en Heliópolis, tenía una altura aproximada de tres metros (Arnold 1992). Algunos personajes privados, desde el Reino Antiguo y en concreto de la Dinastía VI, también erigieron obeliscos de menor tamaño (hasta de 80 cm) y peor calidad que los construidos por los monarcas.

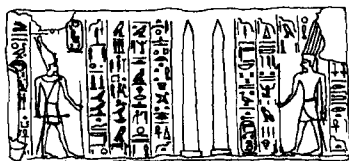
Idealmente debían estar recubiertos de oro\*, al menos el *piramidion*, pero en la práctica no todos los obeliscos pudieron cubrirse con tan preciado metal. A lo largo de sus caras suele llevar una inscripción jeroglífica conmemorativa que incluye el nombre del rey que lo mandó levantar. En la base, un friso de babuinos (Ver: monos) subrayan su estrecha relación con el Sol.



Vinculados al simbolismo solar, estaban relacionados con la colina *Benben*\*; de hecho, eran la estilización de ésta. Además, igual que las pirámides,

su forma se entendía como petrificación de los rayos solares al caer a la tierra, y por ello eran sagrados en sí mismos.

Durante el Reino Nuevo se emplazaron a pares ante los pylonos de los templos no sólo por la solarización de los dioses iniciada en el Imperio Medio (la asimilación de los dioses a Ra), sino también como símbolo de un lugar santo, una morada del dios. El hecho de presentarse en pareja puede tener relación con el concepto de dualidad tan arraigado en el pensamiento egipcio.



En forma de amuletos\* se introdujeron en las tumbas desde el Reino Antiguo y servían para dispensar la resurrección solar del difunto, asimilado al astro.

Los obeliscos provocaron una fascinación particular desde el periodo romano. Algunos emperadores mandaron trasladar estos monumentos y, por ejemplo, Roma aloja la no desdeñable cantidad de trece obeliscos de época faraónica. Desde el siglo XIX otras ciudades también adornaron sus calles con estos objetos sagrados y ciudades europeas, como París o Londres, poseen ejemplares trasladados directamente desde Egipto.

(Ver: *Benben*)

## OBSIDIANA

(Ver: Piedra: minerales y gemas)



## OCA

(Ver: ánade)

## OGDÓADA



*hmnyw*

Urk. IV, 389, 3

El término ogdóada sirve para designar un grupo de ocho divinidades responsables del huevo de donde nació Ra, en el comienzo de los tiempos, según la cosmogonía\* de la ciudad de Hermópolis. Estas formas divinas se encontraban

imbuidas en el caos primigenio (Ver: creación) y en conjunto se denominaron Los Padres y las Madres que Crearon la Luz, es decir, el Sol. Sin embargo, son elementos inmateriales, vínculos para explicar un proceso concreto, el nacimiento del verdadero creador del mundo ordenado: Ra. Ellos preparan el terreno, crean una colina para que se pose el astro y esta colina se llamará la Isla de las Llamas. Realmente son manifestaciones del dios Thot que se encuentra a la cabeza de este escenario creado para la aparición del disco solar.

La ogdóada estaba estructurada de forma dual, ya que se compone de cuatro parejas de machos y hembras, encarnados en serpientes y ranas respectivamente, que simbolizan distintos aspectos del océano primordial.

De este modo tendríamos:

Nun y Naunet el agua primitiva (primordial); Heh y Hehet el espacio infinito indeterminado; Kek y Keket las tinieblas; Nia y Niat la vida o la indeterminación espacial. A este grupo de cuatro deidades se añadió con posterioridad Amón y Amonet, sustituyendo a los últimos, con fines claramente legitimistas, por parte de los teólogos tebanos.

La elección de estos animales para crear tal mito cosmogónico se debió a que tanto las ranas\* como las serpientes\* son las primeras en aparecer cuando se retiran las aguas de la crecida del río Nilo, que, por otra parte, están identificadas con las aguas primigenias. Dichas criaturas podían ser observadas en los islotes que iban surgiendo del río, relacionados con la colina primordial. Este acontecimiento natural se puso en conexión con la creación en los primeros tiempos y convirtió a sus protagonistas en los responsables del cuidado del Sol.



## OJO



*wd3t*

Ojo de Horus  
Budge, p. 38, 15



*irt*

Ojo

Urk. IV, 495



*3ht*

Ojo del dios Ra

RB. 58, 8

El ojo ha sido en todas las culturas un símbolo vital ya que el órgano visual es uno de los más importantes en el ser humano. Precisamente por esta causa los hombres lo llevaron a las esferas divinas y lo relacionaron con el concepto de luz y de energía luminosa.

#### OJO HUMANO

El ojo humano es un elemento que aparece representado desde la Dinastía V. Aunque se desconoce su significado exacto pudo estar relacionado con la capacidad de percepción del mal y fue un poderoso amuleto contra las fuerzas negativas.

#### OJO DE HORUS

Ciertas luchas mitológicas acaecidas entre el dios Horus y su tío Seth hicieron que el ojo, y en concreto el de Horus, simbolizara la totalidad, aquello que ha vuelto a su ser y se ha completado. Los egipcios lo denominaron *Udyat* un nombre, a todas luces, femenino.

Una de las leyendas de Horus narra cómo este dios tuvo que luchar encarnizadamente con su tío Seth para vengar la muerte de su padre Osiris. En esta lucha Horus perdió el ojo izquierdo, que fue dañado o robado por Seth, teniendo que ser sustituido por el *Udyat*, que significa “lo que está completo”.

De este modo, el ojo izquierdo de Horus se relacionó con la Luna, mientras que su ojo derecho se identificó con el Sol. El punto de conexión entre el *Udyat* y la Luna se debe a una versión del mito que cuenta que el ojo herido tuvo que ser sanado y reconstruido por el dios Thot. El proceso de curación se percibía en la naturaleza a través de las fases lunares, es decir, la Luna modificaba su aspecto cuando estaba en trance de curación y la Luna Llena aparecía cuando el Ojo de Horus estaba sanado completamente.

La conexión entre mitos solares y osiríacos que se percibe en esta leyenda parece indicar que los propios egipcios fusionaron historias que pertenecían a deidades distintas, Horus el Viejo (Harokeris) y Horus el Joven (el hijo de Osiris e Isis) y que al final el Ojo sirvió como modelo de la ofrenda que Horus el Joven le hacía a su propio padre para volverle a la vida. Es decir, Horus el Joven llegó a fusionarse con su homólogo cuando el mito de Osiris comenzó a cobrar importancia.

En forma de amuleto, era uno de los más poderosos e importantes y la cantidad de ejemplares que se llevaran o incluyeran en la momia incrementaba el



valor protector del mismo. Servía para contrarrestar los efectos del mal de ojo y para proteger al difunto de cualquier encantamiento dañino o de la mala suerte, potenciándole la visión, tanto la real como la introspectiva.

Como amuleto protector podía colocarse sobre la incisión abdominal que se practicaba en el cuerpo de la momia; así, el individuo quedaba a salvo de todos los males que pudieran acosarle y esa profanación acaecida en su cuerpo (la incisión) carecería de importancia, tras haber sido necesaria para retirar los órganos internos y momificarlos aparte. En la Dinastía XVIII el Ojo se encuentra grabado en una placa de metal o de cera con la misma utilidad. Más tarde este amuleto se sustituye por la representación de dos dedos (Ver: cuchillo y marfil mágico).

También lo encontramos emplazado en otros lugares, como en el pecho y, como ya citamos antes, podía incluirse más de un ejemplar.

Por los trances a los que había sido sometido el Ojo y por su curación en manos de Thot, sirvió como remedio contra las enfermedades oculares. Además estaba relacionado con el color\* verde ya que éste suponía conceptos de sanación y de salud.

Aparece en multitud de contextos; por ejemplo, sobre los muros de los templos se recoge la ofrenda de dos Ojos de Horus para asegurar el buen funcionamiento del ciclo solar y lunar. Idéntico simbolismo tenía la presentación de dos espejos (Ver: espejo). También en el santuario el *Udyat* se personifica en la cerradura del naos de la divinidad. La parte por donde entraba el pestillo se denominaba de este modo y el pestillo en sí era “el dedo de Seth”, evocando de nuevo los problemas entre ambos dioses; el retorno de *maat* (orden), personificado por el dios del templo, estabilizaba el cosmos agitado por esta lucha.

El *Udyat* se encuentra en el ajuar funerario, formando parte de la decoración o, incluso, integrado en la ornamentación de cetros, proas de las barcas, etc. Con la inclusión del Ojo se animaba el objeto y de forma mágica se le facultaba para que tuviera la potestad de ver.

El Ojo de Horus fue considerado la ofrenda por excelencia. En opinión de Hornung (1992) podría ponerse en paralelo con la ofrenda de *Maat* ya que con ambos se conseguía alejar las amenazas peligrosas y dañinas logrando que la justicia y la armonía permanecieran o retornaran. Estas dos ofrendas se presentaban una junto a la otra en ceremonias tales como el Culto Diario y se acercaban a la boca de la divinidad. Una estatuilla representaba a la diosa de la justicia y del orden cósmico, *Maat*, que portaba sobre la cabeza una pluma de avestruz como símbolo distintivo. Ella constituía el alimento genérico del dios, ya que éste se sustentaba de la justicia, fortaleciéndose con el espíritu de este concepto que facultaba la buena marcha del país. Por otro lado, el Ojo de Horus simbolizaba la salud, otro de los elementos esenciales para el mantenimiento del *maat*. Gracias a estas ofrendas se insuflaba a la estatua la vida mágica y poderosa, necesaria para la armonía de la tierra egipcia.

Algunos dioses, como Iah (la Luna) o Nefertum en su aspecto de Soberano de la Comida (Reino Nuevo), llevan con frecuencia este órgano en la mano como símbolo de “toda” ofrenda. Es decir, llegó a personificar no sólo conceptos relacionados con la luz, sino que también podía ser, por ejemplo, la materialización mágica de alimentos. Representado en el lateral de los sarcófagos servía para que el difunto pudiera ver mediante ellos el viaje que realizaba a través del cielo.

Las referencias a este órgano visual son muy numerosas en toda la literatura religiosa. Unas veces proceden del relato de las contiendas entre Horus y Seth, otras enfatizan su cualidad para la sanación, etc. Sin embargo, nada mejor que los propios textos egipcios para comprender la mentalidad y la aplicación que los habitantes del Valle del Nilo dieron a este símbolo. Veamos algunos ejemplos.

Los *Textos de las Pirámides*, del Reino Antiguo (§451-454), citan la ofrenda del Ojo sanado denotando su importancia. Recogeremos aquí parte del texto:

[...] el rey ha venido a ti, ¡Oh Horus del Este! El rey te trae su gran Ojo izquierdo sanado, acéptalo del rey intacto, con su agua (la del ojo) intacta, con su sangre (la del ojo) intacta, y con sus conductos intactos [...].

Este acontecimiento se repite en otros fragmentos entre los que destacaremos la fórmula 598 donde, además, se relaciona con la incensación.

La ofrenda del Ojo de Horus fue siempre un motivo de alegría; por ello, en el Encantamiento 64 de los *Textos de los Sarcófagos*, del Reino Medio, se especifica:

Yo te traigo el Ojo de Horus, que tu corazón pueda alegrarse gracias a él.

En el mismo *corpus* religioso (Encantamiento 146) aparece como símbolo mágico con un alto grado de poder y por ello el difunto proclama:

[...] el Ojo de Horus es mi guía, mis poderes mágicos son mi fuerza [...].

Sin embargo, es en el Encantamiento 316 donde encontramos una referencia muy clara que indica cómo convertirse en el Fiero Ojo de Horus, es decir cómo conseguir el mismo poder divino de este Ojo para la protección del fallecido.

En cuanto a las contiendas acaecidas entre Horus y Seth, también se especifican con precisión en estos textos.

A menudo estas luchas se relacionaron con las tormentas y de este modo se recogen en el Encantamiento 681:

¡Oh mi hijo!, ellos te salvarán del golpe de Seth en la gran tormenta.

El responsable de la curación del Ojo de Horus fue Thot, que mediante una fórmula mágica elaboró una mezcla que sustituyó el ojo dañado o que sanó el ojo herido, según la versión. Ante un dios tan beneficioso el difunto no puede por menos que desear su identificación y en el Encantamiento 681 proclama:

[...] es N que ha traído el Sagrado Ojo de la Mansión del Pilar *Dyed*.

Dos capítulos del *Libro de los Muertos*, el 17 y el 112, son especialmente claros al relatar las batallas entre Horus y Seth y la curación del órgano gracias a la intervención de Thot. Comencemos con el primero:

He reconstituido el Ojo (divino) después de que se hubo apagado en el día de la lucha de los Dos Compañeros.

¿Qué significa eso? Se trata del día en que Horus combatió contra Seth, cuando éste arrojó inmundicias a la cara de Horus y cuando Horus destruyó los testículos de Seth. Sin embargo, Thot con sus dedos lo curó.

El segundo (112), titulado «Fórmula para conocer las Almas de Butose» relata:

[...] Fue Ra quien le dio (la ciudad) como indemnización por la herida que había sufrido su Ojo, tras lo cual Ra le había dicho a Horus:

– ¡Déjame ver qué ha ocurrido en tu Ojo hoy!

Lo miró y entonces Ra dijo a Horus:

– ¡Echa una mirada sobre ese cerdo negro!

Entonces se puso a mirarlo e inmediatamente la herida de su Ojo se agudizó vivamente [...].

[...] Había ocurrido, (efectivamente), que Seth, convertido en un cerdo negro, acababa de dar un golpe de fuego contra el Ojo (de Horus).

Después Ra dijo a los dioses: “¡Despreciad al cerdo a causa de (lo ocurrido a ) Horus! ¡Sin embargo, él podrá recuperar sus sentidos!” Y así fue como el cerdo estuvo en abominación por parte de los dioses de su comitiva a causa de (lo ocurrido a ) Horus. Cuando Horus se hallaba (todavía) en su infancia, sus animales de sacrificio eran toros, cabras y cerdos [...].

En el Capítulo 137a se hace referencia a los poderes mágicos del *Udyat*. El Capítulo en cuestión se titula: «Fórmula de las cuatro antorchas de glorificación preparadas para el bienaventurado», (Ver: antorchas) y dice lo siguiente:

[...]El Ojo de Horus es tu protección, Osiris N., (y) constituye una salvaguarda para ti: rechaza a todos tus enemigos; todos tus enemigos son apartados de ti. (Él acude) a tu Ka, Osiris, Señor de los Occidentales [...].

Sin embargo, el Capítulo 17 relaciona al Ojo de Ra con el Ojo de Horus, produciéndose una amalgama entre dos tendencias religiosas: la osiríaca y la solar. En el fragmento se nos presenta una diosa vaca que alumbra al sol:

[...] He visto a Ra que nació ayer de entre los muslos de Methiur (Diosa Vaca cósmica) ¿Qué significa eso? Significan las aguas celestes.

Otra versión:

Significa la imagen del Ojo de Ra en la mañana de su diario nacimiento. En cuanto a Methiur, significa el ojo *Udyat* de cada día.

Recordemos la relación entre el *Udyat* y los eclipses, interpretados como el Ojo de Horus gravemente enfermo. Ésta se recoge en el Capítulo 80 del *Libro de los Muertos*:

[...] He salvado el Ojo después de su eclipse cuando al décimo quinto día no había llegado, porque pude separar a Seth que se hallaba en las moradas celestes sobre el Anciano.

Finalmente, la protección del Ojo de Horus queda reflejada también en ciertos ritos religiosos que debían llevarse a cabo con regularidad. Tal es el caso de la ceremonia de Culto Diario, donde a la estatua divina había que someterla a una serie de acicalamientos tales como vestido, lavado, presentación de ofrendas, etc. Es precisamente aquí donde en uno de sus episodios se salmodiaba:

Thot ha venido tras liberar al Ojo de Horus de las manos de sus adversarios. Ningún demonio, ni macho, ni hembra puede entrar en este santuario. Es Ptah quien tira de esta puerta y es Thot el que la consolida [...].

Mientras que en otra versión se dice:

[...] Viene Thot, ha rescatado el Ojo de Horus de sus enemigos, y ningún enemigo, varón o hembra, entra en su santuario. La puerta es cerrada por Ptah, el pestillo de la puerta es cerrado por Thot, se cierra la puerta y se corre el pestillo.

(Para otras acepciones relacionadas con el Ojo de Horus, ver: *Cippus*).

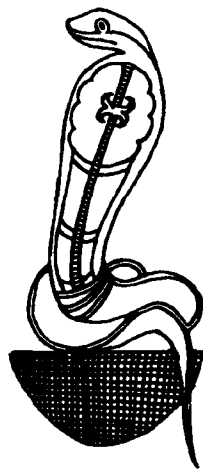
#### OJO DE RA

Como se ha citado en el apartado anterior, el ojo está relacionado con el concepto de luz y de energía luminosa. El ojo izquierdo de Horus está relacionado con la Luna, mientras que el ojo derecho se identifica con el Sol y es el *Úreus*\* vigilante y defensor que se encuentra en su frente.

En este caso nos encontramos ante la personificación del ojo del dios solar, que tenía la facultad de ser independiente del dios, pero que le preservaba del mal.

El Ojo de Ra estaba identificado con la llama, con el fuego y éste a su vez se relacionaba con la diosa Sejmet, el aspecto destructor del Sol. Esta diosa podía tomar la forma de una cobra\* o el de una mujer con cabeza de leona (Ver: león). Dicha cobra protectora se colocaba sobre la frente del dios Ra y en la del soberano como símbolo de poder, potencia y defensa.

La leyenda cuenta cómo el Ojo (personificado en una diosa Hathor-Sejmet) se desprende del propio dios Ra, encolerizado por el trato que los humanos han dado a su padre (el Sol) viaja furiosa hasta Nubia para vengarse de los hombres y aniquilarlos a su paso. Dándose cuenta del desastre que está ocasionando, Ra le ordena cesar la matanza, pero ella, enfebrecida por el sabor de la sangre, no escucha sus ruegos. Por ello el Sol ha de convocar a los dioses y ordenar a una comisión divina que parta en busca de su Ojo y le ordene retornar a su lugar. Cuando la encuentran tratan de aplacarla con música y danzas, y deciden embriagarla con una bebida de color rojo, compuesta con madrágoras fermentadas, que vierten sobre el suelo. Al despertar, la diosa bebe en abundancia y completamente borracha calma sus ánimos, así los dioses logran llevarla a Egipto donde se lava en las aguas de la primera catarata del río Nilo (relacionadas en este caso con las aguas\* primordiales) y se convierte en una hermosa mujer. Después de ser recibida en varios centros religiosos con muestras de alegría y alborozo, Ra la convierte en *Úreus\** y la coloca en su frente para que nunca más pueda escaparse.



Este mito se recoge por primera vez en la tumba de Sethy I en el Valle de los Reyes y más tarde, con distintas variantes, se repite en los templos ptolemaicos, documentándose también en papiros de época grecorromana. Es conveniente recordar que la sangre y el vino\* estaban en Egipto íntimamente relacionados. En cualquier caso esta leyenda varía en función de la versión del mito que se consulte. Así, en algunos lugares, el responsable del retorno y del apaciguamiento de esta deidad es el dios Thot, mientras que en otros textos es Onuris, Shu y Tefnut, etc. En todos los casos el responsable se hace acompañar de todo un cortejo de dioses menores, genios y músicos que mediante sus cánticos y el sonido de sus instrumentos calman a la diosa encolerizada y la hacen volver con su padre Ra que la coloca en su frente en forma de *Úreus\**.

En el Encantamiento 687, de los *Textos de los Sarcófagos* del Reino Medio, el difunto utiliza toda una serie de dioses y símbolos para enfatizar su poder y acrecentarlo en el Más Allá. Precisamente aquí habla del emplazamiento del Ojo de Ra en la frente:

Hu está en mi cuerpo, el miedo está en mi corazón (no el del difunto, sino posiblemente el que inspira para defenderse de los peligros), Sia está en mi corazón, Uadyet está en mi cabeza, el *Úreus* está en mi frente, la serpiente-guía está delante de mí, el temor de mí está en mis labios, el poder está en mi garganta, el miedo está en mi carne, la fuerza está en mi brazo y la potencia está en mis piernas. Yo soy un dios que gobierna con su brazo, el poder está en mi corazón, yo he tomado posesión de la inteligencia de cada dios, ha sido puesto dentro de mi cuerpo para mí.

En el Capítulo 17, del *Libro de los Muertos* del Reino Nuevo, el Ojo se relaciona con la vaca cósmica, aquella que parió todo lo que existe en el firmamento, pero además se establece una extraña conexión entre ésta y el *Udyat*, como si en cierto modo el Ojo de Ra y el Ojo de Horus estuvieran fusionados. Es posible que esto se deba a la aparente confusión que existe entre Horus el Viejo y Horus el Joven (Ver: Ojo de Horus):

[...] He visto a Ra que nació ayer de entre los muslos de Methiur (Diosa Vaca cósmica). ¿Qué significa eso? Significan las aguas celestes.

Otra versión:

Significa la imagen del Ojo de Ra en la mañana de su diario nacimiento. En cuanto a Methiur significa el ojo *Udyat* de cada día.

El retorno del Ojo de Ra también se recoge en el *Libro de los Muertos*; en el Capítulo 167 titulado: «Fórmula para traer el Ojo sagrado», se dice:

[...] Thot ha traído al Ojo sagrado; ha apaciguado el Ojo sagrado después que Ra lo hubo enviado a buscar. Estaba muy encolerizado, pero fue Thot quien lo apaciguó tras dejar aventar la cólera [...].

Y en el Capítulo 71 del mismo libro nos habla de lo irascible que puede llegar a ser el Ojo de Ra (*Úreus*) cuando se encoleriza, adquiriendo esa personalidad propia que hemos venido mencionando:

[...] ¡Horus en el cielo del Sur, Thot en el cielo del Norte! He apaciguado al *Úreus* que estaba furiosa y he ofrecido *Maat* a Aquel que la Ama, dice Thot.

Finalmente baste citar que el Ojo también está presente sobre la frente del dios cuando el sacerdote ha de llevar a cabo el primer acicalamiento divino. Así, en el Rito de Culto Diario el oficiante tenía que abrir cuidadosamente el lugar de descanso de la divinidad e invocar en voz alta fórmulas para que el Ojo no le confundiera con el enemigo y le aniquilara de inmediato. Veamos un par de ejemplos:

¡Despiértate en paz!

El temor a ti está en mi cuerpo, escalofríos ante ti sobrecogen mis miembros.

Aunque el ruego va encaminado a la deidad del santuario, realmente lo que temía el sacerdote era el ataque del Fiero Ojo de Ra que se encontraba en la frente del dios y que con el fuego abrasador que escupía por la boca (el veneno) pudiera aniquilarle.

Vengo ante ti, el poderoso me sigue, mi purificación está en mis brazos. He pasado por Tefnut, Tefnut me ha purificado. De hecho soy profeta (sacerdote) hijo de un profeta del templo. No tardaré, no me echaré atrás. Soy profeta. Vengo a realizar el ritual. Verdaderamente no he venido a hacer aquello que no debe hacerse.

En el Encantamiento 76 de los *Textos de los Sarcófagos*, del Reino Medio, se ofrece un enfoque distinto. En este caso es el propio Ra el que envía a su Ojo para buscar a Shu y a Tefnut, es decir, para crear el mundo y dar luz al cosmos.

## OLIVO

(Ver: árbol, arbusto y planta)

## OREJA



*msdr*  
Amarn VI. 15, 6

Unos curiosos elementos que a todos llaman la atención al visitar Egipto o cualquier museo que posea colecciones de arte faraónico son las orejas. Éstas pueden estar presentes como objetos aislados, inscritas en estelas o bajo la forma de amuletos. Las orejas representaban la capacidad del dios de escuchar las plegarias de los devotos y con su ofrenda el egipcio esperaba que sus ruegos llegaran al dios de forma mágica más fácilmente y con mayor rapidez.

Un gran número de ojos y orejas votivas fueron encontradas, por ejemplo, en Deir el-Bahari (Tebas-Oeste). Éstas estaban destinadas a la diosa Hathor y como ya citamos se presentaban para conseguir que la diosa escuchara las plegarias. En el templo de Karnak existía



una curiosa construcción de época de Ramsés II, denominada Amón el de la Oreja que Escucha o Amón que escucha las plegarias, cumpliendo la misma función. Está situada en la cara Este del Gran Templo. Con idéntica utilidad existía en Menfis para el dios Ptah las que se denominaban Grandes de Oído. En otros centros religiosos encomendados a otras divinidades se hallaron más ejemplos de este tipo, e incluso algunas orejas de reducidas dimensiones las llevaban los egipcios como amuleto o las ofrecían a modo de ofrenda.

En otro plano la oreja derecha estaba considerada como el lugar por donde entraba el soplo de vida, mientras que la izquierda era por donde entraba la muerte. Las orejas requerían un cuidado especial ya que por ellas podían penetrar en el individuo fuerzas negativas que avanzaban por el cuerpo hasta alcanzar la sede del pensamiento, es decir, el corazón\*.

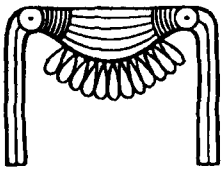
## ORO



*nbw*  
BH I. 8, 13

El oro, además de su valor como metal noble, simbolizaba la carne de los dioses, especialmente de Ra, ya que los rayos del astro se asimilaron al color de este metal. Además el oro tiene la cualidad de mantenerse inalterable, brillante y sin oxidación, fenómenos que no fueron pasados por alto por los observadores egipcios y que se relacionaron con la vida eterna (Ver: Sol).

Una leyenda de la Dinastía XIX narra que el cuerpo de Ra estaba formado por huesos de plata\*, carne de oro y cabellos de lapislázuli (Ver: piedras). De este modo se unía en una misma entidad divina el simbolismo relacionado con estos materiales y el color\*, es decir se identificaba con la Luna, el Sol y el cielo respectivamente.



La relación entre el oro y el dios Ra, como entidad suprema, fue precisamente la causa por la que los egipcios incluyeron este metal en muchos de los objetos funerarios que se llevaban a las tumbas. Por otro lado, y continuando en el ámbito funerario, algunos enterramientos utilizaban el amarillo para la decoración, pues este color\* estaba asociado al oro. Además la Cámara del Sarcófago se llamaba La Sala o Casa del Oro ya que aquí se producía el renacimiento, la regeneración del difunto gracias, entre otras cosas, a la asimilación con este metal mágico.

Además de Ra, otras divinidades, tanto masculinas como femeninas, se asociaron al oro. Entre ellas hemos de destacar a la diosa Hathor, denominada en muchos casos “la dorada”. Hathor era la manifestación femenina de la luz del astro del día.

Por otro lado el dios Horus y las diosas Isis y Neftis pueden encontrarse asociadas al oro, ya que con frecuencia están arrodilladas sobre el símbolo que representa este metal. Del mismo modo, los egipcios pensaban que la constelación de Orión, (Sah para los egipcios), tenía la piel de oro (Ver: estrellas). Otra deidad asociada al oro fue Seth, ya que su culto se centró en una ciudad denominada Nubt, palabra que también servía para designar este metal.

Uno de los cinco nombres\* que tenía cada monarca egipcio era El Horus de Oro, asociando al rey con el Sol. Sin embargo, tenemos constancia de que el dios halcón Horus recibe el nombre de “oro” en multitud de ocasiones, y otro halcón relacionado con el cielo y con el Sol, denominado Ra-Horajti, lleva el epíteto de Disco de Oro. Todo ello queda muy claro si acudimos al Capítulo 77 del *Libro de los Muertos* del Reino Nuevo:

Fórmula para tomar el aspecto de un halcón de oro.

Palabras dichas por N:

He aparecido semejante a un gran halcón que sale de su huevo; levanto el vuelo y me poso como el halcón cuya espalda mide cuatro codos y cuyas alas son como el feldespato verde del Alto Egipto. He salido del interior de la barca de la noche cuando mi corazón me ha sido traído de la montaña de Oriente. (Luego) descendiendo en la barca del día (y a continuación) me son traídos aquellos que pertenecían a los tiempos primordiales, que inclinados respetuosamente me rinden homenaje, mientras aparezco y me transformo en un hermoso halcón de oro con cabeza de fénix; —es oyendo tu voz cuando Ra viene cada día— [...].

No perdamos el hilo histórico y retornemos a los primeros textos religiosos para ver la aparición y el simbolismo del oro desde el Reino Antiguo.

En los *Textos de las Pirámides*, del Reino Antiguo, el oro aparece mencionado con menor frecuencia que en el *Libro de los Muertos*. Sólo citas cortas, como la Fórmula 282, se refiere a un collar de oro que le ha de ser entregado al difunto. En la Fórmula 742 parece que su relación con la divinidad está más clara, pues mediante un lenguaje simbólico y complicado se relata un hecho concreto: «Horus ha colocado ojo en su ojo —un collar de oro».

En el Encantamiento 84 de los *Textos de los Sarcófagos*, del Reino Medio, se presentan objetos rituales que tenían que estar hechos con este metal:

[...] mis vasos de libación son de oro fino, mis jarras *nmst* son de *electrum*.

Y en el Encantamiento 294 el oro se encuentra nombrado junto al lapislázuli representando la luz solar y la que hay en la noche, pero aplicado a partes

físicas del propio difunto como entidad fusionada con la divinidad. Así, el fallecido se justifica ante la diosa del *Úreus* diciendo que tiene la cabeza de lapislázuli, la espalda y el vientre de oro fino y la nuca de oro de *Iuu*, un lugar no identificado. Es decir, que está creado como los propios dioses.

Estos textos también tienen cuidado en indicarnos la procedencia del metal y en los Encantamientos 594 y 596 se cita que procede de los desiertos.

Asociado a la incorruptibilidad y a la sanación, el Encantamiento 861 cuenta que Horus puso oro en su ojo para entregárselo al fallecido.

Como material incorruptible también está reflejado en muchos capítulos del *Libro de los Muertos*, del Reino Nuevo; de entre todos ellos citaremos el 172. En él se recogen las fórmulas que el difunto debía recitar para que se llevaran a buen término las transfiguraciones a las que éste había de someterse y que las fórmulas fueran convenientes y beneficiosas.

[...] la cima de tu cabeza es (como el) lapislázuli; tus cabellos son más negros que las Puertas de la *Duat* y que las Tinieblas; tu cabellera está decorada con lapislázuli; la parte superior de tu rostro es el resplandor de Ra; tu cara es una lámina de oro y Horus la ha realzado con lapislázuli; tus dos cejas son las dos *Úreus* en paz entre sí y Horus las ha realzado (también) con lapislázuli; tu nariz es el olor del embalsamador [...].

[...] Tu cuello está adornado de oro y forrado con oro fino; grande es tu garganta; tu cuello es el de Anubis; tus vértebras son las de las dos *Úreus*; tu espalda está adornada con oro, está forrada con oro fino; tus pulmones son los de Nefis; tu rostro es el de Hapy, la ola de su agua; tus nalgas son dos huevos de cornalina; tus piernas son aptas para caminar [...].

Los egipcios tenían varias calidades de oro, unas más puras que otras. También conocían lo que denominaron “oro blanco” que, pese a su nombre, no era otra cosa que la plata\*.

Según Daumas (1977), pesaba prohibición sagrada (tabú) sobre el contacto con el oro, lo cual explicaría el que apenas circulara (en forma de moneda) entre los egipcios, tras las primeras acuñaciones, quedando en manos de mercenarios griegos.

## ORTÓPTEROS

(SALTAMONTES, LANGOSTAS Y MANTIS)



*snhm*  
Pyr. 891  
Saltamontes, langosta



*ib3yt*  
LM 76 y 104  
Mantis (?)

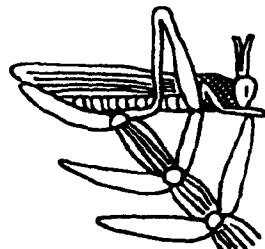
En este apartado nos ocuparemos de la langosta, el saltamontes (*Schistocerca gregaria*, *Anacridium aegyptium* y *Acrydium peregrinum*) y la mantis (*Mantis religiosa*) por tener un tratamiento simbólico afín en el Antiguo Egipto.

Los saltamontes se caracterizan por ser de color verdoso, alas amplias y patas posteriores muy largas, adaptadas para grandes saltos. Al atardecer los machos emiten un sonido llamado estridulación.

Parece que los egipcios distinguieron entre el pacífico saltamontes, la mantis y la temible langosta. Esta última puede desplazarse en grupos numerosísimos provocando graves desastres en la agricultura ya que su apetito voraz las hace aniquilar campos enteros.

Los relieves de las mastabas del Reino Antiguo nos muestran escenas en el campo donde el saltamontes aparece posado sobre papiros (Ptahotep). Sin embargo, en otros contextos pudo tener una significación religiosa.

La presencia iconográfica de estos insectos representados en los techos de las tumbas, como en la de Neferhotep, de tiempos de Horemheb (TT50), en las cajas de cosméticos (Museo de El Cairo, Dinastía VI), joyas (broche del brazalete de Tut-Anj-Amón, El Cairo 62362) y bronce de la Época Baja (Museo Fitzwilliam E.9, 1937, del Tercer Periodo Intermedio) parecen sustentar esta tesis. Podría tratarse de deidades protectoras, asociadas a conceptos de felicidad y fertilidad, así como con connotaciones de abundancia y riqueza. En este sentido se han hallado un buen número de amuletos.



La mención del saltamontes en textos religiosos es otro dato a tener en cuenta, pues ésta es una de las formas que toma el difunto para poder alcanzar con más facilidad el cielo, el Más Allá. Además, como ocurre con las serpientes\*, por su metamorfosis se relacionó con la resurrección. Cuando nacen las larvas y se alimentan transformándose en ninfas, éstas mudan de caparazón, para convertirse en un insecto adulto hacia finales del verano o comienzos del otoño.



Ciertos autores (Budge 1969) han relacionado la langosta, desde la Dinastía IV, con una forma del dios Ra jubiloso.

En otro plano, y como insecto que puede volar y que se desplaza en grupos muy numerosos asolando a su paso todo alimento vegetal que encuentran, la langosta también fue una fuerza de destrucción y los propios egipcios, en los textos religiosos, comentan cómo el difunto viaja en la barca divina y de este modo logra escapar de las langostas. Además, este insecto protagonizó en Egipto la octava plaga bíblica, según relata el *Éxodo* (10, 1-20).

La mantis parece que se relacionó con la Apertura de la Boca, según se aprecia en la tumba de Sethy I en el Valle de los Reyes y en el *ostrakon* 44892

del Museo de El Cairo. Quizá esta asociación se deba a la fiera del insecto, que utiliza sus grandes y espinosas patas delanteras para llevarse a la boca la presa viva (Kritsky 1993). Sus huevos los deposita a cientos en una planta y, ya desde pequeños, presentan un apetito voraz; es muy frecuente que los machos luchen entre sí y devoren al vencido. Del mismo modo actúa la hembra después de que el macho se ha apareado con ella. Durante el invierno las mantis se introducen en una cápsula de la que vuelven a salir en primavera. Todas estas características ofrecen la posibilidad de una interpretación religiosa muy práctica. El difunto necesita ser voraz y poderoso para vencer los peligros del Más Allá, el color verde del mismo le ofrece crecimiento, fertilidad, y el hecho de que tal insecto nazca de un huevo, desprovisto de alas hasta que es adulto, se asemeja al proceso de renacimiento que el fallecido ha de llevar a cabo, gracias a la ceremonia de la Apertura de la Boca.

Veamos lo que nos relatan los propios egipcios.

En los *Textos de las Pirámides*, del Reino Antiguo (§1772-1773), la langosta es el alma del rey. Es decir, el aspecto que tomaba el monarca (Fórmulas 467 y 627) para poder dar un gran salto y alcanzar el cielo, o la forma que adquiriría para surcar el firmamento (*Textos Pirámides* §891-892).

En el Encantamiento 1023 de los *Textos de los Sarcófagos*, del Reino Medio, el saltamontes se cita solamente en compañía de otros dioses, lo que puede indicar su asociación con la divinidad.

Y en el Capítulo 125 del *Libro de los Muertos*, del Reino Nuevo, se comenta:

[...] Me purifiqué en el Manantial del Sur y descansé en la ciudad del Norte, (allá) en la Campiña de las langostas, donde se baña la comitiva de Ra en la segunda hora de la noche y en la tercera hora del día y donde los dioses se complacen en pasar la noche y el día [...].

Dos citas (Capítulos 76 y 104) del mismo libro parecen referirse a la mantis, aunque la identificación de este insecto es controvertida y los estudiosos no llegan a un acuerdo, pues para otros se trataría de un saltamontes. El primero (Capítulo 76) titulado «Fórmula para transformarse en lo que uno desea», dice textualmente:

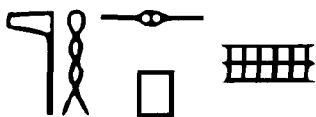
[...] He pasado por la morada del rey. El insecto *ibayt* (¿saltamontes?) es quien me ha conducido (a ella). ¡Honor a ti, que levantas el vuelo hacia el cielo, (tú) que iluminas la corona blanca, que proteges la corona blanca! [...].

En el Capítulo 104 del *Libro de los Muertos* se aclara:

[...] Me siento entre los grandes dioses después de pasar por la morada de la barca de la noche. Es el insecto *bebayt* (¿saltamontes, langosta o mantis religiosa?) quien me trajo para que viera a los grandes dioses que están en el Más Allá y he sido proclamado justo ante ellos, pues soy puro.

En forma de amuleto parece que su uso fue exclusivamente funerario.

## OSIRIS VEGETANTE Y CAMA DE OSIRIS

*hsp-ntr*

(Osiris Vegetante)

Capilla de Sokar

(Templo de Sethy I en Abidos)

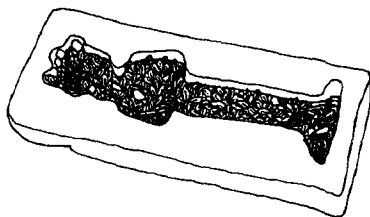
*hsp*

Hannig, p. 561

Las Camas de Osiris eran unos pequeños moldes de madera con la silueta de Osiris ataviado con la corona *Atef* y los cetros de poder en sus manos. Su interior se rellenaba con tierra y grano. Se hacían colocar en las tumbas desde el Reino Medio (Senusert II en Lahun) y son típicas del Reino Nuevo.

En segundo lugar tenemos a los Osiris Vegetantes que aparecen en el Periodo Tardío y que pudieran ser los descendientes de las Camas de Osiris.

Eran parte del ajuar que los difuntos incluían en sus tumbas. Por el resultado que se obtenía al mezclar el limo y el grano, éste germinaba dentro de una imagen del dios, rememorando su función de divinidad del grano; se cumplía el ciclo de nacimiento, crecimiento, muerte y renacimiento, proceso al que se sumaba el fallecido de forma mágica, obteniendo así su propio renacimiento, su regeneración en el Más Allá. Gracias a ellas se interpretaba que el ciclo agrícola se completaba de forma satisfactoria.



Los Osiris Vegetantes son los nombres que reciben ciertas figuras momiformes modeladas con barro y otros materiales mágicos (minerales, sustancias aromáticas...) que se vendaban cuidadosamente y solían introducirse en un pequeño sarcófago de madera.

La mezcla de los ingredientes de estas figuras adquiriría un valor mágico aún mayor al conformar el cuerpo del dios.

Aunque representan a Osiris, en ellas se fusionan tres divinidades relacionadas con el Más Allá: Osiris, Ptah y Sokar. Gracias esta asimilación entre los tres dioses se creó una deidad denominada Ptah-Sokar-Osiris, que estaba unida tanto al ciclo de Osiris como al solar.

Las figurillas sufrían el proceso de la vejez y, al pasar un año, debían de ser sustituidas por otras de similares características, celebrándose un festival denominado los Misterios de Osiris donde se llevaba a cabo la complicada

elaboración, cocción y preparación de la estatuilla mágica; en él se recordaba el enterramiento de la figurilla de barro confeccionada el año anterior coincidiendo con la fecha en la que, de forma mítica, había acontecido la muerte de Osiris (día 18 del mes de Joiak). Al estar relacionadas con Osiris, tenían conexión con la agricultura y en concreto con el grano y de forma simbólica, con el ciclo vital. La primera estatuilla se inhumaba con toda clase de pompa, ya que había cometido su función anual: la germinación y la muerte, renovándose el proceso mágico de nacimiento-muerte-resurrección, es decir el ciclo de la vegetación.

En opinión de Ikram y Dodson (1998) estas figuras de Osiris podían haberse inspirado en el Encantamiento 269 de los *Textos de los Sarcófagos* del Reino Medio, donde se habla del crecimiento del grano y se relaciona con la tierra y con este dios. Dice lo siguiente:

N es esta pujanza por la vida lo que vino de Osiris para crecer en las costillas de Osiris y para nutrir a las multitudes, lo que hace a los dioses divinos y espiritualiza los espíritus, o que provee a los propietarios del doble y a los dueños de las propiedades, lo que hace pasteles para los espíritus, lo que causa el crecimiento de los vivos y lo que hace firmes los cuerpos de los vivos. N vive en el grano ahumado, N es el grano ahumado de los vivos (tostado), N vive y hace crecer la grasa en las costillas de Geb, el deseo de N está en el cielo y en la tierra y en las aguas y en los campos. Benefactora es Isis para Horus, su dios, ella es amistosa para con Horus su dios. N vive como Osiris.

Koemoth (1992) expone la posibilidad de que estas figuras estuvieran relacionadas con ciertos objetos alargados cubiertos de trigo hallados en la tumba 2498 de Sakkara, datables en la Dinastía II.



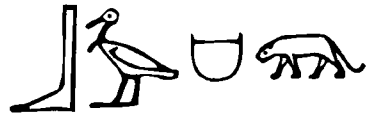
## PALMERA

(Ver: árbol, arbusto y planta)

## PANTERA



3by  
Urk. IV, 8, 13



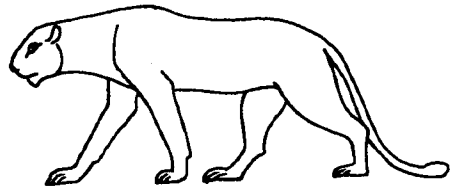
b3  
BH II, 4

El uso de las pieles de felino como prenda que vestían los sacerdotes al oficiar es común a muchos cleros, sin embargo existe la tendencia errónea a relacionar dentro del grupo de las panteras a otros felinos, como es el caso del guepardo\*. Debemos entender como panteras únicamente al león\* y al leopardo\*.

Si ubicamos taxonómicamente estos animales, encontramos que la familia de los *felidos* se agrupa en tres géneros o subfamilias: *Felis* o *Felinae* (gatos), *Acinonyx* o *Acinonychinae* (guepardos) y *Panthera* o *Pantherinae* (leones y leopardos)

Dentro del primer género (*Felinae*) se incluyen los que comúnmente conocemos por gatos, es decir, aquellos felinos de menor tamaño.

Centrándonos únicamente en África, el segundo género (*Pantherinae*) consta de animales de mayor alzada, tales como el león (*Panthera leo*) y el leopardo (*Panthera pardus*).



Finalmente, el tercer género (*Acinonychinae*) contiene a un animal muy específico, el guepardo, que se localiza en el continente africano desde tiempos antiguos, y que, en ningún modo, pertenece al género de las panteras.

El término que los egipcios emplearon para designar a las panteras, leopardos o guepardos puede prestarse a confusión si lo analizamos desde el punto

de vista de las traducciones modernas. A modo de resumen, podría decirse que *šby* y *bš* se han traducido como pantera, utilizando, de forma equivocada, el género para referirse a un animal concreto. Es posible, aunque no probable, que los mismos egipcios emplearan estas palabras para designar este género de mamíferos carnívoros, como hoy hacemos cuando hablamos de “panteras” (queriendo referirnos generalmente a los leopardos).

En segundo lugar encontramos que *bš*, *šby šm<sup>c</sup>* y *bš šm<sup>c</sup>* (entre otros términos) también se han traducido indistintamente como leopardo o como pantera, con la puntualización de que el último nombre (*bš šm<sup>c</sup>*) sitúa al animal en un punto geográfico (el Sur).



Las palabras *šby mh* y *bš mh* significan, por el mismo sistema, pantera del Norte. Es decir, los egipcios añadían a la palabra un término que establecía su localización y, por tanto, determinaba claramente el animal del que estaban hablando, el guepardo.

No obstante, emplearon en ocasiones la misma palabra para designar algunos felinos que presentan manchas moteando su piel. Esto no significa que no supieran las diferencias entre uno y otro, ya que está sobradamente demostrado que eran meticulosos en sus representaciones, sino que estaban sujetos a los errores de artesanos y artistas.

Por lo expuesto hasta ahora cabría replantearnos la denominación que debemos dar a los felinos de piel moteada que se representan en relieves, pintura y estatuaria. Definitivamente, no es correcto emplear el término pantera ya que, como hemos explicado, el guepardo no es una pantera y muchas veces la mencionada piel muestra claramente detalles suficientes como para clasificarla en el género y especie *Acinonyx jubatus*. Igualmente ocurre con algunas pieles que pueden identificarse como de leopardo. Un tercer grupo reúne las características de los dos animales pero, además, existe un cuarto grupo donde se fusionan los tres mencionados junto a atributos de otros animales (no necesariamente felinos) creando criaturas fantásticas.

Sin embargo, deberíamos plantearnos algunas cuestiones más. ¿Realmente los egipcios (tan detallistas en sus representaciones) sabían distinguir entre el guepardo y el leopardo cuando se trataba de mostrar la piel del animal muerto? Ciertamente parece extraño que gentes que supieron reproducir animales vivos con tal detalle como para que hoy en día podamos clasificarlos, fueran tan poco observadores en este caso. Recordemos los magníficos relieves del país de Punt, en el templo de la reina Hatshepsut en Deir el-Bahari, donde pueden catalogarse los peces a la perfección, o el llamado Jardín botánico de Thutmose III en Karnak, ambos de la Dinastía XVIII. Parece que guepardos y leopardos eran animales apotropaicos; es posible, por tanto, que emplearan indistintamente rasgos de uno y de otro en relación con los atuendos sacerdotales y ritos de carácter iniciático, simplemente porque se trataban de pieles moteadas, siendo ésta la cualidad que realmente querían destacar. Actualmente en África se siguen utilizando estos atuendos con fines muy similares (Cervelló 1996, págs. 72-73).

Además de las características mágicas de las pieles de león y leopardo, encontramos que en Egipto existió una tradición tardía (Vandier 1962), recogida en el llamado *Papiro Jumilhac*. En ella Seth, después de matar a su hermano (Osiris), se convirtió en una gran felino. Como castigo, cuando le encontraron le arrancaron la piel y ésta fue marcada al rojo. Así se crearon las manchas características del leopardo/guepardo y se ordenó a los sacerdotes funerarios que en adelante vistieran esta piel para recordar el triunfo contra las fuerzas del mal, personificadas por Seth. El texto dice lo siguiente:

[...] Pero Seth los evitó (a Horus y Thot) y se transformó en una pantera en este *no-mo*. Anubis, sin embargo, se apoderó de él y Thot leyó contra él sus fórmulas mágicas de nuevo. Así cayó él (Seth) a tierra delante de ellos; Anubis lo ató por brazos y piernas y él (Seth) fue consumido en la llama de la cabeza a los pies, en todo su cuerpo, al Este de la sala augusta. Cuando alcanzó el cielo el olor de su grasa se extendió por este magnífico lugar y Ra y los dioses tuvieron este olor por agradable. Después Anubis cortó la piel de Seth, le arrancó su piel y se puso la piel sobre él (Anubis).

Tras lo cual, entró en la *Uabet* de Osiris para hacer libaciones a su padre diciendo: "Seth está ahí".

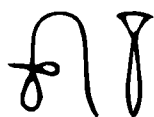
Y el sacerdote *Uab* de este dios ha sido denominado *Sem* a causa de ello. Y él (Anubis) imprimió en él (Seth) su marca al fuego rojo, que quedó hasta el día de hoy.

Hay una piel de pantera sobre el sacerdote *Sem*, por causa de ello hasta el día de hoy.

La figura de la mal llamada pantera se encuentra en gran cantidad de objetos, sobre todo funerarios, como animal que vence a la muerte y ayuda al difunto en su renacimiento.

(Ver: león, leopardo)

## PAPIRO



w3d  
Pyr. 1875



mhyt  
Planta de papiro  
RB 64, 7



mnh  
TR 22, 63

El papiro (*Cyperus papyrus*) crecía mayoritariamente de forma salvaje en el Delta del Nilo, sobre todo en los lugares pantanosos. En la actualidad ha de reproducirse en lugares artificiales y no crece de forma espontánea en su suelo.


Esta planta echaba sus raíces en el agua o en la orilla del río, siendo esta la causa por la que se pensaba que crecía directamente del océano primigenio Nun y que posaba (o había posado) sus raíces sobre la colina emergida del abismo. Además se entendía que cielo y tierra estaban separados gracias a cuatro pilares de papiro que los sustentaban. Por ello, los egipcios los esculpieron como capitel de sus columnas en las salas hipóstilas de los santuarios. De este modo representaban la creación. Las columnas crecían del suelo que podía estar cubierto con plata oxidada. Así se evocaba las aguas primordiales; pero, además, separaba el suelo y el techo, es decir la tierra y el cielo respectivamente, a modo de sustentación cósmica (Ver: templo).

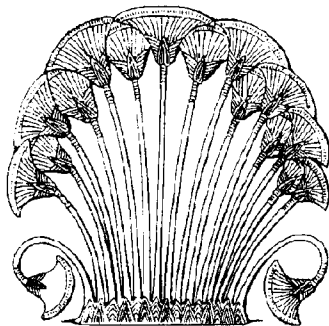
Fue la planta simbólica del Bajo Egipto y representando al Norte se colocó en los santuarios, siempre que fuera posible orientado hacia ese punto cardinal. Por el mismo sistema también se asoció a la diosa Uadyet, denominada “la del color de papiro” y, por tanto, con la corona\* del Bajo Egipto. Esta última, aunque de color\* rojo, aparece mencionada en algunos textos como “la verde”.

No obstante, algunos autores (A. Nibbi 1997) piensan que la adscripción del papiro con esta parte de Egipto (el Norte) es equívoca y que, en realidad, el papiro serviría como emblema del punto cardinal Oeste y del área menfita, siendo el loto\* el representante del área de Heliópolis y por tanto del punto cardinal Este. Igual ocurriría con los dioses Seth y Horus relacionados con estas zonas. Así Horus debería identificarse con el Oeste y Seth con el Este. Es decir, ambas

plantas heráldicas representarían a las dos riberas del río Nilo y no al Norte y al Sur del país. Esta última tesis no deja de ser una reciente teoría que aún ha de ser estudiada con profundidad para poder ser verificada.

(Para la interpretación del emblema del Alto Egipto: Ver: Loto, *Sema*, Titulatura, *Nesut Bity*.)

El papiro también está relacionado con la diosa Hathor, en cuanto a su aspecto de vaca salvaje que surge entre los bosques de papiro. Tenía connotaciones positivas, en conexión con la alegría del nacimiento, la frescura, la juventud, la fertilidad, el vigor y la regeneración. La diosa vaca así representada es muy común en papiros y pinturas del área de Tebas, durante el Reino Nuevo. Precisamente por las razones expuestas, cierto cetro muy poderoso  que suelen llevar las diosas femeninas estaba hecho con un haz de esta planta (Ver: *Uady*). Estaba cargado de energía y la posesión del mismo confería una protección especial. Por ello, en textos tan remotos como los *Textos de las Pirámides* del Reino Antiguo, en la fórmula 509, el difunto declara llevar en su mano un cetro de haces de papiro como protección y fuerza para el Más Allá.



En forma de amuleto\* se encuentra en infinidad de momias. Por otro lado, existían ciertas fórmulas mágico-religiosas donde se menciona su importancia; entre ellas nombraremos el Encantamiento 134 de los *Textos de los Sarcófagos*, del Reino Medio, donde se relaciona con el poder del difunto de ir “por delante de la humanidad”, es decir, por existir y ser antes que cualquier otro ser en la tierra. En el Encantamiento 295 de los mismos *Textos*, el papiro facilita al difunto el que pueda convertirse en un escriba de los altares de la diosa Hathor; un cargo notable por la importancia y la situación que alcanza el fallecido en el mundo divino.

El empleo del tallo de papiro para confeccionar soportes de escritura (antecedente de lo que hoy conocemos por papel) se debió a que este material era más cómodo, más transportable y menos pesado que otros soportes, y además tenía una cualidad especialmente apreciada: permitía el borrado. En él se escribía todo tipo de correspondencia, se compilaban textos religiosos, se hacían anotaciones, inventarios, etc.

Los papiros se hacían en pliegos y conocemos algunos ejemplares de largo considerable. Normalmente se escribía por una sola cara, pero en ocasiones se llegaron a reutilizar aprovechando ambos lados.

Sin embargo, su uso como soporte para la escritura no fue su única utilidad, ya que se han encontrado pruebas suficientes como para afirmar que con él se hicieron cuerdas, cestos, botes, que se empleó para dar cuerpo a los cartonajes

de las momias e, incluso, que sirvió como base para la elaboración de algunos cetos.

## PATECO



*nm(w)*

Por proximidad: enanos

JEA 24, 186

Los patecos eran unas deidades menores relacionadas con el dios Ptah. Tenían el aspecto de enanos con piernas curvadas (como el dios Bes) y deformes. En Menfis estaban relacionados con la elaboración de piezas de joyería. Los enanos no fueron menospreciados en Egipto sino que gozaron de una gran consideración.



Por su fisionomía, los patecos se encuentran con frecuencia en forma de amuletos, ya que gracias a su apariencia lograban expulsar a los demonios que amenazaban tanto a los vivos como a los muertos. El empleo de este tipo de talismán se incrementó en la Baja Época, difundiéndose por el Mediterráneo gracias a comerciantes fenipúnicos.

## PECES



*rmw*

Pez (genérico)

Urk.IV. 954, 7

En general el pez suele relacionarse con la fecundidad por ser prolífico en crías. También se asocia con el océano primigenio, un lugar hostil y peligroso, ya que habita en las profundidades del agua.

El hecho de que ciertos peces aparezcan como símbolos en la mitología se debe a que algunas especies destacan sobre otras por ciertas características (el

color de su piel, su fortaleza, sus capacidades...). En las aguas se encuentran como «moradores silenciosos de las profundidades», como comenta Biedermann (1996).

En ocasiones, el pez también fue un animal sagrado e hipóstasis de algún dios, o actuaba como heraldo de éstos. Esto pudo responder, como ocurre con otros muchos animales del panteón egipcio, a que, mientras en algunas localidades o provincias un animal era considerado la manifestación de la divinidad, en otras no tenía ninguna significación especial o, simplemente, representaba la encarnación del mal. Quizá la causa de este último significado deba buscarse en la dificultad para su conservación (excepto si se secan y se salan), su rápida putrefacción en lugares cálidos, su fuerte y desagradable olor y el hecho de vivir bajo el agua, en las oscuridades misteriosas.

Cuando el historiador Plutarco, entre los años 85 y 126 d.C., escribió su libro *Sobre Isis y Osiris* nos describe cómo el dios Osiris es asesinado por su envidioso hermano Seth y cómo éste fragmenta su cuerpo y lo lanza al río Nilo. Gracias a los esfuerzos de su esposa Isis por encontrar los trozos del cuerpo de su esposo, logra hallarlos todos excepto el falo, que había sido devorado por tres pescados: la carpa del Nilo (*Lepidotus*), el Oxyrrynco (*Mormyrus*) y el mújol (*Phagrus*). Por tal razón, algunos de estos peces fueron considerados impuros en ciertos centros religiosos, y a sus sacerdotes les estaba prohibido su consumo, sobre todo en la Baja Época, momento en que las identificaciones entre los peces y ciertas divinidades fueron mucho más comunes. Sin embargo, en otras localidades los tres se consideran manifestaciones del dios del Más Allá, recibiendo una atención especial y siendo cuidadosamente momificados ya desde comienzos del Reino Nuevo, sobre todo en la Baja Época. La animadversión hacia ciertos pescados queda reflejada en el *Libro de los Muertos*, del Reino Nuevo, y más concretamente en la rúbrica del Capítulo 64, donde se dice:

[...] Que se lea esta fórmula, hallándose en estado absoluto de pureza, sin haber comido la carne de ganado menor ni pescados y sin haber tenido relaciones con una mujer.

Sabemos que en los almacenes de los templos había pescados secos y salados para el consumo sacerdotal y que la restricción de algunas especies variaba simplemente en función de los tabúes locales.

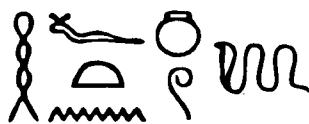
Es conveniente resaltar que el pescado jugó un papel muy importante en la alimentación de los antiguos egipcios. La presencia de labores de pesca, de peces o de manipulación de éstos para el consumo humano está bien representada en las mastabas de Sakkara del Reino Antiguo o sobre las paredes de las tumbas privadas tebanas del Reino Nuevo. No obstante, aunque no es corriente encontrar peces sobre las mesas de ofrendas o en las listas de alimentos (menús o pancartas) podemos indicar como ejemplo la tumba de Najt (TT52), de la Dinastía XVIII, donde claramente se aprecian cuatro ejemplares bien dibujados y un portador que se prepara para surtir con más cantidad. Finalmente

cabría citar la presencia de algunos peces como elementos mágico-decorativos en paletas predinásticas, cucharas de afeites, platos, colgantes, vasos, etc. De entre todos ellos destacaremos un refinado vaso en forma de pez de Naga-da II que hoy se encuentra en el Museo Petrie de Londres (UC 2965).

Los egipcios entendieron que las tortugas eran una clase de peces (Ver: tortuga).

No es intención de este trabajo hacer un análisis exhaustivo de todas las especies que hubo en Egipto. Sin embargo recogeremos las más significativas y las que tuvieron una mayor relevancia en el ámbito mágico-religioso.

ANGUILA O *ANGUILLA VULGARIS*



*hftnw*

WB.D., p. 480b

Es un pez de aspecto serpentiforme, con piel viscosa y resbaladiza, escamas minúsculas y escondidas en la piel. Tiene un tamaño que varía entre medio y un metro. Con una vida muy larga, su actividad se desarrolla principalmente en la noche. La anguila goza de la facultad de tener cierta resistencia fuera del agua. En otoño desciende de los ríos y se dirige al mar para reproducirse.

Ningún animal acuático reunía mejores características para relacionarse con Atum, ya que su apariencia es similar a la serpiente\* terrestre, entidad primordial por naturaleza a la que está asociado el dios como demiurgo. Además, su hábitat es un medio acuático al igual que el del creador cuando estaba diluido en las aguas caóticas del Nun, antes de tomar consciencia de sí mismo y comenzar la creación como dios primigenio.

Las serpientes fueron consideradas animales ctónicos y al añadirle el elemento del agua este simbolismo se enriquece en la anguila.



BARBO O *LEPIDOTUS* (*SP. LABEO, BARBUS BYNNI*). FAMILIA DE LAS CARPAS



*mhy*

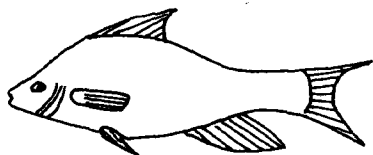
Urk. IV. 1421, 15



*bw*

G. EG, p. 476

Se caracteriza por ser extremadamente cauteloso. Tiene cuatro barbas bajo la boca, una aleta dorsal larga y una anal corta. No tiene dientes y se alimenta succionando el fondo. La hembra pone cien mil huevos por kilo de peso, unos dos millones de huevos al año, lo que facilita la pervivencia de la especie. El hecho de que los egipcios escogieran al barbo como animal mitológico pudo deberse, como en otros casos, a la observación de sus costumbres: es capaz de nadar contra corriente, incluso en las cataratas egipcias, algo que otros peces no pueden hacer. Por ello se pensó que tenía un valor, una fuerza y una fortaleza mayores a los de otros animales acuáticos.



Puede vivir en aguas contaminadas e incluso repletas de suciedad y residuos sin sufrir problemas en su organismo. Por ello se pudo asociar a la putrefacción que había sufrido Osiris y a su resurrección.

Considerado en algunas localidades como ente hostil, al ser uno de los peces responsables de haberse tragado el falo de Osiris cuando su hermano Seth lo asesinó, lo desmembró y lo tiró al río; en otros lugares fue un pez asociado a conceptos beneficiosos.

Así, el barbo se relacionó con Osiris y recibió culto en Lepidontópolis, la egipcia Per-Mehit, actual Nag el-Masharyt, una localidad cercana a la ciudad de Abidos, centro de culto de Osiris por excelencia. Por estar asociado a Lepidontópolis, la diosa local Mehit lleva sobre la cabeza un pez que se ha identificado con la carpa, aunque por su aspecto parece más un siluro. Algunos autores (Osborn y Osbornová 1998) piensan que podría tratarse de un delfín (Ver: Pez Gato: Siluro o *Schilbe*).

Tanto en esta última localidad como en Tebas se han hallado peces momificados y enterrados con todos los cuidados propios de una hipóstasis divina.

Es muy frecuente la presencia de barbos (*Barbus bynni*) en los bronceos de la Época Tardía.

#### CHROMIS LABRIFORMES O *TILAPIA NILÓTICA*



*int*

(Pez bulti árabe) (*Tilapia nilótica*)

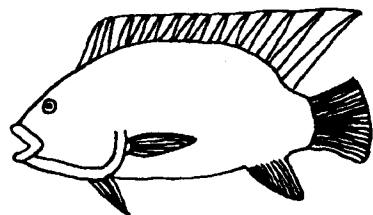
Cairo 584, 10

*Tilapia tilapia* y *Tilapia lates*

La *Tilapia* es un pez grande, alto y ovalado, de agua dulce y que se caracteriza por tener vivos colores, que varían en función de cada ejemplar. En el caso de la *Tilapia nilótica* el color que presenta es rojo.

Conocido por el nombre árabe *bulti*, éste es el pez *inet* de los antiguos egipcios. Simbolizó el renacimiento, la vida y la fertilidad.

La *Tilapia nilótica* parece tener un significado religioso mágico protector desde muy pronto. Aparece con mucha frecuencia en las paletas de época predinástica (Nagada II) e incluso se encuentra representada en etiquetas de marfil del Periodo Tinita. Quizá el hecho de que los egipcios se fijaran en este animal fue porque este pez era del color del sol (rojizo) y además tenía una forma ovalada, es decir, reunía los requisitos idóneos para relacionarlo con Atum-Ra.



Por otro lado, estos peces son cíclidos, es decir, incuban los huevos en la boca, soltando los alevines una vez que han nacido pero volviéndolos a introducir en caso de peligro o para su traslado cuando aún son pequeños. Por ello se vinculó con el nacimiento que emerge de las aguas, con el renacimiento y, cuando se colocaba en

forma de amuleto sobre la momia, garantizaba la vida en el Más Allá. Tanto el pez *Abdyu* (*Lates Niloticus*) como el *Inet* se entendían además como transformaciones del propio Osiris y navegantes junto a la barca del sol, cuidando que ésta no encallara ni sufriera los ataques de la serpiente Apofis.

Se relacionó con el Bajo Egipto, lugar donde proliferaba (la perca se puso en conexión con el Alto Egipto). En este sentido, tanto la *Tilapia* como la perca aparecen representadas juntas en multitud de ocasiones, sobre todo en escenas de caza en los pantanos, donde con un mismo arpón se pescan ambos animales, es posible que simbolizando el Norte y el Sur del país.

Estuvo asociado a un mineral, concretamente la turquesa (Ver: piedras) por el color de su piel en algunos ejemplares.

La *Tilapia nilótica* también se identificó con Horus ya que éste era el responsable de rechazar a los enemigos de Ra en la barca nocturna. En el Periodo Ptolemaico se relacionó con Hathor de Dendera, la contrapartida femenina del Sol.

Durante el Reino Nuevo aparece con frecuencia representada junto al loto por lo que se ha enlazado con el renacimiento del difunto en el Más Allá. De hecho esta era una de las formas que el fallecido podía tomar para desplazarse por el Mundo Subterráneo. De este modo, incluyendo este pez o representándolo sobre los muros de la tumba, se facilitaba su transformación tras la muerte.

La *Tilapia* también estuvo ligada a la fertilidad y a la habilidad para dominar el caos (como el *Clarias*).

MÚJOL, *PHAGRUS* (*MUGIL AURATUS*, *M. CAPITO*, *M. CEPHALUS*, Y *MUGIL RAMADA*)

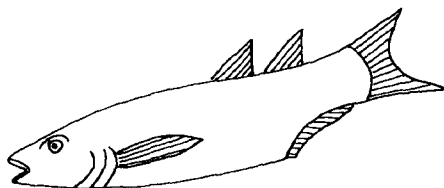
b3ry  
Pap. Anast III



dw  
G. EG. p. 477


Pertenece al género de los teleósteos, familia de los mugílidos, que se caracteriza por tener escamas redondeadas y de medianas dimensiones, y pueden llegar a pesar más de dos kilos. Tiene el cuerpo alargado, labios muy gruesos y provistos de verrugas. Puede ser dorado o plateado.

Aunque es un pez de aguas salobres, durante el verano entra en el río Nilo en grandes bancos, nadando contra corriente y saltando por encima del agua hasta llegar a Assuan, algo que fascinó tanto a los egipcios como para incluirlo dentro de su mitología. Se provee de alimentos rebuscando en el fango.



Por todas estas razones el mújol se consideró el heraldo que anunciaba la crecida del río y además actuó como mensajero de Hapy, el genio del Nilo o genio de la fertilidad. Por otro lado, se relacionó con el Sol nocturno y por tanto con la Luna y con Osiris.

El hallazgo de estos peces momificados en el yacimiento de Elefantina parece indicar que fue un centro de adoración, muy posiblemente por su relación con el Nilo, ya que allí se entendía que manaba la crecida anual del río.

La identificación de este pez con el *phagrus*  (Hannig, 1995), llamado por los antiguos egipcios *hb3*, es aún motivo de estudio. Mientras que algunos entienden que se trata del *Mújol cephalus* (Edel 1980), otros lo relacionan con el *alestes* o con el *hydrocynus*, ambos de la familia de los *Characidae* o peces tigre (Brewer y Friedman, 1989).

En cualquier caso, el *phagrus* fue citado por autores clásicos (Elio, Plutarco, Clemente de Alejandría), del que dijeron era uno de los tres peces responsables de comerse el falo de Osiris cuando fue desmembrado y lanzado al río por Seth. En algunos lugares fue considerado un animal impuro, mientras en otros se relacionó con el dios del Más Allá y con el anuncio de la crecida, ya que se encontraba con más frecuencia en estas fechas.

En algunos lugares como Heliópolis o Phagroriópolis (una ciudad localizada al Este del Delta), se asoció a Ra porque el color de sus aletas (rojo) recordaba al del Sol.

Aunque los egipcios supieron distinguir muy bien al *phagrus* del oxirrinco, parece que no ocurrió de igual modo a la hora de escoger el pez que iba a ser cuidadosamente momificado y enterrado en honor de una deidad concreta. Por ello, en cementerios donde en teoría sólo debían inhumarse *Oxirrinco*s también se han hallado *phagrus*.

OXIRRINCO O *MORMYRUS OXYRRHYNCHUS*, *MORMYRUS KANNUME* O PEZ ELEFANTE



*h3t*  
(*Oxirrhynchus*, *Mormyrus kannume*)  
Mereruka, A 13, muro Este

El oxirrinco pertenece a la familia de los *Mormyridae* y se caracteriza por tener el apéndice pseudonasal proyectado y puntiagudo, ligeramente curvo hacia abajo, que recuerda la trompa de un elefante. Tiene un cuerpo esbelto y una boca pequeña y está dotado de unos órganos eléctricos a derecha e izquierda de la formación terminal de la cola.

Como ocurre con otros muchos peces, fue considerado en algunas localidades como impuro, responsable de ser uno de los pescados que se había comido el falo de Osiris, cuando Seth lanzó sus miembros al río.



En otras localidades se le consideró benefactor ya que se entendía había nacido de las heridas causadas al dios Osiris y en ningún caso se le asociaba

con la ingestión del miembro viril del dios del Más Allá. En otros lugares parece estar asociado a la diosa Hathor. La necrópolis el-Omari parece afianzar esta tesis, aunque las razones se nos escapan.

El historiador griego Plutarco recoge en su obra *Sobre Isis y Osiris* la veneración de ciertas regiones hacia este pez. En 353, C 7, comenta:

En cuanto a los peces marinos, todos se abstienen de ellos, pero no de todos, sino de algunos. Por ejemplo, los habitantes de Oxirrinco se abstienen de los pescados con anzuelo. En efecto, como veneran al pez llamado oxirrinco, temen que el anzuelo esté impuro por haber cogido fortuitamente un oxirrinco con él.

Y en 380 B confirma:

Aún hoy día los licopolitanos son los únicos de los egipcios que comen oveja, porque también lo hace el lobo, al que ellos consideran como un dios. En nuestro tiempo, los de Oxirrinco, porque los cinopolitas comieron el pez oxirrinco, cogieron un perro e inmolándolo lo comieron como víctima. A partir de esto se originó una guerra y se infligieron daños unos a otros; y más tarde, castigados por los romanos, fueron llevados al orden.

En la ciudad que llevó su nombre, actual el-Bahnasa, se encontró una serie de necrópolis comunitarias donde estos peces, previa momificación, eran enterrados cuidadosamente.

En ocasiones el *phagrus* y el oxirrinco se confunden, pero el segundo fue el más popular.

#### PERCA DEL NILO O *LATES NILOTICUS*



3bdw

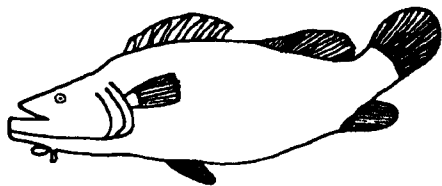
*Lates niloticus*

JEA 19, 137

La perca es un pez muy voraz que puede llegar a alcanzar hasta un metro. Tiene el cuerpo alargado y dos aletas dorsales, la primera de las cuales es espinosa. La hembra pone de ochenta mil a cien mil huevos por kilo de peso. El color de su piel es azulado y puede vivir aun cuando el volumen de agua sea escaso para otros peces.

La perca del Nilo estaba asociada al Alto Egipto, lugar donde se encuentra más fácilmente (la tilapia se relacionó con el Bajo Egipto). Ambos peces aparecen representados juntos con cierta frecuencia.

También se relacionó con la diosa Neith de la ciudad de Esna (la antigua Latópolis), entendiéndose que era el aspecto que tomó la diosa para poder desplazarse por las aguas del Nun.



Los egipcios le denominaron *abdyu*. Por su apariencia extraña y el tono de su piel entendieron (quizá a modo de una licencia poética) que tenía la piel de lapislázuli (Ver: piedras y color) y esto era suficiente para otorgarle poderes especiales. El *abdyu* fue también una manifestación del dios Osiris, cuando comenzaba en la noche a regenerarse bañado en las aguas regeneradoras para volver a la vida, acontecimiento que algunos autores han definido como la “gestación antes del renacimiento”.

También era el protector y conductor de la barca nocturna de Ra, el que cuidaba de que no quedara encallada y el que avisaba de la presencia de los genios maléficos o de la dañina serpiente Apofis. En algunos textos se le denomina *Ba de Ra*.

En la misma posición estaba *Inet*, que también tenía el aspecto de un pez (Ver: *Chronis* o *Tilapia nilótica*).

Como símbolo del renacimiento lo encontramos en la tumba de Ja-bejent, en la ciudad de obreros de Deir el-Medina. Allí podemos observar la típica representación de Anubis momificando a Osiris; pero, en este caso, Osiris ha sido sustituido por un gran pez posado sobre una cama.

De estos peces se han encontrado gran cantidad de momias en los cementerios. De entre todas las necrópolis cabría destacar la de la ciudad de Esna.

PEZ GATO (*Synodontis betensoda*, *Synodontis schall*, *Selachi*, *Mustelidae*, *Bargrus*, *Sciaena*, *Arius trachysurus*, *Eutropius* y *Schilbe* (Siluro), *Melapterurus electricus* y otros).



wh<sup>c</sup>

*Synodontis schall*

Ram. P. 18



n<sup>r</sup>

Pez gato

JEA 14, 28, 17, 67

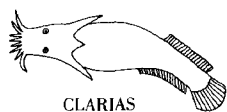


sbyt

*Synodontis betensoda*

Anselin, DE40

La identificación de los llamados peces gatos viene siendo un problema para los especialistas, ya que bajo este nombre se agrupa un número importante de especies. En general se caracterizan por poseer unos bigotes que recuerdan a los de los gatos. Algunos ejemplares, como el *Melapterurus electricus*, emiten ciertas descargas eléctricas para atontar a sus presas y quizá fue esta la especie a la que los egipcios dieron connotaciones funerarias, ya que esta cualidad podía ser imprescindible para que el difunto se defendiera de los genios malignos en el Más Allá.



CLARIAS

Otros peces del suborden de los peces gatos son los que pertenecen al género *Clarias* y *Heterobranchus*, fáciles de distinguir por la forma de su cabeza.

Estos son peces especialmente resistentes que pueden vivir en aguas con carencia de oxígeno, nadar hacia la superficie y respirar el aire de la atmósfera. Por otro lado, están capacitados para cubrir distancias de hasta 200 m en tierra con objeto de desplazarse buscando un nuevo y más apropiado lugar donde vivir. Por lo tanto no era un pez que pudiera pasar desapercibido y por ello aparece desde periodos muy tempranos. Se encuentra entre los signos que componen el nombre del rey Narmer en su célebre paleta. En este caso el *Heterobranchus* fue denominado por los antiguos egipcios *Nar*. También parece encontrarse en una pequeña placa de marfil del rey Dyer de la misma Dinastía.



HETEROBRANCHUS

Algunos autores (Brewer y Friedman 1989) suponen que tenía cierta relación con la fertilidad, la habilidad para dominar el caos (como la *Tilapia*).

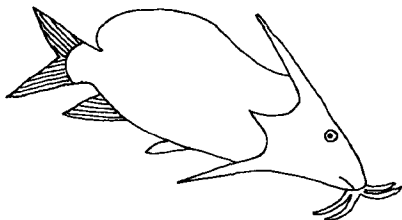
El pez gato se relacionó con el Sol y se pensó que era uno de los peces que servía de guía a la Barca de Ra en el Más Allá. De hecho algunos genios que ayudan al Sol en su recorrido nocturno tienen cuerpo de pez y cabeza de pez gato.

Por su parecido al felino, en Baja Época se le asoció a la diosa Bastet. Veamos algunas especies más concretas:

#### *SYNODONTIS BETENSODA*

Dentro de los peces gatos, algunos se relacionaron con la maternidad y los niños, y en consecuencia con la fertilidad.

Este pez posee una serie de espinas defensivas, tiene fuertes colores y la peculiaridad de poder nadar horizontalmente y boca arriba. Sin embargo, desconocemos la razón por la cual se le escogió para adornar los cinturones y las trenzas de las mujeres, así como para incluirlo a modo de amuletos en las tumbas de niños o en los frascos de cosméticos, ya que la existencia de las espinas defensivas no parece ser un argumento de peso por sí solo.



Algunos autores (Danelius y Steinitz 1967) piensan que, en el cuento donde el rey Seneferu (*Papiro Westcar*) parte en barca con unas remeras para combatir su aburrimiento y en el que una de éstas pierde un abalorio en forma de pez, éste podría relacionarse con la protección para no perecer ahogado. Un fragmento del mismo dice así:

Pero el pendiente en forma de pez, hecho de turquesa nueva perteneciente a la “capitana” (del barco), ha caído al agua; ella se ha detenido y no quiere remar más. El problema se ha extendido a sus compañeras de fila. Yo le he dicho: —¿Por qué no quieres remar ya?—.

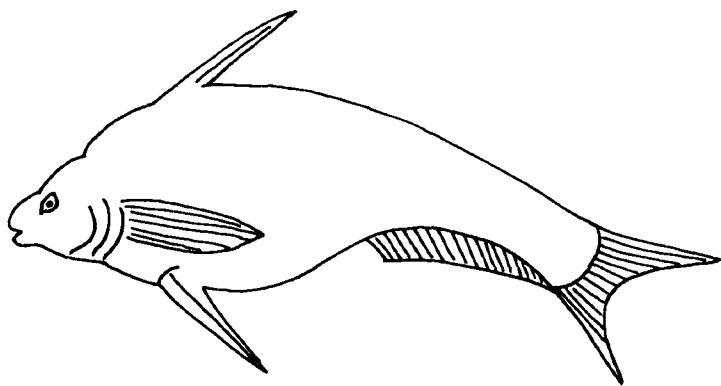
Ella me ha respondido: –Es que mi pendiente en forma de pez, hecho de turquesa nueva, ha caído al agua–. Le he dicho: –Es aquél el que yo quería y no uno parecido–.

No parece por tanto que fuera simplemente un capricho de la remera sino un miedo a perder la protección.

#### SILURO O SCHILBE

Aunque la carpa del Nilo ha sido identificada con el pez que aparece sobre la cabeza de la diosa Hatmehit, su aspecto se parece más al del siluro (Ver: carpa).

No obstante, algunos autores (Osborn y Osbornová 1998) piensan que pudiera tratarse de un delfín (*Delphinus delphis*).



El siluro es un pez de agua dulce de difícil clasificación ya que existen veintiocho familias con más de mil especies.

En general se caracteriza por carecer de escamas, y su piel está recubierta por una especie de placas óseas que le protege a modo de armadura. En la boca tiene una serie de babillas que varían en número, dependiendo de la especie, de dos a ocho. Se defiende de sus enemigos emitiendo una corriente eléctrica o con una fuerte espina, que puede ser dentada, en el primer radio de la dorsal y de las pectorales, conectada a unas glándulas venenosas. Vive en la profundidad del río pero tiene la capacidad de poder subsistir, en casos extremos, en charcas de aguas cenagosas con muy poca profundidad (2 cm). Su actividad se desarrolla principalmente en la noche.

Todas estas características pueden explicar el que a Hatmehit se la denomine “la que está frente a los Pescados” o “la que Preside la Crecida” y que se la conecte con Banebdyedet, con Jnum y con el Nilo. El siluro es un pez poderoso y temido que, sin duda, según el habitual pensamiento de los egipcios, pudo colocarse a la cabeza de los animales acuáticos.

## PERRO



iw

D el B. 70

BH IV. 2

P. Kah. 7, 15



ism

*Canis familiaris*

Faulkner, A.D, p. 308

El perro aparece desde periodo muy temprano y ya se encuentra citado en los *Textos de las Pirámides* del Reino Antiguo.

Existe la tendencia a relacionar al dios Anubis con el perro salvaje (*Lycaon pictus*), con el Perro del Semién o Caberú (*Canis simensis*) más que con el chacal. Entre estos animales es el segundo el que se asemeja más al aspecto que encontramos en pinturas y relieves egipcios. Sin embargo, no podemos pasar por alto que, actualmente, el hábitat del perro del Semién se limita a una zona muy reducida del centro Este de África, y que otros estudiosos identifican tanto el perro como el chacal (*Canis aureus*), indistintamente, con el dios Anubis. Otros dioses asociados posiblemente al perro fueron: Jentamentiu y Upuaut.

El Licaón tiene un pelaje distribuido en manchas pardoscuras, negras, amarillas y blancas. Es un animal que vive y caza en jauría de forma organizada y sustituyéndose los unos a los otros a medida que los primeros empiezan a sentir muestras de cansancio. No son carroñeros sino que prefieren alimentarse de presas vivas. Cuando las hembras paren las crías es la propia jauría la que procura alimentos para la madre y los pequeños.

El perro de Semién tiene el hocico muy largo y fino, orejas puntiagudas y pelo rojizo-amarillento en el lomo, blanquecino en las patas y en las zonas inferiores del pecho. Es un animal activo tanto de noche como de día. Vive solo, en parejas o en jaurías con pocos especímenes y su alimentación está compuesta de pequeños roedores (no escarba para sacarlos de sus madrigueras) o animales de talla pequeña.

Como vemos, ninguno de los animales que aquí mencionados se destaca por tener el pelo de color negro, hecho que, en el caso de su representación en el Egipto faraónico, pudo deberse a la necesidad de cambiar el tono del pelo



para darle unas connotaciones funerarias, ya que el simbolismo del color\* fue fundamental.

La presencia de estos animales, como representantes del *nomos* 19 del Bajo Egipto y del 12 y 13 del Alto Egipto, demuestra que la veneración hacia estos cánidos jugó un papel primordial en la mentalidad egipcia.

El hecho de que escogieran este animal como protector se debe a la personalidad propia del can. Los perros son unos magníficos guardianes y, domesticados, fieles compañeros del hombre desde el Neolítico.

Como ejemplo de algunas de las necrópolis donde se inhumaron estos animales, baste citar Sakkara, donde fueron enterrados como encarnación terrestre de Anubis, dotados de todo un cuidadoso proceso de momificación.

Fuera del contexto religioso, los egipcios tuvieron al perro (*Canis familiaris*) como animal doméstico desde periodos muy tempranos y fue tal el cariño que demostraron hacia ellos que no sólo los representaron en muchos relieves y pinturas sino que también los enterraron en sus propias tumbas.

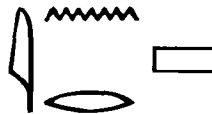
(Ver: chacal)

## PERSEA

(Ver: árbol, arbusto y planta)

## PIEDRA

(minerales y gemas)



*inr*

Puy 38. Sem. Bersh I. 14, 2

Las piedras no constituyen una manifestación directa de la divinidad en sí mismas, sino como material que proporciona una función mágica asociada a ciertos dioses. Es decir, la turquesa no es Hathor, pero la diosa es “Señora de la turquesa”. Como afirma acertadamente Eliade (1991), más que adoradas eran utilizadas.

El material con el que están hechas estatuas, sarcófagos, joyas y monumentos, no es aleatorio, y cuando no era posible utilizar los materiales idóneos se buscaban sustitutos similares, teniendo así idéntica función.

## ALABASTRO EGIPCIO



šst

Alabastro

Urk. I, 107, 17

El alabastro que emplearon los antiguos egipcios es el que denominamos alabastro calizo. Realmente se trata de una variedad de la calcita (carbonato natural de calcio cristalizado) y es más dura que el alabastro yesoso. Es translúcido, amarillento, semitransparente y vetado con suaves colores.

Los objetos de alabastro pulido se presentaban translúcidos; esta característica, junto a su dureza, pudo estar asociada a la pureza, ya que no se daba en otros tipos de piedras.

Desde el Reino Antiguo está citado en cantidad de fórmulas “tipo” de ofrendas. Mil panes, (mil) cervezas, (mil) bueyes, (mil) aves, (mil) ropas, (mil) alabastros..., era lo que el difunto precisaba para surtirse en el Más Allá.

En Egipto se empleó un tipo de calcita de muy buena calidad que, ocasionalmente, algunos textos confunden con el alabastro.

Ejemplos dignos de resaltar son las mesas de ofrendas o de libación, del final de la Dinastía II o comienzos de la Dinastía III, que tienen forma de cama con dos cabezas de león en la cabecera. Se encuentran en el Museo de El Cairo (CG 1321), un bellissimo vaso para el *Heb Sed* (Ver: Festival *Sed*) de la Dinastía II (JE 64872), o una detallada tapadera de vaso canopo que reproduce la efigie de Tut-Anj-Amón (JE 60687). La calidad de los vasos egipcios en piedras duras (especialmente en alabastro) traspasó sus fronteras, siendo exportados (vía comercio fenicio) al Egeo y Mediterráneo Occidental.

## AMATISTA



hsmn

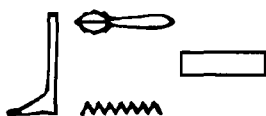
Fakhry, *The inscriptions...*p., 21, fig. 16, lín., 3

La amatista que se encuentra en Egipto es una variedad violeta del corindón. Una piedra de color que va desde el azul claro al violeta y fue empleada para hacer vasos y muchos escarabeos por lo que pudo representar aspectos

relacionados con el renacimiento en conexión con el Sol de la mañana. Fue muy usada durante el Reino Medio.

Como ejemplo baste citar el vaso hallado en el interior de la pirámide escalonada del rey Dyeser, en Sakkara (JE 65416), o las cuentas del cinturón de Mereret (JE 30879 y JE 30923), de tiempos de Senusert III. Fue encontrado en Dashur y ambos objetos se exponen en el Museo de El Cairo. Entre los amuletos, un pequeño halcón de amatista que se muestra en el Museo Británico (EA 57803).

BASALTO



*bhnw*  
Sethe, Steine, 33

Es una roca magmática efusiva (roca volcánica) de extrema dureza y color negro, gris oscuro o verde. Por su naturaleza y color se relacionó con el Más Allá y con conceptos de renacimiento. Por ello la encontramos en sarcófagos, esfinges, vasos, en los suelos de los templos funerarios o como material de amuletos y estatuas.

Como ejemplo mencionaremos los vasos predinásticos conservados en el Museo del Louvre, de Nagada I (E 23175, 23452, 23450), o las impresionantes esfinges de Achoris y Neferites (A 27 y A 26) en el mismo museo. En forma de amuleto está, por ejemplo, en el escarabeo de corazón de Amón Pa-di-Atum, inscrito con el capítulo 30 del *Libro de los Muertos*. Este talismán se encuentra en el Museo Británico (EA 66816) (Ver: escarabajo).

CORNALINA



*hm(3)gt*  
Urk. IV, 1099, 13

Fue una de las piedras más utilizadas para la elaboración de amuletos. Es una variedad del ágata translúcida y su color puede variar desde el rojo oscuro al rojo claro e, incluso, irisado de amarillo.

Simbolizó aspectos antagónicos: por un lado representó aquellos conceptos relacionados con los sentimientos coléricos, con deidades agresivas, con la aridez y la ira. Por el otro, la sangre como fuente de energía del ser humano, el dinamismo (Ver: color y sangre).

Estaba relacionada con Hathor cuando tomaba su apariencia irritable (Sejmet). Por todo ello se convirtió en un valioso protector ya que, gracias a la posesión de talismanes de cornalina, el difunto adquiría la fuerza y la cólera necesaria para defenderse de sus enemigos potenciales en el Más Allá.

En opinión de Aufrère (1991), también se identificó con la llama abrasadora que defendía al dios de sus enemigos, bajo el aspecto de la diosa Mehyt.

Tanto esta piedra como el jaspero rojo (o cualquier otra piedra de este color) se excluía de la procesión que se realizaba con ocasión del Año Nuevo. Las piedras rojas —aunque también tuvieran connotaciones positivas y vitales— eran consideradas potencialmente peligrosas. Por esta razón, en tan señalada fecha, cuando debían de regenerarse las fuerzas positivas del año, preferían, prudentemente, emplear otras piedras que evocaran conceptos más positivos, tales como el nacimiento y la fecundidad, que era lo que se intentaba obtener con esta fiesta para el país.

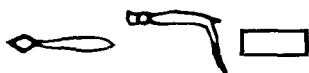
En los textos, la cornalina se nombra con asiduidad. En el Encantamiento 594 de los *Textos de los Sarcófagos* del Reino Medio, se cita su lugar de procedencia: un lugar llamado š3yt, de donde se obtenía.

Está reflejada en diversos capítulos del *Libro de los Muertos*, entre ellos citaremos el 172, donde se dice:

[...] ¡Oh, sí, tú has sido deplorado, has sido deplorado! Tu garganta es la de Anubis; tu carne está enriquecida (con adornos) de oro; tus pechos son dos huevos de cornalina que Horus realizó con lapislázuli [...].

Algunos otros lugares donde está presente la cornalina son un vaso del reinado de Jasejemuy (Dinastía II) conservado en el Museo de El Cairo o, en joyería, formando parte del *Úreo* de Senusert II, junto al lapislázuli y el fel-despato (JE 46694), que se encuentra en el mismo museo.

CUARCITA



š3-mḥ

*Libro de los Muertos*. Cap. XXX (rúbrica)



bišt

Hannig, p. 240



*tm3t rwdt nt dw d3r*

Piedra dura de la montaña roja  
Spencer, *The egyptian temple*, p. 107



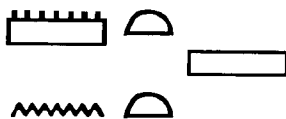
*bi3t*

Spencer, *The egyptian temple*, p. 276

Es una roca metamórfica (roca silíceo) compacta y dura. Puede ser muy blanca si está compuesta exclusivamente de cuarzo o con ciertas tonalidades dispares en presencia de otros minerales (amarillo, rojo y blanco). Una piedra resistente que procedía del Alto Egipto. Estaba relacionada con cultos solares, siempre que fuera de color amarillo o rojo, y se empleó con frecuencia para la construcción de *piramidiones*.

Utilizada también en estatuaria, la encontramos en la cabeza del rey Dye-defra, de la Dinastía IV (E 12626), hoy conservada en el Museo del Louvre.

#### DIORITA



*mntt*

Hanning, pág. 41

Es una roca magmática intrusiva muy dura, con un color que puede variar desde el gris oscuro a negruzco. Está formada por plagioclasa ácida y uno o varios minerales de los grupos mica, anfíbol y piroxeno.

Tenía connotaciones funerarias y estaba relacionada con la resurrección y con el cielo nocturno.

Parece que, por alguna razón desconocida, estuvo asociada a las diosas Satis y Anukis. Se denominó *inr km* o *mntt*.

El ejemplo más significativo es sin duda la estatua del rey Jafra (Kefrén), protegido por el halcón Horus, que extiende sus alas sobre su nuca. Hoy se expone en el Museo de El Cairo (JE 10062). Con carácter apotropaico la encontramos, por ejemplo, con aspecto de rana\* (Museo Británico, AE 14758).

En Madrid (Museo Arqueológico Nacional) el Horus Zayas es de diorita.

ESMERALDA



*brgty*

Barguet, *La Stèle*, p. 24, nota 11 y pl. IV

Es una piedra preciosa que pertenece a la familia de los berilos. Es de color verde y la que se encuentra en Egipto es una variedad del corindón. Está formada por alúmina pura.

Se denominó *brgty*, pero también se emplearon las palabras *w3d.ti* o *w3dw3d* que significan “la más verde”. Sin embargo esta piedra no se cita con frecuencia; es más, parece que se empleó en contadísimas ocasiones.

Por su color podemos suponer que estaba relacionada con el renacimiento y la juventud.

En el Capítulo 32 del *Libro de los Muertos* se dice:

[...] Soy aquel cuyos ojos son de esmeralda; todo lo que existe estaba bajo el designio de mi brazo y lo que todavía no existe se halla en mi vientre.

Es decir, se está describiendo al difunto asociado a una divinidad creadora y primordial. Como ejemplo citaremos la existencia de un collar de oro y esmeraldas conservado en la Universidad de Yale (YAG 1941.308) de Época Ptolemaica o un anillo del mismo periodo engarzado en oro, con dos serpientes y una esmeralda oval (Edwin E. Jack Fund 63, 1247).

ESQUISTO



*bhn*

Goyon, *Nouvelles...* p. 5

Wb.I, 471, 1-3

Es una roca metamórfica (pizarra) de color verde oscuro con difuminados azulados o violáceos. Es homogénea y de grano muy fino.

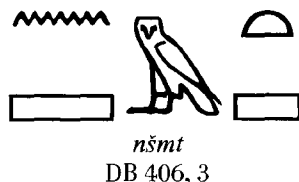
Se denominó piedra de *bhn* o *inr n bhn thn*.

Empleada con mucha frecuencia en el Periodo Predinástico, destaca su uso en paletas, bien de formas geométricas o con aspecto de animales. Pudo tener un valor mágico y apotropaico.

Cuando procedía de la zona de Elefantina, por su color se asoció al dios Min.

La pieza más característica es una paleta conmemorativa, que perteneció al rey Narmer, expuesta en el Museo de El Cairo (JE 32169), o las famosas tréadas de Micerinos (JE 40679).

FELDESPATO VERDE



El feldespato pertenece al grupo de aluminosilicatos naturales de potasio, sodio, calcio y bario.

Parece que el feldespato verde fue un mineral preciado ya que se encuentra como material con el que se elaboraron una gran cantidad de amuletos. Suele estar asociado al *Uady*\* por lo que, sin duda, evocaba la juventud y el renacimiento.

El *Libro de los Muertos* del Reino Nuevo recoge en el título de dos capítulos (el 159 y el 160) la necesidad de crear una «columnilla *Uady* de feldespato verde» que debía de ser colocada en el cuello del difunto como talismán.

Esta piedra se empleó también para confeccionar piedras de collar; como ejemplo nombraremos el de la princesa Neferuptah, encontrado en Hawara (J.90199), y algunos colgantes del collar ancho de Junit, de la Dinastía XII (JE31087). Entre los numerosos amuletos *Uady*, trabajados con esta piedra, mencionaremos uno de los que se encuentran en el Museo Británico (EA 8201).

GRANITO



*mꜣt*  
Granito rosa  
Urk. I. 107, 2



*inr km* ʕwy-r  
Granito negro  
Spencer, *The egyptian temple*, p. 209

Es una roca magnética intrusiva (plutónica) formada básicamente de cuarzo, feldespato y mica. Puede ser de color blanco, gris claro, rosado, amarillento en masa, más raramente verdoso. Su simbolismo dependía de su color. Los más corrientes fueron rojo (o rosa) y gris.

En general el granito se relacionó con la crecida anual del río y por alguna razón desconocida se le atribuía la cualidad de menguar la subida de las aguas cuando éstas crecían en demasía. Por ser el material con el que estaban hechos obeliscos\* y *piramidiones* se relacionó con el Sol entrando en el océano primordial Nun.

Fue utilizado masivamente en construcciones de carácter real o religioso, templos, naoi, obeliscos, etc., así como en estatuaria.

Algunos ejemplos son la estatua de granito negro de la reina Nofret encontrada en Tanis, de la Dinastía XII (JE 37487), la esfinge de Amenemhat III, también hallada en Tanis, de la Dinastía XII (JE 15210), todas ellas en el Museo de El Cairo. Finalmente la esfinge del Reino Antiguo (Dinastía IV), que se encuentra en el Museo del Louvre y que fue usurpada en numerosas ocasiones a partir del reinado de los Hyksos (A 23).

#### HEMATITE



*ddi*

JRAS 1927, 497

Es un mineral de hierro, y, como tal, tuvo unas fuertes cualidades mágicas y representaba la fuerza que el fallecido deseaba poseer en el Más Allá para poderse defender de nefastas eventualidades. Por ser un mineral ferroso, le ayudaba en su ascensión al cielo. Se relacionó con el dios Seth (Ver: hierro).

Se empleó sobre todo para confeccionar amuletos que representaban reposacabezas, como el que se encuentra en el Museo del Louvre (E 18710), o para confeccionar escarabeos (escaraboides), es decir, piezas con forma de escarabajo\* pero con otros elementos añadidos, en este caso una cabeza de carnero\*. La mencionada pieza está en el Museo Británico (EA 65090). También se usó para hacer bellísimos frascos de Kohl, como el encontrado en Tell el-Daba, que hoy se conserva en el Museo de El Cairo (JE 94707).

## JASPE ROJO



*hnmt*

Caminos L-Eg Misc. 424-5

Es una calcedonia opaca, variedad del ópalo que se presenta generalmente con una serie de vetas. Es de color rojo.

Suele emplearse para la elaboración de amuletos, sobre todo del nudo *Tit*, por tanto simbolizaba cualidades relacionadas con la vida y con la sangre que fluye por las venas.

El jaspe rojo tenía connotaciones solares y estaba relacionado con Hathor-Sejmet, diosa que en Nubia era denominada Señora o Dama del Jaspe Rojo. El color de esta piedra encaja perfectamente con la agresividad de la diosa leona cuando se encuentra encolerizada.

Los egipcios procuraron excluir cualquier piedra de color rojo en la procesión que se realizaba con ocasión del Año Nuevo ya que eran minerales potencialmente peligrosos por sus connotaciones coléricas. De este modo se sustituyeron por otros que evocaran conceptos más positivos (Ver: cornalina).

Parece (aunque hay ciertas dudas) que la procedencia de este mineral se aclara en el Encantamiento 596 de los *Textos de los Sarcófagos*, del Reino Medio, ubicándolo en el país del Punt.

A veces el jaspe rojo aparece también como el material del que está hecho el Ojo\* sagrado de Ra, según se desprende en la rúbrica del capítulo 140 (*Libro de los Muertos*, Reino Nuevo):

[...] Que se haga otro Ojo sagrado de jaspe rojo y que el recitador lo coloque sobre cualquier miembro que desee el difunto [...].

Utilizado como material para otros amuletos lo encontramos en el capítulo 156 del mismo libro, titulado: «Fórmula para el amuleto-*Tit* de jaspe rojo»:

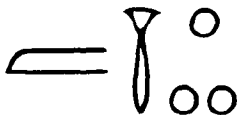
¡Oh Isis, tienes tu sangre, tienes tu poder mágico, Isis tienes tu magia, oh Isis! ¡(Ojalá) que el amuleto, que es la protección del gran dios, reprima al que le causa perjuicios! [...].

Continúa la rúbrica aclarando:

[...] Aquel para quien se ha recitado (esta fórmula) el poder mágico de Isis le servirá de protección para su cuerpo y Horus, el hijo de Isis, se complacerá con él cuando le vea. No existirá para él secreto de (ningún) camino (y) uno (de sus) lados se dirigirá hacia el cielo (y) el (otro) lado hacia la tierra [...].

En materia de amuletos podemos destacar un bello y cuidado nudo *Tit* que se encuentra en el Museo Británico (EA 20639).

#### JASPE VERDE



*m w3dt*

S. Aufrère, *L'Univers...*, p. 255

Es una calcedonia opaca, una variedad ferruginosa del sílice hidratado.

El simbolismo de este mineral es parecido al de la turquesa. Se relacionó con los primeros atisbos de luz en el amanecer, con la primera luz del comienzo de los tiempos que posibilitó el nacimiento de todo lo que nace, crece, se reproduce y muere.

El jaspe verde puede denominarse falsa malaquita.

A modo de ejemplo destacaremos un precioso escarabeo de jaspe verde, montado en oro y finamente trabajado con una cabeza humana, que perteneció al rey Sobekemsaf II de la Dinastía XVII y que hoy se encuentra en el Museo Británico (EA 7876) (Ver: escarabajo).

#### LAPISLÁZULI



*hsbd*

*Pyr 513*

Es un compuesto del grupo de la sodalita que forma agregados de granos pequeños o muy finos con inclusiones de pirita. Tiene color azul oscuro, aunque este tono no siempre es uniforme. A veces puede tener un tono verdoso o violeta.

Posiblemente el lapislázuli de los egipcios procediera de Asia y más concretamente del actual Afganistán. En Egipto el lapislázuli estuvo considerado casi tan valioso como la plata y el oro, y cuando no se podía obtener el mineral se imitaba con pasta vítrea. De hecho, en la lengua, existe el término “verdadero lapislázuli” para designar al mineral y diferenciarlo de las imitaciones que los propios egipcios hicieron de él.

Para los egipcios tenía un origen celeste y por su color azul intenso se relacionó con el cielo nocturno. Este cielo de la noche no era peligroso sino un cielo que ofrecía paz. También se conectó con las aguas primordiales, es decir, con la creación. Por otro lado tenía connotaciones eróticas, amorosas e incluso parece que se utilizó como cosmético para los ojos, ya que tenía propiedades sanadoras.

Cuando se combinaba con el oro, en piezas de joyería o en amuletos, su valor defensor aumentaba, ya que a sus cualidades como protector celeste se sumaban las solares. De este modo a veces presenta simbolismo astral, pues se entendía que las pequeñas motas de apariencia metálica (pirita) que hay en su superficie eran representación de las estrellas, es decir, del cielo nocturno.

Según la mitología, el cabello de los dioses estaba hecho de lapislázuli; algunas divinidades eran de este mineral (Ver: color). Esta relación pudo nacer de un hecho concreto: los egipcios tenían esencialmente el pelo negro y, no de forma casual, éste se relacionaba con el azul intenso en casi todos los aspectos iconográficos. Atendiendo a algunas leyendas, y concretamente en una versión de la Dinastía XIX, observamos que, de forma metafórica, se cuenta que Ra estaba creado con huesos de plata\*, carne de oro\* y cabellos de lapislázuli. De este modo se unía en una misma entidad divina el simbolismo relacionado con estos materiales asociados a la Luna,\* al Sol,\* y al cielo\*.

Algunas divinidades tenían especiales conexiones con ciertos minerales, entre ellas mencionaremos a Isis o Nut. Sin embargo, de todas ellas, la que tuvo más relación con este mineral fue, indiscutiblemente, la diosa Hathor. Entre los dioses citaremos Min, Osiris y Amón, quien a veces ostentó el título de Señor del Lapislázuli. Finalmente, baste citar que el lapislázuli fue uno de los minerales que se emplearon en la elaboración de las figurillas de Sokar en los Misterios de Osiris.

También se entendió que de lapislázuli estaba hecha la piel del pez *Abyu* (Ver: peces). El paralelismo entre el pez y el mineral es la consecuencia del tono de la piel que presenta este animal acuático. En definitiva, se relacionó con las aguas primordiales, las aguas subterráneas, la noche, los dioses Ra y Osiris y, por tanto, con la acción de renacimiento del difunto.

Dirigiéndonos a los textos religiosos encontramos desde los primeros tiempos numerosas referencias a esta piedra ornamental. En los *Textos de las Pirámides* del Reino Antiguo ya se documenta el simbolismo que mantendrá a lo largo de la historia del Egipto faraónico, y en §513 se cita: «el rey tiene poder sobre la Enéada, el rey hace crecer el lapislázuli».

Más, tarde los *Textos de los Sarcófagos* (294) del Reino Medio nos mencionan esta piedra como parte integrante de la cabeza y la espalda divina; en el Encantamiento 594 se cita un lugar denominado “la tierra azul” como punto de procedencia.

Finalmente, en el *Libro de los Muertos*, del Reino Nuevo, encontramos curiosas asociaciones. En el Capítulo 80 se relaciona el lapislázuli (y la turquesa) con las ofrendas mensuales de la diosa Maat:

[...] Maat habita en mi cuerpo y (también) la turquesa y la loza fina de sus mensuales ofrendas; y mi morada, por ello, está hecha de lapislázuli tras la distribución de las ofrendas [...].

En el Capítulo 110 lo relaciona con los ojos del dios Horus:

[...] para que yo coloque en la cabeza de Horus los ojos azules de lapislázuli, obrando (así) según su deseo [...].

En la rúbrica del capítulo 140 se cita la piedra en su estado real:

Palabras que se pronunciarán sobre un Ojo sagrado de lapislázuli auténtico [...].  
[...] pintada con auténtico azul lapislázuli.

Mientras que en otros lugares simplemente se recomienda pintarlo del color del lapislázuli. Da así la sensación de que se refieren a dos cosas distintas aunque parecidas y que la segunda es simplemente una forma artificial de sustituir el mineral por algo que se le parece mucho.

Un ejemplo, de los muchos que podemos encontrar del empleo del lapislázuli en joyería, son los brazaletes de Ramsés II encontrados en Bubastis que hoy se encuentran en el Museo de El Cairo (JE 39873).

MALAQUITA



*hsbd w3dw*  
Lapislázuli verde  
Urk IV, 688, 9



*šsmt*  
Faulkner, A.D. p. 272

Es un mineral de carbonato básico de cobre de color verde esmeralda.

Los egipcios conocieron dos tipos de malaquita (*Shesmet* y *Uady*). Ambas estaban vinculadas a la diosa Hathor o a algunas de sus formas locales. Concretamente la primera (*Shesmet*) se identificaba con la diosa Sheshmetet, Señora de la Malaquita, así como con su hijo Horus (*Shesemty*) (Ver: cinturón de *Sheshmetet*). En cuanto a la segunda (*Uady*) se relacionaba directamente con Hathor, Señora de la Malaquita; con Horus del Este y con Neith. El nombre de esta

segunda variedad significaba “verde” (Ver: colores) por lo que simbolizaba todo lo que este color congrega: juventud, alegría, etc. En este sentido, los llamados Campos de *Ialu* estaban considerados simbólicamente como Campos de Malaquita, en cuanto que eran un lugar deseable lleno de todas las cosas buenas y frescas que el difunto podía desear.

Éste es uno de los minerales que se encuentran citados desde la aparición de los primeros textos religiosos. Así, en la fórmula 350 de los *Textos de las Pirámides*, del Reino Antiguo, se pone en paralelo con el “floreCIMIENTO” del rey, con el crecimiento de las plantas, y se le pide a aquél que «esparce piedra verde, malaquita y turquesa de las estrellas». El texto continúa relatando la necesidad de que sea “verde” para que el rey consiga la misma facultad, es decir para que pueda rejuvenecer en el Más Allá y adquirir todas las ventajas que ello conlleva.

En los *Textos del los Sarcófagos*, del Reino Medio, también se hacen numerosas menciones a la malaquita, pero siempre se refieren a ésta como elemento que sirve para designar el “agua”. En el Encantamiento 479 se habla de un canal y en el 596 se cita poniéndolo en conexión con un lugar llamado La tierra del Dios, lugar donde ubican la procedencia de esta piedra. La Tierra del Dios suele ser un apelativo con el cual los egipcios nombraban al país del Punt y al Líbano (Manley 1998).

Recibe el nombre de malaquita falsa el jaspe verde.

Son muy pocas las piezas que se han encontrado de este material, sin embargo destacaremos una diadema compuesta por pequeñas cuentas de turquesa, granate y malaquita, que se encontró en el yacimiento de Abidos, pertenece al Predinástico (Nagada II) y hoy se conserva en el Museo Británico (EA 51178).

#### OBSIDIANA



w3d šm<sup>c</sup>w

Piedra verde del Sur

Drioton, CASAE 11, p. 28

Es una roca magmática efusiva (roca volcánica) de color negro brillante y textura cristalina. Tiene un aspecto similar al vidrio y reflejos metálicos.

Como el sílex, es un material duro y precisamente esta característica fue la que llevó a relacionarla con la permanencia y, por extensión, se identificó con la magia y la eternidad.

Ésta es la piedra que Heródoto menciona como “piedra etiópica” cuando nos habla de la momificación y de la incisión que se practicaba sobre el costado del fallecido para retirar por allí sus vísceras.

Como el sílex, se empleó para hacer ciertos cuchillos que poseían una serie de propiedades mágicas y profilácticas. Es decir, que servían para realizar “operaciones”, ya que éstas podían presentar ciertas complicaciones post-operatorias (circuncisiones, corte del cordón umbilical, etc.) o ser aprovechadas por genios malignos causantes de infecciones. Los egipcios pensaron que si estas intervenciones quirúrgicas se realizaban con una piedra mágica todos los peligros quedarían neutralizados.

La obsidiana se empleó para una cantidad importante de amuletos entre los que se encuentran los dos dedos que, teóricamente, se empleaban en el rito de la Apertura de la Boca (Ver: amuletos).

Aufrère piensa que, por su color, podría estar relacionada con el dios creador y primordial Atum, de la cosmogonía heliopolitana.

Algunos ejemplos del uso de la obsidiana los tenemos en los cuchillos predinásticos (Museo de El Cairo, JE 56606, de Nagada II), en elementos que forman parte de ciertas piezas mayores, como los ojos del halcón de Hierakómpolis, de la Dinastía VI, que se encuentra en el Museo de El Cairo (JE 32158), o en el mango del espejo de Sit Hathor Iunit, de tiempos de Senusert II (JE 44920). Entre los amuletos, un par de dedos de obsidiana expuestos en el Museo Británico (EA 64280), cuidadosamente trabajados, se encuentran entre los talismanes hechos de este material, o un corazón (EA 8003) del mismo material y en el mismo museo.

SERPENTINA



shrt

Hannig, p. 733



s3hwt

Hannig, p.660

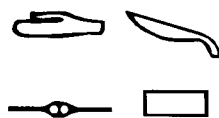
Es una roca metamórfica de color verde claro o verde amarillento de silicato de magnesio hidratado.

Tenía propiedades mágicas y se utilizaba para objetos que servían como protección contra animales venenosos, en especial las serpientes, ya que esta piedra tiene una veta en forma de serpiente.

Igualmente, también se usó para el tallado de otros animales desde periodos muy tempranos. Tal es el caso del murciélago\* predinástico que se encuentra en el Museo Egipcio de Viena (nº inv. 1180).

Con este sentido protector también se hicieron corazones\* inscritos con el Capítulo 30 del *Libro de los Muertos*, entre los que cabe destacar el de Najtamón, de la Dinastía XVIII, hoy depositado en el Museo Británico (EA 15619).

SÍLEX



*ds*

RB 120, 10

Es una roca sedimentaria organógena (silíceas) de origen físico-químico, formada por calcedonia, cuarzo y pequeñas cantidades de ópalo. Tiene el grano muy fino. Puede ser de color blanco, gris, rojo y negro con una textura fina y compacta.

Denominado por los egipcios *ds*, se empleó desde el Paleolítico, pasando por todas las épocas, para confeccionar, entre otros objetos, ciertos cuchillos “especiales” utilizados en la medicina, en ciertas ceremonias (como el nacimiento o la Apertura de la Boca) o en la momificación. El empleo en la ceremonia de la Apertura de la Boca está recogido en lugares tan remotos como los *Textos de las Pirámides* del Reino Antiguo (§1747).

Su uso se mantuvo, incluso, cuando los egipcios sabían y podían emplear otros materiales, lo que denota sus cualidades.

Al igual que la obsidiana, la extrema dureza de este material hizo que se le atribuyeran poderes mágicos y que, en opinión de Aufrère (1982-83 y 1991), se le relacionara con los Guardianes de la Divinidad o de las Puertas del Más Allá; por ello, estos genios suelen presentarse con uno o dos de tales cuchillos\* sujetos en sus manos. Por estas mismas características se entendió que tenía la capacidad de durar eternamente, sin alterarse, convirtiéndose en un símbolo de permanencia y eternidad. Se le atribuían toda suerte de poderes mágicos y protectores y sirvieron para repeler los males que podían amenazar en “operaciones” delicadas, ya que se entendía que éstos habían sido provocados por demonios o genios malignos.

Los egipcios conocían tres clases de sílex: el de color más claro (*hd*), el más oscuro (*km*) y el brillante (*thn*).

Por todo ello, en los textos religiosos, el sílex no pudo ser pasado por alto y en el Capítulo 125, en relación con Osiris se dice:

[...] ¿Y qué encontraste luego al borde del lago Maat?  
Un cetro *Uas* de sílex. Su nombre es “Dador de alientos” [...].

El Capítulo 172 del mismo libro cita textualmente:

[...] tus manos son juncos sobre planuras de agua, tus dedos son barras de oro y tus uñas cuchillos de sílex (que se lanzan) contra el rostro de los que maquinan contra ti.

Algunas leyendas también mencionan el sílex. En el cuento en el que Horus corta la cabeza de su madre Isis, lo hace precisamente con un cuchillo de este material.

Algunos autores relacionan el sílex con la diosa Sejmet.

Son muy numerosos los ejemplos de cuchillos de sílex con mango de marfil que se han hallado en Egipto; entre ellos mencionaremos el del Museo Brooklyn, del periodo de Nagada III. En su mango están talladas una gran cantidad de figurillas en miniatura. O el conservado en el Museo de El Cairo, más grande de lo habitual, que se encontró en la tumba de Hemaka, de la Dinastía I, en Sakkara (JE 69921).

#### TURQUESA



*msk3t*

Urk. IV, 373, 2

Es un fosfato natural de aluminio y de cobre hidratado, de grano muy fino. Un mineral duro, ligero, bastante frágil y perfectamente exfoliable, de color azul celeste.

La turquesa también fue una piedra empleada en joyería, poseedora de un alto valor simbólico.

Por su color se identificó con el agua, relacionándola como el medio por el cual se engendraba la vida.

Esta piedra no simbolizó las aguas caóticas del Nun, sino que representó las aguas ordenadas, la luz del amanecer, así como el cielo. Por ello se unió a Jepri, la forma del Sol en el momento del nacimiento del astro en la mañana, y se puso en conexión con conceptos de nacimiento, procreación, maternidad, etc. Quizá por ello a Hathor se la denominaba Señora de la Turquesa. Algunos autores como Aufrère (1991) relacionan el color verde turquesa de las mal llamadas “concubinas del muerto” o de los hipopótamos de fayenza, como una forma de representar este concepto, atribuyéndole un uso profiláctico. También, por los mismos motivos, ciertos textos religiosos nos mencionan a «dos Sicomoros de Turquesa» (Ver: árboles). Éstos se localizaban en el horizonte oriental, lugar donde Ra aparecía cada día y donde se encontraba su reino. Por tanto, en dicho aspecto este mineral adopta una significación solar.

Cuando tenía un tono verdoso podía representar el color del crecimiento de las plantas y de la fertilidad, quizá por su relación cromática con la vegetación. Por esta causa sirvió también para evocar la resurrección planteada como una nueva vida en el Más Allá.

En los textos religiosos la turquesa se cita en innumerables ocasiones. Veamos algunos ejemplos:

En la fórmula 350 de los *Textos de las Pirámides*, del Reino Antiguo, el mineral se asocia a la malaquita y ambas al cielo, pero esta vez se detecta cierta conexión con el “florecimiento” del rey en el Más Allá y con el crecimiento de las plantas:

[...] esparce piedra verde, malaquita y turquesa de las estrellas.

Se confirma la necesidad de ser “verde” para que el monarca obtenga para sí facultad de rejuvenecer en la eternidad.

En el Encantamiento 220 de los *Textos de los Sarcófagos*, del Reino Medio, encontramos un lago de luz representado por «un lago de turquesas»; el fragmento dice:

[...] Yo como en el Campo de las Ofrendas, en el lago de Turquesa [...].

Relacionado también con el agua, vuelve a aparecer en el Encantamiento 990 donde se nombran unos caminos de agua o canales. Es aquí el lugar en el que se encuentran los Campos de Ofrendas, es decir el sitio donde el difunto obtiene su alimentación.

En el Encantamiento 61 de los mismos textos aparece la turquesa como el material del que nacen las bases de las columnas, hechas con bloques de plata, de un vestíbulo columnado. En este emplazamiento idílico es donde Osiris desea ver al difunto, y en los Encantamientos 159 y 161 la turquesa se muestra como composición de los dos sicomoros situados en el horizonte, donde el sol Ra nace cada día.

Sin embargo, no son sólo estas referencias las que nos dan información sobre dicha piedra sino que ésta se cita con más aplicaciones. Así, en el Encantamiento 468, el difunto se identifica con el Toro de los Dioses, es decir, deviene un ser muy poderoso. Además se le nombra Señor de la Turquesa y Señor del *Electrum*, añadiéndose el simbolismo relacionado con el renacimiento, las aguas y el metal. En el Encantamiento 594 se nombra el Sinaí como lugar de donde procedía la turquesa, algo que queda muy claro cuando a la diosa Hathor se la asocia también a este lugar. Finalmente, y siguiendo con estas fórmulas mágicas protectoras, en el Encantamiento 647 es el propio difunto el que se convierte en creador del cielo, asociado a este mineral. Es significativo que el fallecido se asocie al demiurgo, ya que esta relación es quizá una de las más poderosas que puede adoptar.

En el Capítulo 39 del *Libro de los Muertos*, del Reino Nuevo, también aparece vinculada al agua:

[...] Los dioses que están desde los tiempos primordiales dicen, mientras navegan bordeando el Lago de Turquesas: ¡Ven! Grandes son nuestros himnos de alabanzas [...].

En el Capítulo 80 se relaciona la turquesa con las ofrendas mensuales a la diosa Maat:

[...] Maat habita en mi cuerpo y (también) la turquesa y la fayenza de sus mensuales ofrendas; y mi morada, por ello, está hecha de lapislázuli tras la distribución de las ofrendas [...].

En el Capítulo 110 el difunto vuelve a relacionarse con el poderoso toro (como ocurría en los textos anteriores) y declara desplazarse por un cielo formado con este mineral:

[...] porque soy el Toro, Señor de los dioses, que transita por (el cielo de) turquesa [...].

Como elemento de joyería se encuentra en gran cantidad de piezas. Entre ellas mencionaremos el collar con el pectoral que lleva el nombre de Senu-sert II, conservado en el Museo de El Cairo (CG 52001). En él estas piedras conservan su color turquesa a la perfección. En forma de amuleto menciona remos el talismán *Tü* del Museo Británico (EA 7499).

## PILAR DYET

(Ver: *Dyet*)

## PILAR IUN



*iwn*  
Pyr. 524



*iwn-n-pt*  
S. Aufrère, *L'Univers...*, p. 238  
Pilar del cielo.

Este pilar, símbolo de la ciudad de Heliópolis, pudo ser un totem arcaico, que recibió veneración y fue epónimo de esta ciudad (Iunu). Aparece citado en los *Textos de las Pirámides* del Reino Antiguo, donde con frecuencia se observa su vinculación con una forma del rey muerto.

Podría estar relacionado con el toro Mer-ur; ya que ante el pilar se celebraban una serie de ceremonias que incluían su erección, denominadas Erigir el pilar *Iun* o Erigir el Toro de Heliópolis; así como la ofrenda de una cabeza de buey o de toro, la cual se colocaba en el extremo del estandarte. De hecho, en lugares como Edfú y Dendera, el pilar *Iun* se representa adornado con esta cabeza de toro, símbolo lunar en casi la totalidad de las culturas antiguas.

Este emblema adquirió connotaciones astrales y sirvió para simbolizar la Luna. De este modo se asoció a Osiris, que en Época Tardía podía llevar este nombre (Bonnet 1971).

Su relación con la Luna, como representante nocturno del Sol y como astro medidor del tiempo, se puso en correlación con el obelisco o la pirámide, símbolos del Sol en el día (Ver: *Benben* y Luna).

Una inscripción grabada en el templo de Amón en Karnak, por obra de Ramsés II, sirve a la perfección para aclarar la relación entre este pilar y el Sol y su conexión con el obelisco\*, (Morfin 1997).

Elevar el soporte *lun*, Toro de Heliópolis para Atum (el Sol en la tarde). Elevar los dos obeliscos para Ra (el Sol del mediodía).

Aparece en todos aquellos aspectos que simbolizaban el concepto de “pillar”, tanto físico como figurado. Como ejemplo baste citar su función de soporte que sujeta el cielo.

## PILAR OSIRÍACO

(Ver: *Dyed*)

### PIRÁMIDE



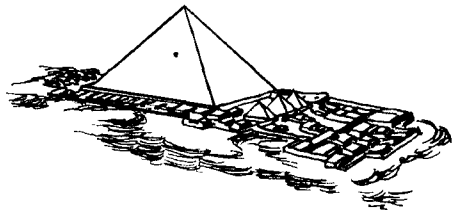
*mr*

Pyr. 1664

La pirámide es una construcción que tiene por base un polígono regular de cuatro lados y sus caras forman triángulos que convergen en un vértice a cierta distancia de la base. En Egipto las hubo muy altas, como es el caso de la erigida por Jufu (Keops) en la planicie de Guizah, de 146,59 m, en la Dinastía IV, junto con otras de reducidas dimensiones, como la de Shepseskaf, en la necrópolis de Sakkara, de la Dinastía IV, con tan sólo 18 m. Las hubo más ricas y mejor construidas, junto a otras más modestas y de peor manufactura. En cualquier caso, el vértice superior debía estar coronado por un *pyramidion* monolítico, que podía estar inscrito con fórmulas solares (algunos no tienen texto alguno) y cubierto de oro\*, también un símbolo inequívocamente solar.

Las pirámides erigidas entre los Reinos Antiguo y Medio superan las 80, todas ellas dotadas con un nombre\* de naturaleza mágica que les daba personalidad propia ya que sin él simplemente no podían existir. Grande es Jafra, Puros son los lugares de Userkaf, son dos ejemplos de los apelativos que recibieron algunos de estos enterramientos.

Una etimología hace proceder la palabra pirámide del griego *pyramis*, nombre que servía para designar una clase de torta que, presumiblemente, tenía un aspecto similar al de las pirámides egipcias. Para los habitantes del Valle del Nilo se denominó *mer* y fue el enterramiento tradicional de los monarcas de los Reinos Antiguo y Medio y, mucho tiempo después, de los reyes de Nápata y Meroe.



Sin embargo, la pirámide no es simplemente un monumento funerario, sino que es un símbolo que atrae hacia sí el poder y la energía solar en beneficio del difunto que en ella se inhuma. No obstante, otras razones simbólicas pudieron llevar a los egipcios a escoger esta construcción.

Representaba la tierra primordial (Ver: *Benben*). Es decir, rememoraba eternamente el nacimiento del Sol y el surgimiento de la primera colina primigenia donde comenzó la vida. De este modo, el difunto se asociaba al Sol; al igual que el astro había nacido en este promontorio, el difunto se beneficiaba de una regeneración eterna. Tenía un poder sobrenatural.

La pirámide era una lanzadera que empleaba el fallecido para ascender al cielo. Tanto la forma escalonada de la pirámide de Dyeser como las pirámides de caras lisas de la Dinastía IV servían para ayudar al difunto a alcanzar ese cielo tan preciado en el que disfrutará su eternidad, esas estrellas circumpolares que nunca desaparecen, con las que deseaba fusionarse.

Finalmente, la pirámide simbolizó los rayos del Sol petrificados cayendo sobre la tierra. Nada mejor para impulsar y favorecer el renacimiento del difunto.

Pese a todas estas consideraciones, la pirámide no debe interpretarse como un edificio aislado, ya que forma parte de todo un complejo funerario. Algunos de estos complejos fueron más completos que otros. Por ejemplo, el de Dyeser (Dinastía III), en la necrópolis de Sakkara, incluía, a modo de escenario, toda una serie de falsos edificios para que el monarca pudiera celebrar eternamente su festival de renovación (Ver: *Festival Sed*). Ningún complejo posterior aguantará tantos elementos en su conjunto ya que, básicamente, tenía un Templo del Valle, una calzada y un templo funerario (adosado al enterramiento), así como una o varias pirámides subsidiarias que deben interpretarse en conjunto.

En opinión de Lehner (1997) podemos distinguir claramente dos tipos de complejos funerarios. Por un lado los desarrollados a partir de Dyeser orientados

Norte-Sur con la entrada a la pirámide en la cara Sur, con una tumba Sur para el *Ka*\* del rey (en lugar de una pirámide satélite) y con el templo funerario en la cara Norte o Sur de la pirámide. Por el otro estarían las pirámides construidas después de la de Seneferu en Meidum; en ellas la orientación es Este-Oeste, la entrada al enterramiento se traslada a la cara Este de la pirámide y poseen una pirámide satélite para el *Ka* del rey. El templo está también en la cara Este.

A simple vista se puede detectar como, en el primer tipo sobre todo, se vislumbran creencias estelares, ya que la orientación de los distintos elementos no deja lugar a dudas. En el segundo tipo las tendencias solares son más patentes (aunque se mantengan concepciones estelares) y la orientación Este (donde nace el Sol) y Oeste (por donde se pone) juega un papel primordial para las expectativas del difunto.

A partir de la pirámide de Unis (Dinastía V) los soberanos se inhuman rodeados de una serie de textos mágico-religiosos que inscriben en el interior de sus pirámides (antecámara y cámara del sarcófago). Estas fórmulas (Ver: *Textos de las Pirámides*) le garantizan su resurrección y le protegen de cualquier fuerza negativa.

Durante el Reino Medio y el Segundo Periodo Intermedio la pirámide siguió siendo utilizada como enterramiento real y en el Reino Nuevo sólo parecen haber existido al comienzo de la Dinastía XVIII con Ahmose; después, los soberanos abandonan la pirámide como lugar de inhumación y construyen sus moradas eternas al abrigo de la colina tebana, que de forma natural tiene un aspecto piramidal. En esta época la construcción de pequeñas pirámides permanece con aquellas que coronaron algunos enterramientos privados, como las de los trabajadores de las tumbas reales del Valle de los Reyes, en la localidad de Deir el-Medina, manteniendo el simbolismo solar.

Sólo en la lejana Nubia, los monarcas de Nápata (1000-300 a.C.) y Meroe (300 a.C.-300 d.C.) hicieron construir unas 180 pirámides de escala muy reducida, mucho más toscas, con un ángulo más agudo y con materiales perecederos, empleándolas como enterramiento y tipológicamente más cercanas a las de Deir el-Medina.

## PLACENTA



*h*

JEA III, 243

La presencia de la placenta, como símbolo mágico con grandes poderes, no sólo se circunscribe a Egipto, sino que es un recurrente en otras culturas.

Era un símbolo del principio de vida. Parece que la placenta estaba considerada como una parte importante del ser humano, ya que nacía con él y por ello recibía un tratamiento especial.

En Egipto se consideró desde tiempos remotos y en algunas tumbas han sido halladas lo que pudieran ser modelos de éstas. No obstante, esta interpretación está siendo muy debatida y nada hay concluyente hasta el momento (Ver: *Tekenu*).

También se ha indentificado como placenta un objeto amorfo, con cierta tendencia circular, que aparece en los estandartes representados en las paletas del Periodo Predinástico, como la famosa de Narmer de la Dinastía I. Prácticamente, en todos los casos suele estar acompañada de otro estandarte donde figura el dios Upuaut, el Abridor de Caminos, pudiendo estar ambos emblemas relacionados con el trance del nacimiento. Es decir, el hecho de que se represente junto a esta divinidad parece mostrar su relación con la apertura del canal del nacimiento, con el hijo primogénito. Upuaut fue el que “abre el camino”, el que prepara el conducto para que el individuo pueda nacer.

La placenta del rey también guardaba un estrecho vínculo con el dios Jonsu, y se ha propuesto la traducción de su nombre como “placenta del rey” (Frankfort 1981). Los textos sagrados relacionan al dios Jonsu con la Luna y ésta, a su vez, con la placenta. Debemos tener en cuenta que también se estableció un paralelismo entre la esfera divina y la realeza, por lo que se entendió que tanto Jonsu como la placenta eran gemelos del monarca, siendo esta última el gemelo que nacía muerto.

En las imágenes que representan a la placenta, y que aún conservan su policromía, observamos que está pintada de color amarillo y que presenta algunas veces unas líneas rojas o negras que se han interpretado como venas. En otras ocasiones aparece de color marrón o negro, un tono que se asemeja más a su color natural.

Algunos autores han querido ver en la placenta un objeto de veneración que se guardaba y se inhumaba junto al difunto en un enterramiento satélite (Frankfort 1983).



## PLATA



hd

Oro blanco (Plata)

Urk. IV, 174, 3

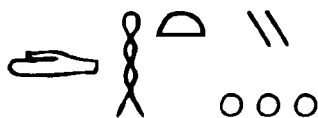
La plata fue un metal escaso e importado en Egipto, ya que sus yacimientos eran prácticamente inexistentes. Por ello, antes del Reino Medio, se convirtió en un material muypreciado que superaba el valor del oro\* y el *electrum*\*.

Generalmente, la plata venía de Nubia y de Punt o era importada de Asia y, posteriormente, del Egeo. La variedad de procedencias condujo a la existencia de la plata de diferente pureza. Los egipcios llegaron a denominar a cierto tipo de plata “oro blanco”.

La plata se consideró una entidad masculina y se relacionó con el material con el que estaban hechos los huesos de los dioses (la carne era de oro) y, además, fue el símbolo de pureza, de la Luna, ya que su color era semejante. Una leyenda de la Dinastía XIX narra cómo Ra estaba creado con huesos de plata, carne de oro y cabellos de lapislázuli\* de este modo se unía en una misma entidad divina el simbolismo relacionado con estos conceptos astrales: la Luna, el Sol y el cielo.

Como es natural, en el pensamiento egipcio había otra serie de divinidades asociadas a la Luna y a la plata, por ejemplo Jonsu, Thot y Hathor. La identificación de los dos primeros no presenta lugar a duda si tenemos en cuenta su conexión con la Luna. En cuanto a Hathor es conveniente recordar que agrupó en sí misma un simbolismo relacionado con el Sol y con la Luna; es decir, ambos aspectos de la luz: el diurno y el nocturno, como bien describe Aufrère (1991). Otras entidades divinas asociadas a la plata y a la Luna fueron Iah y Anubis.

## PLOMO



*dhty*

Urk. IV, 686, 16

El plomo debió de gozar de un alto contenido simbólico, ya que aparece cubriendo un lugar tan peligroso como la incisión que se practicaba al realizar la momificación sobre el costado de la momia. Precisamente por esta incisión se sacaban las vísceras (momificadas aparte), excepto el corazón que debía permanecer en el interior del cuerpo. Algunos autores creen que el plomo servía como defensa mágica. Posiblemente su maleabilidad, su peso extremo y su color gris azulado, fuera lo que fascinó a los egipcios, otorgándole unas cualidades sobrenaturales y protectoras. Además, por su maleabilidad se asoció a Osiris y se empleó para la confección de figuras de fertilidad (genios del Nilo).

Inexplicablemente, también se utilizó en compuestos médicos (ya que la absorción por vía oral de sales de plomo puede provocar un envenenamiento agudo o crónico, según la dosis ingerida).

El historiador griego Plutarco también hace referencia al plomo al hablar de Egipto y de sus leyendas. En su obra *Sobre Isis y Osiris* (256c) relata la con-fabulación para encerrar a Osiris en un cofre y tirarle al río, y comenta:

[...] Todos lo intentaron uno por uno, y, como ninguno se adaptaba a él, se metió Osiris, y se acostó en su interior. Los conspiradores acudieron corriendo a cerrar la tapa, y después de sujetarla por fuera con clavos y de sellarla con plomo fundido, la sacaron al río y la dejaron ir al mar por la boca Tatfínica [...].

## PLUMA



šwt

Pyr. 1566

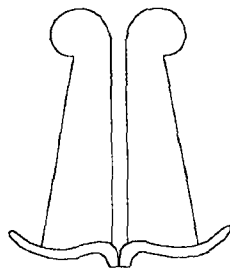
El motivo de las plumas se repite en Egipto con frecuencia, pero la mayor parte de las veces éstas son de avestruz o de halcón.

En el primer caso es curioso que se aplique un simbolismo especial a las plumas de un ave que no vuela, ya que son éstas las que aparecen representadas con más asiduidad. Este hecho pudo ser consecuencia de la admiración que mostraron los egipcios (así como otras culturas) hacia la belleza de las mismas. Por otra parte, este ave de gran tamaño, que se caracteriza, como hemos dicho, por no poder volar, es una excelente corredora, peculiaridad que pudo llamarles la atención, dándole a las plumas un sentido “único” y divino.



Encontramos plumas en la cabeza de algunos dioses, como en Shu, Maat, Amón, Min, Horus de Hierakómpolis, etc. Siempre están relacionadas con el viento, con el cosmos y con dioses creadores, y cuando se situaban sobre dioses masculinos denotaban virilidad.

Como emblema de algunas diosas, también se relacionan con los mismos aspectos de entidades vinculadas con la creación, el aire, el viento, el aliento vital, la justicia y por tanto la resurrección.

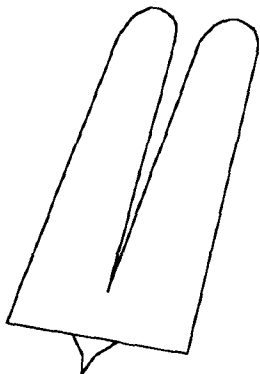
Igualmente pueden aparecer sobre objetos sagrados, tales como los Cofres Meret\*, como ofrenda mágica en la ceremonia de la Apertura de la Boca, o



PLUMAS DE AVESTRUZ

sobre los estandartes de algunas deidades. Tal es el caso del emblema de Occidente , personificación de la diosa Hathor como entidad que acogía y ayudaba al difunto en el trance de la muerte. Como emblema divino, cabe destacar la pluma de Maat  (Ver: Maat), que puede observarse actuando como contrapeso en la *psicostasia* del difunto para determinar si ha sido justo en la tierra.

Formando parte de ciertas coronas encontramos las plumas de avestruz en la corona\* *Atef* de Osiris y, en opinión de Desroches-Noblecourt (1998), de la piel de este animal se hacía la corona *Jeperesh\**.



PLUMAS DE HALCÓN

La presencia de plumas de halcón no se limita a los atributos de ciertos dioses sino que también se encuentran como parte de la corona que llevan los reyes desde la Dinastía IV (Seneferu), las reinas, algunas diosas y las Divinas Adoratrices. La doble pluma de halcón en entidades masculinas se asocia a aspectos similares a la pluma de avestruz; además existe una conexión con la dualidad, ya que suelen aparecer en pares, es decir, son respectivamente el Alto y el Bajo Egipto, guardando relación con sus diosas tutelares: Uadyet y Nejbet.

A partir de comienzos del Reino Nuevo, este atributo no suele ser llevado por los monarcas y pasa a formar parte de las reinas y sacerdotisas de alto rango. Es entonces cuando las dos plumas se conectan con la iconografía solar. Es decir, al tocado se le añade un disco solar y las plumas simbolizan los dos horizontes, a los dioses Shu y Tefnut, lo masculino y lo femenino en perfecta armonía y el poder de transformación.

Como una ayuda para la resurrección y de capacidad creadora se encuentra la pluma coronando el emblema de Osiris.

En contextos funerarios también las encontramos cubriendo sarcófagos reales a partir del Segundo Periodo Intermedio y privados durante el Reino Medio. Son los llamados sarcófagos *rishi*, término árabe que significa “emplumado”.



Éstos se encuentran envueltos en su totalidad por plumas a excepción del rostro, el collar sujeto en el cuello y las plantas de los pies. De muy difícil interpretación, algunos autores creen que podríamos encontrarnos ante una forma de representar el *Ba\**, (Ikram, S. y Dodson, A., 1998). Dignos de destacar son aquellos que pertenecieron a Intef VII (Museo del Louvre E 3020) e Intef VI (British Museum, EA 6652).

Durante el Reino Nuevo, aunque de forma menos exagerada, sigue utilizándose tal decoración a juzgar

por ciertos fragmentos hallados en la tumba de Amenhotep III, en el Valle de los Reyes. Tut-anj-Amón, en su sarcófago exterior, también presenta este tipo de ornamentación, reservada ahora para los reyes. Asimismo, la presencia de las plumas se mantiene también a través de diosas que protegen con sus alas el cuerpo del difunto y que hacen su aparición con Amenhotep III.

(Ver: alas, corona: *Shuty*)

## PUNTOS CARDINALES

El simbolismo de los puntos cardinales es uno de los más claros en Egipto. El eje Norte-Sur estaba relacionado con concepciones estelares y era el eje del río Nilo, mientras que el Este-Oeste estaba identificado con creencias solares, estableciendo un paralelismo entre el nacimiento del astro (el Este) y la muerte del mismo (Oeste).

Los puntos cardinales eran el modo de simbolizar el cosmos. Por ello, en muchas ceremonias, se lanzaban al viento cuatro aves para que comunicaran a todo ser viviente y en toda la tierra conocida las noticias del acontecimiento concreto que el monarca había realizado.

NORTE



*mht*

Urk. IV, 139, 2

Era el lugar donde, a comienzos del Reino Antiguo, se situó la entrada de la pirámide, ya que en este punto se encontraban las estrellas circumpolares a las que el difunto esperaba fundirse.

El Norte también se relacionó con la diosa Uadyet, con el loto\* y con la Corona\* Roja. Generalmente, en los templos se conservaba esta orientación para situar a las divinidades y a los símbolos (coronas, plantas heráldicas...) que pertenecían al Bajo Egipto.

Símbolo del Norte era uno de los cuatro hijos de Horus, el dios Hapy, que tenía cabeza de mono, así como la diosa Neftis. De hecho los vasos canopos que guardaban las vísceras momificadas del fallecido se orientaban según el dios que personificaba cada recipiente, siendo Hapy adscrito a los pulmones.

SUR



rsy

P. Kah. 18, 28

Era el punto donde se entendía que estaba el origen del mundo, es decir, el eje de la tierra y el lugar de donde manaban las aguas primordiales. Éstas fluían del interior de una cueva, localizada en la isla de Elefantina (Assuán), guardada por el dios Jnum, y de allí procedía la crecida que cada año beneficiaba al país. Este punto está identificado a la perfección en el Capítulo 149 del *Libro de los Muertos*:

[...] ¡Oh morada de Jer-aha, que detienes a Hapy más arriba de Debu, que dejas que Hapy se reparta regulado gracias a medidas, que lo dirigen en beneficio de la boca de ellos que han de comerle (y) que concedes las ofrendas divinas a los dioses y las ofrendas funerarias a los bienaventurados! La serpiente (que está) en la doble caverna de Elefantina, en las puertas del Nilo, te pertenece; ella viene con el agua y se detiene en la llanura de Jer-aha cerca de su contacto con la superficie de las aguas hasta el momento en que sea vista cuando modera la oscuridad [...].

El Sur también estaba relacionado con la diosa Nejbet, con el papiro\*, con el color\* blanco y con la corona\* del Alto Egipto.

Generalmente, y siempre que era posible, en los santuarios se conservaba esta orientación para situar a las divinidades o a los símbolos (coronas, plantas heráldicas...) que pertenecían al Alto Egipto.

Símbolos del Sur eran el dios con cabeza humana Amset, uno de los cuatro hijos de Horus y la diosa Isis. De hecho, los vasos canopos\* que guardaban las vísceras momificadas del fallecido se orientaban según el dios que personificaba cada recipiente. Esta deidad era la guardiana del hígado.

ESTE



lbt

Pyr. 306

Era el punto del renacimiento, el lugar donde el Sol y el difunto amanecían cada mañana completamente rejuvenecidos después de haberse regenerado en el viaje nocturno en el Mas Allá.

En el Este era donde, generalmente, se construían las ciudades y donde a mediados del Reino Antiguo se colocó la entrada de la pirámide y el Templo Fúnebre.

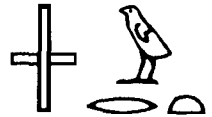
Asociado a este punto cardinal estaba la diosa Iabet, relacionada con el renacimiento del Sol.

Símbolos del Este eran el dios con cabeza de chacal Duamutef (uno de los cuatro hijos de Horus) y la diosa Neith. Los vasos canopos que guardaban las vísceras momificadas del fallecido se orientaban según el dios que personificaba cada recipiente. Duamutef era el encargado de velar el estómago.

## OESTE

*imnt*

Hymnen 9, 2

*imy-wrt*

Pyr. 2085

Era el punto por donde se pone el Sol, el emplazamiento del Mundo de los Muertos y el lugar donde, generalmente, se situaban las necrópolis.

Algunas deidades estaban asociadas a este punto cardinal; tal es el caso de la diosa Hathor en su forma de Amentit, que llevaba el título de Señora de Occidente, encargada de la protección de los muertos. A menudo aparece saliendo de un sicomoro (Ver: árboles). Asociado al Occidente estaba el doble león Aker, guardián de la primera puerta del Mundo Subterráneo. De forma subordinada, las divinidades de las necrópolis estaban también vinculadas a este punto cardinal.

Símbolos del Oeste eran el dios Kebhsenuf, con cabeza de halcón\*, (uno de los cuatro hijos de Horus) y la diosa Selkis. Los vasos canopos que guardaban las vísceras momificadas del fallecido se orientaban según el dios que personificaba cada recipiente, siendo Kebhsenuf el responsable del intestino.

## PURIFICACIÓN

*cbw*

Urk. IV, 262, 10

(Ver: agua)

## RANA



*krr*  
G.EG, I-7



*'bhn*  
Eb. 52, 21

La rana acuática (Sp. Rana, especialmente *Rana mascareniensis*) es otro de los animales que tienen un profundo significado, y de nuevo nos encontramos que su asociación con lo divino fue causa de la observación de la naturaleza. Es muy posible que su nombre derivara de la onomatopeya del sonido que emiten.

Para los egipcios las ranas tenían un simbolismo especial. Ellas eran, junto a las serpientes\*, las primeras que aparecían en los islotes que emergían tras la retirada de las aguas de la crecida del Nilo, para más tarde desaparecer. Según la cosmogonía de la ciudad de Hermópolis, el grupo responsable de incubar el huevo de donde nació Ra (el Sol) eran estas ranas y estas serpientes (la ogdóada hermopolitana), siendo las ranas los miembros masculinos de estas parejas.

Se entendió que renacían cada año en un ciclo de vida renovada. Normalmente las ranas se reproducen al llegar la primavera, cuando el tiempo atmosférico es templado o húmedo pero en caso de que estas condiciones no sean favorables lo hacen al llegar las lluvias o la crecida del río.

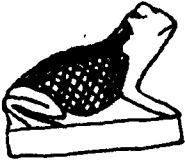
Su etapa de renacuajos y su transformación en batracios adultos no acabó de entenderse muy bien y se les asignó un simbolismo religioso de transmutación y renacimiento, de vida renovada, de generación espontánea. Su visión, su aguda audición y la rapidez con la que dan caza a los insectos, valiéndose de una larga lengua pegajosa, fueron, sin duda, otras características que se tuvieron en cuenta.

La rana fue entendida en Egipto como un símbolo ctónico y primordial. Al ser un anfibio tan prolífico se relacionó con la creación y, por tanto, con la fertilidad, el nacimiento, la regeneración y la resurrección.



La rana se documenta desde momentos muy tempranos en forma de pequeñas figurillas, amuletos o vasos con el aspecto del batracio (Museo Británico EA 65240) que se remontan al 3100 a.C.

Como animal protector aparece representada en los llamados “marfiles mágicos” (Ver: cuchillo o marfil mágico). Éstos estaban elaborados normalmente en marfil de hipopótamo y se entregaban a la mujeres para dotarlas de fertilidad; las futuras madres, colocándolo en sus vientres, se aseguraban un parto sin problemas. Se entregaban, en fin, a los recién nacidos para otorgarles protección desde el nacimiento hasta que fueran adultos, ya que la mortandad infantil era muy elevada.



Como la rana se asoció a la fertilidad y fue responsable de que el embarazo de las mujeres llegara a buen término, en el plano funerario simbolizó la resurrección y la regeneración. Es indudable que, en este aspecto, algo tuvo que ver el hecho de que aparecieran y desaparecieran en periodos cíclicos. Además, tenían como medio vital el agua que era símbolo de renacimiento.

La rana recién nacida (renacuajo) sirvió para escribir el número 100.000, es decir el número que se entendía como símbolo de lo ilimitado, de la regeneración eterna y de la abundancia.

Fue emblema del dios de la magia Heka y de la diosa del nacimiento Heket.

La relación de la rana con la creación queda clara en los *Textos del los Sarcófagos*, donde, en el Encantamiento 175, el difunto proclama ser «el Grande, al que la diosa rana creó».

(Ver: creación y números)

Finalmente, recordar su presencia iconográfica en contextos meroíticos, representada sobre vasijas, tal vez como símbolo de presencia (permanente) de agua.

## REJIT



*rhyt*

Ptah I. 18, n° 410



*rhyt*

Ann. 26, 186

El pájaro *Rejit* es un chorlito o avefría (*Vanellus vanellus* o *Vanellus cristatus*).

Usualmente se representa con cuerpo y cabeza de pájaro, pero dotado en ocasiones de brazos humanos.

El significado del *Rejit* parece haber variado a lo largo de la historia. La piedra de Palermo identifica a los *Rejit* con los *nomos* del Oeste del Delta y otros creen que, en épocas remotas, eran habitantes del Valle (Janine Monnet Saleh 1990). Finalmente, un tercer grupo piensa que pudieron ser invasores del Delta.

Lo cierto es que, inicialmente, el ave *Rejit* comenzó a representar a los enemigos del pueblo egipcio, a los pueblos conquistados y finalmente simbolizó al pueblo. Es de este modo como suele encontrarse en las partes públicas de los templos, indicando los lugares más exteriores del santuario de acceso público.

Sin embargo, el problema de los *Rejit* todavía hoy sigue siendo controvertido y no puede hacerse una valoración definitiva.

Los *Rejit* aparecen en el Capítulo 185 del *Libro de los Muertos*:

[...] ¡Gloria a ti, oh dios agosto! Tú, Grande, excelente, príncipe eterno, que ocupas el primer lugar en la barca de la noche, de múltiples apariciones en la barca del día, a quien aclaman en el cielo y en la tierra, a quien exaltan los *pat* y los *rejit*, cuyo prestigio es grande en el corazón de los hombres, de los bienaventurados y de los muertos, cuyos poderes están en Busiris y su prestigio en Heracléopolis, cuyos ídolos están en Heliópolis, cuyas transformaciones son numerosas en la sala del embalsamamiento [...].



## REPOSACABEZA



WRS

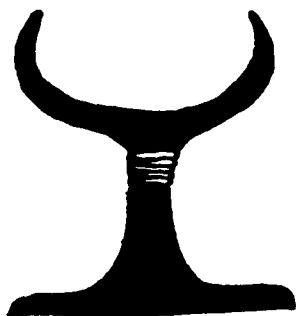
P Kah. 18, 15

El *Ueres* o reposacabeza era un utensilio que los egipcios emplearon a modo de almohada. Se encuentran desde el Reino Antiguo y ya entonces se colocaban dentro del sarcófago, junto a la momia, sujetando su cuello. En la mastaba G2440Z de Guiza se encontró la momia *in situ* con un reposacabeza situado en el lado izquierdo del cuerpo, en posición horizontal y con la parte curva hacia la nuca. Durante el Reino Medio esta es la posición que adopta el difunto para poder ver su viaje hacia el Más Allá a través de los ojos *Udyat*\* que se colocaban pintados sobre su sarcófago.

Podían adornarse con una serie de símbolos o deidades que, de forma mágica, añadían poder al objeto y lo dotaban de una carga protectora. Facilitaba

el sueño regenerador y evitaba que ningún genio o demonio pudiera amenazar a su usuario en uno de los momentos en que era más vulnerable.

El reposacabezas guardaba cierta relación con el Sol. Igual que éste se levantaba cada mañana de entre dos colinas, el difunto (o el vivo) hacía lo propio cada mañana. El aspecto que presenta nos recuerda a la curvatura de las dos montañas de donde tradicionalmente emergía el astro solar. Se han encontrado un número importante de ellos en los enterramientos egipcios, hechos de los más diversos materiales: madera, alabastro egipcio, etc. Resulta extraño



que un elemento tan incómodo pudiera servir realmente para dormir; sin embargo, ciertos pueblos de África, como la etnia Shilluk del Sudán, utilizan una estructura similar, de madera, para evitar que durante la noche se estropeen sus elaborados peinados, realizados con motivo de ciertos rituales.

El reposacabezas también sirvió de amuleto y se reprodujo a escala reducida. De este modo tuvo varias funciones: sustituir al de tamaño natural, al que el difunto había empleado en vida, pero además orientar la cabeza del fallecido, levantarla para la resurrección y protegerla de cualquier eventualidad, ya que una de las mayores preocupaciones era perder la cabeza en el Mundo Subterráneo.

En forma de talismán generalmente se hacía de hematite o de alguna piedra de color\* gris oscuro o negro, aunque en la tumba de Tut-Anj-Amón se encontró uno de hierro. Se empezó a utilizar en la Dinastía XVIII proliferando su uso en Baja Época. Normalmente son anepigráficos. No obstante se ha hallado un exquisito ejemplar que perteneció a un personaje llamado Penu, del Periodo Ptolemaico, que tiene grabadas inscripciones jeroglíficas (John Rodocanachi Fund, 1976, 128).

Aunque se halla presente en una gran cantidad de relieves y pinturas del Reino Antiguo y en los *Textos de los Sarcófagos* del Reino Medio (*Sarcófagos* III, 300, Encantamiento 232), es el *Libro de los Muertos* del Reino Nuevo el más prolífico en cuanto a las menciones del amuleto *Ueres*. Veamos algunos ejemplos:

El Capítulo 166 del *Libro de los Muertos* se titula «Fórmula para el cabezal», y comenta:

[...] ¡Levántate! Has sido proclamado victorioso de lo que había sido tramado contra ti [...].

Tu cabeza no te será arrebatada después (de la matanza), tu cabeza no te será arrebatada nunca, jamás.

Como complemento, encontramos que, en el Capítulo 43, titulado «Fórmula para impedir que la cabeza de... le sea cortada en el Más Allá», se indican las

precauciones que han de tomarse con la cabeza del fallecido, lo que justifica el uso de este elemento. Se dice lo siguiente:

Que diga:

Soy el Grande, hijo del Grande, soy el Incandescente, hijo del Incandescente, a quien se le devolvió su cabeza, después de haberle sido cortada. La cabeza de Osiris no le será arrebatada, y mi cabeza (por tanto) no me será arrebatada. He sido integrado, he sido rejuvenecido, he sido revigorizado. Soy realmente Osiris, Señor de la Eternidad.

Y con el mismo sentido preventivo encontramos en el Capítulo 151a:

[...] Tu cabeza no (te) será cortada, nunca. ¡Despiértate, apaciblemente!

Y el 154 afirma:

[...] mi cabeza no se ha separado de mi cuello [...].

## RESPONDEDORES

(Ver: *Ushebties*)

### RÍO

(Ver: agua)

### ROJO

(Ver: color)

SA



s3

D. el B. 13

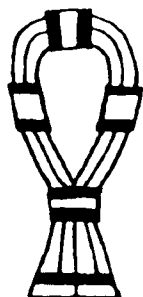
El amuleto protector *Sa* es uno de los símbolos cuya interpretación física es problemática. Según Gardiner (1988) era una tienda de pastor de papiro enrollada, al menos en la Dinastía XVIII. Otros autores piensan que representa un abrigo plegado de pastor o una especie de salvavidas de papiro.

Ciertamente, de lo que no cabe duda es que nos encontramos ante un elemento vegetal curvado hacia abajo con los cabos atados.

Todos los símbolos que tienen forma de anillo, círculo o nudo representan lo ilimitado, aquello que está unido firmemente. Además, tanto el círculo como el anillo se relacionan con el Sol siendo la infinitud, lo que no tiene principio ni fin, la fuente de vida, la eternidad, el todo. En ambos casos se encuentra el símbolo *Sa*.

Este era el emblema de protección por excelencia. Puede aparecer solo o acompañando a divinidades bienhechoras como Tueris y Bes, así como en compañía de otros símbolos mágicos, como el *Anj*\*.

El *Sa* se encuentra con mucha frecuencia en los llamados “marfiles mágicos” (Ver: cuchillo y marfil mágico), junto a otros genios protectores. Se empleó como elemento ornamental y profiláctico en objetos de joyería.



## SACRIFICIO



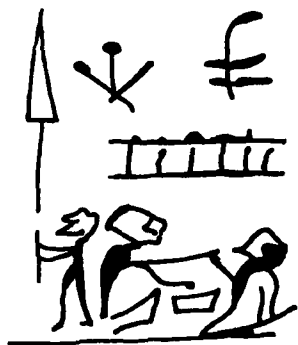
sft

Urk. IV, 163, 8

El hallazgo de algunos cuerpos en los enterramientos del Periodo Tinita nos lleva a pensar que el sacrificio humano se realizó en Egipto, pero que esta práctica desapareció muy pronto.

El motivo no pudo ser otro que la idea de que la muerte de uno o varios individuos, al fallecer el monarca, servía para que éstos le asistieran en el Más Allá, al igual que lo habían hecho en vida.

Parece que el mayor número de ejecuciones rituales tuvo lugar bajo el reinado de Dyer (Dinastía I), ya que en las inmediaciones de su tumba en Abidos se



encontraron más de 318 inhumaciones de siervos o servidores; de algunos de estos personajes se hallaron estelas, y corresponden a 76 mujeres, 11 hombres y 2 enanos (Lehner 1997). En la cámara funeraria de este rey se enterró también su esposa, inmolada a la muerte de su marido. Todo parece indicar que las víctimas eran ejecutadas antes de ser introducidas en las cámaras funerarias que les servirían de morada eterna. Cervelló (1996, il. 34) identifica un sacrificio humano ritual en dos pequeñas placas de marfil de los reinados de Dyer y Aha, halladas en la necrópolis

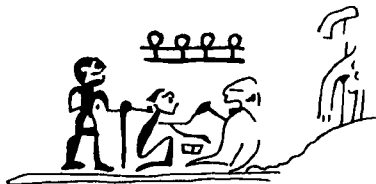
tinita de Abidos. En ellas el inmolado podría estar siendo apuñalado por otro personaje y su sangre vertida en un recipiente. Otros autores relacionan ambas imágenes desde otro punto de vista y se plantean la posibilidad de que se trate de una práctica médica, donde a la “víctima” se le está realizando una traqueotomía (Ghalioungui 1973, il. 9 y 10).

En la tumba del Horus Aha (Dinastía I) se encontraron 34 pozos que podrían corresponder a otros tantos sacrificios de individuos que no excedían los veinticinco años (Lehner 1997).

Al finalizar la Dinastía II este tipo de sacrificios desaparecieron definitivamente, siendo reemplazados por la reproducción mágica de éstos sobre los muros de las tumbas o por una serie de estatuillas de sirvientes, portadores/as de ofrendas, carniceros, panaderos, etc., y posteriormente por maquetas que cumplirían la misma función pensada antes para las víctimas humanas. También con esta utilidad se incluyeron, a partir del Reino Medio, unas figurillas mágicas denominadas *Ushetias*\*.

Los *Textos de las Pirámides*, del Reino Antiguo, recogen mitos, costumbres y tradiciones que se remontan a la Prehistoria. En ellos existen ciertos pasajes, que se han venido denominando *Texto Caníbal* (*Pirámides* 274-74), en los que el monarca se come a los dioses; quizá sea una reminiscencia de ciertos ritos remotos o quizá una licencia para expresar de forma metafórica el poder que alcanza el rey a su muerte y la fuerza que posee para defenderse en el Más allá.

Otro tipo de sacrificios que acontecieron en el Valle del Nilo, y se mantuvieron hasta el final de la civilización, fueron aquellos que incluían animales. Mediante la inmolación de los mismos se conseguían varios objetivos, entre ellos la eliminación del mal personificado por un genio maléfico o un enemigo potencial. Esto se hacía mediante la ofrenda a un dios determinado de un animal concreto que era de su agrado o, simplemente, gracias a la presentación de alimentos animales que servían para el sustento de los dioses primero (éstos se nutrían de su esencia) y de los sacerdotes después (la parte material de los mismos).

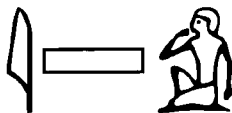


En la ceremonia de la Apertura de la Boca se sacrificaba un buey, al que se le arrancaba la pata delantera aún estando vivo. Ésta se aproximaba a determinadas partes del cuerpo del fallecido. Mediante este acto se pensaba que el difunto podría tomar de forma mágica el poder y la fuerza del animal sacrificado.

Otros sacrificios de animales eran aquellos que se llevaban a cabo bien para interpretar a partir de sus vísceras en los oráculos o bien un simulacro de este sacrificio, realizado gracias a la reproducción mágica en cera de su efigie, que más tarde era consumida por el fuego\*.

Algunos restos de los animales sacrificados se aprovechaban para hacer ciertos objetos, tales como vestidos de piel de Orix o escudos de la concha de la tortuga.

## SALIVA



iš

Sm 3, B-4

La saliva fue un importante símbolo de creación y tenía cualidades mágicas muy poderosas.

La secreción salivar carece por sí misma de poder antiséptico, pero indirectamente dificulta, por su alcalinidad, el desarrollo de algunos gérmenes. Por su mucosidad sirve de defensa, engloba las bacterias, las pone en suspensión y facilita su expulsión, siendo más fáciles de destruir por el propio organismo. Es decir, actúa como una autodefensa. La saliva facilita la emisión de la palabra. Veamos cómo se valoró en la mitología.

Según la cosmogonía heliopolitana, el dios Atum, tomando conciencia de sí mismo, creó con su saliva a la primera pareja de dioses formada por Tefnut (la humedad) y Shu (el aire).

Gracias a su saliva el dios Thot pudo curar el Ojo\* herido de Horus, entendiéndose que así se producía el fenómeno físico del crecimiento de la Luna\*.

En este sentido, y atendiendo a los textos, encontramos que en la fórmula 600 de los *Textos de las Pirámides*, del Reino Antiguo, la saliva aparece como la sustancia empleada para la creación:

Tú escupiste (para crear) a Shu, tú escupiste (para crear) a Tefnut, tú pusiste los brazos en torno a ellos con tu *Ka*, para que tu *Ka* estuviera en ellos.

## SALTAMONTES

(Ver: ortópteros)

### SANGRE



*snfw*

P. Kah. 7, 29

La sangre, en todas las civilizaciones antiguas, tuvo un significado especial, ya que constituía un elemento vital para el ser humano. Tanto este fluido como el vino estaban íntimamente relacionados como ocurre en otras muchas culturas.

Fue un símbolo vital, pero adquirió un poder mágico-sanador y se relacionó con la cerveza, ambas empleadas en el tratamiento mágico, como en las picaduras de escorpión.

Los textos nos hablan de los dioses Hu y Sia. El primero es el poder de Ra, las palabras que salen por su boca, y el segundo una deidad que simboliza el acto de la creación, la percepción, la inteligencia y el entendimiento. Estas dos deidades guardaban relación con el nacimiento de los hombres, los cuales habían visto la luz como consecuencia de una gota de sangre que había brotado del falo de Ra al ser circuncidado. Por el mismo sistema pensaron que algunos árboles habían nacido gracias a la intervención de la sangre. Así, el cedro, que hundía sus raíces en la tierra, había surgido gracias a la sangre de Geb, el dios de la tierra.

La sangre y la uva estaban estrechamente unidas a causa de la obtención del vino. Esta bebida alcohólica tenía el mismo color que el fluido humano, por lo que podemos adivinar su simbolismo cuando se encuentra entre las ofrendas ante los dioses. Es por ello que dioses relacionados con la prensa de la uva eran también entidades peligrosas para el difunto pecador, ya que podía exprimir sus cabezas para obtener vino.

(Ver: vino, león)

## SARCÓFAGO



*krsw*  
Ataud  
BUDGE, BD 436, 7



*nb-rnh*  
Lit.: Señor de la vida  
Urk. IV, 113, 9



*krs(w)*  
Urk. IV, 1424, 16



*drwt*  
Adm, 28

Palabra griega (*Sarkophagos*) adoptada por el latín (*Sarcophagus*) que significa “que se come el cuerpo”, en sentido figurado.

Los primeros difuntos egipcios no fueron depositados en sarcófagos sino enterrados directamente en la arena, que actuaba como deshidratador natural, conservándolos a la perfección. Entre finales de Nagada III y comienzos de la Dinastía I, conforme las tumbas fueron más complejas, los cuerpos de los difuntos se encontraban en contacto con el aire y se hizo necesario incluir un elemento para protegerlos, que fue envolverlos en una piel animal. Ya en el Periodo Tinita se introdujo la costumbre de utilizar unos recipientes cerámicos a modo de huevos, pasando después a pequeños sarcófagos rectangulares de madera, donde el cuerpo se colocaba en posición contraída. De forma intermitente, en la Dinastía III (con más frecuencia en la Dinastía IV), se produjo el siguiente paso: la aparición de los tradicionales sarcófagos —más largos que los anteriores— para que el cuerpo del fallecido pudiera ser estirado. Todo esto respondía a una necesidad: poder acceder al abdomen para practicar la incisión por donde se sacarían las vísceras para ser embalsamadas aparte, un proceso que comenzó en este momento y que fue perfeccionándose hasta llegar a su mayor sofisticación en el Reino Nuevo.

Nada más lejos, en la concepción egipcia, que introducir a sus difuntos en un lugar donde iban a desaparecer sus restos mortales. Muy por el contrario, el sarcófago se entendía como una morada para el fallecido, que acogía su cuerpo momificado e incorruptible.



En Egipto el sarcófago tuvo un simbolismo especial. Había sido el lugar donde se encerró el cuerpo de Osiris cuando fue asesinado por su hermano Seth pero, además, fue interpretado como un microcosmos donde se introducía al fallecido y donde su soporte material permanecía eternamente. Así, la tapa del mismo era considerada la diosa Nut, la diosa de la bóveda celeste. En muchos ejemplares encontramos la imagen de esta divinidad grabada o pintada en su interior. La caja propiamente dicha, es decir el lugar donde reposaba el cuerpo, era el dios Geb, dios de la tierra. Se lograba así la participación, la fusión del difunto en el cosmos y la protección de entidades tan poderosas. Los *Textos de las Pirámides*, del Reino Antiguo, confirman esta idea y en §616 afirman:

[...] (Ella) les ha hecho robustos para ti, tú has sido dado a tu madre Nut en su nombre de Sarcófago, ella te ha abrazado en su nombre de Ataúd, y tú has sido llevado hacia ella en su nombre de Tumba [...].

El difunto egipcio podía enterrarse en una serie de sarcófagos dispuestos y encajados uno dentro del otro. Podían ser rectangulares (*qersyu*) o antropoides, que solían ser los internos (*Suhet*).



La decoración de los sarcófagos pasó por distintas etapas. Los primeros (Reino Antiguo) solían grabar lo que tradicionalmente conocemos como Fachadas de Palacio; en el Reino Medio se añadieron algunas inscripciones mágicas, dos Ojos\* de Horus, mediante las cuales el fallecido podía ver su “viaje”, y una pequeña “puerta”. A estos se les irá añadiendo progresivamente una más compleja iconografía, que incluía ciertos dioses protectores garantes de su cuidado, y ciertas fórmulas apotropaicas que aseguraban el bienestar del fallecido.

Esta costumbre alcanzó su cenit en el Tercer Periodo Intermedio, encontrándose desde entonces ejemplos de una gran belleza, inscritos tanto en el exterior como cubriendo las paredes interiores de la caja, con escenas de los libros sagrados funerarios.

## SAUCE

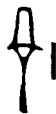
(Ver: árbol, arbusto y planta)

## SEJEM




*shm*

Lac. Sarc II. Pag. 168



*shm*

BUDGE, BD 287, 5

El *Sejem*  era un cetro de poder, fuerza y autoridad constatado desde momentos muy tempranos y que llevaron reyes y nobles con cargos elevados, así como también puede observarse en las manos de algunas reinas cuando realizaban algún ritual que guardaba relación con el poder.

*Sejem* también era una de las partes del ser y significaba la energía del espíritu divino.

El cetro parece que estaba especialmente asociado a dos deidades: Osiris y Anubis. En los relieves encontramos con frecuencia su representación acompañando o sustituyendo a estas deidades. Uno de los ejemplos más bellos se encuentra recogido sobre los muros del Vestíbulo de Osiris en el templo de Sethy I, en Abidos. Aquí, al *Sejem* se le han añadido un par de ojos, animando el cetro y dotándolo de personalidad propia.

Como personificación de poder, fuerza y autoridad era imprescindible en las ceremonias funerarias y divinas ya que garantizaba que los ritos fueran especialmente favorables.

El *Sejem* está presente en los *Textos de las Pirámides* del Reino Antiguo (§197), lo que denota que éste se remonta a tiempos arcaicos.

Más tarde, en el Capítulo 131 del *Libro de los Muertos*, el *Sejem* se encuentra como objeto imprescindible para llevar a cabo las consagraciones:

[...] Desciende en tu barca, Ra, aparezco como el halcón divino, redacto las órdenes, consagro con mi cetro *sejem*, vuelvo a consagrar con mi vara *iaet* [...].

Otro oscuro Capítulo del mismo libro (179) parece asociar el *Sejem* a Anubis y comenta:

[...] Mi fallecimiento se produjo ayer y he venido hoy. (Ábreme el camino) para que salga (y vaya) como Aquel que ha (re)creado a Anubis. Soy el desgredado que sale de su *imet*, soy el desmelenado que sale de su *sejem*. Soy el Señor de la corona blanca, el triple Neheb-kau [...].

(Ver: *Ka*, *Ba*, *Aj*, nombre, sombra, *Heka*, corazón y cuerpo físico).

(En relación con el sistro *Sejem* ver: Sistro)

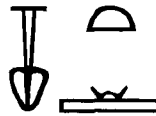


*sm3*  
Pulmones  
Eb. 99, 13

### SEMA



*sm3*  
Unir  
Leyd. V 4, 5







*sm3t*  
Unión  
Urk. V, 73, 4

De nuevo nos encontramos ante un poderoso símbolo. La interpretación de lo que representa se nos escapa. Algunos autores piensan que puede ser la estilización de los pulmones y la tráquea de un animal.

Como amuleto tenía una significación relacionada con la unión, la unificación. De hecho y como norma, todos los símbolos o signos que tienen forma de nudo representan aquello que está unido firmemente. En este caso podrían encontrarse agrupadas ambas partes del aparato respiratorio.

Cuando en forma de amuleto se colocaba sobre un cuerpo difunto, simbolizaba la garantía de que su cadáver estaba unificado, es decir que no se iba a fragmentar, que permanecería unido eternamente, una garantía esencial para poder disfrutar de una vida eterna.

También este símbolo aparece en *Sema-tau*, , es decir en la “unión de las dos tierras” (el Bajo y el Alto Egipto). En este grupo encontramos el *Sema*  en la parte central, en el lugar donde se atan las plantas simbólicas del Norte y el Sur, representadas por el papiro\*  y el loto\* . Las plantas

están atadas por dos genios que simbolizan ambas partes geográficas de Egipto, aunque también pueden ser sujetadas por los dioses Horus y Seth, como representantes de ambos puntos cardinales.

Algunos autores (A. Nibbi 1997) piensan que la adscripción del loto como emblema del Alto Egipto es equívoca y que sería más correcto considerarlo emblema del punto cardinal Este y del área de Heliópolis, siendo el papiro el representante del área menfita y del Oeste. Igual ocurriría con los dioses Set y Horus relacionados con dichas zonas. De este modo Horus debería identificarse con el Oeste y Set con el Este. Así el *Sema-tauí* sería la unificación de las dos riberas del Nilo y no de la tradicional división del Sur y del Norte. Sin embargo, esta última interpretación ha de ser tomada con precaución hasta que nuevas investigaciones confirmen tal hipótesis.

(Para la identificación del emblema del Alto Egipto: Ver: loto, papiro y titulación: *nesut byty*.)

### SERDAB



*hwt-k3*  
AEO II, 211

No existe una palabra en el antiguo Egipto para designar lo que nosotros denominamos *serdab*; es un término árabe *sirdāb* que sirve para denominar sótano, subterráneo, cripta o pasadizo. Parece que cuando los antiguos egipcios se refieren a esta construcción la denominan Casa del *Ka* y no tiene nada que ver con el sentido literal del préstamo actual del árabe.

El *serdab* en las construcciones faraónicas es un recinto semicerrado donde se introduce la estatua del *Ka\** del difunto, para que pueda disfrutar de las ofrendas que se colocaban frente a este lugar y para que el *ba\** tenga un lugar donde residir (además del cuerpo) cuando retorna a la tumba. Es decir, servía de “puente” de comunicación entre este mundo y el Más Allá y como sustituto del cuerpo para que el *ba\** pudiera encontrar un soporte físico similar al aspecto que el difunto tuvo en vida en el momento de mayor esplendor.

Por todo ello el *serdab* estaba comunicado con el exterior a través de una pequeña abertura.

Aparece bajo el reinado de Dyeser (Dinastía III), al Este del templo Norte de su pirámide escalonada. En enterramientos privados del Reino Antiguo también se encuentra esta construcción desde la Dinastía IV. Los primeros datan del

mismo reinado, concretamente los hallados en la mastaba de Jebau-Sokar y su esposa Hathor-nefer-hotep. Como ejemplo de un *serdab* posterior citaremos la tumba de Metjen, en Sakkara, del reinado de Seneferu (Dinastía IV) o las famosas mastabas de Ti y Mereruka en el mismo yacimiento. El *serdab*, como tal, desaparece al finalizar el Reino Antiguo.

## SEREJ



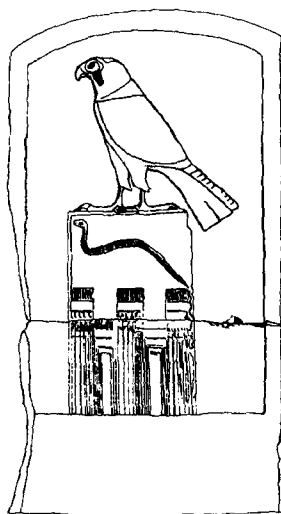
*srh*

Urk. IV, 160, 12

(Estandarte para el nombre de Horus)

Es el nombre antiguo que empleamos para designar lo que hoy conocemos como “fachada de palacio”, probablemente de origen mesopotámico. Es decir, una decoración en forma de resaltes y nichos verticales, con o sin un halcón posado en la parte superior.

Está claramente definido en el periodo de Nagada III, aunque algunos autores opinan que pueden distinguirse trazos asociados con el *serej* en Nagada I.



Posiblemente fue el modelo en piedra de la decoración de antiguas residencias reales, que en origen estaban hechas con materiales vegetales. Una vez que los egipcios dominaron el arte de trabajar la piedra, tales motivos se reprodujeron con este material imperecedero y sirvieron para la decoración de templos funerarios (Shunet el-Zebib, en Abidos), tumbas tinitas (Dinastía I y II), Estelas de Falsa Puerta, sarcófagos de piedra del Reino Antiguo, etc.

El *serej*, como motivo epigráfico, se empleó para introducir el nombre del soberano relacionándolo con Horus, que es la divinidad que se posa sobre él, siendo un modo de representar que el dios halcón Horus había sido el que había colocado sobre el trono de Egipto (la fachada de palacio) al rey (con su nombre en jeroglífico).

Gráficamente este conjunto mitológico quedaría representado de los siguientes modos:



## SERPENTINA

(Ver: Piedra: minerales y gemas)

## SERPIENTE



ft

*Cerastes cornutus*  
(Víbora cornuda)  
Pyr. 1358



dt

*Naha haje*  
(cobra en roposo)  
Pyr. 697



īrt

(Úreus)  
ZÄS 46, 102.



hfʼw

(Serpiente)  
Sh. S. 61



nʼw

Urk. V, 175, 17

La gran cantidad de ofidios que habitan en África, desde tiempo inmemorial, llevó a los egipcios a destacar algunas especies y llevarlas al ámbito divino.

La serpiente es un animal depredador que se alimenta de presas vivas. Su cuerpo está formado por una cabeza y una sucesión de costillas móviles que terminan en la cola. Precisamente, el movimiento de éstas es lo que las permite poder desplazarse ya que no poseen extremidades. Tienen la piel escamosa y córnea. No poseen párpados móviles y los maxilares de su boca están unidos por un ligamento tan elástico como para que puedan dilatarla enormemente y engullir animales considerablemente grandes para el aparentemente reducido tamaño de sus fauces. Carecen de esternón, poseen un esófago flexible y segregan una gran cantidad de saliva, por lo que las presas se deslizan por su aparato digestivo eliminándose por la acción de unos potentes jugos gástricos que degradan carne, pelos y huesos.

En cuanto a los órganos sensoriales tienen desarrollado el olfato, pero no huelen a través de una nariz sino que lo hacen llevando los olores hacia la boca, ayudándose de su lengua, y empujándolos hacia un órgano que se encuentra en el interior de la cavidad bucal. La vista es generalmente mala y sólo pueden distinguir con cierta claridad el movimiento. Carecen de orejas, pero tienen un oído interno bien desarrollado que les permite detectar las vibraciones que sus potenciales víctimas provocan al desplazarse por el suelo. Algunas, sobre todo



las venenosas, tienen la capacidad de percibir de forma muy sensible el calor y detectar a otros animales que serán sus posibles víctimas.

Las especies venenosas tienen unas glándulas situadas detrás de los ojos y conectadas por un canal con los dientes del maxilar superior.

Para hacernos una idea de la cantidad de serpientes que hay en Egipto nombraremos algunas de ellas.

En primer lugar tenemos a las ciegas o serpientes-gusano. No son venenosas y, generalmente, llevan una vida subterránea. Miden de 30 a 50 cm y se parecen mucho a las lombrices. Entre ellas citaremos las más primitivas: la culebra vermiforme (*Typholops vermicularis*), la *Leptotyphlops cairi* o la *Leptotyphlops macrorhynchus*.

En segundo lugar tenemos a los Boidos: la *Eryx colubrinus*, la boa jabalina (*Eryx jaculus*). No son venenosas y son inofensivas. Una subfamilia es la de los *Phytoninae*; aquí podíamos clasificar a la *Python sebae*, llamada también Pitón de Seba o jeroglífico.

En tercer lugar y dentro del grupo de las culebras no venenosas: la *Coluber florulentus*, la Culebra de Jan (*Coluber rhodorachis*), la *Coluber rogersi*, la culebra del Sinaí (*Coluber sinai*, en la península del Sinaí), la *Eirenis coronella* (al Este de Egipto) y la *Lytorhynchus diadema*. Sólo dos casos de este grupo, aun no siendo venenosas e inofensivas, presentan carácter agresivo cuando se sienten amenazadas. Estas son la culebra viperina oriental (*Coluber nummifer*) y la *Spalerosophis diadema*, que muerde fieramente para defenderse.

Entre los Boiginos tenemos serpientes con veneno ligero que realmente no constituyen un peligro real para el hombre: la Culebra de cogulla (*Macroprotodon cucullatus*), la *Malpolon moilenisis* y la culebra bastarda (*Malpolon monspessulanus*). Algo más dañinas, ya que su picadura produce un fuerte dolor, pero sin peligro para el ser humano, son: la *Psammophis schokari* y la *Psammophis sibilans*. Finalmente entre las realmente venenosas tenemos: *Telecopus dhara* y la Serpiente gato (*Telescopus fallax*; Este de Egipto); aunque ponzoñosa, su veneno es poco probable que resulte mortal para el hombre. Al ser apresada muerde ferozmente.

En el grupo de los Elápidos encontramos serpientes realmente peligrosas, que tienen un potente veneno neurotóxico. Éste actúa sobre la musculatura respiratoria y, por tanto, son mortales para el hombre. Citaremos a la cobra o áspid de Cleopatra (*Naja haje*) y la cobra del desierto (*Walteriinnensia aegyptia*), en el Egipto Oriental.

En el grupo de los Vivéridos también tenemos ejemplares con venenos muy activos de acción citotóxica y peligrosas para el ser humano: la Víbora cornuda (*Cerastes cerastes*) y la Víbora colinegra (*Cerastes vipera*). Pero dentro de este grupo las más dañinas son la Gariba (*Echis carinatus*) y la Víbora de escamas aserradas árabe (*Echis coloratus*, sólo al Este del Nilo), dos ejemplares muy peligrosos, con un veneno muy eficaz y verdaderamente mortal.

Es muy posible que todas estas variedades fueran representadas por los antiguos egipcios y que dada su similitud seamos capaces tan sólo de distinguir algunos ejemplares, como la cobra (Úreo), la serpiente pitón (Apofig), ambas fácilmente diferenciables, o la culebra (Renenutet, en algunas ocasiones) dada la longitud de su cuerpo.

Quizá la vida silenciosa, sibilina y oculta de las serpientes, junto con la ponzoña del veneno de algunos ejemplares, fue el motivo para que sintieran una conjunción de sentimientos que mezclaban el miedo con el respeto.

Las encontramos representadas en diversos objetos desde periodos muy tempranos (Nagada I, Amratiense) y podemos observarlas sobre la superficie de paletas o cerámica, así como durante el Reino Nuevo sobre las paredes de las tumbas, en los *ostraka*, estelas o graffittis.

Su asociación con la divinidad pudo ser la consecuencia de los distintos aspectos y hábitos de los ofidios. Las serpientes crecen durante toda la vida y por ello han de mudar su piel (su camisa) cuando ésta se ha quedado pequeña, deslizándose por la parte delantera y dejándola abandonada sobre la superficie de la tierra. Esto fue interpretado como un rejuvenecimiento y un renacimiento. Eran deidades que podían transmutarse, que podían renacer de sí mismas. Por ello, a menudo las encontramos relacionadas con el Mundo del Más Allá y con divinidades primordiales, es decir, entidades de las aguas primigenias que se encontraban sumidas en el océano del caos antes del comienzo del mundo. Su preferencia por vivir en lugares solitarios bajo tierra hizo que las serpientes se consideraran animales relacionados con las fuerzas ctónicas y primigenias, con fuerzas cósmicas, portadoras y protectoras de la vida; es decir, criaturas creadoras y beneficiosas que se identifican con el Nun y con un aspecto muy curioso del Sol\*, aquel que aparece como una fuerza preexistente en el océano primigenio antes de convertirse en una deidad solar. Por esta razón encontramos un gran número de ellas en el Mundo Subterráneo, ya que se asocian a la tierra y a la fertilidad.

La serpiente como animal cósmico o ctónico puede aparecer bajo multiplicidad de aspectos, bien mordiéndose la cola (serpiente cósmica) como imagen del infinito (Ver: Uroboros), o presentando varias vueltas en su cuerpo; incluso en ocasiones la encontramos con piernas bajo el sinuoso cuerpo. Sobre el lomo puede llevar cuatro cabezas que representan a los cuatro hijos de Horus.

Por morar bajo tierra se creyó que eran poseedoras de unos conocimientos especiales, una sabiduría particular y se las hizo patronas de causas justas, como ocurrió con la diosa Meretseger en el área de Tebas. Los antiguos egipcios pensaron que la picadura de una serpiente —en este caso una cobra— era la consecuencia y el castigo por haber realizado un acto deplorable. No obstante, por el mismo sistema también se podía invocar a la cobra para recuperar la visión, ya que ellas tenían un conocimiento y un poder oculto, conocían cual era el método para aliviar la ceguera, que en muchos casos se creía que

podía estar provocada por la expulsión del veneno del ofidio sobre los ojos de un ser humano.

Relacionada con la creación la encontramos entre las deidades protagonistas en la Ogdóada\* Hermopolitana y el propio Amón cuando se quiere enfatizar su actividad creadora primordial. Como deidad relacionada con el campo se asimila a la diosa Renenutet.

Otras divinidades con forma de serpiente están relacionadas con el Sol, es decir, con su fuerza destructora, pero benéfica y con el renacimiento. Así podemos hablar de Uadyet, patrona del Bajo Egipto, que en este aspecto protege la frente de Ra y del soberano de las posibles fuerzas malignas y es la responsable de la corona roja del Bajo Egipto.

La serpiente, y concretamente la cobra, también representó a la diosa patrona del Bajo Egipto y protectora de la corona roja. Ella era el Ojo\* de Ra, que custodiaba al dios y que, además, tenía personalidad propia. Por el mismo sistema defendía al rey cuando la llevaba sobre su frente con su veneno abrasador. (Ver: Cobra).

Las encontramos como símbolo de destrucción, ya que, pese a la fascinación que debieron ejercer en los antiguos egipcios, éstos reconocieron su peligrosidad y en algunos casos la interpretaron como maléfica.

Relacionada con el tiempo, se denominó *metui*, e identificada con la infinitud del tiempo la serpiente aparece en las tumbas del Reino Nuevo en el Valle de los Reyes. Concretamente en la de Sethy I podemos observarla en la cuarta hora del *Libro de las Puertas*, y en la hora novena del mismo libro, pero en la tumba de Horemheb la encontramos protegiendo las capillas donde se encuentran las momias de los difuntos. En ambos casos es una serpiente benéfica, dañina sólo para los genios malignos que quisieran atacar a los que ella protege. Otra serpiente benefactora era Mehen, quien guardaba a Osiris y así se representa en la tumba de Amenhotep II en el Valle de los Reyes, concretamente en pasajes de la *Amduat*, pero además Mehen guarda la barca de Ra y protege la cabina rodeándola con su cuerpo. En este mismo libro (hora duodécima de la noche) la serpiente se convierte en protectora del Sol y se traga su barca para escupirla en la mañana completamente revitalizada. Esta imagen queda muy clara en la tumba de Thutmose III en el Valle de los Reyes.

En la iconografía egipcia encontramos las serpientes tanto como animales peligrosos que atacan al Sol (Apofis), como animales benéficos (serpiente protectora de Ra). En dichos casos estas entidades sobrenaturales estaban representadas respectivamente por la pitón Sebae (o jeroglífica) y la cobra.

Igualmente, aparecen como animales que simbolizan las fuerzas creadoras, serpientes celestiales, guardianes del Más Allá, animales que representan aspectos relacionados con la fertilidad, el grano y el campo, etc. Por ejemplo, la diosa Nehebkau era una serpiente pitón muy positiva asociada al renacimiento del difunto, y en el *Libro de las Cavernas* se nos muestra como una serpiente

que protege a Ra, Uerethekau, la Grande en Magia, era una diosa relacionada con la justicia, capaz de dar y quitar la vida, siempre que fuera justo. Durante el Reino Nuevo debió tener cierta relación con la corona\* *Jeperesh* ya que suele encontrarse presente en los relieves que reproducen la colocación de esta corona sobre la cabeza del monarca.

Con un sentido completamente opuesto, se identifica con deidades relacionadas con el ciclo agrario. Podemos citar a la serpiente pitón Apofis, una serpiente cósmica muy grande, aquella que deambula por el Mundo Subterráneo, símbolo del océano primigenio y, por tanto, de lo no creado. Ella existió antes del nacimiento del mundo y de los seres vivos y como entidad anterior al establecimiento del orden lucha diariamente para impedir la renovación de Ra; así, todas las noches pretende interceptar la barca del Sol para que no pueda seguir su camino y es en este caso donde se enfatiza su aspecto negativo. La mitología cuenta que una vez establecida la creación esta serpiente quedó rodeando al mundo, intentando devorar incansablemente todo el orden, la creación. Juega un papel similar a la serpiente del *Génesis*.

Consultemos a los propios egipcios y veamos cómo recogieron a estos ofidios en los textos religiosos:

En la Fórmula 318 de los *Textos de las Pirámides*, del Reino Antiguo, es el propio rey el que se convierte en una serpiente para alcanzar poder y protección en el Más Allá. Bajo esta forma puede defenderse de los peligros que acechan en el submundo. No obstante, ya que este mundo está poblado de otras serpientes peligrosas, en las Fórmulas 375 a 379 se incluyen una serie de conjuros contra serpientes y otros animales peligrosos, que le ayudan para lograr una protección mágica.

En las Fórmulas 220 y 221 encontramos a la cobra protectora de la corona roja (Úreus). Recibe el apelativo de Fiera Serpiente, pues su agresividad no tenía límite cuando se trataba de proteger esta corona y a su portador con su fuego abrasador.

En relación al aspecto celeste, en §244 se dice:

La serpiente está en el cielo, el centípedo de Horus está en la tierra [...].

Algo similar ocurre con la Fórmula 582, donde el difunto proclama tener la cara del chacal Anubis y la parte media del cuerpo de la serpiente celestial; además, dice gobernar como Sobek y como Anubis. Con esta unión de divinidades poderosas, el fallecido no puede por menos que ser indestructible.

Los *Textos de los Sarcófagos*, del Reino Medio, también citan innumerables formas y aspectos de estos ofidios. Baste nombrar a las serpientes moteadas de On (Heliópolis) en el Encantamiento 4; a la serpiente fiera en el Encantamiento 44; al difunto identificado con las serpientes (como deidades que descienden a la tierra) en el Encantamiento 196 o 197; en el Encantamiento 175 (entre otros), un texto relacionado con la ascensión al cielo del difunto para ocupar el

lugar donde se encuentra Ra, se mencionan las formas que el difunto puede tomar para llegar a este punto. Puede convertirse en buitre, serpiente, Úreus, etc.; algo que también ocurre en el Encantamiento 335b, donde el fallecido se asimila a varias entidades divinas que considera poderosas y dice:

[...] yo vuelo como el halcón, yo cacareo como un ganso, yo paso a la eternidad como Nehebkau (una serpiente).

Además, como ya vimos en los *Textos de las Pirámides*, era muy importante incluir ciertos exorcismos para repeler a otras serpientes peligrosas o a los cocodrilos y preservarse de ellos (Fórmula 586).

No obstante, el Encantamiento 820 nos indica que ciertos cocodrilos y serpientes guardaban relación con la diosa Neith de la ciudad de Sais. El texto dice así:

[...] ¡Te saludo!, Oh tú quien está en el abismo, tú, serpientes y cocodrilos de Neith, los poseedores de almas en las aguas que se sientan en los dos lados de la canoa de Neith de Sais [...].

En el *Libro de los Muertos*, del Reino Nuevo, encontramos también innumerables serpientes. Citaremos sólo una de las más benéficas: Sata, de origen posiblemente hermopolitano, aparece en el Capítulo 87, llamado «Fórmula para tomar el aspecto de una serpiente». Dice lo siguiente:

[...] Soy la serpiente Sata, siendo mis años muchos. Paso la noche en ser puesta en el mundo, cotidianamente. Soy la serpiente Sata que habita en el seno de la tierra. Paso la noche en ser puesta en el mundo, en ser renovada, en ser rejuvenecida, cada día.

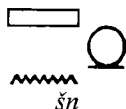
En la ceremonia de la Apertura de la Boca se utilizaba un instrumento mágico, en forma de serpiente, que se aproximaba a las partes vitales de la momia para revitalizar sus sentidos.

En Egipto había una gran cantidad de amuletos en forma de serpiente que servían para evitar la picadura venenosa de estos ofidios y su uso era muy común entre aquellos que estaban sometidos a este peligro con más asiduidad. Cuando se empleaban para los difuntos se colocaban en la garganta de la momia.

Otro amuleto que se adoptó en el Reino Medio fue el Úreus protector, que podía incluirse en enterramientos privados.

(Ver: cobra, Ureus y Uroboros)

## SHEN



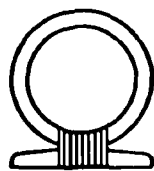
šn

SDT 198

El *Shen* era una tira de papiro o una cuerda atada en la parte baja que forma una vuelta cerrada. Puede aparecer en forma de amuleto o como símbolo en los muros de tumbas, templos u otros objetos.

Todos los símbolos que tienen forma de anillo, círculo o nudo representan lo ilimitado, aquello que está unido firmemente, lo que no tiene principio ni fin. Además, tanto el círculo como el anillo se relacionan con el Sol siendo la infinitud, la fuente de vida, la eternidad, el todo. En ambos casos se encuentra el *Shen*, que algunos autores han relacionado con un símbolo uterino de la dualidad cosmogónica y de la realeza de la diosa Hathor (Naguib 1990).

Lo cierto es que el *Shen* es un nudo cargado de magia que simboliza claramente la eternidad, la duración, la infinidad, y por tanto la regeneración, sin principio ni fin. Como el cartucho, simbolizaba el recorrido del Sol y su identificación con Hathor se debe a que ésta era también una diosa que podía representar el cielo. También puede estar asociado al dios Heh, ya que esta entidad era emblema de infinitud (Ver: números). Precisamente su relación con lo ilimitado hizo que el nudo *Shen* se asociara a la vida impercedera.



En la iconografía egipcia es muy usual. Suelen llevarlo Horus y Nejbet cuando surgen respectivamente con el aspecto de halcón\* y de buitre\*, así como el pájaro que simboliza el *Ba*\* del difunto. Bajo esta apariencia lo llevan bien sujeto en las garras, ya que de este modo ofrecían una salvaguarda aún mayor.

Como elemento de protección y regeneración se representa en la superficie de los sarcófagos. Suele encontrarse acompañando a las diosas arrodilladas que amparan al fallecido en el interior de la caja, por ejemplo a Isis y a Nefthis.

Aparece con mucha frecuencia como amuleto que dota al difunto con la protección del Sol y su poder universal.

Con el mismo simbolismo se empleó también en la joyería.

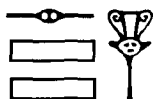
## SICOMORO

(Ver: árbol, arbusto y planta)

## SILEX

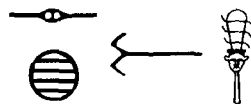
(Ver: Piedra: minerales y gemas)

## SISTRO



*sššt*

Urk. IV, 917, 10



*shm*

GNS. 102-3

El sistro pudo ser en origen un fetiche que más tarde se convirtió en un instrumento de percusión, ya que este tipo de objetos se consideran, en muchas culturas primitivas, objetos mágicos con los que poder alejar las fuerzas del mal, y emiten sonidos que agradan a las fuerzas del bien. Se utilizó desde periodos muy remotos, pues tanto en el yacimiento de el-Omari, como en Nagada II, se han hallado ejemplos que han sido interpretados como primitivos sistros.

Más tarde, en el Reino Antiguo, encontramos los primeros ejemplares que podríamos denominar clásicos y que evolucionan con el paso del tiempo.

En Egipto encontramos dos tipos de sistros, el denominado *Sesheshet* y el *Sejem*. Algunos autores (Reynders 1995) son de la opinión de que la diferenciación clásica entre el sistro *shm* y el *sššt* no es correcta y que la segunda palabra serviría para designar a todos los sistros. Por tanto podría decirse que el llamado tradicionalmente *shm* era también un sistro *sššt* y que ésta era la onomatopeya de su sonido original.



El *Sesheshet* parece ser el más arcaico (Reino Antiguo). Tenía forma de naos cerrada y en su interior se introducían semillas; de la base del naos nacía un mango en cuyo extremo superior suele estar representada la diosa Hathor, Bat (en el Reino Medio) o cualquier otra divinidad relacionada con ellas. Sonaba agitándolo de modo parecido a las actuales maracas. Estaba asociado al fetiche de Bat, aunque en opinión de Nagib (1990) representaba a Hathor-Tefnut-Sejmet, es decir al Ojo\*

de Ra encolerizado (Ver: león). El sistro *Sejem* hace su aparición en el Reino Nuevo.

El *Sejem* tenía una forma curvada, es decir era un sistro de bastidor y estaba atravesado por tres o cuatro varillas que, al agitarlas, producían el sonido. Éstas, además, podían tener unos discos insertados, que, con el movimiento, chocaban entre sí aumentando la sonoridad. Al igual que el primero, el mango recogía la imagen de la diosa Hathor o de otras divinidades que, de un modo u otro, se relacionaban con ella. Además de tener conexión con Hathor, algunos autores han querido ver en la forma de este instrumento un simbolismo añadido y han interpretado que las cuatro varillas que lo atraviesan representan los cuatro elementos y que la forma redondeada era un modo de representar al cielo.

La parte superior del sistro se llamaba *bejen* (Wb. I. S. 471) y las varillas que lo cruzaban *kk*. Mientras que el acto de tocar el instrumento se denominaba *neji* (Wb. II. S. 305).

Dentro de la tipología del sistro *Sejem* también encontramos otro de estos instrumentos, que los textos denominan *ib* (Wb I, S. 61). Algunas variantes para designar ciertos sistros fueron: *jertu* (Meeks: AL. 78. 3098), *semed* (Rde 30, 1978) y *sesheshesh*.

Atendiendo a ciertos títulos y representaciones murales parece que pudo haber toda una rama sacerdotal de hombres y, sobre todo, mujeres, entrenada para hacer sonar este instrumento, dirigidas por un miembro superior, que normalmente era la esposa del Sumo Sacerdote. Ellos deberían aprender no sólo a tocar este instrumento (mérica y rítmica) sino también el momento en el que debían intervenir, dependiendo del ritual, y el modo de hacerlo.

Lo encontramos representado con frecuencia en el Reino Nuevo. Según Nagib (1990) vinculado a la diosa Hathor aplacada.

La relación entre el sistro y Hathor está sobradamente demostrada e, incluso, en muchos casos el sistro también se relaciona con su hijo Ihy, que suele llevarlo sujeto en las manos. Esta divinidad femenina estaba considerada patrona de las actividades musicales y de la danza.

Curiosamente se empleó no sólo en el culto de esta diosa sino que también se utilizó en las ceremonias de otras divinidades y en el culto funerario, ya que su sonido agradaba a los dioses y espantaba las influencias negativas y malignas. En ámbitos funerarios estaba relacionado con el renacimiento.

Pese a que algunos ejemplares presentan la imagen de otras diosas, son divinidades fusionadas a Hathor en sus provincias, como ocurre con Anukis durante la Dinastía XIX, en Dióspolis Parva (Museo del Louvre N 3534). En este ejemplar la diosa aparece con cabeza humana y orejas de vaca, pero mantiene su tocado de plumas habitual.

En multitud de ocasiones, y en los mismos contextos, el sistro está acompañado de un instrumento/collar de percusión llamado *Menat*\*, también relacionado con la diosa Hathor. Westendorf (1967) los ha interpretado de forma singular. Para este autor nos encontraríamos ante dos símbolos sexuales: la oposición entre lo masculino y lo femenino. Así relaciona la forma itifálica del sistro en contraste con las formas redondeadas del *Menat*, propias del sexo femenino; todo ello guarda conexión con ritos de fertilidad y fecundidad.

El sistro fue tan importante como para aparecer en multitud de lugares y ser citado en gran cantidad de textos.

En los *Textos de los Sarcófagos* hay muchas referencias al sistro o a los tocadores de sistro. El Encantamiento 334, donde el difunto se vincula con sustancias y objetos sagrados para proclamar su divinidad, servía para que el fallecido pudiera convertirse en un tocador de sistro. Así, el instrumento se pone en relación con las manos del fallecido y ambos con la madre Hathor, para proporcionar placer. En el Encantamiento 484 también se cita a la misma diosa y al importante tocador de sistro.

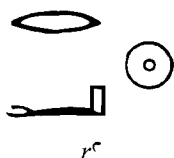
Si nos dirigimos a los textos religiosos del Reino Nuevo vemos que, en el Capítulo 47 del *Libro de los Muertos*, también se habla de él:

¡He aquí mi asiento, he aquí mi trono! ¡Venid a mí y rodeadme! ¡Soy vuestro Señor, oh dioses! ¡Venid en mi comitiva! Soy el hijo de vuestro Señor (y) vosotros me pertenecéis,

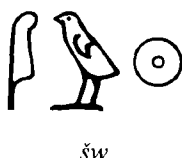
(porque) es mi padre quien os ha creado. Haced que esté entre los seguidores de Hathor. Que sea su sacerdote purificador y el tocador del sistro. ¡Que pueda hallarme entre los seguidores de Hathor!

El sistro se mantuvo vinculado al culto isíaco en época grecorromana. Son famosos los ejemplares de bronce hallados en el Iseum (templo consagrado a Isis) de Pompeya, siguiendo la tipología egipcia tradicional.

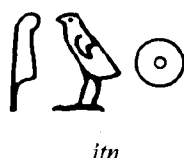
## S O L



Urk. IV, 1013, 11



Urk. IV, 117, 4



Urk. 266, 5

Si en Egipto existe un símbolo claro y típico, éste es el Sol, fuente de vida para todas las tierras, que distribuye felicidad a todos los seres.

Nada en el Valle del Nilo es más espectacular que el amanecer y el anochecer, dos momentos clave que fueron llevados a la mitología. En el amanecer se producía el nacimiento del Sol, después de que éste se hubiera sometido a un renacimiento en el Mundo Subterráneo. En el viaje nocturno el astro había vencido a las fuerzas del mal, a las tinieblas, al caos, y Egipto se beneficiaba de ello.

Todos los símbolos que tienen forma de anillo o círculo representan lo ilimitado, lo que no tiene principio ni fin. Además, tanto el círculo como el anillo se relacionan con el Sol, siendo la infinitud, la fuente de vida, la eternidad, el todo.



El comienzo del culto al Sol data del Reino Antiguo (aunque quizá con precedentes en la prehistoria), según se vislumbra en los *Textos de las Pirámides*, y su apogeo se produjo en la Dinastía V. Como en otras culturas, el culto solar está directamente relacionado con la elite. Sin embargo, fue tal la importancia del Sol en Egipto que en el Reino Medio casi todos los dioses fueron influidos por él. Una prueba de ello se refleja en las terrazas de muchos santuarios donde existía una capilla, llamada solar, a la que se subía en la mañana del primer




día del Año Nuevo la estatua del dios o la diosa, para que se produjera la fusión de su *ka\** con el *ka* del Sol, recargándose por otro año de energía.






Es conveniente recordar que la palabra que desde antiguo sirvió para designar al disco solar en sí mismo fue *atón*; término empleado más tarde por Ajenatón


(Dinastía XVIII) para nombrar a su único dios. Precisamente este rey compuso uno de los himnos más bellos y descriptivos:















[...] ¡Apareces bellamente en el horizonte del cielo, tú, Disco viviente, que has iniciado la Vida! Cuando te alzas en el horizonte oriental, llenas todos los países de tu perfección. Eres hermoso, grande, esplendoroso y te has elevado por encima de todos los países. Tus rayos abarcan las tierras hasta el límite de cuanto creaste, porque eres Ra alcanzas hasta el extremo de ellas, tú las subyugas para tu hijo bienamado.

Aunque estás lejos, tus rayos se hallan sobre la tierra; estás en los rostros y se puede conocer tu recorrido. Mas cuando te pones en el horizonte occidental, la tierra se oscurece como si estuviera muerta. Los hombres duermen en sus aposentos, con su cabeza cubierta, y un ojo no ve al otro [...].





El dios Sol(o Jepri) nacía cada mañana después de haber sido alumbrado por la diosa Nut  completamente rejuvenecido, tomando el aspecto de un escarabajo o un niño. Aparecía entre las espaldas del doble león Aker . Sin embargo, parece que, en origen, el culto solar sustituyó a otro más antiguo: el celeste, personificado por un halcón .



El Sol puede manifestarse a través de muchos símbolos. Es el escarabajo\* Jepri al nacer , el dios Ra en el mediodía  y el dios Atum en la puesta de Sol . Es decir, dependiendo del momento de la jornada, puede tener cabeza de halcón, de escarabajo o simplemente apariencia humana con la doble corona, pero, además, se representa como lo que es: un disco solar . Precisamente bajo esta forma se encuentra en el reinado de Amenhotep IV (Ajenatón). Del disco penden unos brazos que terminan en manos extendidas que simbolizan los rayos solares dirigiéndose a la tierra. .

El Sol puede tener aspecto de carnero ; éste es el animal que eligieron para entender la forma del Sol por la tarde o la forma del Sol en el mundo del Más Allá, cuando se desplazaba en su barca nocturna. Ra poseía dos barcas distintas, una la empleaba para cruzar el cielo diurno y la otra para el nocturno. Otra tradición comenta que, durante su recorrido por el Más Allá, debía vencer a toda una suerte de genios malignos que querían atacarle y, además, calentar el reino del Más Allá y a los difuntos que en él se encontraban.

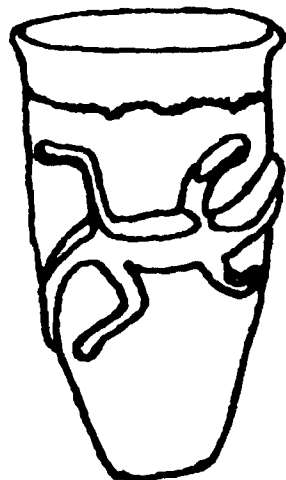
Una de las apariencias más curiosas y de significado más oscuro es cuando toma (en la figura de Atum) la forma de un lacértido: lagartija  (P. Ram. V, 21) y                

Dinastía XVIII, EA 13430). Pero también en escenas relacionadas con el Más Allá encontramos a este reptil. Tal es el caso del *Libro de los Muertos* de la dama Tashedyonsu de la Dinastía XXI, donde el Geco o lagartija se encuentra en la mano de un hombre con cabeza de un animal de difícil identificación, que en este caso sirve para personificar a Osiris, (Museo de El Cairo, n° inv. 531 y 40016), ya que, a excepción de esta cabeza, tiene todas las características del dios del Más Allá.

La imagen del Sol (en forma de disco solar o de escarabajo ) también aparece acompañándose de un par de alas extendidas . El objeto de añadir estos elementos fue crear un sincretismo entre el astro y el cielo. Sin embargo, las variadas representaciones del Sol incluyeron muchas más formas: el león , o la imagen de un niño tocado con el disco y con el dedo en la boca .

Otra forma de personificar al Sol es mediante la creación de una imagen compuesta con otros símbolos, como por ejemplo un pilar *Dyed* , sobre éste un *Anj* ♀ dotado con brazos en alto  sujetando el disco solar en su nacimiento.

Una evocadora imagen del Sol es aquella que nos lo muestra saliendo del interior de un loto\* sagrado, de un loto que emergió del abismo en el comienzo de los tiempos. El Sol se encuentra en el interior del capullo y éste al abrirse deja ver a la divinidad con el aspecto de un niño.



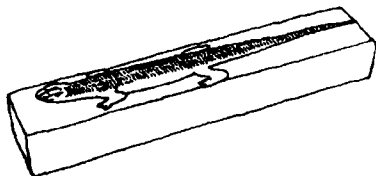
Algunas divinidades con apariencia de diosas leonas se relacionaron con el Sol y se pensó que eran sus hijas, como Maat o la cobra Uadyet. Numerosas leyendas nos narran las historias del Ojo\* de Ra, una deidad femenina que tenía personalidad propia, aunque fuera una parte del mismo dios.

La diosa Hathor mantenía una especial conexión con el Sol, ya que ambas deidades expresaban, en síntesis dual, la realidad de lo masculino, el disco solar (la unidad del cosmos), y lo femenino, el calor de sus rayos.

La presencia del Sol en los textos religiosos es la más influyente y la que se encuentra en más ocasiones. Baste citar como ejemplo en los *Textos de las Pirámides*, del Reino Antiguo, la referencia a la unión entre el Sol y el rey o a la identificación entre el monarca y el Sol (Fórmulas 217 y 257).

Los *Textos de los Sarcófagos*, del Reino Medio, también mencionan al Sol con el mismo sentido, pero además nos ofrecen una bella imagen cuando lo denominan «estrella solitaria» (Encantamiento 44).

En el Capítulo 168d del *Libro de los Muertos*, del Reino Nuevo, se mantienen las mismas ideas de los textos anteriores, pero desde el Reino Medio estas creencias no sólo se reservan al rey sino que también incluyen a todo aquel que pueda hacerse enterrar con un mínimo ajuar y los textos necesarios para atravesar el Más Allá:



[...] te has convertido en Ra, rey de la *Duat*, regente del reino de los muertos, anciano venerable, jefe de la corona blanca, el radiante que se halla en su caverna!

¡Levántate, Osiris, alma de Ra, que has organizado tus formas!

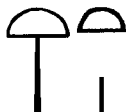
¡Levántate, tú que estás sobre tu altura! El Disco solar derrama sus rayos sobre el pecho de tu momia!

¡Levántate, tú que vives en un sarcófago, tú, a quien habla Ra cuando te despierta! [...].

[...] ¡Levántate, Grande que te hallas en el Santuario! Ra te conduce hacia tu barca.

¡Levántate, Grande que te hallas en el Santuario, tumba del Disco solar! Ra ilumina tu *Duat* [...].

## S O M B R A



šwyt

Sombra

Urk. IV, 1165, 16

Junto al *Ka\**, *Ba\**, el nombre\* y el cuerpo\* físico, era uno de los elementos que formaban al ser humano.

(Para otros elementos Ver: *Aj*, las energías *Heka* y *Sejem*, y corazón.)

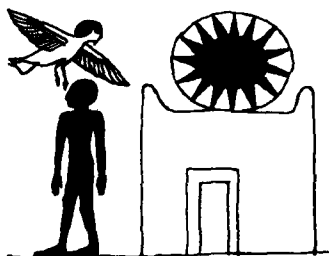
Según Faulkner (1988) el término que emplearon los egipcios para designar la sombra fue *swyt*.

Era un principio de protección muy eficaz, capaz de moverse rápidamente, una especie de doble misterioso del hombre que le acompañaba en el día y que era inseparable. Era un doble en negativo del cuerpo y, como tal, una parte imprescindible del individuo y de su existencia.

Suele representarse con la apariencia de una forma humana de color negro. Este aspecto cromático puede interpretarse de dos modos: por un lado, la sombra que hace cualquier objeto al interponerse con el Sol, es negra; por el otro, este color simbolizó la tierra fértil del Valle del Nilo y, por tanto, una tierra que

sólo aporta elementos beneficiosos al hombre no puede por menos que ser un importante color protector y benefactor.

La sombra aparece con cierta frecuencia representada en contextos funerarios. Suele encontrarse junto al cuerpo y al *Ba*, quizá para otorgar una mayor facilidad y rapidez de movimientos. No iba al cielo, sino que permanecía aferrada a la tierra y a la palabra. Pese a esta concepción, la sombra podía acompañar momentáneamente al *Ba* cuando éste abandonaba la tumba.



Veamos que nos cuentan los egipcios en los textos religiosos:

En el Capítulo 92 del *Libro de los Muertos* del Reino Nuevo, se indica:

Fórmula para abrir la tumba al alma y a la sombra de N. Para que pueda salir al día y disponer del uso de sus piernas.

[...] ¡Ven! ¡Toma mi alma, Ojo de Horus, (para que ella) fije tu belleza en la frente de Ra! ¡Cuando el alba (suba) hacia vosotros, guardianes de Osiris, no capturéis mi alma, (no) vigiléis mi sombra! Que le sea franqueado el camino a mi alma, que mi sombra pueda ver al Gran dios en el interior de la capilla el día en que se juzgan las almas y que ella pueda repetir mis palabras a Osiris [...].

[...] ¡Ve, alma mía, que estás alejada, a tu *Ka* (para que) esté contigo! (Tú no serás vigilada) por los encargados de los miembros de Osiris, guardianes de las sombras de los muertos [...].

En el Capítulo 188 del mismo libro se comenta:

[...] Has glorificado mi alma y mi sombra, que han visto a Ra en sus dones; (mi alma pidió tener el uso de sus piernas) a fin de que este hombre, (que soy yo), la vea, o que ella sea, como siendo mi forma, mi aspecto, mi esencia, mi forma verdadera de alma que dispone de todas las cosas y (que es) divina, (pues) relumbra como Ra y resplandece como Hathor.

Que mi alma y mi sombra acudan a mí sobre sus piernas donde quiera que se encuentre este hombre, (que soy yo), a fin de que las vea [...].

## SUEÑOS



*rswt*  
Sin. B 225

Los egipcios pensaban que los sueños podían interpretarse y que, en muchos casos, los dioses se comunicaban con los hombres gracias a este método.

Por esta razón fueron muy importantes ya que, además, advertían acerca de hechos que aún pertenecían al futuro. De este modo, el egipcio podía estar prevenido de lo que le iba a acontecer y poner remedio, dentro de sus posibilidades, para evitar acontecimientos indeseados.

Precisamente por ello existían en Egipto profesionales que se dedicaban a la interpretación de los sueños, y textos específicos donde se indicaba su posible significado. Entre los textos de deducción onírica citaremos el *Papiro Chester Beatty III* datado en época Ramésida. En él se hace una relación de los supuestos sueños indicándose sí lo soñado era bueno o malo y a continuación se detallaba su interpretación. Veamos dos ejemplos:

[...] Vestido de luto. Bueno. Esto significa enriquecimiento.

[...] Comiendo un huevo. Malo. Sus bienes le serán arrebatados, no se le devolverán.

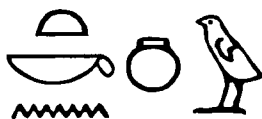
Uno de los sueños premonitorios más conocidos es el que tuvo el rey Thutmose IV cuando aún era príncipe. El joven, habiéndose quedado dormido al pie de la esfinge de Guiza, escuchó la voz de ésta en un sueño, el dios le comunicó que, si la liberaba de la arena que la mantenía enterrada, haría de él un futuro rey. Lo cierto es que Thutmose IV accedió al requerimiento, y a la muerte de Amenhotep II fue nombrado faraón.

Otro de similares características es aquel que recoge la llamada *Estela del Hambre*. Aunque fechado en el año XVIII del Horus Neteriyet (Dyaser) se trata de un documento escrito con posterioridad (Época Ptolomaica), en el que se cuentan los siete años de escasez que sufrió Egipto a causa de que el Nilo no había crecido a su debido tiempo. Fue entonces cuando el dios Jnum se le apareció en sueños al rey comunicándole que él, responsable de la crecida, haría crecer el río para que los habitantes de Egipto no pasaran hambre. Este sueño y los años de hambruna tienen su paralelo literario en la *Biblia* (Génesis 41, 1-39).

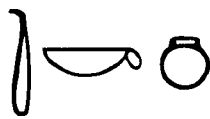
## TAMARISCO

(Ver: árbol, arbusto y planta)

## TEKENU



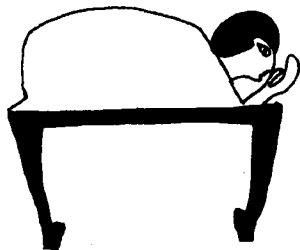
*tknw*  
Sphinx 3, p. 151



*tknw*  
Tumba de Montuhirjepeshef  
(Tiempos de Thutmose III. TT 20)

Es una enigmática figura, que ha tenido múltiples interpretaciones y que aparece representada sobre las tumbas, relacionada con las ceremonias que se realizaban en los funerales y en concreto con la Apertura de la Boca.

Entre algunas formas de representarse aparece como un hombre acurrucado, tapado con una piel o sudario, con la cabeza asomando y sobre un trieno. Algunas veces esta cabeza humana no se aprecia y simplemente el *tekenu* adopta una forma indeterminada, como ocurre en la pared Sur de la tumba tebana del visir Ramose (TT 55), en tiempos de Amenhotep III y IV. En otros casos, simplemente podemos observar a un individuo agachado, como en el relieve de la tumba de Dua-er-neheh (TT125), de la Dinastía XVIII, conservado en el Museo Pelizaeus de Hildesheim (Inv. N° 1879), y finalmente hay ejemplos en los que podemos ver que se trata clara-



mente de un hombre vestido con una indumentaria de tipo sudario, pero con líneas horizontales rojas. Así se muestra en la tumba privada tebana de Thutmose (TT295) que vivió en tiempos de Thutmose IV y Amenhotep III. La tumba, de modestas dimensiones, recoge esta imagen en el muro Este y en los registros 11 y 12; en el primero el sacerdote permanece acostado y en el segundo

permanece sentado, pero envuelto en el mismo sudario. Otro caso similar es la tumba del Visir Rejmira (TT100), del reinado de Thutmose III, aunque en este caso en las dos escenas, que se encuentran en el muro Oeste, el sacerdote se halla sentado, pero ataviado con la misma indumentaria rayada.



Una de las múltiples interpretaciones (Hornung 1992) apunta a que en el interior de esta forma podían agruparse los órganos internos del ser humano que no se introducían en los vasos canopos\*, vísceras que no podían ser eliminadas sin más. Otra hipótesis afirma que simboliza el cuerpo en sí mismo, o que es la iconografía heredada del arcaico sacrificio humano que se practicó en periodos remotos (Moret 1927) y que involucraba a un prisionero extranjero. Es decir, por este símbolo se reproduce de forma mágica una inmólación que realmente ya no se practica, pero que de forma mágica se lleva a cabo idealmente, sin crueldad ninguna y con el mismo sentido. El *tekenu* es el personaje encargado de simular su muerte y se representa en posición contraída, que era la postura en la que se enterraban los difuntos en la prehistoria egipcia.

Tanto para Moret como para Budge (1984) la salida del individuo que estaba en el interior del sudario rememoraba el renacimiento, situándolo en paralelo con la salida del niño del útero.

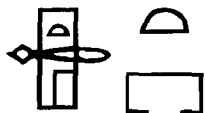
Para Reeder (1994) el *Tekenu* no es un receptáculo donde agrupar los órganos y tejidos humanos que no se habían introducido en los canopos sino que: «Seguramente el *tekenu* es un actor principal en las ceremonias funerarias, conduciendo la procesión, con gente gritando a su paso durante el camino a la tumba».

En cualquier caso, parece que dicho elemento podría representar al sacerdote *Sem* cubierto con una piel animal y entrando en trance en un momento concreto de los funerales, es decir cuando debía acudir en busca del alma del difunto o quizá ser la manifestación del individuo fallecido (Budge 1984).

Como comenta Reeder, esta teoría se apoya en los estudios de otro egiptólogo, Wolfgang Helck, pero debería interpretarse que el *tekenu* es el propio sacerdote *Sem*, llevando a cabo un rito concreto (Reeder 1994) de transformación. Por otro lado, en un pasaje del texto de la Apertura de la Boca se indica que el individuo «duerme» o «duerme profundamente» (Goyon 1997), un modo de expresar lo que entenderíamos por trance.

(Ver: placenta)

## TEMPLO



*hwt-ʕt*

Urk. IV, 575, 8



*r-pr*

Urk. IV, 1295

En Egipto el templo era la Casa del Dios y allí se cumplían los ritos para que la divinidad estuviera atendida y tuviera todo lo que pudiera necesitar. De este modo se pretendía que la deidad complacida diera a Egipto todo lo que esperaba y deseaba de ella.

Sin embargo y aunque utilicemos los términos templo, santuario o Centro de Culto, en ningún modo debemos entender este emplazamiento como el de las actuales iglesias cristianas, las sinagogas judías o las mezquitas musulmanas, ya que allí no acudía el pueblo para celebrar culto y ni siquiera los sacerdotes ejercían forma alguna de apostolado para captar nuevos creyentes.

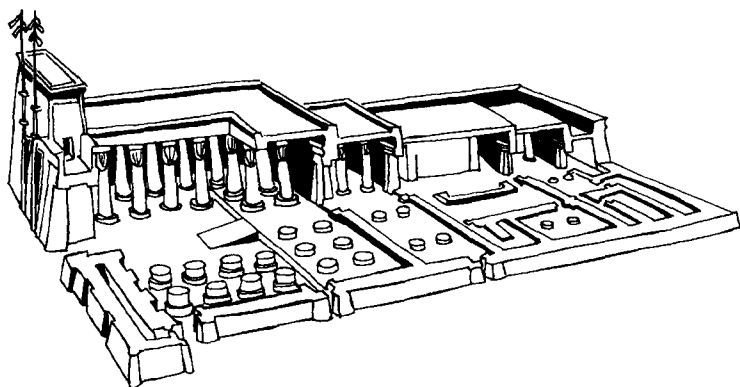
En cada uno de los templos egipcios se representaba la creación, es decir eran en sí mismos un microcosmos. Allí se encontraba el primer trozo de materia sólida (colina primordial) que había emergido del caos en el comienzo de los tiempos (Ver: *Benben*), el punto de unión entre el cielo, la tierra y el mundo subterráneo.

Dentro del templo todo era tal y como debía ser, ya que allí reinaba la *Maat* (el orden, el equilibrio, la estabilidad). Fuera del recinto sagrado se encontraba todo el potencial peligroso, el caos que amenazaba lo creado, el desorden. Por ello, el recinto sagrado o *témenos* se aislaba del exterior delimitándolo con un muro que lo circunscribía. Así se creaba un ámbito, una zona sagrada separada del espacio profano y se marcaba el lugar donde se levantaba el recinto sagrado como símbolo del universo, como centro local del mundo, las fronteras físicas de la Casa del Dios.


Todo esto era necesario pues en su interior acontecían hechos importantísimos, entre los que cabe destacar el despertar diario de la divinidad en su

*Sancta Sanctorum* asistido por el clero que le lavaba, vestía, acicalaba, alimentaba...

En Egipto hubo distintos tipos de templos y aunque básicamente todos ellos reunían los mismos elementos y tenían idéntica función, algunos variaban ligeramente en su arquitectura. Podemos distinguir los Templos Solares (a cielo abierto, sin techos), los Templos Funerarios, los Templos del Valle y los Templos de Culto Divino. No obstante, en todos los casos eran la representación del propio Egipto, del mundo en orden y en ellos se podía venerar a un dios y a varias deidades secundarias que se adoraban en torno a la deidad principal del santuario, o al *Ka*\* de un difunto.




Aunque podríamos extendernos hasta la saciedad explicando el templo egipcio, vamos a sintetizar algunos de los elementos del santuario canónico haciendo especial énfasis en el simbolismo de los mismos.

El templo estaba flanqueado por una entrada monumental que los griegos llamaron *Pylon* (pílon) y los egipcios *bejent* . Estos elementos han sido interpretados como la alegoría de las dos cadenas montañosas limítrofes del Valle del Nilo: la arábiga y la líbica. El lugar que queda entre las dos masas de piedra era por donde míticamente nacía el Sol cada mañana, recorriendo el santuario (P. Barguet 1962), al igual que ocurría en el país diariamente.

Estas fachadas estaban decoradas con símbolos del poder real, para de este modo, y de forma mágica, cumplir una doble función: magnificar visualmente el poder del rey y alejar las fuerzas malignas que quisieran amenazar al templo. En Época Ptolemaica los pilonos se identificaron con Isis y Neftis.

De todas las zonas del santuario las más peligrosas eran las puertas, por donde podían penetrar fuerzas del mal. Precisamente por esta razón debían dotarse con una protección adicional y se colocaban ciertas invocaciones además de representar sobre ellas divinidades aladas que las guardaban (Ver: buitre y halcón).

Ante los pílonos se colocaron los obeliscos , generalmente dos (Ver: obelisco).

Una vez pasado el primer pílono el templo sigue una trayectoria que incluye suelos ascendentes y techos descendentes hasta llegar al lugar más sagrado, la Sede Venerable. En este trayecto la iluminación va decreciendo y precisamente la parte más interna se encontraba en penumbra.



Las primeras dependencias estaban formadas por grandes patios abiertos al Sol. La siguiente, normalmente era una hipóstila. En este lugar se levantaba todo un bosque de columnas que se elevaban hacia el cielo y que representaban pilares cósmicos. A la vez reproducían motivos vegetales en sus fustes y capiteles, ya que la sala en sí era la reproducción de las primeras plantas crecidas gracias al fértil limo. Eran bosques de papiros\* o lotos\* emergiendo del suelo, de la tierra primordial, reemplazada aquí por pavimentos que podían estar cubiertos de plata\*. Ésta, al oxidarse por el contacto con el aire, se convertía en un metal negro, dando la sensación de ser el limo fertilizador. De hecho, y siguiendo a Barguet (1962), en las bases de las columnas se representaban símbolos relacionados con el río, con el crecimiento y la fertilidad; éstos podían ser motivos vegetales o figuras de fertilidad.

Los techos se decoraban con estrellas de cinco puntas, buitres y halcones con alas extendidas o motivos astronómicos (por ejemplo, el famoso techo astronómico del templo de Dendera). Es evidente que reproducían el cielo egipcio.

Sobre los muros se recogían escenas que rememoraban acontecimientos míticos o reales que acontecían en la tierra: las ceremonias, las ofrendas, el dominio del faraón sobre los enemigos... Todos ellos eran actos que ocurrían entre el cielo y la tierra, es decir en el lugar exacto que el santuario quería simbolizar.

El interior del templo no era de acceso público, ya que se requerían ciertas cualidades de pureza para penetrar en él. Sólo en determinadas ocasiones y con motivo de ciertas fiestas, algunos personajes podían acceder hasta un patio exterior, llamado Patio de las Fiestas. Más allá, y en dirección hacia el santuario donde estaba la estatua sagrada del dios, los sacerdotes penetraban según su jerarquía, de modo que al final del recorrido, en el *Sancta Sanctorum* o Sede Venerable, sólo podía penetrar el Rey o en su defecto el Sumo Sacerdote como su representante.

De forma más concreta, en este lugar era donde se repetía el misterio de la creación, donde se encontraba el lugar más elevado del santuario, ubicándose allí la estatua de la divinidad colocada sobre un podium y en el interior del naos. Es aquí donde se entendía que estaba situada la colina *Benben*.

En Egipto hubo dos tipos de Naos, el de piedra  colocado en los santuarios y el de madera , que era el empleado para guardar al dios en las procesiones. El primero se denominó *k3(r)i* (Pir. 276) y el segundo *hm* (Urk. Iv 167,1).

En algunos casos, era el propio templo el que de forma intencionada se erigía sobre un montículo que conmemoraba la tierra emergida; tal fue el del santuario de Hierakópolis en el Reino Medio.

Los santuarios tenían unos lagos sagrados donde míticamente se simbolizaba el agua\* del Nun y en ellos se hacían determinadas ceremonias y purificaciones. También aquí se conmemoraba el origen del universo y el proceso de creación.

## TEREBINTO

(Ver: árbol, arbusto y planta)

### TEXTOS DE LAS PIRÁMIDES

Texto jeroglífico inexistente

Este término es moderno y no existe jeroglífico que agrupe el conjunto de textos inscritos en el interior de las pirámides del Reino Antiguo.

Los *Textos de las Pirámides* son el primer *corpus* religioso que aparece en el Valle del Nilo. Se hace inscribir por vez primera en el interior de la pirámide del rey Unis, soberano de la Dinastía V, y se mantienen en nueve pirámides de reyes y de algunas reinas del Reino Antiguo y del Primer Periodo Intermedio.

Aunque quizá fueron recopilados por los sacerdotes heliopolitanos, en ellos se agruparon tradiciones muy arcaicas que pueden remontarse a la Prehistoria, junto a concepciones estelares, nuevas doctrinas solares e, incluso, pasajes relacionados con el dios del Más Allá, Osiris. Realmente se trata de un completo compendio de fórmulas mágicas que ayudaban al difunto rey en el tránsito hacia el Más Allá.

Estos textos posiblemente fueron conjuros de tradición oral que el sacerdocio funerario regio recogió por escrito. En total constituyen un *corpus* de más de 760 conjuros distintos, cada uno de ellos con una utilidad específica.

Aunque eran de uso únicamente real, debemos tener en cuenta que el difunto del Reino Antiguo tenía expectativas de vida tras la muerte, más o menos rudimentaria, dependiendo de su posición social. Los funcionarios poseían mastabas, en las que se incluían otro tipo de textos y éstas eran permitidas y financiadas por el rey.

### TEXTOS DE LOS SARCÓFAGOS

Término jeroglífico inexistente

No existe término jeroglífico conocido que sirva para denominar el conjunto de textos religioso-funerarios que se recogen en los sarcófagos del Reino Medio.

Los *Textos de los Sarcófagos* están compuestos por un grupo de fórmulas que se inscribían en los sarcófagos, con la finalidad de servir de guía y protección al difunto en su deambular por el Mundo de los Muertos.

Este conjunto recopila fórmulas de los *Textos de las Pirámides* además de incorporar invocaciones propias e innovadoras.

En el Reino Antiguo (probablemente hasta la Dinastía V y con toda seguridad en la VI) el rey, y sus familiares y allegados más cercanos, podían disfrutar de textos mágico-religiosos que les aseguraban la consecución de una feliz vida en el Más Allá. En el Primer Periodo Intermedio esta práctica se hizo extensiva a miembros de la nobleza hasta alcanzar a cualquier individuo que pudiera permitirse la inclusión de estos textos en su sarcófago.

Este proceso se ha venido traduciendo como una apropiación, por algunos, de ciertas prerrogativas reales. Sin embargo, esto pudo deberse a una mayor generalización del culto a Osiris.

## TEXTOS FUNERARIOS

(Ver: *Textos de las Pirámides, Textos de los Sarcófagos, Libro de los Muertos*)

### TIERRA



*t3*

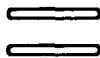
Sh. S II. 148



*Kmt*

(tierra negra, zona cultivable,  
Valle del Nilo)

Sin B 26. 32. 34



*t3wy*

(Las dos tierras)

Urk. IV, 343, 16



*t3-mri*

(nombre de Egipto)

Urk. IV, 102, 11

Como otras concepciones o fenómenos de la naturaleza, los egipcios entendieron la existencia de la tierra desde planos muy dispares, pero en ningún modo este antagonismo supuso un problema de entendimiento. Todas las interpretaciones eran modos de describir algo que tangiblemente existía: la tierra.

Su formación había sido posible gracias al dios creador Ra que, en el comienzo de los tiempos y según la cosmogonía heliopolitana, había hecho surgir un montículo de las aguas caóticas y primigenias (*Benben*) que lo envolvían todo. Así se había creado un cosmos ordenado y en él estaba la tierra (Ver: *Benben*, cosmogonía, creación). Según otras concepciones teológicas, como la de la ciudad de Menfis, la tierra había nacido gracias al dios Ptah-Tenen (la tierra emergida), etc.

También se pensó que la tierra era una superficie plana, situada sobre el océano primordial. Por ello, se justificaba la existencia de las aguas suterráneas.

La tierra era el dios Geb, el esposo de la bóveda celeste Nut. Se encontraba separado de ella por el dios del aire Shu y constantemente intentaba levantarse para poder volver a unirse a su pareja.



Esta era la explicación de los terremotos y por ello se alzaban las montañas. Geb se representó mediante la imagen de un hombre tumbado y de color\* verde.

Vemos pues, que, a diferencia de otras culturas donde la tierra está considerada una entidad femenina (una diosamadre), en Egipto se entendió como una entidad masculina (en oposición al cielo que era femenino).

El misterio de la creación de la tierra y el cosmos se evocaba en cada uno de los santuarios egipcios (Ver: templo); la colina de tierra primordial estaba representada en la Sede Venerable, es decir, en el lugar más oculto del santuario donde descansaba el dios colocado sobre un podio en el interior del Naos. El océano estaba personificado por el lago\* sagrado, de aguas puras que servían para las abluciones rituales.

En un ámbito local, la tierra egipcia fue el Valle del Nilo constituido por la tierra fértil que flanquea el río y por el desierto. El Valle fue símbolo de fertilidad y se denominó *Kmt*, la Tierra Negra, en contrapartida con la zona árida, el desierto, *Deshret*.

El motivo de denominar el Valle del Nilo como la Tierra Negra fue un hecho natural: los depósitos de limo negro fértil que dejaba el Nilo tras la crecida. Compuestos por materias orgánicas y minerales, hacían de las márgenes del río lugares muy fértiles, permitiendo a los habitantes obtener varias cosechas anuales.

Las doradas o incluso rojas arenas del desierto fueron las que dieron nombre a esta región y el color, junto con el hecho de su esterilidad y su peligro, se puso en conexión con el dios Seth.

El Valle del Nilo debía defenderse continuamente del avance de las arenas abrasadoras que amenazaban con cubrirlo y esto, mitológicamente, se entendió como las luchas acaecidas entre Seth y Horus, convirtiéndose cada una de

estas deidades en emblemas de sus respectivas zonas. Sin embargo, esto no era incompatible con considerar a Seth el representante de la tierra del Norte y a Horus el de las zonas del Sur (Ver: *Sema*, papiro y loto).

Algunas de estas concepciones se documentan en textos religiosos. Los terremotos están definidos con bastante claridad en los *Textos de las Pirámides*, del Reino Antiguo, donde en la Fórmula 509 se describe cómo la tierra tiembla y se abre.

El Capítulo 138 del *Libro de los Muertos* hace referencia a las Dos Tierras:

[...] Soy Horus, Señor de la Tierra Negra y del Desierto Rojo, (porque) tomé posesión de todo, (siendo uno) que no puede ser vencido, (uno) cuyo Ojo ha derrotado a sus enemigos, (uno) que trae socorros a su padre que fue salvado de los oleajes y (también) a su madre, (uno) que golpea a sus enemigos, que rechaza también al raptor, que ahoga la fuerza del Tenebroso [...].

## TIT

(Ver: *Tyet*)

## TITULATURA REAL


La titulatura real se colocaba ante el nombre de los monarcas y servía para indicar algunas de las cualidades concretas del rey. Hay cinco elementos distintos; veamos a continuación su significado y su aplicación.

### EL NOMBRE DE HORUS



*hr*

G.E.G., p. 72

Era el título más antiguo. Remarcaba la naturaleza divina del rey asociándolo al halcón Horus, pero de carácter solar. Se colocaba sobre un *serej*\*  o fachada de palacio, un muro de resaltes y nichos.

El nombre que le sigue es el propio de cada monarca, ya que todos ellos eran encarnaciones distintas de esta divinidad.

Aparece en la Protohistoria y de forma muy rudimentaria se encuentra en infinidad de inscripciones de este periodo.

NEBTY



*nbty*

Urk. IV, 251, 2

Se traduce como “el de las Dos Damas”, es decir la diosa buitre Nejbet del Alto Egipto y la diosa cobra Uadyet del Bajo Egipto.

El motivo para escoger estas dos divinidades se debe a que ellas fueron las dos diosas más importantes y con más influencia en el Sur y en el Norte de Egipto en la época formativa. Nejbet tenía su centro de culto en la ciudad de el-Kab y Uadyet en Neheb.

Con este título se enfatiza y potencia el poder del rey sobre todo el Egipto unificado, considerándose una monarquía dual.

Aparece con Aha, en la Dinastía I.

HORUS DE ORO



*hr nbw*

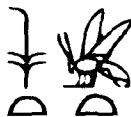
G.EG. p. 73

Se representa con un halcón posado sobre el símbolo jeroglífico de oro. Se interpreta como la encarnación del monarca identificado con Horus y con el resto de los dioses, que mitológicamente tienen la carne de oro como símbolo de incorruptibilidad.

Ser un Horus de Oro era convertirse en un ser inmortal asociado a la divinidad. Es decir, aunque a la hora de la muerte el soberano falleciera como cualquier ser vivo, se le asimilaba directamente a uno de los dioses más poderosos e influyentes del panteón.

Aparece con Den, en la Dinastía I.

NESUT BITY



*n-sw-bit*

G. EG., p. 73

Traducido como el de la Caña y la Abeja. Es lo mismo que decir Rey de las Dos Tierras.

De simbolismo similar al título *Nebty*, aunque en este caso no hay seguridad en cuanto a cuál fue la razón para emplear estos dos signos para el Bajo y el Alto Egipto.

Aunque tradicionalmente se ha considerado que la abeja (o el papiro) era el emblema del Bajo Egipto y la caña del Alto Egipto, este último presenta dificultades y desacuerdos en su interpretación. Se ha especulado que podría ser un junco marítimo, pero esta planta no se encuentra en el Valle del Nilo. También se ha creído ver en ella el *Eleocharis palustris* (Kaplony), una azucena, un loto o un junco (LÄ I, 814-815 y 834-837; III, 917-918, 1056 y 1091-1096; VI, 1146-1152).

(Ver: Loto, Papiro, *Sema*. Titulatura: *Nesut bity*)

A continuación se escribía el llamado *prenomen* en el interior de un “cartucho”\* (símbolo solar) que incluía el nombre que el rey tomaba en la coronación y que, con mucha frecuencia, incluye el nombre del Sol en el de el propio rey. De este modo se obtenía el dominio y la asimilación del soberano con el Sol y su circuito, tanto en el día como en la noche.

Aparece con *Den*, en la Dinastía I, aunque es posible que fuera empleado con anterioridad, pero no precedió a un “cartucho” hasta el reinado de *Seneferu* (Dinastía IV). Durante el Reino Medio éste es el más importante de los títulos, seguido del *nomen*.

SA RA



s3 R<sup>c</sup>

G. EG., p. 73

*Sa Ra* se traduce por Hijo de Ra. Este título precede al llamado *nomen*, es decir, el nombre que el soberano recibió al nacer, el cual se introduce en el interior de un “cartucho”. Aparece con *Seneferu* en la Dinastía IV.

Gracias a él, el rey asume el parentesco directo con la divinidad más importante del panteón, aquella que creó el universo. Como tal, es responsable de hacer cumplir sus leyes en la tierra.

Durante el Reino Medio este es el segundo nombre en importancia, precedido por el *prenomen*.

(Ver: nombre)

## TOCADOS

Los tocados de dioses y soberanos fueron muy variados y en el caso de las divinidades eran, en muchas ocasiones, su distintivo particular.

Otras veces estos tocados se comparten, tal es el caso de los cuernos y el disco solar de las diosas Isis, Hathor, la pluma de avestruz de Maat o Shu o los cuernos de carnero retorcidos de Jnum o Benebdyedet.

Estos tocados denotan aspectos generales de las deidades representadas. Así, los cuernos en forma de lira y disco solar indican una relación con el cielo, con deidades que pueden representar a éste pero que guardan alguna relación con el Sol. Los tocados formados por plumas suelen corresponder a entidades creadoras y están relacionados con el aire, el aliento, necesario para subsistir. Los formados con cuernos de carnero indican procreación, sexualidad claramente activa. Aquellos en forma de cuernos de toro también están vinculados con la creación, que, además, se identifican con aspectos lunares, algo que también ocurre con los cuartos crecientes del astro de la noche.

En otro plano están las coronas de los reyes; éstas pueden ser relativamente sencillas o incluir tal cantidad de elementos mágicos que llegan a ser complicadísimas, aunando elementos protectores que las dotan de un mayor poder profiláctico. Con esta complejidad fueron comunes en Baja Época y en el Periodo Ptolemaico y a menudo su simbolismo es tan sólo parcialmente descifrable.

(Ver: coronas)

## TORO



*k3* (toro)  
D. el B. 120



*k3 nht* (toro victorioso)  
Urk IV, 1020, 11



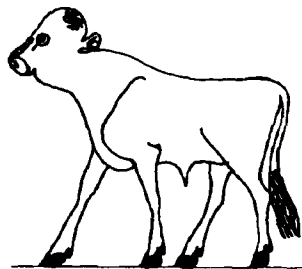
*bhs* (ternero)  
Urk. V, 156, 8

Desde el Periodo Predinástico podemos encontrar sobre las paletas tanto el toro como el león representando al rey que, con su potencia, su fuerza salvaje,

su vigor y su fiereza destruía al enemigo. Igualmente se han hallado amuletos del Periodo de Nagada I/II, que reproducen cabezas de toro trabajadas en marfil de hipopótamo; algunos ejemplares se encuentran en el Museo Petrie de Londres (UC 6005).

El toro fue también símbolo de la fertilidad y fecundidad del suelo, con un marcado sentido sexual. Él era el germinador, el fertilizador, por excelencia, el portador de vitalidad y por ello, como veremos más adelante, se convirtió en heraldo de los dioses y símbolo de la potencia y la fertilidad masculina. Suele representar el poder y la estabilidad.

Antes de la primera dinastía se hallaron restos de toros sacrificados, lo que indica que ya desde entonces tenía un valor y un significado sobrenatural. Igualmente, la decoración de tumbas con bucráneos evidencia el valor simbólico del toro.



Quizá sea conveniente resaltar que en las representaciones egipcias, los toros y los bueyes (toros castrados), en ocasiones pueden ser confundidos.

Los bueyes, al ser animales mucho más dóciles, con un carácter mucho menos agresivo que el toro, se emplearon para el trabajo y para ser inmolados en algunos sacrificios, como en la ceremonia de La Apertura de la Boca. Los relieves parecen indicar que el acto de cortar la pata delantera del buey se hacía cuando el animal se encontraba aún vivo y que su extremidad se aproximaba a la boca de la momia para que el difunto adquiriera de forma mágica la potencia y la fuerza del animal, que por otra parte eran cualidades distintas a las del toro y al león\*.

Además, por ser la carne del buey comestible, de excelente calidad, y por poder aprovecharse todas sus vísceras, sirvió como alimento para el clero, que, una vez finalizadas las ceremonias, se nutría con la parte material de estos animales.

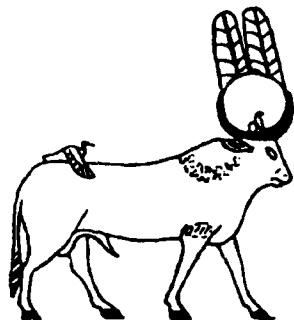
El toro estaba relacionado con las fuerzas cósmicas y con la Luna, ya que era símbolo de la oscuridad y de la noche, y además sus cuernos tenían la forma del astro. Por ello representó al cielo. Identificado con el astro nocturno, lo encontramos fusionado, por ejemplo, con el dios Jonsu. A veces el toro es la representación de los ojos de Ra, el derecho el Sol y el izquierdo la Luna (Ver: Ojo, Sol y Luna).

Es posible que originariamente fuera un símbolo lunar que más tarde se solarizó. No hemos de olvidar que la Luna era el Sol nocturno, mientras que el ternero simbolizaba al Sol en su nacimiento. Parece que era una cola de toro la que llevaba el monarca pendiendo del cinturón de su faldellín, por detrás.

Relacionado con el Sol, se puso el astro en conexión con el poder de este mamífero salvaje cuando vencía los poderes malignos, cuando vencía las fuerzas del mal en las regiones áridas.

Muchos faraones llevaron el epíteto de Toro de Horus, Toro Poderoso o Toro de su Madre, dando a entender el vigor sexual de este animal, la virilidad y el coraje, y poniéndolo en paralelo con el del soberano. No obstante, estos símbolos no sólo denotaban la potencia sexual sino que también subrayaban la potencia militar del rey, su carácter guerrero y agresivo.

El toro y el buey fueron la encarnación terrestre de un número importante de divinidades, entre las que se encuentran Apis (manifestación del dios menfita Ptah); Merur (personificación de Ra o Atum-Ra en Heliópolis, denominada por los griegos Mnevis); Bujis (hipóstasis de Montu en Tebas); Kamutef (imagen terrestre de Min), y ocasionalmente Nun. Se han hallado cementerios de toros en la ciudad de Armant, para el toro Bujis; en Heliópolis para el toro Merur, y en Menfis para el toro Apis.



Algunos ejemplares, los que mostraban los signos inequívocos de ser el dios en la tierra, eran venerados en Egipto, embalsamados y enterrados con todo el ceremonial.

Una interesante costumbre funeraria fue la presencia, en los enterramientos, de un friso formado por cabezas de toros. Con este símbolo mágico se pretendía repeler a las fuerzas dañinas que quisieran molestar al difunto. Documentados desde el Predinástico, cuando no se encuentran físicamente están representados en piedra.

Consultemos ahora los textos religiosos.

Relacionado con aspectos celestes aparece el toro en los *Textos de las Pirámides* (470), del Reino Antiguo. Allí está dotado de cuatro cuernos situados cada uno en los cuatro puntos cardinales. En el mismo *corpus*, el toro aparece con mucha frecuencia nombrado como El Toro de la Enéada o el Toro de las dos Enéadas. Éste no es otro que el dios Ra, el Sol, que se coloca a la cabeza de los primeros dioses creados por él mismo, en el momento que tomó consciencia de sí mismo. Así el toro se convierte en una entidad divina cósmica (Fórmula 724, §2249).

En los *Textos de los Sarcófagos*, del Reino Medio (175, entre otros), encontramos ciertos pasajes relacionados con la ascensión del difunto al cielo para ocupar el lugar donde se encuentra Ra. En dichos Encantamientos se mencionan las formas que el fallecido puede adoptar para alcanzar este punto. Así encontramos que puede transformarse en buitre\*, serpiente\*, Úreos\*, etc., pero precisamente aquí se menciona a una diosa-leche que amamanta al difunto, quien ha tomado la forma de un toro blanco.

En los Capítulos 53 y 61 del *Libro de los Muertos*, del Reino Nuevo, el toro también se nos muestra bajo una forma celeste y se enfatiza la relación entre Ra y el toro. Citaremos ambos fragmentos, que no dejan lugar a dudas:

## CAPÍTULO 53

[...] Soy el Toro de cornamenta, el guía del cielo, Señor de los nacimientos del cielo, el Gran Iluminador que brota en una llama, que ordena los periodos de tiempo de los años, (por lo que) se me ha entregado el curso (espacial) del Luminoso (Ra).

## CAPÍTULO 61

[...] Soy quien atraviesa el cielo, soy Ra, soy el dios león, soy el Toro.

La relación entre Atum y el toro puede verse con claridad en el Capítulo 142 del *Libro de los Muertos*, donde se dice: «Atum, Toro de la Gran Enéada».

Kamutef representa al Sol del mediodía, es decir al más fuerte. Esta es la divinidad que fecunda a la diosa vaca del cielo con el fin de renacer y regenerarse y su nombre significa Toro de su Madre.

No obstante, éstos no son los únicos capítulos donde se hace referencia al toro divino y en otros lugares adquiere connotaciones negativas, sobre todo aquellos que tenían el pelo de color rojo, relacionado con Seth. Éstos estaban destinados al sacrificio, método mágico de dominar al mal. En este sentido el Capítulo 144, es especialmente clarificador:

[...] (Se harán) ofrendas a cada uno de ellos consistentes en pierna, cabeza, corazón y costilla de un toro rojo, cuatro vasijas de sangre que no provengan del corazón, dieciséis panes blancos, ocho panes-*pesen*, dieciocho pasteles *chenes*, ocho tortas-*Jnefu*, ocho panes-*hebennut*, ocho cántaras de cerveza, (ocho) vasos de cereal, cuatro vasijas de arcilla llenas de leche de una vaca blanca, hierbas frescas, aceite fresco, unguento verde y unguento negro, aceite sagrado de primera calidad y fumigación de incienso [...].

Los toros, como otros animales, podían aparecer en forma de amuletos.

## TORTUGA



*štyw*

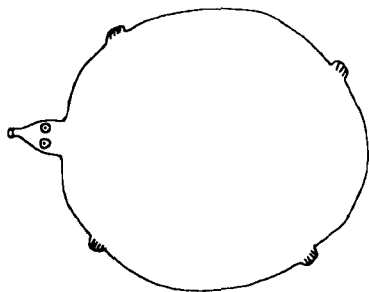
Faulkner, A.D, p. 273

El nombre tortuga proviene del griego *Tartarykhos*, de Tártaros, infierno, y *ekhō*, habitar y, con probabilidad, familiarmente del bajo latín *tartaruchus*, demonio.

Los egipcios consideraron a la tortuga una clase de pez.

Aunque en otras culturas la tortuga suele estar relacionada con la representación del cielo y la tierra (la parte curva del caparazón es la bóveda celeste y la plana la tierra), en Egipto no parece haberse identificado con tal concepción, sino que, muy por el contrario,

estuvo adscrita al Mundo Subterráneo.



Aunque hay varios tipos de tortugas que pudieron ser identificadas con fuerzas sobrenaturales: (las tortugas de mar, de las que hay varias especies en el Mediterráneo, *Careta careta* y *Testudo Kleinmanni* o tortuga verde, entre otras) y en

el Mar Rojo (por ejemplo, *Eretmochelis imbricat*), ninguna de ellas se relacionó con aspectos divinos, siendo la que habita en el río Nilo la que se encuentra en las representaciones del Antiguo Egipto.

Esta tortuga de río se denomina familiarmente tortuga blanda africana (*Amyda triunguis*, *Trionyx triunguis*). Alcanza unos 80 cm de longitud y se caracteriza por tener un caparazón blando (a diferencia de la tortuga marina), en forma de disco plano; además posee una cabeza alargada con un hocico que termina en una especie de trompa. Es de costumbres nocturnas, depredadora y feroz, ya que tiende a morder fuertemente cuando se siente amenazada. Puede desplazarse con rapidez tanto por tierra como en el agua, donde son casi tan veloces como la lubina.

En el proceso de hibernación esta tortuga se entierra en el lodo del fondo del río y puede permanecer allí sin necesidad de respirar durante varias semanas, ya que pueden extraer el oxígeno del agua, aunque no tienen branquias, mediante un complicado proceso. Su relación con el agua y su aparente resurrección la hizo por tanto un magnífico símbolo de renacimiento. La puesta de huevos la realizan en la orilla del río, de donde, al cabo de un tiempo, surgen las pequeñas tortugas “espontáneamente” (Ver: huevo) dirigiéndose directamente al río.

Todas estas peculiaridades, junto a su longevidad y su capacidad para esconderse dentro del caparazón, fueron quizá motivos más que suficientes para ver en ella una entidad divina.

Como ocurre con otros animales acuáticos, la tortuga de agua fue considerada desde dos puntos de vista. Por un lado parece haber sido un animal protector, ya que se encuentra desde el Predinástico representada en paletas de esquisito teriomorfas empleadas para moler minerales para el maquillaje (Nagada II, Museo Arqueológico Nacional de Madrid), en forma de vasijas, como la que se encuentra en el Palizaeus Museum de Hildesheim, Alemania (nº inv. 1600), en los marfiles mágicos del Reino Medio (Ver: cuchillos mágicos), como

el del Museo del Louvre (66447), y más tarde como genio del Más Allá. Así podemos encontrarla en la tumba de Ramsés I (Dinastía XIX) en el Valle de los Reyes (KV16), donde fue hallada una talla con cuerpo humano y cabeza de tortuga que hoy se expone en el Museo Británico (EA 50704).

Tanto en los *Textos de los Sarcófagos*, del Reino Medio, (Encantamientos 310 y 311), como en el Capítulo 83 del *Libro de los Muertos* del Reino Nuevo, el difunto declara haberse recubierto como una tortuga, es decir, estar dotado de una protección física que otros no pueden hacer peligrar.

Su aspecto negativo se recoge en el Capítulo 16 del *Libro de los Muertos* donde se la presenta como adversaria del mismo Sol. El texto dice lo siguiente:

La proa de la barca está enfilada hacia Occidente para la partida. El hijo de Nut va equipado con sus armas; mató la tortuga, rechazó el orix, cazó a la serpiente.

Desde un punto de vista más práctico, los egipcios emplearon la concha de la tortuga de mar para confeccionar escudos.



## TOTEM

(Ver: estandarte)

## TRÍADA

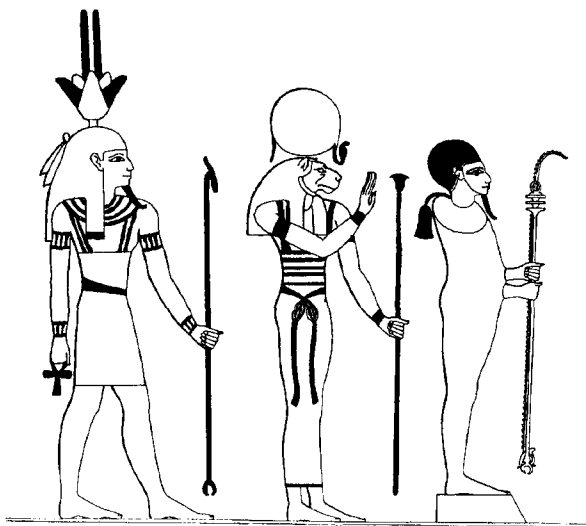
Texto jeroglífico inexistente como tal

La palabra tríada procede del griego *triás*, *triados*, y sirve para designar un conjunto de tres seres o cosas, estrecha o especialmente vinculados entre sí.

Ya desde el Predinástico en Egipto el concepto se empleaba para la reunión de tres divinidades que formaban un conjunto familiar, a imitación del esquema humano, dejando patente la importancia que para los antiguos egipcios tenía la familia. Ésta era una institución estable que contenía una parte importante del equilibrio cósmico (representado por la diosa Maat).

Los egipcios sintieron la necesidad de agrupar a sus dioses locales e integrarles en familias o enéadas\*, respondiendo a razones históricas o políticas que hicieron conveniente que determinadas deidades se reunieran para ser adoradas como un grupo divino. De este modo se ordenó, entendió y estructuró

la jerarquía sobrehumana, para razonar hechos aparentemente inexplicables, que sólo podían tener origen fuera del mundo. Todo ello respondía a la idea de que si el hombre existe, debe existir una fuerza superior creadora de todas las cosas y esta entidad, aun actuando como demiurgo, debe estar rodeada de un entorno familiar.



En una tríada encontramos a un padre, una madre y un hijo, es decir a dos elementos masculinos junto a uno femenino. De este tipo tenemos, entre las más conocidas, a Amón, Mut y Jonsu, o a Osiris, Isis y Neftis. En algunos casos, la tríada está formada por dos elementos femeninos y uno masculino; de este tipo podemos mencionar a Jnum, Satis y Anukis.

Otra tríada diferente es la que agrupa al rey divinizado, a su esposa (con el aspecto de Hathor) y a la deidad local de un *nomos* o bien al monarca acompañado de las dos deidades que simbolizan al Norte y al Sur de Egipto, es decir Uadyet y Nejbet. De este tipo son las tríadas del rey Menkaura (Micerinos), de la Dinastía IV, junto a la reina, y en cada grupo escultórico la personificación de una de las provincias, a modo de portadoras de ofrendas, que entregaban al soberano las viandas, obteniendo así una variada y rica alimentación funeraria (Giedion 1986).

Un segundo tipo muestra a tres figuras masculinas, en ocasiones durante la acción de coronar al rey. Tal es el grupo formado por Ramsés III, Seth y Horus, el cual fue hallado en el templo de Medinet Habú. Hoy se encuentra expuesto en el Museo de El Cairo (CG 1100).

Otras variantes de tríada o quizá de formas tripartitas (Hornung 1982) son aquellas en las que se agrupa a tres dioses fusionándolos en una sola entidad como es el caso de Ptah-Sokar-Osiris. Fue a partir de la Dinastía XIX cuando se empleó la figura de este dios-tríada para introducir en su talla o escultura el papiro del *Libro de los Muertos* que servía de protección y ayuda al difunto.

Prácticamente en el mismo caso se encuentran los distintos nombres citados para designar una sola entidad. El Sol\* se denominaba Jepri al amanecer, Ra en el cénit y Atum al anochecer, o Ra-Horajti-Atum, Dios Grande Señor del Cielo, muy venerado en la ciudad obrera de Deir el-Medina. Esta fórmula llegará incluso hasta el mundo judeo-cristiano. Por un lado tendríamos a la tríada canónica (padre, madre e hijo) y a la trinidad como tríadas monásticas, el equivalente a Padre, Hijo y Espíritu Santo en la religión cristiana, (Velde 1971).

La figura principal de la tríada varió dependiendo exclusivamente del templo en el que se hubiese elaborado su teología y el dios al que estaba encomendado, presidiendo así a su familia y tomando el lugar principal.

Por otro lado, el número\* tres era la forma más pequeña de expresar la pluralidad. Por ello, en la escritura jeroglífica una figura representada tres veces equivalía al concepto de plural, tan importante en todos los aspectos del pensamiento de los antiguos egipcios. Para representar las almas de los antepasados (es decir, los ancestros divinos) se empleó el conjunto de tres halcones o tres chacales antropomorfos que simbolizaban a los soberanos del Alto y el Bajo Egipto o, lo que es lo mismo, las almas de la ciudad de Pe (en el Norte) y de la ciudad de Nejen (en el Sur).

## TURQUESA

(Ver: Piedra: minerales y gemas)

### TYET/TIT (NUDO DE ISIS)

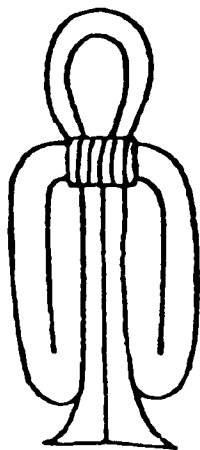


tit

Budge p. 403, 3. 7

Todos los símbolos que tienen forma de nudo representan aquello que está unido firmemente. Aunque no se sabe con certeza qué objeto reproduce, parece que podía tratarse de una pieza de tela anudada.

Es un motivo muy frecuente en la iconografía egipcia y desde los comienzos del Reino Nuevo se le denominó Nudo de Isis. Era la contrapartida femenina del pilar *Dyed* y, en forma de amuleto, se colocaba en la nuca o en el pecho del difunto y servía para asegurarse la protección de la diosa Isis, obtener vida eterna y bienestar.



Suele aparecer acompañando al *Dyed*\* y al *Anj*\*, y más tarde al *Uas*\*, aunque también podemos encontrarlo de forma aislada. Pero, como suele ocurrir con otros símbolos, a veces se revestía de personalidad propia y surge coronado con las cabezas de algunas diosas tales como Hathor e Isis.

Con frecuencia se encuentra el nudo con que se ataban los cinturones, y autores como Wilkinson (1994, 1995) entienden que representa la naturaleza invencible de la vida. Otros estudiosos (Andrews 1994) creen que figura una pieza de tela empleada en la menstruación y que tenía colores que tuvieran connotaciones regeneradoras, como el rojo.

Algunos Capítulos del *Libro de los Muertos*, del Reino Nuevo, indican el material con el que ciertos amuletos deben de elaborarse, así como el lugar donde han de ser colocados.

El Capítulo 156 relata que el nudo de Isis ha de ser de jaspe rojo (Ver: color), aunque en la práctica también se hizo con otras gemas, vidrio o distintos materiales del mismo color, ya que simbolizaban la sangre de la diosa. Veamos un fragmento del texto:

¡Oh Isis, tienes tu sangre, tienes tu poder mágico, Isis, tienes tu magia, oh Isis! ¡(Ojalá) que el amuleto, que es la protección del Gran dios, reprima al que le causa perjuicios!  
(Rúbrica)

Palabras que se pronunciarán sobre un amuleto-*tít* de jaspe rojo, habiendo sido humedecido con la savia de la planta *anj-imy*, suspendido en un (cordón) de fibra de sicomoro y que haya sido colocado en el cuello del bienaventurado el día del entierro. Aquel para quien se ha recitado (esta fórmula), el poder mágico de Isis le servirá de protección para su cuerpo y Horus, el hijo de Isis, se complacerá con él cuando le vea. No existirá para él secreto de (ningún) camino (y) el (otro) lado hacia la tierra [...].

Con la misma función, el Capítulo 75 recuerda el hecho de que algunos signos y símbolos pudieran adquirir, en determinados momentos, personalidad propia para favorecer al difunto:

[...] El amuleto-nudo (de Isis) me tiende sus brazos; me ha recomendado a su hermana Jebenet y a su madre Kehkehet; (ésta) me coloca en el Oriente del cielo, (en el lugar) por donde Ra se alza, por donde Ra aparece, alto, cada día [...].

## UADY



w3d

Urk. IV, 843, 10

Era un cetro de papiro que, en contextos funerarios, evocaba la resurrección. Igual que el papiro crecía a orillas del río Nilo, el difunto renacía en el Más Allá, pero sobre todo garantizaba la ayuda de una de las diosas más importantes del panteón egipcio, la diosa Uadyet, patrona del Bajo Egipto.

En el plano divino solían llevarlo las diosas y era un poderoso cetro de poder que simbolizaba el rejuvenecimiento, el verdor, la juventud eterna.

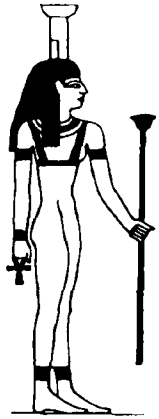
En forma de amuleto se encuentra en el Reino Nuevo, pero se hace muy popular a partir de la Dinastía XXVI. Normalmente estaba confeccionado con algún material de color\* azul o verde. Solía colocarse en la nuca o el cuello del difunto y servía para obtener juventud y virilidad, en el caso de los hombres, y fertilidad en el de las mujeres. Para ambos era un símbolo de regeneración.

Aparece citado con frecuencia en el *Libro de los Muertos* del Reino Nuevo. Los Capítulos 159 y 160 se refieren completamente a él. El primero se titula «Fórmula para dar una columnilla-Uady de feldespatos verde a N».

Y aclara lo siguiente:

Palabras que se deben pronunciar:

Soy la columnilla-Uady de feldespatos verde no desecada, adorada por la mano de Thot. Ella domina el mal y cuando ella está indemne, yo estoy indemne, cuando está sin mal, (yo estoy sin mal) y viceversa; cuando está sin herida, estoy sin herida. Lo que ha dicho Thot es lo que anuda tu espalda: "¡Sé bienvenido en paz, Grande de Heliópolis, Grande que habita en Pe!" Shu había ido hacia él y lo encontró en Cheniamu en su nombre de



feldespatos verde *nechmet*, que había situado su morada cerca del Gran dios, y (así) Atum fue satisfecho como su Ojo. Mis miembros no sufrirán menoscabo.

Otro Capítulo, el 105 del mismo libro, comenta:

[...] Los malvados propósitos que haya podido cometer (en mi vida terrena) que no caigan sobre mí, porque este amuleto-*Uady* me pertenece, (amuleto) que está colocado en el cuello de Ra y que proporciona a los habitantes del horizonte su verdor [...].

O lo que es lo mismo, proporciona su juventud y su vigor.

## UAS



w3s  
Pyr. 1156

El origen del significado de este cetro se nos escapa. Algunos autores creen que podría ser un antiguo fetiche protector, un dios totémico del Predinástico que estaba asociado con la felicidad, la prosperidad y la potencia divina, o un antiguo bastón para conducir al ganado; lo llevan usualmente deidades masculinas. Parece tener una conexión solar. Otros creen que en él aparece la cabeza estilizada del dios Seth ya que, en ocasiones, la parte superior del mismo está animada con un ojo y a veces se encuentra dotado de brazos que sujetan distintos emblemas o motivos mágico-religiosos. Sin embargo, nada permite confirmar tal hipótesis. Lo que parece más verosímil es que fuera un cetro en cuya parte superior se pudo representar de forma estilizada un animal, posiblemente canino.

En opinión de Cervelló (1996), este objeto se asemeja mucho a un bastón utilizado en África por los actuales pastores *peul*, para ayudarse a transportar sus objetos personales.

El cetro termina por su parte inferior en dos extremos curvados hacia el interior en forma de horquilla.

Está documentado desde el Protodinástico, lo llevan las deidades masculinas (en casos especiales también algunas diosas) y se lo entregan al rey como símbolo de poder y fuerza. Puede aparecer asociado al *Anj*\* (la vida) y al *Dyed*\* (estabilidad).

En contextos funerarios proporcionaba el bienestar y la dominación en el otro mundo. Por ello se incluyó en el ajuar, colocándose junto al cuerpo del

difunto y suele estar pintado de verde y ocasionalmente de rojo. Asimismo se empleó como parte de la decoración en tumbas y sarcófagos, además de aparecer en adornos de joyería.

Cuatro cetos *Uas* representaban los cuatro pilares que sustentaban el cielo. Como tales aparecen ya en los *Textos de las Pirámides*, del Reino Antiguo, (§1156, §1457-1458). En otros fragmentos se emplea para que el rey difunto ascienda al cielo aprovechando los temblores de un terremoto y se le proporciona este cetro para que lo lleve en su mano derecha como método de sustentación de la bóveda celeste.

Además de las virtudes, citadas hasta ahora, que proporcionaba el *Uas*, en los textos (§2107) resulta patente que se relacionó con la estabilidad, algo que no resulta extraño si recordamos su conexión con el *Dyed*.

También este cetro se consideraba una ofrenda poderosa que el dios Horus, o el heredero al trono de Egipto, presenta a su padre Osiris –al monarca fallecido– en presencia de los dioses de Occidente (§1980-§1981).

También aparece desde el Reino Antiguo, acompañado de una pluma\*, simbolizando el *nomos* de Tebas (la palabra *nomos*, en egipcio *Se-pat*, servía para designar una célula territorial que podríamos traducir como “provincia”). De este modo se encuentra en una de las tríadas de Menkaura (Micerinos), de la Dinastía IV, donde el rey figura acompañado de la diosa Hathor y de la divinidad que representa a la provincia.

En el Encantamiento 414 de los *Textos de los Sarcófagos*, del Reino Medio, el cetro *Uas* se identifica con el propio difunto y de este modo asume el poder del cetro y lo toma para sí, relacionándose con el dios de la tierra Geb:

Te saludo, ¡Oh Ra! Guarda a N cuando él atiende en las puertas del cetro *Uas* en la nuca de Geb, porque N es la balanza de Ra en la cual pesa la verdad y proclama la eternidad [...].

En el Encantamiento 837 se conjura para que este cetro otorgue grandes poderes al fallecido:

[...] levanta la mano que lleva el signo de la vida, haz firme la mano que lleva el pilar *Uas* para que tú puedas ser el pilar *Dyed* de los dioses [...].

Con el mismo sentido se encuentra en el Encantamiento 838, ya que el poder del *Uas* en manos del difunto provoca la sorpresa de los propios dioses.

También el *Libro de los Muertos*, del Reino Nuevo, se refiere a este poderoso cetro en multitud de Capítulos. Veamos algunos ejemplos.



En el Capítulo 97 se pone en conexión con el dios de los muertos y guardián de las necrópolis:

[...] ¡Salve, oh cetro *Uas* de Anubis, yo he sosegado a los cuatro espíritus que se hallan en el séquito del Señor de los bienes!

Y el 125, situándolo en el mundo del Más Allá, lo relaciona con Osiris, ya que el título Dador de Alientos es un epíteto que se emplea con frecuencia al referirse a este dios:

[...] – ¿Y qué encontraste después al borde del lago Maat?  
– Un cetro *Uas* de sílex. Su nombre es “Dador de alientos” [...].

## UDYAT

(Ver: Ojo de Horus)

## ÚREUS



3ht

Urk. IV, 613, 15



iʿrt

Urk. IV. 385, 12

*Úreus* fue el término empleado por Horapólón, un estudioso que vivió en el Alto Egipto en la segunda mitad del siglo V d.C., y que ofreció una interpretación ideográfica de la escritura jeroglífica en su tratado *Hieroglyphica*. Este término se ha mantenido desde entonces para designar a la serpiente protectora que se encontraba en la frente de Ra, de algunas deidades solares del panteón y del monarca. Simbolizaba majestad, divinidad, la luz, y se puede distinguir, bajo la forma de la diosa Uadyet, con seguridad desde el periodo de Nagada III.



El *Úreus* representaba a la diosa Uadyet, patrona del Bajo Egipto. Sin embargo, como ocurre con la Corona Blanca del Alto Egipto, a veces se nombra dos veces para enfatizar la dualidad. Por otro lado, puede aparecer en forma de amuleto, en enterramientos no reales. En estos casos servía para otorgar al difunto la protección de la realeza con todos los beneficios que esto conllevaba.

Se halla mencionada en multitud de textos religiosos. La encontramos en los *Textos de las Pirámides*, del Reino Antiguo, donde, en la Fórmula 318, el rey se convierte en serpiente. En este texto se habla de las siete *Úreos* y de las siete vértebras de este ofidio que él mismo traga para acrecentar su poder. (Ver: número).

Citado de forma dual y representando al Norte y al Sur de Egipto se nombra en los *Textos de las Pirámides* (§2278), no siendo éste el único lugar donde aparece mencionado del mismo modo.

En el Encantamiento 175 de los *Textos de los Sarcófagos* (entre otros), un conjunto de textos religiosos del Reino Medio, encontramos un fragmento relacionado con la ascensión al cielo del difunto para ocupar el lugar donde se encuentra Ra. En él se describen las formas que el fallecido puede adoptar para llegar a este punto. Así comprobamos que puede convertirse en buitres\*, en serpiente\* y en *Úreus*, todas ellas formas poderosas para su existencia y su admisión en el Más Allá.

En el Encantamiento 687, el *Úreus* figura como parte integrante de la constitución física del difunto y éste proclama:

Hu está en mi cuerpo, el miedo está en mi corazón (no el del difunto, sino posiblemente el que inspira para defenderse de los peligros), Sia está en mi corazón, Uadyet está en mi cabeza, el *Úreus* está en mi frente, la serpiente-guía está delante de mí, el menor de mí, el temor de mí está en mis labios, el poderío está en mi garganta, el miedo está en mi carne, la fuerza está en mi brazo y el poder está en mis piernas.

Una característica constante en los textos es la narración de cómo el *Úreus* podía encolerizarse y adquirir personalidad propia, algo que hacía para defender al dios o al monarca con su “fuego abrasador”. El Capítulo 71 del *Libro de los Muertos*, del Reino Nuevo, relata esta cualidad:

[...] ¡Horus en el cielo del Sur, Thot en el cielo del Norte! He apaciguado al *Úreus* que estaba furioso y he ofrecido Maat a Aquel que le ama, dice Thot.

Pero éste no es el único texto donde se deja constancia del enfurecimiento del *Úreus*; también aparece con insistencia en la ceremonia de la Apertura de la Boca y, naturalmente, en los textos mitológicos relacionados con la Diosa Lejana.

(Ver: cobra, Ojo y león)

## UROBOROS



sd m r3

Wb. IV, 363, 12 b

(Serpiente con) la cola en la boca

*Uroboros* es el nombre que dieron los griegos a una serpiente que aparece mordiéndose la cola, formando un círculo. Literalmente significa “(Con) la cola en la boca”; también puede interpretarse “fuera de la oscuridad” (del océano primordial).



Simbolizó la eternidad, el retorno cíclico, lo que no tiene principio ni fin, es decir la idea de que cuando algo finaliza vuelve a comenzar, en eterna repetición. El *uroboros* era un modo de personificar la continuidad de la vida, la totalidad, el tiempo indefinido. Al igual que el huevo\* o las barcas\*, fue un símbolo que sirvió para representar el vehículo del dios, su morada. A este simbolismo hay que añadirle el de la serpiente\*, que en Egipto tenía conexión con el renacimiento y el rejuvenecimiento, la inmortalidad, el resurgir eterno. Nos encontramos ante un emblema que se repite en otras culturas y que permanece en el pensamiento del hombre hasta nuestros días.

La primera imagen conocida del *uroboros* se encuentra en la segunda capilla del rey Tut-Anj-Amón (Reino Nuevo, Dinastía XVIII), concretamente en el panel exterior izquierdo, donde aparece una figura momiforme con dos serpientes que se muerden la cola, una situada en la cabeza y otra en los pies. La primera se denomina Mehen. Es el dios primordial que vino a la existencia y también está presente en la hora duodécima de la noche.

Todos los símbolos que tienen forma de anillo, círculo o nudo representan lo ilimitado, aquello que está unido firmemente. En ambos casos se encuentra el *uroboros*. Además, tanto el círculo como el anillo se relacionan con el Sol, siendo la infinitud, la fuente de vida, la eternidad, el todo; concretamente, en el interior del *uroboros* egipcio aparece con frecuencia la imagen de un niño chupándose el dedo de la mano y ambos emergen de la espalda de dos leones yuxtapuestos que simbolizan las dos colinas lindantes al Este y al Oeste de Egipto. Esta imagen no es más que un modo de expresar el Sol en su nacimiento.

(Ver: serpiente)

## USEJ



wsh  
Cairo 20539, II.b8

El *Usej* era un collar de oro con cualidades protectoras que estaba relacionado con Hathor. Aparece en una gran cantidad de relieves y en todos ellos se encuentra como una ofrenda destinada a los dioses.

También se colocaba sobre las momias ya que, por su relación con la diosa vaca, este instrumento mágico permitía obtener la eternidad, la resurrección y proteger a su portador de los enemigos que quisieran causarle algún mal.

Según Beaud (1990) parece que el origen de esta joya ha de buscarse en un antiguo collar vegetal que tenía nueve filas de pequeñas plantas, que bien pudieran ser lotos\* u otro tipo de flor; siempre que desprendieran un olor agradable. Posteriormente, al ser reproducido por los orfebres, se trabajó en oro\* y los textos especifican que debía ser de oro, adornado con piedras\* preciosas y lapislázuli.

Es inevitable preguntarnos cuál fue la razón para esta evolución y ésta muy posiblemente se deba precisamente al hecho de ser un emblema de Hathor. Mitológicamente esta diosa estaba hecha de estos materiales. De este modo se aplicó el simbolismo de los metales, y de las piedras y el collar se hizo más efectivo para el uso al que estaba concebido: la inmortalidad.

El collar se denominó en ocasiones “guirnalda de Atum” y las nueve filas que lo componían aparecen citadas de varias formas: “la efigie de la enéada”, “Atum reunido con sus niños” o “guirnalda de Jepri”. Todos los apelativos son solares y con estos nombres se “cargaba” al collar con mayor significado y poder. Las fuerzas de Hathor se unían a las del creador Atum y las de la Enéada de Heliópolis.

Aparece en el Capítulo 158 del *Libro de los Muertos*, titulado «Fórmula para el collar de oro, colocado en el cuello del bienaventurado».



## USHEBTIES (Shabties, Shauabti)

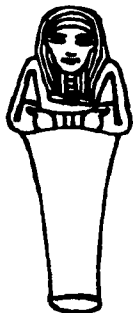


šw3bty  
JEA 14, 296

Su nombre varió a medida que la lengua y la escritura fueron evolucionando. Durante el Reino Medio se denominaron *Shabties*, en el Reino Nuevo *Shauabti* y a partir del Periodo Tardío *Ushabties*, nombre generalizado en la mayor parte de los manuales de religión egipcia.

Su nombre procede el verbo *Shwbty*, que significa “responder”.

Los *ushebties* o los que responden, eran unas figurillas que representaban al propio difunto; aparecieron en el Reino Medio y formaban parte de todo ajuar funerario que se preciara. Tenían aspecto momiforme y portaban los útiles de labranza en las manos. Algunos llevaban además una inscripción con el Capítulo 6 del *Libro de los Muertos*, titulado «Fórmula para que un *ushebti* ejecute los trabajos para alguien en el Más Allá». Recogeremos el mencionado capítulo, ya que su extensión no es grande y sirve para aclarar la función de estas figuras:



Palabras dichas por N.:  
Que diga:

¡Oh *ushebti* de N.! Si soy llamado, si soy designado para hacer todos los trabajos que se hacen habitualmente en el Más Allá, (que sepas) bien que la carga te será impuesta allí. Como (se debe) alguien a su trabajo, toma tú mi lugar en todo momento para cultivar los campos, para irrigar las riberas y para transportar la arena de Oriente a Occidente. Heme aquí (dirás tú, figurilla). Iré a donde me mandes, Osiris N. Justificado.

El Capítulo 166 también nos servirá para acercarnos a la mentalidad egipcia y entender su uso:

[...] Mira: los *ushebties* esclavos hombres y mujeres que pertenecen a Tu Majestad, que gime, eran todos sus esclavos cuando estaba sobre la tierra; fue él quien los compró, haz que les ordene lo que quiera (el difunto) en el momento deseado, haz que trabajen ellos en su lugar en cualquier momento en que se acuerden de él [...].

Vemos pues, de forma muy clara, que la finalidad de estas estatuillas era servir de sustituto del difunto una vez que éste se encontrara en los Campos

de *Ialu* o campos del Más Allá, ya que aquí podía ser requerido para que trabajara y obtener su sustento.

Por la magia de la palabra los *ushebties* podían hacerse realidad y trabajar por el fallecido.

Durante el Reino Nuevo el número de *ushebties* que se introducían en la tumba se incrementó de forma espectacular y es frecuente encontrar 365 figurillas, una para cada día del año. Además podían añadirse 36 capataces, que comandaban cada una de las cuadrillas compuestas por 10 trabajadores. A éstos se les suele distinguir por llevar un faldellín en lugar de tener forma de momia. Por si todo esto fuera poco, se podían incorporar un número variable de figurillas que actuaban a modo de suplentes y que representaban a trabajadores con funciones especializadas. Toda una plantilla de trabajadores para asegurarse el ocio en el Más Allá.

Citando como ejemplo concreto los hallados en la tumba de Tut-Anj-Amón, (Dinastía XVIII) en el Valle de los Reyes (Tebas), podemos concluir comentando que había: 365 *ushebties*, 36 capataces y 12 Jefes del mes, un total de 413 *ushebties* que servirían al rey en el Más Allá.

Los *ushebties* podían introducirse dentro de una caja de madera, llamada Caja de *ushebties*. Conocemos muchos ejemplos de ellas. Las hay muy sencillas, sin apenas textos ni decoración, y muy complicadas, donde el difunto o la difunta aparece en acto de adoración ante una o varias divinidades. Algunos ejemplares de *ushebties*, durante el Reino Nuevo, llegaron a introducirse en sarcófagos en miniatura.

Los materiales con que fueron hechos los *ushebties* son de lo más variado: fayenza, madera, piedra, cera, metal, barro cocido, etc. Sin embargo, los primeros ejemplares conocidos fueron de persea (Ver: árboles) y más que *ushebties* son sirvientes en miniatura. Los *ushebties* del Reino Medio tuvieron como antecedentes toda una serie de estatuas policromadas de madera que representaron a sirvientes llevando a cabo distintas actividades, tales como moler el grano, hacer cerveza, cortar carne, pescar, o tejer.

En Época Tardía estas figurillas fueron elaboradas masivamente, incrementándose su número y uso en las tumbas de dicho periodo.

## VACA



*hmt*  
Goyon 53

La vaca es un bóvido que fue domesticado desde muy temprano y que en Egipto significó la maternidad y la fertilidad. Para los egipcios fue un animal protector y benefactor.

Por ello, muchas diosas vacas se relacionaron desde sus orígenes con el concepto de maternidad y con esta forma animal aparecen con frecuencia representadas en los monumentos. Entre las diosas que más se caracterizan por adoptar este aspecto citaremos a Isis, Nut, Hathor y Bat.

La vaca era la madre del rey y le alimentaba con la energía de su leche\* nutricia, ya que era una diosa eminentemente positiva y protectora. Así podemos observarlo en los relieves del templo de Hatshepsut en Deir el-Bahari, entre otros lugares.

Relacionada con la realeza y la procreación se la denominó La Gran Vaca Salvaje, mientras que al rey se le identificó con el Toro Salvaje.

También se interpretó a la vaca como una diosa celestial, la bóveda celeste, y se puso en conexión con el Más Allá. Se relacionó con la esperanza de alcanzar la vida tras la muerte, ya que siempre acudía para alimentar al difunto con su leche divina.

Una de las concepciones egipcias sobre la formación del cielo suponía que éste se situaba en la panza de una gran vaca y que sus patas servían para separar el cielo de la tierra. Se entendía que la vaca se tragaba el Sol al llegar la noche y que éste recorría su cuerpo para, en la mañana, ser dado a luz, naciendo completamente renovado. Sobre la panza de la vaca estaban las estrellas, y el espacio creado entre el cuerpo y las patas era el lugar donde se encontraba el dios del aire Shu, que la ayudaba a sustentarse y a mantener cielo y tierra separados conformando un espacio donde habitaran los seres vivos.

Otra leyenda cuenta que la vaca soportó al Sol\* en su lomo hasta llevarlo a la colina primigenia en el momento de la creación. En el enterramiento de Sethy I, en el Valle de los Reyes, podemos ver un claro ejemplo de este mito.

Algunas vacas fueron sagradas en Egipto y sólo ciertos ejemplares fueron la encarnación terrestre de algunas diosas, debido a las características especiales del color de su pelaje, manchas, etc.; como tales, tenían el privilegio de enterrarse cuidadosamente embalsamadas en un enterramiento particular. De este tipo conocemos, en Sakkara, las tumbas de las esposas del toro local Apis, identificado con el dios Ptah y con Osiris. Además, algunas se criaban en los templos, como ocurrió en Dendera, centro de culto de Hathor, con objeto de ser sacrificadas como ofrenda a la diosa.



La vaca, como otros animales que constituyen hipóstasis divinas, se encuentra en los textos religiosos más antiguos. En los *Textos de las Pirámides*, del Reino Antiguo (§729), se la relacionó con la tradicional diosa Nejbet, patrona del Alto Egipto.

En el Encantamiento 335b de los *Textos de los Sarcófagos*, del Reino Medio, se menciona el nacimiento del Sol entre los muslos de la Vaca Celestial y el difunto se identifica con el astro afirmando: «Si él está sano yo estaré sano».

También, bajo el aspecto de diosa que da a luz al Sol, la encontramos en el Capítulo 17 del *Libro de los Muertos*, del Reino Nuevo, donde se menciona:

[...] He visto a Ra que nació ayer de entre los muslos de Methiur (Diosa Vaca cósmica) ¿Qué significa eso? Significan las aguas celestes.

Otra versión:

Significa la imagen del Ojo\* de Ra en la mañana de su diario nacimiento. En cuanto a Methiur significa el ojo *Udyat\** de cada día.

## VARA Y MAZA

*mdw*

Urk. IV, 440, 4

*mst*

Urk. V, 155, 13

*cb*

Senebtisi, p. 76

*nhhtb*

Senebtisi, p. 76

*shm*

Senebtisi, p. 76

*hrp*

Senebtisi, p. 76

Considerar cuáles fueron bastones de mando en el Antiguo Egipto no es tarea fácil ya que esta característica concierne a un número importante de varas que se encuentran en las manos de reyes, personajes de alto rango y dioses o diosas como emblemas divinos, de poder o procesionales.

Tenían aspectos distintos. Unos eran simples palos sin forma determinada, mientras que otros adoptaron el aspecto de un cánido, por ejemplo, en la parte superior. En la inferior podían no estar trabajados, presentar forma de horquilla en herradura o una doble división, por citar algunos modelos.

Estos bastones de mando también se hallaron en los enterramientos, a modo de amuletos, que ofrecían al fallecido su poder, sobre todo en el Reino Medio. Como ejemplo baste citar la tumba de Senebtisi, en el yacimiento de Lish (Mace y Winlock 1916), donde se hallaron seis varas distintas (incluido el *Heka*\*) que aparecieron bien depositadas en el interior del sarcófago\*, junto al cuerpo de la mujer, o colocadas cuidadosamente en una caja alargada hecha expresamente para contener estos preciosos instrumentos.

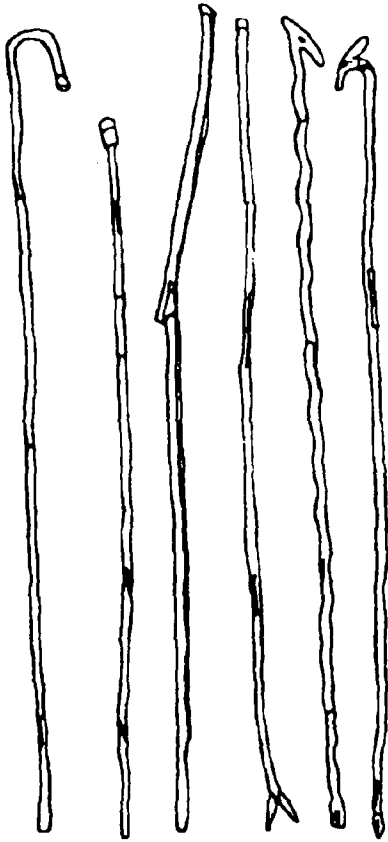
Las varas o bastones de mando suelen ser un distintivo característico de poder. Prácticamente la totalidad de ellas están en la mano de las divinidades masculinas y de hombres importantes, aunque algunas (como el *Uady*\*) también lo sujetan las diosas y mujeres.

Entre algunos de los cetros representados en la mano de altos dignatarios inmortalizados en relieves, tallas o estatuas, podemos citar el que lleva Hesi-ra (Museo de El Cairo JE 28504), de la Dinastía III; el de Ka-Aper, de la Dinastía V (Museo de El Cairo CG 34), o el de Merira-hashetef, de la Dinastía VI (JE 46992). Igualmente son muy frecuentes los relieves en las tumbas de Sakkara, donde el difunto se hace representar en los muros de su mastaba sujetando uno de estos elementos y, como ya hemos citado, como parte del ajuar en los enterramientos.

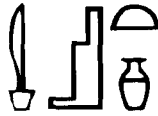
Dirigiéndonos a la *Biblia*, también encontramos mencionado este instrumento (*Éxodo* 7-11). Es el objeto mágico del que se valen Moisés y Aarón para hacer realidad toda clase de prodigios y castigar a Egipto con el azote de las diez plagas. En este texto las varas (usualmente traducidas como cayados) se citan como distintivo sacerdotal con propiedades mágicas, ya que los magos egipcios las emplean para convertirlas en serpientes\*, compitiendo en poder con las de los hebreos (Ver: vara, *Uas*, *Heka*, magia, flagelo, *Uady*).

Mientras que la vara parece ser, en sí misma, un signo de poder y autoridad, la maza  $\hat{\imath}$  (*hd*), de extremo periforme, sería catalogable más bien como arma ofensiva. Simbolizaría, por tanto, al monarca —que es su portador indiscutible— como combatiente contra los enemigos de Egipto. La maza se documenta desde periodos muy tempranos (Predinástico) y continúa en manos del monarca hasta el fin de la historia de Egipto. Entre los primeros ejemplos podemos recordar la cabeza de maza perteneciente a Escorpión hallada en Hieracópolis y conservada en el Museo Ashmolean de Oxford (E3632); la famosa paleta de Narmer, donde el rey la sujeta para golpear a los enemigos (Museo de El Cairo, JE 32169), o, más tar-

de, los relieves que decoran el exterior de muchos de los primeros pílonos de los templos egipcios que reproducen la misma imagen grabada en la paleta de Narmer: el monarca aferra con una de sus manos la maza dispuesto a golpear a los enemigos que inmoviliza por el pelo con la otra mano.



## VASO NEMSET

*nmst*

Urk. IV, 22, 8

Vaso para purificaciones de agua empleado en las procesiones y fiestas, sobre todo en el Año Nuevo y en la ceremonia de la Apertura de la Boca. Estaba relacionado con el dios Osiris y con el océano primordial. El motivo de esta conexión fue simplemente la interpretación de Osiris y de las aguas primigenias como responsables de la fecundación de la tierra egipcia en el Año Nuevo. Es decir, al retirarse el agua de la crecida, (el Nun) dejaba depositado sobre el suelo el limo en suspensión y gracias a él crecía el grano (Osiris) sin dificultad.



Por ello, el agua procedente de la crecida era especialmente sagrada (Ver: agua) y debía ser contenida en unos recipientes especiales, que eran los vasos *nemset*. Éstos podían tener en la parte superior la cabeza de una divinidad.

La representación más antigua que se conoce de vasos de este tipo se encuentra en el muro Oeste de la sala de Ofrendas del templo de Luxor, correspondiente al reinado de Amenhotep III.

En otros lugares aparecen también como ofrenda, bien llevados por los dioses en la mano, por el rey, por un sacerdote, o colocados sobre un velador.

## VASOS CANOPOS

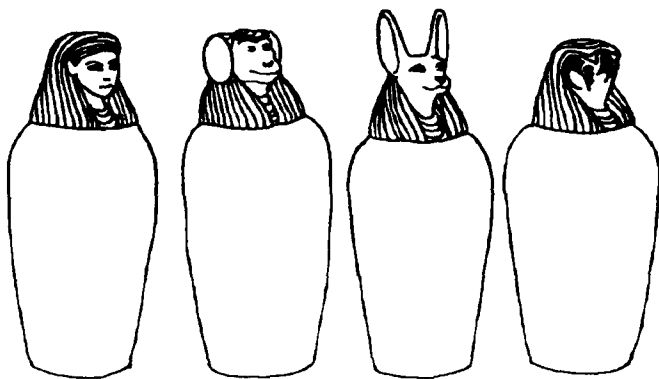


*snti*

WB.D., p. 678a

Los vasos canopos eran unos recipientes donde se introducían las vísceras del difunto, cuidadosamente retiradas del cuerpo, momificadas y vendadas. Su nombre se debe a la confusión entre estos vasos con otros encontrados en la ciudad de Canopo que poseían una cabeza humana en la tapa.

De la Dinastía IV proceden los primeros órganos retirados del cuerpo, momificados y depositados en un recipiente. Pertenecieron a la reina Heteferes, madre del rey Jufu (Keops). Entonces los vasos no eran tales sino que las vísceras se introdujeron en una caja de alabastro egipcio (Ver: piedras) dividida en cuatro compartimentos, donde se hallaron restos orgánicos y natrón\*, el agente conservante/desecante que se empleaba para la momificación.



A partir del Reino Medio las entrañas se colocaban en el interior de cuatro vasos independientes con la efigie del difunto y bajo la protección de los Hijos de Horus: Amset, Hapi, Duamutef y Kebhsenuf; y a partir de la segunda mitad del Reino Nuevo sus tapaderas toman la forma de estos dioses. A su vez, cada vaso quedaba bajo la tutela de una diosa específica. Amset tenía cabeza humana, se situaba al Sur y guardaba el hígado. La diosa que lo protegía era Isis. Hapi, tenía cabeza de mono, se situaba al Norte y guardaba los pulmones. La diosa que lo protegía era Neftis. Duamutef tenía cabeza de chacal, se situaba al Este y guardaba el estómago. Y finalmente Kebhsenuf con cabeza

de halcón, se situaba al Oeste y guardaba el intestino. La diosa que lo protegía era Selkis.

Al finalizar el Reino Nuevo, la costumbre de introducir los órganos en estos vasos cesó y a partir de este momento se volvieron a colocar en el interior de las momias, una vez momificados aparte. Sin embargo, los vasos canopos se siguieron empleando, pero ahora fueron macizos, dejando de tener un sentido práctico pero conservando su sentido mágico.

## VERDE

(Ver: color)

## VID

(Ver: árbol, arbusto y planta)

## VINO



*irp*  
BH I, 17

Los egipcios fueron amantes del vino y lo utilizaron no sólo para el consumo sino también para ceremonias religiosas llegando a constituir un símbolo en sí mismo e incluyéndolo en su mitología; incluso fue empleado en prácticas médicas.

En el Antiguo Egipto, como en otras muchas culturas, el vino y la sangre estaban íntimamente relacionadas, como veremos a continuación.

Había distintas calidades de vino, tanto de producción autóctona (del Valle y especialmente de los oasis) como traídos desde lugares lejanos. Tanto es así que incluso los textos religiosos recogen algunos de ellos, y en los *Textos de las Pirámides* (§106), del Reino Antiguo, se cita el vino del Bajo Egipto.

Aunque existió el vino de uva, uno de los más comunes fue el de palma, un caldo fuerte con un 14 por ciento de alcohol etílico. En cualquier caso, siempre se tomó mezclado con agua.

En las representaciones de las tumbas privadas, sobre todo de Tebas durante el Reino Nuevo, existen varias escenas en las que puede observarse la

elaboración de esta bebida. Como ejemplo baste citar dos enterramientos: el primero es la llamada Tumba de las Viñas perteneciente a Sennefer (TT96). En ella el techo está cubierto por hojas de vid y racimos de uvas. La segunda es la tumba de Najt (TT52), donde hay una bellísima escena en la que los hombres están recogiendo y pisando las uvas para elaborar el vino.



En medicina se utilizó como desinfectante, además de ser un remedio para la tos (mezclado con sal), para abrir el apetito, para combatir el asma o como analgésico (acompañado de eneldo), entre otros usos.

En el plano mitológico fue un símbolo de juventud y de vida eterna y formó parte imprescindible de las ofrendas que se presentaban a los difuntos y a los dioses. Por otro lado, la uva tenía conexiones con la fertilidad y con el amor y estaba relacionada con la sangre\* por la aparente semejanza entre ambos.

En opinión de Poo (1995), el vino era la forma de romper la barrera entre la vida y la muerte, entre lo secular y lo divino. Por tanto, era una sustancia preciosa e imprescindible en todas las ceremonias religiosas del Antiguo Egipto. Es posible que se empleara como un medio de comunicarse con la divinidad, ya que dejaba al individuo en un estado propicio para ello.

Ciertas leyendas mitológicas relataban que el vino provenía de los ojos divinos de Horus. Sin embargo, también tuvo otras conexiones importantes y se asoció a la diosa Hathor, Señora de la Embriaguez, ya que ésta estaba relacionada con el amor y la fertilidad. Quizá tal analogía sea una de las más claras, pues el abuso de cualquier bebida alcohólica embriaga los sentidos y hace desinhibir la personalidad, hechos muy unidos con el amor y el deseo. Por otro lado, el aspecto colérico de Hathor era la diosa leona (Ver: león) Sejmet y esta bebida era la que se presentaba ante divinidades solares que, como a ella, había que aplacar.

El vino también se identificó con Osiris. Se entendió que las uvas, de donde se extraía el jugo, eran la muestra de la simbólica resurrección del dios y el comienzo de un nuevo ciclo de vida (Marchiori 1993).

Otra divinidad relacionada con el vino fue Nut. En los *Textos de las Pirámides* del Reino Antiguo (§1682 y §1082) esta asociación está muy clara cuando se comenta que el «cielo está embarazado de vino». Es posible que los espléndidos amaneceres y anocheceres que pueden observarse en el Valle del Nilo fueran la inspiración para esta concepción.

Algo similar ocurre también con el dios Shesmu, citado con frecuencia en los *Textos de los Sarcófagos* del Reino Medio. Él era el dios de la prensa del vino y de nuevo en esta ocasión encontramos la identificación entre el vino y la sangre. Shesmu fue también Señor de la Sangre, un dios en principio benéfico, pero maligno para aquellos que hubieran sido considerados pecadores. Por ello, en el Capítulo 175 del *Libro de los Muertos*, del Reino Nuevo, se relata que esta deidad, bajo las órdenes de Osiris, cortaba a los fallecidos, les arrancaba sus cabezas y las prensaba, a modo de uvas, para obtener de ellas vino que ofrecer al monarca difunto. Este acontecimiento provocaba el aspecto rojizo del cielo en la puesta del Sol y en este papel se identificó con la serpiente Apofis.

Aunque los egipcios recomendaron a sus sacerdotes que fueran parcios en la bebida, parece que durante ciertas celebraciones el vino corría y se consumía con gran facilidad. De hecho, Hathor, como hemos expuesto, estaba asociada a él y por tanto no debía estar mal vista la embriaguez ritual en ciertas ceremonias. Ya Heródoto recogía en su libro *Historia II* (60) un festival celebrado en Bubastis donde se bebía en grandes cantidades. En otros textos religiosos, como en el Encantamiento 516 de los *Textos de los Sarcófagos* del Reino Medio, se cita el feliz acontecimiento de comer higos y beber vino en la eternidad sin preocuparse de la medida.

Los rituales del vino fueron populares (y con carácter sagrado) en otros lugares del Mediterráneo; los griegos expandieron el ritual funerario del vino hasta el Mediterráneo Occidental (mundo ibérico).

(Ver: Vid)

## CRONOLOGÍA

Todas las fechas antes del 690 a.C. son aproximadas

<b>PREDINÁSTICO</b>	<b>5500-3100 a.C.</b>	<b>IMPERIO NUEVO</b>	<b>1550-1069</b>
Periodo Badariense	5500-4000	DINASTÍA XVIII	1550-1295
Periodo Amratiense (Nagada I)	4000-3500	DINASTÍA XIX	1295-1186
Periodo Gerzense (Nagada II)	3500-3100	DINASTÍA XX	1186-1069
<b>PERIODO DINÁSTICO</b>		<b>3er PERIODO INTERMEDIO</b>	<b>1069-747</b>
<b>TEMPRANO</b>	<b>3100-2686</b>	DINASTÍA XXI. TANITA	1069-945
DINASTÍA I	3100-2890	DINASTÍA XXI. (Paralela con la Dinastía XXI de Tanis. Reyes-Sumos Sacerdotes en Tebas.	
DINASTÍA II	2890-2686	DINASTÍA XXII. (Bubástida/Libia)	945-715
<b>IMPERIO ANTIGUO</b>	<b>2686-2181</b>	DINASTÍA XXIII. (Tanita/Libia)	818-715
DINASTÍA III	2686-2613	DINASTÍA XXIV	727-715
DINASTÍA IV	2613-2494	<b>PERIODO TARDÍO</b>	<b>747-332</b>
DINASTÍA V	2494-2345	DINASTÍA XXV. (Kushita)	747-656
DINASTÍA VI	2345-2181	DINASTÍA XXVI. (Saíta)	664-525
<b>1er PERIODO INTERMEDIO</b>	<b>2181-2055</b>	DINASTÍA XXVII	
DINASTÍAS VII Y VIII	2181-2125	1er periodo persa	525-404
DINASTÍAS IX Y X		DINASTÍA XXVIII	404-399
(Heracleopolitanas)	2160-2025	DINASTÍA XXIX	399-380
DINASTÍA XI (sólo en Tebas)	2125-2055	DINASTÍA XXX	380-343
		2º periodo persa	343-332
<b>IMPERIO MEDIO</b>	<b>2055-1650</b>	<b>PERIODO PTOLEMAICO</b>	<b>332- 32</b>
DINASTÍA XI (todo Egipto)	2055-1985	DINASTÍA MACEDONIA	332-305
DINASTÍA XII	1985-1795	DINASTÍA PTOLEMAICA	305-30
DINASTÍA XIII	1795-1650		
DINASTÍA XIV	?		
<b>2º PERIODO INTERMEDIO</b>	<b>1650-1550</b>	<b>PERIODO ROMANO</b>	<b>30 a.C. - 395 d.C.</b>
DINASTÍA XV (Hyksos)	1650-1550	<b>DIVISIÓN DEL IMPERIO ROMANO</b>	<b>395</b>
DINASTÍA XVI	1650-1550		
DINASTÍA XVII	1650-1550		

\* Cronología basada en: Ian Shaw and Paul Nicholson. *British Museum Dictionary of Ancient Egypt*. Published for the Trustees of the British Museum by British Museum Press. London 1995. La transcripción de nombres egipcios (excepto la Dinastía XXI) de: F. Pérez Vázquez.: "La Transcripción Castellana de Nombres Propios Egipcios". Baede 6. Madrid, 1996.

- WESTERN, A. C., y MCLEOD, W.: "Woods used in egyptian bows and arrows". *JEA* 81, 1995.
- WILKINSON, A.: *Ancient Egyptian Jewellery*. Londres 1971.  
*The Garden in Ancient Egypt*. Londres 1998.
- WILKINSON, R.H.: *Como leer el Arte Egipcio*. Ed. Barcelona 1995.  
*Symbol & Magic in Egyptian Art*. Londres 1994.
- YOUNG, W. J.: An occurrence of Iron in the fourth Dynasty. *JEA* 28.
- ZABKAR, L.V.: *A Study on the Ba Concept in Ancient Egyptian Texts*. Chicago 1968.



## ÍNDICE DE ABREVIATURAS

- Adm.: *Admonitions of an Egyptian Sage*. P. Leyden 344, Ed. Gardiner. Leipzig 1909.
- Aegyptus.: *Aegyptus: Rivista Italiana di Egittologia e di Papirologia*. Milán.
- AEO.: A.H. Gardiner: *Ancient Egyptian Onomastica*. Oxford 1947.
- Ann.: *Annales du Service des Antiquités de l’Égypte*. Cairo 1900-48
- Anselin, DE40.: Anselin, A.: Le scribe et le poison. *DE 40*.
- BAEDE.: Boletín de la Asociación Española de Egiptología. Madrid.
- BAEDO.: Boletín de la Asociación Española de Orientalistas. Madrid.
- Barguet, La Stéle.: P. Barguet.: *La Stéle de la Famine à Séhel*. El Cairo, 1953.
- Berlin leather.: A. De Buck: The building inscription of the Berlin leather roll. *Studia Aegyptiaca* I. Roma 1938.
- Bersh.: P. E. Newberry: *El Bersheh*. Londres 1893-4
- BH.: P. E. Newberry: *Beni Hasan*. Londres 1893-1900.
- BIFAO.: Bulletin de l’Institut français d’archéologie Orientale. Cairo.
- Brugsch, Thes.: H. Brugsch: *Thesaurus Inscriptionum Aegyptiacarum*. Leipzig 1883-91.
- BsZ.: Beiträge zur Sudanfroschung. Viena-Mödling.
- Budge, BD.: E.A. Wallis Budge: *The Book of the Dead; the chapters of coming forth by day*. Londres 1898.
- Burchardt.: M. Burchard: *Die altkanaanäischen Fremdworte und Eigennamen im Ägyptischen*. Londres 1909-10.
- Cairo.: Inscriptions in the Cairo Museum en *The Catalogue général des antiquités égyptiennes du Musée du Caire*. Cairo 1902-1926.

- Caminos, L-Eg. Misc.: R.A. Caminos: *Late-Egyptian Miscellanies*. Oxford 1954.
- Caminos, Lit. Frag.: R.A. Caminos: *Literary Fragments in the Hieratic Script*. Oxford 1954.
- CASAE.: Cuadernos del ASAE. Series Monográficas. Cairo.
- CG.: Número de registro en el *Catálogo General* del Museo de El Cairo.
- CT.: A. De Buck: *The Egyptian Coffin Texts*. Chicago 1935-47.
- DE.: Discussions in Egyptology. Oxford.
- D. el B.: E. Naville: *The Temple of Deir el Bahari*. Londres 1898-1908.
- Drioton, CASAE 11: E. Drioton: *Le Texte dramatique d'Edfou*. CASAE 11.
- E.: Número de inventario del Museo del Louvre de París.
- EA.: Número de registro del Museo Británico (*Egyptian Antiquities*).
- Eb.: *Papiro médico Ebers*.
- EES.: Egypt Exploration Society. London.
- Fakhry, The inscriptions...: A. Fakhry: *The inscriptions of the Amethyst Quarries at Wadi el-Hudi*. Cairo 1952.
- Faulkner, A.D.: R. O. Faulkner: *A Concise Dictionary of Middle Egyptian*. Oxford 1988.
- Five Th.: N. de G. Davies: *Five Theban Tombs, en Archaeological Survey of Egypt*. Londres 1913.
- G. EG.: A.H. Gardiner: *Egyptian Grammar*. Oxford 1988.
- Garten: L. Keimer: *Die Gartenpflanzen im alten Ägypten*. Berlín 1924.
- GNS.: A. H. Gardiner: *Notes on the Story of Sinuhe*. París 1916.
- Goyon, Nouvelles...: G. Goyon: *Nouvelles Inscriptions du Wadi Hammamat*. París 1957.
- Griff. Stud.: *Studies presented to F.H. Griffith*. Londres 1932.
- Hanning: Rainer Hanning: *Grosses Handwoerterbuch Aegyptisch-Deutsch*. Mainz 1997.
- Hathor: Hathor, estudos de egiptologia. Lisboa.
- Hymnen: A. Erman: *Hymnen an das Diadem der Pharaonen, en Abhandlungen der königlichen preussischen Akademie der Wissenschaften*. Berlín 1911.
- JARCE.: Journal of the American Research Center in Egypt. Boston.
- JEA.: Journal Egyptian Archaeology. London.
- JE.: Número de registro del Journal d'Entrée del Museo de El Cairo.

- JNES.: Journal of Near Eastern Studies. Chicago.
- Karnak: Harold Hayden Nelson: *The Great Hypostyle Hall at Karnak*. Vol I, Part 1, París 1981.
- KMT.: K.M.T. A Modern Journal of Ancient Egypt. San Francisco.
- KV.: Valle de los Reyes.
- LÄ.: Helck, W., y Otto, E., Eds.: *Lexikon der Ägyptologie*. 7 vols. Wiesbaden 1972-1986.
- Lac. Sarc.: P. Lacau: *Sarcophages antérieurs au Nouvel Empire*. Cairo 1904-6.
- Lac. TR.: P. Lacau: *Textes Religieux Égyptiens*. Première Partie. París 1910.
- L.D.: R. Lepsius: *Denkmäler aus Ägypten und Äthiopien*. Berlín 1849-58.
- Leyd.: Objets in Leyden, publicados en P.A. Boeser, *Beschreibung der ägyptischen Sammlung...* Vols I-IV. Hague 1908-25.
- LM.: F. Lara Peinado: *Libro de los Muertos. Estudio Preliminar*. Madrid 1993.
- Louvre.: Estelas con los números de inventario. Museo del Louvre, París.
- MAI.: Museo Arqueológico de Ibiza. España.
- MAN.: Museo Arqueológico Nacional. Madrid.
- MEFRA.: Mélanges de l'École Française de Rome. Roma.
- MIFAO.: Mémoires présentés à l'Institut d'Égypte. Cairo.
- Nav. Cap.: E. Naville: *Das ägyptische Todtenbuch der XVIII, bis XX Dynastie*. Berlín 1886.
- NILUS.: Revista de la Asociación Catalana de Egiptología. Barcelona.
- OMRO.: Oudheidkundige Mededelingen uit het Rijksmuseum van Oudheden te Leiden.
- Pap. Anast.: Papiro Anastasi III. (p. 2, I. 6-8) y IV (p. 15, I. 7-8). Gardiner, LEM 21-23.
- P Boul.: Boulaq Papyrus nº XVIII, en ZÄS 51, 1\*\*ff y *Papyrus de Boulaq*. En A. Mariette, *Les Papyrus Égyptiens du Musée de Boulaq*. Cairo 1871-2
- P Kah.: F. Ll. Griffith: *Hieratic Papyri from Kahum and Gurob*, volumen de láminas. Londres 1898.
- Peas.: Historia del campesino elocuente (The Story of Eloquent Peasant).
- Pir.: R.O. Faulkner: *The Ancient Egyptian Pyramid Texts*. Oxford 1969.

- Ptah. (E.R.A.): R.F.E. Paget and A.A. Pirie: *The Tomb of Ptah-hotep*, segunda parte del volumen titulado, J.E. Quimbell, *The Ramesseum*. Londres 1898.
- Ptolemaic Philae, pl, XVIIIc, XXIIb.: E. Vassilika.: *Ptolemaic Philae*. Lovaina 1989.
- Pushkin: S. Hodjash y O. Berlev: *The Egyptian Reliefs and Stelae in the Pushkin Museum of Fine Arts*. Moscú. Leningrado 1982.
- Pyr.: K. Sethe: *Die altägyptischen Pyramidentexte*. Leipzig 1908-22.
- RA.: Revista de Arqueología. Madrid.
- RB.: A. De Buck: *Egyptian Reading-book*. Leiden 1977.
- RdE Revue d'Égyptologie. París.
- Rec. Trav.: *Recueil de Travaux relatifs à la philologie et à l'archéologie Égyptiennes et Assyriennes*. París 1870-1923.
- Sarcófagos: Faulkner, R.O.: *The Ancient Egyptian Coffin Texts. Vol.I-III*. Warminster 1977-78, 1994.
- S. Aufrère, L'Univers...: S. Aufrère: *L'Univers Minéral dans la Pensée Égyptienne*. Cairo 1991.
- SDT.: K. Sethe: *Dramatische texte zur den altägyptischen Mysterienspielen*. Leipzig 1928.
- Senebtisi: A. C. Mace, y H.E. Winlock.: *The Tomb of Senebtisi at Lish*. Nueva York 1916.
- Sethe, Alphabet: K. Sethe: *Der Ursprung des alphabets en Nachrichten von der K. Gessellschaft der Wissenschaften zu Göttingen. Geschäftliche Mitteilungen* 1916.
- Sh. S.: *The Story of the Shipwrecked Sailor*. P. Leningrad 1115. Bruselas 1932.
- Sin.: *The Story of Sinuhe*. A. H. Gardiner. París 1916.
- Sinai.: A. H. Gardiner y T.E. Peet: *The Inscriptions of Sinai*, Londres 1917.
- Siut.: F. Ll. Griffith, *The Inscriptions of Siut and Der Rifeh*. Londres 1889.
- Sm.: Papiro médico Edwin Smith.
- Spencer, The egyptian temple: P. Spencer: *The Egyptian Temple. A Lexicographical Study*. Londres 1984.
- Sphinx: Sphinx: *Revue critique embrassant le domaine entier de l'égyptologie*. Uppsala.
- Stud. Griff.: *Studies presented to F. Ll. Griffith*. Londres 1932.
- Ti: G. Steindorff: *Das Grab des Ti*. Leipzig 1913.
- TP: Textos de las Pirámides.
- TR.: P. Lacau: *Textes religieux égyptiens*. París 1910.
- TT: Tumba Tebana (Theban Tomb).

- UC.: University College (Museo Petrie).
- Urk.: I.- K. Sethe, *Urkunden des alten Reichs*. Leipzig 1933.  
 IV.- K, Sethe continuado por W. Helck, *Urkunden der 18 Dynastie*. Leipzig 1927-30  
 V.- H. Grapow: *Religiöse Urkunden*. Leipzig 1915-17.  
 VII.- K, Sethe, *Urkunden des Mittleren Reiches*. Leipzig 1935.
- Wb.: A. Erman and H. Grapow: *Wörterbuch der ägyptischen Sprache*. Leipzig 1982.
- WB.D.: W. B. Budge: *An Egyptian Hieroglyphic Dictionary. Vol II y II*. Nueva York 1978.
- Westc.: *Papiro Westcar (cuento de los magos)*.
- ZÄS.: *Zeitschrift zur Ägyptische Sprache und Altertumskunde*. Leipzig.

